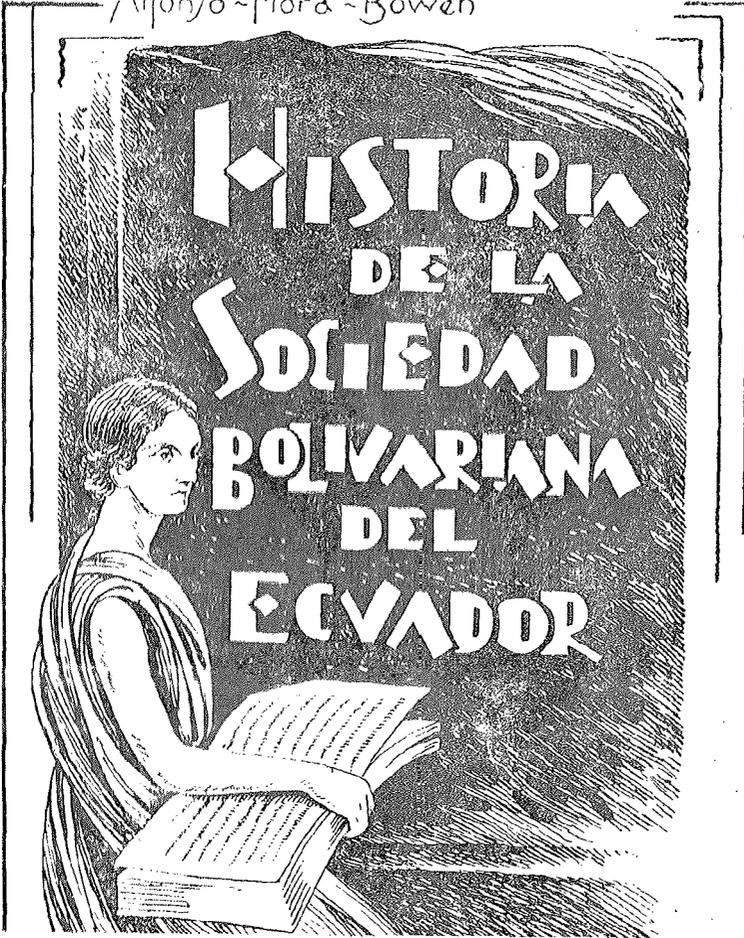
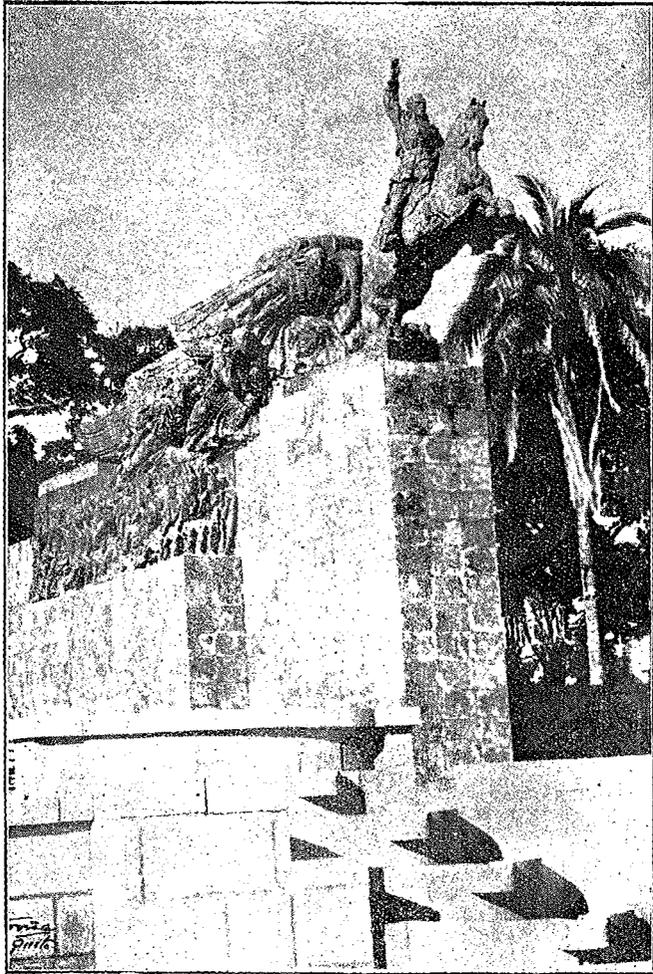


Alfonso - Mora - Bowen



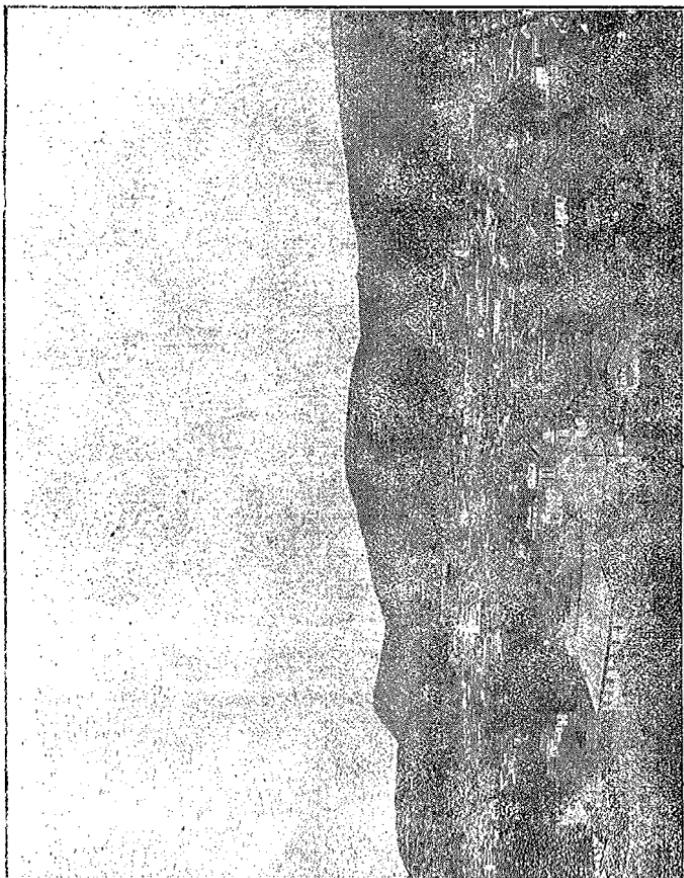




ALFONSO MORA BOWEN

Cronista y Prosecretario de la Sociedad Bolivariana del Ecuador
Socio de Número de la Unión Iberoamericana de Madrid.

Libro conmemorativo de la solemne
Inauguración del monumento que la
gratitud ecuatoriana consagra a Si-
món Bolívar, Libertador de América
y creador de la democracia en el
Nuevo Continente.



Vista panorámica de Quito.

BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° 350 ▲
FECHA DE CONSTATAACION 30 DIC 1949
VALOR s/ 6



SIMON BOLIVAR

Oleo del artista nacional Nicolás Delgado, obsequiado al Círculo Militar por la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

DEDICATORIA:

Al más grande de mis compatriotas en la comprensión a Bolívar señor don Carlos Ibarra Valdivieso, cuya memoria veneranda vive en el corazón de sus conciudadanos en perenne disputa con la perpetuidad del bronce que hoy le consagra la gratitud ecuatoriana al excelso Libertador de América.

EL AUTOR.

Quito, julio 24 de 1955.

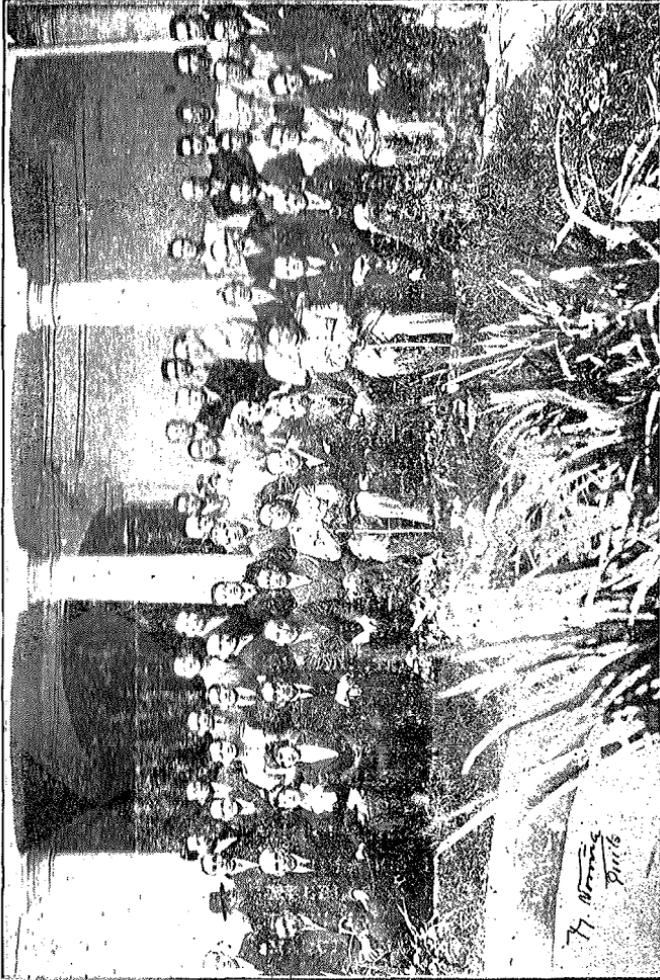
PARA - PERPETVA - MEMORIA

EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE E. U. DE VENEZUELA, EL PRIMER MAGISTRADO DE ESA REPUBLICA HIZO ANTE EL MUNDO ESTA SIGNIFICATIVA DECLARACION:

La comba que el Gobierno del Ecuador, por medio de su importante Delegación, colocó en la festividad del día primero ante el monumento del Libertador fundida con el bronce de los cañones de Píshinchay, es a la vez que un recuerdo de los tiempos heroicos, la delicada expresión de la gratitud de un Pueblo que no se marchó con el todo de las necesidades, y tuvo para el Padre de la Patria obediencia cuando fue Autoridad Suprema y afecto ardiente y conmovedor cuando cayó en el abismo de la dejadez.

Al trayéndose al Ecuador a la acción de 1829 y 1830 anteponiéndose a él al amor por Bolívar y ofreciéndole un asilo cuando en las otras acciones de la Gran Colombia se alzaba airado al grito de la implacable e injusta condenación, salvó el decoro de la Patria y la delicadeza de los sentimientos humanos, proporcionó al héroe mártir una satisfacción intensa y enalteció la noble virtud del patriotismo. De aquí que la Historia, que es luz y es justicia, asigne al Ecuador el procerato de la lealtad y la fidelidad entre todos los pueblos colombianos.

JUAN VICENTE GOMEZ
Presidente de Venezuela



La Sociedad Bolivariana del Ecuador en 1935.

Dos Palabras

CASI súbita ha sido la aparición, en el terreno de las letras nacionales, de un escritor de la moderna generación literaria, ilustrado, inteligente y culto, que, por anhelo de sus compañeros, se ha impuesto la noble tarea de ser el cronista, fervoroso y veraz, de la vida y actividades de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

El, con amplia visión de la obra patriótica de esa Sociedad, con criterio sereno y justo, en frase galana y castiza, narra en las páginas de esta obra la organización, las vicisitudes y los ideales de tan bene-

mérita Asociación, que ha luchado incesantemente, durante algunos años, plena de emotividad y entusiasmo, por la realización de los nobles fines que desde su fundación se propusiera.

Organizada en el año 1926, a iniciativa de dos ecuatorianos meritísimos, admiradores hasta el frenesí de Bolívar y de su obra libertadora, ha ido creciendo continuamente en el número de sus adeptos, en calidad de socios activos o colaboradores, hasta abarcar en su seno-netamente patriótico y progresista-a representantes genuinos de todas las clases sociales: del Estado y de la Iglesia, de la ciencia y de las bellas artes, de las armas y de las letras, de la diplomacia y de la prensa, de las artes manuales y del obrerismo. Abrigando, todos, en su interior, un solo ideal: la glorificación del Padre de la Patria, del excelso libertador de un mundo; unidos con los lazos de la fraternidad, con prescindencia absoluta de las odiosas luchas de los partidos políticos; anhelantes por la implantación de las doctrinas de republicanismo y democracia,-predicadas y practicadas por Bolívar,-no sólo en nuestra propia Nación sino también en sus hermanas de América, y llevando enhiesta en sus manos una sola bandera: la de la Patria.

Así, y sólo así, ha podido congregar esa respetable Corporación en torno suyo, de la manera más desinteresada y laudable, a toda la sociedad ecuatoriana, sin distinción de clases, de rango ni de profes-

sión. Allí han prestado y prestan su colaboración inteligente y fervorosa, la mujer ilustrada y culta, que siente palpar aceleradamente su pecho a los impulsos y al calor del patriotismo; el jurisconsulto talentoso y recto; el sacerdote respetable y virtuoso; el literato espiritual y delicado; el profesional y el artista, el industrial y el artesano. ¡Hermosa y eficiente cooperación, producto espontáneo y noble de refinada cultura y de intenso patriotismo!

Fiel a su propósito inicial, e infatigable en la consecución de los medios necesarios para su altísimo fin, ve hoy la Sociedad Bolivariana del Ecuador realizado ya uno de sus principales anhelos: la erección en nuestra bella Capital del monumento que proclama, con las decisivas e inmortales voces del granito y del bronce, la gloria del Libertador, la excelcitud de su grandeza y la incomparable fulguración de su genio.

Y aunque la obra material no satisfaga las aspiraciones de nuestro exigente y profundo patriotismo; representa en sí la concreción del unánime anhelo nacional de rendir, ante las generaciones presentes y venideras, testimonio público e imperecedero de admiración y gratitud al héroe prodigioso, al estadista incomparable, al inspirado orador, al excelso Padre de la Patria, al más insigne de los libertadores de América. Las demás naciones del Continente, libertadas también por su triunfadora espada y por su energía y talento formidables, ostentan ya,

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR ---

en sus prósperas capitales, sendos monumentos que pregonan su grandeza y perpetúan su memoria. Y aún la Francia y los Estados Unidos de América, pueblos pletóricos de republicanismo, fervorosos por la libertad, admiradores del genio, le han rendido su tributo, erigiendo sobre soberbios pedestales la figura del Libertador.

No muy tarde le ofrecerán análoga pleitesía la sentimental Italia y la nobilísima España; ya que el Genio, en sus más altas manifestaciones, es patrimonio de la humanidad y ante él se descubren complacidos todos los pueblos de la tierra.

El Ecuador, que se gloria de haber sido en todo tiempo y al través de toda circunstancia, el pueblo más leal y sincero para con el Héroe Magno, le inmortalizó también en forma análoga, tiempo ha, en su metrópoli comercial, a orillas del majestuoso Guayas, en la libérrima y hermosa Guayaquil.

Si bien la Capital de la República, la noble y valerosa Quito, cuna de la libertad del Continente, ha retardado algún tanto, mal de su grado, en el cumplimiento de tan sagrado deber, anhelado con vehemencia durante todo el lapso de su vida independiente; ve hoy con inmenso júbilo realizado su ideal, si no con toda la magnificencia merecida por el héroe, pero sí con el más intenso de sus entusiasmos, con el más cálido de sus afectos y con las fruiciones más íntimas del alma nacional.

IV ---

Por otra parte, hay en la historia de la libertad americana páginas gloriosas para nuestra patria, relacionadas con la vida múltiple y fascinadora de Bolívar, que la colocan, en cierto modo, en primacía especial, en lo que se refiere a su decisión por el Libertador y al reconocimiento que siempre supo hacer de sus excepcionales merecimientos.

Como ya lo dijo un eminente escritor ecuatoriano, el Ecuador ofrendó al Padre de la Patria, en vida, los más gratos homenajes, dándole su mayor poeta, una de sus hermosas mujeres y su mayor y más excelsa montaña.

En efecto, Olmedo, Manuela Sáenz y el Chimborazo, fueron rayos de luz bienhechora que contribuyeron poderosamente para realzar las múltiples facetas de la vida y las obras del Libertador. Olmedo, que con su inspirado e inimitable canto, no igualado todavía, menos aún superado por ninguno de los trovadores de América, glorificó su nombre y sus hazañas en estrofas inmortales, colocando a Bolívar junto a los héroes de la inmortalidad clásica; Manuela Sáenz, que, con el fuego de su corazón apasionado neutralizó las contrariedades y reveses que acompañaron al Héroe en el camino de su magna empresa, y le libró de las criminales garras de los conspiradores septembrinos, evitando así a la América de llevar sobre su frente el estigma del más nefando de los crímenes; y el Chimborazo, que, con su majestad augusta y su belleza incomparable arran-

có del cerebro del Libertador una de las páginas más hermosas de la literatura americana, rebosantes de luz, de genialidad y poesía.

* * *

Con la erección del monumento, no ha terminado todavía la Sociedad Bolivariana toda la labor que se propusiera desde su fundación y que encuadra en sus altísimos ideales.

Si algo ha hecho ya por difundir la gloria del Libertador en todos los ámbitos del Continente y ver de implantar en nuestro propio suelo y en las Repúblicas, sus hermanas, las sublimes enseñanzas y los fraternales anhelos del Libertador, no dará por concluidas sus tareas mientras no los vea cumplidos, siquiera fuese en la medida de sus posibilidades.

Amplio campo le resta todavía para su actividad y para sus labores. Ver de extinguir y, por lo menos, disminuir los odios, los rencores y las intransigencias de los partidos políticos; establecer, en cuanto sea dable, la unión y la confraternidad entre los hijos de la misma patria, y hacer extensivos tan

VI

nobles anhelos-aunque hoy parezcan utópicos-en los pueblos del mismo origen, de la misma raza, de la misma religión, de idéntico porvenir, llamados a ocupar puesto distinguido, al conjuro de los ideales, del Libertador, entre todos los pueblos del planeta.

Este sería el monumento más grandioso que se levantara en su honor y el que más perduraría en las generaciones venideras.

Muy bien se comprende que es harto difícil poder realizarlo; pero arrimemos el hombro para tal obra con decisión y con fé; seamos optimistas respecto de este patriótico ideal, aunque el pesimismo hubiese invadido nuestras almas en otro orden de consideraciones; y procuremos rendir esta honda pleitesía, este tributo supremo al Padre de la Patria, en esta ocasión solemne.

* * *

En las páginas que vais a leer, escritas con fé, con sinceridad y con amor, encontrareis las vicisitudes por las que ha atravesado la Sociedad Bolivariana, su profundo desinterés, su laudable patriotismo, los triunfos que ella ha obtenido, los reveses e infor-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR ~~.....~~

tunios que la han puesto descorazonada....; y trazado todo por la pluma de un bolivariano de corazón, de un joven escritor, para quien se le abren doradas las puertas del porvenir, y para el que reclamo, en justicia, un aplauso sincero de parte de mis consocios, y, aún más, de todos mis conciudadanos.

Francisco Chiriboga Bustamante.



Sr. Dr. D. Modesto A. Peñaherrera

Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador en el año de 1927
Jurisconsulto distinguido y ex-Presidente de la Excma. Corte Suprema de Justicia.



N UNA de esas bellas tardes en que el sol del trópico y la augusta majestad de los Andes, hacen del querido solar ecuatoriano una admirable creación del Genio, dos amantes devotos de la Emancipación y fervientes mantenedores del culto al Gran Libertador de América, Simón Bolívar, pletóricos de entusiasmo y llenos de emoción, patrocinan en un diálogo la brillante concepción de una idea, que justiprecia y colabora la honrosa herencia de los tiempos, cuyo inestimable legado lo testifica y confirma el procerato de amor y gratitud de un pueblo, hacia quien—en apreciación de Lameth—es el más grande ciudadano del universo.

El uno, inteligente, sereno y adusto, ha vivido gran parte de su existencia en la frondosa tranquilidad de las cumbres, regando con el sudor de la frente el surco de sus campos; y, con el inmanente fluído de su espíritu, ha mantenido siempre viva una llama sempiterna de amor para los preclaros héroes de América. Su nombre bien podría excusarme de decirlo, porque con todo mérito y justicia lo pregonan la vida y prestigio de la ilustre Sociedad Bolivariana del Ecuador, que tiene una gloria y un blasón en el conspicuo patricio quiteño señor don Carlos Ibarra Valdivieso.

El otro, culto, entusiasta y talentoso, cultivó en su cerebro y sentimientos una viva admiración por esa grandiosa epopeya, que perdurará en el alma de todas las cosas como un canto eterno que fluye de las vírgenes entrañas del Nuevo Mundo: la libertad de América. Por cultura y disciplina educó su temperamento en el estudio de la vida de los grandes Capitanes, y, por sobre todas sus preocupaciones de soldado, secundó el encomiástico propósito de fundar la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Su decisión, fervor y constancia recomiendan el nombre del señor General don Angel I. Chiriboga en los Anales de la Corporación.

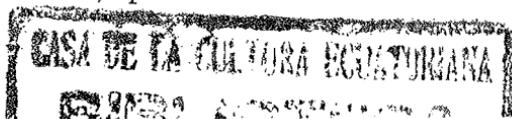
Habían transecurrido los años, y la simiente espareida por los atocles campos del civismo ecua-

toriano, realizaba el proceso de su propia encarnación.

Era el 6 de agosto de 1926, y la campanada de glorificación al Libertador de América, tocada a somatén desde los castillos feudales de nuestra sentimentalidad autóctona, congregaba al pueblo ecuatoriano para una gran apoteosis al Padre de la Patria.

Convocados por la Academia Nacional de Historia, se reunieron en el Palacio del Ministerio de Relaciones Exteriores notables personalidades de lo más destacado y florido del mundo capitalino, y conformes con un común propósito, acordaron fundar una Sociedad que tenga por objeto contribuir «al mejor conocimiento de la múltiple figura del Libertador Simón Bolívar, exaltando su memoria en las Repúblicas que él fundó y en los otros Países civilizados del mundo, y dilatar la idea de acercamiento entre las naciones de origen hispánico, sobre la base de confraternidad y justicia, en el anhelo de verlo prácticamente realizado algún día».

Declarado constituido el organismo, se postergó para una nueva reunión el nombramiento de dignatarios, y fue entonces, cuando con la asistencia del H. Cuerpo Diplomático y Consular acreditado en el País, los señores Ministros de Estado, altos Jefes del Ejército Nacional, prominentes ciudada-



nos y distinguidas damas, se procedió a la elección de los dirigentes de la Corporación, en sesión solemne realizada el 10 de agosto del mismo año, en el Salón Máximo de la Universidad Central del Ecuador, con el siguiente resultado: Presidente, señor don Carlos Ibarra Valdivieso; Primer Vicepresidente, señor doctor don Modesto A. Peñaherrera; Segundo Vicepresidente, señor Gral. don Francisco Gómez de la Torre; Secretario, señor don Cristóbal de Gangotena y Jijón; Tesorero, señor doctor don Carlos A. Bermeo; Bibliotecario, señor don Celiano Monge. Los ungidos conjuntamente con el Ministro de Relaciones Exteriores, el Director de la Academia Nacional de Historia, el Director de la Biblioteca Nacional, el Jefe del Estado Mayor del Ejército y un Representante por la Federación de Estudiantes, del Clero, la Confederación Obrera Ecuatoriana y la Prensa Nacional, unidos a los Miembros Diplomáticos de las Naciones Bolivarianas, constituían la Mesa Directiva de la Sociedad.

Al iniciar sus actividades, la Sociedad declaró en primer término, que su labor estaría encaminada a la erección de un monumento en Quito a la gloria del Libertador, y a la perpetuación de la gratitud ecuatoriana al Padre de la Patria.

Consecuente con sus aspiraciones hizo un llamamiento a todos los ecuatorianos, que llenos de entusiasmo y ferviente civismo, acudieron presu-

rosos con su óbolo, que, en menos de dos meses, ascendió a la no despreciable suma de CINCUENTIDOS MIL SUORES. Intérprete de ese entrañable cariño con que lo distingue todo el pueblo ecuatoriano al Libertador, la Muy Ilustre Municipalidad de Quito ofreció galantemente votar en su presupuesto del año próximo la suma de SESENTA MIL SUORES con este objeto.

El señor don Carlos Ibarra Valdivieso «cuya modestia sólo es igual a su alto patriotismo» rehusó terminante e insistentemente desempeñar el honroso cargo de Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, obligándose sus compañeros, muy a su pesar, a aceptar la renuncia. En su lugar fue elegido el señor doctor don Modesto A. Peñaherrera, Presidente a la sazón de la Excm. Corte Suprema de Justicia, ocupando el cargo que dejaba vacante, el Segundo Vicepresidente, señor Gral. don Francisco Gómez de la Torre, en reemplazo de quién fue designado el señor doctor don Luis F. Borja.

A fin de que las gestiones tendientes a la obra del monumento fueran mejor y más eficientemente atendidas, se convino en nombrar una Comisión Ejecutiva, con el exclusivo objeto de que arbitrara todos los medios conducentes a este propósito. Miembros integrantes de ella fueron los señores: doctor don Luis F. Borja, don Luis A. Báez,

Página 13

don Carlos Ibarra Valdivieso, Gral. don Francisco Gómez de la Torre, Gral. don Angel I. Chiriboga, don Cristóbal de Gangotena y Jijón y doctor don Carlos Andrade Marín. Presidente, Vicepresidente y Secretario de la misma fueron designados los señores: doctor don Luis F. Borja, Gral. don Angel I. Chiriboga y don Cristóbal de Gangotena y Jijón, respectivamente. Los restantes actuaban como Vocales.

Como primera providencia acordaron dirigir una importante y patriótica circular a todos los ciudadanos, corporaciones, clero, etc., en la que a la vez que daban a conocer el altruista y justo proyecto, solicitaban el apoyo pecuniario para la ejecución de la obra.

Su texto dice así:

Quito, octubre 23 de 1926

Señor:

La Sociedad Bolivariana del Ecuador organizada para conservar y propagar el culto a la memoria del Libertador Bolívar, ha creído que uno de sus fines primordiales es erigir un monumento que sea digno del Héroe inmortal y de nuestra Patria que le fue fiel y leal en las horas de tribulación.

La Sociedad Bolivariana creyó conveniente constituir una Comisión Ejecutiva, que se organizó con el personal que consta al pie de la presente comunicación, encargada especialmente de erigir el monumento que haga conocer a la posteridad la admiración ilimitada hacia el insigne guerrero, estadista incomparable, gloria de la Raza Hispana y del Continente Americano.

Juzga la Comisión Ejecutiva que personas como Ud., de reconocido patriotismo, contribuirán gustosos con una erogación para el monumento que se erigirá en la Capital de la República y que, constituyendo ornamento de ella, pregonará que la ciudad que proclamó la Independencia antes que ninguna otra en América, ha sido también la más empeñosa en honrar la memoria del Libertador que con su mágica espada hizo efectivos los anhelos de los próceres y mártires quiteños.

La Comisión Ejecutiva le pide tan sólo que Ud. se digne contribuir a este propósito de acuerdo con sus posibilidades y buena voluntad y que tenga a bien enviar al señor secretario, firmada por Ud., la esquela que va adjunta. Si ello no le fuere posible, será recogida después de ocho días por un encargado de la Comisión.

Somos de usted atentos servidores.

El Presidente, L. F. Borja.- *El Vicepresidente*, Gral. Angel I. Chiriboga.- *Los Vocales*: Julio Miguel Páez.- Carlos Ibarra.- Gral. Francisco Gómez de la Torre.- Luis A. Báez.- Carlos Andrade Marín.- *El Secretario*, Cristóbal de Gangotena y Jijón.

El fruto de la iniciativa fue de los más halagadores resultados, porque no quedó persona o institución alguna que no respondiera favorablemente a este llamamiento, rebozantes de ese noble y purísimo cariño con que guarda el pueblo ecuatoriano la veneranda memoria del Libertador.

Discutidos y aprobados por la Sociedad Bolivariana del Ecuador fueron enviados al Poder Ejecutivo los Estatutos de la Corporación, los mismos que sin modificación alguna los sancionó el Ministerio respectivo, el 15 de octubre de 1926, ad-

quiere desde entonces la Sociedad su personalidad jurídica.

Copiamos el texto de sus disposiciones, seguros de que su publicación está justificada plenamente por la valía del documento en la vida de la Institución.

La Mesa Directiva, llena de un recomendable celo por los sagrados intereses de la Sociedad y a petición del señor don Carlos Ibarra, abrió una cuenta corriente con la denominación de « Monumento al Libertador en Quito » en el acreditado Banco de Préstamos de esta Capital, y en la que de la fecha en adelante, se fueron ingresando paulatinamente los productos de las erogaciones destinadas a este fin.

ESTATUTOS
DE LA
SOCIEDAD BOLIVARIANA
DEL ECUADOR

- Art. 1º La Sociedad Bolivariana es una entidad de orientación puramente ideológica, que no persigue propósitos que pueden colidir con los puntos peculiares de política de cada nación, y no declina, antes bien solicita y agradece, el apoyo de todos a su obra, que es de armonía hispano-americana.
- Art. 2º La Sociedad Bolivariana tiene por objeto contribuir por cuantos medios estén a su alcance, al mejor conocimiento de la múltiple figura del Libertador, exaltar su memoria en las repúblicas que el fundó y en los otros países civilizados del mundo; trabajar eficientemente para que los

Haciéndose eco de las elevadas miras patrióticas de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el Gobierno Nacional le confirió franquicia postal y topográfica para su labor de propaganda, que, en mérito de la justicia, se la hecho siempre intensa y oficiente.

El entusiasmo y fervor que día a día se iba despertando, parecía traer consigo nuevas iniciativas y sugerencias para la feliz realización de la nobilísima causa en que se hallaba empeñada la gratitud ecuatoriana. El entonces Ministro de Guerra, Marina y Aviación, señor doctor don Leonardo J. Palacios, en actitud digna de la comprensión

pueblos y los gobiernos de América se guían siempre por las ideas y enseñanzas de Bolívar, y, dilatar la idea de acercamiento entre las naciones de origen hispánico, por medio del culto de los Héroes de la Raza, sobre la base de confraternidad y de justicia, en el anhelo de verlo realizado algún día.

Art. 3º La Sociedad Bolivariana del Ecuador declara que su objeto primordial y preferente es la erección, en Quito, de un monumento a la gloria de Bolívar. Fomentará, además, entre otras cosas, la fundación de museos en donde conservar aquellos objetos que pertenecieron al Libertador, o que tuvieron relación con él, coleccionará libros y toda clase de obras literarias y artísticas que de Bolívar traten. En Quito se guardarán en una sección especial de la Biblioteca Nacional las reliquias históricas y las obras mencionadas que se obtuvieren en la República o fuera de ella. La Sociedad, de acuerdo con el Director del plantel, se empeñará en fomentar esas colecciones.

Art. 4º La Sociedad Bolivariana funciona, simultáneamente en Bogotá, en Caracas, en Quito, en Lima, en

cívica de un Magistrado, suscribió una alentadora y patriótica circular, dirigida a todos los Gobernadores de la República, cuyo tenor literal es el que se expresa:

Quito, noviembre 9 de 1926

Señor Gobernador

Sin otro título que el de encontrarme desempeñando la Cartera de Guerra y Marina y atento sólo al interés que viene demostrando el Ejército de la República por colaborar con la Sociedad Bolivariana del Ecuador para la erección de un monumento en Quito, al Libertador Simón Bolívar, obra que es un mandato del Congreso Pan-Americano reunido en Panamá en julio último, me permito dirigirme a

la Paz y en Panamá, más, en cada una de estas Capitales, siendo su finalidad la misma, se rige por su reglamento o estatuto especial.

- Art. 5º** La Sociedad Bolivariana se compone, en Quito, de cuantas personas de uno y otro sexo desean ingresar a ella en carácter de miembros activos, y de miembros honorarios, que serán elegidos por mayoría, en asamblea general.
- Art. 6º** Son miembros natos de la Sociedad: el Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, los Representantes Diplomáticos de España, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Panamá, acreditados ante el Gobierno Ecuatoriano, el Presidente de la Municipalidad de Quito, el Jefe Político del Cantón Quito, los Directores de las Academias Nacional de Historia y de la Lengua, el de la Biblioteca Nacional y el Inspector General del Ejército.
- Art. 7º** Son miembros honorarios de la Sociedad los Agentes Diplomáticos de los demás países amigos, acreditados ante el Gobierno Nacional.

Ud. pidiéndole obtenga de las dependencias administrativas a sus órdenes una contribución voluntaria para la obra en referencia, que por pequeña que fuese, ponga de manifiesto la lealtad ecuatoriana al Guerrero incomparable, sentimiento que mereció ya a nuestra Patria su procerato en América. Deseamos que el monumento tenga el aporte genuino del Ecuador, y así, la cuota más insignificante, será en todo caso la manifestación sincera de amor al insigne creador de seis naciones.—Palacios, Ministro de Guerra.

Si dignas de la admiración y del ejemplo son las adhesiones que suscribió la ciudadanía, lugar preferente tienen en ella las declaraciones de los Jefes del Ejecutivo Provincial, que del Carchi al

Art. 8º La Sociedad, elegirá, anualmente, para un período que principiará el 1º de Enero los siguientes dignatarios:

Un Presidente,
Un Primer Vice-presidente,
Un Segundo Vice-presidente,
Un Secretario,
Un Prosecretario,
Un Comisario, y
Un Tesorero.

Art. 9º La Mesa Directiva estará formada por los Dignatarios elegidos según el artículo anterior, y ocho vocales designados por la Sociedad Bolivariana al comenzar cada año.

Art. 10. Tendrán derecho a concurrir a las sesiones de la Mesa Directiva, con voz y voto, el Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, los Representantes Diplomáticos de las Repúblicas Bolivarianas, los miembros natos de la Sociedad enumerados en el Art. 6º y un representante de cada una de las siguientes agrupaciones: El Ejército y el Clero ecuatorianos, la Federación de

Macará, en unánime expresión de patriotismo, estuvieron contestes en hacer pública la seguridad de que sus gobernados sabrían responder con hidalguía y largueza al llamamiento que les hacía la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Faltaríamos a las convicciones de nuestro credo democrático, si en este ligero recuento histórico, no nos detuviéramos a aplaudir con toda la sinceridad de nuestro espíritu, la franca acogida que mereció entre los obreros de la República el apoyo que solicitaba la Sociedad Bolivariana: el Directorio de la Confederación Obrera Ecuatoriana, bajo cuya autoridad y auspicios se habían aco-

Estudiantes del Ecuador, la Federación General Obrera Ecuatoriana y la Prensa Nacional.

- Art. 11. La Mesa Directiva podrá celebrar sesiones válidas con asistencia de cinco de sus miembros, y se organizará como lo tuviere a bien.
- Art. 12. La Mesa Directiva, unida a los Representantes o Delegados de la M. I. Municipalidad de Quito, está encargada de todo lo relativo a la erección del Monumento del Libertador en Quito.
- Art. 13. La Mesa Directiva sesionará, por lo menos cada quince días.
- Art. 14. El Jefe del Gobierno Español y los Exemos. Señores Presidentes de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, son Presidentes Honorarios de la Sociedad.
- Art. 15. La Sociedad celebrará sesiones generales ordinarias dos veces al año; una en la última semana de Diciembre, en la que se harán elecciones de dignatarios para el año entrante, y otra, el 24 de Julio, en conmemoración del natalicio del Libertador, y, extraordinarias, cuando las convocare el Presidente o la Mesa Directiva.

gido todas las Instituciones de los trabajadores del País, se dirigió a cada una de ellas en demanda de su cooperación económica para poder hacer efectiva la obra del monumento al Libertador.

Como la más decidora expresión del sentimiento de la clase obrera del Ecuador a la memoria de Bolívar, nada creo que sea más fehaciente en la historia de sus Instituciones, que consignar en la versión de sus propias palabras el espíritu que las anima. Basado en este criterio transcribo la comunicación a que he aludido y rindo mi homenaje de aplauso y enhorabuena al espíritu compren-

-
- Art. 16. Para la validez de las resoluciones de la Sociedad, constituirá quorum la reunión de diez miembros activos.
 - Art. 17. Si por cualquiera circunstancia, vencido el plazo, no se nombrare nueva Mesa Directiva seguirá funcionando, hasta ser reemplazada en una reunión extraordinaria, convocada por el Presidente, la Mesa Directiva del Período anterior. La elección será, en este caso, por el tiempo que faltare para finalizar el año.
 - Art. 18. La calidad de socio activo se acredita por el Diploma respectivo, firmado por el Presidente y el Secretario de la Sociedad, y por el pago de las cuotas establecidas en estos Estatutos.
 - Art. 19. Son atribuciones del Presidente: presidir las sesiones, representar a la Sociedad en sus relaciones con las autoridades y con los particulares; autorizar los gastos sociales, y presentar, al fin de su período, un informe a la Corporación sobre las labores realizadas.
 - Art. 20. El Primero y Segundo Vice-presidente reemplazarán al Presidente en casos de enfermedad o ausencia del Presidente o de ambos Vice-presidentes, la Mesa Directiva designará un Presi-

sivo de los verdaderos gestores del progreso de un pueblo:

Quito, 12 de diciembre de 1926

Señor Presidente:

El Directorio Nacional de la Confederación Obrera Ecuatoriana, fue honrado con la atenta nota que con fecha 1° del presente le dirigiera el Sr. Secretario de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, encaminada a solicitar de este Directorio, de las Sociedades y Gremios confederados y la clase obrera en general, su cooperación pecuniaria para la erección del monumento al Libertador Bolívar, en la Capital de la República. Para el caso, la Sociedad Bolivariana, de entre su seno, creó un Comité Especial encargado de llevar a la práctica el citado monumento.

dente, de entre sus miembros, que la presidirá en esa reunión.

- Art. 21. Son deberes del Secretario: llevar el libro de Actas o resoluciones de la Sociedad, llevar la correspondencia Social; mantener en orden el Archivo y entregarlo debidamente arreglado a su sucesor. Contribuirá, además, por todos los medios, que estén a su alcance, a que las labores sociales tengan el mejor éxito.
- Art. 22. El Prosecretario subrogará al Secretario en las labores de Secretaría, cuando faltare, y le prestará ayuda en todo lo referente a su cargo.
- Art. 23. Son deberes del Tesorero: recolectar las cuotas y donativos de los Socios y de los particulares, así como las que envíen los Gobiernos amigos de esta Institución para fondos comunes, publicar, cuando se estimare conveniente, la lista de los contribuyentes; llevar las cuentas debidamente comprobadas, y presentar trimestralmente un balance de ellas; verificar los pagos ordenados por el Presidente y rendir un informe general a la expiración de su período.
- Art. 24. El Secretario recibirá las obras que la Sociedad adquiera por compra o donación, las catalogará

Convencido el Directorio Nacional, del patriotismo y sinceridad con que la clase obrera del Ecuador, sabe venerar la memoria de sus grandes hombres, y, convencido también, de que así como este pueblo obrero, aún en la vida del Libertador, jamás le rehusó su contingente para la gran obra de la independencia americana, así mismo no escatimará su óbolo patriótico para esta obra, aceptó gustoso la invitación plausible de la Sociedad Bolivariana en la seguridad de que, no habrá en el Ecuador un solo obrero a quien le sea indiferente la apoteosis que esculpida en el bronce, le rendirá el pueblo ecuatoriano, como un homenaje de justa gratitud al desinteresado fundador de cinco Repúblicas.

Esperamos que las clases obreras compenetradas de este noble propósito, que entre otros, le anima a la Sociedad Bolivariana, para pagar siquiera en parte la inmensa deuda a que se hace acreedor

- debidamente y las entregará a la Biblioteca Nacional 1, previo recibo del Director de la misma, dando cuenta de ello a la Mesa Directiva.
- Art. 25. El Comisario supervigilará los fondos destinados para el Monumento al Libertador y los demás que no estuvieren destinados a gastos comunes.
- Art. 26. Son obligaciones de los miembros activos: concurrir a las sesiones puntualmente, seguir las prescripciones de estos Estatutos, para pagar cumplidamente las cuotas señaladas, llenar escrupulosamente su cometido en las comisiones que les fueren confiadas, y propender, de la manera más eficiente, al buen éxito de los trabajos de la Corporación.
- Art. 27. Para ingresar como socio activo de la Corporación, se necesita que el candidato sea propuesto por un socio, en sesión de la Mesa Directiva, y que reúna en su favor, la mayoría de votos.
- Art. 28. La Sociedad Bolivariana del Ecuador adopta como insignia una medalla de oro, de cuatro centímetros de diámetro, consistente en una cruz potenziada, esmaltada de verde, que entre sus brazos lleva cuatro rayos mayores y ocho me-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

día a día el gran Genio de la Libertad, sabrán acudir solícitos a nuestro llamamiento, dentro del menor tiempo posible.

La erogación que tuviere a bien hacer, para este objeto, la Sociedad que Ud. dignamente Representa, se servirá enviar al Sr. Miguel Villacís, Tesorero del Directorio Nacional, para que éste a su vez siga depositando en el Banco de Préstamos de esta Ciudad, encargado de custodiar estos fondos.

La cantidad que fuere erogada por esa Sociedad será publicada en el periódico "El Libertador", órgano de la Sociedad Bolivariana, y por parte de este Directorio, se le acusará el correspondiente recibo.

Con las debidas consideraciones somos del señor Presidente muy atentos y Ss. Ss.

UNION Y TRABAJO

El Presidente Interino,
Segundo D. Cisneros.

El Secretario de lo Interior,
Luis A. Páez.

nores. El centro está ocupado por el perfil del Libertador, que reposa sobre un haz de armas romanas y dos ramas de laurel. El torno del perfil, se lee: SOCIEDAD BOLIVARIANA. El reverso de la medalla es, en cuanto a la cruz, igual al anverso, más, al centro, lleva, en monograma, de esmalte verde, las iniciales L. S. B. Acompaña al monograma, en inscripción circular la leyenda: ECUADOR-QUITO.

La medalla se llevará pendiente al pecho, de una cinta de tres centímetros de los colores resultantes de la unión de dos banderas ecuatorianas, unidas por su faja amarilla, que estará al centro.

Estos colores, podrán llevarse, a diario, en una cinta de seis milímetros, atada al ojal, por

En la referencia que hasta aquí venimos haciendo de la cooperación económica y moral brindada por los distintos organismos institucionales de la República, lugar destacado ocupa el Clero Nacional, que poseedor de una indiscutible autoridad espiritual en la mayoría ciudadana del País, contribuyó con la insinuación y el ejemplo, a la obra que con tanto fervor venía patrocinando la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

La respuesta que el Jefe de la Iglesia Ecuatoriana envió a los miembros de la Comisión Ejecutiva, habla por sí sola del entusiasmo patriótico con que fué acogida la insinuación. El mejor homenaje que podemos consignar, como tributo a su valiosa cooperación, es transcribir la contestación del Ilmo. Arzobispo de Quito, Monseñor Pólit Lasso.

los civiles, y en una barreta de un centímetro de alto por tres de ancho, prendida al pecho, por los militares.

La insignia es privativa de los Socios.

Art. 29. Los Socios activos pagarán una cuota inicial no menor de CINCO SUCRES y una mensual de DOS. Estas cuotas se destinan a gastos generales de la Sociedad.

Art. 30. Es representante legal de la Sociedad Bolivariana, para todo acto y contrato, el Presidente efectivo, a menos que, en casos especiales, la Mesa Directiva acordare designar otro representante de la Sociedad.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

Quito, a 3 de Noviembre de 1926.

Señor Presidente y Vocales de la Comisión Ejecutiva
Presente:

Me ha sido honroso y grato recibir el atento oficio de ustedes, fechado el 22 de octubre, por el cual me comunican la organización de una Comisión Ejecutiva de la Sociedad Bolivariana, oportuna y acertadamente constiuida por ustedes, con el fin de promover la erección de una estatua a Bolívar, el Gran Libertador, en esta Capitál que le fué siempre adicta y fiel. Pídenme ustedes la erogación perso-

CERTIFICO que los anteriores Estatutos, con las reformas que en ellos se han introducido, sobre los ya aprobados por acuerdo No. 198, del Presidente de la República, en el Ministerio de Previsión Social, de fecha 18 de Octubre de 1926, han sido discutidos y aprobados en las Sesiones Generales de la Sociedad Bolivariana, celebradas en Quito, en los días primero y quince de febrero de 1928.

Quito, 29 de Febrero de 1928.

El Secretario de la Sociedad Bolivariana,
C. de Gargotena y Jijón

MINISTERIO DE PREVISION SOCIAL, TRABAJO, ETC.

Quito, a primero de marzo de mil novecientos veintiocho.

APROBADOS sin modificación, por Acuerdo No. 123 de esta fecha.

El Ministro,
C. A. Guerrero.

El Subsecretario,
Colón Serrano.

_____ Pagina 26

nal para obra tan deseable y el que influya en los miembros del clero de esta arquidiócesis a que contribuyan también con su contingente.

Felicito a ustedes, ante todo, por el entusiasmo con que están laborando por erigir en nuestra hermosa Plaza de San Francisco, hoy oficialmente Plaza Bolívar, la estatua del ínclito Libertador de la tercera parte del continente sudamericano, a quien seis Repúblicas reconocen como fundador de su vida nacional, autonomía e independencia: heroico prototipo de la Raza Hispano—Americana, el cual por lo mismo, quiso conservarnos, junto con la libertad política, la unidad de la fe católica y de la lengua española, característica de esta nuestra raza. Ciertamente faltaba en Quito este monumento de bronce perdurable, existente ya en Caracas, Bogotá y Lima: en Quito, digo, la Capital del Sur de la Gran Colombia, que, sin agravios de sus hermanas se precia de haber sido la más fiel y cariñosa al Héroe, en la hora dolorosa de su pasión, la cual, por ley providencial, precede siempre a la de la gloria.

Agradezco a ustedes el que reconozcan y recuerden la parte no pequeña que tuvo nuestro Clero ecuatoriano, sin apartarse de su propio estado, en la magna obra de nuestra independencia, y en la admiración y lealtad a Bolívar. Hacen ustedes justamente memoria de mi predecesor, Ilustrísimo señor Lasso de la Vega, que le invitó venir a residir, tranquilo y seguro, en Quito. Entre los primeros y mejores elogios del Libertador, cuando aún muchos ingratos le injuriaban y calumniaban, figura el de nuestro sabio P. Solano, escuchémosle un momento. «Nombrar a Bolívar es recordar no sólo las glorias de Colombia, sino de toda la América Meridional.... Hagamos justicia: seamos imparciales. La independencia de sud—américa jamás se habría verificado sin el Libertador. Si yo fuese capaz de trazar un cuadro perfecto de este hombre singular, diría que la naturaleza se habría complacido en formarle tan grande como Washington y tan elocuente como César.»

Transcribiré, pues, gustoso al Venerable Clero de esta Arquidiócesis, con especial recomendación mía, la atenta y patriótica nota de ustedes, invitándole a que, en la medida de sus escasos recursos actuales, contribuya con su óbolo a la erección del anhelado monumento a Bolívar.

Por mi parte, desde luego, envío a ustedes mi primera cuota personal de S/. 200, ofreciendo una segunda data para cuando el noble proyecto de ustedes entre ya en el terreno de la realización, una vez hecho el contrato de ejecución con un artista, que si desearía fuese uno de nuestros escultores nacionales, pues si los tenemos ya distinguidos para honra de nuestra Patria.

Con sentimientos de alta consideración, complázcome en suscribirme de ustedes muy adicto compatriota y capellán

† Manuel María
Arzobispo de Quito.

Toca a los Municipios de la República el honroso acuerdo de una unánime contribución a la obra del monumento al Libertador: las contestaciones que dieron a la Sociedad Bolivariana del Ecuador fueron la de un total asentimiento para fijar en el presupuesto del año próximo (1927), una partida que contemplara la satisfacción de esta necesidad, hidalga y noblemente sentida en el corazón de todos y de cada uno de los habitantes del Ecuador.

El Ejército Nacional, cuyo culto a la memoria del Libertador, constituye una perenne ofren-

da de admiración al Jefe y al Soldado de la conciencia magna, no sólo se satisfizo con una erogación pecuniaria, que llevaba el sello de su afecto y gratitud al Gran Americano que fustigó a la Fama en los campos que Marte consagró a su gloria, sino que deseoso de poner en la obra algo más personal y característico, se ofreció como un obrero voluntario y gratuito para la ejecución del monumento, en su plausible anhelo de fusionar en el corazón agradecido de la Patria, el amor de todo un pueblo, con su devota admiración al Genio!

Las Instituciones Bancarias que habían vivido en sus dirigentes el espíritu palpitante que se agitaba en toda la ciudadanía, hicieron llegar al seno de la Sociedad sus valiosas contribuciones, que vinieron a robustecer los ya fuertes caudales que patriótica y voluntariamente se precipitaban por los plétóricos y anchurosos cauces de la economía nacional.

Los nunca desmentidos sentimientos de fidelidad y gratitud de los hijos del Ecuador al Héroe Máximo de América, fueron sólidos argumentos para que la Sociedad Bolivariana dirigiera también sus comunicaciones a los Agentes Diplomáticos y Consulares de la República en el extranjero, pidiéndoles su contribución y

la de sus conciudadanos residentes en el territorio de su jurisdicción.

Es de advertir que en la respuesta de estos emigrados de la Patria, es donde mejor se puede ver lo arraigado del afecto de los ecuatorianos al Gran Libertador.

Desde los primeros instantes en que se lanzó al público la idea de rendir un homenaje a Bolívar, el espíritu que animaba a cada uno de los habitantes de la Ciudad Luz de América, empezó a ser víctima del inquebrantable anhelo de ayudar prácticamente a la obra del monumento y no quedó agrupación alguna que no le diera su apoyo moral y económico: la conocida y prestigiosa Compañía Dramática Nacional presentó en el escenario del Teatro «Sucre» la chispeante y aplaudida comedia «El Derecho a Mentir» del conocido escritor venezolano y huésped entonces de esta ciudad, señor doctor don Víctor M. Pérez Perozo.

Por su parte la Comisión Ejecutiva, en posesión de numerosos triunfos, delegó a tres de sus miembros para que se entrevistaran con el Presidente Provisional de la República, señor doctor don Isidro Ayora, y pusieran en sus manos la importante comunicación que se copia:



SR. DN. LUIS A. BAEZ

Devoroso bolivariano que ha prestado importantes servicios a la Institución. Actualmente ocupa la Primera Secretaría de la Legación de Venezuela en el Ecuador, Perú y Bolivia. En representación de su Gobierno asistió a la inauguración del monumento, en ejercicio de las funciones del alto cargo que desempeña.

Quito, noviembre 15 de 1926.

Señor Doctor Don
Isidro Ayora, Presidente Provisional de la República
Ciudad.

Señor Presidente:

Con el interés que inspiran a Ud. los asuntos que se relacionan con la honra y el prestigio de la Patria, se habrá informado seguramente del unánime anhelo de toda la República para erigir, en esta Capital, un monumento que perpetúe la admiración del pueblo ecuatoriano hacia el Libertador Bolívar.

En este concierto de homenajes a la memoria del Libertador, no puede faltar el del Gobierno Nacional, interesado más que nadie en que, por motivos de gratitud hacia el héroe incomparable y para secundar la admiración secular del pueblo ecuatoriano respecto del Libertador, se pague una imposterable deuda, se repare la omisión en que se ha incurrido, puesto que sólo la Capital del Ecuador, de entre las naciones bolivarianas, no ostenta el monumento en honor del Padre de la Patria.

Confiamos en que V. E., cuyo patriotismo es notorio, aceptando benévolamente nuestra insinuación y en cumplimiento de espontánea oferta, se ha de dignar expedir un Decreto en el que se asigne para el monumento al Libertador una cantidad proporcionada a la magnificencia de la obra y a los anhelos del pueblo ecuatoriano.

La Comisión Ejecutiva se honrará con la respuesta favorable de V. E., y tendrá la complacencia de anotar al Gobierno del Ecuador como el principal de los cooperadores a la obra de patriotismo, justicia y gratitud.

Página 31 _____

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

Tenemos a honra presentar a V. E. el testimonio de nuestra respetuosa consideración.

El Presidente, Luis F. Borja.

El Vicepresidente, Cnel. A. I. Chiriboga N.

Los Vocales: Gral. Francisco Gómez de la Torre, Carlos Ibarra, Carlos Andrade Marín, Luis A. Báez.

La contestación verbal que dió a los delegados el Primer Magistrado, no podía por menos que estar en concordancia con el sentir general del pueblo a quien representaba en su calidad de Jefe del Estado: la ratificación de su ofrecimiento la vemos consignada en la nota que dirigió a la Comisión Ejecutiva:

Quito, noviembre 23 de de 1926

Señor Presidente y Miembros de la Comisión Ejecutiva de la Sociedad Bolivariana.

Ciudad.

En contestación a su nota de fecha 15 del presente, con la cual Uds. han tenido a bien solicitar del Gobierno un apoyo eficiente para la realización del muy justo y plausible empeño de erigir en esta ciudad un monumento al Libertador Simón Bolívar, digno de su grandeza, y elocuente demostración de la admiración y gratitud del pueblo ecuatoriano al Héroe Epónimo, me es grato manifestar a Uds. que

_____ **Página 32**

en el Presupuesto para el ejercicio económico de 1927 va a asignarse la cantidad que fuere necesaria para la ejecución de la obra proyectada, la cual será puesta a disposición del Comité, en la forma y tan pronto como fuere necesario para llevar a la práctica tan justo anhelo.

Complázcome en reiterar a los señores Miembros de la Comisión Ejecutiva de la Sociedad Bolivariana mis felicitaciones por la entusiasta actividad que han sabido desplegar en pro de la realización de su plausible propósito, así como el testimonio de mi distinguida consideración.

Atentamente.

Isidro Ayora.

La cohesión, armonía y entusiasmo con que iniciaba su vida la Sociedad Bolivariana había despertado verdadero interés en la República toda, celebrando como un honor y distinción muy altas, poder contarse como miembro de tan destacada Corporación. Mujeres y hombres de la más elevada posición intelectual y social ingresaban al seno de la Institución, llenos de sincero fervor y entusiasmo por coadyuvar a los desinteresados propósitos de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Lugar distinguido y prominente se reservaba para la bella porción del género humano, que enjoya y engalana los preciosos cármenes de nuestras mejores ilusiones: las nunca bien ponderadas virtudes que adornan a la mujer ecuatoriana, ja-

más podrían haber dejado de esparcir sus odoríferos perfumes en el augusto templo de la Patria.

Invitadas por la Comisión Ejecutiva a constituir Comités Femeninos que laboraran por los fines que persigue la Sociedad Bolivariana, su respuesta fue una amplia confirmación del aserto, que esparció por do quiera la prolífica simiente del triunfo.

La gloriosa fecha que recuerda en el calendario de los tiempos el advenimiento de un pueblo sobre otro, fijó en el 12 de octubre de 1926 la mutua comprensión de españoles y ecuatorianos para exaltar en Bolívar al máximo representante de la Raza Hispano-Americana. Los elegantes salones de la Legación de España congregaron en su seno a altos valores culturales y sociales de ambos pueblos y en medio de una unánime admiración al Genio, estrecharon el más robusto lazo de fraternidad que unir puede a los descendientes de ambas Patrias, que tienen por igual una misma madre: España!

El espontáneo y galante ofrecimiento de su cooperación personal y la de sus compatriotas residentes en el Ecuador para la erección del monumento, hecha por el Excmo. Alejandro de Escudero y Galofre, Representante Diplomático de España, satisfizo profunda y sinceramente a todos

los concurrentes, que vieron en la hidalga y generosa ayuda, un gesto digno del ejemplo y la perpetuación, porque no sólo tiene el intrínseco valor de los actos nobles, sino el del decidor y plausible entendimiento de dos pueblos, que habiendo confundido con su sangre el inimitable espíritu de su raza, se uno y fusiona en la egregia figura del Libertador, para encarnar en ella la conjunción gloriosa de América la Grande con España la Inmortal!

El Gobierno Nacional que siguió siempre de cerca las encomiásticas iniciativas y labores de la Sociedad Bolivariana, decidió con todo acierto otorgar la medalla «Al Mérito» de Primera Clase, al benemérito ciudadano señor don Carlos Ibarra Valdivieso, cuyos patrióticos esfuerzos nunca serán bien recompensados por la ciudadanía. Encargado de ponerla en su pecho fue el Secretario de Estado en la Cartera de Guerra, Marina y Aviación, señor doctor don Leonardo J. Palacios.

Al recordar este acto, séame permitido expresar mi enhorabuena al Ejecutivo de entonces, que con tanta justicia discernió este honor a tan meritísimo compatriota, honra y prez de la ciudadanía y de la Patria!

A fuer de inconsulto, tampoco omitiré un hecho cuyas proyecciones aseguran la consolidación

de los magnánimos ideales del Libertador: los Cónsules del Ecuador, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Panamá, en Hamburgo, obsequiaron al Senado de esa ciudad el Busto de Bolívar. El burgomaestre de Hamburgo señor Petersen, al corresponder al discurso de entrega del señor Paredes Urdaneta, Cónsul de Venezuela y Presidente del Comité «Bolívar», declaró que desde ese día en adelante llevaba el nombre del Libertador una de las avenidas de la ciudad.

Al consignar nuestra felicitación a los gestores de tan valioso y trascendental acto, cúmplenos aplaudir la actitud de la noble ciudad de Hamburgo; por la favorable acogida que dispensa en su seno a nuestro Libertador.

En el lapso de nuestra exposición hemos de recordar también el Primer Centenario que cumplía el Colegio Nacional «Bernardo Valdivieso», fundado por la comprensión de Bolívar y la ayuda pecuniaria del filántropo que da su nombre a ese Plantel de Educación Secundaria de la República. Con este motivo se cruzaron importantes comunicaciones concernientes a la conmemoración de esta fecha, entre las autoridades del Establecimiento y los Representantes de la Sociedad Bolivariana.

Igual recuerdo dedicamos al acto realizado por el Colegio Nacional «Bolívar» de Ambato, que

aprovechándose de la celebración de la segunda independencia y adhesión de la ciudad cuna de Montalvo, a la obra del Libertador, se reunieron profesores y alumnos, para consignar en esa efemérides, el óbolo con que contribuían para la obra del monumento al Padre de la Patria!

El celo patriótico que cada ecuatoriano anida dentro de su pecho por la gloria del Libertador, influye en no poca parte para que el artista nacional señor Carlos A. Mayer, en homenaje admirativo al Genio, se ofreciese como el constructor del monumento a Bolívar, para que en el conjunto de la obra, sólo se ostentase el esfuerzo propio de un pueblo en su loable ahinco de perpetuar su gratitud al Héroe Epónimo de América! Su capacidad técnica la respaldaba en la erección de los monumentos a «Vicente León» en Latacunga; a «Vicente Maldonado» en Riobamba; y a los «Aborígenes» en Guayaquil. Las preciosas *maquettes* presentadas hablan de su gusto artístico y del recomendable cuidado con que fueron trabajadas.

La Sociedad Bolivariana, aplaudió, como debía, gesto tan significativo, que no pudo ser aprovechado por la premura con que le fueron enviados los proyectos, en momentos en que apenas estaba iniciada en la República la suscripción económica para la erección de la obra.

Son también dignas del aplauso las inteligentes sugerencias que vierte don Carlos Manuel Lareira, entonces Ministro del Ecuador en Argentina, en carta dirigida con fecha noviembre 25 de 1926, al infatigable y entusiasta bolivariano señor don Luis A. Báez, que por la feliz realización que ellas tienen en lo posterior, son acreedoras a que las consignemos en los anales de la Institución:

1) Promover una suscripción escolar, de modo que todos los niños y niñas de todas las escuelas y colegios de la República, contribuyan aunque sea con S/. 0,05;

2) Pedir que cada Provincia de la República contribuya con un trozo de piedra, de dimensiones fijadas, para la construcción del pedestal del monumento, para que este sea, aún materialmente, el símbolo de la unión de todas las secciones de la República en su ofrenda de gratitud al Libertador.

3) Enviar una circular a todos los Representantes Diplomáticos y Consulares del Ecuador en el extranjero, pidiéndoles la formación de Comités en las colonias ecuatorianas, para la consecución de fondos y para que también los ausentes de la Patria rindan el culto debido a la memoria del Libertador.

Entre los hechos más salientes y que merecen anotarse en el transcurso de esta época, es digno de una cita especial la edición del periódico «El Libertador», cuyo número primero vió la luz pública el 17 de octubre de 1926. Lo dirigía el secretario de la Sociedad señor don Cristóbal de Gangotena y Jijón y su objeto lo justifican las palabras de su editorial:

PROSPECTO

Esta publicación, que se acoge al venerado nombre del Padre de seis Naciones no persigue otros fines que los que animan a la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Exaltar por todos los medios posibles el gran nombre de Bolívar, pagando así, aunque sea en parte mínima, la gran deuda de gratitud que la Patria debe a su fundador; mantener siempre latente el fervoroso culto del Libertador, en esta tierra nuestra, que fué, de la que compusieron un día la Gran Colombia, la que más amó al Genio de América, tal el fin de esta hoja semanal.

Al aparecer en la palestra del periodismo capitalino, saluda a sus colegas, y no duda de que, la labor que emprende, por ser tan patriótica y desinteresada, ha de verse secundada por la prensa nacional.

La profusa circulación de este exponente de las actividades y propósitos de la Sociedad Bolivariana, es uno de los más estrechos nexos con que cuenta la Corporación para vincularse con la ciudadanía del país.



Señor Capitán de Navío

Dn. Francisco Fernández Madrid

su calidad de Edecán, con el mismo amor y lealtad con que honrara su memoria el ilustre fallecido.

En el primer año de labores, desgraciadamente, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, tuvo que lamentar la sentida muerte de uno de sus benefactores, que fué también distinguido filántropo quiteño, señor Capitán de Navío don Francisco Fernández Madrid, cuya admiración a Bolívar fué siempre culto fervoroso desde sus más lejanos antepasados, uno de los cuales sirvió al Libertador en



Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador en 1926

Presidentes Honorarios:

- S. E. Dr. Isidro Ayora, Presidente del Ecuador
S. M. Dn. Alfonso XIII, Rey de España
S. E. Gral. Juan Vicente Gómez, Presidente de Venezuela
S. E. Dr. Enrique Olaya Herrera, Presidente de Colombia.
S. E. Sr. Augusto B. Leguía, Presidente del Perú
S. E. Dr. Hernando Siles, Presidente de Bolivia.
S. E. Sr. Florencio H. Arosemena, Presidente de Panamá

Socios Honorarios

EX - Oficio:

- Sr. Dr. Dn. Homero Viteri Lafronte, Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.
Sr. Dr. Dn. José de Austria, Representante Diplomático de Venezuela.
Sr. Dn. Alejandro de Escudero y Galofre, Encargado de Negocios de España.
Sr. Dn. Germán Aramburú, Encargado de Negocios del Perú

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

- Sr. Dr. Dn. Fabián Vaca Chávez, Ministro Plenipotenciario de Bolivia.
- Sr. Dr. Dn. Francisco Cousin, Presidente del Municipio de Quito.
- Ilmo. Sr. Dr. Dn. Manuel María Pólit Lasso, Director de la Academia Nacional de Historia.
- Sr. Dn. C. de Gangotena y Jijón, Director de la Biblioteca Nacional.
- Sr. Gral. Dn. Alcides Pesantes, Jefe del Estado Mayor General del Ejército.
- Sr. Dn. Carlos Mantilla, Director de «El Comercio» de Quito, como representante de la Prensa Nacional.
- Sr. Dn. Segundo D. Cisneros, Representante de la Confederación Obrera Ecuatoriana.

Socios Activos

- Sr. Dr. Isidro Ayora
- Sr. Dr. José María Ayora
- Sr. Dr. Carlos Andrade Marín
- Sr. Dr. Enrique Arroyo Delgado
- Sr. Dn. Luis A. Báez
- Sr. Dr. Leonidas Batallas
- Sr. Dr. Luis F. Borja
- Sr. Dr. Carlos Bermeo
- Sr. Dr. Lino Cárdenas
- Sra. Dña Hipatia Cárdenas de Bustamante
- Sr. Dn. Alberto Cruchaga
- Sr. Dr. Gonzalo M. Cruz
- Sr. Dr. Agustín Cueva
- Sr. Gral. Angel I. Chiriboga
- Sr. Cap. Gabriel V. Chiriboga
- Sr. Dn. Luis Adriano Dillon
- Dr. Dr. Víctor Eastman Cox

Sr. Dn. Enrique P. Espinosa
Sr. Dr. Manuel Elicio Flor T.
Sr. Dn. Emilio García Silva
Sr. Dn. Cristóbal de Gangotena y Jijón
Sr. Gral. Francisco Gómez de la Torre
Sr. Dn. Carlos Ibarra
Sr. Cnel. Nicolás F. López
Sr. Dn. Carlos Mayer
Sr. Dn. Celiano Mouge
Sr. Dn. Julio C. Noboa
Sr. Dr. Modesto A. Peñaherrera
Sr. Cnel. Rafael A. Puente
Sr. Dn. Luis Robalino Dávila
Sr. Dr. Misael Ruiz Sanz
Sr. Dr. Eduardo Salazar Gómez
Sr. Dn. Pedro Pablo Traversari
Sr. Cnel. Dr. Telmo R. Viteri
Sr. Dr. Homero Viteri L.
Sr. Dn. Teófilo Vivar Cueva
Sr. Dn. Carlos Vivanco
Sr. Dr. Primitivo Yela
Sr. Gral. Alcides Pesantes
Sr. Dr. Francisco Chiriboga Bustamante
Sr. Dn. Timoleón Guevara
Sr. Gral. Luis T. Paz y Miño
Sr. Dr. V. M. Pérez Perozo
Sr. Dn. Virgilio Sáenz
Sr. Dn. Hernán Pallares Z.
Sra. Dña. Rosario de Tobar y Borgoño
Sr. Cptán. Carlos A. Willonghoby
Srta. Mercedes León Larrea
Sra. Dña. Lola Riofrío de Bustamante
Sra. Dña. Luz M. de Fernández Salvador

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

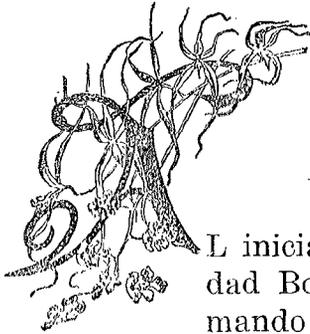
Sra. Dña. Isabel Palacios de Espinosa
Sra. Dña. María L. de Eastman Cox
Sra. Dña. Eulalia Pérez de Zaldumbide
Srta. Carlota Palacios Vásquez
Sr. Dn. Julio Zaldumbide Freile
Sra. Dña. Lola Aguirre de León
Sr. Dr. Manuel Cabeza de Vaca
Sr. Dn. Alberto Gortaire





SR. DR. DN. LUIS F. BORJA

Actual Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, quien ha honrado la Corporación en igual cargo por varias ocasiones. Ilustrado Jurisconsulto, tribuno y escritor. Presidente de la Comisión Permanente de Legislación.



Al iniciarse el año de 1927, la Sociedad Bolivariana del Ecuador conformando su resolución a lo dispuesto en los Estatutos, acordó integrar el personal de la Mesa Directiva con un Representante de la Prensa Nacional. Para la satisfacción de este requisito, el Secretario de la Sociedad se dirigió al señor Director de «El Telégrafo», Decano de la Prensa del País, para que él, a su vez, de acuerdo con los demás dirigentes de sus colegas de la República, procediesen a la elección de la persona que debía asumir la representación de la Prensa Nacional en el seno de la Corporación.

Las gestiones que en este sentido se realizaron fueron del todo nugatorias, ora porque no llegaron las comunicaciones a su destino, según

Página 45

se dijo más tarde; ora porque hubo desidia en sus destinatarios, como muchos lo aseveran, es la verdad que por mucho tiempo se careció del representante de la Prensa, pese a la expresa disposición consignada en los Estatutos.

En estas circunstancias, la Sociedad Bolivariana convencida de lo necesario de su presencia y en guarda del fiel cumplimiento de sus deberes, creyó oportuno romper con el silencio y abrogarse la elección del Representante de la Prensa Nacional, que con todo acierto la realizó en la persona del señor don Carlos Mantilla, Director de «El Comercio», decano del periodismo capitano y entusiasta propulsor de los patrióticos anhelos de la Sociedad.

El I. Concejo Cantonal de Quito, celoso guardador del culto tradicional que tributan sus habitantes a Bolívar y en guarda de las obligaciones que heredara de la extinguida Junta de Embellecimiento, desde su iniciación, ha venido cooperando con la Sociedad Bolivariana del Ecuador, con su apoyo moral y pecuniario en la realización de la obra del monumento al Libertador, en medio de ejemplar armonía y absoluta comprensión de us comunes ideales.

La Sociedad Bolivariana, conocedora de su valor intrínseco y altamente complacida de la fer-

vorosa y favorable acogida que había merecido en el mundo de las letras el famoso discurso del doctor Carlos Borges sobre «La Casa de Bolívar», creyó de su deber hacer ostensible tan elocuente pieza de oratoria americana al mayor número de ecuatorianos, para lo que estimó conveniente su reedición en el Ecuador, destinando los fondos provenientes de su venta para la obra del monumento. Los informados en la materia, nos han referido los halagadores resultados que con este motivo se obtuvieron.

A medida que transcurría el tiempo, arreciaban las contribuciones en forma patrióticamente satisfactoria: los Ramos de la Administración Pública se distinguieron todos por igual en la erogación de su óbolo voluntario.

El personal de los Estancos de Alcoholes y Tabaco, fue uno de los que más fuertemente contribuyó, gracias a la decisión de cada uno de sus miembros y a las dinámicas actividades del entonces Director General del Ramo señor Ingeniero don Manuel A. Navarro, cuyo apoyo nos es grato reconocer.

La Prensa Nacional, en el lapso de esta época, animada de una nobilísima actitud, impregna la atmósfera de la Patria de una intensa propaganda bolivariana, ya sea relacionándola con la

Página 47

gratitud que debemos al Héroe, como al apoyo que le presta a la Corporación y al desenvolvimiento de sus actividades.

Si por igual debemos una cita a todos los órganos de la Prensa del País, por la bondad de sus conceptos y la eficacia de sus labores, ganan los agradecimientos especiales de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, los diarios quiteños «El Comercio», «El Día» y «El Porvenir», cuyas columnas estuvieron siempre a órdenes de la Corporación.

La aspiración del pueblo ecuatoriano de perpetuar en el bronce su amor a Bolívar, había trascendido los linderos de la Patria, y, desde Madrid, en donde se encontraba el atildado escritor americano don Rufino Blanco Fombona, llevado de esa devoción que incita en nuestros espíritus el Héroe, se dirigió en comunicación particular al secretario de la Sociedad señor don Cristóbal de Gangotena y Jijón con estas agudas palabras que continuarán siendo, para los excépticos, una perdurable interrogante:

¿Se erigirá a Bolívar un mamarracho más, en bronce o en mármol, o se hará un monumento digno de Quito y digno de Bolívar?

La subjetividad de sus apreciaciones lo llevan a aventurar el juicio de que una obra así, sólo la

pueden realizar Bourdelle en Francia y Victorio Macho en España. La posteridad juzgará de la verdad o del error de sus asertos.

Si por el temor de herir susceptibilidades nos abstuviéramos de la mención especial que nos invita hacer el plausible comportamiento de un pueblo, por mucho que en justicia reconozcamos que en el Ecuador gozan todos por igual de los imponderables atributos de gratos, leales y patriotas, faltaríamos sin embargo a la severa imparcialidad del relato en que nos hallamos empeñados, si no aludiéramos de manera singular, a los abnegados y patriotas pobladores de Loja, que en emulación con los de Quito, cuya hidalguía y nobleza reconocemos, fue uno de los que más empeño tomó en la República, para coadyuvar a la erección del monumento.

La élite social, política y económica de la Provincia, aunó sus patrióticos esfuerzos en un entusiasta comité presidido por el Canónigo Teologal, señor doctor don Benjamín Ayora.

Para mediados de marzo, los dirigentes de la Federación Deportiva del Pichincha, auspician un torneo atlético nacional con la laudable finalidad de aumentar fondos para la obra del monumento: los valiosos exponentes de la cultura física del País se aprestaron gustosos, y el torneo marcó un

éxito para sus promotores y un triunfo económico para la Sociedad.

Contribuyen de manera decidida para la feliz realización del evento deportivo a que nos referimos, el señor General don Angel I. Chiriboga N., entonces Subsecretario de Guerra, Marina y Aviación, quien con ese nunca desmentido bolivarianismo que le caracteriza, se convirtió en el brazo ejecutor del patriótico propósito del Comité de Atletismo Capitalino, cuyos entusiastas representantes eran don Jorge Goetschel y don Alfredo Pachel, en calidad de Presidente y Secretario, respectivamente.

Al señor Juan León Mera Iturralde, que como todos los ecuatorianos lleva dentro de su pecho una profunda veneración por Bolívar, no quiso permanecer ajeno a las íntimas satisfacciones del corazón: mojó su pincel en la paleta del arte y donó en la bella creación de un cuadro el fruto de su talento artístico, con el objeto de que se lo rife y su producto vaya a engrosar los fondos comunes destinados a la erección del monumento.

En este lapso, el Gobierno de la República de Colombia, en actitud que ha de perpetuar su reconocimiento a la Magna Gesta de nuestra Emancipación, y, que lo acojo, como un ejemplo que debe ser imitado por sus similares de las Seis Hijas del Genio, tuvo el singular acierto de ordenar la

expropiación de los terrenos en donde se libró la brava batalla de Boyacá, con el fin de destinarlos a un Jardín Bolivariano, cuyas avenidas serían signadas con los nombres de las Repúblicas creadas al conjuro de la mágica espada del Libertador. ¿Por qué nosotros no podríamos hacer una cosa análoga en las invictas faldas del Pichincha, cuya gloriosa jornada nos insinúa visitar al Sacro Monte de nuestra Libertad?

Entusiasta y afanosa como siempre, la Comisión Ejecutiva de la Sociedad Bolivariana, extiende su radio de acción a los teatros de la Capital, patrocinando una serie de funciones cinematográficas de provechosos resultados económicos, que ponen de manifiesto, una vez más, el ascendido afecto de los habitantes de la Capital de la República para con el Libertador!

Los acontecimientos políticos que se suscitaron en esta época, tienen para la Sociedad una sensible repercusión: la vacancia de la Vicepresidencia y Tesorería de la Corporación, desempeñadas, como se sabe, por los señores General don Angel T. Chiriboga y doctor don Carlos A. Bormeo, quienes abandonaron la ciudad por razones de índole diversa.

La Sociedad, consecuente a los ideales bolivarianos que mantiene, con ocasión de celebrar Co-

lombia la clásica fecha de su independencia, dirigió a su congénere de Bogotá el siguiente expresivo telegrama, que habla por sí solo de los ideales que la inspiran.

Quito, Julio 20 de 1927.

Sr. Presidente de la Sociedad Bolivariana.

Bogotá.

Al conmemorar el fausto aniversario de la Independencia Colombiana, la Sociedad Bolivariana del Ecuador se complace en manifestar a la Sociedad Bolivariana de Colombia, que son unos mismos los ideales que las unen, uno mismo el grandioso culto que rinden al Libertador, unos mismos los anhelos por la unión de los dos pueblos hermanos, como el mejor tributo a la memoria del Padre y Fundador de Colombia la Grande.

El Presidente, Modesto A. Peñaherrera.

El Secretario, C. de Gangotena y Jijón.

El legendario y admirable pueblo de Venezuela, que no sin profundo cariño gustaba desde lejos de las espléndidas manifestaciones que se ofrendaban a Bolívar, por intermedio de los representantes de su ilustre Gobierno, en resolución de toda justicia y mérito, concedió la condecoración del Busto del Libertador, una de las más altas de ese País, al primer ciudadano quiteño señor Carlos Ibarra Valdivieso, alma de todo este

gran movimiento bolivariano y viva encarnación del amor y gratitud de un pueblo a su Libertador y Padre!

El tiempo transcurrido nos lleva a consagrar nuestros mejores recuerdos al día feliz en que el Genio de América nos regaló con su nacimiento el inapreciable tesoro de su vida: el 24 de Julio de 1927, era la primera de estas fechas que le tocaba en suerte celebrar a la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Su anhelo por hacer una cosa digna del homenajeado, estuvo ampliamente correspondido por la realización de un programa que confirmó con creces la bondad de sus deseos.

Previo invitación de la Sociedad Bolivariana publicada en los periódicos de la Capital, el pueblo todo de Quito asistió por la mañana al solemne *Te Deum* cantado en la Catedral Metropolitana. Ofició el acto religioso el Ilmo. Arzobispo doctor Pólit Lasso.

Por su parte, la Corporación, con motivo de tan grata efemérides, a las 3 p. m., celebró sesión solemne en el Salon de Actos del I. Concejo Cantonal de Quito, en cuyo seno se congregó lo más valioso y florido del mundo social capitalino.

Presidieron el acto los señores doctor don Isidro Ayora, Presidente Provisional de la República; doña Rosario Zaldumbide de Tobar y Borgoño, Vicepresidenta de la Bolivariana; don Julio E. Moreno, Ministro de Gobierno; doctor don Modesto A. Peñaherrera, Presidente de la Sociedad; doctor don Luis F. Borja, Vicepresidente de la misma; y doctor don Alberto Acosta Soberón, Presidente del Cabildo quiteño.

Magnificencia y solemnidad a la sesión le daban los HH. Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular acreditados en el País; representantes del Ejército Nacional, la Administración Pública, Sociedades Científicas y Literarias, el Clero, las Instituciones Civiles, Corporaciones obreras, etc.

Instalada la sesión por el señor Presidente Provisional de la República, el Secretario de la Sociedad expone el motivo de la misma, y acto seguido, el señor doctor don Modesto A. Peñaherrera, Presidente de la Bolivariana, en conceptuoso y aplaudido discurso dijo:

Señores:

Os manifiesto el intenso agradecimiento de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, porque con vuestra benévola asistencia, habéis dado solemnidad y realce a esta sencilla pero efusiva manifestación de recuerdo que lo consagramos al excelso día del 24

do julio de 1783; en que según la elocuente expresión de un eminente estilista venezolano, la providencia abre el libro de los decretos eternos, escribe en él un nombre, crea un espíritu y hace un signo a uno de sus ángeles, que al punto arranca del empíreo en vuelo hacia un rincón de la América, de color azul, techos rojos y palomas blancas: conduce bajo el plumaje iridicente de sus alas radiosas una alma dormida en su seno, como la estrella en su dorado colaje, la deposita como un santuario en el noble hogar de don Juan Vicente Bolívar y doña María de Concepción Palacios y Sojos. El predestinado que nace está insuflado del espíritu alentador de un corazón plétórico de heroicidad, y en sus ojos irradia la luz que, difundiendo como sol sobre un continente, alumbrará naciones en su nueva vida de emancipación y libertad.

Bolívar, «el genio de la paz y de la guerra», vino al mundo en ese día y su peregrinación gloriosa desde el Orinoco hasta el Apurímac, desde el pie del Avila hasta la cima del Misti, constituye la sublime epopeya a la que rinden el homenaje de admiración, no sólo las naciones libertadas por la pertinaz constancia del legendario batallador, sino aún las civilizadas del antiguo Mundo que levantan monumentos a tan venerada memoria.

Así en Venezuela, como en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá se han formado Sociedades con el noble y patriótico objeto de contribuir, bien así al mejor conocimiento de la múltiple figura del Libertador, exaltar su memoria en las Repúblicas fundadas por él y en los otros países, como también a dilatar la idea de acercamiento entre las naciones de origen Hispánico-Americano por medio del culto de los Héroes de la Independencia y establecer la confraternidad sobre la base de la justicia y el derecho. Y la Sociedad Bolivariana del Ecuador tiene también como principal preferente objeto la erección en Qui-

to de un monumento a la gloria de Bolívar para cumplir de esta manera, siquiera en parte, la deuda de agradecimiento que debemos al Egregio militar y político que sacrificó su vida y su fortuna con abnegación y valor sublimes en aras de la libertad de un Continente y que, si por sus victorias tan gloriosas que fueron para él triunfos llenos de felicidad, obtuvo guirnaldas de laurel que ciñeron su frente, sufrió también punzantes espinas que acribillándole el alma contribuyeron a inmolar su vida en el nefando altar de la indiferencia y la discordia; mas, como dice Montalvo: «con gran consuelo, pues sus esperanzas no se habían ido en flor y a su muerte quedó cuajado el fruto de sus afanes».

Quito, a quién corresponde la primacía en haber hecho brotar la mágica chispa, que transformada en llama se extendió a Hispano-América, el Ecuador que en todo tiempo dió pruebas de su ascendrado amor a Bolívar, y que en momentos de su acerba amargura supo cumplir el deber de hacer ostensible los sentimientos de gratitud y respeto a su Libertador, consideraciones por las que el Gobierno de Venezuela le manifestó en elocuentes palabras, su hondo reconocimiento, no puede quedar relegado al postrer lugar, en la erección de un monumento que los pueblos cultos lo levantan como imperecedero recuerdo de las obras de los benefactores.

Fundado en estos antecedentes os suplico, señores, que cada uno, en la esfera de sus efectivas influencias, procure no sólo cultivar la veneración a la excelsa persona cuyo nacimiento hoy conmemoramos, e infundir el deber de un ferviente culto de parte de todas las clases sociales de nuestro pueblo a esa bendita memoria; mas también propender para que se llegue a realizar en el día más cercano, el monumento cual corresponde al Libertador, obra que no sólo será el tributo de admiración y gratitud del pueblo ecuatoriano, más también la elocuen-

lo enseñanza de las virtudes cívicas que gobernantes y gobernados deben observar para que nuestra Patria llegue a ocupar el puesto que le corresponde por las dotes de sus progenitores y de su naturaleza en el concierto de los pueblos cultos.

Y para terminar; dejemos constancia de nuestra profunda adhesión y cariño a la ínclita Venezuela, cuna de Bolívar y de toda esa generación legendaria cuyas obras heroicas constituyen la gloria inmarcesible de su suelo; preclara Nación cuyos lazos de amistad para con el Ecuador se vinculan con mayor eficacia a virtud de la intervención del distinguido diplomático e ilustre literato señor don José de Austria, a quién encargamos sea, en esta ocasión, el portavoz de nuestros fervientes votos por la felicidad y mayor engrandecimiento de este gran pueblo.

El Poder Ejecutivo del Ecuador ha solemnizado esta fiesta con el trascendental decreto expedido en el día de hoy en que se asigna la suma de cien mil sueres para la creación de un monumento al Libertador; van para el Gobierno nuestros agradecimientos y la sincera expresión de nuestro aplauso.

El señor doctor don Luis Felipe Borja, animado como siempre de un indeclinable espíritu bolivariano, lleva su fervor admirativo hacia la egregia figura del Héroe, en un bello y decidor discurso, cuya importancia y emotividad, fueron calurosamente aplaudidos por el distinguido auditorio, que supo apreciar en la galana y exquisita expresión del orador, los más subidos quilates de elocuencia y los más puros sentimientos de comprensión y amor para Bolívar.

Deseosos de que luzca por sí mismo el valor intrínseco que él ostenta, copiamos a continuación su texto, como un homenaje a su autor y una prueba de deferencia para las personas que nos dispensen el favor de su lectura:

Sr. Presidente de la República: Exemos. señores Ministros Diplomáticos, Señores Ministros de Estado: señoras, señores:

En las cinco naciones que en la época legendaria de la lucha por la Emancipación vieron brillar el fulgente acero del Libertador, se han organizado sociedades que tienen el noble propósito de perpetuar por todos los medios que están a su alcance el recuerdo del guerrero admirable, del estadista genial, del hombre insigne para quien vienen estrechas las páginas de la historia americana, para quien es digno pedestal el Chimborazo, para quien brilla con especiales destellos el fulgente sol que alumbró el territorio ecuatoriano.

Nuestra Patria fue la primera en organizar la Sociedad Bolivariana, y no podía menos de serlo porque aquí, mas que en ninguna otra nación de América, se amó al Libertador, se exaltaron sus glorias, se le admiró cuando estuvo en el apogeo de la grandeza, se le acompañó y ensalzó cuando otros le abandonaban y le denigraban, se le lloró cuando hubo caído derribado por el soplo de la muerte, la única misteriosa fuerza que pudo vencerle y doblegarle.

En el maldito día en que el puñal parricida trató de desgarrar el corazón de Bolívar, una quiteña valerosa se interpuso entre los asesinos y la víctima y libertó a la América más aún, al mundo, de la deshonra, de la mancha imborrable que había re-

caído sobre la humanidad al pagar con el crimen, la inmolación execrable el sacrificio del Libertador, su abnegación sin límites, sus esfuerzos tenaces, constantes, incansables para obtener la emancipación de todo un continente.

En Quito y en las principales ciudades del Ecuador se ejerció el crimen de la siniestra noche septembrina. Maldiciones, como dardos de fuego flamígero, recayeron sobre los abiesos criminales. Con el afecto de los ecuatorianos todos quiso formarse un venerable escudo que al Héroe defendiera de nuevas infames agresiones.

Y cuando al Libertador se le proscribió de su Patria, cuando en otra de las regiones de la Gran Colombia recudaron la obra de sus enemigos, cuando recibió demeritones de los que todos le debían, donde la gloria llama la libertad y desde la vida hasta el poder, en Quito se le ofreció asilo, para que entre nosotros viniera a descansar, tranquilo con el afecto de todos, seguro porque todos lo defenderían, todos endulzarían sus amarguras con las manifestaciones de la gratitud y de la veneración.

En la representación de 27 de marzo de 1830, los quiteños le dijeron al Libertador que «han visto con asombro que algunos escritores exaltados de Venezuela se han avanzado a pedir a V. E. no volviera al país donde vió la luz primera.... Venga V. E. a vivir en nuestros corazones a recibir los homenajes de gratitud y respeto que se deben al genio de la América, al Libertador de un Mundo. Venga V. E. a enjugar las lágrimas de los sencillos hijos del Ecuador y a suspirar con ellos los males de la Patria. Venga V. E. en fin, a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia y a donde ningún mortal, sino Bolívar, puede reposar con una gloria inefable»

Y el Obispo de Quito, el Exmo. señor Lasso de la Vega, dirigiéndose al Libertador en esas mismas circunstancias se expresó en estos términos:

«Oigo que estos buenos habitantes claman por V. E. y que, constantes en el amor que le han profesado, le ofrecen sus corazones, terreno a la verdad más grato que cuanto el material del famoso Chimborazo puede indicar de gratitud a beneficio de un padre que tantas pruebas ha dado de que no por qué se le separe de lo corporal, les deja de ser el espíritu que les ha vivificado en tantas y repetidas ocasiones de sus pasados padecimientos. Repetiré, pues, con la sinceridad de mi afecto: venga V. E. a vivir entre nosotros, seguro de que recibirá los homenajes de gratitud y respeto que otros olvidados ofenden o no corresponden.

Esta es mi voz: es la del clero en cuanto comprendo».

Las ineludibles leyes de la historta, a las que no pueden sustraerse las pueblos, imponían que el Ecuador se constituyese en nación independiente pero al hacerlo, tan luego como dictó su primera Constitución en la Convención de Riobamba, en el primero de los Decretos que se expidió para señalar el fausto día en que quedaba constituido el nuevo Estado, juzgó que la mejor manera de hacerlo era reafirmar «con un acto solemne el respeto y gratitud al Grande ciudadano a quien es deudor el pueblo colombiano de su existencia y libertad y su gloria», como textualmente se dice en los fundamentos del Decreto expedido el 17 de setiembre de 1830.

Cuando el Ecuador creyó que debía formar hogar aparte, lejos de renegar de su glorioso progenitor, le proclamó Padre de la Patria, Protector del Sur de Colombia; le ofreció eterna memoria y eterna gratitud a sus beneficios inmortales y dispuso el

Aniversario de su Nacimiento fuera celebrado como fiesta nacional.

Y esto cabalmente estamos haciendo en la presente solemnisima sesión. Celebramos, como fiesta nacional el nacimiento del Libertador y le reiteramos los homenajes de gratitud y admiración, le proclamamos una vez más Padre de la Patria, mantengamos vivas y fulgentes las antorchas que iluminan la figura del Héroe Inmortal, del Genio incomparable, orgullo del género humano.

Con positiva satisfacción recordamos también que el pueblo de Quito fue el primero en América que accedió perpetuar en el bronce la imagen del Libertador; y al cambio de una centuria, la Sociedad Bolivariana del Ecuador va a cumplir la deuda contraída por nuestros antepasados, si para ello cuenta, como ha de contarle seguramente, con el patriótico entusiasmo de la Municipalidad de Quito, con el apoyo del Jefe del Estado.

El pueblo, la sociedad, numerosos ciudadanos han aportado con decisión y entusiasmo el óbolo que significa la admiración al Libertador. El Ejército, fiel a sus tradiciones, ha contribuido también para honrar al más grande soldado de América. Un distinguido patriota, descendiente de próceres, destinó considerable parte de su fortuna al monumento que oregirá la gratitud nacional.

No puede ser más significativo de que, precisamente en este día el Jefe del Estado haya expedido el Decreto que asigna cuantiosa suma para el monumento al Libertador, secundando así en forma tan eficaz los anhelos de la Sociedad Bolivariana, la aspiración de todos los ecuatorianos y en unánime sentir de nuestros compatriotas desde hace una centuria.

La Municipalidad de Quito, que colaborará con la Sociedad Bolivariana en esta obra tan meritoria,

seguramente sin desfallecimiento ni tardanza, tiene además que corresponder a la confianza con que le honró el ilustre ciudadano Fernández Madrid y ha de acrecentar, a la brevedad posible, con el legado del benemérito patriota, los ya cuantiosos fondos destinados a perpetuar el recuerdo del Libertador a quien la antihista cumbre de los Andes, en medio de la eterna primavera, donde el sol brilla en todo su esplendor, y montañas majestuosas y volcanes ardientes serán los continelas del gran coloso de la historia.

El monumento al Libertador será como lo insinuía su eminente compatriota Blanco Pombona, digno de Bolívar y digno de Quito, digno del Genio, del Héroe y del Estadista, digno del pueblo que tan fiel le fue en todas las vicisitudes de su vida, que guarda sus recuerdos de filial veneración.

Recordamos las nobles palabras del Gran Mariscal de Ayacucho, cuando dirigiéndose al Ministro de Guerra del Perú desde el cuartel de Sicuani, el 23 de enero de 1825 lo decía en términos que superan todo encarecimiento.

«El Libertador ha mandado a eregir monumentos que recuerden a las futuras generaciones los eervicios de los vencedores de Ayacucho; pero en el corazón de estos está consagrado el monumento que ellos han formado al hijo de la gloria, al guerrero generoso que nos dió Patria y que de la condición de esclavos nos convirtió en soldados de la Libertad y de la Victoria. Sobre todos estos corazones y en cada uno de ellos existe la estatua de Bolívar y de allí la dejaremos a los hijos de nuestros hijos, para que su memoria tenga la duración del sol».

No muy tarde podremos decir que el Libertador, empleando las palabras de Sucre, no sólo ten-

drá un monumento en el corazón de cada uno de los ecuatorianos, sino que ellos le han erigido otro monumento material en que brillan las mas notables manifestaciones del arte, en que se reflejan la admiración, el respeto, la gratitud de una nación que no olvida los beneficios recibidos, que así como en América sintió los primeros anhelos de la libertad, es la primera también en honrar a quienes, después de ardua lucha, afianzaron para siempre esa misma libertad y formaron pueblos que en no lejanos días serán grandes por el orden, poderosos por el trabajo, invencibles por el patriotismo.

La augusta nombre de Bolívar protege al pueblo ecuatoriano, para que sea digno de los sacrificios de sus libertadores, para ufanarse de que, así como los ha erigido monumentos que honran su memoria, huyan en la paz, en la abnegación y el desinterés, el bienestar que quisieron concederle Bolívar y sus egregios tenientes, no sólo con el filo de la espada triunfadora, sino con las instituciones sabias y prudentes que armonicen la libertad con el respeto a todos los derechos..

En este día de la gloria, cuando en todo el Continente americano se conmemora el nacimiento del Libertador, elevemos votos de solidaridad entre todos los pueblos de América por la grandeza siempre de la gloriosa nación ibérica que la descubrió para entregarla a la civilización, porque serenaos los ánimos de nuestros compatriotas flamee cubierta la blanca bandera de paz junto con el glorioso tricolor que recorrió triunfante desde el Avila hasta las argentadas cimas del Potosí, desde el Orinoco hasta el caudaloso Amazonas.

Por unanimidad la Sociedad Bolivariana del Ecuador, acuerda tributar un *voto de aplauso* al

Página 63

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

Gobierno Nacional, por su interés y cooperación en la obra del monumento.

Al finalizar la sesión, por Secretaría se dió lectura al siguiente mensaje telegráfico que se envió a las Sociedades Bolivarianas de Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y Panamá, como testimonio fehaciente de los altos fines que en común persiguen:

Quito, julio 24 de 1927

Señor

Presidente de la Sociedad Bolivariana.

Al conmemorar hoy el nacimiento del Libertador, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, reunida en sesión solemne y extraordinaria, acordó saludar con efusión a la Sociedad que V. E. merecidamente preside y manifestarle en tan fausto día, su anhelo porque el recuerdo del genio inmortal de Bolívar congregue a los pueblos que le deben su libertad y les una con indisolubles lazos de confraternidad, de respeto a los derechos, de decisión para alcanzar el progreso sustentado sobre las incommovibles bases del orden y la justicia.

El Presidente, Modesto A. Peñaherrera,

El Secretario, C. de Gangotena y Jijón.

El Gobierno de la República, atento a la insinuación que le hiciera la Sociedad Bolivariana del Ecuador y en guarda de su patriótico celo por la memoria del Libertador, promulgó en tan faus-

_____Página 64

to día el siguiente Decreto Ejecutivo que honra y enaltece a la Magistratura y ciudadanía: su texto, lo transcribimos gustosos en las dísticas de la Institución.

El Presidente Provisional de la República,

CONSIDERANDO:

Que, por Decreto Legislativo de 19 de octubre de 1922, se impuso a la Junta del Centenario de la Batalla del Pichincha el deber de erigir en esta Capital un monumento al Libertador Simón Bolívar;

Que, por Decreto Ejecutivo de 9 de Setiembre de 1925, el M. I. Concejo Cantonal de Quito se substituyó en los deberes y derechos de la citada Junta de Embellecimiento;

Que, habiéndose formado legalmente la Sociedad Bolivariana del Ecuador con el objeto de propender, por todos los medios, a la glorificación de Bolívar, y siendo su mayor afán la erección de un monumento digno del Héroe y del amor que siempre le tributaron los ecuatorianos.

DECRETA:

Art. 1°. Encárgase a la M. I. Municipalidad de Quito que, en asocio de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, erija, en la Capital de la República, un monumento ecuestre a la memoria del Libertador Simón Bolívar;

Art. 2°. El monumento se levantará en la actual Plaza de la Alameda, la que se denominará en adelante Plaza Bolívar;

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Art. 3º. Vótase la cantidad de CIENTO MIL SU-CRES, para acrecer los fondos colectados por la Sociedad Bolivariana y la suma asignada por el Municipio quiteño para este fin; cantidad que se aplicará a la partida de Imprevistos Generales del Presupuesto del Estado y se depositará en cuotas mensuales y proporcionales, en la cuenta del monumento del Libertador, abierta en el Banco de Préstamos. La Tesorería de Hacienda de Pichincha hará estos depósitos en el curso del presente año económico;

Art. 4º. Los señores Ministros de Gobierno y de Hacienda quedan encargados de la ejecución del presente Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 24 de julio, fecha del natalicio del Libertador, del año de 1927.

Isidro Ayora.

El Ministro de Gobierno, Julio E. Moreno.—El Ministro de Hacienda, Pedro L. Núñez.—Es copia.—El Subsecretario de Gobierno, Isaac J. Barrera.

Los diarios de la República en sus sendas ediciones dedicaron cálidos recuerdos a la conmemoración del natalicio de Bolívar: sus páginas las leímos con esa fruición que despierta en nuestros espíritus el afecto y admiración al Héroe incomparable de América!

Con el magnífico empuje económico dado por el Gobierno, la obra del monumento a Bolívar se perfiló con caracteres de una inminente realidad y

Página 66

en las columnas de la Prensa Nacional aparecieron dos fuertes corrientes de opinión: la una representada por quienes argumentaban en el sentido de que siendo la obra nacional; también debía ser del lugar el que la ejecutara; y la otra, encarnada por los que creían en la conveniencia de que fuera realizada por el triunfador en un concurso internacional.

Ponderadas las razones de ambos bandos, el veredicto se inclinó a favorecer la segunda de las tesis enunciadas.

Simultáneamente con el fervor de estas disquisiciones, aparece en el tapete de la discusión la forma como había de representarse a Bolívar en la obra consagrada a perpetuar la gratitud de los ecuatorianos a su Libertador: el Secretario don Cristóbal de Gangotena y Jijón, por resolución de la Sociedad, se dirigió por medio de una atenta circular a las altas personalidades representativas del País, a fin de que se sirvieran emitir su opinión al respecto.

Si es verdad que las respuestas que se obtuvieron son todas dignas de tomárselas en cuenta por las múltiples razones históricas que cada una de ellas invoca, no es menos cierto que todo cuanto se dijo sólo sirvió para provocar una intensa agitación espiritual alrededor de los diversos jui-

ciós que se emitieron: aprobado el concurso, es obvio manifestar que no cabía la sustentación de una ponencia que forzosamente tenía que atacar al vuelo creativo del artista vencedor en el certamen.

La Comisión Ejecutiva agilitó en lo posible el traslado de S/ 200.000 a uno de los Bancos de New-York, con el objeto de poner de manifiesto el respaldo económico con que contaba la Sociedad Bolivariana para la promoción del concurso internacional que había decidido realizar.

Este dato que bien podría ser juzgado como de tamaña fanfarronería, necesario es que reconozcamos que fue de enorme trascendencia por el magnífico efecto que produjo en las esferas artísticas del mundo.

La obra de propaganda no dejó nada que desear, porque no quedó país donde no se la hiciera con toda intensidad y eficiencia: a esto hay que agregar la feliz iniciativa de la Sociedad Bolivariana al dirigirse a los Agentes Diplomáticos y Consulares del Ecuador para que por medio de la publicidad oficial el certamen tuviera el mayor número de concursantes.

Si la idea era buena en principio, mejor resultó en la práctica por la inteligente intervención de nuestros Representantes.

Finiquitaba el año de 1927 y en las columnas de «El Comercio» de Quito aparecía una patriótica y plausible sugerencia que escondía a su autor bajo el epígrafe de «Optimista». La bondad de la insinuación aguijoneó a los espíritus hasta descubrir a su autor, y pese a su ingénita modestia, el señor Comandante don Humberto M. Albán, pundonoroso militar y bolivariano de corazón, quedó despojado de la incógnita que guardaba su nombre.

La idea mereció la unánime aprobación de todos cuantos la conocieron y su realización era ya cosa que se respiraba en el ambiente de esta generosa y hospitalaria tierra, que siempre tiene para todo noble propósito el aplauso y la acogida de sus cultos habitantes.

Quisimos insertamos el artículo patriótico y sugerente del entusiasta y talentoso compañero, cuyo nombre oculto en la etiqueta del pseudónimo, se cubrió con los laureles del triunfo por la magnífica fructificación de sus altruistas aspiraciones.

UNA IDEA

Pro recolección de fondos para el Monumento a Bolívar.

El Monumento a Bolívar pronto será una hermosa realidad, debido a la iniciativa del Ejército y a la cooperación entusiasta del pueblo ecuatoriano; calurosa felicitación por ello.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

El señor Capitán de Corbeta, don Francisco Fernández Madrid, legó en su testamento una cuantiosa fortuna, para la erección del Monumento en su querida ciudad a Bolívar, Padre de las Nacionalidades, Indohispánicas.

La abnegada y patriota conducta del que fué miembro distinguido de la Fuerza Pública, no ha tenido predecesores; pero sí tendrá imitadores en la muy noble San Francisco de Quito.

En las columnas de su acreditado y prestigioso diario, han expresado connotadas personalidades del País, opiniones referentes a la forma en que debería plasmarse al Libertador, han discrepado entre sí, en la forma y fondo, predominando eso sí los criterios relativos a representar al Héroe Epónimo con sus arreos militares y en su caballo de Guerra, lógico es esto; y, me permito opinar en igual sentido a los Hijos de Marte no es posible despojarles de su ropaje militar y más aún, del Caballo de Batalla, es la característica de ellos.

Una *Idea* para ser acogida debe tener oportunidad y ser lanzada por persona de viso; la juzgo oportuna, pero la expone uno de los más modestos admiradores de Bolívar, en consecuencia caerá en el vacío.... ¿Quién la va a tomar en cuenta? Nadie; y, así temo pase con la mía; sin embargo provemos fortuna, el fin es noble, además tengo un marcado *optimismo* en el éxito; luego, allá va: sugiero a la Patria la *Idea* de llevar a cabo una *Procesión Cívica* con el doble objeto de rendir homenaje a la memoria del Libertador y de acrecentar los fondos para la inmediata ejecución del Monumento en Quito a Bolívar. La *Procesión* deberá realizarse en una de las próximas *Efemérides Nacionales*, como único número del Programa de festejos en el 24 de Mayo de 1928, por ejemplo.

Para que se cristalice en hecho la *Idea* es necesario organizar la forma de Ejecución; y, creo lo práctico sería organizar con una intensa propaganda de la *Prensa Nacional*; la Sociedad Bolivariana con el entusiasmo que la distingue debe patrocinar la *Idea* dándole forma orgánica a la cuestión; lo propio la juventud universitaria contribuir con sus luces a la realización; la mujer ecuatoriana; el Clero y el Ejército, en una palabra todas las fuerzas vivas de la Patria, sin distinción de credos ni colores políticos, porque se trata de pagar una deuda, en la cual se halla empeñada la honra nacional. La constitución de Comités en toda la República para coleccionar los fondos sería conveniente; un Comité Central en esta ciudad, para que se reciba el óbolo en el momento de la Procesión y de los demás Subcomités de las Capitales de Provincia, Cantones, Párroquias y Caseríos, estas entidades deberán componerse con las personas más representativas de cada lugar y con carácter mixto.

La *Procesión Cívica* debe verificarse en toda la Nación y en sus lugares más alejados, en un mismo *Día y Hora* al pie de la imagen del Libertador y la Bandera Ecuatoriana.

Reunidos en un lugar apropiado (en Quito, Parque de Mayo) comenzará el *Desfile*, con asistencia del Gobierno Civil, Eclesiástico, Militar, el Cuerpo Diplomático, las Matronas, Señoritas, Colonias Extranjeras, Universidad, Colegios, Escuelas, el Ejército y Pueblo, hasta llegar a la *Plaza de la Independencia* y depositar el óbolo voluntario de un centavo, hasta lo que buenamente puedan dar los *Procesionantes*.

El cálculo aproximado de la colecta, tomando en cuenta los dos millones de habitantes y como un promedio general es el de *quinientos mil sueres*, cantidad con la cual se podría comenzar y terminar el Monumento a Bolívar en corto tiempo.

La Procesión será: un saludable baño de civismo para la República; una elocuente lección de historia para la Patria; una devota religiosidad del Pueblo Ecuatoriano para con Bolívar y muy especial para Quito, cuya deuda de honor no ha saldado en más de un siglo.

Quito, 27 de Diciembre de 1927.

Mayor H. M. Albán.
(Optimista)

Si la historia para ser tal, ha de referirse a documentos que testimonian su relato, más que bien justificado tendríamos los motivos que nos asisten para dar cabida en esta reseña al sentido y comprensivo artículo del periodista y literato señor don Leonidas Pallares Arteta, que a más de la galanura del estilo, ostenta el apoyo generoso brindado con todo oportunidad a la prolífica simiente de la idea.

APOYO A UN OPTIMISTA

Ha hecho bien «El Comercio» al acoger en sus columnas la *Idea de un Optimista*, de consagrar un Día en toda la República a la recolección de fondos para el Monumento a Bolívar por medio de una *Procesión Cívica* simultánea.

Aparte de lo práctico de la Idea, que indudablemente produciría una buena suma de dinero, consagrado a fin tan laudable, los efectos de esa demostración patriótica se traducirían no sólo en un ho-

menaje unánime al Libertador sino también en un impulso de unión, vitalidad y fuerza de todas las poblaciones del Ecuador.

Esas manifestaciones generales en honra de la Patria producen generalmente resultados favorables para la santa *Idea* de sacrificar intereses o simpatías particulares y de partido en aras de la sola Madre común: la Patria.

Nunca como ahora necesitamos, tanto estar unidos para luchar en el campo grandioso de la razón y de la justicia en defensa de nuestros derechos desconocidos o conculcados por la ambición o la ingratitude.

Si las naciones que Bolívar creó hermanas y aliadas no han desunido y enemistado como vulgaron legatarios particulares al dividirse la herencia material del *Padre de la Patria*, no ha sido ciertamente por culpa del Ecuador, a quien el noble y puerdoroso Presidente de Venezuela, General Juan Vicente Gómez, en un arranque sincero y generoso de amor a Bolívar confirió espontáneamente el procerato de honor y de lealtad a su obra y a su memoria.

Ese diploma lo lleva el Ecuador en su propio corazón.

El nos representa la sacra efigie de Bolívar, que como la cabeza del Redentor en el lienzo de la Verónica, quedó grabada espiritualmente en nuestra Bandera.

Si, porque en los días del amargo Calvario del Libertador nuestra Patria se ofreció para enjugar el sudor sangriento que le produjeron las espigas de la ingratitude y la perfidia. Si, porque cuando cargaba

la más pesada de las cruces, aquella que no perdona nunca las almas vulgares y ambiciosas, LA DE LA GLORIA, el Ecuador le ofreció su tierra para asilarlo y sus brazos para defenderle.

De las cinco naciones que fundó el inmortal Venezolano; de las tres que un día formaron una so la Patria; la única que ha visto desconocidos sus derechos y cercenado sus dominios ha sido el Ecuador. De nada han valido sus heroicos esfuerzos por la Independencia, sus generosos actos de lealtad y solidaridad, su imperturbable corrección y espíritu de fraternidad, el honrado cumplimiento de sus pactos internacionales, en una palabra sus virtudes. Nació con un defecto orgánico que estimula la codicia y la ambición: NACIO EL MAS PEQUEÑO DE SUS HERMANOS, y los más fuertes han aprovechado de su debilidad.

El Ecuador, que heroicamente conquistó su Independencia y defendió sus derechos territoriales, en el *Portete* junto con los de la *Gran Colombia*; cuyos linderos fueron y serán siempre los de ella, ha heredado por desgracia la buena fé y la honradez de Sucre.

Su proceder no ha sido nunca correspondido de la misma manera y por una fatalidad siniestra sus derechos y sus títulos han estado casi siempre mal defendidos. La Historia juzgará severamente a los responsables de nuestros desastres, quienes han contribuido a debilitar nuestros derechos y a envalentinar a nuestros rivales. Por ahora debemos conservar nuestra calma y ecuanimidad para no desunirnos ante el peligro común; pero si debemos con la mayor energía poner remedio decisivo a este sistema de compromisos y contemporizaciones con los falsos valores y los fetichos consagrados, que no han sabido defendernos ni levantarnos. Si la Diplomacia Ecu-

toriana ha sido inhábil para dirigirnos cambiemos de rumbo y de sistema; si nuestros defensores no han hecho sino *perder todos los pleitos* nombremos otros, sin vacilaciones, ni excepciones: la Patria ante todo.

Que la proyectada *Procesión Cívica* en beneficio del Monumento al Libertador contribuya a relevar nuestras fuerzas, a vigorizar nuestro entusiasmo. Los pueblos no mueren ni decrecen cuando *caldea su sangre el patriotismo, cuando fecunda sus tierras el sudor del trabajo y vivifica sus almas el sol de la libertad.*

Todos debemos contribuir para que dicha *Procesión* se realice en las mejores condiciones y contribuir con indicaciones prácticas y oportunas al mejor resultado.

Por nuestra parte creemos que una Circular del Ministerio de lo Interior a los Gobernadores de Provincia y de éstos a las autoridades políticas y municipales de cada Cantón, daría una orientación definitiva al proyecto que nada tiene de difícil.

La *Idea* de que la contribución de cada individuo sea de UN CENTAVO MINIMO, es muy razonable y práctica. Así no asustaremos a los pobres y haremos que todos los ecuatorianos sin excepción contribuyan al apoteosis de Bolívar. *Cada ecuatoriano habrá contribuído con su gota de bronce y el alma ecuatoriana será el alma de ese Monumento.* Claro está que los que quieran podrán contribuir con algunas o con muchas gotas, pero que nadie deje de contribuir.

La fecha del 24 de Mayo nos parece algo lejana para la fiesta, pues es necesario aprovechar de la corriente favorable que habría para ella en estos

momentos de entusiasmo patriótico, por otra parte, también hay que pensar en las disposiciones y preparativos, los cuales requieren cierto tiempo.

Además, la época de Cuaresma se acerca, y durante ella habrá ciertos inconvenientes y dificultades. También hay que pensar en que esta clase de festejos no se realizan bien los días de trabajo en que la mayor parte de la gente está ocupada. Nuestra opinión sería, pues, la de celebrar la proyectada *Procesión Cívica* el día de Pascua, el 8 de Abril. Esta fecha de regocijo general sería muy a propósito y todos los ánimos estarían mejor dispuestos.

La Pascua, para un país que ha recorrido tantas veces el camino del Calvario, pero que tiene fé en la grandeza de sus destinos y esperanza de un porvenir mejor, sería para nosotros el símbolo de la RESURECCION.

En cuanto al tributo a Bolívar creemos que una estatua sería muy poca cosa: *es indispensable un arco triunfal, o un Monumento más grandioso, coronado por su estatua.*

Y en este Monumento debería colocarse una targa en bronce con el testimonio del Ilustre Presidente de Venezuela, compatriota del Libertador, confiriendo al Ecuador el procerato de lealtad a su memoria.

Así tendríamos también derecho para inscribir en el pedestal de la grandiosa escultura estas solas palabras: «A SIMON BOLIVAR, EL MAS LEAL DE LOS PUEBLOS QUE LIBERTO».

Leonidas Pallares Arteta.

Quito, enero 4 de 1928.

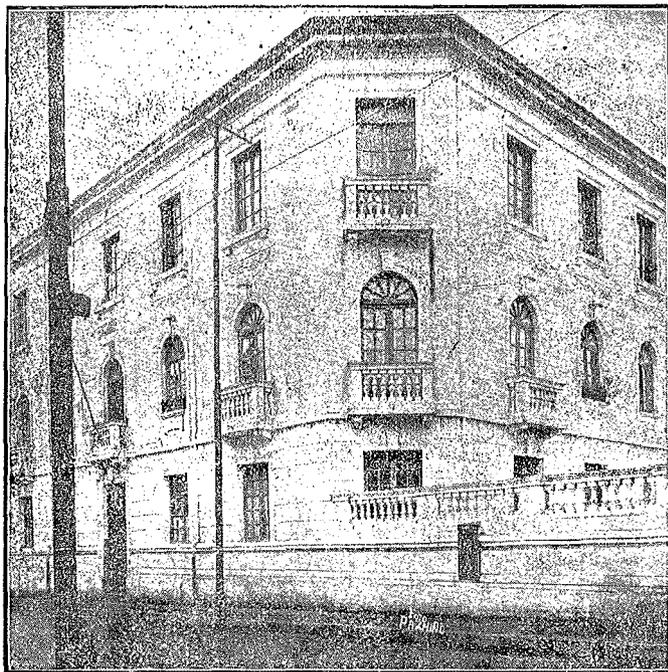
Expuesta y secundada en esta forma tan brillante iniciativa, fue objeto de fervorosa atención por parte de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, que aplaudió con todo su entusiasmo tan interesante sugerencia. Como ninguno de estos personajes eran miembros de la corporación, fueron conducidos a ella por delegados especiales para cambiar ideas sobre la mejor forma de llevar a cabo tan magnífico proyecto.

Distinguidos con los nombramientos de Socios Activos de la Bolivariana, la presencia de los mencionados caballeros en el seno de la Corporación, exaltó su ascendido espíritu bolivariano, y, desde entonces, fue la aplaudida sugerencia el tema favorito de todos los hábitos a sus sesiones.

El entonces Director General de Correos, señor Luis F. Ruiz, se dirigió al Ministerio de Hacienda en demanda de una importante insinuación: la de que se creara una estampilla adicional de S/ 0,05 que fuera a acrecer los fondos comunes dedicados a la erección del monumento. Aunque no se obtuvo un resultado favorable, merece todo encomio la actitud.

Finaliza el período que reseñamos con una intensa propaganda de la Prensa Nacional, reviviendo las virtudes del Héroe y apoyando decidi-

damente todos los justos anhelos de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, que desde el primer día de su actuación tuvo la más deferente acogida por todos y cada uno de los voceros de la Opinión Pública del País.



Casa del Sr. Capitán D. Francisco Fernández Madrid, cuyo valor, en parte, fue donado a la Sociedad Bolivariana del Ecuador para la erección del monumento. Actualmente funciona en ella el Liceo Municipal «Fernández Madrid».

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 1927

Socios Honorarios:

Excmo. Sr. G. A. Bading, Ministro de Estados Unidos
en el Ecuador.

Socios Activos:

Sra. Dña. Ercilia M. de Vallarino.
" " Lola Lasso de Uribe.
" " Clementina Ch. de Lasso.
Srta. " Clemencia Lasso.
Sra. " Corina Narriague de Paz.
Srta. " Laura Morales Chacón.
Sra. " Josefina Borques de Aramburú.
Sr. Dr. Leonardo J. Palacias.
Sr. Ing. Manuel A. Navarro.
" Cnel. Carlos Flores Guerra.
" Dn. Ramón Gallegos Marín.
" Dr. N. Clemente Ponce.
" " Maximiliano Ontaneda.
" " Julio Tobar Donoso.
" " Juan de Dios Navas.
" Canónigo Luis F. Sarrade.
" Dn. Francisco Tinajero M.



SR. GRAL. DN. ANGEL I. CHIRIBOGA N.

Por algunos períodos Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Alto exponente de la cultura militar ecuatoriana. Ha desempeñado honrosos cargos en la Administración Pública y dirigido importantes órganos de publicidad, como la Revista «El Ejército Nacional», donde hizo una intensa labor bolivariana.



REALIZADAS las elecciones de los dignatarios de la Sociedad Bolivariana del Ecuador en las postrimerías del año anterior, entraban a las funciones de sus cargos, para el período de 1928, los personajes que integraban el Directorio de la Corporación, en el siguiente orden de dignidades: Presidente, señor doctor don Luis F. Borja; Primer Vicepresidente, señora doña Rosario Zaldumbide de Tobar y Borgoño; Segundo Vicepresidente, señor don Leonidas Pallares Arteta; Secretario, señor don Cristóbal de Gangotena y Jijón; Prosecretario, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante; Comisario, señor don Carlos Ibarra V.; Tesorero, señor doctor don Carlos A. Bermeo; y Vocales, los señores: General don Angel Isaac Chiriboga N., doctor don Jorge Villagómez Yépez, doctor don Juan de Dios Navas, Coronel don Nicolás F. López, Comandan-

Página 81 _____

te don Humberto M. Albán, don J. Modesto Larrea Jijón, doctor don Luis Bossano y don Luis M. Molina.

Decisión, buena voluntad y entusiasmo, caracterizan desde el primer momento a todos los componentes de la Mesa Directiva, que en singulares disputas de cálido fervor cívico, se empeñaban en adjudicarse el honroso testimonio de una intensa comprensión bolivariana.

La necesidad de hermanar las gestiones del Ilustre Concejo Cantonal de Quito con las de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en la obra del monumento al Libertador, que de común acuerdo estaban obligadas a realizar, en la ciudad Capital de la República, los llevó al feliz acuerdo de la organización de un Comité Mixto Bolivariano, cuyos miembros eran las siguientes personas:

Presidente, señor doctor don Luis F. Borja; Vicepresidente, señor doctor don Alberto Acosta Soberón, Presidente del I. Concejo Cantonal de Quito; Secretario, señor doctor don José Gabriel Navarro; Prosecretario, señor doctor don Juan de Dios Navas; y Tesorero, señor don Carlos Ibarra Valdivieso.

Las funciones que competían a este nuevo organismo, eran de las más absolutas, en lo concer-

niente a la mejor forma de llevar a cabo el honorífico y grato cometido, confiado por la ciudadanía y el Gobierno Nacional, a tan prestantes Corporaciones.

El fervor, la armonía y unidad de aspiraciones que reinaron en sus miembros, hicieron de sus patrióticos propósitos, halagadoras realidades para el magnífico proyecto, que el cerebro y el corazón de los ecuatorianos auspiciaban.

En tanto, la idea bella y expresiva de la grandiosa apoteosis al Padre de la Patria, fermentaba el espirituoso licor de la gratitud, en el odre jamás escanciado de nuestro afecto y lealtad al Libertador.

Aceptada la fecha de su realización, en el día glorioso que recuerda la memorable jornada del 24 de Mayo de 1822, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, convencida íntimamente de la bondad de la sugerencia, toma a su cargo la ejecución, y con todo el entusiasmo con que se suelen acoger las grandes causas, esparce por el territorio de la República la noticia de una magna procesión cívica, cuyos fines se los fija en una plenitud de culto al Libertador y en el de una forma eficiente para que la ciudadanía contribuya con su óbolo al justo homenaje de su perpetuación en el bronce.

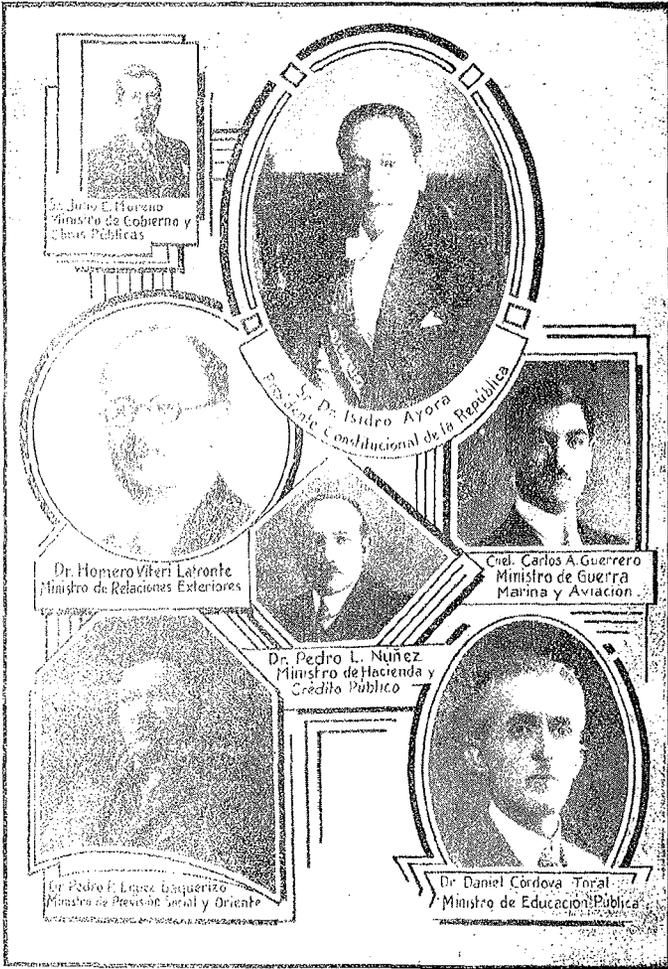
Se dirigieron inmediatamente circulares a todos los Poderes del Estado, Corporaciones, Sociedades y ciudadanos prestantes de todo el País, con el objeto de solicitarles su cooperación entusiasta y patriótica en línea de sus mejores deseos por el éxito de sus encomiásticos propósitos.

Sería obvio detenernos a comentar el total asentimiento que encuentra en todos los ciudadanos tan loable insinuación, conocidas como nos son las peculiares y enaltecedoras virtudes del pueblo ecuatoriano, que si siempre se ha manifestado grato al favor de sus libertadores, jamás ha estado ageno a los dictados del deber!

El entusiasmo había cundido por todos los lugares de la República y no quedó capital de provincia, cantón, parroquia o poblado en donde no se constituyeran Comités Bolivarianos, que se encargaron de organizar dentro de su jurisdicción el gran Desfile Cívico que se proyectaba realizar.

Sin ninguna exageración se podría decir que el patriotismo rebazaba los límites del delirio, confundido en un grito unánime de fervorosa admiración a Bolívar, genio tutelar de la Patria y de la libertad americana!

Por su peculiar situación y singular importancia, seámos permitido recordar el «Comité Boli-



Gobierno Nacional que erogó la cantidad de cien mil sucres para la erección del monumento al Libertador

variano de Guayaquil», constituido al igual que los otros de la República, por los mas distinguidos Representantes del lugar. Su directorio lo integraban los siguientes personajes: Presidente, señor doctor don José Darío Moral, Gobernador, del Guayas; Secretario, señor don José M. Chávez Maza; Tesorero, señor don Roberto Illinworth Icaza, Presidente de la Sociedad Filantrópica del Guayas; y vocales, los señores: Rector de la Universidad; Presidente del I. Concejo Cantonal; Director de Estudios; Rector del Colegio Nacional «Vicente Rocafuerte»; Jefe de la IV Zona Militar; Presidente de la Corte Superior; Jefe Político del Cantón; Director General de la Armada; capitán del Puerto; y Presidente de la Sociedad General de Empleados.

En la imposibilidad física de hacer un relato minucioso de los variados números con que efectivizó el Comité Bolivariano de Guayaquil su programa de acción, creemos un deber dejar constancia en esta obra de la feliz manera como ellos se realizaron en nuestro Puerto Principal, como un estímulo a su labor y una consagración pública al nunca desmentido patriotismo y afecto al Libertador, con que siempre se han distinguido los altivos hijos de la bella Perla del Pacífico.

Con particular agrado me es altamente satisfactorio recordar la aplaudida iniciativa del señor

don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, bolivariano y patriota, que en su calidad de Director de «El Telégrafo», Decano de la Prensa Nacional, exhibió un hermoso busto del Libertador, mandado a trabajar por la empresa de este diario, al escultor italiano Enrico Pacciani, con el objeto de poner a sus pies una urna, donde el generoso pueblo guayaquileño fuera a depositar su óbolo para la obra del monumento.

Huelga manifestar que análoga organización tuvieron los demás Comités Bolivarianos de las diversas capitales de Provincia, y que si entre ellos pudieron anotarse diferencias, éstas son debidas a la prestancia del lugar, que le dieron oportunidad a sus componentes para actitudes de relieve, pero nunca a una superación admirativa al Genio de la Libertad, porque en el ¡Ecuador, por igual, todos sus hijos se disputan la honra de ser gratos y leales a sus Libertadores.

A medida que transcurrían los días, se intensificaba en la Prensa Nacional la propaganda concerniente a tan grandioso homenaje, hasta el punto de no quedar publicación que no llevara inserta alguna información relacionada con tan patriótico motivo.

Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, cogieron a su cargo las columnas del diario-

mo, para dar en ellas sus apreciaciones personales sobre la mejor manera de contribuir al mayor esplendor de la efemérides y de la gloria del Libertador. Se distinguieron por sus asiduas colaboraciones el señor Cmdte. don Humberto M. Albán, don Leonidas Pallares Arteta, don Aurelio Chiriboga M, y otros, cuyos nombres se me escapan, y que a diario aparecían ocupando las páginas de la Prensa Nacional.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, poniendo en práctica una interesante sugerencia comisionó a los señores don Luis F. Veloz y don Pedro P. Traversari, para que dirigieran la construcción de un obelisco y docel, en la entrada del parque de la Alameda, en el lugar mismo destinado a la erección del monumento al Libertador. Con esto perseguía representar simbólicamente la obra que se proponía realizar, y dar término en ella al desfile cívico de la Capital.

El Presidente Provisional de la República señor doctor don Isidro Ayora, llamó a su despacho a los señores doctor don Luis F. Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana, don Cristóbal de Gangotena y Jijón, Secretario, y General don Angel L. Chiriboga N., Vocal de la misma, para manifestarles que el Gobierno Nacional prestaría todo su apoyo a la Corporación y a los patrióti-

cos anhelos que perseguía. Espontánea y galantemente ofreció a sus interlocutores hacer que por el Ministerio de Gobierno se dirigieran circulares a todas las dependencias administrativas del País, con el objeto de que se suprima cualquier otro festejo que se pretendiere programar con ocasión de la efemérides Patria que se conmemora. Epilógó su interesante conversación manifestando que creía oportuna la insinuación del Comité Bolivariano de Guayaquil, para que se iniciara la procesión cívica a las 10 a. m. en punto, en toda la República.

La mujer quiteña cuyas virtudes y nunca desmentido patriotismo son títulos de gloria en las dipticas libertarias de la Patria, formaron un importante Comité Femenino en esta Capital, organización para la que la ciudadanía y el Primer Magistrado de la República, tuvieron las más alentadoras expresiones de complacencia y entusiasmo.

Sus hermanas del resto del País, que tampoco van a la zaga de las bellas cualidades que adornan a la capitalina, siguieron su luminoso ejemplo y no quedó lugar en la tierra de esta hija de Bolívar donde no se establecieran Asociaciones Femeninas que fueran a esparcir el ejemplo saludable de sus patrióticas enseñanzas.

La prestigiosa y reputada Revista «Claridad», que se editaba en Quito por aquella época, había realizado con todo éxito un aplaudido Torneo Nacional para la elección de «Reina de la Belleza» en cada una de las diez y siete grandes porciones en que se divide políticamente el territorio de la República.

Los frescos laureles que ceñían nuestras augustas soberanas en sus alabastrinas frentes, brindaron la ocasión a distinguidas matronas de nuestra mejor sociedad, para suscribir la importante comunicación que transcribimos:

Quito, mayo 13 de 1928.

Señoritas: Luz María Cordero Toral, Cuenca; Blanca Elena Dávalos, Riobamba; Laura Silva, Guaranda; Luz Elvira Maldonado, Latacunga; Rosa Mercedes Sevilla, Ambato; Rosario Alomía R., Ibarra; Clelia Martínez Acosta, Tulcán; María Elvira Río-frío, Loja; Inés López, Azogues; María Luisa Vernaza, Guayaquil; Dida Mora, Machala; Piedad Garcés D., Babahoyo; Colombia Cevallos, Portoviejo; Talía Cortez, Esmeraldas.

Comisionadas por la Sociedad Bolivariana para cooperar, en nombre de la Mujer Ecuatoriana, al homenaje que el 24 de Mayo próximo se rendirá al Libertador en toda la República, acudimos a Ud. proclamada con justicia Reina de la Belleza de esa Provincia, para que se digne contribuir, organizando Comités Femeninos, a que se tribute al Padre de la Patria, la manifestación de gratitud a que tiene derecho, especialmente en el Ecuador, pueblo que

tanto amó al Libertador en sus horas de prosperidad y que procuró endulzar sus horas de infortunio.

La mujer ecuatoriana, asociándose al homenaje nacional dará una elocuente prueba de que mantiene vivas y latentes las tradiciones de quienes la precedieron, como Manuela Cañizares, Rosa Zárate y otras tantas compatriotas nuestras, modelo de patriotismo y de sacrificio en la América Hispana.

Complacidas saludamos a Ud. y en esta grata oportunidad le hacemos ostensible nuestra viva simpatía.

Rosario de Tobar y Borgoño, Laura Carbo de Ayora, Cecilia Freile de Larrea Jijón, Hipatia Cárdenas de Bustamante.

Como era de esperarse, más demoraron en recibir la insinuación de su ayuda, para que las Soberanas ungidas al trono del Amor, por su Espiritualidad, Belleza y Encantos, se ofrecieran en bello holocausto de patriotismo, como las secundadoras, del inigualable movimiento cívico nacional, que tuvo en la República y fuera de la Patria, los más gratos y favorables comentarios.

En justicia y a petición del Comité Femenino de Quito, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, acordó que el desfile a promoverse en todos los lugares de la República, estuviera presidido por la «Reina de la Belleza» en las partes donde ellas se encontraren, y en las otras, por las Asociaciones de Damas que se hubieren establecido.



Distinguidas damas que prestaron su cooperación al grandioso desfile del 24 de mayo de 1928

Los viejos y aguerridos soldados, que dentro de las fronteras de la Patria, se constituyeron en continuadores de la Magna Gesta de Bolívar, por medio de la Confederación de Militares Retirados, lanzaron un vibrante manifiesto, invitando a sus colegas de armas para rendir su unánime homenaje al Libertador, en el día significativo y trascendente de nuestra epopeya emancipadora.

El Ministro de Educación Pública, señor doctor don Daniel Córdova Toral, patrióticamente enervorizado de los anhelos de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, dirigió una importante circular a los Rectores de las Universidades, los Colegios y Direcciones de Estudios de la República, haciéndoles saber que después del Gran Desfile Cívico, todos los alumnos de los aludidos establecimientos jurarían la bandera, como número especial con que contribuían a la solemnización de acto tan trascendental.

El Ecuador entero, estaba de pie, esperando la apoteósica hora de glorificación al Padre de seis Naciones. El entusiasmo desbordante en campos, aldeas y ciudades, había agotado todo otro tema de conversación que no fuera el de la grandiosa glorificación al Gran Libertador de América, porque como acertadamente dijo el señor doctor don Luis F. Borja, «si el Cantor de Junín en-

Página 91 _____

tonó en honor de Bolívar el más grande de los himnos que ha escuchado el mundo, la ciudad de Quito va a rendirle el más sublime de los homenajes que haya presenciado la América, en noble competencia con las demás poblaciones de la República, donde hay indescriptible entusiasmo que llega a los límites del delirio».

La emoción patriótica repercutió entusiasta en las más recónditas fibras del corazón ecuatoriano, y desde los despoblados campos hasta las populosas ciudades, corría el augusto nombre de Bolívar en boca de todos los moradores de esta noble tierra, que ha hecho con honda comprensión de su vida y de su obra, una gloria positiva de la Patria!

Los vivos y encendidos rayos de un sol esplendoroso, anunciaban al espíritu del patriota ciudadano que hasta la misma naturaleza se mostraba complacida por exaltación tan justa, como merecido tributo, al unigénito de la Libertad, de la Democracia y de la Gloria, en la vasta extensión de la Historia Humana.

El alba radiante del glorioso 24 de mayo de 1928, puso en movimiento a todos los habitantes de la República, y en una como mística congregación de hombres, fluían por doquiera centenares y millares de seres, guiados por no se qué misterio-

sos espíritus superiores, que precipitaban sus pasos en alegre algarabía de inusitadas satisfacciones. Eran los Manes de la Patria, que presidían las multitudinarias caravanas en ese sin igual homenaje de amor, reconocimiento y gratitud de un pueblo al mas grande y destacado ejemplar de su Especie.

La legendaria y por mil títulos noble ciudad de Quito, fue el corazón de ese gran movimiento cívico nacional: en ella fijó su norte el patriotismo y la gloria su blasón.

Las diez de la mañana, y, en el vasto territorio de la Patria toda, se escucha la descarga estrepitosa de un cañón, signo convenido para poner en marcha el admirable desfile cívico de cuantos tiene conocimiento la Historia Nacional, y a paso lento y marcial, se conducen centenares de miles de hombres, en homenaje reverente a la egregia figura del Libertador!

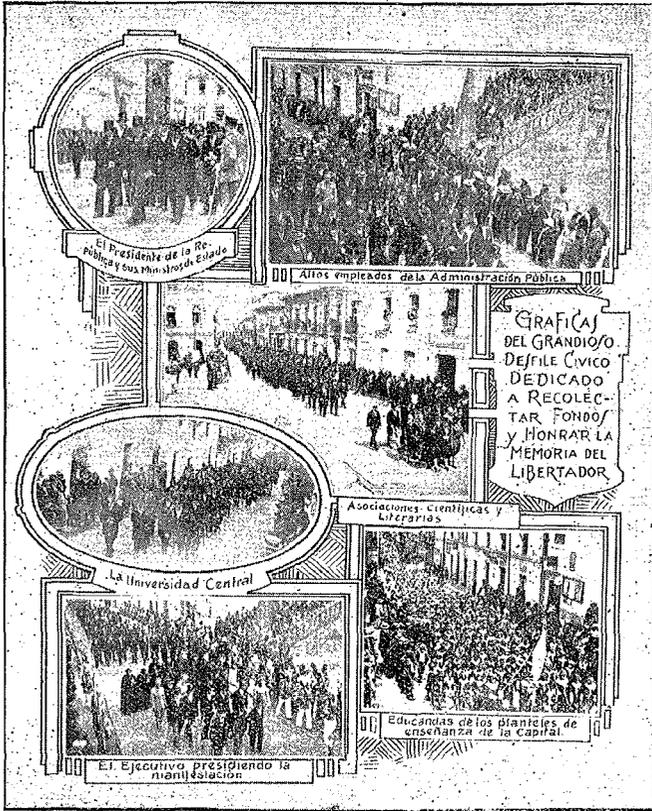
La absorta contemplación de su grandeza, sus recuerdos de gloria y los inestimables bienes de su obra, se transfiguran en la creación gigante de los siglos, que vencen al silencio en un unísono grito de protesta que se esteriotipa y dibuja en el semblante de todos los concurrentes: Bolívar no ha muerto, vive en nuestros corazones!

Digno de recordación para la posteridad, es la espontánea colaboración de las colonias extranjerar, especialmente la chilena y peruana, que al flamear de sus respectivas banderas, se aprestaron en las filas del gran torneo cívico nacional.

En este que pudiéramos llamar epopéyico tributo de admiración y gratitud al Héroe Máximo de la Contienda Magna, ofrenda la mujer ecuatoriana el bello ejemplo de su civismo y consagra en magnífico *bouquet*, la mejor corona de flores con que se obsequió a Bolívar.

El Gobierno Nacional, los Tribunales de Justicia de la República, el Ejército Nacional todas las Instituciones, Corporaciones, Clero, etc. rindieron su homenaje al Libertador. Los escolares se distinguieron por su plausible corrección y las hermosas leyendas que conducían; unas recordaban las batallas dadas por Bolívar, y, otras, lucían valiosos pensamientos de escritores nacionales y americanos que han apologado al Héroe.

Emotiva y conmovedoramente impresionó la concurrencia de inválidos y aguerridos soldados, que tampoco quisieron sustraerse al grato cumplimiento de su deber, y como si su imposibilidad física no fuese suficiente justificación, vencieron los obstáculos que se les presentaron y personalmente se hicieron presentes en esta gloriosa jor-





nada del civismo nacional. Bella lección que ha de perdurar en saludable ejemplo para los hombres de todas las generaciones!

Cumpliendo con un deber de elemental justicia, la Sociedad Bolivariana del Ecuador solicitó del Gobierno Nacional la condecoración «Al Mérito» de Primera Clase, para el Sr. Cmdte. don Humberto M. Albán, y por su parte, resolvió dejar constancia de que era acreedor a la gratitud pública, como iniciador que fue del monumental desfile cívico que dejamos brevemente reseñado.

De hecho tan importante como trascendental, se propone editar un libro el inteligente y decidido bolivariano señor Cmdte. don Humberto M. Albán, intitulado «Bolívar y el alma ecuatoriana», y, en el que recopila, cuidadosamente, los innumerables homenajes rendidos, con este motivo al Padre de la Patria, en todos los ámbitos de la República.

Como historiadores, faltaríamos a la justeza de nuestras apreciaciones, si no consignáramos nuestra protesta por la evasiva que se dió a la petición de la Sociedad, y, la tamaña injusticia que se cometió con el autor de la bella sugerencia, como si los Gobiernos no estuvieran obligados a hacer ostensible su congratulación por ideas que tan hermosamente fructifican en el espíritu y la

conciencia de un pueblo. Que ojalá no sea tarde para rectificar lo erróneo del pasado!

El resultado económico que se obtuvo en toda la República de esta sensacional y patriótica peregrinación, llegó a la respetabilísima suma de S/. 180.606,09, como puede verse en el cuadro sinóptico que consta en la última página de este capítulo.

A raíz de tan elocuente manifestación de afecto del Ecuador a Bolívar, la Sociedad Bolivariana, se dirigió a sus similares de América, en los expresivos términos que se copian.

Quito, mayo 24 de 1928

Señor

Presidente de la Sociedad Bolivariana:

Con motivo de la celebración y conmemoración del Aniversario de la Batalla de Pichincha, la Sociedad Bolivariana organizó una *Procesión Cívica*, que se verificó simultáneamente en toda la República, para rendir homenaje al Libertador, con la concurrencia de las autoridades, damas, obreros, profesionales, alumnos de los planteles de enseñanza y pueblo en masa. La manifestación revistió grandiosos caracteres en todas las ciudades y aldeas, especialmente en Quito, donde fue presidida por el Jefe del Estado, el Ilmo. Arzobispo y la Sociedad Bolivariana.

Durante el desfile se colectaron fondos para el monumento que se erigirá en Quito al Libertador y que, agregados a los que destinó el Gobierno, las

Municipalidades y los ciudadanos, permitirán erigir al Libertador el más grandioso Monumento que tenga en América.

Al participárselo a la Sociedad Bolivariana, dignamente presidida por Ud., la del Ecuador anhe-la que el recuerdo del Héroe Inmortal sirva de lazo de unión entre los pueblos americanos y, especial-mente, entre los que Bolívar, con su genio, con su espada y abnegación, dió libertad y gloria.

El Presidente, Luis Felipe Borja.

El Secretario, C. de Gangotena y Lijón.

Cosa igual hizo el Jefe del Estado Ecuatoria-no, en comunicación dirigida al Presidente de la República de Venezuela, y es un deber insertar-la como elocuente testimonio de adhesión y cor-dialidad entre ambos pueblos, cuyas relaciones amistosas auguran venturoso destino para el por-venir americano.

Quito, mayo 24 de 1928.

Excmo. Sr. General
Juan Vicente Gómez,
Presidente de la República de Venezuela.
Caracas.

Me es altamente honroso y grato comunicáros que el día de hoy el Pueblo Ecuatoriano, que *en hora solemne y feliz mereciera de Vuestra Excelencia el re-conocimiento del procerato de lealtad*, impulsado siem-pre por su patriotismo noble y sincero, así como por

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

su adhesión firme e inquebrantable a la memoria de Bolívar, rinde fervoroso homenaje, *en forma única y grandiosa, al Libertador, la gloria más excelsa de América*, al gran venezolano, genio de la guerra y árbitro de la paz.

A las 10 de la mañana, simultáneamente, en todas las ciudades, pueblos, villas y caseríos de la República, se congrega el pueblo y en cívico y patriótico Destile, manifiesta una vez más su profunda veneración por el Libertador.

Al conjuro del nombre de Bolívar, todo el pueblo ecuatoriano, presidido por el Gobierno, Autoridades Cívicas, Eclesiásticas y Militares, unido estrechamente, sin distinción de sexos ni edades, de clases sociales, ideas políticas y creencias religiosas, acude entusiasmado a rendir homenaje a Bolívar y a depositar su aporte para incrementar los fondos destinados a erigir una estatua monumental al Libertador. En este momento en que al celebrar el 106 Aniversario de la Batalla de Pichincha, que dió libertad al Ecuador y aseguró definitivamente la independencia de la Gran Colombia, hemos querido honrar la memoria del Libertador, el Ecuador presenta a Venezuela, la heroica cuna de Simón Bolívar, su cordial saludo de fraternidad y admiración.

Vuestro leal amigo.

Isidro Ayora.

Las sentidas y entusiastas palabras del Sr. Gral. don Juan Vicente Gómez, Presidente de Venezuela, confirman nuestra presunción, y a no dudarlo, harán luz en los avatares de nuestras relaciones continentales.

_____Página 98

Caracas, mayo 25 de 1928.

Excmo. Sr. Dr. Isidro Ayora,

Presidente del Ecuador.

Quito.

Manifiesto a V. E. la íntima satisfacción que me ha producido como venezolano y como Presidente de Venezuela *el grandioso homenaje al Libertador tributado simultáneamente en todo el territorio de Ecuador*, en la fecha misma de celebrar el 106 Aniversario de la Batalla de Pichincha. Manifestaciones como ésta ponen de relieve *la hidalguía del Pueblo Ecuatoriano y la fidelidad con que sus gobernantes interpretan el sentir del país en ascendida devoción hacia la memoria del Magno.*

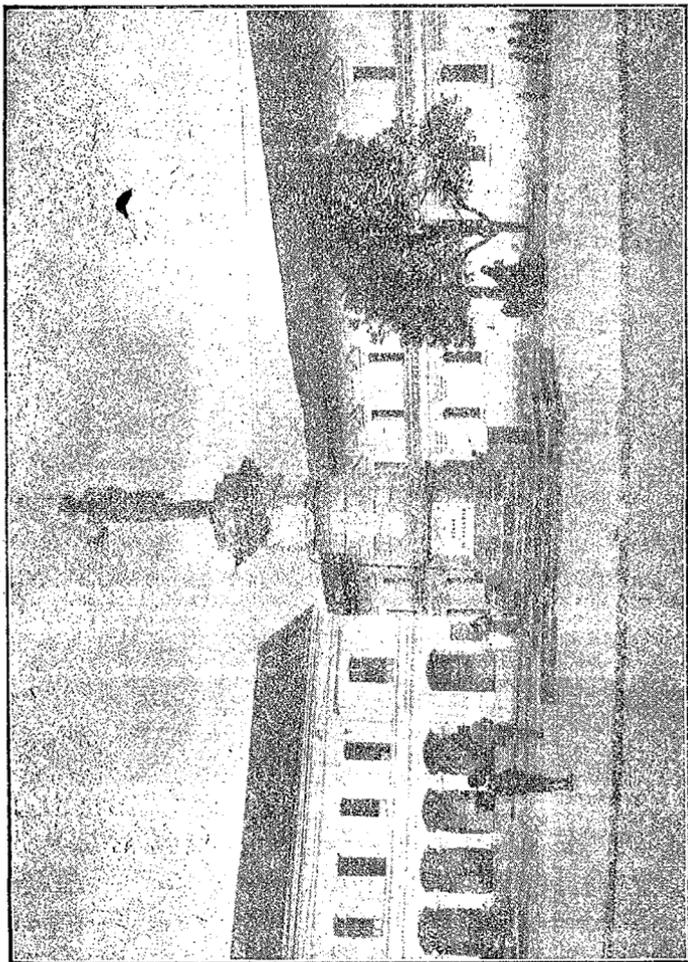
Vivamente agradezco la cortés participación de V. E. y os expreso los sinceros sentimientos con que mi Patria agradecida corresponde en la ocasión los más nobles del pueblo hermano, a la vez que complace a V. E. el cordial saludo de Venezuela : Ecuador junto con mis votos por la prosperidad de la gloriosa tierra ecuatoriana y por la ventura personal de V. E.

Leal amigo.

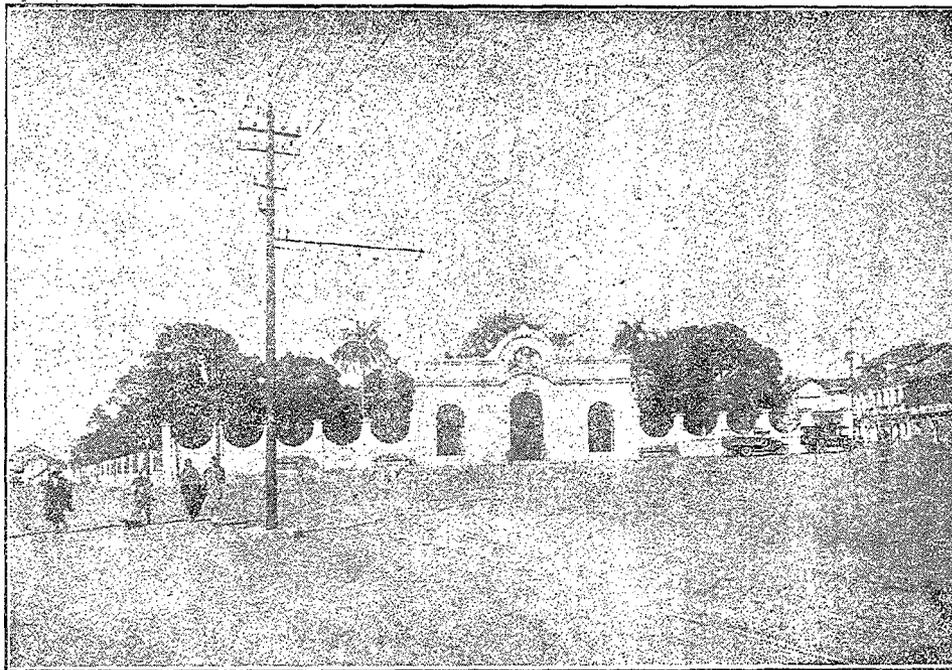
Juan Vicente Gómez,
Presidente de Venezuela.

En días seguidos, la Sociedad Bolivariana de Ecuador, recibió millares de comunicaciones con gratulatorias de dentro y fuera de la República que hablan por sí solas del inigualable éxito con que fueron coronados sus anhelos.

Página 99



Plaza Sucre: lugar de donde se inició en Quito la grandiosa Procesión Cívica.



Plaza Bolívar: histórica portada donde se dió fin al desfile y lugar en el que se ha erigido el monumento al Libertador.

En público documento, la Sociedad Bolivariana del Ecuador agradeció fervorosamente a todos los habitantes de la República, en los términos que transcribimos como históricos y justicieros.

Quito, 30 de mayo de 1928.

Sr. Director de «El Comercio»

Ciudad.

Señor Director:

Tan entusiasta ha sido la labor de todos los pueblos de la República para honrar la memoria del Libertador el 24 de los corrientes, tan benévola acogida tuvo la iniciativa de la Sociedad Bolivariana, que en la imposibilidad de agradecer individualmente a todas las Instituciones, Corporaciones, funcionarios y ciudadanos que rindieron homenaje al Libertador, ha creído conveniente hacerlo por intermedio del periódico que Ud. acertadamente dirige.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador estima debidamente *la noble actitud del Pueblo Ecuatoriano*, y se complace en reconocer que ha dado singulares muestras de patriotismo, de entusiasmo y adhesión hacia el Libertador y ha contribuido para que en un día de grandes recuerdos, el de la Batalla del Pichincha, se afirme *el sentimiento de solidaridad nacional*.

El Honorable Comisario de la Sociedad Bolivariana, señor don Carlos Ibarra, enviará los correspondientes recibos a los contribuyentes; pero de su parte la Sociedad deja constancia de la entusiasta admiración que le ha inspirado el patriótico empeño de inmortalizar al Libertador en todos los ám-

bitos de la República, desde la Capital hasta la más apartada aldea de los Andes y de la Costa.

Particularmente grato le es a la Sociedad Bolivariana agradecer al periódico que acertadamente dirige, por la patriótica cooperación al homenaje rendido al Libertador, al homenaje que ha tenido grata resonancia en todo el mundo civilizado.

Dígnese Ud. aceptar las consideraciones de sus muy Attos. Servidores.

El Presidente, Luis Felipe Borja.

El Secretario, C. de Gangotena y Jijón.

El Comité Bolivariano de la parroquia de Santa Rosa, condecoró con una medalla de oro al Presidente de la Sociedad señor doctor don Luis F. Borja; y, el Muy Ilustre Concejo Cantonal de San Miguel de Bolívar, haciendo toda justicia a su distinguido hijo, le ofreció artística presea al Sr. Cmdte. don Humberto M. Albán, autor de la iniciativa y propulsor del desfile cívico nacional.

Por su asidua cooperación y especiales servicios prestados en el desarrollo de la procesión cívica, la Sociedad Bolivariana del Ecuador se dirigió en comunicación oficial de agradecimiento al señor Director de «El Comercio», en las enaltecedoras expresiones que se transcriben:

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Quito, Junio 1° de 1929

Señor Director de «El Comercio»

Presente.

En la sesión del 29 del pasado, la Sociedad ordenó que se agradeciera a Ud., de una manera especial, y muy merecida, por cierto, el eficaz concurso prestado por su prestigioso diario para el espléndido resultado obtenido en el desfile cívico nacional del 24 de mayo.

Desde el primer artículo publicado en «El Comercio» por Optimista, hasta la realización y resultado del festejo, el ilustrado diario que Ud. con tanto acierto dirige, ha sido incansable en el apoyo y estímulo de tan patriótica manifestación nacional. Y si a la prensa se debe gran parte del resultado obtenido, es para nosotros un deber de justicia reconocer que «El Comercio» ha sido día por día, el principal factor de tan patriótica campaña.

Al cumplir gustoso la resolución de la Sociedad me es muy honroso renovar a Ud. las seguridades de mi más distinguida consideración personal.

Por el Presidente,

Leonidas Pallares Arteta,
Vicepresidente

El sacerdote salesiano R. P. Crespi filmó el patriótico desfile en una película de 400 metros de extensión, con un éxito halagador. Las apreciaciones de quienes conocen el trabajo, favorecen ampliamente su labor, que a mas de recomendable,

 Página 104

tiene el particular interés de revivir preciosas escenas de civismo, como son aquellas que tuvieron lugar el justamente famoso 24 de mayo de 1928.

Mientras todo esto ocurría en el territorio patrio, el Real Gobierno Italiano encargó al Príncipe Potenziani, Gobernador de Roma, la realización de un monumento a Simón Bolívar en el Monte Sacro, en el sitio mismo donde la tradición ha fijado, con más o menos evidencia, su profético juramento de «libertar América o morir en la demanda».

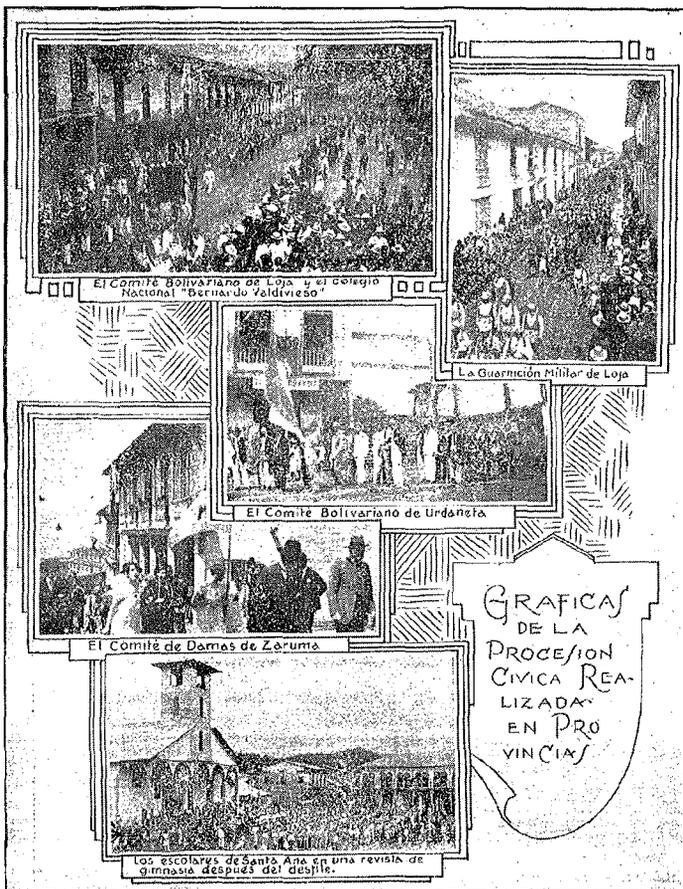
El inteligente poeta y prosador, señor don Leonidas Pallares Arteta con razones dignas de toda estima, insinúa en un sugeridor artículo publicado en «El Comercio», la conveniencia de que continúen actuando en las distintas secciones de la República, donde se han formado los «Comités Bolivarianos» con motivo de la magistral procesión cívica, para que por medio de ellos se realice una prolífica labor de acercamiento y comprensión entre todos los ecuatorianos, en aras de «ese porvenir de libertad, de justicia y de unión que nos legó Bolívar como el programa de nuestros destinos».

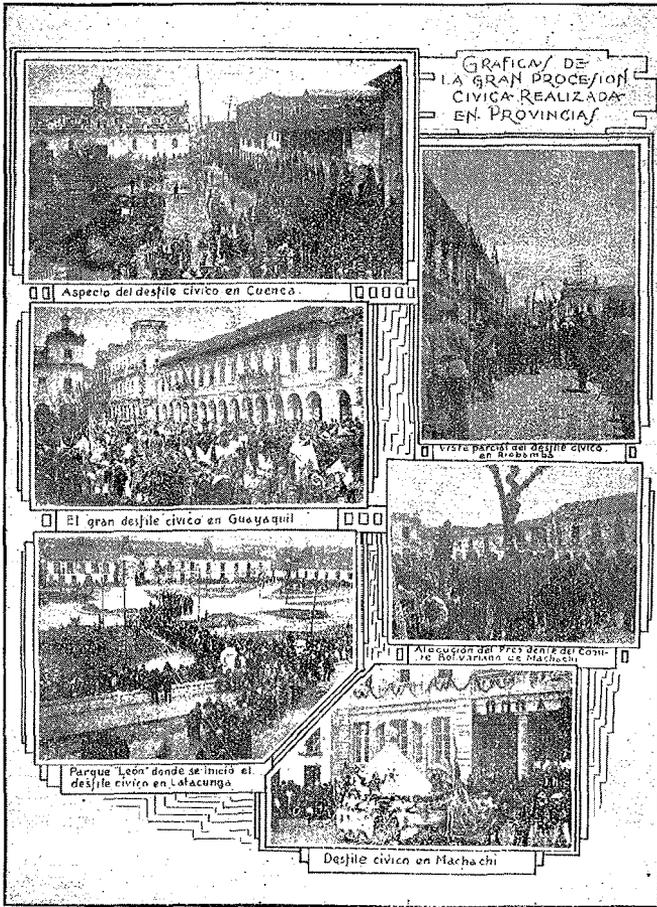
Como el monto a que ascendió el óbolo del pueblo ecuatoriano, excedió a todo cálculo optimista, el señor doctor don Luis F. Borja, deseoso

de procurar un mayor esplendor para la obra del monumento, expuso la idea de crear un parque especial, donde se pudiera erguir y contemplar con todo brillo la proyectada estatua a Bolívar. El sitio mas adecuado para esta obra, lo señalaba en la sección comprendida entre la Alameda y el Parque de Mayo. Apoyaron su propósito muchas personas de la ciudad y todos los vecinos del lugar.

Apenas se había sembrado la inquietud en los espíritus, cuando de pronto el Ilustre Concejo Cantonal de la capital de Imbabura, llevado sin duda alguna de un patriótico afán y como para dirimir la controversia suscitada por la elección del lugar, opina, que, «en su concepto, es en Ibarra, teatro de una de las mas gloriosas hazañas guerreras del Libertador, donde debería levantarse el monumento que el Ecuador trata de consagrar a la memoria del excelso Padre de la Patria».

Y he aquí, como de la falta de acuerdo en el sitio donde debería erigirse el monumento se iba desprendiendo un posible *casus belli*, si la oportuna y feliz respuesta del Presidente de la Sociedad Bolivariana, no hubiera cortado de cepa la patriótica emulación que empezaba a germinar entre dos ciudades del Ecuador. La historia, fiel compañera del doctor Luis F. Borja, le ayudó a desatar el nudo gordiano, y, fue entonces cuando les respondió a los interesados que «el monumento que se





eregirá en Quito a la memoria del Libertador es el cumplimiento de la resolución acordada por el Cabildo y el pueblo desde hace cerca de una centuria».

Como labor de la Sociedad Bolivariana, en este período, tenemos que anotar la formación del Comité «Simón Bolívar» en Paris, con el objeto de llevar a cabo el anunciado concurso internacional para la obra del monumento, y, conocido el veredicto, servir de intermediario entre los artistas vencedores y la Sociedad. Sus miembros integrantes eran los señores don Gonzalo Zaldumbide, Ministro del Ecuador en Europa, en su carácter de Presidente; don J. Modesto Larrea Jijón y don Pacífico Chiriboga G., vocales principales; y doctor don Carlos Proaño Alvarez y don Cristobal Pallares, suplentes. La inmediata ausencia del señor Zaldumbide, por asuntos de su alto cargo, dejó vacante la presidencia del Comité, ocupando su lugar el señor Larrea Jijón.

Sus actividades en orden al propósito que los congregó, no dejó nada que desear, y, por el contrario, a él se debe el ruidoso éxito alcanzado en la maravillosa exposición de modelos que reunió a más de trescientos artistas de todo el mundo.

Así las cosas, el tiempo nos lleva a la conmemoración de un nuevo aniversario del natalicio del

Libertador: la Sociedad Bolivariana del Ecuador ha confeccionado un simpático programa para su cumplida realización en el 24 de julio de 1928.

Por la mañana, se llevó a cabo un solemne *Te Deum* con toda la pomposidad de los ritos religiosos y la asistencia de distinguidos miembros de la sociedad capitalina, para los que resultó estrecho el amplio recinto de la Catedral Metropolitana.

En la tarde, se efectuó la sesión extraordinaria de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en los elegantes salones del Ilustre Concejo Cantonal de Quito, arreglado artísticamente con los escudos de las seis Repúblicas Bolivarianas, en cuyo centro, en medio de palmas y laureles, se encontraba el retrato del Libertador!

La asistencia del público fue extremadamente numerosa, pudiéndose anotar la concurrencia del señor Presidente de la República y su Gabinete; los Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular acreditados en el País; Delegados del Ejército, Sociedades científicas, obreras, estudiantiles etc.

Se instala la sesión en medio de los acordes del Himno Patrio, tocado por las bandas del Ejército, y de seguida, el señor doctor don Luis F.

Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en cálido y fervoroso discurso prorrumpió en la inspirada y fácil alocución que se copia:

Señor Presidente de la República: señores Ministros de Estado: señores Ministros Diplomáticos: señoras: señores:

Se ha realizado la profecía del humilde cura de Pucará: la gloria del Libertador se agiganta con el transcurso de los tiempos como las sombras cuando el sol declina.

Hace una centuria el Libertador era el hombre de la Paz y de la Guerra en la Gran Colombia, el Genio Tutelar del Perú y el fundador de Bolivia. Pero su nombre y su fama si admirados en el resto del Continente Americano, no eran considerados como gloria propia en aquellos pueblos a donde no llegó su acción directa y en donde no brillaron su espada fulgurante ni su genio de estadista.

Ahora el Libertador es título de orgullo para la América Hispana, es el genio representativo de la grandeza del Nuevo Mundo y a porfía se le rinden honores de un extremo a otro del Continente, ya por medio de libros que estudian su vida y sus hechos, ya por medio del bronce que perpetúa su figura inmortal.

En Estados Unidos, en Francia se considera la figura del Libertador como una de las más grandes de que puede ufanarse la humanidad. España la heroica, a cuyos ejércitos declaró el Libertador la guerra a muerte, se complace en que el héroe americano descienda de la raza admirable que con los Shyris y los Pelayos ocupa lugar preferente en las páginas de la Historia Universal.

Si no con orgullo, con íntima satisfacción el Ecuador recuerda que jamás renegó de Bolívar, jamás dejó de reconocerle como su Libertador, jamás le escatimó honores que se deben al genio y que sólo sorprenden a los mediocres y a los ingratos.

En hora feliz se fundaron las sociedades bolivarianas de América, y la del Ecuador, quizá como ninguna ha contribuido, como dicen sus Estatutos, al mejor conocimiento de la múltiple figura del Libertador, a exaltar su memoria en las Repúblicas que fundó y en los otros países civilizados del Mundo, a trabajar eficazmente para que los pueblos y los gobiernos de América se guíen por las ideas y enseñanzas de Bolívar y a dilatar la idea de acercamiento entre las naciones de habla hispánica, por medio del culto a los héroes de la raza, sobre la base de confraternidad y de justicia, en el anhelo de verlo realizado algún día.

La grandiosa manifestación del 24 de mayo de 1928, honra sobremanera al pueblo ecuatoriano: que en un mismo instante, desde la Capital de la República hasta la más remota aldea de los Andes y la Costa reiteró los sentimientos de filial adhesión a la memoria del Libertador, de gratitud por los servicios que prestó a la humanidad y de admiración al genio de la guerra y al estadista que fulgura entre los más grandes de la Historia.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, fiel a los propósitos que tuvo en mientes al constituirse, ha querido también cultivar cordiales relaciones con las naciones bolivarianas, porque considera que ellas inspiradas por el numen tutelar del Libertador, han de buscar en la unión y en la concordia la pujante fuerza que disipe las sombras que en ocasiones entenebrecen el horizonte de América.

Y por eso tenemos aquí congregados a distinguidos representantes de las naciones bolivarianas, y

por eso escucharemos la autorizada voz del Excmo. señor Salinas Lozada, digno Plenipotenciario de Bolivia, y por eso resonará en los ámbitos de este recinto la palabra fraternal del H. señor Aramburú, culto diplomático peruano y por eso nos será grato oír las fervientes palabras del señor Secretario de la Legación de Venezuela, en representación del tan justamente querido H. señor don José de Austria, cuya elocuencia y gallardía tanta falta nos hacen en estos momentos.

Particularmente grato nos será escuchar la fraternal alocución del ilustrado colombiano señor don Alejandro de la Rosa, que aunque no tiene carácter oficial, es representante espiritual de Colombia, de la nación colombiana que ha sido siempre y es ahora predilecta hermana del Ecuador.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador ejecuta una labor fecunda, no sólo para honrar al Libertador, sino para esparcir semillas de cordialidad, que ojalá fructifiquen con lozanía, y llevadas por todos los ámbitos del Continente, en auras de confraternidad, contribuyan a que la realidad halagadora vuelva tangible el propósito del Libertador cuando convocó el Congreso Anfictiónico de Panamá.

El Libertador se pertenece ya a la Humanidad. En el más remoto rincón de la tierra, al escuchar su nombre surge inmediatamente el pensamiento del genio, como sucede tan sólo con contados y extraordinarios seres que brillan como faros luminosos en la dilatada senda, por donde hace siglos, recorre el género humano.

Honremos al Libertador, veneremos su memoria, hagamos porque al conjuro de su nombre surja la concordia en la América, y eutonces la Sociedad Bolivariana del Ecuador podrá ufanarse de haber alcanzado sus más elevados propósitos para satisfacción suya, para bien de la América, para satisfacción de la humanidad.



Facsimile del cheque por cien mil sucres con que contribuyó el Gobierno Nacional para el monumento al Libertador.

Invitado por la concurrencia para que tomara la palabra el señor doctor Fabián Vaca Chávez, Ministro y Enviado Extraordinario de Bolivia, dijo en expresiones llenas de sabor americanista que «la unión fraternal que debe existir entre las naciones sud americanas será el más grande de los homenajes que las Repúblicas Bolivarianas rindan al Libertador».

Cosa igual hizo el señor Encargado de Negocios del Perú, don Germán Aramburú, quien con fácil dicción y habilidad, aunó el nombre de su Patria con el del Libertador, cuyas sabias enseñanzas ha seguido siempre. Manifestó que la gratitud de sus compatriotas a Bolívar vivía en un monumento erigido en Lima a su memoria.

Acto seguido, el señor doctor don Víctor M^e Pérez Perozo, Secretario de la Legación de los Estados Unidos de Venezuela, en magistral y bien trazado discurso, que mereció elogiosos comentarios y frenéticos aplausos, dijo:

Señores:

Yo deploro vivamente que, por su quebrantada salud, don José Austria no haya podido hablar hoy, en representación de Venezuela; porque su radiante palabra, experta como ninguna en estas cosas de la Historia, hubiera resonado aquí robustamente, para decir la grandeza de la fiesta que celebramos.

En un día como éste vino al mundo el más grande forjador de patrias de la humanidad: su nombre, todos lo sabemos; Caracas su Belén. Desde entonces, la Historia de América que habla español toma un nuevo, inesperado rumbo, porque con la epifanía del hijo de Caracas va a nacer también todo un conjunto de pueblos a la vida de la libertad. Y por eso, el día de hoy es la fecha por excelencia, no de cinco países, sino de todo un Continente, ya que según el claro decir de Remigio Crespo Toral, «Bolívar representa el gran movimiento nacionalista de Hispano-América: de ella fue el Libertador. Si otros le habían precedido, sus astros palidecieron al levantarse el sol sobre la silla del Avila. En México se luchó por la independencia tanto como en Buenos Aires; pero en estos vastos territorios no se habría consolidado la libertad sin la aparición de Bolívar, sin la influencia superlativa, que dió el golpe primero y el golpe final de la maravillosa campaña que creó en el nuevo Continente una familia de naciones».

Vivimos en una época en que se ha intensificado profundamente el culto por el Libertador.

Todavía no se apagan los clamores del último 24 de Mayo, día memorable en que todo el pueblo ecuatoriano se puso de pie, para decirle al mundo su fervor por el Padre de la Patria. ¿Pero qué de raro pueden tener estos júbilos hogareños, estos homenajes de la familia bolivariana; cuando fuera de casa el afecto hacia el Grande Hombre va ganándose el corazón del mundo entero?. Y así, pueblos disimiles de nosotros le patentizan su admiración, por medio del mármol o del bronce; ayer fue la poderosa nación del Norte la que lo buscó un sitio apropiado para su grandeza en las márgenes del Hudson; hoy es Hamburgo la que quiere que un busto del héroe americano presida el izar de las velas que se dan a los vientos del mar; mañana Roma, la patricia, perpetuará en una de sus colinas el juramento que llevó Bolívar, en un epiléptico destrozamiento de cadenas; que va desde las orillas del Guayra hasta Bolivia, la del Potosí. Y aún en la parte más meridional de la América, donde a veces se ha atropellado la Historia, en busca de imposibles paralelos, la cordura por fin va abriéndose camino y dentro de poco el bronce será como un desagravio a las sinúmeras quiebras de que, por fortuna, ha salido indemne la verdad. ¿Y qué mayor reparación por la memoria de Bolívar que hasta España, la anciana del orgullo demoníaco, que no le perdonaba al hijo sus dolores de madre mutilada, ha comprendido que vale más para su gloria la cosecha de laureles del vástago insumiso, que los diamantes que un día le engastara en su corona el error de rumbo del navegante genovés?

Y así, a este paso, en un futuro no lejano, los hijos de América encontraremos, donde quiera que vayamos, el recuerdo de Bolívar, eternizado en bronce o mármol. Y es que por ser grande y aspirar un sitio de calor en la posteridad, el hombre no sólo necesita los atributos propios del genio, sino que también es indispensable la bondad del ideal

que persigue. Por eso, el recuerdo de Alejandro, César, Napoleón, despierta nuestra admiración, pero no nos conmueve; porque ante los ojos atónitos del mundo, aquellos grandes hombres simbolizan fuerza y el genio; sólo que aplicados a atropellar la libertad; mientras que el iluminado del Monte Sacro es una idea viviente y laudable, un formidable poder de destrucción que le da más alta vida a lo mismo que destruye. En él todo es grande; su ambición sólo tiene un límite: la última cadena de América, y su desprendimiento, esa virtud excelsa que sitúa a los hombres muy cerca de los dioses, hace que cuando los tamarindos de San Pedro Alejandrino refresquen su postrera fiebre, que cediendo perennemente insatisfecho, la camisa de un hidalgo español lo sirva de mortaja; a él que pudo tener por cofres el maizito de plata del Potosí y las minas de oro del Perú. De allí que hay una pequeña diferencia entre el corso desarrapado de Brionne, que nada tenía que perder al lanzarse en pos de la gloria, y el rico dueño del señorío de San Mateo y las minas de Aroa, que le daba la espalda a la opulencia para armarse cruzado de la libertad.

Señores: Venerando la memoria de Simón Bolívar, es como podemos hacernos un poco dignos de la libertad que nos dió.

Por enfermedad, excusó su presencia y el deseo de tomar la palabra en tan gloriosa efemérides, el señor don Ramón L. Vallarino, Ministro Plenipotenciario de Panamá ante el gobierno del Ecuador.

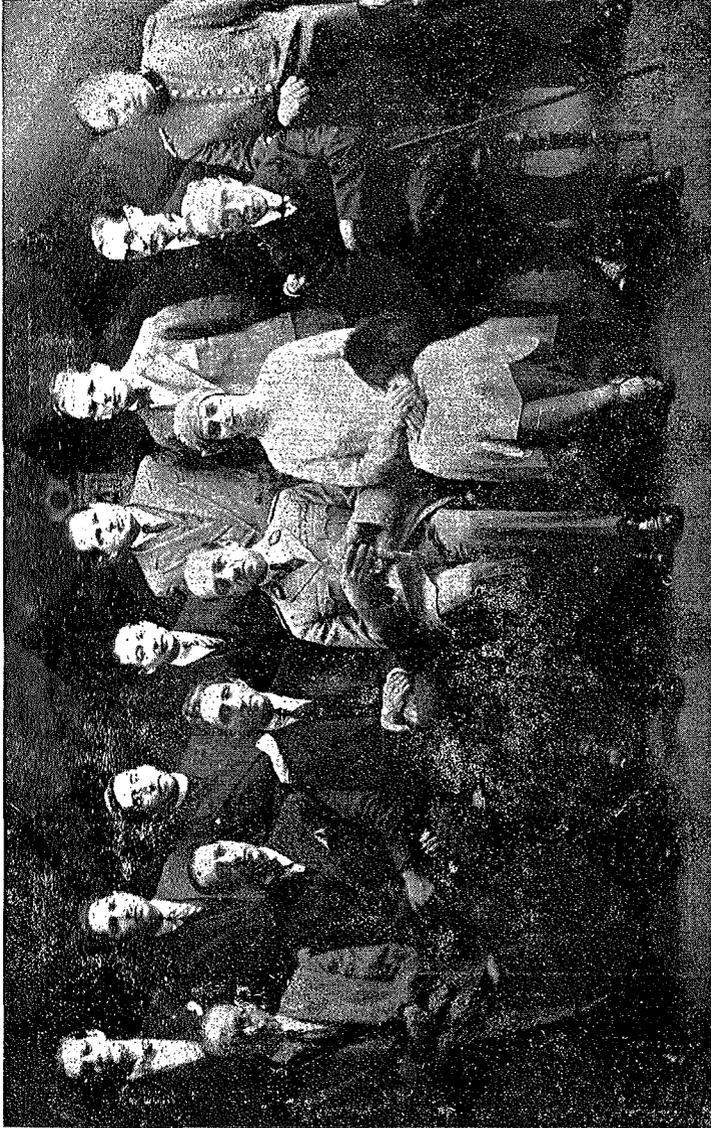
Finiquitó la primera parte del programa de la tarde con el Himno Bolivariano entonado por las bandas del Ejército, y, en unidad de acto, el

señor doctor don Luis F. Borja, por encargo especial del I. Concejo Cantonal de San Miguel de Bolívar, previo un conceptuoso y justiciero discurso, puso en el pecho del señor Comandante don Humberto M. Albán una artística y valiosa medalla de oro, con que quiso pagarle la patria chica la feliz iniciativa de su famosa procesión cívica.

El agraciado, en palabras de profunda emoción y gratitud, agradeció el homenaje de su pueblo, en medio de una salva de vítores y aplausos que le prodigó el auditorio, por la complacencia con que veía la realización de acto tan justiciero.

A consecuencia de la falta de entendimiento entre los gobiernos del Ecuador y Colombia, se carecía de la representación oficial de nuestra hermana del Norte por lo que la Sociedad Bolivariana, deseosa de que en este concierto de pueblos croados por el Libertador, no hubiera de lamentarse la falta de su delegado, invitó con este carácter al caballero colombiano señor don Alejandro de la Rosa, vecino de esta Capital desde mucho tiempo atrás. El discurso que pronunció con este motivo fué objeto de aplausos y comentarios favorables para su autor.

Terminó la sesión, con el discurso de clausura del señor don Leonidas Pallares Arteta, a quién la Sociedad Bolivariana del Ecuador confió su re-

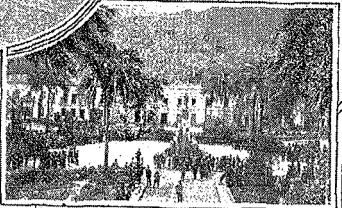


Los dirigentes de la Sociedad Bolivariana del Ecuador en 1928

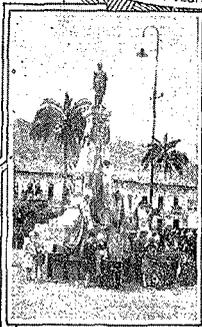
GRAFICAS DE LA PROCE-
SION CIVICA REALIZADA
EN PROVINCIAS



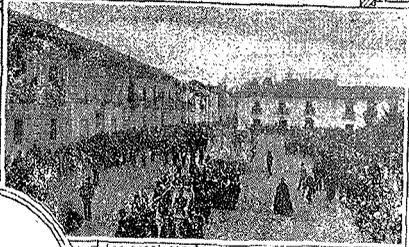
El Comité mixto Bolivariano de Ibarra



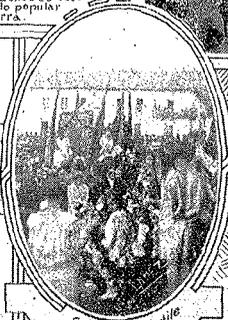
Lugar donde terminó el desfile cívico en Ibarra



Anteojos donde se realizó el festival popular en Ibarra



Los escolares de ambos sexos rinden homenaje al Libertador en Tulcan



Gráfica del desfile en Otavalo



Colegio Nacional "Teodoro Gámez de la Torre" Ibarra

presentación, para que agradeciera la concurrencia de los asistentes. El texto de su muy cumplimentada alocución es el siguiente:

Señor Presidente de la República, H. Cuerpo Diplomático, señores Ministros, señoras, señores:

El Ecuador, siempre fiel al culto de sus héroes, sobre todo al de su egregio Libertador y Padre, Simón Bolívar, no podía dejar inadvertida la fecha del nacimiento del inmortal venezolano. Nuestra lealtad, nuestra gratitud y nuestro amor, arden eternamente como lámparas votivas en el altar de su gloria.

El Chimborazo, a cuya cima subió un día esa águila caudal con su alma enardecida en el delirio de la libertad y sintió como un abanico de luces refrescar su mente el iris colombiano; el Chimborazo, está ahí, señores, como perpetuo pedestal del héroe, soberbiamente grande e inmutable. Y mientras exista el Chimborazo, vivirá su memoria en el corazón de los ecuatorianos.

Las naciones que libertó encuentran en su recuerdo y en su ejemplo el lazo de unión que las estrechó en los albores de la independencia y las estrechará en el porvenir, a pesar de las vicisitudes y de los tropiezos sembrados en el camino por él trazados.

La presencia en esta solemnidad de los representantes de las naciones que brotaron al brillo de su espada y su genio, nos manifiesta que al compartir con nosotros el honor de recordarlo y ensalzarlo, comparten también nuestro anhelo de hacer durable y fecunda su obra de unión y concordia Americana.

Las palabras sentidas y simpáticas que hemos escuchado de tan distinguidas y autorizadas personalidades, y en especial las del ilustrado Ministro de Bolivia acerca del panamericanismo del adalid excelso, cuyo nombre lleva tan diguamente, son toda una ofrenda de paz, de concordia y de confraternidad.

Sopla en el ambiente de esta sala un aire embalsamado con las más ricas flores de los Andes: flores del Avila y del Pichincha, del Madgalena y del Chagres, del Misti y del Potosí. Todas exhalan el aroma de la gratitud, que es recuerdo, que es gloria, que es amor.

La Sociedad Bolivariana agradece con toda su alma la presencia de los representantes de esas naciones, las cuales no podrían dejar de rendirse para celebrar los días de su padre. Cuando una familia se congrega para festejar a su jefe, el abrazo entre todos nace espontáneo y las palabras brotan como esencia de las flores del alma en la germinación de la ternura.

Ni aún ese modernismo mercantil, que quiere ahogar los ideales perseguidos durante tantos siglos, puede apagar por completo el sentimentalismo innato de la raza Ibero-Latina, cuyos más genuinos representantes fueron don Quijote en España y Bolívar en América. Siempre perdurará esa generosa impulsión de nuestra sangre hacia nuestra raza, para buscarnos, para comprendernos, para juntarnos.

Y de esa concordia y conocimiento brotará como fruto espontáneo, la unión de nuestros intereses materiales.

Las naciones hermanas tienen que buscar a sus hermanas para ayudarse mutuamente y formar con su cooperación la realidad del bienestar común.

La obra de Bolívar no ha terminado con la independencia. Si nos dió una patria, fue para hacerla grande dentro de los ideales del panamericanismo generoso; si nos predicó la unión, con la acción y el ejemplo, fué porque él comprendió que sin ella no podremos desarrollar nunca la vida internacional de los estados que él fundó. Si nos dejó expedita y libre de malezas la senda de la libertad fue para que nos dirijámos por ella hacia el progreso, que es la suprema aspiración de los pueblos.

La Sociedad Bolivariana tiene la satisfacción de anunciar que pronto será una realidad el monumento del Libertador en esta Capital. Y para entonces su más vivo anhelo sería el que todas las naciones hubiesen arreglado para siempre sus diferencias y pudiéramos ofrendarle como mejor corona, la unión fraternal, esa unión que tiene tan bello símbolo en Lima, en el monumento del Dos de Mayo.

La presencia de distinguidos representantes de las naciones bolivarianas en esta ceremonia es augurio de esperanza. Venezuela y Colombia, Perú, Bolivia y Panamá, nos hacen oír voces amigas, voces que tienen en nuestros corazones simpática resonancia y en nuestra vida un eco permanente.

Señores: Mientras nuestras frentes se inclinan ante la excelsa magnitud del padre, que se estrechen nuestras manos bajo su augusta sombra. Así sabremos ser bolivarianos.

Con el carácter de Representantes del I. Consejo Cantonal de Quito en el seno de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, actuaron durante todo este lapso los señores, don J. Modesto Larrea Jijón, doctor don J. M. Velasco Ibarra, doctor don

J. Roberto Páez y don Luis F. Veloz, a cuya valiosa cooperación se debe el desarrollo de importantes actividades.

El canciller del Consulado del Ecuador en New York, señor don Carlos Dousdebés, congregó a los miembros de la colonia en las oficinas de ese despacho, y con motivo del 17 de diciembre, aniversario de la muerte del Libertador, se condujeron todos sus componentes al lugar donde se encuentra la estatua a Bolívar, para depositar en su pedestal una hermosa corona de flores, que fue ofrecida en homenaje de admiración a su memoria.

Comisionados por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, para que se encargaran de formular el programa de la Procesión Cívica fueron los señores General don Angel I. Chiriboga, doctor don J. M. Velasco Ibarra, don Leonidas Pallares Arteta y don J. Roberto Páez, quienes con plausible acierto, cumplieron a satisfacción su cometido.

El 6 de noviembre del año en curso, la Sociedad Bolivariana del Ecuador se reunió en sesión extraordinaria con el objeto de conducir a su seno al destacado vate, conocido escritor y distinguido bolivariano señor doctor don Remigio Crespo Toral, a quién se había resuelto solicitar un retrato moral del Libertador, que fuera a servir de referencia a los artistas interesados en el concur-

so internacional del monumento que había de levantarse en esta Capital.

El Presidente de la Sociedad Bolivariana, señor doctor don Luis F. Borja, en brillante y elogioso discurso elevó la petición, y el señor doctor don Remigio Crespo Toral, en frase poética y grata, manifestó sus «sentidos» agradecimientos y ofreció cumplir los para él honrosos deseos de la Corporación.

Previamente discutidas y aprobadas por la Sociedad, se dieron a conocer las Bases para el concurso del monumento, las mismas que estimamos conveniente publicar como parte integrante de su historia y valioso documento de nuestra referencia.

- 1.—La erección del monumento al Libertador, en Quito, se realizará mediante un concurso internacional, que se celebrará en París.
- 2.—Para la organización de este concurso, la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana, en la que está representada la L. Municipalidad de Quito, se dirigirá al señor don Gonzalo Zaldumbide, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia, pidiéndole que actúe como Presidente de la Comisión que convocará el concurso.
- 3.—La Comisión estará formada, además, por dos personas nombradas por la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana que actuarán como vo-

cales principales. Estos, y el Presidente de la Comisión, en la primera reunión que celebren, elegirán dos suplentes, que reemplazarán a los vocales principales en casos de imposibilidad, ausencia, etc.

- 4.—La Comisión nombrará un Jurado de cuatro técnicos de arte para que, junto con ella elijan el mejor proyecto que se presente, de conformidad con este memorandum.
- 5.—La Comisión y los cuatro técnicos que ella designe formularán las condiciones precisas del concurso y las bases del contrato con el autor de la obra elegida.
- 6.—Al señor Zaldumbide se le remitirán planos topográficos y fotografías de la Plaza de la Alameda y del Parque de la Alameda, a fin de que los artistas puedan darse cuenta de las proporciones de perspectiva y hacer indicaciones de si es necesario que desaparezca la portada de la Alameda.
- 7.—Los artistas que concurren al concurso remitirán sus proyectos a la Legación del Ecuador en Francia. No habrá intermediarios ni agentes para el concurso y los fondos no podrán destinarse a otro objeto que el monumento.
- 8.—Tómase como base para el monumento, erigido definitivamente en la Plaza de la Alameda de Quito, la cantidad de cuatrocientos mil sucres, o sean ochenta mil dólares o dos millones de francos. En consecuencia, todos los gastos hasta la inauguración del monumento serán pagados por el artista a quien se le adjudique la obra con los fondos que le suministre la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana. Para las obras accesorias destínanse cien mil sucres.

- 9.—Al autor de la obra elegida por el Jurado, se le adjudicará la ejecución del monumento, y a los autores de los proyectos clasificados como segundo y tercero en mérito, la Sociedad Bolivariana les dará una constancia de ello, y les otorgará la Medalla de la Corporación.
- 10.—El Presidente de la Comisión, una vez dictado el fallo del Jurado, celebrará el respectivo contrato ad referendum, enviando inmediatamente a la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana en Quito, copias de ese contrato, y las fotografías que fuesen necesarias para juzgar de la obra, tanto en sus detalles como en el conjunto del monumento.
- 11.—Facúltase al Presidente de la Comisión para anticipar los gastos que correspondan al concurso, incluso los de transporte de proyectos, bocetos, maquettes, etc.

La Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana, después de recibir la copia del contrato y las ilustraciones anexas, ratificará o no, por cable, los arreglos celebrados por el Presidente de la Comisión, para que se dé principio al monumento, o se hagan las observaciones convenientes.

Toca al patriota ecuatoriano señor don Rafael Pino y Roca la feliz iniciativa de querer llevar a cabo la filmación de una película completa sobre la vida y la obra de Bolívar. Por los documentos que hemos leído, se desprende que su autor había alcanzado apoyo económico de parte de algunos Gobiernos Bolivarianos. Deseoso de que su propósito gozara de igual acogida en el Ecu-

Página 123

dor, se dirigió a la H. Asamblea Nacional, entonces en sesiones, en demanda de su cooperación, ofreciendo, a su vez, lo que a él podría corresponderle como utilidad, en forma de donativo que fuera a acrecentar los fondos para la obra del monumento.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador estimó como patriótica y provechosa la sugerencia, y en su desco de ser útil a la causa, pidió a la H. Asamblea Nacional la aceptación de su solicitud, como trasunto de los anhelos ciudadanos y los encomiásticos fines que persigue.

La Mesa Directiva de la Sociedad, a petición del Comité «Simón Bolívar» de París, envió a su dirección los planos de la Plaza de la Alameda, donde se levanta hoy el monumento, vistas de los edificios adyacentes y fotografías de los mejores retratos del Libertador, con el objeto de ilustrar el criterio de todos quienes se aprestaran a tomar parte en el concurso y ejecución de la obra.

En el luctuoso aniversario de la desaparición del más grande americano, la Sociedad Bolivariana y la Prensa Nacional, rindieron fúnebre homenaje a su memoria.

Cerramos este capítulo de la Historia de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, con una nómina de las personas que han hecho cuantiosos le-

gados para la obra del monumento, como testimonio de reconocimiento a su actitud ejemplar y gratitud impercedera que debemos los ecuatorianos a su generosidad y filantropía: El Gobierno del Ecuador: S/. 100.000; el Ilustre Concejo Cantonal de Quito: S/. 60.000; el señor don Carlos Ibarra Valdivieso: S/. 45.000; el señor Capitán de Navío don Francisco Fernández Madrid: S/. 38.000; la señora doña Rosa G. de Boggiano: S/. 5.000; el señor don Marco T. Ricaurte: mil dólares. También son dignos de una cita especial, los donativos, que, con carácter personal, han efectuado los señores: Excmo. General don Juan Vicente Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela; Excmo. señor don Augusto B. Leguía, Presidente del Perú; y Excmo. señor don Florencio Arosemena, Presidente de Panamá, sin que desconozcamos las erogaciones del H. Cuerpo Diplomático y Consular, acreditado en el país.

Por lo demás, igual agradecimiento reciban los ecuatorianos y extranjeros, que voluntariamente han contribuido, en una u otra escala, para que sea una bella realidad el grandioso monumento que la gratitud y comprensión de un pueblo ha erigido con toda justicia a la perpetuación del nombre del más grande de sus Libertadores, en las faldas victoriosas del soberbio Pichincha, celoso vigía y heroico centinela de las glorias nacionales.

CUADRO demostrativo de las erogaciones populares obtenidas en toda la República, en la gran Procesión Cívica del 24 de Mayo 1928.

1	Gobierno Nacional	S/ 100.000,00
2	Provincia de Pichincha.....	" 30.630,83
3	" " Guayas.....	" 15.078,98
4	" " Tungurahua.....	" 6.075,88
5	" " Los Ríos.....	" 4.500,58
6	" " Manabí.....	" 4.223,00
7	" " Imbabura.....	" 4.060,58
8	" " León.....	" 3.683,84
9	" " Chimborazo.....	" 3.399,43
10	" " Bolívar.....	" 2.408,53
11	" " Carchi.....	" 2.260,29
12	" " El Oro.....	" 1.764,00
13	" " Loja.....	" 1.098,20
14	" " Cañar.....	" 605,85
15	" " Azuay.....	" 511,00
16	Provincias Orientales.....	" 472,00
	SUMA TOTAL.....	<u>S/ 180.606,09</u>



Sr. Dr. D. José Gabriel Navarro

Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador en el periodo de 1934.

Abogado - Diplomático - Internacionalista.

Actualmente en gira de arte por los países americanos.



CONVOCADOS, previa satisfacción de los requisitos reglamentarios, todos los Miembros que integran la Sociedad Bolivariana del Ecuador, procedieron en la fecha establecida en los Estatutos, a la elección del Directorio que debía regir los destinos de la Corporación en el lapso de 1929, obteniéndose el resultado que a continuación se expresa: Presidente, señor doctor don Luis F. Borja; Primer Vicepresidente, señor don Leonidas Pallares Artega; Segundo Vicepresidente, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante; Secretario, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor doctor don Juan de Dios Navas; Comisario, señor don Carlos Ibarra; Tesorero, señor don Luis M. Molina. Vocales, fueron designados, en el orden que se indica, los señores: 1º. don Luis A. Báez; 2º. General don Angel I. Chiriboga; 3º. Comandante don Humberto M. Albán; 4º. Co-

ronel don Nicolás F. López; 5º. don Cristóbal de Gangotona y Jijón; 6º. doctor don Enrique Arroyo Delgado; 7º. doctor don Carlos A. Bermeo; 8º. don Teófilo Vivar Cueva.

Apenas habían iniciado sus labores los nuevos dignatarios de la Institución, cuando la Prensa del país, profundamente conmovida, anunció en grandes caracteres el terrible terremoto que había asolado a la ciudad de Cumaná, cuna del más leal y caballeroso de los tenientes que acompañaron al Libertador. La Sociedad Bolivariana, que no puede por menos que encontrarse íntimamente vinculada con la tierra y los hombres que habitan la bella porción del continente americano libertado por el genio de Bolívar, sintió dentro de sí el escozor de la catástrofe y llena de incontrastable amargura, virtió en un cable dirigido al Municipio Cumanés y Gobierno de Venezuela, la expresión de su más intenso pesar.

La magnífica semblanza del Libertador, trazada por la hábil y jugosa pluma del distinguido y laureado poeta ecuatoriano, señor doctor don Remigio Crespo Toral, a pedido expreso de la Sociedad, la tradujo al francés el señor don Cristóbal de Gangotona y Jijón, y acto seguido se la envió al Comité «Simón Bolívar» de París, para que por medio de la publicidad la hiciera trascendental a

todos los interesados en el concurso internacional del monumento.

Nuestra auscultación a todo lo que haga referencia al Libertador, nos conduce a referir una preciosa iniciativa, que por su valor y significado es digna de todo aplauso. El señor doctor don Augusto B. Leguía, Presidente del Perú, manifestó al Congreso de esa Nación, lo conveniente de expedir una ley que ordene la erección de un monumento al Libertador en el Monte Sacro, en solidaridad moral con los demás países bolivarianos.

En cumplimiento de esta disposición, el señor doctor don Pedro José Rada y Gamio, Ministro de Relaciones Exteriores, demandó su adhesión a esta sugerencia a los Gobiernos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá y Bolivia, en perpetuo homenaje—dice el Canciller peruano—al solemne juramento que allí formuló Bolívar, por su honor y por su Patria, de redimir a nuestros pueblos de la dominación extranjera.

El Gobierno del Perú ofreció galantemente la dirección del homenaje al de Venezuela, Patria del Libertador, en cuya Capital Caracas, se debía establecer un Comité Ejecutivo compuesto por los Ministros Diplomáticos de las Repúblicas Bolivarianas, encargado directamente de llevar a cabo el propósito.

En lo que respecta al Ecuador, nos cabe la satisfacción de informar que la idea mereció la más franca acogida por parte del Gobierno y pueblo ecuatoriano, que siempre mira con intensa simpatía todo cuanto se refiere al Libertador. Mas, por datos que se nos han proporcionado, sabemos que nunca llegó al Gobierno ecuatoriano la comunicación oficial en que estos nobles anhelos se vertían.

Las glorias del gran Libertador Bolívar, esparecían sin cesar los rayos luminiscentes de una justa y merecida nombradía: el Gobierno y pueblo brasilero inmortalizó en el bronce la egregia figura del gran venezolano, en una de las más hermosas avenidas de la seductora Río Janeiro.

A insinuación de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el Gobierno Nacional hizo trabajar una artística placa de bronce destinada a colocarla en la tumba del Libertador, en ese como fúnebre homenaje en que habían convenido todos los países bolivarianos.

Nuestro compatriota, señor don Luis Robalino Dávila, Ministro entonces en Bolivia, sugirió a la Sociedad Bolivariana de La Paz la idea de editar la obra del General don Daniel Florencio O'Leary, sobre la vida de Bolívar, con motivo del centenario de la desaparición del grande hombre.

Los gastos que esta empresa demandara, debían ser costeados *a prorata* por los Gobiernos Bolivarianos. La idea se lanzó a los vientos de la publicidad y el homenaje que se proyectaba, quedó fatalmente por rendirse.

Los acuciosos bolivarianos, que jamás desperdiciaban ocasión para proveerse de fondos destinados a la obra del monumento, se aprovecharon de la reunión de la Asamblea Nacional y le solicitaron su apoyo económico para la realización de los patrióticos anhelos en que se hallaban empeñados. La petición fue mirada de buen grado por los HH. Legisladores y la ciudadanía y encontró un amplio apoyo en los voceros de la opinión pública. El diario capitalino «El Comercio», se hace acreedor a una cita especial, por su constante y tesonera cooperación en el propósito.

El arribo a esta ciudad de reputados elementos de la tauromaquia, brindó a la Sociedad Bolivariana la ocasión de contratar una corrida, cuyos beneficios fueran a aumentar sus caudales en aras del monumento. El ejemplar y distinguido bolivariano señor don Luis A. Báez, comisionado para el efecto, correspondió ampliamente a la confianza depositada, entregando una buena suma como utilidad.

La Sociedad Bolivariana, a petición de la Oglethorpe University, que había creado para esa época

Página 131

ca un Museo, le envió un retrato de Bolívar, trabajado por el distinguido artista nacional, señor don Nicolás Delgado.

En Barcelona, a iniciativa de los Representantes de la Prensa de la localidad, señores Ignacio Rivera, Presidente de la Prensa Diaria, Jesús Ulled, Presidente del Sindicato de Periodistas y Marsá, Carballo y Minió, se constituyó una Junta de Honor, integrada por destacados personajes del lugar, para la erección de un monumento en esa ciudad al Libertador Simón Bolívar. La realización de la obra se encargó a una Comisión Ejecutiva compuesta de los señores Botancourt, Sucre y Arboleda, como Presidente y Tesorero y José María Sucre, Secretario.

Por esta misma época se innauguró con toda solemnidad y pompa el monumento que el Gobierno Español levantó en Madrid al Libertador. Su autor es el famoso escultor ibero, Marín, consagrado por la fama y crítica universales.

La Sociedad Bolivariana, por deferente atención al Representante de España en el Ecuador, comisionó a los señores don Luis A. Báez y Comandante don Humberto M. Albán, para que pusieran en sus manos el título de Socio Honorario de la Corporación, el mismo que le fue entregado

el 17 de marzo, día del natalicio del Ex Monarca Español.

La valiosa intervención del señor General don Angel I. Chiriboga y doctor don Enrique Arroyo Delgado, fueron móviles decisivos para conseguir los Talleres de la Imprenta Nacional, en los cuales se pudiera editar la Revista «El Libertador», órgano de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, que había sufrido hasta entonces una larga interrupción.

De acuerdo con lo prescrito en el artículo 28 de los Estatutos, la Sociedad hizo trabajar al artista quiteño don Nicolás Delgado el diseño de la Medalla—Insignia de la Corporación, mandada a fundir a Francia y la misma que se ha otorgado, en recompensa de grandes servicios, a eminentes personalidades nacionales y extranjeras.

En esta época merecen especial recordación las extensas vinculaciones que se establecen entre la Sociedad Bolivariana del Ecuador y sinnúmero de ilustres corporaciones del Viejo y Nuevo Mundo, muy singularmente con las demás Sociedades Bolivarianas de América. En esta ímproba labor de amistosas relaciones, se distingue nuestro cumplido y acucioso Secretario señor doctor don Alberto Muñoz Borrero, quien con infatigable tesón

labora sin cesar por los altos intereses de la Corporación.

A principios de abril, próximo a partir hacia playas extranjeras, en viaje de estudio y recreo, el señor doctor don Luis F. Borja, renunció la Presidencia de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. En reconocimiento de sus méritos y particular interés por los nobles anhelos que animan a la Corporación, todos sus componentes, en unánime voto, resolvieron dejar vacante por ese año, el alto cargo que venía desempeñando tan distinguido personaje.

Completó su obra de justicia la Sociedad Bolivariana del Ecuador, dedicándole en su honor una sesión solemne el 15 de abril, en la que tuvo el feliz acierto de encargarle una «misión especial de saludo fraterno a las Sociedades Bolivarianas de Panamá y Venezuela y al Comité «Simón Bolívar» de París». Los agradecimientos y constancia de su prolífica labor los guarda un sentido y valioso Acuerdo, dictado por la Sociedad en favor del señor doctor Borja.

Atento el carácter de que iba investido pronunció una brillante conferencia en el Teatro Nacional de Caracas, sobre «Bolívar, Libertador; y Sucre, ciudadano quiteño», cuyos favorables comentarios en la Prensa Venezolana dicen por sí solos

del valor de la locución. En la parte de este volumen dedicado a la obra de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, nos es justamente grato publicar la aludida y muy felicitada conferencia, que acrecienta los prestigios del orador.

El Gobierno Nacional de Venezuela, estimando en su valor acto de tanta trascendencia, otorgó la Medalla de Instrucción Pública al señor doctor don Luis F. Borja.

A su paso por Caracas, depositó una hermosa ofrenda floral en la tumba del Libertador, en nombre de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

El sugeridor y merítísimo bolivariano señor doctor don Augusto B. Leguía, Presidente del Perú, lanza la iniciativa de que como un número conmemorativo, como podrían celebrar los países bolivarianos el año centenario de la desaparición del Sol de Colombia la Grande, sería el de reunir una Asamblea de Representantes de todas las Sociedades Bolivarianas de América, para rendir cumplido homenaje al Libertador en la forma que se estimara más adecuada y justiciera.

Insinuaba que este propósito debían llevarlo a cabo el Gobierno de Venezuela y la Sociedad Bolivariana de Caracas, por razones, que aunque no las anuncia, son fácilmente presumibles.

En la sesión del 4 de junio, luctuoso aniversario de la cruenta inmolación del Mariscal Antonio José de Sucre, en sentida y patriótica alocución, el Sr. Gral. don Angel I. Chiriboga, rememoró la tragedia de Berruccos y expuso la conveniencia de que la Sociedad Bolivariana del Ecuador contribuya en la medida de lo posible para ver de alcanzar la terminación del artístico Mausuleo que guarde los restos del guerrero generoso, inmolado por la infamia de vulgares ambiciones, y rendir con motivo del centenario de su desaparición, un digno homenaje a su memoria.

El 24 de julio, día del glorioso nacimiento de Bolívar, continuando la práctica establecida, la Sociedad celebró Sesión Solemne Extraordinaria dedicada a la conmemoración de esta fecha.

La reunión tuvo lugar a las 3 p. m., en casa de su ilustre fundador señor don Carlos Ibarra, con una selecta y distinguida concurrencia, que en una especie como de devota romería, acude todos los años a ratificarle la fidelidad de su afecto al Libertador.

Por ausencia del Presidente y expresa designación de la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, ocupó la tribuna el atildado escritor y delicado poeta, Vicepresidente de la Corporación, señor don Leonidas Pallares Arteta, pa-

en pronunciar el magnífico y bien trazado discurso, que copiamos en elogio del Libertador y reconocimiento de su valor literario.

Señores:

Durante este año no hemos desmayado en la tarea de realzar al Libertador, tarea que por el momento absorbe casi toda la atención de la Bolivariana.

El Comité de París trabaja con loable empeño en la pronta solución del concurso artístico y parece que escultores acreditados de once países de Europa están ya desarrollando y ejecutando sus proyectos. Cuando se cierre el plazo del concurso y se escojan y premien los mejores trabajos, la resolución del jurado no será sancionada sino con la aprobación de nuestra Sociedad, a fin de que la obra preferida sea no solamente la más artística sino también la más adecuada a las condiciones especiales de Quito y a la topografía y particularidades de la plaza en que va a erigirse.

Esperamos que el Gobierno y la Municipalidad de la Capital sigan prestándonos su valiosa ayuda en todo sentido y que los ciudadanos no escaseen el óbolo santo del patriotismo, para que el año entrante en que conmemoramos el centenario de la muerte del redentor de América sea el mismo que celebremos su resurrección en el bronce eterno y simbólico. Sí, señores, simbólico, porque él será la lealtad de nuestro pueblo hecha carne de bronce en un monumento de gloria. Para formarlo han contribuído todos los ecuatorianos con el óbolo cariñoso del 24 de mayo de 1928 y con incesante de muchos de ellos todos los días.

El Ecuador que obtuvo del noble Gobierno de Venezuela el espontáneo procerato de honor y lealtad al Libertador, todos merecen que grabe en el pedestal de su estatua estas palabras: «A Bolívar, el más leal de los pueblos que él libertó».

La lealtad, señores, es la virtud atávica de los caballeros. Si se creara una condecoración a Bolívar en nuestra Patria, todos los ecuatorianos podrían ser nombrados caballeros de su orden. Con mucha oportunidad «El Comercio» de esta mañana ha publicado el Decreto del Congreso Constituyente de Riobamba de 17 de Setiembre de 1830, tres meses justos antes de la muerte del Libertador.

En ese Decreto que fue el primero al quedar constituido el Estado del Ecuador, se proclamó a Bolívar Padre de Colombia y Protector de la Nación, se ofrece eterna gratitud y se declara fiesta nacional la del aniversario de su nacimiento. Nuestra lealtad quedó consagrada desde el primer día de la Patria.

Ese Decreto dura y durará perpetuamente, porque está esculpido en nuestros corazones con el buril del amor.

Si él es honroso para el Ecuador, permitidme constatar que es doblemente caro para mí, pues lleva la firma de mi abuelo como Secretario de la Asamblea. Nuestro amor por Bolívar es una hermosa tradición de familia a la cual nos mantemos firmes.

En esta tierra no se ha manchado jamás una hoja de papel con diatribas a Bolívar ni a Sucre; ninguna mano ecuatoriana se alzó contra ellos en las maquinaciones de cuartel ni en los ajetreos parlamentarios o políticos ni en las conjuraciones tenebrosas. Bolívar y Sucre reinarán siempre en el bron-

co inmortal como reinan permanentemente la gratitud y el amor por ellos en nuestras almas.

En esta casa, cuyo abnegado dueño lleva un nombre caro al Libertador, y es modelo de patriotismo y de virtudes cívicas; cuyo corazón de oro pudiera brillar en una ofrenda votiva en la casa del Libertador, nos hemos reunido semanalmente para trabajar por la realización del monumento.

Todos y cada uno de los Miembros de la Mesa Directiva han rivalizado en constancia, patriotismo y actividad.

Debemos deplorar tan sólo la ausencia de nuestro Presidente el doctor Luis Felipe Borja, quien con tanta eficacia, abnegación y talento, supo desempeñar ese importante cargo, y la del Comandante Humberto Albán, Miembro del Directorio, que siempre se distinguió por su entusiasmo y valiosa cooperación.

La Sociedad tributó al señor doctor Borja un voto de aplauso cuando su partida y le confió por escrito la comisión de representarla en el extranjero y de colaborar con sus luces y experiencia en el Comité de París. Cuando él llegó a Caracas fue recibido con especiales deferencias por la Sociedad Bolivariana y el Gobierno de Venezuela; dió una interesantísima conferencia sobre Bolívar y Sucre, y ofrendó, con la ternura de un hijo, un poco de tierra del Pichincha, recogida por él mismo para llevarla a la casa de Bolívar de Caracas. Esa tierra está saturada de lealtad (y abonada con la sangre de los vencedores del 24 de mayo). Ningún tributo más digno a la memoria de los Padres de nuestra Patria.

Las naciones bolivarianas habían ofrecido espontáneamente contribuir cada una con una plancha simbólica de bronce para el monumento a Bolívar ou al panteón de Caracas. La de Venezuela y Co-

lombia, Perú y Bolivia, han colocado su ofrenda y el Ecuador prepara la suya para este año o el próximo. Nuestro Gobierno se ha dirigido al insigne escultor señor Cassadío, quien ha esbozado su proyecto con verdadera devoción artística y patriótica. El Ecuador está representado por un soldado indiano vigoroso y altivo, que lleva su mano al corazón, como testimonio de la lealtad y presenta la espada con la firmeza de quien se siente ya libre para blandir-pues las cadenas que las sujetaban están rotas.

El sol ecuatorial refleja sus rayos sobre la cabeza del indio y éste parece que va iniciar su nuevo camino por la senda de la libertad. Esperamos que la fundición de la maquette se verifique pronto y que en el panteón de Caracas el Ecuador continúe ofrendando su corazón al Libertador en la eternidad de la Historia.

En este año hemos logrado restablecer la Revista «El Libertador», el órgano de nuestra Sociedad, que durante largo tiempo trató de mantener vivo el culto de nuestros ideales. En el penúltimo número se publicó la lista completa de todas las personas que en el Ecuador y en el extranjero han contribuído con alguna suma, por pequeña que sea, a la erección del monumento al Libertador, a fin de que la Nación entera conozca que todos los fondos que hemos recibido han sido manejados con la más escrupulosa honradez. El último número que ha visto hoy la luz, contiene muchos documentos interesantes que esperamos merecerán vuestra aprobación.

No podíamos, señores, dejar inadvertida la conmemoración del 24 de Julio en que vió la luz de la vida el Creador de Colombia. Este aniversario despertada en nuestros corazones dos nobles sentimientos: el de admiración y afecto al fundador de nuestro hogar político y el de fraternidad entre nuestros pueblos. La celebración de esta fecha en todas las

Sociedades Bolivarianas es igual y simultánea para el Ecuador y Venezuela. Colombia y Panamá, Perú y Bolivia. Todas nuestras naciones, al conmemorar el nacimiento de nuestro Padre, tenemos que recordar que somos hermanos. A la sombra de Bolívar no pueden florecer sino la Justicia y la Fraternidad. Inspirado por Marte y por Minerva, el nos enseñó a ingertar el olivo de la paz en las ramas del laurel victorioso, porque Bolívar no fue únicamente el soldado invencible y legendario sino también el Magistrado iluminado por el Genio y la Sabiduría. Si nuestras naciones logran seguir sus enseñanzas, siempre recogerán los productos más duraderos del progreso en el camino de su evolución pacífica.

Saludemos la aurora en que se levantó el Sol de Colombia. El no sólo iluminó nuestras tierras, sino que infundió en ella su aliento fecundo y vivificante para desarrollar los gérmenes de la Libertad y del Honor.

Porque si fué Bolívar el Sol de la Gloria, lo fue también de la Justicia.

Propongo, señores, enviar a las Sociedades Bolivarianas de Caracas, Bogotá, Lima, Panamá y La Paz, un afectuoso saludo de concordia y fraternidad en este día memorable.

Desde el mar de Balboa hasta el Amazonas; desde el Chagres hasta el Avila; desde el Monserrat hasta el Pichincha, desde el Misti hasta el Illimani; todo nuestro Cielo es un solo arco de triunfo, bajo el cual arde el corazón de América con el galvanismo de un nombre: Bolívar.

He dicho.

En esta grata efemérides que podemos conceptuarla como el *orto* de nuestra libertad, se in-

vocó el recuerdo de la tierra noble y generosa que nos regaló con sus hijos el bien inestimable de la libertad.

Los sentimientos de solidaridad y gratitud que nos inspira la fecha, fueron consignados en el siguiente parte telegráfico, dirigido al Jefe del Estado Venezolano, fervoroso mantenedor del culto bolivariano, en los términos que se transcriben:

Quito, julio 24 de 1929.

Señor
Presidente de Venezuela.
Caracas.

Sociedad Bolivariana en sesión solemne de hoy, interpretando el sentir del Ecuador que vió siempre en vuestra Patria a su más leal hermana, y que siente como propia la gloria inmensa de esta fecha, envía por intermedio de V. E. un saludo a la Nación cuna del Libertador.

El Vicepresidente, Leonidas Pallares Arteta.

El Secretario, A. Muñoz Borrero.

Ninguna mejor oportunidad que esta, para ratificar los anhelos que inspiran a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, y aprovechándola en todo lo que ella significa, virtió en expresivo mensaje sus deseos por ver pronto cumplidos los ideales del Libertador, como puede verse de la comu-

atención que dirigió con este motivo a todas las Sociedades Bolivarianas de los países que nacieron a su vida autónoma bajo la égida gloriosa del egregio varanqueto.

En texto dho. mte:

Quito, julio 24 de 1929.

Presidenta Sociedad Bolivariana.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, reunida en Junta General para conmemorar el glorioso aniversario del nacimiento del Libertador, se complace en enviar fraternal saludo a las Sociedades Bolivarianas de Caracas, Bogotá, Panamá, Lima y La Paz; anhela porque su labor contribuya al mayor acercamiento de los pueblos que forman las Repúblicas Bolivarianas, a la vez que formula fervientes votos por la paz y armonía de todos los países del Continente Americano.

El Vicepresidente, Leonidas Pallares Arteta.

El Secretario, A. Muñoz Borrero.

La prensa diaria del país, saludó con entusiastas palabras, llenas de fervor y anhelos patrióticos, el aniversario del nacimiento del Hombre-Sol, cuyos luminosos destellos, son la brecha abierta en la ruta del progreso y desenvolvimiento de la vida de estos pueblos.

Página 143

En la edición conmemorativa de «El Comercio» de Quito», dedicada a un homenaje al Libertador, se publica inserto en sus páginas un retrato que se lo reputa como auténtico de Bolívar.

Se refiere que el señor doctor don Alberto Gómez Jaramillo, sabedor de que existía en Ibarra un retrato del Libertador, se aprovechó de la inauguración oficial que se hizo de la vía férrea, y acompañado de los señores doctor don Manuel R. Balarezo y General don Angel I. Chiriboga, se condujo a la casa de su poseedor señor don Honorio Gómez de la Torre, a fin de constatar la verdad de la aseveración.

Juzgaron de interés el retrato y lo solicitaron en préstamo, y el doctor Balarezo, Ministro de la Excma. Corte Suprema, con la autorización respectiva, consiguió sacar una ampliación, que hoy se luce en una de las salas del más alto Tribunal de Justicia de la República.

La historia más autorizada de su origen, la tomamos de la versión que hace el Decano de la Prensa Capitalina, en las palabras que siguen: «El Libertador Simón Bolívar obsequió su retrato a su Edecán preferido, el señor Coronel don Teodoro Gómez de la Torre, predilecto hijo de Ibarra y cuyo nombre se lee a menudo ya en la correspondencia de Bolívar, ya en sus partes militares. La

familia Gómez de la Torre guardó con sin igual afecto esa reliquia de Bolívar, las líneas de su faz, la expresión de su fisonomía en la que brillan las luces del genio, el impulso de la heroicidad, la resolución y el triunfo».

En la parte posterior del retrato se encuentra esta leyenda, que muchos opinan como puesta después de haberse efectuado la obra: El Libertador Simón Bolívar: Lima—Caracas: 1782-1825-1830.

La Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, hizo trabajar cien mil botones con la efigie del Libertador, con el doble objeto de hacer propaganda en sus propósitos, y por la venta de ellos, obtener utilidad para la obra del monumento. Los anhelos se cumplieron satisfactoriamente.

El distinguido publicista costarricense, señor doctor don Octavio Castro Saborio, envió para la biblioteca de la Sociedad su libro «Páginas sobre Bolívar», que mereció de la crítica elogiosos comentarios. Junto con esta donación, autorizaba a la Bolivariana para que pudiera reeditarla y destinar su beneficio a la erección del monumento. La Sociedad aceptó gustosa su ofrecimiento, pero no pudo llevarlo a cabo por las dificultades económicas con que tropezó. «El Comercio» de Quito publicó ininterrumpidamente aquella obra, regalando

Página 145

con esto a la cultura ecuatoriana un valioso aporte para su desarrollo.

Con igual fin, el distinguido escritor venezolano, señor don J. A. Coba, envió a la Sociedad su obra intitulada «Resumen General de la Historia de Venezuela», que hoy la contamos como valiosa contribución para el fomento de la Biblioteca de la Sociedad.

Llegado a París, el señor doctor don Luis F. Borja, por ausencia de los señores don Gonzalo Zaldumbide y don J. Modesto Larrea Jijón, que sucesivamente ejercieron la Presidencia del Comité «Simón Bolívar», le tocó reemplazarlos en el alto sitial de sus antecesores.

Terminado el plazo fijado para el envío de los trabajos que debían participar en el Concurso Internacional de la obra del monumento al Libertador en Quito, el Comité «Simón Bolívar» de París, procedió a su recepción oficial, contando 154 proyectos pertenecientes a más de 300 artistas de 20 diferentes nacionalidades de Europa y América.

El Jurado Calificador que debía dictaminar sobre el mérito de los proyectos sometidos al concurso, estuvo compuesto por eminentes personalidades, de las más afamadas en el mundo artísti-

co. Presidió el Tribunal el consagrado maestro Monsieur Arístides Maillol, y como vocales actuaron: Jean Boucher, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes; Gustavo Kahn, crítico de arte del «*Mercure de France*»; J. B. Mathan, arquitecto, quien obtuvo el «Gran Premio de Roma»; J. F. Berthout, artista; doctor Luis F. Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y del Comité «Simón Bolívar» de París; doctor Carlos Proaño Álvarez, Encargado de Negocios del Ecuador en Francia; doctor José Gabriel Navarro, Cónsul General del Ecuador en Madrid; don Pacífico Chiriboga; don Cristóbal Pallares Z., Adjunto Civil a la Legación del Ecuador en París y don Paul A. Bar, Secretario del Comité «Simón Bolívar», y del Jurado Calificador.

El fallo favoreció al «magistral» proyecto presentado por los escultores Jacques Swobada y René Letouneur, y los arquitectos Félix Brunau, René Marouzeau y Louis Emile.

La forma como sus autores interpretan el modelo vencedor en el concurso, la exponen en las siguientes palabras que creemos necesario reproducir y que según el decir de Gastón Poulain, son bastante explícitas: «Este monumento es un himno a Simón Bolívar, a este héroe que no conoció el descanso; por consiguiente una imagen inmóvil no lo podía convenir. La voluntad, el fervor, la fe

ciega en el éxito lo caracterizan. Su vida fue una línea recta, todo su ser se concentró hacia el único fin. Ningún obstáculo detuvo al Libertador».

El segundo premio se dividió en dos partes: la una para los señores Joffre, escultor, y Lomel y Davin, arquitectos: todos franceses; y la otra, para el profesor Antonio Sciortino, italiano.

El tercer premio, fraccionado también en dos partes, fue concedido al artista Francois Black, polaco; y a B. Belmond, escultor, y N. Gogors, arquitecto, ambos franceses.

Por su parte, el Jurado Calificador consideró meritorio y justiciero conceder Menciones Honoríficas a los artistas: Halou, francés; P. Mand y Mane, italianos; M. Selva y J. Horobaico, húngaros, por sus magníficos proyectos presentados.

La opinión de la prensa y la de los críticos del arte, celebró como un acierto la resolución del Jurado. Para esto bástenos recordar los juicios encomiásticos de Gastón Poulain, Jacqueline Albers Lambert, Ivonne Peavia; Stanislaw Hulanika, Ventura García Calderón, Gonzalo Zaldumbide y otros. En cuanto a apreciaciones periodísticas, en todo favorables, tenemos las de los diarios «Comedia», «Intransigeant», «París Presse» de Francia; «El Mensajero Polaco» de Varsovia; «The

Now Herald Time» de New-York, «El Universal» de Caracas, etc.

Con el objeto de dar mayor realce al concurso, el Comité «Simón Bolívar» abrió una elegante y artística Exposición con todos los modelos presentados. Su inauguración oficial se efectuó el 28 de noviembre con la asistencia de un distinguido y numeroso público, en el *Parc des Exposition*, cerca de la puerta de Versailles. La solemne ceremonia estuvo presidida por el Director de Monumentos Históricos de Francia, Monsieur Mouley y duró hasta el 5 de diciembre.

A insinuación reiterada de la prensa de París y aquiescencia del Gobierno Francés, se realizó una segunda exposición, con sólo la exhibición de los modelos que habían sido premiados, en uno de los mejores salones del Museo de *L'Orangerie*, en el Jardín de las Tullerías.

La apertura del acto estuvo presidida por el señor Francois Poncet, Subsecretario de Estado en el Departamento de Bellas Artes, y los señores, doctor don Carlos Proaño Alvarez, Encargado de Negocios del Ecuador en Francia; doctor don Luis B. Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y del Comité «Simón Bolívar» de París; don Henri Verne, Director de los Museos

Nacionales y don Paul A. Bar, Secretario del Comité y Jurado Calificador.

Especial constancia debemos dejar de la «perfecta presentación» de las *maquettes y proyectos* que se exhibieron, cuya artística y conveniente distribución corrió a cargo de Monsieur André Dezarrois, conservador de los museos de «L'Orangerie» y «Jeu de Paume».

Su inauguración tuvo lugar el 13 de diciembre y permaneció abierta por el espacio de una semana, durante la cual fue visitada por innumerables personas de todos los órdenes sociales. La prensa emitió elogiosos comentarios y los visitantes se manifestaron plenamente satisfechos.

Por tan cumplido éxito, aplaudimos sinceramente a todos los distinguidos componentes del Comité «Simón Bolívar» de París, que con tan hermosa oportunidad, de manera inteligente y encomiástica, brindaron la ocasión de ser estudiada con marcado empeño—como dice el doctor Borja—la gloriosa figura del Libertador, aún en países remotos donde su nombre, sus hazañas de guerrero y sus dotes de estadista eran casi desconocidas.

En lo que toca al campo nacional, no cabe duda, que con el Concurso Internacional y la feliz realización de las dos Exposiciones, se obtuvo un

positivo prestigio para la Patria y una más fuerte vinculación en el terreno de sus mutuas relaciones con los demás pueblos del orbe.

Refiriéndose al proyecto vencedor, dice en su Informe al señor Ministro de Relaciones Exteriores, el distinguido artista y crítico ecuatoriano, señor doctor don José Gabriel Navarro que «el monumento es verdaderamente hermoso, muy original y su ejecución se halla garantizada por cinco artistas, jóvenes de lucida carrera y brillante porvenir».

El gran esteta americano y conspicuo literato nacional señor don Gonzalo Zaldumbide, después de conocer ocularmente la *maquette* y proyecto de monumento, lo describe hermosa y bellamente en las patéticas palabras que se copian: «Del bloque macizo e imponente que aligera su mole con la esbeltez de sus proporciones, arranca el ímpetu de la victoria de Samotracia. Y es placer, no sólo de los ojos sino del espíritu, el contraste resuelto en equilibrio, de la solidez con que ese monumento asienta su gloria en tierra como en un trozo de la misma cordillera andina, y el arranque con que su símbolo vivo hiende el espacio, las victoriosas alas plegadas ya, porque bastó su impulso sobre el abismo ya salvado, para llegar a la cumbre definitiva.

«La lógica del sobrio basamento incommovible y el lirismo de las alas todavía trémulas y siempre prontas al batir infatigable, proclamando estén ahí la realidad de su emblema, el de la obra libertadora, concebida por la razón y el cálculo sereno y coronado por el esfuerzo sobrehumano.

«Monumento digno de la epopeya americana vista al modo de ahora por el arte nuevo, con el ojo despejado de circunloquios y florituras del arte decadente, libre también del convencionalismo ya algo anticuado del arte heroico que ha llenado de estatuas las plazas del mundo y parece haber repetido al infinito la misma nobleza estática del modelo clásico *ne varietur*.

«Descansa así de la monotonía de los arabescos y excita la imaginación con sólo toques breves pero decisivos; masa, volumen, fuerza y todo lo demás por sobre entendido».

Mientras el mundo entero se ocupaba en los comentarios del grandioso concurso, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, y con ella toda la América, celebraba con íntima complacencia el innegable éxito obtenido en la Capital del Universo.

Los diarios quiteños «El Comercio» y «El Día» se hicieron acreedores a un voto de aplauso de la Sociedad Bolivariana, por su magnífica y patrió-

tica colaboración, «en reproducir, con artículos encomiásticos para Bolívar, las fotografías de los proyectos de monumento presentados en el concurso internacional realizado en París».

La ciudad de Lima, venía desde tiempo atrás convirtiéndose en un centro de importantes actividades bolivarianas, gracias a interesantes sugerencias de carácter internacional, que venían preocupando de manera grata y singular a todos los hijos de la América Española. El Ministro y Enviado Extraordinario de Venezuela ante el Gobierno del Perú, a pedido del señor doctor don Augusto B. Leguía, Presidente de la República, dirigió un expresivo telegrama a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, haciéndole conocer que el Gobierno del Rímac, a insinuación de su ilustre Presidente, había instituído oficialmente «el día de la confraternidad americana, basado en los ideales políticos del Libertador». La fecha designada para tan nobilísimo propósito, se a fijó en el 9 de diciembre, aniversario de la gloriosa batalla de Ayacucho, donde el ínclito Antonio José de Sucre rompió «las cadenas con que envolvió Pizarro el Imperio de los Incas».

Al referir este anhelo, plausible, justo y trascendente, lo aplaudimos con toda nuestra complacencia y en esta página de recuerdo a tan lauda-

ble propósito, dedicamos homenaje fervoroso a la memoria del gran bolivariano, señor doctor don Augusto B. Leguía, que inspirado en los nobles ideales del Libertador, aspiró a ser un continuador de sus enseñanzas en los pueblos libertados por Bolívar.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, compartió con todo entusiasmo tan bella sugerencia, y en mensaje telegráfico que nos releva de todo comentario, decía que «aplaude la idea generosa del Presidente Leguía, instituyendo el 9 de diciembre para el día de la confraternidad americana. Haremos—continúa—todo esfuerzo para secundar la brillante idea y celebraar el aniversario de Ayacucho como el de la unión de los pueblos americanos que realizan los nobles ideales del Libertador».

Aprobadas las bases del poder que el I. Concejo Municipal de Quito y la Sociedad Bolivariana del Ecuador confieren de común acuerdo, a los señores doctor don Luis F. Borja, Presidente del comité «Simón Bolívar» de París, y don Carlos B. de Sucre, Vice-Cónsul del Ecuador en esa misma ciudad, para que procedan a efectuar el contrato con los vencedores en el concurso internacional para la ejecución del monumento, el 31 de diciembre se lo firmaba en Quito por los señores, don Carlos Freile Larrea y doctor don J. M. Ve-

Inaco Ibarra, por el Cabildo quiteño; y los señores, don Leonidas Pallares Arteta y doctor don Alberto Muñoz Borrero, por la Corporación.

Como documento de interés para la historia del monumento que la gratitud ecuatoriana le ha erigido en Quito al Libertador, insertamos una copia del Poder a que nos hemos referido.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador y el I. Concejo Municipal de Quito a los señores doctor Luis Felipe Borja y don Carlos Benigno de Sucre.

En la ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador, a 28 de diciembre de 1929; ante mí el Escribano Luis Paredes Rubianes y los testigos que suscriben, comparecen los señores don Carlos Freile Larrea, casado y doctor don José María Velasco Ibarra, casado, Presidente y Procurador del I. Concejo Municipal de Quito, respectivamente, según consta de los documentos que se agregan y en cumplimiento de la orden dada por el I. Concejo en sesión del 11 del presente, según consta así mismo por los documentos que también se agregan, don Leonidas Pallares Arteta, viudo, Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, encargado de la Presidencia, según el artículo 29 de los Estatutos respectivos, y doctor Alberto Muñoz Borrero, casado, Secretario de la misma Sociedad, debidamente autorizados por ésta, en la sesión del 14 de noviembre del presente año, según consta del acta correspondiente y en representación de la citada Sociedad Bolivariana, domiciliada en Quito, con personería legal, como consta de los respectivos Estatutos que se hallan legali-

zados, todos los comparecientes mayores de edad, de este vecindario, a quienes de conocerlos doy fe y dicen: que confieren poder amplio y suficiente a los señores Carlos Benigno de Sucre, Vice-Cónsul del Ecuador en París, encargado del Consulado General y doctor don Luis F. Borja, residente en la actualidad en París, para que celebren el contrato para la erección del monumento al Libertador Bolívar, en Quito, Capital del Ecuador, con los artistas que han obtenido el primer premio en el concurso internacional promovido por la Sociedad Bolivariana, debiendo el Concejo Municipal de Quito concurrir para el pago a los artistas con los que se contrate la erección del monumento, con las sumas destinadas a este fin en el Presupuesto Municipal de 1927, 1928 y 1929 y con las cantidades que en los presupuestos de los años posteriores votare el Municipio de Quito para la erección del monumento al Libertador Bolívar. Los apoderados llenarán su mandato de acuerdo con las leyes respectivas y procederán según las instrucciones que se les remite en pliego cerrado.—Se cumplieron los preceptos legales del caso, previos a este otorgamiento, y leída que fue esta escritura, íntegramente, por mí el Escribano, a los comparecientes, en presencia de los testigos instrumentales que concurrieron en unidad de acto, se ratificaron en su contenido y firman conmigo y con dichos testigos señores Luis Antonio Larco, Sergio Enrique Valdivieso y Luis Alberto Báez, de este vecindario y mayores de edad, a quienes de conocerlos doy fe.—Carlos Freile Larrea.—Leonidas Pallares Arteta.—J. M. Velasco Ibarra.—A. Muñoz Borrero.—Testigos, Luis A. Larco.—Sergio E. Valdivieso.—Luis A. Báez.—El Escribano, Luis Paredes R.

Conforme a una de las prescripciones de sus cláusulas, se envió inmediatamente a París la cantidad de *quinientos mil francos*, equivalente a la cuarta parte del valor total de la obra.

Por los patrióticos y entusiastas servicios prestados a la Sociedad, se designó al señor doctor don Modesto A. Peñaherrera—jurisconsulto distinguido—Abogado de la Corporación.

Los periódicos de la República conmemoraron dignamente el luctuoso aniversario de la muerte del Libertador, con la publicación de artículos necrológicos de innegable importancia histórica y literaria.

En la primera página del Decano de la Prensa Capitalina, conmemorativa de esta fecha, se insertó una copia del retrato al óleo de Simón Bolívar, trabajado por el inteligente y reputado artista señor don Nicolás Delgado. El lienzo de nuestro distinguido connacional fue obsequiado por la Sociedad Bolivariana del Ecuador al Círculo Militar de Quito.

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 1929

Socios Honorarios:

- Sr. Dr. D. Florencio Armonio Arosemena, Presidente de Panamá.
- Sr. Gral. D. Carlos Ibáñez, Presidente de Chile.
- „ Dr. „ Juan Salinas Lozada, Ministro de Bolivia en el Ecuador.
- „ „ „ Ricardo Rivera Scheireiberg, Ministro Plenipotenciario del Perú.
- „ „ „ Manuel Barros Castañón, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.
- „ „ „ Edward Bello, Ministro Plenipotenciaria de Chile.
- „ „ „ Joaquín Larrain, Encargado de Negocios de Chile.
- „ „ „ Edgar van Thoeders, Comandante del Buque «General Baquedano».
- „ „ „ Octavio Castro Saborío, autor de «Páginas de Bolívar».
- „ „ „ J. A. Coba Mesa, autor de «Mocedades de Simón Bolívar».
- „ „ „ Fernando Días Paul.
- „ „ „ Pedro Rafael Rincones.

Socios Activos:

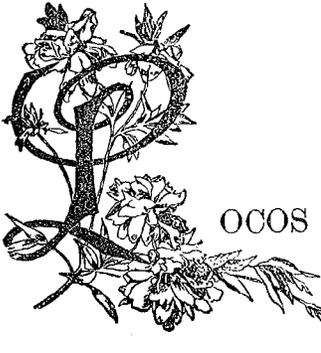
Sr. Dr. Dn. Fidel López Arteta
" " Carlos Freile Larrea
" " Leonardo Freile
Sra. Dña. Carolina Barba de Freile
Sr. Dn. Luis Coloma Silva.
" " Alberto Freile
" " Ricardo Ortiz M.
" " Luis Bosano
" Mayor Humberto Texán
" " Enrique Rivadeneíaa
" " Carlos H. de la Torre
" Dn. Alfonso Game
" " C. H. Tevody





SR. DR. DN. JOSE M. VELASCO IBARRA

Presidente de la República del Ecuador



OCOS años como este, estaban destinados a ser de intensas y múltiples actividades; en él parecían haberse dado cita grandes acontecimientos de nuestra vida nacional.

El año de 1930—dice el señor General Chiriboga en su Informe a la Sociedad—ha sido en realidad, un período de tiempo extraordinario, de intensas y fecundas labores, pero también de múltiples y saludables satisfacciones.

Fijados estos necesarios antecedentes, asumen la dirección de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, los siguientes personajes: Presidente, señor General don Angel I. Chiriboga N.; Primer Vicepresidente, señor don Leonidas Pallares Arteta; Segundo Vicepresidente, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante; Secretario, señor doctor don

Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor doctor don Juan de Dios Navas; Comisario, señor don Carlos Ibarra Valdivieso; Tesorero, señor don Luis M. Molina; y Vocales, los señores: 1º. Coronel don Nicolás F. López; 2º. Comandante don Humberto M. Albán; 3º. doctor don Enrique Arroyo Delgado; 4º. don Luis A. Baez; 5º. don Luis Coloma Silva; 6º. don Ricardo Ortiz M.; 7º. don Luis Bossano; 8º. don Carlos A. Vivanco.

Si la empresa de por sí demandaba grandes energías, el entusiasmo, patriotismo y decisión de cada uno de sus componentes parecían suplir todos los inconvenientes susceptibles de presentarse en el desarrollo de sus actividades para la feliz culminación de sus altruistas aspiraciones.

El señor doctor don Enrique Arroyo Delgado, con toda la febrilidad de sus loables entusiasmos, propone la creación de la medalla «Simón Bolívar», para ser otorgada por la Sociedad a la persona o institución que dentro del Ecuador y en el lapso de cada año, hubiera laborado más eficazmente para el mayor conocimiento y divulgación de la vida del Libertador. El deseo no se ha cuajado en realidad, pero es de esperarse que no esté lejano el día de ver cumplida tan justa y plausible aspiración.

Para no ser sorprendidos por el tiempo, la Corporación opinó porque era conveniente y nece-

sario designar una Comisión para que estudiara la mejor forma de conmemorar el centenario de la muerte de Sucre y de Bolívar. La idea tuvo la más franca acogida y fueron elegidos para cumplir con este fin, los señores: doctor don Enrique Arroyo Delgado, Coronel don Nicolás F. López, Comandante don Humberto M. Albán, don Luis A. Báez y don Carlos A. Vivanco, que con todo entusiasmo tomaron a su cargo la labor encomendada.

El señor General Chiriboga había tenido el acierto de observar que después de las sesiones de la Sociedad, gran cantidad de sus miembros departían entusiastamente sobre interesantes y sugestivos puntos históricos, y valiéndose de esta oportunidad, propuso en el seno de la Corporación la conveniencia de crear las «*Charlas Bolivarianas*», que al mismo tiempo que tuvo la mejor de las acogidas, necesario es que digamos que han dado maravillosos resultados: quincenalmente, uno de los consocios elegidos para este fin, prepara una conferencia sobre un tópico cualquiera relacionado con el Libertador y de viva voz o leyendo su trabajo, expone sus apreciaciones referentes al punto denunciado. Esto, a más de que constituye una prueba palpable de su labor cultural, es digno de todo aplauso, porque a través de esos estudios se van poco a poco desarrollando los ideales que inspiraron al Libertador.

La Sociedad Bolivariana, atenta a la solicitud presentada por los editores de la obra «El Ecuador en cien años de vida independiente», comisionó al señor Coronel don Nicolás F. López, para que escribiera una memoria de la vida y actividades de la Corporación. El cometido fue dignamente cumplido, de la manera más satisfactoria para la Sociedad y honrosa para su autor.

Conocida la invitación de la Sociedad Bolivariana del Perú a su congénere del Ecuador, para que concorra al Congreso de las Sociedades Bolivarianas de América que debía realizarse el próximo 9 de diciembre, como número conmemorativo del centenario de la muerte del Libertador, la Mesa Directiva acogió entusiastamente la idea y comisionó a los señores, don Carlos Ibarra Valdivieso, don Luis A. Báez, don Luis Coloma Silva y don Carlos A. Vivanco para que estudien el programa y reglamentos del Congreso, y de acuerdo con el Gobierno, arbitren las medidas conducentes a la asistencia de la Sociedad a dicha reunión. Desgraciadamente, acontecimientos de última hora dejaron sin efecto el propósito, debido a no haber tenido realización la bella sugerencia.

En los años de vida de la Sociedad se habían venido notando ciertos vacíos en la carta fundamental de la Institución, y a fin de suplir sus deficiencias, se comisionó a los señores, doctor don

Luis Bossano, don Luis Coloma Silva y don Luis A. Báez, para que presentaran un proyecto de reformas a los Estatutos. La comisión cumplió con su objetivo, pero la disparidad de opiniones y el poco cuidado que se ha tenido de discutir las, ha hecho que hasta este momento no se de una resolución definitiva.

Vistos los proyectos de programa presentados por la comisión respectiva, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, atenta la importancia de los centenarios a conmemorarse, tuvo el feliz acuerdo de invitar a su seno al señor Ministro de Relaciones Exteriores, los III. Miembros del Cuerpo Diplomático de las Repúblicas Bolivarianas y los se-

TEXTO DEL CONTRATO

celebrado para la erección del Monumento
al Libertador en Quito.

Entre los Suscritos

1º.—Señor Luis Felipe Borja, Presidente del Comité «Simón Bolívar» en París, señor Carlos B. de Sucre, Vice-Cónsul encargado del Consulado General de la República del Ecuador en París, que han designado domicilio en la Legación del Ecuador en París, 91 Avenue de Wagram, y obrando los dos en calidad de representantes legalmente autorizados por la Sociedad Bolivariana y por el Concejo Municipal de la ciudad de Quito, según el poder conferido al respecto en Quito, con fecha del 28 de Diciembre de 1929.

Página 165

ñores Directores de los diarios de la Capital. Después de cruzar ideas sobre la mejor manera de celebrar estos acontecimientos de tanta magnitud y trascendencia, como son el 4 de junio, 13 de mayo y 17 de diciembre, el señor doctor don Juan Salinas Lozada, Ministro Plenipotenciario de Bolivia, manifestó que despojándose de su carácter de diplomático y circunscribiéndose a la conmemoración de la muerte de Sucre, opinaba conveniente que las Repúblicas Bolivarianas rindiesen un homenaje a su tumba: su tributo consistiría—dice su autor—en el envío, por cada una de ellas, de una Delegación Militar que conduzca a su vez un estandarte y una reliquia para depositarlos en su sarcófago. La iniciativa fue calurosamente aplau-

De una Parte; y

2º.—Señor Jacques Zwobada, escultor, premio de Roma, 5 rue de Villejuif en París.

Señor Rene Letourneur, escultor, Gran Premio de Roma, 16 Place des Vosges, en París.

Señor Félix Brunau, arquitecto diplomado por el Gobierno, 13 bis rue du Desembarcadere, en París.

Señor Rene Maronzeau, arquitecto Diplomado por el Gobierno, 6 Rue Carpeaux, en París.

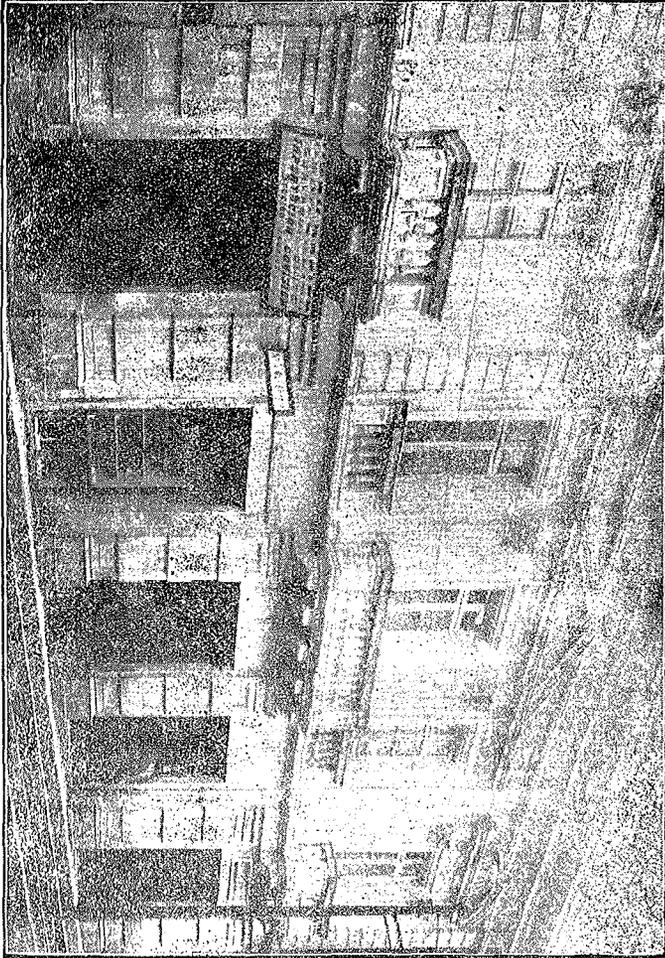
Sr. Luis Emile Galey, arquitecto urbanista, 126 rue de la Pompe, en París.

Domiciliados en su respectivo domicilio.

Por otra,

Previa la siguiente relación:

De conformidad con el Reglamento del Concurso de fecha 20 de Febrero de 1929 y con la nota de datos complementa-



Casa del señor don Carrizos Ibarra Valdivieso, en honor desde su fundación ha funcionado la Sociedad Bolivariana del Ecuador.



ESTUDIO DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Sala donde sesionaba la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

dida y desde ese momento se hicieron toda clase de gestiones hasta dar feliz cima a tan patriótico y justiciero ideal.

El señor doctor don Juan de Dios Navas, aprovechó de la ocasión, y después de ponderar lo conveniente y necesario que sería para la Corporación, propuso la fundación de un Museo y Biblioteca Bolivarianos, que hoy son positivas conquistas de la Sociedad.

Al andar de poco tiempo, se formularon definitivamente los números del programa con que debía contribuir la Sociedad Bolivariana del Ecuador a la solemne conmemoración del luctuoso

rios del 29 de Agosto de 1929, los señores J. Zwobada y R. Letourneur, como arquitectos han construido en colaboración, el bosquejo de un monumento glorificando al Libertador Simón Bolívar; los proyectos de planos y dibujos, que dan las indicaciones adecuadas para el levantamiento de dicho monumento y la decoración de la plaza.

Esta presentación obtuvo la mayoría reglamentaria en la deliberación del Jurado, constituido para este efecto, para escoger el monumento, y que lo eligió definitivamente como consta en el acta de 24 de Noviembre de 1929, cuya notificación fue hecha a los interesados con fecha 12 de Diciembre de 1929.

Han convenido en verificar el siguiente contrato:

Art. 1º.—Los señores Zwobada y Letourneur como escultores, los señores Brunau, Marouzeau y Galey como arquitectos, se comprometen conjunta y solidariamente entre ellos a ejecutar de conformidad con los documentos y la maqueta presentada por ellos y premiada en el concurso:

a) Un grupo comprendiendo una estatua ecuestre que representará a Simón Bolívar montando un caballo encabritado,

centenario de la muerte de la víctima de Berrueces. Aprobado en todas sus partes, se solicitó al Comité «4 de Junio» su intercalación en el Programa General.

Los números especiales con que contribuyó, son los siguientes: 1. Honras y Oración Fúnebre; 2.—Sesión Solemne; 3.—Visita en Corporación al sarcófago de Sucre y depósito de una corona de bronce; 4. Procesión fúnebre nocturna; 5.—Homenaje de las Repúblicas Bolivarianas; 6.—Inauguración del Museo y Biblioteca Bolivarianos.

Los señores Directores de «El Comercio» y de «El Día» se adhirieron a las resoluciones tomadas

unas figuras alegóricas representando victorias aladas en número de cuatro sobre cada lado y guerreros formando basamento, el todo conforme a la fotografía adjunta, y debidamente rubricada por las partes.

Este grupo será de bronce y salvo la contracción que no debe ser mayor de 12 milímetros por metro, consecuencias de las operaciones de la fundición, sus dimensiones efectuados todos los trabajos serán: altura total de las partes laterales, salvo Simón Bolívar, desde la parte inferior del grupo hasta la parte superior de las alas cuatro metros veinticinco centímetros.

Largo total hasta la extremidad de las alas, partiendo del frente anterior del zócalo, ocho metros sesenta centímetros.

Base de sustentación, cinco metros cincuenta centímetros.

La estatua ecuestre, desde la parte inferior, hasta la parte superior de la cabeza del personaje, tres metros cincuenta, no comprendido el brazo levantado hacia el cielo.

b) Este grupo descansará sobre un zócalo de mampostería, visible en la foto adjunta, la cual se ha dibujado a la es-

y galantemente ofrecieron las columnas de sus respectivos diarios para las publicaciones referentes a su mejor conmemoración.

La Sociedad Bolivariana miró con agrado la iniciativa de nuestro Ministro en Lima, señor doctor don Augusto Aguirre Aparicio, tendiente a erigir una pirámide artística en los Estados Bolivarianos: la Mesa Directiva aceptó su insinuación y la recomendó en expresivos términos para que la llevara a cabo el Gobierno Nacional.

Con viva complacencia se conoció en el seno de la Sociedad, la actitud asumida por el escritor venezolano señor doctor don Julio D. Portocarre-

cala de dos centímetros por metro y regularmente acotaña. Repetimos, abajo, para el buen conocimiento, las medidas de ejecución, a saber:

Altura total de ocho metros.

Longitud total 12 metros 60 centímetros.

Anchura, en la parte más ancha 3 metros 15 centímetros

Estas medidas podrán ser ligeramente modificadas de común acuerdo entre la Comisión de Control y los artistas, por consideraciones estéticas.

Art. 2º.—El grupo en bronce deberá ser fundido por el procedimiento «fundición a la arena», y según la fórmula de «des Kellers», es decir 90% de cobre rojo y 10% de estaño. Esta proporción mínima de 90% de cobre rojo, será controlada mediante análisis químico, aunque se recomienda como buena emplear, de preferencia, una fórmula que aumente la proporción de cobre rojo hasta el 92% y que reduzca la del estaño al 8%.

El grupo deberá ser ejecutado por un fundidor cuya reputación y solvencia garantice plenamente la buena ejecución

ro, al refutar brillantemente las acusaciones que un conterráneo suyo hacía contra el General irlandés don Daniel Florencio O'Leary, alrededor de la muerte del antioqueño Gral. Córdova. La Mesa Directiva, en reivindicación de su memoria, acordó colocar su retrato en el Salón de sesiones, y delegó al señor Coronel don Nicolás F. López para que hiciera la apología del Héroe.

En este lapso, fallece el señor Mayor don Humberto Terán, Socio Activo de la Corporación y cumpliendo con su deber, la Sociedad Bolivariana exteriorizó sus sentimientos a su señora viuda y al Jefe del Regimiento «Bolívar», donde prestaba sus servicios este distinguido militar.

de la obra. El nombre del fundidor y el texto del contrato que se firmará con él, deberán ser comunicados a la Comisión de Control, que representará a la Sociedad Bolivariana, para su aprobación;—pero desde este momento se estipula que el fundidor deberá rendir fianza para responder por la duración del grupo en bronce, que, colocado en su sitio, no podrá ser inferior a treinta años.

Si la Sociedad Bolivariana juzga oportuno llamar, a su costa, un especialista o un sobrestante para la colocación de la estatua en Quito, los autores deberán hacer las diligencias o convenios respectivos, bajo las indicaciones y por cuenta de la Sociedad Bolivariana. El grupo será ejecutado en varias partes; pero el fundidor deberá presentarlo, armado íntegramente en su oficina, antes de embarcarlo para el transporte.

Los cimientos y los macizos de mampostería del zócalo que deberán soportar el grupo, serán construídos en Quito a cargo de la Sociedad Bolivariana, con los materiales que le convenga y según los planos entregados.

El inspirado bardo y escritor señor don Leonidas Pallares Arteta, obsequió a la Sociedad con un bellissimo Himno Bolivariano, cuya música corrió a cargo del entusiasta consocio y hábil artista señor don Reinaldo Suárez.

Transcurrido un tiempo prudencial y gracias a las activas gestiones del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, arribaban a Quito las diversas Delegaciones Militares de los Países Bolivarianos y de las Repúblicas de Argentina y Chile.

Para que prestaran sus atenciones, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, comisionó a los

El revestimiento de esta mampostería será formado de placas de granito pulido cuya calidad deberá ser igual o estrictamente semejante a la muestra sellada por las partes y conservada en depósito en la Legación del Ecuador, para los fines útiles.

Estas placas de granito deberán tener un espesor mínimo, en los ángulos, de cuatro centímetros, lo demás será de espesores diferentes, ade cuados para el apareamiento. Sus dimensiones serán también diferentes, pero ninguna de las piezas tendrán menos de ochenta centímetros de largo y sesenta de alto.

Con las placas se entregarán las grampas de bronce necesarias para la fijación de ellas y cuya colocación queda a cargo de la Sociedad Bolivariana.

Art. 3º.—Si la Sociedad Bolivariana juzgare oportuno llamar, a sus expensas, a un arquitecto para la construcción del monumento y la ornamentación de la plaza de Quito, llamará a cualquiera de los autores de la obra y comprendidos en este contrato el que tiene obligación de acudir al llamamiento previa

siguientes caballeros para cada una de las Delegaciones Militares: Sr. Cmdte. don Humberto M. Albán, para la de Venezuela; Sr. Cnel. don Nicolás F. López, para la de Bolivia; Sr. doctor don Alberto Muñoz Borrero, para la de Colombia; señor don Luis Coloma Silva, para la del Perú; señor doctor don Luis Bossano, para la de Panamá; señor Cnel. don Nicanor Solís, para la de Argentina y señor don Francisco Tinajero M., para la de Chile.

Integraban el personal de tan magníficas Embajadas Militares, los siguientes personajes:

Venezuela.: Sr. Tnte. Cnel. don Isaías Medina, Jefe de la Delegación Militar; Alférez abanderado,

aceptación de un convenio especial que se acordará entre éste y la Sociedad Bolivariana o sus representantes.

Art. 4º.—Los señores Zwobada y Letourneur, escultores, presentarán en un plazo de seis meses, contados desde la fecha en que se suscriba el presente contrato y de la de entrega de la primera cuota, de la cual se hablará más luego, un nuevo bosquejo cuyo tamaño será cuarto del natural con todos los detalles del primero; este bosquejo una vez aprobado será definitivo y amoldado servirá de base para la ejecución del grupo definitivo, tamaño de ejecución.

El grupo, tamaño definitivo, deberá ser ejecutado en tres partes:

La primera, que corresponde a una de las partes laterales deberá ser presentada concluída en un plazo de seis meses, contados desde la fecha de aprobación del bosquejo definitivo, tamaño de cuarta ejecución.

La segunda, que corresponde a la otra parte lateral deberá ser presentada concluída en un plazo de seis meses después

don Héctor Montesinos; y cadetes: Rafael Arraiz, Rómulo Fernández, José Espinoza, Raúl Parra, José Rangel y Ramón Pérez.

Colombia: Sr. Cnel. don Jorge Mercado, Jefe de la Delegación Militar; Cap. de Aviación, don Benjamín Mónde; Subteniente don Ricardo Carrizosa; Alférez don Bernardo Hammerle; Ayudante Aviador, don J. A. Tadhunter; y cadetes: Alberto Fernández, Manuel Galindo y Gregorio Quintero.

Perú: Sr. Mayor don César Salazar, Jefe de la Delegación Militar; Cap. don Segundo Morales; Subteniente don Pedro Sarmiento; Aspirantes: Germán Pagador, Gilberto Blondes, Antonio Jo-

de la aprobación de la primera parte de que acabamos de hablar.

La tercera, que corresponde al grupo ecuestre, deberá ser presentada concluída en un plazo de nueve meses a contar desde la aprobación de la segunda parte anterior.

El convenio con el fundidor deberá firmarse en los dos meses siguientes a la aprobación del bosquejo definitivo del tamaño de cuarta ejecución de tal manera que la primera parte lateral, una vez concluída, pueda ser entregada para la fundición tan luego como haya sido aprobada por la Comisión de Control representante de la Sociedad Bolivariana; y se seguirá el mismo modo para las otras partes del grupo.

El convenio con el fundidor deberá estipular los detalles siguientes:

5 meses máxima para la fundición de la primera parte lateral;

5 meses máxima para la fundición de la segunda parte lateral;

pprani; y Cadetes: Roberto Bedoy, Carlos González y Edmundo Ruiz.

Bolivia: Sr. Gral. don Carlos de Gumucio, Jefe de la Delegación Militar; Mayor don Carlos Soria Salvador; Mayor don Froilán Calleja y Cap. don Luis A. Pinto.

Panamá: Cadetes, señores: Mario Luthy, Ernesto Navarro y Adolfo Samudio.

Argentina: Sr. Tnte. Cnel. don Alberto Gilbert.

Chile: Sr. Tnte. Cnel. don Carlos Fuentes.

Es de advertir que las Repúblicas de Argentina y Chile, se asociaron espontáneamente al ho-

5 meses máxima para la fundición del grupo ecuestre.

Los plazos de ejecución de este grupo no podrán ser aumentados.

Si los autores pueden disminuir el tiempo de duración en cada operación, se tomará en cuenta para las operaciones siguientes, reduciendo de este tiempo, la duración total de la ejecución, que, bajo ningún caso podrá ser mayor de dos años diez meses, como se ha estipulado arriba.

Los artistas estarán, en el curso de sus faenas sujetos a la Comisión de Control que represente a la Sociedad Bolivariana, para que pueda hacer las operaciones de detalle, que juzgare necesarias.

Darán aviso, por carta certificada, de haber terminado cada operación, haciendo constar la fecha de ella; y se tomará en cuenta los atrasos que puedan presentarse en la aceptación definitiva de cada operación, o en la entrega de las cuotas previstas en el Art. 5º, por los representantes de la Sociedad Bolivariana, para determinar la fecha de conclusión de la operación siguiente.

menaje, dando con ello una prueba del más comprensivo y estrecho americanismo, que nos es grato reconocer y aplaudir sinceramente.

Conforme a lo resuelto por la Sociedad, el 2 do junio celebró sesión solemne en conmemoración de la muerte de Sucre y en honor de las Delegaciones Militares Extranjeras. El acto solemne de por sí, revistió características extraordinarias por la concurrencia de distinguidos personajes que vinieron a dar mayor realce al acto.

Los amplios y elegantes salones del I. Concejo Cantonal de Quito, resultaron del todo estrechos para dar cabida al sinnúmero de ilustres asis-

Los señores Brunau, Marouzeau y Galey, arquitectos, deberán entregar en el plazo de un año, a contar desde la firma del presente contrato y de la entrega de la primera cuota, los planos, elevaciones, cortes y dibujos arquitectónicos definitivos incluyendo el zócalo del monumento y la arquitectura complementaria para el adorno de la plaza, a fin de permitir a la Sociedad Bolivariana apresurar, si le conviene, el estudio y los trabajos que le corresponden efectuar en Quito. El revestimiento deberá ser entregado por los autores al mismo tiempo que el monumento, sin embargo esta entrega podrá efectuarse anticipadamente como se explicará en el Art. 7º.

Art. 5º.—De conformidad con el Reglamento del Concurso de 20 de febrero de 1929, se destina para la ejecución del monumento, incluyendo los derechos del autor, el valor de los materiales respectivos y de los embalajes y más gastos para colocarlo franco a bordo de un puerto europeo, la suma total de dos millones de francos.

Esta suma será pagada a los autores del proyecto por entregas parciales, escalonadas de la manera siguiente:

Página 177 _____

tentes a tan significativa ceremonia: Sr. Presidente de la República y su Gabinete; Delegaciones Militares Extranjeras; HH. Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular; altos Magistrados de los Tribunales de Justicia de la República; Representantes de los I. Concejos Cantonales del País; altos Jefes del Ejército Nacional, Delegados de la Administración Pública, Sociedades Históricas, Literarias y Científicas, etc. etc.

Se instaló la sesión a las 9 de la noche y el Presidente de la Sociedad, señor Gral. don Angel I. Chiriboga N., en un brillante y conceptuoso discurso, hizo un admirable y justiciero elogio «del Vencedor de Pichincha y Ayacucho, sacrificado im-

a) La primera cuota de 500.000 francos se entregará al momento de firmado el presente contrato.

b) A seis meses plazo, desde la fecha en que se firmare este contrato y después de aprobados y aceptados legalmente los bosquejos y planos definitivos por la Sociedad Bolivariana, ésta entregará la suma de 300.000 francos.

c) La tercera cuota de 300,00 francos entregará la Sociedad Bolivariana a seis meses después de la anterior, a la presentación de los planos y dibujos del zócalo y para la ornamentación de la plaza, así como también previa presentación de la primera parte lateral del monumento en el tamaño definitivo, antes de la fundición.

d) Otra cuota de 300.000 francos se entregará a 18 meses fecha desde la firma del presente contrato y a la presentación de la segunda parte lateral tamaño definitivo antes de la fundición.

e) A 24 meses fecha desde la firma del presente contrato y a la presentación del grupo ecuestre tamaño definitivo antes de la fundición, se entregará también 300,00 francos.

punemente a la exaltación de las pasiones políticas; analizó la vida y las virtudes del egregio Teniente de Bolívar, para condenar el horrendo crimen que privó a Colombia y a la América del factor más poderoso de su unidad y de su grandeza. Por fin, refiriéndose al culto que el Ecuador profesa a Sucre, recordó hechos y documentos que proclaman que éste vive en el corazón de los ecuatorianos. Hizo notar el significado del envío de los pabellones bolivarianos para la tumba del Mártir de Berruecos, como un símbolo perenne de unión en la reverencia de los Libertadores, de gratitud unánime a los creadores de la democracia americana y de fraternal entendimiento entre los pue-

f) El saldo de la suma global, o sea 300.000 francos, pagará la Sociedad Bolivariana, contra entrega del monumento debidamente embalado abordo, libre de todo gasto.

En caso de retardo en las entregas previstas anteriormente se tomará en cuenta los días de mora para terminar la fecha en que deba terminar la operación siguiente (como se ha indicado ya en el último párrafo del Art. 4°.

Se aclara que los interesados de las sumas detalladas más arriba, son de propiedad de la Sociedad Bolivariana; pero si los dividendos a que se refieren el Art. anterior no fueron entregados en la fecha correspondiente y la mora pasare de una quincena, los autores tendrán derecho a los intereses correspondiente al tiempo de mora calculados al 7% anual.

Estos pagos se efectuarán a cualquiera de los dos escultores, contra un recibo firmado por los cinco interesados, escultores y arquitectos. Los representantes de la Sociedad Bolivariana y de la municipalidad de Quito, no tendrán derecho para conocer de la distribución que a bien tengan hacer de las dichas sumas entre sí los señores artistas, escultores y

blos del Continente». Finalizó su muy aplaudida disertación con fraternales y sentidas palabras de bienvenida a sus compañeros de armas de las Repúblicas americanas.

La talentosa matrona quiteña, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, Vicepresidenta de la Sociedad, en una elocuente y magistral oración-plegaria, que hará eco en los anales de la vida literaria del país, consagró al Abel de América un magnífico elogio, en nombre de la por mil títulos, noble, generosa y comprensiva mujer ecuatoriana.

arquitectos. El recibo entregado en estas condiciones será el único comprobante para el Comité.

Art. 6º.—Las entregas de dinero previstas en los artículos anteriores que deben hacerse anticipadamente a la ejecución de las obras, serán garantizadas de acuerdo con el siguiente convenio:

El señor Maurice Félix Zwobada, comerciante, Alcalde de Hadaucour, (Oisse), domiciliado en París, 7 rue Puvis de Chavanne.

El señor Georges Jacquet, arquitecto, domiciliado en París, 10 bis Boulevard de Port Royal.

Constituyen caución cada uno hasta por una suma material de 150.000 francos a contar desde la firma del presente contrato, para responder por el cumplimiento de las obligaciones suscritas por los señores J. Zwobada y R. Letourneur. Naturalmente esta caución principiará a surtir efecto, desde la entrega conforme del monumento con su respectivo embalaje en un puerto europeo.

Art. 7º.—Si la Sociedad Bolivariana juzgare oportuno pedir por anticipado la entrega del revestimiento, tal cual se lo

Engalanamos estas páginas con el texto de esto delicado trabajo.

En la hora tristísima en que el sol se oculta y se produce en la tierra un temblor misterioso, temblor angustiado como beso de eterna despedida, suelo asomarme a una de las ventanas de altísimo mirador y veo cómo una mano va extendiéndose en silencio el manto obscuro que viste de duelo a la tierra hasta la vuelta de su Rey. El alma se repliega atemorizada ante el misterio como si presintiera la presencia de su creador: la hora es terriblemente triste para quien sueña y piensa en la soledad, el corazón pega un salto hacia el pasado y agrava la tristeza con la exhumación de los recuerdos. La mirada vaga, soñadora, mientras cielo y tierra se estrellan de millares de luces; el cielo en bellissimo desorden y la tierra en hileras y círculos donde se ve una mano que dista mucho de ser la de Dios. Y yo,

ha detallado en el artículo 2º. no podrá obligar a los artistas a tal entrega, si no mediante el pago de 200.000 francos, con aplicación especial a esta materia. La suma de 200.000 francos entregada de esta manera será deducida a razón de 100.000 francos en cada uno de los dos últimos dividendos previstos en el artículo 5º., los cuales bajo esta hipótesis, vendría a ser de:

200.000 francos en lugar de 300.000 francos en lo tocante al dividendo fijado a los 24 meses de la fecha de la firma presente contrato, y,

200.000 francos en lugar de 300.000 francos, en lo concerniente al saldo de la suma global que deberá ser entregada al recibir el monumento con su respectivo embalaje y en un puerto europeo.

Art. 8º.—La propiedad artística pertenece íntegramente a los autores: la Sociedad Bolivariana no podrá permitir que se hagan reproducciones o negociaciones relativas al monumento, con excepción de las reproducciones fotográficas; pero, por otra parte los autores se comprometen a no hacer ninguna re-

acodada en mi ventana, miro a mis pies tendida, impasible a placeres y crímenes, la ciudad querida; de pronto hacia el norte se rasgan las nubes con claridad de luna y una mole blanquísima se destaca imponente y brilla con brillo de cristales; es el Cayambe que cual Friné arroja sus velos y nos deja extáticas ante su desnuda belleza. Y sigo mirando hacia el norte y mi pensamiento camina y camina y llega a despeñaderos y montañas y se detiene en obscura selva de naturaleza abigarrada y torpe, y en el sendero desolado y angosto, tendido veo un cuerpo: sus ropas indican un soldado; la belleza de su cabeza morena, ondulada cabellera, descansa sobre dura piedra; de su frente amplia, mana la sangre que formó sobre la piedra el rojo almohadón; sus nobles manos que empuñaron la espada victoriosa yacen lacias sobre la tierra; las fuertes piernas que apretaban los ijares del corcel guerrero están rígidas. La muerte le sorprendió, cuando venía a Quito

producción o negociación de su obra sin previo acuerdo con la Sociedad Bolivariana.

La maqueta original y definitiva que se construirá en tamaño de cuarto de su ejecución, quedará, después de concluída la obra, de propiedad de la Sociedad Bolivariana.

Art. 9º.—En caso de fallecimiento de uno de los escultores durante los trabajos, el otro escultor sobreviviente deberá tomar a su cargo la terminación de la obra, sin que pueda por este motivo retardar los plazos de ejecución del monumento.

El escultor sobreviviente podrá asociarse, si lo juzgare necesario, y de acuerdo con la Comisión de Control que representará a la Sociedad Bolivariana, a un artista competente, para ayudarle.

En caso de fallecimiento de los dos escultores después de concluída la maqueta definitiva al cuarto de su tamaño final, los arquitectos de común acuerdo, con la Comisión de Control, representante de la Sociedad Bolivariana, podrán nombrar autoritativamente y sin intervención de los herederos de dichos es-

«saciar su alma con las dulzuras del hogar, cuando venía a despojarse de los arreos militares, cuando dejando a un lado glorias, triunfos y vanidades, se refugiara como un niño hambriento de caricias en los brazos de una mujer.

Y no fueron las blancas manos amadas, las que cerraran los ojos, sino las frescas ojas que cayeron heridas por la misma bala asesina; y sus oídos oyeron las últimas frases amorosas, entremezcladas con sollozos, sino el ruido precipitado de la huída y el respirar anhelante de los asesinos; y su cuerpo agonizante como postreras caricias recibiría los golpes de las herradas patas del caballo que correría espantado. Un suspiro, un sollozo el nombre amado? qué sería lo que susurraron sus labios en el postrer instante? Por qué el destino aleve se complace en rodear de soledad y angustia el fin de los hombres más nobles y buenos? Suere es la figura más pura

cultores fallecidos, un artista competente para terminar el monumento.

En caso de fallecimiento de los dos escultores antes de la terminación de la maqueta definitiva, la Sociedad Bolivariana podrá si lo juzgare oportuno, hacer ejecutar el grupo, de acuerdo con los arquitectos que suscriben, por un artista competente; sin embargo, y en caso de esa eventualidad, la Sociedad Bolivariana se reserva el derecho de declarar rescindido «ipso facto» el presente contrato.

En caso de rescisión de este contrato, los arquitectos infrascriptos no podrán alegar ni podrán hacer objeción alguna; debiendo respetar la decisión de la Sociedad Bolivariana.

A título de salarios para la parte de la obra ejecutada por los escultores y arquitectos igualmente a título de daños y perjuicios, la Sociedad Bolivariana pagará la suma de 200.000 francos a los cinco artistas o herederos sin que éstos tengan derecho ni puedan pedir una retribución complementaria por ningún motivo.

En caso de fallecimiento de uno de los tres arquitectos, los dos arquitectos sobrevivientes tomarán a su cargo la ter-

y simpática de la emancipación Americana. Y si la muerte del Libertador fué triste hasta lo infinito y sus fieles compañeros fueron en sus últimos instantos el negro desengaño y la ingrata libertad, triste, más triste, duro más duro, fué el lecho del más querido de sus generales.

Pichincha! Ayacucho! Nada, para los asesinos, incentivo para los ambiciosos; estos campos de gloria para Sucre fueron el germen del odio y la envidia que nació en el pecho innoble de los que mandaron dar muerte alevosa al Mariscal,

Boyacá. Pichincha, Junín, Ayacucho, donde está la soñada libertad?.....

Que el hálito de su palabra y el perfumado aliento de su inspiración, corran por las líneas de

minación de los planos en los plazos previstos, y tendrán la obligación de trasladarse bajo las condiciones estipuladas en caso de petición eventual formulada por la Sociedad Bolivariana.

Art. 10.—En caso de conflicto sobre los términos del presente contrato, el tribunal civil del Sena, será el único Juez reconocido como competente por las partes.

Sin embargo, las partes contratantes, en el eventual caso de disconformidad entre ellas, podrán someterse al fallo de uno o más árbitros o expertos domiciliados en el Departamento de El Sena, nombrado de común acuerdo por ellas o por el tribunal, en caso necesario.

Una Comisión de control, que representará a la Sociedad Bolivariana, tendrá a su cargo la vigilancia en la ejecución del monumento y permanecerá con los artistas durante el tiempo de ejecución de las obras. Esta comisión será convocada por los artistas por cartas certificadas, al terminar cada operación, pero podrá presentarse en los talleres de ellos cada vez que lo juzgare conveniente, dándole aviso oportunamente.

este libro en la dulce entonación de un canto de amor y gratitud al guerrero excelso, valiente, y bueno, que escogió a una mujer quiteña como su compañera, para fijar su hogar en el Ecuador.

En representación de las Delegaciones Militares Extranjeras, habló el señor Teniente Coronel don Isaías Medina, Jefe de la Delegación Militar de Venezuela—agradeciendo en su nombre y en el de sus compañeros, por el significativo y valioso homenaje de que habían sido objeto, en las sentidas y expresivas palabras que copiamos:

Esta comisión estará formada por tres miembros que serán:

El representante diplomático de la República del Ecuador en función, o su representante legalmente autorizado.

El señor Cristóbal Pallares Zaldumbide.

El señor Paul Alfred Bar.

El presente contrato está hecho bajo firma simple a título de acto de comercio de conformidad con la Ley de 11 de Junio de 1859, y será depositado provisionalmente en la Oficina del Registro.

En el caso eventual de hacer el registro definitivo de este contrato, los gastos y derechos que se necesitare sufragar, correrán de cuenta de la parte que solicitare tal registro. Y en caso de juicio, pagará dichos gastos la parte que lo hubiere pedido.

Firmado en París, el 22 de Marzo de 1930.

En nueve ejemplares destinados:

El uno a la Sociedad Bolivariana de Quito.

El uno a la Municipalidad de la ciudad de Quito.

Bellas ocasiones como esta son verdaderamente excepcionales: del Norte y del Sur de nuestro Continente atendiendo la llamada cordial del Gobierno de la República del Ecuador, Delegaciones Militares concurren a su bella Capital en peregrinación de simpatía para solemnizar el centenario de la muerte del insigne Mariscal de Ayacucho: y en este mismo momento, la Sociedad Bolivariana del Ecuador encargada de mantener el culto del máximo caraqueño y avivarlo más si ello fuera posible, celebra sesión extraordinaria en homenaje del más leal de los tenientes de Bolívar, del hombre siempre unánime y siempre presto a dar a la causa de la justicia y la libertad, la luz de sus conocimientos, la sabia prudencia de sus indicaciones y el vigor indomable de su brazo.

Extrema su gentileza la Sociedad Bolivariana. al celebrar en honor nuestro esta sesión extraordinaria: a honrar tan marcadamente elevado, correspondemos las Delegaciones; a cuyo nombre me honro en hablar, con sentimientos de respeto por lo que ella es en sí, por la calidad de los elementos que la integran y por la eficacia de las labores realizadas.

El uno a la Legación de la República del Ecuador en París.

Cinco a los artistas, uno al Depósito.

Leído y aprobado (f.) Carlos B. de Sucre.

Leído y aprobado (f.) L. F. Borja.

Leído y aprobado (f.) R. Letourneur.

Leído y aprobado (f.) J. Zwaobada.

Leído y aprobado (f.) R. Marouzeau.

Leído y aprobado (f.) Louis E. Galey.

Leído y aprobado (f.) F. Brunau.

Leído y aprobado (f.) P. A. Bar.

Leído y aprobado (f.) C. Pallares Z.

Alternando con los diversos números del programa, las bandas militares de la guarnición de Quito, entonaron los Himnos Nacionales del Ecuador, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Panamá, Chile y Argentina, todo lo cual evidentemente, contribuía a hacer más patética la emocionante y fraternal coronación.

El 3 de junio, por la tarde, se recibieron en el Círculo Militar del Ecuador, las Banderas de las seis Repúblicas Bolivarianas, colocándolas en el centro del Salón Máximo de la Instalación, cuya honrosa custodia se había confiado de antemano a una escolta del Batallón «Constitución». Con este motivo, tuvo lugar una importante coronación, en la que el Ministro de Guerra, Marina y Aviación del Ecuador, señor Coronel don Carlos A. Guerrero, pronunció un caluroso y patriótico discurso, lleno de intenso entusiasmo y fervor americanista, en los momentos en que brindaba la clásica copa de champaña, acostumbrada para esta clase de solemnidades.

Pocos momentos después se iniciaba el traslado de los estandartes a la Iglesia Catedral: rompían la marcha los siguientes personajes: Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, don Gonzalo Zaldumbide; señor Ministro de Guerra, Marina y Aviación, Coronel don Carlos A. Guerrero; Excmo. señor doctor don Juan Salinas Loza-

Página 187 _____

da, Embajador de Bolivia; Excmo. señor doctor don Ricardo Rivera Schreiber, Embajador del Perú; Excmo. señor don Atilio D. Barilari, Ministro de la República Argentina y Encargado de los intereses de Colombia en el Ecuador; señor Inspector General del Ejército, General don Angel Isaac Chiriboga N.; señor Jefe del Estado Mayor del Ejército, General don Luis T. Paz y Miño; señor Jefe de la Primera Zona Militar, Coronel don J. M. Gómez Jurado; y señor Subsecretario del Ministerio de Guerra, Coronel don Alfonso Darquea.

Rebaza los límites de toda ponderación, la indescriptible emoción que se apoderó de los espíritus en el solemnísimó instante en que los Abanderados de las distintas Delegaciones Militares entregaron sus Emblemas Patrios a los oficiales del Ejército Ecuatoriano, encargados de colocarlos convenientemente, en los lugares de honor fijados para el efecto: «cuando el Estandarte de Colombia se hubo puesto en el sitio correspondiente—refiere «El Comercio»—adelantose de entre la concurrencia una dama, que no pudiendo dominar su emoción, poseída del recuerdo de su lejana y amada Patria, tomó entre sus manos la insignia de ella y, con lágrimas en los ojos, fervorosa, devotamente la besó».

Cada uno de los Estandartes marchaba custodiado por su respectiva Delegación Militar, mien-

tras las Bandas del Ejército del Ecuador entonaban los Himnos de las seis Repúblicas Bolivarianas y las multitudes, apostadas en plazas y calles de la ciudad, lanzaban vivas, hurras y aplausos a Venezuela, Colombia, Perú, Panamá, Bolivia, Argentina y Chile, todo lo cual contribuía a magnificar el mayor de los homenajes que jamás se haya tributado a Sucre.

Al llegar el cortejo a la intersección de las calles Venezuela y Sucre, el señor doctor Manuel Cabeza de Vaca—distinguido hombre público y Socio Activo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador—pronunció un vibrante y cálido discurso, que saturó la atmósfera de las mejores y más gratas impresiones.

Continuó el desfile hasta tomar la Rocafuerte y empalmar con la García Moreno, calle en la que se encuentra la puerta principal de la Catedral Metropolitana y lugar donde se hallaban situados los componentes del Comité «4 de Junio», Miembros de la Academia Nacional de Historia, de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, del I. Concejo Cantonal de Quito, del Cabildo Metropolitano y sinnúmero de Delegaciones Nacionales y Extranjeras.

El momento en que entraban las Banderas de las seis Repúblicas Bolivarianas a la Iglesia

Catedral, el señor Vicario de la Arquidiócesis, doctor don Tomás Vergara, en nombre y representación de la Autoridad Eclesiástica, leyó un sentido y expresivo discurso al recibir en el Templo los Emblemas Patrios de nuestros pueblos hermanos.

Conmover, desconcertante, sublime fue el momento en que los Jefes de las Delegaciones Militares pusieron sobre el sarcófago del invicto Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, el más preciado de los símbolos que es dable ofrendar: la bandera de la Patria!

Y una a continuación de otra, parecían formar un solo haz, indestructiblemente unidas, afectuosamente hermanas, comprensivamente justas.

Si la historia internacional de América, alguna vez hubiera de ocuparse de buscar los motivos en donde ahondan profundamente las raíces de su comprensión y afecto mutuos los pueblos que nacieron al mundo de la libertad, al maravilloso conjuro del genio y la espada de Bolívar, sin lugar a duda habría de fijarse en este monumental homenaje la piedra angular de sus positivas, sinceras y cordiales relaciones de amistad, que como luz desprendida por ese augusto faro de la inteligencia humana, perdurará como enseñanza a través de las edades y los tiempos, escrita con letra de oro en los gloriosos fastos que el Destino le

ha señalado al Nuevo Continente para que fije en ellos la ruta que deben seguir todos los pueblos del Universo.

A las seis de la tarde del mismo día, se efectuaba por las principales calles de la ciudad una solemne procesión fúnebre, conduciendo los restos del Gran Mariscal de Ayacucho en una elegante carroza arreglada para el objeto. Desde el Primer Magistrado hasta el último ciudadano concurren al ceremonial de este acto, solemnizado con la presencia de las Delegaciones Militares Extranjeras: mientras el desfile se realizaba las campanas de las iglesias doblaban solemnemente y el fortín del Panecillo hacía reiteradas salvas. De vuelta a la Catedral Metropolitana, se colocaron en el Mausoleo los venerandos restos de Sucre, ante los cuales desfilaron todas las agrupaciones sociales que tomaron parte en el acto, a los bien ejecutados acordes del Conservatorio Nacional de Música.

Las banderas de las Repúblicas Bolivarianas volvieron a ser depositadas a los lados del túmulo, que se hallaba custodiado por los Cadetes de la Escuela Militar y una fracción del Regimiento «Yaguachi», uniformados a usanza de los soldados de la Independencia.

La Delegación Militar de Venezuela, a más del Estandarte, trajo consigo tres hermosas coronas

de bronce para depositarlas en el sarcófago del Abol Americano, y las mismas que habían sido enviadas por el Congreso Nacional, el Sr. Presidente de la República y el Ejército Nacional.

Obvio es manifestar que cada una de las Banderas de las Repúblicas Bolivarianas constituye una verdadera joya de arte: difícil sería para el mejor de los críticos, determinar su superación en el magnífico concierto y competencia que entre todas ellas se establecen.

La leyenda que cada una de ellas ostentaba es la siguiente: «La República del Ecuador al Mariscal Antonio José de Sucre»; «República de Colombia.—Ejército Nacional»; Bolivia: «La Unión hace la fuerza»; «La República de Panamá al Mariscal Sucre»; «El Gobierno del Perú al ínclito soldado de la libertad, gran Mariscal de Ayacucho, don Antonio José de Sucre.—Junio 4 de 1930»; la de Venezuela tiene un escudo de guerra, a ambos lados, en alto relieve, y su asta se la ha fundido con los cañones de Boyacá.

Desde las 5 de la mañana del día 4 de junio, se empezaron a disparar en el fortín del Panecillo las salvas de ordenanza hasta las 6 p. m., a intervalos de una hora ininterrumpidamente.

Todos los habitantes de la urbe vestían de negro o cuando menos ostentaban una franja de ese color en el brazo derecho, en señal de duelo. La Bandera Patria permaneció izada a media asta en todos los edificios públicos y particulares.

A las diez de la mañana, se dió comienzo a la misa de *requiem pontifical* oficiada por el Ilmo. Arzobispo de Quito en memoria de la injusta y bárbara víctima de Berruecos. El templo revestía la más imponente solemnidad: a uno y otro flanco pendían sinnúmero de cortinas funerarias y en el fondo, se ostentaba un escudo, que lo formaban las seis Banderas de las Repúblicas Bolivarianas y que servía como de marco a la urna cineraria de los restos del ilustre cumanés.

El canto estuvo coreado por más de cien voces y la música que se ejecutó es la de Lorenzo Perozi, bajo la reputada batuta del consagrado artista nacional señor doctor don Sixto M. Durán, entonces Director del Conservatorio Nacional de Música.

Terminados los ritos y pompa religiosa, ocupó la tribuna, el eminente orador sagrado, Sr. Cañónigo Dr. Dn. Luis R. Escalante, en el bello y sugestivo discurso que gustosos transcribimos, para inspiración y conocimiento de la posteridad.

«Sit memoria ejus in benedictione, et ossa ejus pullnient de loco suo; et nomen ejus permaneat in aeternum, permanens ad filios illius, sanctolum virorum gloria».

Sea bendecida su memoria y reverdezcan sus huesos en donde reposan; dure su nombre perpetuamente, pasando a sus hijos cubierto de gloria. (Eclesiástico—46, 14 y 15).

Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo: Excelentísimo señor Presidente de la República: Honorables señores Ministros de Estado, Plenipotenciarios y Enviados Extraordinarios: Venerable Cabildo Eclesiástico Metropolitano y Ordenes Religiosas: Ilustres Delegaciones Militares de las Repúblicas hermanas: Señores:

¡Un dolor intenso, unánime y acerbo conmovió, cien años ya, el mundo de las almas, y éstas, dando rienda a la congoja, rompieron el aire en tristísimos suspiros y regaron el suelo con sus lágrimas!

Antonio José de Sucre; nombre tierno como la plegaria de una Virgen, suave como la caricia de una madre; nombre, que en este instante, agita nuestros pechos con fúnebre armonía, y muere en los labios trémulos, ahogado por el sentimiento. No importa: el espíritu invisible que animó las yertas cenizas que reposan en esta urna funeraria recoge, sin duda, nuestras lágrimas que, al conmemorar el horrendo crimen de Berruecos, no son sino lluvia de la tierra al cielo.

Descubierto el cadáver del Gran Mariscal de Ayacucho, allá, en lo escondido y retirado, en el oscuro rincón de la montaña, fue sepultado en Quito en lugar sagrado y muy oculto, cubriéndose los enterradores con las tinieblas de la soledad y del silencio....

A instancia del Gobierno de Venezuela, el del Ecuador resolvió entregar esas cenizas venerandas, para que descansaran en el Panteón Nacional de Caracas, junto a las de ese otro genio que se llamó Bolívar; mas, nadie tuvo luz de lo que pasaba, casi perdidas las esperanzas de encontrarlas, hasta el año de 1900 en que fueron provisionalmente descubiertas.

Abriéronse entonces las puertas de esta Catedral y ocupó esta misma Cátedra aquel varón egregio que, como nadie en el Ecuador, supo dar a la oratoria sagrada toda la gravedad y majestad que en lo humano puede dársele, acompañadas de sencillez clásica y de cristiana sublimidad; hizo la oración de circunstancia, treinta años ya, el predestinado para el ministerio público de la palabra, el cantor lírico, y a veces épico, de los triunfos de la religión católica, de nuestros héroes y gloria nacionales. Ya pronuncian espontáneamente su nombre vuestros labios: Federico González Suárez, entonces Obispo de Ibarra, y más tarde, muy Ilustre y Eminente Arzobispo de Quito.

¿Qué podríais, por tanto, esperar de mí en este solemnisimo fúnebre Centenario?... Sí, cerca de los despojos terrenales de Sucre, dijo González Suárez: *«siento temor de hablar y me ha acometido el miedo»*. ¿Qué no diré yo abatido por el sentimiento de mi propia insuficiencia?... Si en presencia de los restos mortales del vencedor en cien combates, el eximio Príncipe de la Iglesia, afamado historiador y aventajado literato exclamó: *no sé cómo comenzaré a desenvolver mis pensamientos, ni acertar a combinar una idea con otra: vacilo y me encuentro indeciso*. ¡Qué no deberé expresar en estos instantes, yo, cuya frente no brilla con los deslumbrantes resplandores que reverberaron sobre la cabeza de González Suárez!...

Hoy, al recuerdo del aciago cuatro de Junio de 1830, y cuando tantas sombras de tristeza nos envuelven, quizá lo mejor que yo pudiera hacer fuera dejar caer sobre este catafalco una flor, una plegaria, una lágrima, en nombre de la Iglesia y de América, y... enmudecer. Sí: yo debiera callar, y como la representación muda del dolor, postrarme ante este túmulo, clavada la pupila en el vacío, y pedir os silencio por piedad,

para no turbar la paz del Mariscal insigne que, un siglo ya, duerme el sueño de la eternidad.

Con todo eso, señores, perdonadme benévolos, si juzgáis atrevimiento: cerca de los despojos terrenales del Gran Mariscal de Ayacucho, yo no me encuentro indeciso ni vacilo. El ilustre González Suárez tuvo miedo con razón y vaciló; porque, como él mismo lo dijo, a su auditorio de 1900 lo condujo a los campos de batalla, y allá fué con la consideración y con su palabra penetrante como el trueno del Señor. Yo, en tanto, no aspiro sino que escuchéis a lo lejos el retumbar de los cañones en Carabobo y Bomboná; anhelo solamente que contemplando a la distancia el centelleo de los sables de Junín, ascendáis conmigo a la cumbre helada del Cundurcunca y a la escabrosa cima del Pichincha para mirar desde las alturas los fulgores de la espada de Sucre, de esa espada glorificadora de la Libertad.

Ardua tarea es, no diré pronunciar la Oración Fúnebre, bosquejar siquiera la figura de un personaje; y más ardua todavía cuando el personaje se llama Antonio José de Sucre...

Alejandro deploró con jussicia la falta de un Homero que publicase sus glorias: si el alma de Sucre fuese capaz de resentimientos, acaso, tendría por agravio no escuchar en este día la voz de un Bossuet que reuniendo lo elocuente y bello a la sinceridad de los hechos, formase el atractivo de la admiración a su héroe.

Los recuerdos del Gran Mariscal flotan en mi mente como nubes dispersas, mas no embargantes las características profundamente definidas y propias de su personalidad, apenas me será dado pasar de cumbre en cumbre, manifestando uno que otro de sus méritos insignes y de sus obras, que los cifro y compendio en este punto:

El Mariscal Sucre glorificó a la Libertad, a la verdadera Libertad, como guerrero, como magistrado y como mártir.

¡Que la pobreza de mi expresión no resulte en menoscabo de la memoria del inclito Mariscal, cuya fama va creciendo,



Sr. Tte. Cnel. Don HUBERTO M. ALBAN

Distinguido Jefe Militar, autor del libro por editarse «Simón Bolívar y el Alma Ecuatoriana» y la magnífica iniciativa de la Procesión Cívica del 24 de Mayo de 1928. Actualmente desempeña la Segunda Vicepresidencia de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Página 197

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

creciendo, a proporción que el tiempo pasa, Pero, si yo nada puedo, vuestra ilustración y el amor al Héroe, suplirán la deficiencia; ya que la verdadera grandeza no ha menester las galas de la elocuencia para ser reconocida y admirada, y el dolor de un Continente es el mejor elogio de sus hombres esclarecidos.

* * *

Hay, señores, un Dios Omnipotente que rige la suerte tanto de los individuos como de las naciones.

Las naciones, como tales, no reciben premios ni castigos eternos; y, como no sobreviven más allá del tiempo, en el tiempo hace Dios justicia de sus obras.

Todos los pueblos de Asia temblaron en presencia de la Asiria, que se alzó como un gigante de hierro y de oro; pero Asiria se hundió al peso de la soberbia y la tiranía, y fué dominada por el valeroso pueblo de los persas.

La molicie enervó a los descendientes de Ciro y, al brillo de la espada del Macedonio, sentáronse los griegos en el trono de Babilonia.

La crueldad, la anarquía y la ambición predominaron en los sucesores de Alejandro el Grande, y el brazo poderoso de los Romanos hizo pedazos sus cetros y coronas.

Los Césares introdujeron en Occidente los vicios del Oriente, y desapareció la señora del Universo, la opulenta Roma.

Dios, cuando quiere castigar a las naciones, les envía el azóte de la guerra.

El Dios de los Ejércitos pulverizó la soberbia Nínive; procedió contra la despótica Babilonia; despenóse en su total per-

diación la reina del Oriente, la ciudad de los palacios de oro, de la muralla gigante, de los jardines suspendidos; y destrozó a las invencibles águilas romanas, desafiando contra ellas el monstruo de la guerra en bárbara invasión.

Los cotros de Carlos V y Felipe II, ¿qué se hicieron?... Dónde está esa monarquía que tuvo al sol por brillante de su diadema y a los mares por esmeralda de su sandalia?

La guerra, cuando no castiga, es prueba de las naciones. ¡Ah! la guerra, señores, ola de sangre, río de fuego, huracán espantoso, ira de Dios, que vuela con alas de llama, y reduce las naciones más florecientes a vastos cementerios.

Dios, empero, saca bienes de los males, y con ser la guerra lo que es, el Dios de las batallas la convierte, muchas veces, en gloria y prosperidad del vencedor, sobre todo si la defensa de la causa es justa.

Y la causa de la independencia americana fué muy justa a todas luces.

Sobre este punto histórico no se hace discusión.

Perdonad, noble auditorio, que haya hecho pie en esta consideración, ajena, a primera vista, de esta sagrada cátedra; pero es necesario recordar la justicia de la guerra de nuestra emancipación política; porque en ello fundo yo, en buena parte, la inmortalidad del Mariscal Sucre, glorificador de la Libertad como guerrero invencible.

Cuando los próceres de 1810, aquí en la tierra de los Shirys y de los Incas, pagaban con su vida la audacia de proclamar su libertad, Antonio José de Sucre, adolescente aún, hacía en Venezuela sus primeras armas, incorporándose en las filas y combatiendo junto a los patriotas, con el dentado de quien, más tarde, había de ser el Libertador del Reino de Atahualpa.

En el escuadrón de ingenieros, en 1810, luego Oficial en el Estado Mayor del General Miranda, el viejo soldado de la

Revolución Francesa, emigrado a las Antillas Inglesas, Sucre, ayudado con 500 valientes, infunde terror a 8.000 aguerridos enemigos, en el Oriente de Venezuela. El desastre de Aragua colompla su carácter, cobra nuevos bríos, vuela en busca de elementos de guerra y prepara, de esta suerte, los laureles de Arauca, Carabobo y Boyacá.

¿Cómo seguir en cien y cien combates que el joven militar libró en defensa de la libertad de un mundo?...

«Es uno de los mejores Oficiales del Ejército—dijo Bolívar al entrar en Cúcuta en 1820. *Reúne los conocimientos profesionales de Soubllette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santand r y la actividad de Salom*».

Y nómbrale Ministro de Guerra en Campaña y Jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador.

Merced a la diplomacia y magnanimidad de Sucre, la guerra de la Independencia quedó ceñida a las prácticas de la civilización, «el reinado de la caridad reemplazó al imperio de las furias, y América entró en la vida internacional independiente, culla y soberana. El tratado de regularización de la guerra de la independencia será eterno, señores, según expresión del mismo Bolívar: *«eterno como el más bello monumento de la piedad aplicado a la guerra, eterno como el nombre del vencedor en Ayacucho*».

La refulgente espada de Sucre reverberó entonces en la costa ecuatoriana, y la causa de la libertad cobró nueva vida en las márgenes del Guayas. Las derrotas de Huachi no perturbaron el espíritu de Sucre. En medio de los mayores peligros, impertérrito y sereno: ciérranse los caminos, se ennegrece el horizonte, arrecia la tormenta, él siempre en quietud y paz; semejante al robusto roble que, arraigado en la tierra, resiste invencible a la furia del aquilón; o a la roca que clavada en la entraña de los mares ostenta su frente altiva contra la cual se estrella la rabia de las olas.

Sucre viene ya de las riberas del Guayas, trepa los Andes, guía sus tropas al pie del volcán, clava la bandera de la libertad del Ecuador sobre la nevada cumbre del Pichincha, en la jornada más bella y fantástica que registra la homérica Colombia.

La batalla del 24 de Mayo de 1822, señores, fué el bautismo de fuego de un pueblo joven y altivo que, al amparo de la conciencia, la moral y la justicia del más virtuoso de los caudillos de Colombia, iba a entrar en la lid gloriosa y a la par dignísima por el triunfo de la libertad.

¡Libertad! ... ¿Y cómo entendió Sucre la libertad? ... En todas las épocas y vicisitudes de su vida juzgó el invicto guerrero que la libertad, este dón de Dios al hombre, lo mismo que la inteligencia, es el principio, medio y fin de la Igualdad y de la Fraternidad, en que están comprendidos todos los deberes y virtudes que la patria demanda sin excepción a sus hijos. Libertad es justicia, Igualdad, humildad cristiana, Fraternidad, expresión de la caridad: tres virtudes que resumen la sublime moral del catolicismo y sirven de base a las virtudes del verdadero patriotismo.

Libertad, Igualdad y Fraternidad: tres plantas prodigiosas que retoñan al pie del árbol de la cruz. Libertad, Igualdad y Fraternidad: tres hermanas llenas de bellezas que salieron del Costado abierto de Jesús. Fuera del influjo de la moral cristiana, de la Iglesia, la Libertad degenera en licencia y libertinaje, la Igualdad en orgullo y anarquía, la Fraternidad en crueldad y en egoísmo. Entonces, las tres hermanas nacidas para ser el encanto y la felicidad de los pueblos, cambiadas en verdaderas furias, no serán sino la ruina de la sociedad y granjeara de la civilización.

Así lo comprendió Sucre cuando en el horizonte sudamericano rayó la aurora de la libertad y fué iluminado con los resplandores del sol republicano.

¿Dudáis acaso? *«El Dios de los destinos y de la justicia, ultrajado en sus altares, en sus Ministros y en sus más sagrados institutos, nos envía a vengar la Religión ofendida»*,

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Decía Sucre en alocución dirigida a los quiteños, el 20 de Enero de 1822—añadía: *«No es sólo la independencia de nuestra Patria el objeto del Ejército Libertador: es ya la conservación de nuestras vidas, la fe de nuestros padres, el honor de la Nación, que lo conducen a la victoria»*....

Joven guerrero, ya es Sucre un viejo campeón en las li- des de la libertad y tenía derecho para esperar, a la sombra de sus laureles, el término de su brillante carrera militar. No fué así. La gloria de Sucre no dió las últimas llamaradas en Pichincha: su espada fué también a brillar esplendorosa en Chuquisaca, en la noble ciudad de los Reyes, y en los campos de Ayacucho, en donde quedó afianzada para siempre la inde- pendencia sudamericana.

Ya lo vois: Sucre glorificó a la Libertad con su invenci- ble espada: invencible, sí; porque era de esas espadas que rematan en cruz la ompuñadura.

* * *

¡Oh! si el alborozo mi pecho, señores, rompiera en voces de ferventísima aclamación para saludar en un solo hombre, en Sucre, al guerrero invicto y al magistrado modelo, que co- mo tal glorificó también a la libertad bendita.

Al estampido de los cañones de Ayacucho brotó una Na- ción nueva en el territorio de los Incas: Bolivia había de ser feliz teniendo un Presidente como Sucre.

Depositario del poder supremo, Gran Mariscal, fue el ver- dadero representante de los pueblos, defensor impertérrito de sus derechos, juez incorruptible, protector incansable del orden y de la propiedad! pues vió para sus ojos que la paz, la su- bordinación, la concordia y la felicidad de las naciones no pueden establecerse sino bajo el imperio de la justicia y de la libertad.

Libertad es sujeción a la Ley, pero a la Ley dictada por la sana razón: por eso el pueblo más esclavo de la Ley racional es el pueblo más libre. Sucre comprendió que la libertad no es ni puede ser la engañosa imagen del bien ni la detestable realidad del mal; nó: la libertad esa hermosa hija del cielo no ha descendido a la tierra para ruina de los hombres.

Así como en los campos de batalla había escuchado vítores y dianas, Sucre anhelaba también, después de cada acto administrativo, oír el voto de aprobación popular. Y abre caminos, separa la administración de justicia de los cargos políticos y civiles; crea tribunales, constituye carreteras; funda colegios de ciencias y artes, academias militares y casas para los pobres; establece el sistema constal en todo el país y colegios de niños y niñas huérfanos; mejora hospicios y hospitales,.... y.... ¿os diré señoras.... y por qué no? ... Sucre escribe al Sumo Pontífice León XII haciéndole saber que el Gobierno Boliviano le reconocía como Jefe de la Iglesia de la República; pues la religión patria era la Católica, Apostólica Romana.

Ingenio de poderoso influjo, de inteligencia clara y equilibrada, de ideas firmes y profundas, recto, generoso y modesto, sencillo y aún humilde, porque la afabilidad es el carácter del mérito y la soberbia el triste disimulo de la mediocridad; valeroso como Aquiles, prudente como Ulises, una Ley de clemencia rebozaba en los labios de Sucre, y en él se cumplió la gran Ley del orden moral y del orden eterno: «De forte egressa est dulcedo»: «La dulzura viene de la fuerza».

Sucre magistrado modelo, no tuvo otra ambición que la libertad de América y el cumplimiento de sus deberes. Y vino a colmo, sujetando pasiones y venciendo dificultades; así el águila, en el rápido curso de su vuelo ya no se remonta sobre inflamados volcanes, hondos precipicios, lagos insondables o escarpados montes; jamás detiene su vista en lo que se halla a sus pies.

Decidme, ahora señores: Sucre Presidente de Bolivia, ¿no glorificó la Libertad? ... ¡Oh, si. Tanto más la glorificó cuanto el Gran Mariscal no quiso escalar como Amán, las encumbra-

das regiones del Poder para hallar regalo en la vanidad de aplausos y serviles rendimientos; sino que, como Mardoqueo, inmortalizó su nombre trabajando infatigable por la gloria de su pueblo y por el resguardo de la libertad.

Comprendo, señores, que os estoy fatigando demasiado, y solicito, sin embargo por breves instantes todavía vuestra atención puesto que ha terminado para el Mariscal Sucre la carrera de la gloria y ahora principia la del sacrificio.

Abiertos los oídos a la explosión del volcán revolucionario de la Francia y alimentada en la infancia de su nueva vida con las doctrinas de los hombres de la Enciclopedia, no es extraño para la América del Sur, en sus ensayos republicanos, al querer plantar la libertad y la democracia, diera con la demagogia y la anarquía.

En 1830, ya la ambición de los distintos caudillos traía sobremanera agitada y revuelta a la Gran Colombia. Encendidos los ánimos, ocupados los partidos políticos en satisfacer sus rencores, la tea de la discordia prendió en el corazón de la Colombia de Bolívar. Talvez el guerrero invencible, el magistrado modelo hubiera hallado la oportunidad de entrar en escena con la espada en la diestra y en la siniestra el ramo de olivo. Mas, ay! dispuso la Providencia Divina que Sucre llegara al colmo de la grandeza por el martirio y muriese, como Moisés, sobre el Monte Nebo, mostrando a la América española, la tierra de promisión que él había anunciado la libertad.

Probado el Gran Mariscal con todas las amarguras del dolor, la ausencia del sufrimiento debía recibir su último brillo: el martirio....

Israel no pudo dar cima a los designios misteriosos que el Altísimo le confiara, sino después que Patriarcas, Profetas y Caudillos, glorificaron la libertad del pueblo de Dios, enrojeciendo cabañas, llanuras y campiñas con su sangre.

La Basílica de San Pedro, donde la Cruz se posa, cual paloma de salvación extendidas sus alas sobre el arca para mostrarnos el Cielo, asiéntase poderosa, indestructible, porque sus bases fueron humedecidas con la sangre de los mártires.

Un joven de lengua cabellera, rostro de pálido lucero y pupilas gemelas de la noche vive y transita por el desierto: ahí va, envuelto en pieles de dromedario, predicando penitencia y esparciendo entre las turbas bervo de apostolado contra el sibarismo sordo.... Y él, Juan, que preparaba las vías del Señor, iba a glorificar la libertad cristiana derramando su sangre por orden del lúbrico Tetrarca.

Y el Dios de Cielos y Tierra ¿no abandonó su gloria para glorificar a los hombres, sus redemidos? ... No derramaron su sangre divina los mismos a quienes dió libertad, allá en la cumbre de la Montaña Santa?... Solo con sangre glorifican, salvan y redimen los que te imitan. ¡Oh divino Libertador del Mundo!

«COMPATRIOTAS —decía Bolívar en su mensaje al Congreso de Colombia de 1830—: Compatriotas escuchad mi última voz al terminar mi carrera política: a nombre de Colombia os pido, os ruego permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la Patria y vuestros propios verdugos».

Qué palabras, señores: «verdugos de si mismo.... asesinos de la Patria... Que palabras: traspasándonos el alma como puntas de daga! ...

Disuelto el Congreso ADMIRABLE, el General Sucre que lo había precedido volvía de Bogotá a Quito, a esta tierra de su prelidección con la esperanza de la tregua a sus fatigas, gozando de las dulzuras de su hogar.

¡Cómo se regocijaría su alma al contemplar a lo lejos las plateadas cimas de los Andes, para hacer votos por la ventura de las regiones que ocultaban sus cortadas puntas!... ¡Cubntas veces, al dorarlas con sus rayos, preguntaría al astro

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

rey por esta nación querida, y se consolaría queriendo descubrir un anuncio halagüeño en el brillo y limpieza de su disco!... ¡Nobles ensueños de un corazón magnánimo!

El Gran Mariscal de Ayacucho atravesaba, cien años en la mañana de un día como éste, la sombría montañuela de Berreucos. Serían las nueve cuando Sucre y su comitiva el Diputado por Cuenca, García Trelles, y dos asistentes, entraron en un sendero estrecho, caminando uno en pos de otro, lentamente, Sucre venía pensativo....

¿En que pensaría, Señores, el Gran Mariscal, en la fatídica mañana del 4 de junio de 1830? El calvario de su vida de combates y el Tabor de sublimes transfiguraciones; humillaciones súbitas y obediencias rudas; ingratitud y traiciones; victorias increíbles y derrotas inesperadas; noches lúgubres, oscuras; campos rojos y vergeles de mirtos y de rosas; la blanca toga de la paz reflejada en un mar de sangre.... todo; el pasado, el presente y el porvenir de la Gran Colombia, la libertad de América, esa libertad que iba a ser glorificada con su martirio, ocupaban sin duda el pensamiento del Gran Mariscal momentos antes de su horrendo sacrificio.

Mas, cuan bueno eres, Oh Dios de mis padres y Dios mío, exclamaría sin duda el Mariscal: me concedes volver al nido de mi amor que allí me espera allá, en el suelo de mi segunda Patria, el Ecuador. Ya permites, Oh Dios de las batallas que el golpe rudo al chocar de las lanzas se convierte en amantísimo abrazo de mi esposa.... y el sordo retumbar de los cañones en arrullos tiernísimos de mi hija, mi Teresa, nivea paloma de mi hogar sagrado.

Y venía pensando el Mariscal.... Ya se interna en el bosque.... Los tigres, traicioneros por cobardes acechan a la víctima tras de los árboles añosos.... Oyense al punto detonaciones.... ¡«Ay balazo ! fue el acento final de Sucre el inmortal: con el temblor de la muerte, sus manos sueltan las riendas del corcel y cae en el fango del camino ... Abandonado de sus compañeros.

Ahí está el cadáver del héroe... Lay apenas una honda de luz en sus pupilas... Acaso corre por sus mejillas una lágrima... Sobre su frente se alza el dolor como nube negra sobre un horizonte de tormenta... El astro rey inclinándose al ocaso, y los perfiles de la montaña se dibujan en su fondo ensombrecido en un cielo lleno de reflejo agonizante... Llega la noche, los árboles de la selva meciéndose están sobre el silencio misterioso de una tumba. En el rostro del Gran Mariscal se refleja un rayo de luna, que da a su semblante una expresión de quebranto indefinido, como si se agitasen en su alma todas las tristezas de su vida.

¡Siempre la misma historia de la especie humana! Allá la impiedad gentilica a brazo partido contra Israel, levanta Herodes en su corazón, odio a Jesús; salen en campaña mártires y césares; litigan animosamente el musulmán y el cruzado; y allá en campos de independencia, la demagogia y la anarquía acometen fuerzas a aquella libertad en cuyo nombre tomó siempre las armas el Mariscal Sucre, el virtuoso y heroico Mariscal, muro gigantesco contra los embates de solapado anarquismo y de la furiosa demagogia, enemigos de la libertad verdadera.

Las cualidades del soldado sin mancilla eran bastantes a resistir las corrientes de la ambición y de la envidia, y, por eso, fué necesario que Sucre muera por manos de la demagogia y glorifique, de esta suerte a la libertad bendita.

Señores: hay almas que no necesitan la noche para terminar las faenas de día. El alma de Sucre es de esas. Tocó a su término en plena juventud, y cayó fulminado por los rayos de la ingratitud y el egoísmo; agonizando acaso, ante la vision horrenda de tantos desastres como las malas pasiones han acumulado sobre nosotros para nuestra vergüenza y nuestra ruina.

«La Providencia convirtió el crimen en ocasión de engrandecimiento para la víctima. La hora de la reparación ha llegado, dijo González Suárez treinta años ha. ¿Y qué mayor reparación puede hacerse del crimen de Berruecos que la aquí estamos presenciando? ¡Gloria del «Abel Americano!», que al

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

caer bajo el plomo homicida recoge sobre su tumba, como el laz inmenso de un pacífico sembrador, los homenajes póstumos de todo el mundo: aquí las repúblicas hermanas, asociándose al gran duelo del Ecuador, que es duelo propio suyo, con manifestaciones que hacen tanto honor a su cultura cuanto a la justa comprensión de su deber: aquí pundonorosos, aguerridos militares e ilustres delegaciones; Ministros; Plenipotenciarios; Enviados Extraordinarios en misión especial; todo ello constituye por su rara uniformidad, el más consolador espectáculo y el más expresivo de los homenajes en la hora de la reparación; ahora, congratulados aquí, al pie de los altares del Dios de los Ejércitos, aspiramos, mezclado con el aroma del incienso, el perfume de las virtudes del ínclito Mariscal Antonio José de Sucre.

Sí, señores. El mundo de Colón, atónito, silencioso, siquiera esta vez, vuelve sus ojos a la República del Ecuador, y con razón, porque a Sucre estuvo unida la suerte de muchos pueblos del Continente Americano. Por esto yacen rendidas junto a esta urna cineraria, estas banderas siempre gloriosas, pero que no flaquean, ahora, con la acostumbrada gallardía, y, si como el dolor las hubiese privado de fuerzas, desfallecen a media asta. Vedlas, ahí están:

Panamá, pelícano admirable que se ha rasgado las entrañas para hacer de dos un solo océano y dar la vida al mundo entero.

Bolivia, hija de Sucre predilecta, que clava sobre la abrupta cordillera, como cofre de nieve sus montañas.

El Perú, a quien dió el sol un ósculo en la frente, y que, por ser siempre grande, no le cubrirá jamás la sombra del olvido.

Chile, cuya estrella solitaria preside su ventura y cuyo ceño varonil como es de espada.

Argentina figura del progreso y cuya bicolor es como un girón de espumas sobre el azul de un río.

Venezuela, prodigio viviente de nuestro tiempo heroico, cuna de titanes y egrogios libertadores, do se miran sombras de héroes y se escuchan aún ecos de batallas fangosas.

Colombia, heredera del nombre bello de la Gran Colombia y ve en perpetuo verdor sus laureles, cual si los viera a través de sus propias esmeraldas. Colombia, que concibió la feliz idea de enviar, desde la lejana Bogotá el majestuoso avión que, cual cóndor solitario entre las nubes y libre por los espacios, había de tender sus alas poderosas hacia la cumbre del Pichincha, que se estremece de placer al contemplar la corona que adorna la tumba del Mariscal, el águila de los Andes, que batió sobre la Gran Colombia las alas de su genio; y

El Ecuador, mi patria, que en cambio del ser independiente que le diera, ofreció al Gran Mariscal un hogar respetable, aquí, al pie del volcán, testigo de sus glorias; el Ecuador depositario de sus propios restos, que los conservará siempre como el más inestimable de sus tesoros; todos, en estos instantes, panameños, bolivianos, peruanos, chilenos, argentinos, venezolanos, colombianos y ecuatorianos, al mirar aquí nuestras banderas, sentimos saltar del pecho el corazón, llenarse de lágrimas los ojos y estremecerse todo nuestro ser, porque son abreviadas imágenes de nuestras Patrias, todos rinden justicia al guerrero, al Magistrado, al mártir que, desde su tumba, diciéndonos está:

¡Americanos!

Unión y Paz, que todos sois hermanos!

Sí, señores e ilustres representantes de las repúblicas hermanas: la vibración del inmenso sollozo, con que la América del Sur lamenta la trágica muerte de su libertador y padre, apague el ruido de la contienda.... La prepotencia material, la expansión territorial, la supremacía económica y política no deben ser sino incidentes transitorios que no afectan en mucho nuestro porvenir; puesto que estamos unidos en el sentimiento nacional y en nuestras comunes glorias. Sólo así podremos volver los ojos a Sucre y decirle que en este día:

«Siempre el honor y gloria de tu nombre en nuestros pechos vivirá sin mengua», y entonces será bendecida y reverdecerán estos huesos en las hondas cavidades sepulcrales, en donde resonarán perpetuamente los dulces ecos de Religión y Libertad: «Sit memoria eius in benedictione, et ossa eius pullulent de loco suo; et nomen eius permaneat in æternum, permanens ad filios sanctorum virorum gloria».

Sí. Estos reverdecerán porque, si el tiempo es la pesada losa, que cubre todas las grandezas humanas, es impotente para apagar los rayos del genio y del heroísmo. Estos huesos reverdecerán porque en los héroes sobreviven las naciones; pasaremos nosotros, desaparecerán nuestras ciudades, borrarse hasta el nombre del Ecuador, pero vivirá porque es inmortal, el del ínclito Mariscal Antonio José de Sucre.

Señores: Después que hemos arrojado sobre estos restos mortales flores que el tiempo marchita; después que hemos bañado esta urna cineraria con la sangre del alma, con lágrimas que el viento evapora, nos queda todavía el dulce consuelo de elevar una plegaria; la plegaria es el tierno reclamo con que el alma llama al alma, al través de las lóbregas soledades de la tumba. Suban al Eterno estas plegarias como la nube suplicante del incienso, repitiendo el voto de la Iglesia Universal: *Requiem Æternam dona ei, Dómine et lux perpetuat luceat et.* Que el Señor le dé la paz de los predestinados y la gloria de la inmortalidad irradie su alma.

Así sea.

Es de recordar como un dato histórico de importancia, que el sarcófago de Sucre estuvo literalmente cubierto de millares de ofrendas florales, enviadas por naciones amigas y toda clase de entidades nacionales: la visita a la Iglesia Catedral, constituyó por muchos días un jubileo pro-

longado para los componentes de todas las clases sociales.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, se reservó para el 5 de junio, su ofrenda afectuosa y conmemorativa de una *placa de bronce* en la tumba de Sucre, y, con la que singularmente quiso unirse al vencedor de Pichincha, en vínculo indisoluble de veneración a su memoria. La concurrencia fue numerosa y distinguida, y ante ella llevó la palabra en conceptuoso discurso que reproducimos, el señor doctor don Luis Bossano, Vocal de la Mesa Directiva y Comisionado para el Acto.

Señores:

Sólo impelido por un emotivo torrente incontenible y un palpitar recóndito, vengo aquí, señores, inmerecidamente designado, a decirlos, en desconcertado verbo, la expresión de un sentimiento ascendrado y profundo. La Sociedad Bolivariana del Ecuador ha sentido también, en este minuto de evocación acerba, el hondo imperativo de depositar un símbolo perdurable de gratitud y de dolor ante los amados despojos centenarios de este héroe privilegiado, que, junto al sitial máximo del genio libertador, ha significado, en los destinos del mundo americano, el más bello y humano ejemplo de elevación y de grandeza. Y, aquí, señores, nos tenéis para cumplir este cordial apremio.

Porque al magnético conjuro se ha estremecido el corazón de América, uno solo, como él siempre lo soñó; y hasta a Quito han volado, a través

de mar y cielo, nobles pedazos palpitantes, a posarse rendidos, dolientes y sinceros junto a la urna cineraria, al pie mismo de la montaña augusta, eterno pedestal de inmarcesible gloria!

Devotos mantenedores de un culto heroico, oficiantes de un rito admirativo en el altar de un semidiós, una íntima vibración anhelosa, nos mueve también a plantar una vez más la pira de la glorificación, ante una figura dueña de la más honda e intensa encarnación de las humanas virtudes.

Si el soplo del Genio que hemos aprendido a contemplar y consagrar, en aquel aliento de fulguración extrahumana, huracanada conmoción de vitalidad suprema, cuyo ímpetu tonante se desborda por sobre todos los terrenales designios, deslumbra y avasalla, estremece, enciende y crea, rompiendo límites, convenciones y normas en su vértigo por el mundo. ¿No ha de encontrar también, una encumbrada sed de veneración en el reino inmortal quien supo magnificar la vida con el piadoso sedante de su misericordia, quién brindó pródigamente la grandeza del Bien en campos áridos, quién, al fin, consagró por entero la existencia, hasta la muerte, hacia un apostolado redentor y derramó como corriente pura claros ejemplos de bienaventuranzas en medio de todas las tormentas de la Guerra?

Y Venezuela, ese milagroso girón de tierra americana, nación heroica, madre mártir de los libertadores, hubo de ser el encantado crisol donde se forjaron estos dos tipos de humana selección unidos en las glorias de sus destinos por un soplo de eternidad. Simón Bolívar, hálito arrollador de tempestad, hombre poseído del Numen misterioso; Antonio José de Sucre, este guerrero invicto y amable, remanso cristalino que sosegó los torbellinos suavizando la vida con todos sus immaculados atributos de bondad en la más humana plenitud. Fueron ambos los

tonos complementarios de un Iris que alumbró el advenimiento de un Mundo libre. Y, ambos también supieron estrechar la pureza de sus almas en la más transparente y leal comprensión efectiva. La excelencia moral, el vuelo anímico, el soplo inmortal que enlazan y amalgaman los espíritus selectos, habían de compenetrar necesariamente en amistad indeleble y profunda a los más claros prototipos del heroísmo carlyniiano que hayan nacido bajo el cielo de América: el semidiós que se confundió entre los hombres para brindarles libertad y ofrecerles su gloria y el hombre que por el valor y la virtud se ungió con la grandeza de los Genios para honra de los hombres.

Si después de Bolívar —a quien alguien le asignara «un reino aparte entre los hombres y Dios» —buscamos de entre todos aquellos próceres, guerreros y estadistas insignes que poblaron el Continente en aquel ciclo prodigioso que se denominó la Gesta Magna, muy difícil será que podamos hallar quién como Sucre hubiese llegado a culminar un pedestal de todos los soberanos rasgos de un alma superior en armoniosa convergencia.

Y en aquella empresa titánica que rompió el tutelaje que ya con ánimo indócil venían soportando nuestros pueblos mozos, el Héroe de Ayacucho supo significar para el Libertador de América, el primer Teniente invencible que consumaría su glorificación guerrera, el más ardiente mantenedor de un idealismo que aún palpita como lámpara visionaria en el corazón de la Raza, el amigo filial, sereno y discreto consejero, cuyo pecho diamantino acompañó con voluntad leal y digna la magna y tormentosa odisea del Genio.—«Yo he amado a Ud. con la ternura de un padre», díjole a Bolívar, cierta vez. Y el vidente la significó en frases eternas: «Ud. es uno conmigo, excepto en su bondad y en mi fortuna. Sea Ud. feliz mil veces, querido General, pero todavía mil ve-

cos más glorioso. Este es el voto de quien le ama a Ud. más en este mundo, aunque no tanto como al merecer».

¡La Bondad! Inmenso símbolo eterno y creador como la Vida, supo ser siempre la guirnalda fidelísima que acompañó al insigne guerrero! Y ella, inundando en ritmo uniforme con todas las más nobles resonancias del espíritu, fue el astro sereno que orientó su ruta iluminada en la paz como en la guerra.

Recorred, si no, la cristalina trayectoria de su existencia.

Desde el regazo familiar encuentra, tal una tradición heráldica de hidalgos y de próceres, el óleo santo que en el altar de la Patria consagró, como rito fatal, el sacrificio y el martirio. La sede de Damasco sorprendióle entonces en el pórtico mismo de la adolescencia; tres lustros apenas, y ya se lanza en la vorágine de tremenda lucha, ambulando con su tienda de heroico apóstol de una guerra santa, unas veces vencido, vencedor las más. Valeroso y fuerte en medio de su tierna mocedad; inquebrantable y sereno, no obstante las sombras de la inexperiencia; augusto y magnánimo en todos los instantes. Y su planta aquilina se anunciaba ya, como antorcha de esperanzas, en el corazón angustiado de un gran pueblo.

De imberbe revolucionario en Cumaná, pasa a constituir el Estado Mayor del Generalísimo Miranda, en cuya escuela había de templar brillantemente su vocación guerrera. Y, tras el período de exilio que sucede a esta campaña breve y trágica, inicia definitivamente en la gran faena de una epopeya sin nombre, Cielo pavoroso de ayer sin fin, brutales espasmos de muerte, interminable convulsión de arrebatos fecundos; la fe, y la esperanza, la rabia y el

desencanto; y en el fondo del rojo escenario, el futuro mártir de Berruecos, como blanca estatua serena, llevando en la punta de su espada invencible, entre ramas de laureles y mirtos, el olivo piadoso.

Era Bolívar el Genio tutelar y la soberana inspiración. Pero frente a su arranque indómito que con visión relampagueante fulminara y deslumbrara un mundo, hallábase Sucre, grave y cautivador, con juicio ponderado, dueño del sentido realista de la acción inmediata y eficaz, ya para imprimir con mansueta mano el éxito de cien batallas, ya para mitigar entre compañeros y vencidos las crueles asperezas de la contienda. Mantúvose Sucre sin descender un instante de aquel encumbrado plano de reflexión que inspiró por siempre la firmeza de sus actos. Venió en la guerra porque suyo fue el dominio de la ciencia militar; supo dominar a los hombres, porque nadie como él poseyó el don precioso de conquistar las armas y conducir a sus ejércitos como un solo y cohesivo impulso hasta la final consumación de sus magnos empeños. Por eso, su marcha de guerrero legendario, encendida por una sucesión de dardos resplandores de derrotas y de triunfos, había de culminar al jubileo estruendo de las dianas inmortales de Ayacucho y Pichincha.

Por lo tanto, su carrera pública de ciudadano y de estadista, constituyó, en medio de la densa y oscura penumbra que envolvía a estos pueblos insorbidados y anárquicos la más bella iluminación de todas las serenas virtudes.

Hombre garantizado para predestinar el trabajo al bienestar de sus gobernados; sin ambiciones, sin venganzas; sin violentos designios, y cuando las circunstancias de la época pudieron conducir a someter a sus pueblos libertados a la dura ley de un militarismo tiránico, él supo conservarse firme de las más puras normas de austero respeto.

libertades y derechos. Abnegado y desprendido en su singular modestia, siempre rechazará los más altos honores que se le ofrecieran, y llegará a brindar hasta el escaso caudal de sus rentas a beneficio político. Y esa abnegación y ese desprendimiento nunca los miró reñidos con la conciencia de la propia dignidad para mantenerla siempre ante los mismos designios del Padre de Colombia.

A la Nación boliviana le tocó en suerte constituir el privilegiado asiento del estadista probo. Organiza un Estado, afirmando los mejores cimientos de una hermosa nacionalidad; crea instituciones fecundas, vigoriza el crédito público, se esfuerza ya por levantar al indio de su abyecta postración. Y en todos sus pasos se ha inspirado en un sentido de acendrada rectitud, tratando de arraigar en el alma de los pueblos toda la pureza de sus sinceras convicciones republicanas.

Y, cuando al considerar, con ingenua modestia, que había llegado el término de su carrera pública, y, ferviente y anheloso, dirigía todos sus empeños en busca del reposo aquietador de su tibio hogar quiteño, nuevamente, los imperativos de una amistad indeleble con el Libertador, le empujan otra vez— la última— a la Capital de Colombia, de donde solo en sangrantes despojos tomaría a enlutar los corazones de la ciudad que más amó.....

En Bogotá, desde la Presidencia del Congreso Admirable, agitó sus últimos generosos esfuerzos en pro del ideal eterno de Bolívar. Sacrificios, afanes y desvelos consagró, como postrera y desinteresada ofrenda, en aras de la soberana unión de pueblos aún ciegos y rebeldes... ..

Y, roto ya el cristal de los anhelos santos, derrumbadas las más límpidas esperanzas del héroe y del patriota, abatido y proscrito en viacrucis, tré-

molo el padre inmortal que fue su guía y su lumbré; vibrando el alma de mil hondas congojas, encaminábase ya el guerrero invicto y mauso a depositar el calor de sus purísimas ansias en el regaso apacible de la vida hogareña.

Ninguna inquietud de remordimiento, ninguna nube de dolor sembrado en corazón alguno conturbaba la nitidez tranquila y serena de su conciencia.

No obstante, un hábito nefando de turbias asechanzas, circundaba el ambiente que hollaba el Mariscal en su camino. La Envidia y el Odio, temblorosos y macilentos, oteaban también en la diáfana ruta de quien tuvo en su corazón un faul de bondad.

Y llega una de las tantas jornadas de la marcha. Tímida y penumbrosa la mañana veraniega de junio. Indeciso el sol, esquivaba medroso el soplo de su llama plena en el sendero yerto. Y de la tupida fronda que lo orillaba, un vaho surgía de misterio aterrante y letal.

El ritmo pausado y monótono del galopar de cuatro corceles turba el silencio expectante de la montaña. Hay un eco de lejanas inquietudes que vibra en los espíritus como afilada zezobra Y de repente, la sombra de Caín que estalla retumbando los espacios con un atronar fiero y terrible..... Y el lobo que lanza el zarpaso implacable El grito mortal La huida Y luego la salma siniestra y pavorosa!

«¡Se ha derramado la sangre de Abel!» La inmolación estaba consumada.

Debió también tomblar el Ande estupefacto, pávido en el espasmo de la entraña herida que maucaría con sangrienta rúbrica, un día de insólita vergüenza!

¡Campo eterno de Berruecos! Tus arenas, jadeantes bajo un sol tardesino, contemplaron y abrigaron los postrimeros alientos del Héroe manso!..... Ellas oyeron de sus labios sitibundos las últimas agoniosas quejas, la final laxitud de sus angustias! Ellas quizá escucharon también, el último perdón y la postrera bienaventuranza! En la hora temblorosa de los crepúsculos, tus riscos señeros y feroces nos estarán diciendo el Salmo atormentado y fatal que estigmatizó por los siglos el destino maldito de tu tierra dura

«Morir pobre a los veinte años de servicios públicos—ha escrito el ilustre Villanueva—por no haber querido apropiarse de los caudales del pueblo; pasar por el caótico desorden de la guerra sin manchar sus manos con el peculado, como pasan los ángeles por entre las olas de fuego sin quemarse sus transparentes alas; libertar, a fuerza de talento, de valor y de constancia dos naciones riquísimas y fundar otra no menos opulenta no más que con el poder de sus virtudes; venir después, deseñidos sus laureles, inválido y mísero a cultivar un campo de su esposa para sostener su vida es igualarse en la alta cumbre de la gloria, entre los aplausos y las bendiciones de la posteridad, a los caracteres integérrimos de la vieja Roma o a estos dos modernos inmortales, libertadores del mundo americano, Washington y Bolívar».

En este devenir agitado y convulso de nuestros pueblos, cuando en menguados instantes en que los hombres, ahitos de prosaicas certidumbres, atisban, con febriles empeños, la satisfacción de imperativos a menudo vulgares y grotescos, tarea indispensable constituye aquella de invocar en el recuerdo y penetrar en la conciencia, la figura de quienes, con carísimos ejemplos y edificantes y sabias enseñanzas han mostrado a los ojos de la posteridad prístinas normas de idealismo, de abnegación y caridad.



SR. INGENIERO DN. PEDRO PINTO GUZMAN

Rector de la Universidad Central y Director de la Escuela Politécnica, a quien
confió la Sociedad Bolivariana del Ecuador la erección del
monumento al Libertador

Hay en Sucre, junto a su culminante virtud de guerrero Libertador y de patriota, la más hermosa expresión de un profundo sentido de HUMANIDAD y de ética excelente, que le colocan, a no dudarlo, en un plano de muchos siglos de singular anticipación a la época en que alentó su existencia.

Decía Ramón y Cajal, el sabio hispano, con ocasión de la mundial hecatombe del año 14: "El hombre continúa siendo el último animal de presa aparecido; y, como habrá de perseverar en su condición de animal de malos instintos, conjeturo que cualquiera que sea el resultado de la monstruosa lucha, cambiarán muy poco las normas ideales y morales de la humanidad...." Y añadía después: "No es ser pesimista afirmar que lo acontecido hasta hoy, seguirá sucediendo indefinidamente. Es triste Ley de la Vida, que por ahora la ciencia no puede contrarrestar».

Bien sabéis, señores, como, ante la desconsoladora visión de la mísera tragedia humana, solo podremos ya mirar, bajo el trono alado y eterno del Nazareno, esas heroicas santidades como la del Aseta de Humbería y otros contados ejemplos de mansedumbre y bondad.

Pero, también Sucre nos da a contemplar en la transparente simplicidad de su alma inmensa, torturada por una época de trepidantes avatares de tempestades y de sangre, amables lecciones de espiritual pureza que realzan espléndidamente su relieve inmortal sobre el nivel de cien generaciones.

Porque en verdad, repito, Sucre encarna un claro ejemplar de anunciaciones optimistas en el proceso de perfectibilidad moral en que se debate y se tortura el Mundo desencantado. Y el eterno resplandor de sus virtudes, irá creciendo como purificándose vaya la conciencia de los hombres.

El, gran ciudadano de nuestra América, que la sirve como a una sola Patria, nos deja sus huellas a seguir, cuando aún invocamos fervorosos el ideal de un Continente Solidario que presintiera su genio creador.

El comienza tratando de HUMANIZAR la tremenda inhumanidad de la Guerra—esa que aún hace sonrojar la orgullosa cultura Siglo XX—regularizando ya poniendo término al fulminante Decreto de Trujillo, ya moderando los ímpetus de la Victoria, para jamás abatir la condición de los vencidos.

Y, firmemente, él, que fue ponderado con la gravedad de quien es consciente de la pureza de sus actos, suave como fragante caricia en medio de su magna heroicidad, benigno para apaciguar como sombra piadosa los crudos rigores del momento histórico que abrigó su vida; hubo de ser la obligada víctima, el mártir acrisolado de una edad para él oscura en que tuviera la poca fortuna de nacer.....

Artera y torva la sorpresa de la muerte, cuando el afán immaculado de todas las renunciaciones lo empujaba en busca del retiro sosegado y quieto. A margen de todas las turbulencias de la Vida pública, había idealizado su mejor deleite en un refugio urbano de conventual belleza, albergue de su gloria y de su amor, objeto de sus recónditas saudades.....

Singular y feliz, en verdad, el destino de esta ciudad nuestra para adueñarse de la acogedora simpatía del Héroe. Por eso, sus restos mortales se han identificado a ella como una entraña palpitante y viva. Entre las agrestes quebras del Pichincha—su montaña inmortal—, en medio de los huertos contemplativos, o por las historiadas callejas coloniales, su sombra amante y amable como símbolo tutela, está inundando de albas y perfumadas evocaciones.

En esta, que seguirá siendo su perpetua morada terrena, retiro místico de tibias consolaciones, fontana propicia para su corazón apacible y puro, rondando está su espíritu en una amañación eterna del Reino Inmortal.

Y en el fondo de la conciencia de los hijos de este rincón predilecto de su alma, agitándose está como llama inextinguible, el claro lampo de su recuerdo.

Y en romería de uncioso recogimiento, aquí venimos hoy, con esta votiva ofrenda de un melancólico homenaje, íntimo y perenne, que haya de vibrar calladamente con amor de ósculo o arrobamientos de plegaria, — en el silencio de una dulce tumba.

A continuación de esta significativa ceremonia, la selecta concurrencia se trasladó a casa del conspicuo bolivariano y cumplido caballero quiteño señor don Carlos Ibarra Valdivieso, para hacer la entrega de una valiosa medalla de oro al señor don Luis A. Báez, espíritu amplio y generoso, por su importante y merítisima labor en pro de los más altos intereses de la Sociedad y de la memoria del Libertador. La señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, fue la encargada de poner en su pecho tan merecida recompensa, previas oportunas y elocuentes palabras del Sr. Gral. don Angel I. Chiriboga, quien dijo con todo acierto que la Sociedad Bolivariana del Ecuador «no hacía un acto de deferencia sino de justicia y gratitud» al premiar como debía la intensa, compren-

alva y fraternal labor del querido venezolano, que tan merecido aprecio ha sabido conquistarse en todos los círculos sociales del Ecuador.

El señor Báez sinceramente grato al galardón que recibía, agradeció en sentidas palabras el honor que se le confería: sus expresiones fueron el fiel reflejo de sus delicados sentimientos.

No menos interesante resultó la entrega de la Medalla-Insignia de la Corporación al señor Cnel. don Jorge Mercado, Jefe de la Delegación Militar Colombiana y Representante de la Sociedad Bolivariana de Bogotá, en la memorable mañana del 12 de junio, en que el Presidente de la Sociedad de igual índole, ofreció en su casa particular una copa de champaña en honor de los distinguidos huéspedes de las Repúblicas Bolivarianas y de la Argentina y Chile. El Sr. Gral. Chiriboga, en frase galana y elocuente, brindó por los países amigos y hermanos que en unánime comunión espiritual, se habían solidarizado en el muy justo y merecido homenaje tributado a Sucre. Cuando en su discurso se refirió a los pabellones Bolivarianos, tuvo felices expresiones que dejaron la mejor impresión en el auditorio y terminó manifestando «que aquí se sabrá honrarlos y custodiarlos con todo cariño».

El agraciado, patéticamente emocionado, manifestó su agradecimiento imperecedero a la Socie-

dad Bolivariana del Ecuador, en las bellas y cálidas frases de su elocuente discurso:

Profundamente conmovido recibo sobre mi pecho la insignia de Miembro Honorario con que me habéis condecorado honrando en mí a la Sociedad Bolivariana de Colombia y no al obscuro miembro a quien la buena fortuna—que reparte sus dones con los ojos cerrados—reparó el muy grande de venir a deciros con torpe y ruda lengua de soldado todo el amor que mi país siente por el vuestro y toda la admiración y simpatía con que la Sociedad que me favoreció con su representación contempla los esfuerzos que, para rendir con digno culto al Padre y Libertador y a los Héroes y a los hechos de nuestra Epopeya, realiza la Sociedad Bolivariana del Ecuador, con la apasionada exaltación de la vestal encomendada de alimentar ante los dioses el fuego sagrado que redime y conforta y purifica y guía en la obscuridad.

“El magnífico certamen que ha dado el Ecuador con motivo de la conmemoración centenaria de la muerte de Sucre, obra es de su Sociedad Bolivariana. Este certamen tendrá repercusiones de trascendencia incalculable para el futuro de los pueblos de América. Pero aunque así no fuese bastaría para hacerlo grande y provechoso, el haber humedecido muchas pupilas y el haber apresurado el ritmo de muchos corazones poseídos de aquel sentimiento que tanto realza la dignidad humana: el amor a la Patria y a sus glorias.

“Extremados como sois cuando se trata de cosas nobles para hacer más completo y abrumador el honor que se me otorga, se ha elegido como escenario la intimidad de este hogar ecuatoriano, caliente nido de amor y de virtudes, donde una dama sin par, enseña a sus hijos con las cotidianas oraciones que se elevan a Dios las que se deben a la Patria y

donde un militar doblado de caballeros y espejo de soldados, encuentra, en la dulce serenidad de su reposo, las inspiraciones con que sirve tan eficazmente a la República.

¡Cuánto debo decir a la Sociedad Bolivariana de Colombia! Si mi lengua es torpe el alto simbolismo de esta medalla traducirá lo que yo no pueda alcanzar con mi palabra. A mis colegas de Bogotá les hablaré de emulación creadora y de amor fraternal. A mí me dirá siempre de las cosas de Quito, de todas las cosas que me llevo robadas para embellecer mi jardín interior.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, en un encomiástica gesto de alto valor y comprensión americanista que la honra, celebró sesión solemne extraordinaria en honor del señor doctor don Máximo Soto Hall, que por aquellos días había arribado a Quito, en gira de propaganda cultural. Sus amplios ideales de paz, armonía y fraternidad continental, concuerdan y desarrollan en todo con el *dearium* de Bolívar. Por unanimidad se le confirió el nombramiento de Socio Honorario de la Corporación, a lo que correspondió el favorecido con un brillante y elevado discurso, en el que puso de manifiesto los fines que persigue, su admiración al Libertador — creador del Panamericanismo — la entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil, que le sirvió de base para emitir apreciaciones de orden internacional, y, por fin, se refirió al honor de que era objeto por parte de

tan «prestigiosa Institución», cuyas actividades y labores encomió, calificándolas de «altamente benéficas» para la causa americana.

Guiada de un alto concepto de justicia que la caracteriza, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, creyó que era justo y necesario otorgar su Condecoración a los Jefes de las Delegaciones Militares, como el mejor testimonio a su valiosa cooperación en el gran homenaje internacional rendido a la ínclita memoria del invicto Mariscal de Ayacucho. El acto se realizó con toda la pompa del caso y desde entonces lucen en sus pechos estos distinguidos personajes la Medalla—Insignia de la Sociedad, concedida con justicia a su labor efectiva y prácticamente americanista.

Inspirada en igual propósito, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, acordó dejar constancia en el Libro de Actas de la Corporación, de su profunda complacencia por la entusiasta y patriótica labor desarrollada por los diarios capitalinos «El Comercio», «El Día» y «El Debate», en lo relativo a las solemnidades conmemorativas del apoteósico centenario de la muerte del ilustre Antonio José de Sucre.

Análoga distinción se confirió al Gobierno Nacional, por su valiosa y decidida cooperación, en
Página 225

línea de tan recomendable y patriótica conmemoración, que la Historia Americana recogerá gustosa en las páginas dedicadas a sus imponderables enseñanzas de valor y trascendencia para la especie humana.

Vista y sentida la imperiosa necesidad de formar Comités Bolivarianos en las principales ciudades del Ecuador, en los que, a más de mantener siempre viva la memoria del Libertador, encuentre la Sociedad cooperadores decididos de los ideales que la inspiran, recomendó la integración de tan importantes entidades a distinguidos Miembros de la Institución, residentes en los diversos lugares de la República. Merecen una cita especial los comisionados de Guayaquil y Cuenca, que los lograron establecer de una manera definitiva y eficiente. Encargados de esta gestión en la Perla del Pacífico fueron los señores, doctor don Enrique Arroyo Delgado, Coronel don Alberto C. Romero, doctor don Carlos A. Rolando, don Pedro Traversari y los Directores de los diarios «El Telégrafo» y «El Universo», señores, don Manuel E. Castillo y Castillo y don Ismael Pérez Paziniño, respectivamente; y en la Atenas del Ecuador, los señores, doctor don Remigio Crespo Toral, doctor don Alberto Muñoz Vernaza, doctor don Ezequiel Márquez y el Director de «El Mercurio», señor don Luis Antonio Sarmiento.

El distinguido bolivariano y pedagogo, señor don Emilio García Silva, propuso acertadamente la apertura de un concurso nacional, entre todos los escritores y maestros ecuatorianos, para la composición de un libro de lectura para las escuelas, como la mejor forma de hacer conocer a la niñez al Libertador Simón Bolívar y recomendar el valor de su obra a la posteridad. La idea mereció la más unánime acogida y aplausos, pero los escasos medios económicos con que cuenta la Sociedad, han obstaculizado su realización hasta este momento. De desear sería, que tan importante iniciativa se vea la forma de realizarla de manera provechosa y duradera en pro de los altos intereses de la juventud y los no menos caros de la gratitud y reconocimiento que se debe a quienes se han sacrificado por legarnos los inestimables beneficios de su obra perdurable.

En la ciudad de Cuenca, se constituyó un Comité Patriótico con el objeto de tributar un justo y merecido homenaje al esclarecido hombre de letras y muy distinguido patricio, señor doctor don Honorato Vásquez. El personal que lo integraba era de las más altas personalidades del lugar, pues bástenos recordar que lo presidía el señor doctor don Rafael M. Arízaga y actuaba como Secretario el erudito escritor, señor doctor don Manuel Moreno Mora. La Sociedad Bolivariana re-

cibió una insinuación del Subcomité de Quito, presidido por el distinguido hombre de letras señor doctor don Francisco Chiriboga Bustamante, y y con esa justicia que nadie le podrá negar en sus procedimientos, designó al señor General don Angel I. Chiriboga N., como su comisionado, para que la representara en las solemnidades conmemorativas que se realizaron el 3 de noviembre, aniversario de la independencia política de Cuenca. La Sociedad no puede por menos que celebrar con toda efusión esta clase de manifestaciones, que tan en alto hablan de la cultura de un pueblo.

Para el 24 de Julio, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, celebró sesión solemne extraordinaria, dedicada a conmemorar el nacimiento del Libertador. La casa del benemérito señor don Carlos Ibarra Valdivieso, fue el lugar de la reunión y el acto revistió trascendental importancia, no sólo por las altas personalidades del Gobierno, el Cuerpo Diplomático, el Ejército y distinguidos elementos de la sociedad capitalina que honraron la ceremonia con su presencia, sino siugularmente por el reivindicativo homenaje que se le tributó a uno de los más esclarecidos militares de la Independencia y primer Edecán de Bolívar, el irlandés señor General don Daniel Florencio O' Leary, colocando su retrato en la Galería de los Héroes de

la Emancipación Hispano-Americana, que con objeto ha creado la Sociedad.

El señor General Chiriboga, al declarar la apertura del acto, se refirió a la fecha que se conmemoraba y luego, en adecuadas palabras, que eran un trasunto de sus conocimientos, hizo un recuento histórico de las glorias y méritos del gran cosmopolita, que se lo quería hacer infamemente víctima de una culpa que no tenía: la muerte del General Córdova, como antojadizamente lo asegura un escritor venezolano.

Inmediatamente después ocupó la tribuna el señor Coronel don Nicolás F. López para hacernos escuchar una erudita disertación sobre la personalidad del señor General don Daniel Florencio O' Leary, que al par que fue un estudio completo de la vida del escritor de «Memorias del Libertador», constituyó un verdadero triunfo para su autor.

A continuación la señora doña Carmelina de Pinto, en una bien trazada pieza literaria, llena de emotividad y admiración, vertió en su «Remembranza» bellos pasajes de la infancia del Libertador, como puede colegirse del texto que transcribimos, en homenaje de la mujer ecuatoriana, que tan patriota y decidida se muestra a la admiración de Bolívar.

Página 229

Después de cada atardecer la Marquesa, solía aniquilar su espíritu, al fervor de una gloria, por el amado que cautelosamente había penetrado en el espantoso arcano de la eternidad. Para en la despreocupación, inconsciente, de la edad inicial, la hosca caricia de la orfandad tiene roces trashumantes. Y así: Juana María, Juan, Vicente, María Antonia y el más pequeño que era alegre, inquieto y sonrosado, se entregan al candoroso agetreo de los juegos peculiares de la infancia; destrozando un campo de áureas manzanillas y achiras verdeantes del huerto familiar....! ¡Bullicio infantil que azora a los gorriones! Alboroto que llega, siempre, hasta los oídos maternos como un canto nuevo! Mas, cuando el "amito", sobre la ruda sorpresa de algún golpe, una negra pródiga de ternuras y mimos le acoge con cariño insólito.

¿Quién es el del grupo magnífico que ya perfila su silueta de travieso y distinguido?....

Es Simoncito. Aquel nombre de dulces sonoridades, que emerge como una flor azul de nuestro recuerdo; que fué una sola armonía, un brote de luz, surgido a la sombra de los virreinos!

Es el pequeño que en casa del Licenciado señor don Miguel J. Sáenz, maestro del Libertador, una vez intervino, ardorosamente, en cierta conversación en la que su adusto profesor le interrumpió con un icállese no abra la boca! Simulando acentuada circunspección el niño olvidó las viandas y cruzó los bracitos—Y por qué no come?, dijo el Licenciado:—Usted me ha dicho que no abra la boca, replicó el infante.—¡Vamos, que es un pequeño de fuego, agrega el Tutor.—Aléjese que puedo quemarlo, contestó Simoncito. Nunca pensó Sáenz en una indisciplina del pequeño sino que percibió cordialmente una furtiva potencia ideológica en el acierto de sus contestaciones; concluyendo por acariciar risueño la ondulada cabecita del niño.

¡Oh Simoncito! Mi delicado anhelo femenino habría querido poner en tus manos los diminutos y multicolores juguetes del marfil vegetal que produce nuestras selvas; en esas manos que sintieron el placer de aprisionar las doradas llaves que le entregó la Gran Ciudad, desbordante de entusiasmo unánime y gentil... Ellas que [también supieron de la sublime emotividad cuando escribieron ese "delirio", infinito....!

El Ecuador, núcleo de gratitud, forjará en breve sobre granítico mármol, un monumento que dirá de la excelsitud de tu figura Augusta. Y cuando mi espíritu ya lejos de la vida, no pueda exteriorizar, con hechos tangibles, mi amor a las glorias legendarias de tu genio ciclópeo, vendrá de tarde en tarde, y como las auras que pasan besará con unción la albura de tu estatua simbólica.

El señor don Francisco Uribe en una elegante pieza literaria, de molde histórico, manifestó sus agradecimientos por tan valioso homenaje, en nombre de la familia Portocarrero — O «Leay, que lo designó su representante.

Satisfizo ampliamente al auditorio las fluidas y fogosas estrofas del inspirado bardo ecuatoriano, señor don Leonidas Pallarez Arteta, quien probo de una ardiente emoción, improvisó una sugestiva y poética composición en honor de O'Leary.

Terminada la sesión y accediendo al pedido del siempre gentil y modesto, señor don Carlos Ibarra Valdivieso, «cuyo corazón de oro pudieron

SOLEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

brillar como una ofrenda votiva en la casa del Libertador», se llevó a cabo, privadamente, la entrega de una medalla de oro con que la Sociedad Bolivariana del Ecuador, quiso hacerle presente su gratitud y reconocimiento, a quien como él, está muy lejos de poder recompensar sus buenos servicios y ascendido bolivarianismo.

Continuando con una costumbre establecida, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, dirigió a sus congéneres de América, el siguiente expresivo telegrama:

Quito, julio 24 de 1930

Señor

Presidente de la Sociedad Bolivariana.

En este día de grandes recordaciones, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, reunida en sesión extraordinaria y solemne para rendir homenaje a la memoria del Libertador, se complace en enviar un afectuoso saludo a las Sociedades Bolivarianas de Venezuela, Colombia, Panamá, Perú y Bolivia, y hace votos porque la labor de todos contribuya al mantenimiento de la paz y al establecimiento de los lazos de unión, amistad y armonía entre las que forman las Repúblicas hijas de Bolívar, a la vez que anhela, fervientemente, porque desaparezca todo motivo de desavenencia que venga en mengua de las cordiales relaciones de cualquiera de ellas.

El Presidente, A. I. Chiriboga N.

El Secretario, A. Muñoz Borrero.

_____ Página 232

Simultáneamente con este homenaje se realizaba en Caracas, con toda solemnidad y pompa, la colocación de una hermosísima corona de inmortales al pie del monumento al Libertador, ofrendada por la Sociedad Bolivariana, dignamente representada por el distinguido hijo de Venezuela y querido consocio nuestro, señor don Luis A. Báez, a su visita a la gloriosa tierra de los Libertadores!

Por la especial significación que ella tiene, nos reservamos reseñar aparte la adhesión de la República del Brasil a los actos conmemorativos del centenario de la muerte del Mariscal de Ayacucho, y la ofrenda de la Nación Cubana de una valiosa *Placa de Bronce* para el sarcófago del Héroe, que la ofreció en las palabras que se copian el señor doctor don Mario Luque del Aguila, Encargado de Negocios de ese país en el Ecuador.

Señor Presidente y miembros de la sociedad Bolivariana: Excelentísimo Sr. Ministro de Relaciones Exteriores; Honorables miembros del Cuerpo Diplomático:

Señores:

Respondiendo a los devotos sentimientos que al pueblo de Cuba inspiran las grandes figuras de la América republicana y, además, al apasionado credo panamericanista que abraza el Gobierno que preside el Ilustre General Gerardo Machado y Morales; me honro acudiendo aquí a este sagrado lugar, para de-

positar esta ofrenda de admiración reverente y de cariño intransferible en la huesa del glorioso Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. Es la corona de Cuba, que en su bronce sintetiza la eternidad de su plegaria....¡Cómo habría de faltar en la tumba del más perfecto y hermoso ejemplar humano; en el túmulo de un dios de la Libertad; en la Meca de la adoración patriótica de todo un Continente la ofrenda de un pueblo que, como el de Cuba, se consagra por entero a esta moderna religión!

Mi patria fué la última que en el martirologio americano, derramó a chorros su sangre generosa; la que, lógicamente, ofrezca en su carne, huellas de grilletes y cadenas....¡Cómo no concurrir a esta cita de pueblos libres y caer con ellos de rodillas, ante esta Ara de honor y entonar también su cántico de alabanza y amor a la gloria del Abel americano! ¡Cómo no acudir presurosa, si al estímulo de su devoción une el orgullo inmenso de saber por afirmación del historiador ecuatoriano Andrade, que sangre Cubana le corría por las venas al Grande de Pichincha y Ayacucho! El sol de mi patria vió nacer a un bisabuelo y al padre de Sucre; como también al progenitor de otra gloria ecuatoriana: el inolvidable Abdón Calderón, «presentes siempre en nuestros corazones». Tiene Cuba, pues, motivos amables muy íntimos para vincularse a esta tierra y unirse a esta peregrinación de hermanos, depositando en esta urna cineraria la flor de su recuerdo.

Señores: el Genio es un destello de los dioses. El Carácter es una perfección del espíritu humano. Aquel deslumbra y abruma hasta la incompresión; éste atrae, seduce; hácese comprensible y provoca la emulación de sus semejantes... Los genios son cristalizaciones seculares acumuladas en un alma; los caracteres son fuerzas vitales en su normal y pleno desarrollo, mensurables hasta por sus propios contemporáneos. Por eso se comprende más a Sucre, que a Bolívar; a pesar de que en el tránsito de los

siglos,—al ampliarse la perspectiva,—realicose aquella lapidaria profecía de expandirse la gloria del Libertador, «como crece la sombra cuando el sol declina»... Sucre está más cerca de nuestro común entendimiento; hay en él menos grandeza pero más armonía y equilibrio; porque al reunir todas las virtudes públicas y privadas y todas las facultades normales de una privilegiada inteligencia, permítenos abrigar a veces la ilusión consoladora de imitarlo en alguna de ellas... Estas facultades y virtudes, fueron: el valor; la previsión; la capacidad de tener fé; la lealtad; la castidad; el sentimiento de la justicia, «ese sol del mundo moral», que dijera nuestro José de la Luz; la magnanimidad y la hidalguía. Su alma de selección fué siempre una línea recta, sin desviaciones sombrías... ¡La Historia, implacable en sus juicios, no ha encontrado en su corta, pero fulgurante existencia, ni un acto, ni un pensamiento, dignos de su frío anatema!

Todos revivimos ahora mentalmente las glorias del gran lugarteniente de Bolívar. La Batalla del Pichincha es sólo una consecuencia de su genial marcha por el «Cañón» del Alto Cutuchi; el éxito de sus armas en el Ecuador, no es más que la resultante de una tregua; Ayacucho mismo, planteado en tan desfavorables circunstancias, al extremo de inspirar las dudas del Libertador, es obra de su paciente diligencia, más que del ardor mismo de sus tropas... No hay necesidad de evocar sus grandes hechos militares y políticos. La solemnidad del momento se presta más a loar en Sucre, todo lo que no hizo, todo lo que se abstuvo de hacer; que en ello hay tanta, o más gloria, que en lo enorme de su obra real... No se dejó seducir por Mariño; no discutió jamás órdenes superiores, aunque las guzgara inadecuadas; no se inmiscuyó nunca en las luchas intestinas del atormentado Perú; no admitió la pompa y las riquezas de una Presidencia vitalicia; no dudó jamás del genio y de la buena fé política de Bolívar; no se manchó el alma con una sólo ambi-

ción personal; no vejó al vencido; no fué cruel nunca... Su hidalguía fué tanta, que desdeña su superioridad gerárquica y somete el amor de su corazón, con el de un oficial subalterno, al veleidoso giro de una moneda al aire.... Su juventud no fué jamás excusa de pasiones malsanas... ¡Y así lo abraza la muerte, puro y limpio a los treinta y cinco años de una vida que fué un bólido de azañas increíbles!

Dentro de las justas proporciones de lugar y época, siempre se ha apuntado en mi mente un paralelismo formidable entre Bolívar y Martí; entre Sucre y Antonio Maceo.... El cura de Cuchibamba díjole al Libertador: «que para que hubiera alguien que lo imitara, sería necesario que hubiera un mundo por libertar». Quedaba en cadenas a fines del siglo XIX, un pequeño mundo, pero que para nosotros, constituye el universo todo: este mundo era Cuba. La providencia creó a Martí para libertarlo; «esa alma digna de sentarse a la diestra de Bolívar», según la expresión de un notable escritor español; alma blanca de Apóstol, consagrada por entero a su patria, de la que dijo antes de morir y caer en la inmortalidad «que para él no sería nunca, más que agonía y deber».... Alma evangélica, como la de Cristo, porque desconoció siempre la pasión del odio....

Como Sucre fué Maceo la personificación del valor, de la lealtad, de la disciplina; la encarnación de todo renunciamento; la fórmula viva de la estrategia.... Dígalo su inmolación y la de sus nueve hermanos por la libertad de Cuba. Proclámenlo así sus treinta y seis cicatrices. Afírmelo muy alto, ante la admiración de los técnicos, su famosa Invasión, en la que puso a la zaga de su minúsculo ejército de bravos, a los sesenta mil hombres del Poder Metropolitano!

Maceo más feliz que Sucre, tuvo la fortuna de morir bien: en pleno combate, con un balazo en la frente, como una estrella de inmortalidad.... Pero la

vil caída de Sucre,—por una trágica paradoja de la historia,—ha sido más útil, porque al constituir un acto de perpetua contribución entre los pueblos, Suramericanos, ha constituido también una dolorosa enseñanza, preparándolos al mejor ejercicio de la libertad. ¡Como si aún librara batallas por la felicidad de estos pueblos, el gran Muerto;

Sucre, desde la gloriosa Posteridad en que mora, como antes en la vida terrena, repite a todos:— ¡amor!, ¡unión!, ¡obediencia a la ley!, ¡fraternidad!... Y yo me atrevo a glosar estas sublimes admoniciones de ultratumba, abogando por el amor a la paz y al progreso; por la unión de los pueblos americanos, sin distinción de razas; por el respeto fanático, a las Constituciones, por la vinculación efectiva y de intereses entre todas las patrias de este Continente.... De rodillas ante este túmulo sagrado, creo acertar a aquel pensamiento del Mártir de Berruecos, rehuyendo halagos de dudosa sinceridad y enorgulleciéndome ante el creciente poderío de una civilización netamente americana que, andando los siglos, en un fatal reflujo histórico, habrá de invadir y vigorizar caducas sociedades!

En nombre, pues, de la República de Cuba, deposito esta corona de inmortales, en la tumba venerada del Mariscal Antonio José de Sucre.

Contestó, el discurso que precede, el señor doctor don Alberto Muñoz Borrero, intoligente y activo Secretario de la Corporación, en nombre y representación de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en las bien traídas y expresivas frases de su elocuente discurso:

Página 237

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR.

Honorable señor Encargado de Negocios de Cuba, señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Presidente y miembros de la Sociedad Bolivariana, damas, caballeros:

Conmovido inclino mi frente ante el túmulo que guarda del Mariscal de Ayacucho las cenizas venerandas.

Por mandato de la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, y a nombre de la misma, me es honroso contestar al honorable señor Encargado de Negocios de Cuba, don Mario Luque, quien, en elocuente y elevado discurso acaba de hacer entrega oficial de la hermosa ofrenda que significa la admiración del Gobierno y pueblo cubanos hacia el mártir de Berruecos, así como su adhesión a la conmemoración del luctuoso primer centenario de su muerte.

Este acto es prolongación de aquel llevado a cabo el 4 de Junio de este mismo año, cuando americanos de Venezuela, de Colombia, de Panamá, de Chile, del Perú, de la República Argentina, de Bolivia, del Ecuador, representados por gallardas Delegaciones Militares, desfilaron fervorosamente ante los restos mortales de Suere, y cuando los gloriosos pabellones de Venezuela, Colombia, del Perú, de Bolivia, de Panamá y del Ecuador, unidos en doliente abrazo, formaron ese Pabellón Bolivariano que cobijará constantemente la urna depositaria de los restos del vencedor en Pichincha. Y a fé que desde las épicas jornadas de la independencia americana, no se había registrado apoteosis de la naturaleza, significación y trascendencia de la rendida a Suere.

Evocación sublime de la vida recta, de las excelsas virtudes, de las azañas innúmeras del héroe cumanés, fueron, sin duda, los diversos actos realizados en la Capital Ecuatoriana en conmemoración

del doloroso centenario. Y honor grande es para el Ecuador, señores, que el homenaje internacional americano del 4 de Junio de 1930, haya sido realizado en su suelo, como es grande, para esta segunda patria de Sucre, el poseer sus reliquias que venera de rodillas el alma nacional ecuatoriana.

La índole del presente acto vuelve a traer a la memoria el crimen cometido allá, en Berruecos, en en la fatídica mañana del 4 de Junio de 1830, crimen que conmueve aún a la América y que acabó con ese superhombre destinado por la Providencia a ser con Bolívar el Libertador de un Continente.

Puede decirse que Dios, el Dios de las Naciones, el vidente supremo, previendo que para la realización de la obra libertadora de Bolívar era indispensable darle un compañero digno de ese genio creó a Sucre, y Sucre fué el alma de Bolívar.

La forma magnífica como las Naciones que teatro fueron de las glorias de Sucre, rindieron homenaje a su memoria en el centenario de su inmolación aquilata, justamente lo que significó e importó la acción salvadora realizada por aquel héroe insigne. Y en ese homenaje, al que se adhirieron gentilmente Argentina y Chile, no podía faltar, señor, vuestra patria, la hermosa Cuba, la perla antillana, orgullo de nuestra América llamada a ser, como dijo Enrique José Barona, elemento de prosperidad y seguridad para los pueblos americanos de su mismo origen.

La tierra donde se luchó tenaz, heroicamente por conseguir libertad e independencia, la patria de Martí, de Maceo la tierra que por lo mismo que fué la última en poder sacudir el yugo extranjero, sintió más la necesidad de la emancipación, debía, tenía que participar en la devota peregrinación interna-

cional Bolivariana a la tumba de Sucre, al cumplirse los cien años de su fallecimiento.

Un país amante de sus glorias como es Cuba, que dió genios que supieron libertarla, no podía permanecer indiferente ante hechos que, como el realizado en Quito el 4 de Junio último pasado, fué glorificación a un apóstol de la independencia de América.

La obra de los libertadores, de los genios, de los sabios, no se circunscribe a campos limitados, no tiene fronteras, y de ahí que tenga repercusión mundial. La de Bolívar, la de Sucre, es de esas; como lo es también, proporciones guardadas, la de Martí, la de Maceo, dos astros que brillan con luz propia en la historia de la libertad de pueblos.

Cuba tiene especiales motivos para haber tomado parte en el Homenaje a Sucre y para vincularse a esta tierra ecuatoriana depositando en la tumba del héroe la flor de su pensamiento.

Recuerda el Honorable señor Encargado de Negocios de Cuba, que cubano fué el progenitor de Abdón Calderón, gloria ecuatoriana, nacido en Cuenca el 31 de Julio de 1804. En efecto, don Francisco Calderón, padre del «héroe niño», fué natural de la Habana y vino al Ecuador allá por el de 1770. En Guayaquil contrajo matrimonio con doña Manuela de Garaicoa y Llaguno.

Notables servicios prestó a la causa de nuestra libertad el prócer cubano Francisco Calderón quien desempeñó en Cuenca las funciones de oficial real y tesorero. Como otros, Calderón fué aprehendido, cargado de hierro, enviado a pie a Guayaquil, donde fué víctima de ultrajes, y trasladado después a Quito, de la misma cruel manera, bajo el paso de las

mayores privaciones. Dice el historiador cubano, Emeterio Santovenia, que Francisco Calderón poseía genio fogoso, temperamento intrépido. Era hombre de cuerpo de hierro, de corazón de león, de cabeza volcánica y de valor indomable: un verdadero republicano que no pretendía ser superior a nadie ni consentía en ser inferior a ninguno.

Desde los tiempos heroicos existieron entre Cuba y el Ecuador estrechos vínculos espirituales y como bien afirma el historiador citado, hijos de Cuba y del Ecuador, sin que mediase concierto expreso ni tácito, establecieron nobilísimo intercambio de servicios eminentes.

Sí, señores: el nombre de Ecuador grabado está en la historia de las luchas por la independencia de Cuba. Y viene al caso recordar aquí el célebre Mensaje que el Jefe Supremo Ecuatoriano, General Eloy Alfaro, yendo quizá contra las prácticas internacionales y diplomáticas, dirigió desde Guayaquil, el 19 de Diciembre de 1895, a su Majestad la Reina María Cristina Regente de España, abogando porque no excusare la adopción de los medios decorosos que devolvieran la paz a España y Cuba.

En la época de la guerra de aquella Nación, los alumnos de las escuelas de la República del Ecuador cantaban el himno de Bayama y dos veces a la semana, en las retretas de las poblaciones, las bandas militares entonaban los acordes de la Bayamesa. Los nombres de José Martí, de Antonio Maceo y Máximo Gómez, populares han sido aquí desde aquellos tiempos.

Por otra parte, Vicente Rocafuerte trabajó en Cuba por la independencia cubana; y al lado de Miralla y de Fernández Madrid emprendió campaña en favor de la realización de nobles ideales por la libertad.

Los lazos espirituales son los que más fuertemente unen a los pueblos y son también los que perduran. Los lazos materiales—obra de circunstancias—son hoy y mañana desaparecen, motivando con frecuencia discordias y ambiciones que llegan a culminar en la guerra misma. El sol de Grecia alumbrava aún a las edades, mientras que yacen en el olvido los nombres de los mercaderes de Fenicia que dieron días de esplendor a Tiro y Sidón.

Señores: la Sociedad de que me enorgullezco en formar parte, respondiendo a los altos fines para los que fué creada, trabaja afanosamente porque se mantenga vivo el recuerdo a los libertadores; y haciendo obra americanista no cesa en su empeño de procurar la realización de los ideales que concibieron los padres de América.

Si la sangre de esos héroes nos allanó el camino de la libertad, perpetuando la memoria de quienes con libertad nos dieron patria, nos haremos dignos de tan suprema conquista humana.

Al evocar los manes de Sucre, elevemos una plegaria porque cada día se afiancen y robustezcan más los lazos de unión y fraternidad entre nuestros pueblos, y porque la paz sea una constante realidad en América; en la América de glorioso pasado, de pujante presente y de brillante porvenir; en la América de Artigas, de Bolívar, de Sucre, de Martí, de San Martín, de O' Higgins, de Morelos.

El hecho de que el Gobierno y el pueblo de una nación preclara rinden por medio de su digno representante diplomático en Quito, homenaje al Mariscal de Ayacucho, despierta en el ánimo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador honda simpatía y complacencia grande.

Bienvenida, sea pues, la corona simbólica que trae a la tumba de Antonio José de Sucre, el calor del afecto de los hijos de Cuba.

La Biblioteca de la Sociedad se enriqueció con 22 volúmenes de diversas obras referentes a la vida del Libertador, mandados a obsequiar por el señor doctor don Vicente Dávila, Director de la Biblioteca Nacional de Venezuela, por intermedio de su coterráneo señor don Luis A. Báez, Adjunto Civil de la Legación en el Ecuador.

A solicitud de la Unión Panamericana, la Sociedad Bolivariana comisionó al señor don Luis Coloma Silva para que hiciera una bibliografía lo más completa, de todos los autores nacionales que han escrito sobre Bolívar. El valioso trabajo del comisionado, junto a la labor prolija y paciente que desde tiempo atrás viene realizando en este mismo sentido el señor don Carlos A. Vivanco, constituyen sin duda alguna el estudio más completo que hasta aquí se ha realizado en la materia. Con este aporte, la Unión Panamericana publicó una bibliografía cuantiosa de todos los autores que han tratado de Bolívar, en un volumen especial editado en 1930.

Infatigable en su labor de propaganda, la Sociedad Bolivariana, se dirigió en una patriótica comunicación a las autoridades de Educación Pública del Ecuador, pidiéndoles que para el 17 de diciembre todos los escolares llevaran en lo posible un botón con la efigie del Libertador, los mis-

mos que había acabado de recibir de Francia para ser empleados en este fin.

A poco de ponérselos en circulación, se acabaron como por encanto, no sin que por esto dejemos de reconocer la recomendable diligencia y actividad de nuestras distinguidas consocias Srta. Berta Miranda Nichet y Sra. doña Carmelina Hernández de Pinto.

La Sociedad Bolivariana en su anhelo de que en el Ecuador no quede un solo habitante que no haya contribuído con su óbolo para el monumento al Libertador, en la proximidad del centenario de su muerte, hizo un nuevo llamamiento a la ciudadanía, incitándola al cumplimiento de tan grato deber, y ofreciendo inscribir sus nombres en el *Libro de oro* que para este objeto había estado.

El diario capitalino «El Comercio», con razones dignas de toda ponderación, en uno de sus artículos editoriales, insinúa la conveniencia de convocar un concurso o encomendar a una persona la refutación del libro «Vida de Bolívar», escrito por el doctor Zañudo, de Pasto. Claramente se deja ver la noble intención de su autor, de evitar en lo posible, la mengua de la memoria del Libertador, por quien al copilar una [partida de referencias equívocas de la vida de Bolívar, no per-

sigue otros fines que los de llamar la atención, con notable perjuicio de la verdad histórica.

Con el objeto de que organicen una velada fúnebre con ocasión del centenario de la muerte del Libertador, la Sociedad comisionó a los señores doctor don Juan de Dios Navas; Cnel. don Nicolás F. López; don Carlos A. Vivanco; don Luis A. Báez y don Luis Beltrán Riofrío, encomendándoles, además, sugerir la forma como podrían realizarse otros números.

La Sociedad se dirigió oficialmente al Sr. Gobernador y Presidente del Consejo Provincial del Azuay, pidiéndoles arbitrar las medidas necesarias para la restauración de la quinta *Chaguarchimbaná* que habitara el Libertador.

Sabedora la Sociedad de que la Dirección General de Obras Públicas había determinado señalar los lugares por donde pasó el Libertador, la Corporación acordó solicitarle que en las estelas recordatorias se pusiese esta inscripción:

Por aquí pasó el Libertador.

Como número conmemorativo del centenario a celebrarse, se abrió un concurso nacional de Música que resultó de lo más espléndido y concurrido.

La Sociedad Bolivariana, empapada de la justicia de la resolución, solicitó a los Poderes Públicos, basándose en el artículo 3º del Decreto de la Asamblea Constituyente de 1830, la resolución Ministerial respectiva, que ordene que «el retrato del Libertador decorará todas las salas públicas de Justicia y Gobierno».

Acogiendo una inteligente sugerencia del Sr. Teniente don Alfonso Viteri E., la Sociedad acordó levantar un obelisco en el lugar mismo donde hoy se erige el monumento al Libertador, a base del envío de una piedra por cada provincia de las diez y siete que constituyen la República. Solicitadas que fueron a los Consejos Provinciales, cada uno de ellos hizo presente a su representada, con una placa pétrea que llevaba inscrito el nombre de la sección territorial respectiva. Fueron comisionados para realizar la obra los señores Carlos Egas Valdivieso y los comandantes Sergio R. Játiva y Maximiliano Dávila.

Para atender a los gastos que demandaba la preparación del programa conmemorativo, se creó una Comisión de Presupuesto integrada por los señores Cnel. don Nicanor Solís, Cmdte. don Humberto M. Albán y don Carlos A. Vivanco.

El entusiasta y conspicuo bolivariano señor don Leonidas Pallares Arteta, compuso un bonito

Himno para la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el mismo que debidamente orquestado se lo toca en todas las solemnidades de la Corporación. Por tan valiosa donación, la Sociedad le otorgó un voto de aplauso y agradecimiento.

Por conducto del señor don Luis A. Baez, el Gobierno Nacional de Venezuela, obsequió para la Biblioteca de la Sociedad la obra «Cartas de Bolívar» en 10 elegantes volúmenes.

El Ateneo Ibero-Americano de Berlín, a iniciativa del señor Federico Nielsen Reyes, constituyó un Comité Ejecutivo para la erección de un monumento a Bolívar en la capital de Alemania, con resultados altamente satisfactorios para el patriotismo americano.

La casa editorial «Bolívar» de San José de Costa Rica, se dispuso a celebrar el centenario de la muerte del Libertador, con la publicación de una voluminosa obra en que se recopilaban los mejores trabajos de los escritores Indo-Hispánicos

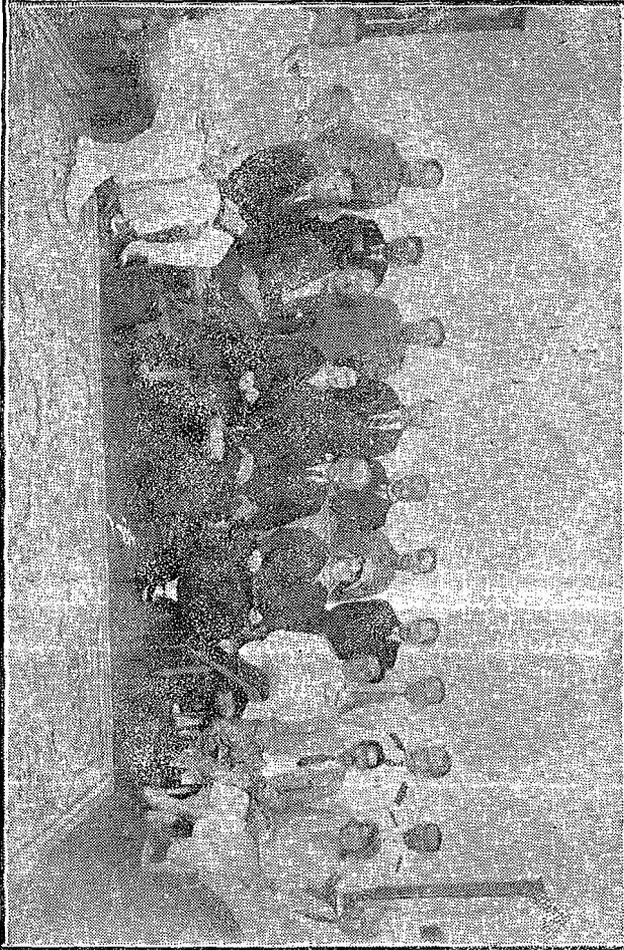
A propuesta del Representante de Bolivia, señor don Eduardo Diez de Medina, la *Unión Panamericana*, resolvió por unanimidad de votos asociarse a la conmemoración de los centenarios de la muerte de Sucre y Bolívar. Este significativo

gesto es digno de todo aplauso, porque a través de él se exponen los anhelos de unión, paz y comprensión que asisten a todos los pueblos del Nuevo Continente.

Digno de particular atención es el singular interés que demuestra la juventud mexicana por conocer la vida y la obra de Bolívar. El «Grupo Indología» solicitó a las universidades de ese País, la creación de un curso breve acerca de estas tan interesantes cuestiones,—que a decir de los peticionarios— aún entre [los mismos universitarios, «la historia del Libertador es muy poco conocida y que si en los tiempos presentes todos deseamos un renacimiento de la raza, como cosa primera debe aprenderse lo que son y significan los grandes hombres de Hispano-América».

De desear sería que tan bello propósito sea estudiado y resuelto en una forma conveniente a los grandes intereses de la cultura, progreso y desenvolvimiento panamericano, de manera particular y eficiente por los centros de enseñanza Superior del Nuevo Continente.

La justicia, que como dice el vulgo, tarda pero no olvida, tuvo la más fehaciente de sus manifestaciones, en el unánime tributo que la Liga de las Naciones rindió al Libertador, en la expresiva y justiciera resolución que al honrar a su pro-



Los dirigentes del Comité Bolívariano de Guayaquil.

ponente, señor doctor don Francisco José de Urrutia, es prenda de indiscutible acierto para la Entidad que la expidió. Su texto dice así: «La Asamblea de la Liga de las Naciones, considerando que el 17 de diciembre próximo se conmemorará el centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, quien con sus esfuerzos aseguró el reino de la justicia y la paz entre los pueblos, convirtiéndose así en el precursor de la Liga de las Naciones, expresa su profunda admiración por su obra y se asocia al tributo que en su memoria preparan las Repúblicas Americanas». La proposición fue secundada por el representante de Alemania Sr. Bernstorff y aceptada por todas las delegaciones.

En este concierto de homenajes, debemos también recordar los rendidos por el Consejo de Ministros de España y el pueblo de esa hidalga Nación.

Por esta época, aparece publicado en las columnas de los diarios de Quito un vibrante manifiesto dirigido a la juventud universitaria y pensante del Ecuador, pidiéndoles en homenaje al Libertador, su cooperación decidida y valiente, para alcanzar del Gobierno de Venezuela la libertad de los presos políticos, reclusos en las cárceles públicas. Suscribían este importante documento,—que tan bien habla de sus autores,—los distinguidos



Placa de
bronce que
el Gobierno
del Ecuador
envió al
Cementerio
Nacional
de Caracas
para ser
colocada en
la tumba del
Libertador,
el 17 de
Diciembre
de 1930.

bolivarianos Luis Coloma Silva y Luis Beltrán Riofrío.

El escultor F. Black, que obtuvo el tercer premio en el concurso del monumento al Libertador en Quito, trabajó la bella y artística placa que el Gobierno del Ecuador ofrendó para la tumba del Libertador en el Panteón Nacional de Caracas, cuya fotografía nos es grato reproducir en una de las páginas de este volumen, Sus dimensiones alcanzan a dos metros de largo por uno de ancho.

En el lapso de estas actividades, debemos recordar una entusiasta polémica entablada por los señores Hugo Moncayo, Cristóbal de Gangotena y Jijón y Cmdte. Humberto M. Albán, sobre interesantes puntos históricos referentes a la vida de la *Libertadora del Libertador*. Los periódicos de la Capital acogieron en sus ediciones diarias, las diversas apreciaciones vertidas al respecto, hasta que el Cmdte. Albán, deseoso antes que nada de que se le tribute un homenaje con motivo del centenario de la muerte de Bolívar, los invitó a cesar en la contienda y organizar un Comité encargado de tributar tan merecido honor a la señora de Thor- mes. Se reunieron sus admiradores dos o tres ocasiones, pero la falta entre nosotros de un verdadero espíritu de asociación hizo que el propósito fracasara, en detrimento de la justicia que les asistía para exaltar su memoria.

El diario bonaerense «La Nación», en un encomiable artículo editorial intitulado «Un deber nacional» insinuaba la conmemoración del centenario de la muerte del Héroe Continental porque nada—dice este prestigioso rotativo— hay ni puede haber mas alto para el hijo de una democracia que este título insigne y Bolívar demostró merecerlo, por cierto, cuando al serle otorgado dijo: El título de Libertador es para mi mas glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la tierra.

El Colegio Nacional «Bolívar» de Ambato, teniendo en cuenta que el Establecimiento lleva el nombre del Libertador, acordó abrir concursos: Poéticos-Históricos-Literarios, entre los educandos de Segunda Enseñanza de las seis Repúblicas Bolivarianas, como la mejor manera de contribuir al acercamiento de los pueblos emancipados por él y rendir homenaje a su ilustre memoria.

Continuando con la tarea que nos hemos impuesto, consignamos con todo agrado el Acuerdo Ejecutivo expedido por el Presidente de los Estados Unidos de México, Excmo. P. Ortiz Rubio, dedicado a honrar la memoria de Bolívar en las significativas expresiones que se copian: «Se comisiona a la Secretaría de Relaciones Exteriores para organizar un homenaje a Bolívar, el 17 de diciem-

bre, ante un monumento provisional que se instalará a la entrada de la cripta de la *Columna de la Independencia*. Dicho homenaje consistirá en el depósito de una ofrenda floral a la memoria de Bolívar, un discurso y el izamiento, con la bandera de México, de la de los países bolivarianos.

«La Secretaría de Relaciones Exteriores colocará una ofrenda floral ante el busto de Bolívar que se encuentra en la fachada del mismo Ministerio».

El Departamento del Distrito Federal organizará el 17 de diciembre un homenaje, en la calle de Bolívar, frente a la casa que habitó en México el Libertador».

Conocido el dictamen del Gobierno Mexicano, nos resta aplaudir tan bella actitud, que pone una vez mas de manifiesto ese vivo anhelo de los pueblos americanos de congregarse alrededor de la egregia figura de Bolívar. Actos de esta naturaleza no pueden por menos que hablar muy en alto del común destino que les espera y la práctica que se hace de sus nobles enseñanzas.

El señor don Hugo Moncayo, historiador y literato, publicó un interesante estudio sobre «Simón Bolívar, el mozo» en las acreditadas columnas de «El Comercio» de Quito. Tan valioso estudio

ha sido favorablemente comentado y ha contribuido, de manera eficiente, a aumentar el prestigio de su autor.

Hecho de singular importancia en la vida de la Sociedad, lo constituye la erudita, serena y profunda exposición con que regaló a la Bolivariana el señor don Carlos Ibarra Valdivieso, sobre el tan debatido crimen de Berruecos. Si la modestia ingénita que adornaba a este ilustre caballero, privaron a la Sociedad de escuchar con frecuencia los subidos quilates de su ilustración, la verdad, que siempre guió a su espíritu, le hicieron abandonar el silencio filosófico a que se había entregado de por vida, y cuando en todos sus consocios había agitación y desconcierto sobre tan escabroso tópico, la palabra reflexiva y ponderada del Mentor, dejó oír el acento grave de sus luminosas meditaciones. Por su boca se expresaba la historia, y por sobre ella, la lógica inflexible del determinismo humano, fuertemente asesorado por un admirable juicio filosófico, que hicieron de esa bella disertación, timbre de honor para la Sociedad Bolivariana del Ecuador y de gloria y fama para su autor.

Nuestro distinguido y fervoroso bolivariano, señor don Luis Coloma Silva, a quién la Sociedad debe importantes servicios desde su fundación, pu-

blicó en este año un interesante estudio sobre el Libertador Bolívar, recopilado en un volumen publicado en inglés con el título «Simón Bolívar, the Liberator» y luego editado en castellano, para difundirlo entre escolares y estudiosos del país. Huelga manifestar a unánime acogida que obtuvo, dados los conocidos merecimientos que adornan al joven publicista.

Igualmente hemos de recomendar en los anales de la Institución, la muy encomiable actitud de ofrendar anualmente una medalla de oro, para que sea disputada entre los educandos del *Pensionado Elemental*, sobre algún tópico bolivariano: con tan significativo gesto el señor Coloma Silva se hace acreedor a la distinción de ser contado entre los admiradores comprensivos del Libertador.

El tiempo transcurría violentamente, y la Sociedad Bolivariana del Ecuador, deseosa como nadie de cumplir en la mejor forma su cometido—de honrar como debía la inmortal memoria del Libertador—reunió a sus connotados miembros, distinguidas personalidades de Quito y representantes de la Prensa Capitalina, para acordar la manera de consagrar sus recuerdos al Padre de la Patria, como con justicia lo llamara la Asamblea Constituyente de 1830. Importantes fueron las opiniones que se cruzaron y dignas de todo enco-



Monumento al Libertador erigido en la ciudad de
Guayaquil

mio la numerosa concurrencia que dió las luces de sus ideas para conmemorar como se debía el centenario de la dolorosa desaparición del abandonado de Santa Marta.

El Congreso Nacional de 1930, siguiendo las singulares enseñanzas de sus antecesores, hasta llegar al de una centuria atrás—ejemplar por las singulares circunstancias que mediaban por aquella época en la vida de todos y cada uno de los Estados Bolivarianos—dedicó una Sesión Solemne y Extraordinaria a honrar la memoria del Genio Americano. Si la actitud de por sí tiene ganada las páginas de la Historia, la fervorosa manera como se la tributa y los elocuentes, inspirados y bellos discursos que en ella se pronuncian, trascienden más allá de su propia linderación, para constituirse en lección objetiva y gráfica para el mundo americano, que, a no dudarlo, sabrá ver en ella la expresión más noble y grata de un pueblo, hacia quien le dió los inestimables atributos de su existencia.

En una como sucesión maravillosa de diccionnes y vocablos, los soberanos representantes de la ciudadanía ecuatoriana se aprestaron a honrar —como correspondía—al más grande de los Hijos de América. En acto tan memorable, inmortalizaron su palabra, porque la pusieron al servicio del

Página 257

Genio, los señores, General don Angel I. Chiriboga N., Representante Funcional por el Ejército; doctor don Manuel Elicio Flor T., Diputado por Pichincha; doctor don Alberto Acosta Soberón, Senador Funcional por el Carchi; don Manuel Sotomayor y Luna, Diputado por Pichincha; doctor don Modesto A. Peñaherrera, Senador Provincial por Imbabura; doctor don Octavio Díaz, Senador Provincial por el Azuay; doctor don Alejandro Coloma, Senador Provincial por Tungurahua; General don Alcides Pesantes, Senador Provincial por El Oro; doctor don Alfonso Malo, Diputado por Azuay; don J. M. Chávez Mata, Diputado por el Guayas; don Roberto Arregui, Senador Provincial por Bolívar; don Roberto Portés, Diputado por Esmeraldas; don Ricardo Becerra, Diputado por Esmeraldas y doctor don Remigio Crespo Toral, Senador Provincial por el Oriente, respectivamente y en el orden de sus alocuciones. Cada orador obtuvo un triunfo y sus palabras, llenas de unción y enseñanzas, repercuten de continuo en el corazón y en el cerebro de todos los hijos del Ecuador.

El señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente del Senado y del Congreso Nacional, ausente en esos días en Guayaquil, envía en un mensaje telegráfico su adhesión personal a quien «se alza sobre las grandezas de la tierra,

no porque hubiese sido el hijo afortunado de la guerra, sino porque fue, es y será padre y señor de la libertad de un mundo, de la libertad humana, cuyo estandarte llevó de triunfo en triunfo desde las playas del Orinoco hasta clavarlo audaz y vencedor en la cima del lejano y helado Potosí, para asombro y gratitud del universo».

Concluidos los patrióticos, elocuentes y memorables discursos de los Congresistas, se presentó por Secretaría la siguiente y expresiva *Resolución*, firmada por todos los Senadores Provinciales de la República y el Funcional por el Ejército, que huelga manifestar, mereció la unánime aprobación de las Cámaras.

El Congreso de la República del Ecuador,

en sesión extraordinaria convocada para acordar los homenajes ecuatorianos que se rendirán a la memoria del Libertador Simón Bolívar, el 17 de diciembre de 1930, primer centenario de su muerte,

CONSIDERANDO:

1°. Que las Naciones que deben su vida a su espada y a su genio, la América toda en que culminó su gloria, el mundo latino al que representó dignamente en un brillante período histórico, la humanidad a la que honró como ejemplo de elección, dedicarán unos días para recogimiento y culto de dolor, en memoria de la prematura muerte del fundador de Colombia y héroe máximo del Nuevo Continente;

2°. Que el Ecuador que se señaló por su fidelidad inquebrantable al infortunado Padre de la Patria, cumple principalmente celebrar los ritos funerales de su gratitud en el centenario fallecimiento de Bolívar; y

3°. Que al Congreso de 1930 corresponde acordar los homenajes,

RESUELVE:

Art. 1°.—Los días 17, 18, 19 y 20 de diciembre del presente año serán de duelo nacional. La bandera de la República se conservará a media asta;

Art. 2°.—El 17 del citado mes se celebrarán ritos cívicos y religiosos en todas las ciudades de la República.

Art. 3°.—El mismo día 17, desde la 1 p. m. hora en que falleció el insigne Libertador, cesarán obligatoriamente todas las actividades públicas y privadas en la Nación;

Art. 4°.—En el propio día se colocarán las primeras piedras del monumento que la Nación levantará en Quito a su Libertador, las que, con el nombre de cada provincia, serán enviadas a la Sociedad Bolivariana, hasta el 10 de diciembre, por los respectivos Consejos Provinciales;

Art. 5°.—A las 3 p. m. del día 17, los Concejos Cantonales conmemoran con una sesión solemne el trágico acontecimiento;

Art. 6°.—Los ecuatorianos poseedores de prendas que pertenecieron a Bolívar, las exhibirán a la veneración pública en los salones del Concejo Municipal de Quito. El Gobierno gestionará su adquisi-

ción para iniciar con ellas el establecimiento de la Casa de Bolívar en el Ecuador;

Art. 7º.—Como homenaje especial del Congreso a Bolívar, en el Presupuesto o para 1931, se señalará una partida destinada al predicho monumento;

Art. 8º.—El Poder Ejecutivo, por medio de la Dirección de Obras Públicas, colocará estelas de piedra que señalen la ruta seguida, por el Libertador en la campaña de la Independencia dentro de la República;

Art. 9º.—El Ejecutivo dispondrá que el Ecuador, por medio de una Comisión Especial, concurra a las solemnidades que Venezuela dedicará a su hijo benemérito;

Art. 10º.—El Poder Ejecutivo dictará los programas correspondientes para la conmemoración enunciada.

Dado, etc.

El Senador Provincial por el Carchi, (f.) Alberto Acosta Soberón.— El Senador Provincial por Imbabura, (f.) Modesto A. Peñaherrera.— El Senador Provincial por Pichincha, (f.) J. M. Larrea Jijón.— El Senador Provincial por León, (f.) José V. Maldonado.— El Senador Provincial por Tungurahua, (f.) Alfredo Coloma.— El Senador Provincial por Chimborazo, (f.) Antonino Sáenz.— El Senador Provincial por Bolívar, (f.) Roberto Arregui.— El Senador Funcional por el Ejército, Angel Isaac Chiriboga.— El Senador Provincial por Azuay, (f.) Octavio Díaz.— El Senador Provincial por Los Ríos, (f.) Octavio G. Icaza.— El Senador Provincial por el Oro, (f.) A. Peñantes.— El Senador Provincial por el Guayas, (f.) C. Carrera.— El Senador Provincial por Manabí, (f.) Horacio Gostalle.— El Senador Provincial por Oriente, (f.) Remigio Crespo Toral.

Conocida por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, la por mil títulos honrosa y recomendable actitud del H. Congreso Nacional, expidió en cumplimiento de un grato deber, el justiciero *Acuerdo* que copiamos:

« LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR,

conmovidamente profundamente por la sesión parlamentaria del 17 del presente, en conmemoración del Padre y Libertador de la Patria,

ACUERDA:

1º.—Tributar un voto de admiración al H. Congreso Nacional que, al honrar a Bolívar, se ha honrado a sí mismo y vuelto por el buen nombre del Ecuador, siempre leal y agradecido a su obra imperecedera de libertad y de progreso.

2º.—Manifestar a los oradores que hablaron en tan solemne sesión, que sus palabras recordará la Historia con satisfacción y quedarán también grabadas en nuestros pechos como un recuerdo imborrable de gratitud y justicia».

Al recordar todos estos hechos que tan alto hablan del patriotismo y afecto de los ecuatorianos a Bolívar, es de justicia manifestar la activa intervención que en esto tiene el señor General don Angel I. Chiriboga N., que en su calidad de Senador Funcional por el Ejército, no es

catimó esfuerzo alguno en orden de tan laudable empeño. Por otra parte, a él se debe en no escasa magnitud, el haberse fijado en el Presupuesto Nacional de 1931, la suma de 40.000 sucres para atender a la obra del monumento.

No estará fuera de lugar que en esta crónica dedicada a guardar la memoria de los acontecimientos gratos y perdurables realizados en loor de nuestros Héroes, recordemos que en la Sala Capitular de San Agustín, el Académico de la Historia, señor doctor don Juan de Dios Navas, leyó un meditado y reflexivo estudio sobre la muerte del caído en las lóbregas montañas de Berruecos.

El tiempo se ha dejado vencer, y sin más dilaciones nos encontramos en los luctuosos días del mes fatal, en que en una centuria atrás, se puso el fulgente Sol de Colombia. Si la materialidad de su cuerpo estuvo condenada a confundirse con el polvo de la tierra que lo vió nacer, la fortaleza de su espíritu rompió los diques del tiempo y pronto entonó su himno victorioso de inmortalidad.

Una melancólica nota de pesar se apoderó del corazón de todos los ecuatorianos y en irrefragables expresiones, se vertían sus más delicados sentimientos.

Sin embargo, necesario era llevar adelante la manera como celebrar dignamente tan doloroso

acontecimiento: los días venían escasos y por consiguiente la empresa requería celeridad.

El I. Concejo Cantonal de Quito, aunando sus patrióticos anhelos con los que palpitaban en el corazón de toda la ciudadanía, creyó con justicia que una forma perdurable de rendir homenaje al Gran Americano, era el de convocar a concurso a los jóvenes estudiantes de segunda enseñanza, sobre un tópico relacionado con la vida de Bolívar. Realizada la prueba con un buen número de concursantes, el Jurado Calificador integrado por el Vicerrector del Instituto Nacional «Mejía», señor doctor don Alfredo Pérez Guerrero, el Rector del Colegio «San Gabriel»; y el doctor don J. M. Velasco Ibarra, y doctor don J. Roberto Páez, Procurador Síndico y Secretario, respectivamente, del Ayuntamiento Capitalino, haciendo justicia al mérito, declaró vencedores a los estudiantes Miguel Villacrés, del Instituto «Mejía», José M. Ponce, del Colegio «San Gabriel» y Humberto Vacas, del primero de los Establecimientos nombrados, en el orden que se indica.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, informada de que en Esmeraldas se encontraba en mal estado económico la señorita Celia Mier, hija de don Manuel y sobrina nieta de don Joaquín—el ilustre español que brindó su quinta en San Pedro

Alejandrino al Libertador—acordó enviarle un donativo de doscientos sueres con una oportuna nota que habla muy en alto de su reconocimiento, debido con justicia a todos aquellos que estuvieron prestos a favorecer generosa y noblemente al Padre de la Patria.

En sesión del 9 de diciembre, la Sociedad resolvió conceder su Medalla - Insignia, previa la satisfacción de los requisitos Estatutarios, a las siguientes Corporaciones y personas, que habían venido prestando eminentes servicios a la Institución y contribuido eficazmente a glorificar la memoria del Libertador. Sus nombres son los que se expresan: señor doctor don Isidro Ayora, Presidente Constitucional de la República; señor don Gonzalo Zalduabide, Ministro de Relaciones Exteriores; señor Coronel don Carlos A. Guerrero, Ministro de Guerra, Marina y Aviación; señor don Fernando González Arnao, Ministro de España; señor don Luis Alcalá Sucre, Ministro de Venezuela; señor don Atilio Daniel Barilari, Ministro de la Argentina; señor don Arturo García, Ministro del Perú, señor don Germán Aramburú, Encargado de Negocios del Perú; señor don Enrique G. Abrahams, Encargado de Negocios de Panamá; señor don Ricardo Rivera Schreiber; señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante; señor don Leonidas Pallares Arteta; señor doctor don Juan de Dios

Navas; señor Comandante don Sergio R. Játiva; señor Coronel don Nicanor Solís; señor don José M. Chávez Mata; señor doctor don Octavio Castro Saborío; Ilmo. Manuel María Pólit Lasso, Arzobispo de Quito; señor Canónigo don Luis R. Escalante; doctor don Sixto M. Durán, Director del Conservatorio Nacional de Música; señor doctor don Vicente Dávila, Director de la Biblioteca Nacional de Caracas; señor don Marco T. Rieaurte y señor don Alfonso E. Game.

Basada en igual criterio de merecimientos y justicia, se la otorgó también a los diarios «El Comercio», «El Día» y «El Debate» de Quito; «El Telégrafo» y «El Universo» de Guayaquil; «El Mercurio» de Cuenca; y la Sociedad Jurídico-Literaria de esta Capital.

Previamente discutido y aprobado por la Sociedad, se autorizó el *Programa General* presentado por los comisionados de la Corporación, señores: don Leonidas Pallares Arteta; don Carlos Freile Larrea y General don Luis T. Paz y Miño, que en mérito de la verdad tuvo el más estricto cumplimiento y feliz realización. Lo copiamos como un documento histórico para la posteridad.

PROGRAMA GENERAL

DIA 15

- 8 a. m. Iniciai6n de la Semana Bolivariana Escolar. En todas las Escuelas de la Rep6blica se exhibir6 el retrato del Libertador. Los profesores designados al efecto dictar6n breves conferencias alusivas a la fecha que se conmemora.

DIA 16

- 3 p. m. Acto de cooperaci6n escolar por la memoria del Libertador, en el Teatro Sucre.

DIA 17

- 8 a. m. Se izar6 la Bandera Nacional a media asta y con un cresp6n negro, en todos los edificios p6blicos. El Pabell6n ser6 izado por las Unidades de tropa de la respectiva localidad. Las tropas llevar6n las armas a la funerala.
- 9 a. m. Misa de Requien y Paneg6rico alusivo a la fecha, en las Iglesias Parroquiales y Matrices de la Rep6blica. En Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba e Ibarra, la misa ser6 solemnizada con asistencia de las autoridades civiles, religiosas, militares y municipales y de todas las corporaciones particulares que existan en cada localidad.
- 11 a. m. La Sociedad Bolivariana del Ecuador depositar6, en lugar provisional, las primeras piedras que han de colocarse en el pedestal del monumento al Libertador. Se depositar6 tambi6n un pergamino en el que constar6 la iniciaci6n de los trabajos, con los aut6grafos del se6or Presidente de la Rep6blica, de los

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Ministros de Estado, de la I. Municipalidad de Quito y de la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana.

- 1 p. m. Paro general, por un minuto, de toda actividad y movimiento, en la República. Dobles de campanas.
- 1 p. m. Por disposición del Congreso Nacional, desde esta hora cesarán obligatoriamente, en la Nación, todas las actividades públicas, por esta tarde.
- 1 p. m. Homenaje del silencio, por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, ante el monumento de los Próceres.
- 1 p. m. En el fortín de Panecillo (Quito) y en el Cerro de Santa Ana (Guayaquil) se iniciará la salva fúnebre que se sucederá hasta las seis de la tarde, con intervalos de media hora.
- 3 p. m. Sesión solemne de los Municipios de toda la República. En las ciudades en que existen colegios de segunda enseñanza, los municipios entregarán los premios acordados para los concursos que han de abrirse con la anticipación debida, y en los que tomarán parte los estudiantes de los institutos expresados. El concurso tendrá por objeto premiar el mejor trabajo que se hubiere escrito acerca de la vida y hechos del Libertador. En Quito, la I. Municipalidad distribuirá un estudio inédito del doctor Espejo.
- 5 p. m. Se arriará la Bandera Nacional, en la misma forma adoptada para izarla.
- 8 p. m. Retreta fúnebre en todas las localidades guarnecidas por Unidades de tropa.

DIA 18

- 3 p. m. Sesión Solemne, en Quito, de la Academia Nacional de Historia, en la Sala Capitular del Convento de San Agustín. Leerá un elogio al Libertador el Académico de Número don Isaac J. Barrera. Después de la Sesión el señor Presidente de la República, entregará los premios acordados para el Concurso Histórico promovido por la Academia.
- 9 p. m. Velada de los Institutos Normales, con la cooperación del Conservatorio Nacional de Música, según programa especial.

DIA 19

- 9 a. m. Inauguración de las estelas indicadoras de la ruta del Libertador, con asistencia de las autoridades civiles, eclesiásticas, militares y municipales de la localidad.
- 3 p. m. Inauguración del edificio de dependencias municipales, situado en las carreas Bolivia y Montúfar.

DIA 20

- 9 p. m. Sesión Solemne de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en el Teatro Sucre, con asistencia oficial, en la que llevará la palabra, a nombre del Gobierno, el señor don Gonzalo Zaldumbide, Ministro de Relaciones Exteriores.

Velada fúnebre literario-Musical, en el Teatro Sucre, organizada por la misma Sociedad. En este acto tomarán la palabra tres representantes designados por las I. Municipales de Quito, Guayaquil y Cuenca, co-

mo capitales que fueron de los tres Departamentos del Distrito Sur de la Gran Colombia. La parte musical correrá a cargo del Conservatorio Nacional de Música. Al final de la Velada se obsequiará el número especial de la Revista «El Libertador».

NOTAS:

- 1ª.—Por disposición del Congreso, los días 17, 18, 19 y 20 de Diciembre del presente año, serán de duelo nacional.
- 2ª.—Durante los mismos días, la Bandera de la República se conservará a media asta.
- 3ª.—Se insinúa a todos los ecuatorianos que, en estos cuatro días, lleven una escarapela con el retrato del Libertador.
- 4ª.—El Congreso Nacional insinúa a los ecuatorianos, poseedores de prendas que pertenecieron a Bolívar, las exhiban a la veneración pública en los salones del Concejo Municipal de Quito.
- 5ª.—La Dirección de Obras Públicas, colocará, en los lugares designados por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, las estelas indicadoras de la ruta del Libertador.
- 6ª.—La Semana Bolivariana Escolar, acordada por el Ministerio de Instrucción Pública, se desarrollará del 15 al 20 de Diciembre, en todas las Escuelas Primarias, según programa especial.

Ajustando nuestra referencia a los números programados, nos es grato manifestar que el 15 de diciembre se daba comienzo a la serie de homenajes conmemorativos, con un acto — que es necesario que lo declaremos — de incalculable valor y trascendencia, porque en él se proyectaba el atesoramiento espiritual de un siglo, sobre el alma viviente, de un porvenir que se anunciaba: me refiero a la Semana Escolar Bolivariana, decretada por el Ministerio de Educación Pública.

La población estudiantil del Ecuador en armónico y ejemplar conjunto rindió su tributo al Padre de la Patria; en cada uno de los establecimientos de enseñanza primaria de la República se puso el retrato del Libertador, en medio de los acordes del Himno Nacional y el Canto a Bolívar, compuesto para el acto por el exquisito y delicado poeta quiteño señor don Augusto Arias y musicalizado por el prestigioso artista señor doctor don Sixto M. Durán.

Concluidos estos números los profesores de cada uno de los establecimientos pronunciaban en días seguidos conferencias relacionadas con la multifásica vida de Bolívar, las admirables enseñanzas que de ellas se desprendieron superan en todo a cualquier cálculo aproximado que pudieramos hacer: desde ese día el Libertador

vivió mas cerca del cerebro y el corazón de la niñez. Bien vale tan bella iniciativa nuestra más sincera admiración.

El 16 por la tarde se realizó en el Teatro «Sucre» un magnífico acto de cooperación escolar, que merece lo fijemos por el alto significado que él entraña: iniciada la manifestación por los acordes del Himno Nacional y el Canto a Bolívar, un bien sincronizado coro de alumnos dejaba escuchar sus melodiosas voces, que pusieron en tensión patriótica al espíritu de los concurrentes. En seguida el inteligente y distinguido pedagogo, señor don Julio C. Larrea, Director de la Escuela «Simón Bolívar», en frase entusiasta y conceptuosa analizó la vida del Libertador como «educacionista y protector de la instrucción pública». Su discurso fue merecidamente ovacionado.

Puesta en escena la dramatización de Villacampa sobre Bolívar en el Monte Sacro, dignos del recuerdo y la admiración resultaron los momentos emotivos en que el futuro Libertador contempla a sus pies la Ciudad Eterna y en diálogo con su maestro, promete libertar América o morir en la demanda.

Sucede a esta representación un nuevo coro escolar, que entona un Himno a Bolívar, con letra del señor doctor don Enrique Nájera y música del entusiasta maestro señor don Reinaldo Suárez.

Sigue en el orden del programa la sugestiva alegoría de «Bolívar y el Tiempo», aplaudida creación que fue realizada con el mayor de los éxitos. Lo silencioso del acto fue apenas interrumpido por una voz desconocida que cantaba las glorias de Bolívar y ensalzaba la obra de la independencia.

Continuó con el cuadro «Las naciones libertadas por Bolívar» en que Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá desfilaban ante el Libertador en rendido homenaje de gratitud. Una nueva voz se dejó oír y en sentida expresión describió el ocaso del mas grande americano.

Finalizó el acto con una simbólica representación del Héroe, que acabó por suggestionar a la concurrencia en medio de una música de indescribable encanto.

Todo estuvo digno del aplauso, y, sobre todo, hay que admirar la forma eficiente como cada una de las personas que intervinieron en el festival prestaron todo el contingente de su buena voluntad y plausibles entusiasmos.

Desde muy por la mañana del día 17 de diciembre se oye el lúgubre tañido de las campanas que ponen una nota de pesar en el espacio y de honda reflexión en el espíritu. Todo el mundo viste de duelo y la bandera de la Patria permanece

a media asta y borlada de crespones. El luto es estrictamente riguroso y no quedó casa, vehículo o institución donde no se pusiera la bandera, acompañada de una franja negra.

Desde las 9 de la mañana tomaron posesión de sus respectivos lugares las unidades militares acantonadas en Quito, a partir de la Artillería «Bolívar» que hacía guardia de honor en el pretil de la Catedral, y las demás, escalonadas a continuación de ella, en dirección norte de la ciudad.

Conforme a lo acordado por la Autoridad Eclesiástica, en esa misma hora se dió comienzo a la Misa de Requiem, con una enorme concurrencia de toda clase de elementos, que daban realce y majestad al acto. El templo se encontraba rigurosamente enlutado y de sus columnas se desprendían sinnúmero de crespones, que contribuían a dar aspecto sobrecogedor a la ceremonia. En el fondo, se levanta el túmulo, sencilla pero artísticamente presentado y la Bandera de la Gran Colombia, como brindándoles su apoyo, se despliega sobre las del Continente, en generosa actitud de armonía y concordia americana. Al pie del túmulo, se encuentran los trofeos de Bolívar y sobre él se yergue una cruz luminosa que parece coronar el fúnebre homenaje.

Toman asiento de preferencia el señor Presidente de la República y sus Ministros de Estado;

los HH. Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular; los representantes de las Instituciones civiles, militares y eclesiásticas; distinguidos elementos femeninos y sinnúmero de personas de prestancia que coadyuvaran a solemnizar el acto.

Oficia el señor Arzobispo de Quito y en medio de la pompa y la solemne liturgia, un coro maravilloso acompañado de música divina, extasía los espíritus, a los bien dirigidos acordes de la magistral batuta del ilustre artista, señor doctor don Sixto M. Durán. Todo en este programa se excede de lo bueno para llegar a lo admirable: sesenta y tres distinguidos profesores y más de doscientos coristas prestan su entusiasta contingente personal, que dan a la solemne ceremonia caracteres nunca vistos.

Terminada la parte musical ocupó el púlpito sagrado el conocido y prestigioso orador, Canónigo Honorario señor doctor don Luis R. Escalante, cuya fama y merecimientos fueron ampliamente corroborados por la magistral oración fúnebre que pronunció en elogio de Simón Bolívar: la belleza de sus conceptos y el valor de las comparaciones, sólo es dable apreciarlas a través de la lectura de su arrebatadora y emocionante alocución, que no vacilamos en calificarla como una de las más grandes producciones del talento que se han consagrado a honrar la memoria del Libertador.

La mejor justificación de mis palabras las encontrará el lector en ese aurífero engranaje de pensamientos y frases, que arrebatan y sojuzgan a mi mente cuando el orador culmina en las bellas expresiones que arrancan del fondo de una profunda comprensión de la verdad: mientras haya—dice el panigerista—un grano de arena en la cordillera de los Andes, una gota de agua en el océano y un corazón americano que palpita, no se borrará la memoria de Bolívar.

Pese a las terminantes disposiciones de la autoridad eclesiástica, la concurrencia sobrecogida por la elocuencia del orador, prorrumpió en aplausos atronadores, que testimonian de la mejor manera el valor de la oración fúnebre, las dotes de su autor y el asentimiento público de su selecto auditorio.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, no podía por menos que sentirse ufana de éxito tan abrumador, y en medio de la estupefacción que sigue a estos momentos de gloria, tributó como merecía rendido homenaje a tan eminente orador sagrado, honra de las letras ecuatorianas y digno de las del prestigio del Nuevo Continente, como puede apreciarlo quien se detenga a conocer su grandioso panegírico, que gustosos transcribimos para conocimiento de los hombres de todos los tiempos, honra de Bolívar y gloria de su autor.



Dr. D. LUIS R. ESCALANTE

*Notabl orador sagrado y Canónigo Honorario
de la Catedral Metropolitana.*

Página 277 _____

*«Similis Illi non fuit ante eum
rex neque post eum surrexit similis
illi»*

*«No hubo entre sus predecesores
un príncipe que le fuere semejante,
ni después de él se levantó otro que
se le pareciese»*

(IV Reg. c. XXIII, v. 25)

Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo; Excelentísimo señor Presidente de la República; Venerable Capítulo Metropolitano; Excelentísimos señores Ministros Diplomáticos; Honorables señores Ministros de Estado; Benemérito Clero Secular y Regular; Señores Académicos de la Historia y Miembros de la Sociedad Bolivariana: Señores:

Hace apenas seis meses, conmemorábamos con pompa funeral, bajo las vóbedas de esta misma Catedral Metropolitana, el primer Centenario de la penosa muerte del vencedor en Pichincha, y ya acudimos a tributar otro fúnebre homenaje al excelso titán de la epopeya sublime de la Libertad.

Oh Sucre! Oh Bolívar!: nombres queridos y gloriosos! En qué estrechos límites se han encerrado vuestras vidas! Qué de cerca se tocan vuestras muertes! Qué vecinas están vuestras tumbas! Sucre, Bolívar, insignes libertadores: me solazo con vuestro recuerdo; me deleito en vuestras glorias!....

¡Qué silencio señores, qué silencio guardan las grandezas humanas!....

La muerte de un héroe; la pérdida de alguno de aquellos hombres que habían dominado o tendido sobre los demás el manto de su favor; la desaparición de intrépidos guerreros; la admiración a que incitan los Libertadores de pueblos y naciones, han movido, en todo tiempo a hablar sobre las tumbas.

El Real Profeta celebra a Saul y a Jonatás, a estos dos celeberrimos capitanes muertos en el campo de batalla; y, si

nada hay más espontáneo que el testimonio de los vivos a la gloria de los muertos no puede causar extrañeza que la América Española, sobre todo el Ecuador que tiene la primacía de la lealtad al padre de la Patria, de muestras solemnes de sentimiento ante su tumba, abierta cien años ya entone soberano cántico a las glorias del paladín egregio, que supo unir al valor la serenidad, al talento, la benevolencia, a la provisión el arrojo y la magnanimidad, al cumplimiento del deber.

En estos momentos cuando con angustiosa ansiedad seguimos los pavorosos estremecimientos del universo Mundo, la América del Sur en el primer centenario de la muerte de Bolívar, ha hecho un compás de espera, han encendido sus antorchas funerarias, hecho gemir sus broncees, y gobernantes y pueblo se congregan para honrar la memoria del que llevó siempre enhiesta la bandera de la libertad y del derecho.

A justa satisfacción tenemos que expresar que la Iglesia y el Poder Ejecutivo, el Congreso Nacional, el Cuerpo Diplomático, la Clase Militar, Gobernadores Provinciales, Academias y Asociaciones y Universidades y Colegios, el pueblo y la Prensa de toda la República, sin diferencia de matices políticos y religiosos, con elocuente uniformidad, han entrado al aporte de los homenajes al que fue—si así puedo expresarme—la encarnación viviente del pensamiento Sud-Americano.

Nunca, empero, nunca, señores, me he sentido tan pequeño ni con mayor descontento de mis propias fuerzas como al ponerme frente a frente de la colosal figura de Bolívar. Y no sólo pequeño, sino lleno de confusión por la magnitud del asunto y aún por la inutilidad del trabajo. ¿Qué parte del mundo habitado no ha oído las victorias de Bolívar y las maravillas de su vida?

Al desplegar, pues mis labios en vuestra presencia, nobilísimo auditorio, declaro que me hallo cobarde y temeroso: no porque me atreva a poner en duda vuestra benevolencia, sino porque carezca de eficiencia para acabar tan altísima empresa.

Ya la elocuencia ha agotado sus recursos; ya la poesía, la vieja poesía de los entusiasmos, ha festejado con lira de oro las glorias de Bolívar... ¿No es cierto que lo que hoy os diga irá precedido constantemente por vuestros propios pensamientos? ¡Oh, sí; pero es cierto también que, para levantar a Bolívar hasta lo supremo de la grandeza, basta su nombre.

Aquí tiene Bolívar sólo admiradores. Aquí, por tanto, subirá más puro el incienso de la oración y la alabanza. Aquí no habrá uno solo que ponga en duda la exactitud de mis palabras cuando afirme y pruebe que **Simón Bolívar fue Sol de la América Española.**

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, el último de la ilustre familia de los Bolívar, que asentó su morada en la Capital de Venezuela.

Mas, ¿No os parece superfluo, señores, hablar del glorioso nacimiento de aquel niño que, al recibir las aguas del bautismo, sintió que el Altísimo adornaba su frente con una estrella que guiaría a un Mundo a la consecución de sus destinos? ¿No juzgáis inútil volver a la memoria la vida de aquel héroe, cuyo nombre es conocido en todas las naciones que el sol alambra?

Apuntaba sus luces el siglo XIX. El guerrero indomable que, sintiendo estrecho el marco de la Europa, guió a sus soldados invencibles hasta las tumbas de los Faraones; Napoleón Bonaparte trasmona el Pirineo en guerra contra España que, rendida, fatigada con los cuidados de campañas formidables, apagadas la fuerza y el valor, deshecha su armada y rodeada de innumerables infortunios, si pudo enfrentar las furias del océano, fué incapaz de impedir que José Bonaparte tomase posesión del trono Imperial de los Carlos y Fernandos.

América, entonces, vió despuntar la luz de un nuevo día... Sonó la hora y fué preciso desatar los coloniales lazos.

Nuestra emancipación fue justa, como justa la adquisición de los derechos civiles y políticos necesarios a los sud-ameri-

canos; justa la realización de este derecho sin el cual se atasca el progreso de la especie humana: la Libertad.

Por ese derecho necesitaba la fuerza que lo sostuviera y pusiera en ejecución... y apareció el Libertador, escribiendo con su espada los destinos de la América española.

El joven Simón Bolívar y su ayo desde las alturas del Monte Sacro, contemplan Roma, la Ciudad Eterna, que fulgura en los maravillosos incendios de la tarde... es la hora en que el padre de la luz naufraga en sombras... Bolívar piensa... piensa en que la aurora raya después de las tinieblas de la noche, después de la esclavitud, el don inapreciable de la Libertad! «Maestro — dice Bolívar: — si Roma es fragua, que al mundo da calor y brillo, y yo arrojase mi alma en esa fragua, ¿Que resultaría?»

— La libertad de América responde don Simón Rodríguez. Y Bolívar exclama:

«Maestro: por los nobles huesos de mis mayores;
de ese sol que se apaga por los rojos fulgores;
por la visión heroica de esa Ciudad sagrada;
por todo cuanto puro nuestra vida acrisola;
por la luz de mis ojos y la cruz de mi espada;
¡JURO que he de hacer libre a la América Española!»

Dicen los sabios que en la comba infinita de los cielos hay cuerpos celestes de dimensiones mayores que las del sol. Sea de esta o de aquella suerte; para nosotros los habitantes del globo terrestre; el sol con su diadema de fuego y su luz deslumbradora, es una de las más admirables y benéficas obras de Dios.

Si los cielos cantan la gloria divina, según testimonio del Profeta, el sol es la voz que, de manera en extremo brillante proclama la majestad augusta del altísimo. ¿Quién si no es la mano de Dios, ha suspendido en la bóveda azul, ese astro gigante, el astro Rey?

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

El sol es la antorcha del Universo, regosijo del día, la hermosura del cielo, el encanto de la naturaleza, reverbera en el Oriente su hermoso disco de fuego, dora las cumbres de los montes, y, como lluvia de luz, cubre los bosques y se extiende por la llanura.

Tal Bolívar, Dios que dirige el movimiento de los mundos y de las naciones, y se complace en sacar la luz de las tinieblas y del caos el orden, compadecido de los seculares infortunios del Mundo que Colón diera a la Cruz; el mismo Dios que formó de nada el sol llamó a la vida al que había de ser antorcha gigante en el firmamento de la América española.

Como el sol, Bolívar desgarró la noche de la esclavitud; su marcial figura esparció doquier fúlgidos resplandores; y como el sol entre los demás astros, Bolívar descuella entre todos los próceres de la emancipación sud-americana: ellos no eran sino muchos rayos de un mismo sol.... Todo el orbe mira su nombre como a cosa suya. Sus mismos enemigos presentan armas ante Bolívar y depositan laureles en su féretro

Cuál globo inmenso de fuego dejase de ver el sol.

Ningún hombre, señores, fue jamás gran soldado sin las más generosas virtudes del alma, y las más distinguidas cualidades del entendimiento, independencia, confianza en si mismo, ambición dentro de límites racionales, valor físico, esa cualidad moral que puede hacerla tener las vidas de miles y miles de hombres y los destinos de un gran país o de una gran causa paciente, inteligente, inflexible en su puño; el don de gobernar hombres y de dominar su cariño y admiración, unido a la habilidad de excitar fervor en todos los pechos para conseguir gran fruto de sus esfuerzos.

Tal el cerebro de Bolívar: ¡Globo de fuego, globo luminoso! Qué tempestades son más terribles, las del océano o las del pensamiento?... ¿Qué se eleva más, la melena de espumas de las olas o la idea?... ¿Qué abarca más bastos horizontes, el mar o el altivo pensamiento humano?... ¡Cerebro el de Bolívar; globo de fuego; globo luminoso!

Cuando Venezuela en 1812, Bolívar fue a Cartagena con el intento de ofrecer sus servicios a la Nueva Granada y dar a su patria la ansiada libertad. «Yo soy,—decía en una de sus memorias—yo soy un hijo de la infeliz Caracas; escapado milagrosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi Patria, ha venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos Estados». Y, a la cabeza de un grupo de valientes, deja libre el Magdalena, ocupa Cúcuta, saca a paz y a salvo Pamplona y Santa Marta, atraviesa los Andes venezolanos, restaura Mérida y Trujillo, y entra en Caracas glorificado por sus compatriotas.

Después.... Mas. ¿A qué seguirle en su camino de gloria? Fuego luminoso, Bolívar supo vivificar y sostener el movimiento general de América, en defensa de la Libertad.

Abrid, sino la Historia, ese libro inmenso en cuyas páginas se cuentan los años como granos de arena en el desierto; interrogad a las edades, al tiempo y al espacio; preguntad al mismo sol, que todo lo alumbra, desde el génesis del mundo. ¿Quién ha sido más grande que Bolívar?

Epaminondas, Carlomagno, Alejandro, César, Bonaparte y cien batalladores más podrán desaparecer bajo la mano formidable del tiempo; podrán esconder su luz ante la lumbre de otros guerreros; podrán mañana morir olvidados, por las multitudes; pero mientras haya un grano de arenas en el And^o, una gota de agua en el océano; mientras aliente un corazón americano, Bolívar vivirá.

La obra de Bonaparte: el Imperio;

La obra de Bolívar: la República.

Napoleón conquistador de Naciones.

Bolívar Libertador de un Mundo.

Entre la batalla de Marengo y la lucha de Carabobo hay un antro: el despotismo; hay un firmamento, la Libertad!

Página 283_____

Es que Bolívar fue una personalidad original, con perfiles enérgicamente acentuados: Bolívar fue sol, que deslumbró con fulguraciones geniales; continuaciones superiores, extraordinarias.

El sol inflama los espacios, con el fuego de su aliento; así en el esplendoroso cielo de América, con luz no menguada, brilla radiante otro sol, Bolívar, que ofreció al mundo el espectáculo de una vigorosa eficiencia, consagrada, sin eclipses ni vacilaciones, al triunfo de la Libertad.

¿Sin eclipses? No!: he dicho mal. En Jamaica, en las playas de Haití, pobre, aislado, entristecido, el sol de la América española tuvo momentáneo eclipse; pero tenaz, inquebrantable, convencido, vuelve a brillar, triunfa en Boyacá y aparece la Gran Colombia.

El globo luminoso engendrando el rayo de luz. No hay sol sin luz.

Como un gigante, — dice el Gran Profeta — el sol como que se apresura a llegar al fin de su carrera. Astro gigante, Bolívar se apresura a dar también fin a su misión. Y vence a las altivas legiones de los reyes; redime esclavos; abate opresores; rompe las cadenas del coloniaje y arranca a la púrpura de los monarcas de Iberia un inmenso girón: El nuevo Mundo.

Desde la altura inconmensurable de los cielos; el sol inunda la tierra con su luz. De pie, allá, en la cumbre del Chimborazo, asiento del Rey del Espacio y donde dialogan tempestades y huracanes, Bolívar dialoga con el genio que a su oído aletea, inspirándole con soplo divino; y su palabra ardiente y su invensible espada son como rayos de poderosa luz que iluminan los senderos de la verdadera democracia.

Nadie puede sustraerse a la influencia bienhechora de los rayos del sol. El criterio recto y firme de Bolívar infundió hasta en los espíritus más rehacios la certidumbre de la necesidad de la justicia y del derecho para alcanzar la libertad, y nadie pudo sustraerse a la influencia verdaderamente mágica que su heroísmo ejercía sobre los hombres. Los rayos de luz del heroísmo atraen y purifican.

Huyen del sol encendidos en el cerebro de Bolívar son los sublimes consejos, los sentimientos generosos, el denuedo y sus aciertos; las irradiaciones de ese sol habian derramado mucha luz, toda la luz que se necesitaba para ilustrar y orientar los espíritus.

El mundo todo vióle atravesar, como un rayo fecundo en medio de las tormentas del Siglo XIX; resplandecer unas veces como meteoro; brillar, otras como en la contemplación de aquel bello inconfundible de Libertador sobre su frente, mirando en sus ojos el reflejo del sol que iluminaba su alma.

La elocuencia de Bolívar; en sus proclamas y discursos, era la vibración de su genio; era el rayos de luz que iluminaba el horizonte de América.

Viajando con rumbo a Cartagena, en el año 1814, año fatídico para la causa de la Libertad, decía Bolívar: «Mis palabras son hijas de la fé: no hay triunfo contra la libertad». No es rayo de luz todo aquello que nace de la fé?

Su ardiente simpatía a todos los que se distinguieron en las luchas por la Libertad; su amor a los que con sus luces y talentos contribuyeron a la emancipación del Nuevo Continente; su gratitud a los que le sirvieron en el infortunio; la resolución sublime de morir, antes que arriar el pabellón de la Libertad, rayos son de brillantísima luz con que el Héroe ha iluminado el Mundo de Colón.

No hay sol, ni luz sin calor.

Al benéfico calor del sol, pueblan la tierra vida, potencia y amor. Así Bolívar, enciendo el fuego del patriotismo y propaga muy nobles sentimientos. Muere en la cumbre de Bárbula el donado Coronel Atanasio Girardot; y Bolívar para honrar su memoria y estimular a los soldados patriotas, lleva en triunfo a Carácas el cadáver de aquel héroe. Al calor del sol de Bolívar, arde el Ejército en amor a la Patria y a la Libertad.

Lanza Robes sus huestes de llaneros sobre Carácas; abra su como nunca el sol de Bolívar en San Mateo, donde los inde-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

pendientes guardan las municiones de guerra, y el Capitán Ricaurte vuela en cenizas con el parque.....

Al calor de su palabra y sus ejemplos levántase el espíritu de sus compatriotas, así en las vicisitudes de la guerra como en las contrariedades de la derrota «El arte de vencer —les decía— se aprende muy en las derrotas»

En pos de un nombre glorioso y al calor del sol resplandeciente de Bolívar, agrúpanse a su sombra los patriotas, cuyos triunfos se han difundido en todo el orbe, esparcidos por el aura de una constante fama.

«El Libertador —decía el Mariscal Sucre— el Libertador no estaba en Ayacucho, pero sí estuvo en el corazón de los que allí combatíamos; y cuando la victoria parecía huir de nuestras filas invocamos su nombre y ella coronó nuestros esfuerzos»

En todo tiempo, Bolívar fomentó la unión. Aun más: suya es la doctrina de confraternidad internacional; suyo el ardiente deseo de estrechar más y más los lazos con que unió la Providencia a las Naciones del Nuevo Continente; puesto que la misma fe, el mismo idioma, los mismos sentimientos naturalmente deben llevarnos al mismo fin, esto es a la —grandeza basada en la Justicia y el derecho ya en 1818, el Libertador decía a los habitantes de Río de la Plata: «La República de Venezuela, bien que cubierta de luto os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará, para que nuestra divisa sea: Unidad en la América Meridional».

La fundación de la Gran Colombia, señores, fue el comienzo de la realización del ideal sublime de Bolívar. Mas ¡ay la Gran Colombia!.....

¡Antigua Colombia, Colombia de Bolívar tierra clásica de los más grandes capitanes de la independencia sud—americana, decídnos: formar de Estados libres una hermosa Patria Federal en América, ¿No fue uno de los designios de Bolívar?..

Y tan alerta, señores, que el Libertador muere al apagarse la luz del patriotismo y encendamos el fuego de la discordia en la Gran Colombia.

Y no penele señores, que, para aplaudir los heroicos esfuerzos del Libertador, venga yo a plantar la guerra como un teatro brillante donde las Naciones deben buscar su engrandecimiento. Por más que quisiera ponderar el lustre de los laureles que Bolívar recogió en los campos de batalla, yo no podía olvidar que cada mismo laureles han germinado con sangre; que los campos del honor fueron también de luto y aflicción.

Con todo eso, Bolívar no anduvo por otros caminos que por los de la Justicia. Comprendió el Libertador que la Religión sacrosanta, fundamento de toda sociedad bien ordenada, aunque; mi intento, las instituciones Republicanas. El Padre de la Patria no llevó por bandera la independencia absoluta de Dios. ¡Oh, no; declararse por el ateísmo, habría sido ahogarse al grito de ¡Libertad!, desbaratar el aliño de cien coronas conquistadas a fuerza de sacrificios y de sangre, en cien heroicas batallas.

Si, señores; Bolívar esperó en Dios, y, sin olvidar que al hombre toca la acción, supo que de Dios es la victoria y que solo el espíritu de Dios enciende esa pasión sublime, pasión de las grandes almas: el Patriotismo y con el Patriotismo, la Libertad verdadera: *Ubi autem spiritus Domini, ibi, libertas*”.

¡La Patria, señores, Después de Dios, la Patria! Que importan los Gobiernos? Los Gobiernos pasan. Los partidos políticos se envanecen ¡La Patria no muere! “Porque Dios no muere”, y en El, a la postre; se refunden todas las patrias terrenales en la Patria celestial.

* * *

¡Ha concluído la epopeya!

El pântano de Vargas fue la primera página de oro en ese libro de prodigios.

Página 287_____

después Boyacá y mil combates más que son la gloria!
los héroes, que son lo grande!
los hechos que son lo sublime!

Y cuando el humo del constante batallar se ha extinguido; cuando no se oye el tronar del cañón y se escuchan las dianas de victoria y no hay oprimidos ni opresores entonces va a cumplirse la Ley de las injusticias humanas.

La altiva palma de la Libertad destrozada inclinó la eruida frente. Ya estamos en la vía dolorosa del Libertador!

Oculto la frente soñadora entre las manos aterridas, su alma le abisma en el seno de la melancolía.... ¡Que abandona, qué soledad en torno al del Genio de la Libertad....! Así corren para el sol de América los días a orillas del mar Atlante!.... ¡Cubren las fas de ese sol los espesos nublados del dolor, las sombras de melancólica postración!.... ¡Marchitas están sus ilusiones, fecundas las esperanzas; pero envuelto en su túnica de luz! El Océano sabe que ha de servirle de tumba inmensa y se prepara a recibirle en su lecho de espumas....!

«Los hombres, dice Fray Vicente Solano —son como una especie de aves nocturnas, que solo ven el mérito tras las sombras del sepulcro—. Así es la verdad. Después de un siglo, resuena, como nunca; grandioso y solemne, el himno de glorificación al Libertador de un Mundo. ¿Por qué? Porque la hora de la hipérbole, al retirarse, se ha llevado en sus iris y sus espumas todo lo que había en Bolívar de sobrehumano y ha dejado en las playas de la realidad un hombre on pie: un hombre que es nuestro, de nuestra raza, de nuestra estirpe, pero así lo sentimos mas unido a nuestro corazón; más digno, acaso de amor, aún con sus errores, sus vacilaciones y sus faltas....

¿Errores y faltas? Sí, señores. El sol no obstante ser el centro del firmamento celeste, al rededor del cual giran en acompasados movimientos todos los demás astros y planetas, en exacto cumplimiento de las rigurosas e invariables leyes que les fijó el Creador; el sol, señores, no carece de manchas. Pero así como su resplandeciente luz nos impide observarlas

a la simple vista, así también el incomparable resplandor que despidió el Cielo nos oculta sus imperfecciones y debilidades. Al lado de hermosura y grandes cualidades suelen encontrarse, muchas veces, grandes imperfecciones y defectos. Si Bolívar los tuvo, no nos incumbe, ahora; averiguarlo. Yo sé solo que para un hijo su Padre no tiene defectos....

¡Misión del Libertador! Cautivo, prisionero voluntario, olvidado de mí mismo, rogando por la unión de sus compatriotas, mártir viviente de todas las pesadumbres, intercediendo por la paz de América; Padre del Nuevo Mundo, suplicando a los Gobiernos civiles no malogren los frutos de la libertad. ¡Oh! si Bolívar jamás hubiese dicho: «Compatriotas hemos arado en el mar»....

La tribulación y las adversidades son las pruebas de las almas grandes. Este era el triunfo que solo restaba a Bolívar, y el último y más glorioso sacrificio que debía consagrar a su amada América.

No era ya aquel ardiente vencedor que parecía querer arrollarlo todo; no, era la caridad para con sus amigos; era la paciencia en el dolor, era la resignación cristiana llevada al último extremo. ¿No le veis aquí más grande al Libertador que en los campos de batalla o cuando reposaba tranquilo en el colmo del poder?... ¿Qué sentirá, ¡ay!, el sensible corazón de Bolívar, al escuchar que sus mismos redimidos le consideraban inútil, y aún peligroso a la patria, cuyos derroteros marcó inflexible con la espada y con la idea? Por dicha, el Libertador, el sol de América, al recoger sus rayos ante las sombras de la ingratitude, olvida las cosas de la tierra y vuelve su corazón a Aquel cuya bondad misericordiosa era su consuelo y debía ser también su eterna recompensa.

Por eso, señores, no hemos de limitar nuestros aplausos a lo patriótico, y, por lo mismo, humano y terrestre; sino que hemos de levantar la vista al cielo para considerar la nada de las grandezas humanas y la inmortalidad del alma, que ofrece al hombre aliciente más sublime y término más glorioso.

Si la religión no hubiese consagrado el valor y la constancia, cuando se emplean en defensa de la Patria y el triunfo de la Libertad; si no hubiere muerto Bolívar abrazándose a la Cruz de Jesucristo, la Iglesia Católica no alabaría virtudes que Dios había coronado, mis labios no hablarían de sus glorias en esta sagrada cátedra, mis ojos no sabrían sino llorar la eterna desgracia del Libertador de un Continente.

Dios, empero, le salió al encuentro a Bolívar para que entrase religiosamente en el seno de la eternidad y llegase al término de su existencia convirtiendo su corazón al Ser Supremo, y disponiéndose como verdadero Cristiano a habitar en su celestial morada. Esa paciencia inimitable para resignarse y ofrecer a Dios en desagravio, más que los del cuerpo, los martirios del alma, el fervor ejemplar con que recibió los últimos sacramentos. ¿Qué fueron sino efectos de la gracia divina para que, después de toda una vida de luchas y combates, ofreciese Bolívar su penitencia y su purificación al Dios a quien había ofendido, y al mundo el sublime espectáculo de grandes padecimientos, acciones heroicas y una muerte penitente y sinceramente cristiana?

¡Oh! si Bolívar combatió hasta la muerte y sufrió hasta su última agonía. No hay vida humana que no tenga su calvario; mas, por áspero que sea el camino, todos podemos hacer bien la jornada de la vida. «Sursum corda»: arriba, pues, los corazones, a lo alto nuestros ojos; sin perder de vista la cruz que campea la cumbre de nuestro calvario. El calvario, sin la cruz, no sería mas que un patíbulo, sería la prueba sin consuelo, sería el mérito sin esperanza. Aquí el combate, señores, allá la corona. Aquí el destierro; allá, más allá de la tumba, la patria eterna, la verdadera Patria.

Ya puede el Angel de la Muerte, con el roce de su ala, extinguir la ya exhausta lamparilla del gran mortal, del *sol de la Libertad* que, con fúlgido ocaso, se hunde en el seno de la América doliente, y da a sus enemigos un abrazo de perdón mientras le abraza la muerte....

¿Quién eres tú, genio espíritu, o fantasma? ¿Quién eres tú, que aturdes al hombre con tu mirada?... ¡Ay, lo sé: eres

Inmediatamente después de concluida la ceremonia religiosa, la concurrencia y gran cantidad de gentes apiñadas en los alrededores, se dirigieron a la Alameda —hoy Plaza Bolívar— en medio de un sepulcral silencio. Presidía el desfile la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el Sr. Presidente de la República y sus Ministros de Estado; Representantes del Poder Legislativo y Judicial; H. Ministros del Cuerpo Diplomático, el I. Concejo Cantonal de Quito, etc. Llegados al lugar, la guarnición militar de la Capital rindió los honores debidos y entonó los Himnos Nacional y Bolivariano, en medio de una grande emoción de los asistentes.

Enseguida el Sr. Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, Gral. don Angel Isaac Chiriboga, pronunció el entusiasta, patriótico y significativo discurso que copiamos, en el momento de descubrir el velo del obelisco, erigido con las piedras provinciales de cada una de estas secciones del territorio de la República, como testimonio de unánime asentimiento del pueblo ecuatoriano para perpetuar en el bronce la memoria de Bolívar, y ratificar en la materialidad de este acto, su indestructible unidad nacional.

En el inmenso duelo americano, en que la esfinge del siglo XIX se nos presenta con los ojos nublados por llorar, en un siglo de incertidumbres, dudas y vacilaciones, el incumplimiento de los manda-

ton de Bolívar bien está que la gratitud sea una muestra de pesar y que se traduzca en afanes de glorificar al Libertador, cuyo corazón palpité de amor por América hasta la una de la tarde de un día como éste.

En la grandiosidad sincera, espontánea y magnífica con que el Ecuador ha guardado la memoria de Bolívar, formando con sus homenajes un inmenso venero de afectos, en el que se sintetizan pasadas glorias y libertades adquiridas, bien está que juntemos nuestros corazones y los ofrezcamos en holocausto de amor y reconocimiento, por quien todo lo somos y a quien todo lo debemos.

Bolívar, en su perennidad de genio y en su sublimidad de hombre, juntó en un solo ritmo el pensamiento a la acción, la destrucción a la vida, el sacrificio a la libertad, el pasado al presente y al porvenir, en el que encauzó con sus obras de prodigio, la realidad de lo que nuestros antepasados, en milenios de milenios, miraron como un ensueño.

Bolívar en el proceso de la libertad de América, fue cabeza, fue guía, fue sol, corazón y espada de la guerra, y fue, a la vez esperanza e idea, alma de democracia, inspiración de constituciones y de leyes, égida de la justicia, baluarte del derecho, jerrarquía para el orden y soberanía de las patrias.

El monumento que había de elevar sus prestigios ante las generaciones futuras de América, lo sustentó él mismo con sus creaciones magnificentes y lo materializó, cuando, trepando sobre el Chimborazo, hendió su frente coronada por los laureles de cien victorias en la comba azul de nuestro cielo, en tanto que las banderas de las naciones que liberto flameaban al viento del porvenir, como proclamando su grandeza al mundo todo que a sus plantas se abismaba.

Hoy, no hay rincón de América que no ilumine su doctrina, no hay hombre que no conozca su evangelio de libertad, no hay labios que no pronuncien, con fervorosa unción, el nombre de Bolívar.

¿Qué mucho, pues, que nosotros |que todo le debemos, que hemos mantenido en cien años encendida la llama ardiente de nuestra veneración, cubramos hoy de luto y de sombras a la Patria? ¿Qué mucho que, hoy, en conjunción admirable, en fusión íntima, se unan todas las provincias del Ecuador, se compenetren, se confundan en las ritualidades de un culto armonioso, simultáneo para honrar a Bolívar?

En este país, del que la Naturaleza hizo un pequeño universo, porque en él se desarrollan todas las plantas, viven todas las especies, prosperan todos los frutos, vemos también que lo que la tierra ha dividido ha unido el patriotismo; y es prueba de ello que, hoy, en íntima comunión de afectos, 17 provincias, sobre las que flota enhiesta y orgullosa la bandera tricolor, han acudido para los homenajes debidos al Héroe sin par, en afán de culto, de competencia inusitada y de ferviente pleitesía.

¿Qué significación tan extraordinaria la de las ofrendas provinciales en la hora del duelo ecuatoriano por el Gran Libertador! Son, unas, piedras extraídas de las entrañas mismas de cada provincia; ótras, cinceladas en consagración eterna por sus máximos artistas, buriladas todas, con el afecto profundo y magnífico de cada entidad política: son la expresión de los corazones ecuatorianos, del alma de tres millones de seres que en esta hora, piensan y sienten unidos en memoria y voluntad, en aquel prodigioso genio, Simón Bolívar.

Granitos y mármoles, cuarzos y alabastros, en diversidad de matices, en variedad de colores, ostentando cada cual el nombre heroico de una provincia, en noble competencia, tienen un significado es-

piritual que se siente, que se aspira y se eleva, como el perfume del incienso, en exvoto incomparable uniforme y solemne, hasta la grandeza misma de Bolívar!

Piedras enviadas desde el Carchi, y que fueron arrastradas por sus aguas desde el corazón de la Gran Colombia;

piedras del Imbabura, que se conmovieron al impulso triunfador de las armas de Bolívar a orrillas del Tahuando;

mármoles, representativos del granito de Pichincha, que fue el pedestal de la más gloriosa victoria de la Independencia;

rocas del Cotopaxi, lavas del Tungurahua, que sintieron el tropel de los escuadrones libertadores;

alabastros, ofrenda del Chimborazo, el Sinaí al que trepó Bolívar en sus delirios de libertad, dando su nombre a otra Provincia;

mármoles de las provincias azuayas, de aquellos que revistieron los palacios del Tomebamba y los castillos de Huayna-Capac;

piedras del Monserrat, empapadas con la sangre de los vencedores del 29;

cortezas de las ricas tierras costaneras: verdes de Esmeraldas, rojas de corales manabitas, áureas, extraídas de la provincia de El Oro, o arrancadas de las playas de Los Ríos, o bien tomadas del Guayas, de aquella tierra de libertadores, que grabaron para siempre, en el frontispicio de la historia, el abrazo egregio del Libertador con el ínclito San Martín;

piedras bolivarianas que tienen todas una expresión, un significado de alianzas perdurables, de

sentimientos inefables, que van a ser el alma del monumento a Bolívar, el espíritu que anime su mole inerte, el símbolo de nuestros propósitos, la vida de los mármoles y el gesto del bronce, que proclamará la gloria creciente del artífice admirable, del pensador profundo, del poeta de la guerra, del creador de la democracia, del legislador, del político, del estadista todo dinamismo en la obra magna de la formación de la América española; piedras todas de selección, arrancadas de la montaña o de la mina, de la cumbre o de la sima, de la llanura o del río, núcleos vivientes del corazón de esta Patria, el Ecuador!

Los días, los años, el tiempo, fundirán al calor del sol o al rigor de los vientos, en las obscuridades del porvenir o en las noches lunares, en el crisol del sentimiento, todas estas piedras, para que las glorias de Bolívar, ya depuradas como están de todas las sombras, tomen la estatura de los siglos y el significado de la libertad.

Este homenaje es expresión de la voluntad nacional, que ha querido así poner la primera base incommovible al grandioso monumento, que, en días más, perpetuará en esta vieja capital, no la memoria sino el afecto mismo, vivo, intenso, firme del Ecuador a Bolívar.

Y así con estos actos, seguiremos para gloria nuestra, mereciendo el procerato de lealtad, que es blasón de nuestro escudo y orgullo de nuestra bandera; y sólo así con fidelidad al Libertador, con observancia de sus postulados, con culto a sus obras, podremos continuar en el peregrinaje de esfuerzos y de acción, que es para los pueblos el escalón único por el que pueden llegar a la conquista del porvenir.

La firmeza de estas piedras pregona el impero de la unión nacional, el deber de la concor

día ciudadana, para que así se acrezca la gratitud a Bolívar y podamos, al cabo de una nueva centuria levantar más alto el pedestal que, sobre los tiempos y las generaciones, eleve al Libertador a las incommensurables alturas a que se hizo digno por su vida de perenne sacrificio....

Concluyó el importante acto que reseñamos, con la lectura del siguiente *Acuerdo* escrito en artístico pergamino, que fue luego guardado en tubo metálico y depositado por el Sr. Presidente de la República en una cavidad abierta en la base del obelisco y la misma que fue recubierta por una placa de bronce que tenía esta leyenda: *Sociedad Bolivariana del Ecuador—1830 17 de diciembre—1930.*

«El Gobierno del Ecuador, la Municipalidad de Quito, la Sociedad Bolivariana y el Comité Ejecutivo de la Conmemoración del Centenario, expresan en este Pergamino su homenaje a Bolívar, en el Primer Centenario de su Muerte, y acuerdan que las piedras enviadas por las Provincias de Esmeraldas, Manabí, Los Ríos, Guayas, El Oro, Carchi, Imbabura, Pichincha, León, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Cañar, Azuay, Loja, Napo-Pastaza y Santiago-Zamora, constituirán las primeras del monumento que el Ecuador erigirá a la memoria del Libertador.—Quito, Diciembre 17 de 1930.—Isidro Ayora, M. A. Alborno, Gonzalo Zaldumbide, Manuel María Sanchez, P. V. Miller, S. Durán Ballén, C. A. Guerrero, Carlos Freile Larrea, Abelardo Montalvo, César Mantilla, R. Jaramillo C, C. López, Alberto Freile, F. Guarderas, M. Angel Alvarez, Pedro M. Saa, Angel

I. Chiriboga N., Leonidas Pallares Arteta, Ipatia Cárdenas, A. Muñoz Borrero, Carlos Ibarra, Juan de Dios Navas, Luis A. Molina, Nicolás F. López, Mayor H. Albán, Luis A. Baez, Carlos A. Vivanco, Luis Coloma Silva, Luis Bosano, Ricardo Ortiz M., N. Solís.
— Por el Comité Ejecutivo L. T. Paz y Miño».

Según lo dispuesto en el Programa, a la una de la tarde sonó el cañonazo que dió a conocer a los habitantes de Quito el minuto solemne en que una centuria atrás desapareció del escenario de la vida el Libertador Bolívar. Todo el mundo se paró en el lugar donde se encontraba y de pies, en actitud reverente, rindió homenaje a la memoria del Héroe sin igual. Desde esa hora para adelante se sucedieron las salvas del Panecillo, con intervalos de media hora.

A las dos de la tarde de este día, todos los oficiales y tropas del Ejército Nacional se reunieron en sus respectivos cuarteles para escuchar las conferencias alusivas al acto, pronunciadas por distinguidos Jefes Militares designados para el objeto.

En a Escuela Militar tuvo lugar un importante acto que pudiéramos calificarlo de académico y en el que el Profesor de Historia, señor don Ulpiano Navarro, inteligente y distinguido pedagogo, pronunció una conceptuosa y bien trazada conferencia que le mereció los más altos elogios

del Director del Establecimiento y la muy selecta concurrencia.

A las 3 p. m. celebró sesión solemne el I. Cabildo quiteño en homenaje al Libertador. La asistencia fue desbordante y escogida y en la que el Presidente de la Corporación, señor don Carlos Proilo Larrea, pronunció un elocuente discurso que fue calurosamente aplaudido. En esta ceremonia se otorgó los premios a los alumnos de segunda enseñanza, vencedores del concurso, y a los que me he referido en acápites anteriores.

Por la noche, se llevó a cabo un interesante festival de las bandas militares, que fue radio-difundido en este orden: 1, Francisco Seyes, Marcha que se ejecutó en 1830 en el entierro del Libertador; 2, Enrique Córdova A., Aere Perennius, más duradero que el bronce, Adagi; 3, J. I. Ribadeneira, Plegaria Fúnebre.—El número de músicos que intervinieron en el acto ascendieron a 140, dirigidos por el maestro-concertador J. I. Ribadeneira.

El 18 por la tarde, la Academia Nacional de Historia, celebró sesión extraordinaria en a *Sala Capitular* del Convento de San Agustín, con asistencia de las más distinguidas personalidades del mundo intelectual. En ella leyó un sustancioso y erudito estudio sobre Bolívar, el Académico de

Número señor don Isaac J. Barrera, que en mérito de la verdad ha venido a aumentar el prestigio de que disfruta tan distinguido literato.

Por Secretaría se dieron a conocer los fallos del Concurso Histórico-Literario, promovido por la Academia, de acuerdo con el Decreto Legislativo de 26 de julio de 1929, en conmemoración del año jubilar de la República. Por exceso de trabajos, no se pudieron hacer conocer los resultados de todas las secciones, sino los referentes a la 3ª. y 4ª., en virtud de la cual el Jurado Calificador ofreció hacerlo para el 24 de mayo del año próximo. Declarado vacante el primer premio de la 3ª. sección, se concedió el segundo al autor de «Lecturas biográficas», firmado por Juan de Cuesta; y en la sección 4ª. obtuvo el primer premio el señor doctor don Carlos A. Rolando con su obra «Bibliografía Ecuatoriana» en cinco volúmenes.

Aprovechándose de esta ocasión el señor Coronel don Nicanor Solís, manifestó que la Superioridad Militar había creído oportuno entregar en esta ceremonia los premios a los oficiales vencedores en el Concurso Técnico-Militar, realizado con motivo del Centenario de la República. Leído el veredicto del Jurado Calificador integrado por los señores: General don Luis T. Paz y Miño; Coronel don Alfonso Darquea, Coronel don Giacomo

Itoaca y don Carlos Egas Valdivieso, resultaron triunfadores los oficiales: [Capitán Antonio Alomía y Mayor Delfín H. Córdova. El Subteniente de Administración Rafael Porras Valdivieso y el Teniente de Artillería Adolfo Enrique Páez, fueron galardonados con menciones honoríficas, en el orden que se expresa.

Por la noche, el conjunto artístico «La Lira Quiteña» radiodifundió un magistral programa musical, que fué admirablemente comentado por los radioescuchas de dentro y fuera del País.

A las 9 p. m., los Poderes del Estado y distinguidos miembros de la sociedad capitalina se daban cita en el Teatro «Sucre» para presenciar la bella velada que ofrecían los Institutos Normales de Quito. Si todos los números de su nutrido programa fueron de lo más favorablemente acogidos por el público, especial deferencia nos merecen el discurso del señor doctor don P. A. Castañón, entonces Director del Instituto Normal «Juan Montalvo»; el significativo mensaje que los educandos de ambos Planteles enviaban a sus colegas de las Repúblicas Bolivarianas; la recitación del Padrenuestro Bolivariano, del doctor don Alfredo Baquerizo Moreno por la niñita Estela Burbano y el magnífico homenaje de las Repúblicas Bolivarianas al Padre de la Patria, representadas

cada una de ellas por distinguidas estudiantas del Instituto Normal «Manuela Cañizarés», en esta forma: señorita Moraima Carvajal, *Venezuela*: recitó los sentimentales versos del señor Leonidas Pallares Arteta; señorita María L. Garaicoa, *Colombia*: las delicadas estrofas del señor Hugo Alemán; señorita Rebeca Játiva, *Panamá*: la significativa composición del doctor Gonzalo Escudero M.; señorita Leonor Salgado, *Perú*: la inspirada poesía del señor Augusto Arias; señorita Aurea Calderón, *Bolivia*: los evocativos versos del señor Hugo Moncayo; y señorita Lucrecia Benítez, *Ecuador*: las hermosas y patrióticas estrofas del doctor Remigio Romero y Cordero.

En la mañana del 19 se colocaron las estelas indicadoras de la ruta del Libertador, a su llegada, por primera vez, al territorio ecuatoriano, después de libradas las batallas de Bomboná y Pichincha. Igual acto se realizó en todas las Capitales de Provincias, poniéndose las correspondientes a Quito en Iñaquito, al norte; y en el puente del Río Machángara, al sur, con estas inscripciones: *Bolívar—16 de Junio—1822*; y *Bolívar—28 de Junio—1822*, respectivamente.

Las escuelas particulares de la Capital no quisieron permanecer ajenas al tributo debido al Padre de la Patria y previo un programa prepara-

do de antemano, iniciaron su cometido con una visita al Templo de la Compañía, en donde se celebraron honras fúnebres, para luego trasladarse al Seminario Menor, a los acordes de las bandas de música. Más de 3.000 alumnos desfilaron ante la tribuna del señor Arzobispo, levantada en el amplio patio del Seminario, y a un coro armonioso de voces masculinas y femeninas, se entonó el Himno Nacional, bajo la atildada batuta del maestro Reinaldo Suárez.

A continuación se sucedieron importantes números, dignos de todo aplauso, y entre los que se destaca la importante y adecuada conferencia del conocido historiador R. P. José Félix Heredia, S. J.

Por la tarde de este día, se llevó a cabo en el Salón Máximo de la Universidad Central la sesión solemne que dedicó la Sociedad Jurídico-Literaria a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, por su patriótico y tesonero afán en el propósito que la inspira. El éxito de esta ceremonia estuvo en íntima concordancia con los justos prestigios de la Corporación que la ofrecía, digna siempre de la admiración y el respeto nacional. Ocupó la tribuna el conocido sociólogo y literato, señor don Jesús Baquero Dávila, para dar lectura a un sustancioso y meditado trabajo sobre los ideales y la obra del Libertador, que conquistó nutridos aplausos.

Luis Coloma Silva—joven inteligente y preparado de la generación contemporánea—fue el Delegado de la Sociedad Bolivariana del Ecuador para agradecer en su nombre el homenaje tributado: sus cálidas y sentidas expresiones, fueron recibidas con nutridos aplausos.

Valiéndose de este acto, el señor don Nicolás Fernando de la Rada, en su nombre y el del señor doctor don Francisco Pérez Borja, hizo, en elocuente discurso, la entrega de un valioso trabajo que representa el árbol genealógico de Bolívar. El artístico obsequio constituye una prenda de grande valor en el Museo de la Institución, que con toda justicia aprecia en el trabajo del señor de la Rada sus distinguidas y sobresalientes dotes.

El señor General Chiriboga, en un *improntus* digno de su talento y preparación, expresó su reconocimiento en nombre de la Sociedad, «haciendo resaltar especialmente que todos estos actos no son sino la ofrenda que los ecuatorianos rinden al Genio Máximo, unidos en la misma inspiración de agradecimiento, que fue siempre el título de nuestra Patria».

Evocó el histórico pasaje de la fundación de la Sociedad y consignó sus mejores recuerdos al ilustre don Carlos Ibarra y a la memoria del fi-

lántropo quiteño, señor Capitán de Navío don Francisco Fernández Madrid.

Después de ser calurosamente felicitado el orador, el señor Ministro de Educación Pública doctor don Manuel María Sánchez, declaró clausurada la sesión.

Se hacen acreedores a una especial referencia los profesores y alumnos de las Escuelas Municipales de Quito, Espejo, Sucre y Fernández Madrid, con particular entusiasmo constituyeron un simpático Comité Bolivariano y llevaron a cabo un importante programa cultural, en el lapso de la semana dedicada a honrar la memoria del Libertador.

La noche del 20, tal como lo prescribe el Programa General, se realizó con feliz éxito la velada Literario-Musical organizada por la Sociedad, momentos después de que celebró sesión solemne en homenaje de gratitud y reconocimiento al Libertador. El Presidente de la República, los Ministros de Estado, los HH. Miembros del Cuerpo Diplomático, componentes de la Sociedad Bolivariana, el Cabildo quiteño y distinguidos elementos del mundo social capitalino, asistieron a esta justa de la cultura y el arte, cuyos números se desarrollaron de acuerdo con el siguiente programa: 1) Himno Nacional: orquesta del Conservatorio; 2)

Palabras del Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana, señor don Leonidas Pallares Arteta; 3) Beethoven, segundo tiempo de la Sinfonía Heroica; 4) Discurso del señor don Gonzalo Zaldumbide, Ministro de Relaciones Exteriores, a nombre del Gobierno; 5) Chopin, marcha fúnebre de la Sonata Op 35; 6) Discurso del Representante de Cuenca, señor don Roberto Crespo Ordóñez; 7) Grieg, «La muerte de Aase»; 8) Discurso del Representante del Guayaquil, señor don Camilo O. Andrade; 8) Massenet, «Andante sostenuto»; 10) Discurso del Representante de Quito, señor don Francisco Guarderas; 11) Distribución del número extraordinario de «El Libertador».

Sería del todo obvio, detenernos a narrar el resultado de cada uno de estos números, conocidas como nos son las altas personalidades que en él intervinieron, lógico es suponer el éxito que alcanzaron.

Por lo valioso y significativo de la manifestación, recordaremos el simpático homenaje de la Academia Ecuatoriana de Bellas Artes, correspondiente a la Real Española de San Fernando, que en importante acto rindió su tributo de admiración al sin par Bolívar, colocando una hermosa placa de blanco mármol de carrara en el lugar donde se dice que fue recibido por primera vez en el Palaeio de Gobierno. La ceremonia estuvo con-

curridísima y en el momento de colocar la marmorea placa, el señor don Luis F. Veloz, en vibrante y emotivo discurso, supo llegar hasta el fondo de los sentimientos de la ciudadanía, que con toda justicia le retribuyó con prolongadas palmas.

El mármol lapidario a que nos referimos luce esta leyenda: *Aquí llegó Bolívar por primera vez el 16 de junio de 1822.—La Academia Ecuatoriana de Bellas Artes.—XVII-XII-MCMXXX.*

En la imposibilidad física de poder hacer una crónica completa de una infinidad de números conmemorativos con que diversidad de Corporaciones contribuyeron a solemnizar el centenario de la muerte del Libertador, nos precisa manifestar que sólo hemos dado acceso en nuestra relación a los fijados en el Programa General, acordado por la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Sin embargo la importancia de muchos de ellos, han hecho que prescindamos de su demarcación y nos detengamos a referir otros, que como los siguientes, son dignos de ser conocidos por la posteridad: el brillante ciclo de conferencias pronunciadas en la Universidad Popular «Llamarada»; los espléndidos certámenes de Historia realizados en las escuelas fiscales, municipales y particulares de la Capital; los aplaudidos números de la Sociedad de Hojalateros, entre los que consta el reparto de una lito-

Página 307

graffa a colores de la muerte del Libertador; la bella y sugestiva dramatización de la vida de Bolívar, por las inteligentes educandas del Colegio Nacional femenino «24 de mayo» y en fin, otras muchas Instituciones que sería largo enumerar.

Objeto de particular referencia constituye la Semana Bolivariana realizada en el seno de la conocida y prestigiosa Escuela de Artes y Oficios de la Capital, en la que no sólo hay que admirar el brillo y esplendor con que fueron ejecutados los bien distribuidos números de su programa, sino esencialmente la forma comprensible y didáctica como fueron abordados los diferentes temas históricos, por los inteligentes e ilustrados profesores de ese Plantel, señores: Licenciado don Humberto García Ortiz; don Emilio García Silva; don Joaquín Mena; don Alejandro Ordóñez G.; don Miguel Andrade Marín y don Jorge Dávalos A.—Del plausible resultado de sus encomiásticas faenas se ha impreso un valioso folleto que habla por si solo del mérito de la obra.

Constituye una verdadera satisfacción para mis sentimientos de ecuatoriano, declarar públicamente en las páginas de este libro, encargado de guardar para la posteridad los hechos trascendentales que tienen relación con las actividades de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, que en todo el

vasto territorio de la República, sea villorio, aldea o ciudad, no quedó lugar que no realizara homenajes conmemorativos a la fecha, que si como la noche oculta al sol, es también preludio de una nueva aurora!....

Mas, por la importancia que tiene en la vida política-económica de la República la libérrima ciudad de Guayaquil, séame permitido intercalar en esta crónica una ligera relación de la manera como se llevó a cabo en esa Metrópoli la Semana Bolivariana. Los delegados de la Sociedad, señores: doctor don Carlos Arroyo del Río; Cnel. don Alberto C. Romero; don J. M. Chávez Mata y don Pedro P. Trasversari, con esa natural perspicacia que les distingue, tuvieron el feliz acuerdo de constituir un Comité integrado a más de las personas nombradas, por las siguientes del lugar: señor don Vicente Paz Ayora, Gobernador de la Provincia; señor Cmdte. don Juan Francisco Anda, Director General de la Armada; señor don Roberto Illinworth Icaza, Jefe Político; Sr. Canónigo don Adolfo Astudillo, Delegado Episcopal; señor doctor don Carlos A. Rolando, Director del Centro de Estudios Históricos; señor don Gustavo Monroy G., Secretario del mismo; señor don Asiselo Garay, Jefe del Cuerpo de Bomberos; señor don Agustín Febres Cordero, Presidente del Concejo Cantonal; señor don Alejandro Gangotena, Miembro del Cen-

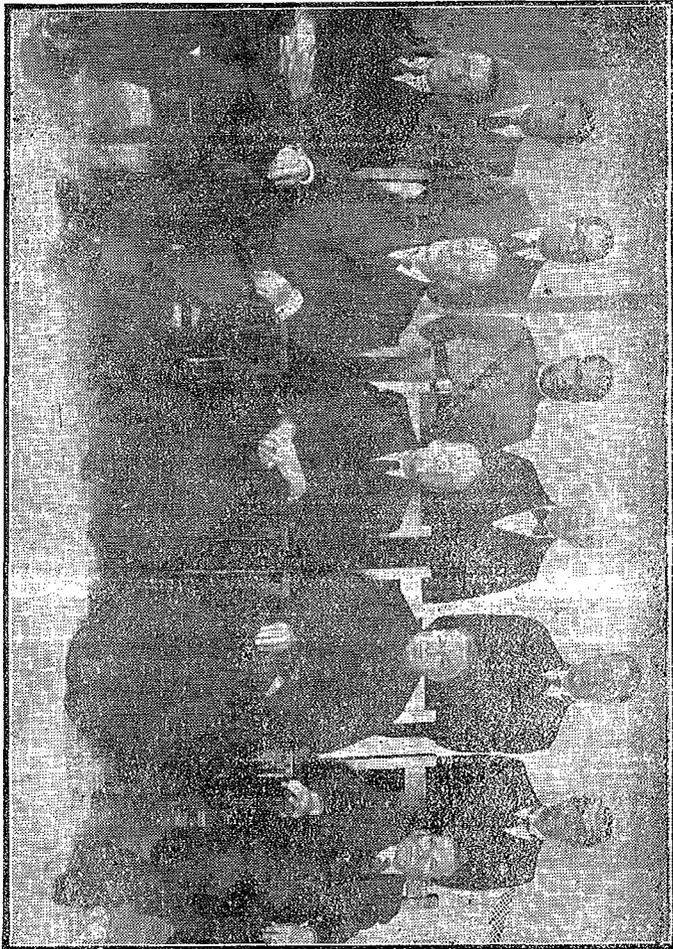
tro de Estudios Históricos y Tnte. Cnel. don Luis R. Salazar, Jefe de Estado Mayor de Zona. Como era de esperarse, tan brillante núcleo laboró eficazmente en orden a obtener el mejor resultado en sus magníficos propósitos y así vemos como con toda solemnidad se llevan a cabo los siguientes números, de entre los principales de su copioso programa: inauguración del campo de Aviación «Simón Bolívar», acto en el que leyó un concéptuoso discurso el señor Cnel. don Alberto C. Romero, Jefe de Zona; sesión solemne del I. Concejo Cantonal y lectura de una elocuente alocución del señor don Agustín Febres Cordero, Presidente de la Corporación; sesión solemne en la Universidad del Guayas, donde distinguidas personalidades usaron de la palabra hasta culminar en el bello y elocuente estudio de Bolívar, leído por su autor el señor doctor don Carlos A. Arroyo del Río; sesión solemne en el Colegio Nacional «Vicente Rocafuerte» en la que tuvo lugar el desarrollo de un adecuado programa; Misa de Requiem en la Iglesia Catedral y brillante oración fúnebre del Obispo de la Diócesis, señor doctor don Carlos María de la Torre; imponente desfile cívico del pueblo guayaquileño conduciendo sinnúmero de ofrendas florales para depositarlas en el monumento erigido en esa ciudad al Libertador; sesión extraordinaria del Centro de Estudios Históricos de Guayaquil, en la que leyeron importantes tra-

bajos los señores: doctor don Carlos A. Rolando, Presidente de la Institución; don José M. Chávez Mata y distinguidas damas, cuyos nombres no me ha sido dable conocer; interesantes conferencias históricas en todos los cuarteles de la guarnición; retretas fúnebres en los parques de la ciudad; concierto del Conservatorio de Música y velada literario-Musical presentada por el centro de Estudios Históricos, en la que participaron valiosos elementos de las letras nacionales, como las señoras: Piedad Castillo de Levi y Rosa Borja de Icaza; don Francisco J. Falquéz Ampuero, don José M. Chávez Mata y otros.

Con igual salvedad, sin que por ello resintamos el patriotismo y afecto que las demás ciudades del Ecuador profesan a Bolívar, reseñaremos brevemente la forma como se celebró en Cuenca, la Atenas de las Letras Nacionales, el luctuoso centenario a que nos hemos venido refiriendo: Misa de Requiem y oración fúnebre, a cargo del Obispo de la Diócesis, Sr. Canónigo don Juan María Cuesta, quien pronunció un magnífico y documentado elogio a Bolívar; grandioso desfile cívico de toda la ciudadanía y simbólica representación de las seis Repúblicas Bolivarianas por distinguidas Srtas. del lugar; patriótica alocución del Obispo, en el sitio donde se había levantado un esbozo de monumento al Libertador; apropiada

recitación del bellísimo soneto «A Bolívar Rey» del exquisito poeta don Luis Cordero, por su hijo Miguel; discurso del Primer Jefe del Batallón «Guayas» al poner la estela recordatoria del paso de Bolívar por esa ciudad; alocución del Presidente del I. Concejo Cantonal desde los balcones de la Casa del Pueblo; retretas fúnebres; visita a la casona de «Chaguarchimbana» en la que residiera Bolívar en 1822 y lectura de una narración comentada por el Sr. Canónigo don Nicanor Aguilar sobre *Bolívar y su Capellán* que fue objeto de los más elogiosos comentarios; velada artística realizada por la Asociación de Empleados con números dignos de la mejor recordación por los valiosos elementos que en ella intervinieron y los variados asuntos que se desarrollaron; conferencias históricas en las escuelas, colegios, universidad; cuarteles, centros obreros y toda clase de Instituciones; Audiencia del Tribunal de Justicia del Distrito; sesión solemne de la Universidad Azuaya, en la que tomaron la palabra el ilustre don Remigio Crespo Toral, don Leopoldo Dávila y don Gonzalo Cordero Crespo, profesores del Establecimiento; y por último un sinnúmero de festividades que sería imposible reseñar.

En lo que toca a la Prensa del País, tengo el agrado de manifestar que el patriotismo, la comprensión y el papel que está llamado a desempe-



Dirigentes del Comité Politécnico de Quito

ñar en la vida de los pueblos, fue ampliamente satisfecho por todos y cada uno de los exponentes de la cultura periodística de la República, en la medida de sus posibilidades y todos ellos dedicaron sendas ediciones extraordinarias a la conmemoración del luctuoso centenario del más grande de los americanos. Por el valor de sus ilustraciones y la importancia de su material de lectura, justo es que nos refiramos de manera particular al diarismo nacional, entre los cuales contamos a «El Telégrafo», «El Comercio», «El Universo», «El Día», «La Prensa», «El Debate», «El Mercurio» y «El Globo».

Entre las publicaciones hechas en esta fecha, merecen las suscritas por los siguientes historiadores y literatos, que hemos tenido oportunidad de leer, la más entusiasta y fervorosa enhorabuena:

- Sr. D. Alejandro Andrade Cocollo.
- Sr. Dr. Rodrigo Jácome Moscoso.
- Sr. Dr. Alfredo Baquerizo Moreno.
- Sr. D. Augusto Arias.
- Sr. General Angel I. Chiriboga N.
- Sr. D. Ismael Pérez Pazmiño.
- Sr. D. Gustavo Monroy Garaicoa.
- Sr. Dr. E. Albuja Aspiazu.
- Sr. Dr. Cesáreo Carrera.



Los directores del dñarismo nacional que han hecho labor bolívariana y apoyado las actividades de la Sociedad Bolívariana del Ecuador.

Sr. Dr. Rafael Alvarado.

Sr. Dr. J. M. Velasco Ibarra.

Sr. D. Víctor M. Albornoz.

Sr. D. Luciano Andrade Marín.

Inspirado en igual sentimiento de justicia, me cumple dejar constancia de los valiosos libros publicados en este lapso por sus ilustrados autores: don Carlos A. Vivanco: *La gratitud del Ecuador a Bolívar, Cronología de la vida del Libertador Simón Bolívar y La conjuración del 25 de setiembre* don Luis Coloma Silva: *Simón Bolívar el Libertador* que fue primero publicado en inglés en los EE. UU. y después en castellano, en el Ecuador; y doctor don Luis Bossano: *Síntesis Biográfico del Libertador*. Todos ellos son Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y por el valor de sus trabajos son dignos de figurar entre los exponentes de la cultura nacional.

Conocidos como nos son, aun cuando sea a grandes rasgos muchos de los números conmemorativos del centenario de la muerte del Libertador, quiero valerme de esta oportunidad para pedir a la Sociedad Bolivariana del Ecuador el pronto cumplimiento de su resolución, tendiente a editar el *Libro de Oro*, en el cual se inserten todos los discursos, conferencias y oraciones fúnebres pronunciadas en toda la República, ya que por el carácter de esta obra y la limitación del tiempo

Página 315 _____.

con que la escribo, no me toca ni estoy en capacidad de hacerlo.

No sería justiciero dejar, sin mención la edición extraordinaria de la Gaceta Municipal del I. Concejo Cantonal de Quito, dedicada a conmemorar el Centenario de la muerte del Libertador, llena de un valioso acopio de importantes estudios históricos.

Terminamos este capítulo con el recuerdo que dedicamos al acto del descorrimiento del velo que cubría la *placa de bronce* enviada por el Ecuador para la tumba de Bolívar. Intervino en esta ceremonia nuestro distinguido Representante Diplomático señor don Víctor Hugo Escala.



Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 193

Socios Honorarios:

- Sr. Dr. D. Juan Bautista Pérez, Presidente de Venezuela.
- „ „ „ Rafael H. Elizalde, Ministro del Ecuador en Chile.
- „ „ „ Manuel A. Muñoz Borrero, Encargado de Negocios del Ecuador en Colombia.
- „ „ Claudio Lagos de Lanzos y Díaz, Cmdte. del Cruce-ro «Sebastián Elcano».
- „ Conde de Villa Mediana, Ministro de España.
- „ Dr. D. Luis Alcalá Sucre, Ministro de Venezuela.
- „ „ Atilio D. Barilari, Ministro de la Argentina.
- „ Cnel. Isafas Medina, Jefe de la Misión Militar de Vene-zuela.
- „ „ Jorge Mercado, id. id. de Colombia.
- „ „ Alberto Gilbert, id. id. de la Argentina.
- „ „ Carlos Fuentes, id. id. de Chile.
- „ Mayor César Salazar, id. id. del Perú.

OCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

- Dr. D. Máximo Soto Hall.
- " " William Dawson, Ministro de EE. UU.
- " " Carlos B. de Sucre, Vice-Cónsul del Ecuador en París.
- " " Paul A. Bar.
- " " Guillermo F. Pando.
- " " Jorge Dacovich.
- " " Juan Gurruceaga.
- " " Alberto J. Wallis.
- " " Tomás Arias.
- " " Pedro Rebollo y Samper.
- " " Enrique Geenzier.
- " Cnel. Manuel Velasco Polanco.
- Dr. D. Francisco Pérez Borja.
- " " Nicolás Fernando de la Rada.
- " " Carlos H. Pareja (Simón Latino).

Socios Activos:

- Sr. Cnel. Nicolás Solís.
- " " Alberto Albán.
- " " Carlos A. Guerrero.
- " " Alfonso Darquea.
- " " José M. Gomezjurado.
- " Dr. Roberto Crespo Ordóñez.
- " " Eduardo Batallas.
- " " Cristóbal Zapata.
- " " Raúl Reyes.

" "	Alberto M. Rodríguez.
" "	Carlos A. Rolando.
	Enrique Nájera.
"	José Ugarte.
" "	Luis R. Escalante.
" Gral.	Luis A. Jaramillo.
Sra.	Carmelina H. de Pinto.
"	Carmela Drouet de Alvarez.
Señorita	Berta Miranda Niehet.
"	Mercedes Flores Chiriboga.
Sr.	Francisco Chiriboga M.
"	Oswaldo Alvarez.
"	Pedro Noboa Caamaño.
"	Luis F. Gavela.
"	Aurelio Chiriboga.
"	Efraín Saavedra.
"	Julio Bunge.
"	Carlos Egas Valdivieso.
"	José Francisco de Mora.
"	Alfredo Coloma.
"	Luis Beltrán Riofrío.
"	Pío S. Villamar.
"	Pacífico Chiriboga.
"	Cristóbal Pallarez Z.
"	Carlos B. Sevilla.
"	Miguel Angel Albornoz.
"	Temístocles J. Estrada.
"	Hugo Moncayo.
"	Reinaldo Suárez.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR _____

- Sr. Jesús Baquero Dávila.
- „ E. Albuja Aspiazu.
- „ Ernesto Dousdebés.
- „ Tnte. Carlos Cabezas Borja.
- „ „ H. Viteri.
- „ Cdte. Sergio R. Játiva.
- „ Cnel. Manuel Cepeda.
- „ Cdte. Diómedes Rodríguez.
- „ „ Ernesto Robalino.
- „ Mayor Washington Zavala.
- „ Cdte. Macario Crespo Guillén.
- „ „ Enrique Merchán Ponce.
- „ Mayor Leonidas A. Yépez.
- „ Capitán Carlos Ibáñez.





SR. GRAL. DN. JUAN VICENTE GOMEZ
Presidente de los Estados Unidos de Venezuela



L 27 de enero de 1931, tuvo lugar la Junta General reglamentaria para la elección de dignatarios en el año que se indica.

Innúmeros miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, concurrieron presurosos a cumplir con su obligación Estatutaria, y después de efectuado el escrutinio, el resultado favoreció a los siguientes compañeros en los cargos que se detallan: Presidente, señor General don Angel I. Chiriboga N.; Primer Vicepresidente, señor don Leonidas Pallares Arteta; Segundo Vicepresidente, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante; Secretario, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor don Luis Coloma Silva; Comisario, señor don Carlos Ibarra Valdivieso y Tesorero, señor don Ricardo Ortiz

M. Con el carácter de Vocales fueron designados los señores: 1) don Luis A. Báez; 2) Coronel don Nicolás F. López; 3) doctor don Luis Bossano; 4) Comandante don Humberto M. Albán; 5) doctor don Juan de Dios Navas; 6) doctor don Enrique Arroyo Delgado; 7) Coronel don Nicanor Solís; 8) Comandante don Sergio R. Játiva.

Después de una vida tan intensa y felizmente coronada por los más halagadores éxitos, bien se hubiera podido colegir que la etapa subsiguiente hubiera sido la de un excusable letargo, si se tienen en cuenta las múltiples actividades que le tocó afrontar en el período anterior a la Sociedad. Mas, si biológicamente considerado el asunto era lógicamente posible, la realidad, contrastó ampliamente con la hipótesis y la fuerza del impulso, la decisión inquebrantable de la voluntad y la fe en el cumplimiento de su ideal, hicieron que la Sociedad Bolivariana del Ecuador continuara incontrarrestable en el propósito de sus más caras aspiraciones.

La importancia de todos los actos conmemorativos del centenario de la muerte del Libertador, realizados en los ámbitos de la República, recabaron de la Sociedad Bolivariana del Ecuador su decisión de editar un libro, en el cual se recopilaran todos los homenajes tributados a Bolívar. La idea no podía ser más alentadora y por lo mismo, en unánime resolución, se comisionó a los señores General don Angel I. Chiriboga N.; Coronel don Ni-

colás F. López; doctor don Juan de Dios Navas; don Luis Coloma Silva; doctor don Luis Bossano y don Carlos A. Vivanco, para que se encargaran de realizar el propósito. A pesar de las atinadas gestiones que en todo sentido se hicieron, no fue dable llevar a cabo la idea, porque los recursos económicos que exigía la empresa no estuvieron al alcance de la Corporación.

Como un deber consagratorio de todo lo que había hecho en memoria del Libertador, la Sociedad Bolivariana envió sendas medallas conmemorativas a prestigiosas Instituciones culturales de América, entre las cuales recordamos por su especial significado a las siguientes: Quinta de San Pedro Alejandrino; Casa natal del Libertador; Museo de la Magdalena, en Lima; Comité Bolívar, de Chile; Comité Pro-Centenario, de Buenos Aires; Museo Municipal de Guayaquil; Escuela Militar de Quito; etc., etc.

La quieta y apasible vida de la ciudadanía ecuatoriana, fue dolorosamente perturbada por la desgraciada muerte de más de un centenar de nuestros hermanos, que cayeron vencidos por el infortunio en las duras labores de sus faenas diarias. Una violenta creciente del río Chanchán, obstaculizó la vía férrea que une a Guayaquil y Quito, y cuando nuestros connacionales prestaban el contingente de su trabajo personal, en un desafortunado momento, se precipitó sobre ellos un bloque de tierra de una de las alturas inmediatas, de-

jándolos totalmente sepultados. La Sociedad Bolivariana del Ecuador, que como cualquiera otra Institución de la República, sean cuales fueren los fines que la constituyan, se halla vinculada a la vida nacional, con toda comprensión de sus deberes, acordó asignar de sus fondos sociales la suma de mil sures, para atender a las inmediatas necesidades de los familiares de las víctimas. La Cruz Roja, encargada de cumplir con este humanitario fin, vió colmados sus mejores anhelos por la entusiasta cooperación de los habitantes del Ecuador entero, que en forma eficiente contribuyeron a satisfacer su loable cometido.



Srta. Dña. Bertha Miranda Nichet, Socia Activa y autora de la charla «Las derrotas del Libertador».

El señor doctor don Enrique Arroyo Delgado, a vuelta del desempeño de un cargo diplomático en el Viejo Mundo, expuso en el seno de la Sociedad Bolivariana sus magníficas impresiones sobre la obra del monumento en París. La corporación le agradeció debidamente su cortesía y para que ella se constituyera en documento para la historia de su erección definitiva en Quito, le pidió la consignara por escrito, como en efecto lo hizo, según puede verse en uno de los números de EL LIBERTADOR.

Por su relevante acción bolivariana, la Sociedad concedió su Medalla-Insignia a los siguientes personajes de la vida internacional: señor doctor don Juan B. Gómez, Presidente de los EE. UU. de Venezuela; señor General don Juan Vicente Gómez, General en Jefe del Ejército de ese país; señor doctor don Benito Mussolini, Premier del Gobierno Italiano; señor General don J. D. Monsalve, historiador y boliviariano de Colombia; señor don Simón Latino, autor de un libro sobre Bolívar; señor doctor don P. Itriago Chacín, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela; señor don Arístides Mayol, Presidente y don P. A. Bar, Secretario del Jurado Calificador del Concurso internacional para el monumento al Libertador; y doctor don J. A. Coba, Director de "El Heraldo" de Caracas.

Las inteligentes y bien trazadas *Charlas Bolivarianas* trajeron para la Corporación una corriente de innúmeras simpatías, que a más de mantener siempre vivos los gloriosos recuerdos de la vida y la obra del Libertador, fueron eficaz motivo para reunir gran número de consocios en el seno de la Corporación.

Fue designado para que diera comienzo a ellas el señor doctor don Jorge Villagómez Yépez, quién disertó sobre "Los ideales internacionales del Libertador"; y en el orden cronológico de sus respectivos estudios, le sucedieron los siguientes compa-

ñeros: Sr. Comandante don Humberto M. Albán, sobre "Los viajes del Libertador"; Srta. Bertha Miranda Nichet, sobre "Las derrotas del Libertador"; Sr. Coronel don Manuel E. Cepeda, sobre "Estrategia y táctica militar que empleó el Libertador en las campañas por la independencia americana"; Sr. Coronel don Nicolás F. López, sobre "Bolívar y los límites internacionales de la Gran Colombia"; Sr. don Luis A. Báez, sobre "Bolívar y las Sociedades Bolivarianas"; Sr. doctor don José Gabriel Navarro sobre "Las relaciones de Obando y Flores", y Sr. doctor Víctor M. Yépez, sobre "Bolívar poeta". El estudio ameno, interpretativo y erudito, han sido las características salientes de todos y cada uno de estos trabajos, dados a conocer en el lapso del período que reseñamos. Si en todos hay que reconocer la ilustración de sus autores, de ningún modo se puede prescindir del fervor y entusiasmo con que cada uno de ellos han sido pronunciados. La iniciación, como continuación de las *Charlas*, constituyen un verdadero triunfo para la Sociedad y un positivo prestigio para sus autores. Finiquitadas las exposiciones, los concurrentes han prorrumpido en una salva de aplausos, que al mismo tiempo que ponen de manifiesto el agrado con que las han escuchado, son una prueba irrefutable del alto concepto que les han merecido.

Simultáneamente con este florecer cultural de la Sociedad, coincide la integración de numerosos e importantes Centros Bolivarianos en casi todas las

Provincias de la República que, establecidos con sus Estatutos propios y comunes propósitos, han contribuido en buena parte al éxito y prestigio de la Sociedad Bolivariana del Ecuador en la conmemoración de notables acontecimientos históricos de innegable trascendencia en el continente americano.

La asidua, ejemplar y bien quista actuación del talentoso y consagrado Secretario de la Sociedad, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero, merecen un especial reconocimiento en las triunfales relaciones de amistad y comprensión que se establecen con las demás Sociedades Bolivarianas de América y que no han podido por menos que redundar en un creciente prestigio para la Institución.

Con el objeto de comenzar cuanto antes los trabajos para la erección del monumento y tener un conocimiento del estado económico de la Sociedad, se comisionó a los señores: don Carlos Ibarra V., Comisario; don Ricardo Ortiz M., Tesorero; doctor don Alberto Muñoz Borrero, Secretario, y doctor don Jorge Villagómez Yépez, Vocal, para que presentaran un Informe completo sobre todos los movimientos de fondos habidos en la Caja. Cumplida la misión, la Sociedad, haciendo justicia al celo con que habían sido custodiados estos fondos, tributó un voto de aplauso para el señor don Carlos Ibarra V., Comisario, y don Ricardo Ortiz M., Tesorero de los fondos sociales, por el recomendable cuidado que habían tenido en el manejo de sus cuantiosos capitales.

A fin de dar curso a la solicitud de la Dirección de la Escuela Militar del Ecuador, la Sociedad Bolivariana comisionó a los señores Comandante don Humberto M. Albán, doctor don Enrique Arroyo Delgado y don Carlos A. Vivanco para que presenten un informe sobre el valor histórico que podría tener una hoja impresa intitulada *Al público* suscrita por doña Manuela Sáenz, el 20 de Junio de 1830, a raíz de la lóbrega noche septembrina y de los ataques que se hacían a Bolívar por sus menguados enemigos políticos. Los comisionados opinaron por que el ejemplar era abundante y que su texto se encontraba en varias obras históricas.

LA MESA DIRECTIVA

de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, para dar cumplimiento a lo dispuesto en los Estatutos, funda el Museo, Archivo y Biblioteca Bolivarianos

MUSEO:

- ART. 1º. El Museo Bolivariano se compondrá de prendas personales que hayan pertenecido al Libertador, como vestidos militares, espadas y todo género de objetos que incontestablemente conste que son auténticos.
- ART. 2º. En el Museo se reunirán también los objetos enunciados en el artículo anterior y que hayan pertenecido a próceres de la Independencia iberoamericana, especialmente ecuatorianos, y a personajes eminentes desde los precursores



Señor Doctor Don Enrique Arroyo Delgado
Primer Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.
Abogado, Diplomático y actual Subsecretario de Relaciones Exteriores.

Para atender al pedido del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, la Sociedad Bolivariana eligió al señor Carlos A. Vivanco para que trabajara una reseña sintética de los actos oficiales con los cuales se había honrado la memoria del Libertador en el territorio de la República, con ocasión del centenario de su muerte. El señor Vivanco presentó una recopilación completa de datos, que constituyen una valiosa fuente de consulta. Quienes interesen pueden empaparse del asunto con la lectura de la Revista EL LIBERTADOR.

de la emancipación hasta la fundación de la República.

- ART. 3º. En el Museo se reunirán asimismo, Medallas conmemorativas, Condecoraciones, Insignias y otros objetos de esta índole que hayan pertenecido al Libertador y personajes que en el artículo precedente se mencionan.
- ART. 4º. En el Museo habrá una sección especial de Iconografía del Libertador, con láminas, estampas, cuadros, bustos, sean contemporáneos al Libertador, o sean de épocas posteriores.

BIBLIOTECA

- ART. 5º. La Biblioteca Bolivariana reunirá libros referentes al Libertador, a la Guerra de la Independencia de la Gran Colombia y de las demás naciones Ibero-América.
- ART. 6º. Habrá una sección especial de periódicos, folletos, revistas y todo género de impresos referentes al Libertador y a la época enunciada.
- ART. 7º. Se procurará formar la Bibliografía Bolivariana, lo más completa posible, que contenga to-

Conforme a lo prescrito en el Contrato, la Sociedad Bolivariana del Ecuador y el I. Concejo Cantonal de Quito, enviaron en partes iguales, la cantidad de 300.000 francos, como pago del tercer dividendo a los artistas vencedores.

A su retorno al país, el señor doctor don Luis F. Borja volvió al seno de la Sociedad, en donde su Presidente, señor General don Angel I. Chiriboga N., haciéndose eco del sentimiento de sus consocios, le manifestó su complacencia por su arribo a los la-

do cuanto en el Ecuador se ha publicado y se publique acerca del Libertador.

ARCHIVO

- ART. 8º. En el Archivo se reunirán los documentos manuscritos, inéditos o nó, que se refieran al Libertador y a la Independencia de las naciones de Ibero-América.
- ART. 9º. Se procurará reunir en el Archivo copias auténticas o fotográficas de toda clase de documentos relativos al Libertador y a la Independencia de las naciones de Ibero-América.
- ART. 10. En el Archivo se depositarán todos los documentos concernientes a las labores de la Sociedad Bolivariana del Ecuador desde su fundación.

DE LOS FONDOS DE LA INSTITUCION

- ART. 11. Son fondos para el Museo, la Biblioteca y el Archivo.
- a) Las cantidades que para el efecto destinen en el Congreso, el Poder Ejecutivo, las

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR ---

res patrios y el anhelo porque continúe prestando su inteligente y fervorosa cooperación.

En esa misma sesión, la Presidencia reparte sendas copias litografiadas del original de la comunicación afectuosa y entusiasta que le dirigió el Batallón *Quito* al Libertador, el 4 de Septiembre de 1827, a su feliz arribo a la Capital del Ecuador.

Municipalidades y otras Instituciones.

- b) Las erogaciones con que contribuyan los particulares.
- c) Las cantidades que anualmente destine la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

ART. 12. Los fondos serán administrados por el Comisario de la Sociedad, quien llevará una cuenta especial.

DEL CONSERVADOR

ART. 13. La Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana designará anualmente un Conservador del Museo, la Biblioteca y el Archivo, para que los custodie y procure su incremento por todos los medios que estén a su alcance. Habrá también un suplente que reemplazará al principal en casos de ausencia o impedimento.

Página 332

El señor doctor Borja, presentó un Proyecto de Reglamento, en virtud del cual se crea el Museo, Biblioteca y Archivo Bolivarianos. Discutido ampliamente se lo aprueba por unanimidad y desde entonces pasó a ser ley de la Institución. Su contenido lo transcribimos literalmente en las líneas siguientes de esta página.



Sr. Dr. Dn. Víctor M. Yépez
Comisario de la Institución
y autor de la charla
«Bolívar poeta».

DISPOSICIONES GENERALES

- ART. 14. El Museo, la Biblioteca y el Archivo pertenecerán exclusivamente a la Sociedad Bolivariana del Ecuador y serán independientes del Estado, las Municipalidades y cualquiera otra Corporación o Institución pública o privada.
- ART. 15. Se formará un Cuadro de Honor en que consten todas las personas que hayan dado objetos históricos, libros, documentos etc. para el Museo, el Archivo y la Biblioteca.
- ART. 16. En el Cuadro de Honor figurarán también las Instituciones nacionales o extranjeras y los individuos que hicieron donativos pecuniarios para la Institución.

Con este motivo se dirigen circulares a los miembros de la Sociedad y autores nacionales pidiéndoles el envío de libros para enriquecer la biblioteca. La solicitud tuvo la mejor de las acogidas y pronto estuvieron los estantes llenos de valiosas producciones bolivarianas.

Por su parte, la Corporación resolvió destinar el veinticinco por ciento de sus fondos sociales para la adquisición de obras, y con el fin de que la Biblioteca no carezca de documentos históricos de importancia, solicitó de todos los Jefes de los Archivos Nacionales y Particulares sendas copias de los existentes en sus respectivos despachos.

- ART. 17. Se solicitará del Poder Legislativo que reconozca al Museo, Archivo y Biblioteca Bolivarianos como Institución de bien público, sometida especialmente a la protección de la Ley y al apoyo de los Poderes Públicos y de las Municipalidades.
- ART. 18. La Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana dictará Reglamentos especiales para cada una de las secciones de la Institución.
- ART. 19. Una misma persona podrá desempeñar el cargo de Tesorero y Conservador del Museo, Archivo y Biblioteca.
- ART. 20. La Mesa Directiva de la Societed Bolivariana procurará adquirir un edificio o local propio para el Museo, la Biblioteca y el Archivo; y mientras tanto todas las secciones funcionarán en la casa del Comisario de la Sociedad.

Dado en Quito, a 6 de marzo de 1931.

*El Presidente, (f) Gral. A. I. Chiriboga N.-
El Secretario, (f) Alberto Muñoz Borrero.*

El ilustre don José de Austria, que en su calidad de Ministro Plenipotenciario representó a Venezuela ante el Gobierno del Ecuador, había fallecido en Panamá, cuando en ejercicio de sus altas funciones realizaba una proficua labor de acercamiento y comprensión bolivarianas entre todos los países americanos. Informada la Sociedad de tan sensible desaparición, expidió el siguiente y muy sentido Acuerdo que copiamos.

"La Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, que deplora el fallecimiento del Excmo. señor don José de Austria, Ministro de Venezuela en Panamá,

ACUERDA:

1º.—Dejar constancia en el acta de la sesión de hoy del profundo pesar por la desaparición de un diplomático distinguido que presentó dignamente a su patria en el Ecuador y del fervoroso admirador de Bolívar, inmortal.

2º.—Recomendar a la Sociedad Bolivariana del Ecuador el Recuerdo del Excmo. señor Austria, Socio Honorario de la Corporación, a la que dió reiteradas pruebas de adhesión y prestó varios servicios;

3º.—Trasmitir el presente Acuerdo al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela y al señor Presidente de la Sociedad Bolivariana de la misma Nación.

Dado en la Sala de Sesiones, de Quito a 12 de Mayo de 1931.—El Presidente A. I. Chiriboga N.—El Secretario.—A. Muñoz Borrero."

Inmediatamente el señor doctor Borja pronunció un cálido discurso, en el que puso de manifiesto las prendas y dotes que acompañaban al distinguido hijo de Venezuela.

Presentado por el señor doctor don Enrique Arroyo Delgado y don Carlos A. Vivanco, se aprobó, sin modificación, por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el Reglamento formulado por sus autores, para la concesión de la Medalla-Insignia de la Corporación y el mismo que se inserta en líneas seguidas a este párrafo.

REGLAMENTO

PARA LA CONCESION DE LA MEDALLA DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

(Codificado con las reformas introducidas en las sesiones ordinarias de 21 y 28 de Abril de 1931.)

LA MESA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

CONSIDERANDO:

Que, de acuerdo con los Estatutos de la Sociedad, ha creado la Medalla que otorga la Corporación a las personas y entidades que se distinguen por su labor eminentemente bolivariana;

ACUERDA:

Expedir el siguiente Reglamento, modificatorio del sancionado el 2 de diciembre de 1930, sobre las características de la Medalla y el procedimiento para su concesión:

Con el objeto de despertar interés y facilitar la lectura de los valiosos documentos bolivarianos, cuyas copias se habían enviado a la Sociedad, se resolvió publicar los *Anales de la Sociedad Bolivariana del Ecuador*, destinados a reproducir todos estos documentos. Lamentablemente, no pasó de ser un buen propósito, porque la penuria económica por la que atravesaba la Institución no lo permitió.

Debido a su viaje a Francia el señor don Leonidas Pallares Arteta se vió en el caso de renunciar la Primera Vicepresidencia, que con tanto entusiasmo y acierto había venido desempeñando. La So-

ARTICULO I La medalla de la Sociedad Bolivariana del Ecuador será de cuatro centímetros de diámetro y consistirá en una cruz potenzada, esmaltada de verde, que llevará entre sus brazos cuatro rayos mayores y ocho menores. El centro estará ocupado por el perfil del Libertador que reposará sobre un haz de armas romanas y dos ramas de laurel. En torno del perfil se leerá: SOCIEDAD BOLIVARIANA. El reverso de la Medalla será, en cuanto a la cruz, igual al anverso, mas, al centro, llevará, en esmalte verde, las iniciales: L. S. B. y, en inscripción circular, las palabras: ECUADOR-QUITO.

La Medalla se llevará pendiente del pecho con una cinta tricolor de tres centímetros de ancho resultante de la unión de dos banderas ecuatorianas por su faja amarilla que será la central.

A diario podrán llevarse estos colores por los civiles, en una cinta de seis milímetros de ancho, atada al ojal y por los militares, en una barreta de un centímetro de alto por tres de ancho, prendida al pecho.

ciudad estuvo obligada a aceptarla y a su vez lo designó como miembro integrante del Comité Simón Bolívar de París. En su reemplazo fue elegido por unanimidad el señor doctor don Luis F. Borja.

El señor doctor don Jose Gabriel Navarro que acababa de llegar de Europa, con un acopio de preciosísimos datos hizo una larga y amena exposición del estado del monumento, ilustrando sus artísticas descripciones con interesantes fotografías tomadas de la obra.

ARTICULO II Gréase el Consejo de la Condecoración que estará integrado por tres Miembros de la Mesa Directiva, elegidos anualmente por ésta en su primera sesión ordinaria. Dicho Consejo conocerá de todo proyecto de concesión de la Medalla, que le remita la Mesa Directiva, conforme a lo que establece el siguiente artículo:

ARTICULO III Los Miembros de la Mesa Directiva individualmente o tres de los socios activos conjuntamente, podrán presentar a aquélla solicitudes por escrito para la concesión de la Medalla, a la persona o corporación, que, a su juicio, sea merecedora de esa recompensa;

La Mesa Directiva conocerá de esa solicitud y resolverá, por mayoría de votos, si la proposición debe ser estudiada por el Consejo de la Condecoración;

Aceptada la solicitud, la enviará al Consejo y éste tomará todas las informaciones que estime necesarias para deducir si el candidato es merecedor de la Medalla, por las obras escritas, por la labor de prensa o de tribuna o por cualesquiera otra actividad con la que hubiese contribuido a la mayor glorificación del Libertador y a la divulgación del conocimiento de su vida;

Conforme a lo establecido en el Reglamento, se nombraron, para que integren el *Consejo de la Orden*, a los señores: doctor don Enrique Arroyo Delgado, doctor don Luis F. Borja y don Luis A. Báez, para que de acuerdo con lo estatuido, resuelvan las peticiones que se presentaren a la Sociedad, tendientes a la concesión de su Medalla-Insignia.

La familia Flores-Chiriboga, con un altruísmo digno de nuestro más franco y sincero aplauso, cedió para el Musco de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, la inestimable reliquia histórica que hoy

Si la mayoría del Consejo encontráse méritos, resolverá la concesión y lo comunicará a la Mesa Directiva para que ésta expida el diploma correspondiente y entregue la insignia. En cada caso, el Consejo resolverá si debe entregarse gratuitamente la Medalla.

Si la resolución del Consejo fuese negativa, la Mesa Directiva archivará la solicitud, sin más trámite.

En ningún caso se concederá la Medalla sino mediante resolución escrita del Consejo, el que, para sus resoluciones, atenderá preferentemente a la unanimidad o mayoría conque la solicitud inicial haya sido aceptada por la Mesa.

El Consejo abrirá un libro en el que constarán todas las corporaciones y personas que, hasta la fecha, hayan recibido la Medalla. Se especificará, con un número de orden, el nombre del agraciado, su nacionalidad y sede, cargo o profesión, fecha del otorgamiento y nombre del proponente y se continuara en dicho libro con iguales especificaciones, acerca de las que en adelante se conceda.

ARTÍCULO IV Aclárase que el nombramiento de Socio



La familia Flores-Chiriboga en momentos de hacer la entrega de la casaca del Libertador a los comisionados de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

se exhibe en nuestra Institución: la *casaca* del Libertador. Comisionados para recibirla del poder de sus generosos donantes fueron los señores: don Carlos Ibarra V., doctor don Luis F. Borja, doctor don José Gabriel Navarro, doctor don Enrique Arroyo Delgado y Coronel don Nicanor Solís.

En la sesión solemne de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, efectuada el 24 de Mayo, aniversario glorioso de la Batalla de Pichincha, tuvo lugar la entrega de la Medalla-Insignia de la Corporación al distinguido y prestigioso vocero del diarismo ecuatoriano, "*El Día*" de Quito y a la conocida y re-

Honorario que expida la Mesa Directiva, no supone la consecución de la Medalla, que, independientemente de ese título, ha de tramitarse, si fuere del caso, conforme a la reglamentación que antecede.

ARTICULO V El diploma con el que ha de conferirse la Medalla, deberá estar firmado por el Presidente de la Sociedad, el Comisario y el Secretario en funciones.

ARTICULO VI La Mesa Directiva tiene la facultad de indicar si la entrega de la Medalla ha de hacerse en sesión solemne.

Quando el agraciado no residiere en Quito, o tuviere su domicilio en país extranjero, el Comisario remitirá el diploma y la joya, acompañados de una nota, por correo certificado o por intermedio de persona de responsabilidad y de estos particulares dará razón a la Mesa Directiva.

ARTICULO VII La Mesa Directiva podrá destinar una o más medallas a concursos históricos, literarios o artísticos relacionados con la vida del Libertador o de los ilustres personajes que actuaron en la época de la independencia.

ARTICULO VIII El presente Reglamento puede ser modifi.

putada Sociedad Jurídico-Literaria, por su labor cultural y bolivariana desarrollada en los anales de la vida nacional. Los magníficos y elocuentes discursos de los doctores Rodrigo Jácome Moscoso y Manuel Cabeza de Vaca, Delegado de "El Día" y Presidente de la Sociedad Jurídico-Literaria, respectivamente, fueron "una prueba palpable del brillo de aquella solemnidad, en la que, como pocas veces, resplandeció el espíritu bolivariano".

cado a petición de dos miembros de la Mesa Directiva. Las reformas se discutirán, por dos veces, en distintas sesiones y se las admitirá por mayoría de votos.

ARTICULO TRANSITORIO. En este año, la elección del Consejo de la Condecoración se efectuará en la primera sesión ordinaria de la Mesa Directiva, posterior a la aprobación de las reformas que anteceden, a fin de que ellas entren en vigencia inmediatamente.

Quito, a 28 de abril de 1931.

CERTIFICO que el Reglamento que antecede, después de estudiadas las reformas presentadas el 14 del mes en curso fué aprobado por unanimidad en la sesión ordinaria del 28 de los corrientes, habiéndose dado la primera discusión en la sesión del 21 del que decurre.

El Secretario de la Sociedad Bolivariana
(f) A. Muñoz Borrero,



Señor Doctor Don Alberto Muñoz Borrero
Diligente Secretario de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.
Abogado, ex-Diplomático. Alto empleado de la Caja de Pensiones.

La señora doña Carmelina Hernández de Pinto, obsequió en esta sesión un precioso *Album*, en el cual se registraron las firmas de todos los concurrentes, y en lo posterior se utilizará para los autógrafos de los miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.



Sr. Coronel Dn. Nicolás F. López, Internacionalista, Senador de la República, Vocal de la Mesa Directiva, y autor de la charla «Bolívar y los límites internacionales de la Gran Colombia».

La fecha en que se conmemora el natalicio del Libertador, fue la escogida por la Sociedad para escuchar el brillante y conceptuoso discurso del atildado y prestigioso bolivariano señor doctor don Enrique Arroyo Delgado sobre "Bolívar orador"-La fama y merecimientos de su autor, congregaron a un numeroso y distinguido público en los elegantes y amplios Salones del I. Concejo Cantonal de Quito, que en premio a su importante trabajo le brindó reiteradas palmas.

De su discurso extractamos los siguientes fragmentos.

No me habléis de triunfos; del jefe de una multitud que no sepa hacer de la oratoria una fuerza y si a más de fuerza hace de ella cátedra de derecho; lección de política, plantel de ciudadanos, según el decir de Blanco Fombona, ved por qué Bolívar Libertador lo es también Genio de la Raza.

Bolívar orador, es el guerrero y el político en el vértice de la perfección.

Hablando de su elocuencia dice Crespo²Toral: "El instrumento indestructible y acerado no se agotaba, bastábale un ligero frotamiento de emoción para que, inspirado, se derramase en hondas y chispas eléctricas de luminosa proyección".

Por ésto, nunca es más admirable que en aquellos momentos en que violentamente impresionado por la naturaleza, lanza sus más sublimes frases que, recogidas por los tiempos, vibran aún con el eco de su filosofía: Palabras dignas de la grandeza del momento y del medio, eternizarán al orador más aún que sus científicos estudios políticos y sus vibrantes proclamas militares. La severidad de una montaña que mira la grandeza extinguida de una ciudad milenaria, en el Aventino; la soberbia de un nevado que desafiando las más grandes alturas equilibra con su peso un mundo, en el Chimborazo; la apocalíptica visión de una ciudad derrumbada que se aturde entre el gemido de sus víctimas y el grito de horror de los sobrevivientes en el Jueves Santo de 1812; la bravura salvaje del Orinoco desafiando el silencio de la selva en una noche abominable en Casacúma y la dulzura de una tarde marina, en que llega temprana la muerte, cuando ningún cariño nos detiene en la tierra, en San Pedro Alejandrino.

El afán modernista de la pirueta literaria ha llegado a caricaturizar el juramento patriótico de Bolívar en el Monte Sacro, suponiéndole una estilización inverosímil de sus ciegos admiradores; imputación a la verdad histórica que pudiera pasar si la vida de Bolívar no estuviese llena de esos arrebatos que son el estallido de una carga de ideas y ambiciones que sobresaturan su corazón y su cerebro dinámicos por excelencia.

Si el juramento del joven Simón no se hubiese cumplido exactamente, es indudable que hubiese carecido de todo valor con que la posterioridad lo ha consagrado; apenas si ésto nos serviría para un examen psicológico del adolescente arrebatado y sentimental; como oración patriótica, siempre habría sido bella, pero olvidada tal vez, habría escapado a nuestra admiración. Mas, cumplida desde ese instante con la iniciación de la nueva vida que trocara al joven mundano de Londres y París, de Madrid y Milán, en el conductor de la mas grande cruzada libertaria, esa oración, entonces sí, se estiliza, se embellece, se agiganta, porque la inspiró la antigüedad caída, la creó la fe de un corazón sin mancha de ambiciones, tuvo por escenario un mundo y fue el germen fecundante del que naciera veinte naciones.

Pronto Bolívar va a hacer de su verbo el arma de los girondinos. Despertará el alma adormecida de los patriotas caraqueños, su voz dará el aliento vital a la revolución, élla creará ejércitos y a su conjuro nacerán naciones de hombres libres donde la esclavitud había esparcido sus tinieblas.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Bolívar ardiente, fogoso, con todo el entusiasmo de sus años mozos, con hermoso bagaje de ideas y anhelos, encarnaba el alma de la Sociedad Patriótica; unía a su figura atractiva, la seducción de su palabra, la novedad de sus viajes por cortes y villas, su vasta ilustración y su inteligencia pronta. A él convergían todas las miradas, era él el centro del Club revolucionario.

El 3 de Julio lanza su primér discurso en el seno de la Sociedad. Oigámosle:

“No es que haya dos Congresos. Cómo fomentarán el cisma los que más conocen la necesidad de la unión? Lo que queremos es que esa unión sea efectiva, para animarnos a la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fué mengua, hoy es una traición.

Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. Y, qué dicen? Que deberíamos empezar por una Confederación: ¡cómo si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera! Qué debemos esperar los resultados de la política de España! Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos, o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son triste efecto de las antiguas cadenas. ¡Qué los grandes proyectos deben prepararse con calma! Trescientos años de calma, no bastan? Se quiere otros trescientos todavía?

La junta patriótica respeta, como debe, al Congreso de la nación; pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es perdernos.

Propongo que una comisión del seno de este cuerpo lleve al soberano Congreso estos sentimientos”.

Difícilmente podríamos hallar en la concisión de su discurso una sola frase que no represente una exigencia o una necesaria censura. Su estilo es cortante, preciso, períodos breves se suceden, cada uno con una sentencia, cada uno con un programa. No llama a los venezolanos a la unión, la supone real y condena y fulmina a quienes no sepan vivirla. “Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fué mengua, hoy es una traición”. Cabe mayor enseñanza, puede una frase encerrar mejor doctrina?

Inexcusable sería no dedicar unos momentos a una ligera consideración del primer ensayo político del escritor revolucionario, su manifiesto lanzado desde Cartagena a los neogranadinos.

“El más consecuente error que cometió Venezuela al presentarse en el teatro político fué, sin contradicciones, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadado como débil e ineficaz, desde

entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos, con una ceguedad sin ejemplo”.

Tolerancia, palabra que a diario invocamos sin un concepto cabal de su significado, palabra dulce, atractiva, y susceptible, sin embargo, de provocar grandes males, de consentir fueustos errores. Tolerancia, plausible principio de ética individual, escudo que oculta la cobardía de los gobiernos, la timidez de los magistrados y el descoloramiento de las ideas políticas de unos y otros.

Bolívar atacará siempre ese pernicioso sistema, indeseable aún en tiempo de paz si no guarda la precisa regularización que consiste en el respeto a las ideas ajenas en tanto que éstas no provoquen el desorden, y que llegará a ser criminal en tiempos de transformación. Bolívar comprende que una revolución que no se define en principios puros, inconfundibles, no es revolución sino motín.

Hay algo más que combatir con el fervor de sus veintiocho años, es la utopía, el idealismo, la impracticabilidad, esos defectos que talvez Bolívar imaginó momentáneos, obra de las confusiones de la época y que, por desgracia, estaban muy adentro, eran raciales, eran sustancia del pueblo como que un siglo más no ha podido libertarnos de ellos.

“Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por Jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica, sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vió realizada”.

El habría querido más realismo y menos perfección, menos filosofía y más gobierno, más acción y menos pirotecnia oratoria.

Con la intensidad con que ama a su Patria pedirá castigo para los crímenes que la ofenden, oíd su doctrina llena de fuerza y de realismo y escuchad a la voz del elegante decir de su pluma vibrante y armoniosa.

“La doctrina que apoyaba esta conducta tenía su origen en las máximas filantrópicas de algunos escritores, que defienden la no residencia de facultad en nadie, para privar de la vida a un hombre, aún en el caso de haber delinquido éste en el delito de lesa patria. Al abrigo de tan piadosa doctrina a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar; porque los Gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia, jemeencia criminal, que contribuyó más que a nada a derribar la máquina, que todavía no habíamos enteramente concluido”.

En mi concepto, el manifiesto del que tan someramente he tocado algunos puntos, es una de las obras políticas más formidables del genio de Bolívar; como conocimiento histórico, como comprensión del momento porque atraviesa su plan libertario; como crítica del Gobierno inicial de Venezuela revolucionaria, como predicción de las consecuencias de ese retroceso en la marcha hacia la autonomía, como ataque a las instituciones y principios adoptados sin un encaje preciso al medio real, como medida de llamamiento al pueblo granadino ya a la defensa de Venezuela, ya a la de su propia libertad y como obra de una mentalidad joven autóctona, íntima, como que obedecía a un talento raciocinador intuitivo, ajeno a influencias extrañas, el manifiesto de Cartagena tiene un altísimo valor y es capaz, él sólo de consagrar a su autor como guerrero, como político y como escritor.

El siguiente párrafo pone de relieve el genio político que sabe deslindar las responsabilidades individuales de las colectivas, aceptando las primeras y sometiéndose con ellas al fallo de los jueces naturales, pero rechazando con altivez las segundas cuando el odio las acumula ciegamente:

“Es una estupidez maligna atribuir a los hombres públicos las vicisitudes que el orden de las cosas producen en los Estados, no estando en la esfera de las facultades en un momento de turbulencia, de choque de ningún general ni magistrado contener y de divergencia de opiniones, el torrente de las pasiones humanas, que agitadas por el movimiento de las revoluciones, se aumentan en razón de la fuerza que las resiste. Y aún cuando graves errores, o pasiones violentas en los jefes, causen frecuentes perjuicios a la República, estos mismos perjuicios deben, sin embargo, apreciarse con equidad y buscar su origen en las causas primitivas de todos los infortunios: la fragilidad de nuestra especie y el imperio de la suerte en todos los acontecimientos”

Cuántas veces en nuestra agitada política pretendimos responsabilizar a un hombre de los actos que como acumulo de varias generaciones y muchos hombres, se produjeron, naturalmente, en un momento determinado.

Su enojo no ha menguado. — afán de servir a la Patria; lejos de ella, proscrito, calumniado, mantiene el mismo ideal que en sus gloriosas apoteosis virgenes aún de intrigas y de odios.

La carta de Jamaica es el estudio ético-histórico más elevado de la América revolucionaria, y si bien ella versa sobre los sucesos con que se inició el siglo XIX abarca todo el continente y comprende un futuro lejano.

Bolívar comprende que la indiferencia de Europa puede ser perjudicial y prevalido del medio en que vive, desde el cual prede atraerse la atención del viejo mundo, estudia con una clarividencia sor-

prendente los puntos de vista de los países europeos para quienes el futuro traerá vinculaciones con América, desvirtúa la creencia de que España se basta para atender al Nuevo Mundo y quiere interesar a las monarquías centrales en los problemas no sólo del porvenir comercial, pero aún en la misma lucha en que se debaten América y España.

El conocimiento íntimo de la historia de la antigüedad, la deleitación con que bebió en las fuentes griegas y romanas, especialmente, han de servirle en todo momento para la comparación didáctica en sus escritos políticos, para una sabia adaptación en sus trabajos legislativos:

"Yo considero al estado actual de la América como, cuando desplomado el Imperio romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación, o Corporaciones; con esta notable diferencia: que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones, con las aliceraciones que exigían las cosas o los sucesos; mas, nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue y que, por otra parte, ni somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma: siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenemos en él, contra la posesión de los invasores. Así nos hallamos en un caso extraordinario y complicado".

Con qué criterio científico y sutil desenmaraña la complicada red de nuestra etnología y no escapa a su observación el hidridismo de nuestra raza que debe luchar contra el español de quien descendemos en defensa de un suelo que nos pertenece.

Su estudio analítico de la constitución política de las colonias nos lleva a concluir conque la tiranía ejercida por poderes extraños es más dura aún que la misma tiranía activa que al fin da el derecho a un pueblo de ser el tirano de sí mismo.

Hablando de las soberanías despóticas concluye con estas compendiosas frases: "Pero al fin son persas los Jefes de Ispahan, son turcos los visires del Gran Señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria y la Chiua no enviará a buscar mandatarios al país de Jengis-Kan".

"Tan negativo ora nuestro estado, dice, refiriéndose a la postración de los americanos, que no encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, no es un ultraje y una violación de los derechos de la Humanidad?"

Queréis recordar a dónde llega el conocimiento que Bolívar ha adquirido de nuestros vicios raciales, del raquitismo hereditario de nuestras virtudes cívicas? Oídle, sin que sus palabras nos asusten como asustan a la mezquindad de nuestro ambiente político declaraciones de esta naturaleza no menos ciertas por dichas cien años más tarde en nuestras jóvenes nacionalidades:

“En tanto que nuestros compatriotas no adquirieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente, aquellas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requieren; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo una nación como la española, que sólo ha sobresalido en fiera, ambición, venganza y codicia”.

Bolívar ambicionaba ver formarse en América las más grandes naciones del mundo, pero comprendía que era difícil establecer el justo equilibrio que tan extensos límites demandaban y si la forma monárquica parecería la más aconsejable para tan dilatado territorio, “el espíritu del partido se encendería entonces con mayor encono”. “Una monarquía semejante sería un coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión”.

Nuevamente, como ya lo hiciera en Angostura declara que el sistema federal es inconveniente por demasiado perfecto y exigir virtudes políticas superiores a las nuestras.

Su clarividencia la lleva luego, con un atrevimiento propio del genio, a considerar lo que América ha de ser, mejor dicho lo que debe ser conforme a sus características, a sus cualidades y a sus vicios, y es entonces cuando habla de la confederación de los países que baña el Caribe y vislumbra, como abiertos canales entre los dos grandes mares, Centro América ha de ser el punto de convergencia del comercio mundial.

Aspira a la integridad de la Gran Colombia y predice la supervivencia de la Nueva Granada como nación única, pero federal.

La lejana Chile no había escapado a su estudio y a su crítica. Y es admirable que con respecto a élla sus predicciones hayan sido más exactas a través de un siglo, sin que nada deje entrever que el futuro las modifique.

“El reino de Chile está llamado, por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanecee largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilona. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de liber-

tad: los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del Universo.

Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficiado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. En una palabra: Chile puede ser libre”.

Mas, si las cualidades de la naturaleza y las virtudes de sus hombres inspiraban la confianza del Libertador en el futuro de Chile, la riqueza fantástica del Perú y la honda raigambre de la esclavitud, vaticinaban horas de angustia y de desorden en lo que fuera el Imperio de los Incas.

“El Perú, por el contrario encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por si mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos, o se humilla en las cadenas”.

Es idea harto extendida la de que Bolívar pretendió la formación de una unidad americana de carácter federalista, y que fijó como capital de esa poderosa nación, México y Panamá, pero si ésto fué una idea, él mismo encargóse de desvirtuar su factibilidad. Bien conocía las dificultades insalvables que para mantener la unidad que desde un centro que en cualquier punto que se localizara sería distante a grandes porciones territoriales, iba a seguir como primer problema:

“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo, una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre si y el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un mismo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres semejantes, dividen la América”.

Tal es, a grandes rasgos, considerada la obra monumental de Simón Bolívar, modestamente catalogada en la historia con el nombre de la Carta de Jamaica. Visión de conjunto que no se exime del detalle, crítica, no por dura, exenta de absoluta verdad, recuento fidedigno de un pasado de ignominia, y visión profética de un futuro de estabilización y engrandecimiento.

Pronto, las armas libertadoras habían de necesitar del Genio que las ordenara y dirigiera.

Ha hablado el militar en sus proclamas, hemos oído al político en sus manifiestos, el organizador ha recomendado el deber a los ciudadanos, la juventud ha rebozado en amor patrio; el afecto ha prodigado su corazón entre los pueblos que lo disputaban y el odio a las tiranías ha decretado el exterminio y la muerte.

Tiempo es ya de que oigamos al gobernante que ufano de su obra y respetuoso de la ley, rinde cuentas al pueblo que lo eligiera.

Convocada una asamblea popular a instancia de Bolívar con el objeto de que juzgase sus actos; reunióse ésta en el templo de San Francisco en Caracas el domingo dos de enero de 1814.

Atendiendo a este acto solemne que exteriorizaba nuevamente la Soberanía popular tan duramente castigada por los tiranos españoles, bien pudo Bolívar ejorcer con su dominadora palabra y el atractivo de su figura por mil títulos venerada, la influencia que más conviniese a sus designios. Pero ni él conocía la ambición ni lo convenia otra actitud que la de quien depone sinceramente, un poder que ni le acaría ni le acomoda.

Feliz el mandatario que puede iniciar la enumeración de sus obras anunciando a sus gobernados la libertad. Noble y grande el guerrero que desconociendo todo egoísmo reclama para sus soldados la gratitud que el alma de los pueblos le ofrece.

“Yo no os he dado la libertad. Vosotros la debéis a mis compañeros de armas. Contemplad sus nobles heridas, que aún vierten sangre; y llamad a vuestra memoria a los que han perecido en los combates. Yo he tenido la gloria de dirigir su virtud militar. No ha sido ni el orgullo ni la ambición del poder los que me han inspirado esta empresa. La libertad encendió en mi seno este fuego sagrado; y el cuadro de mis conciudadanos expirando en la afrenta de los suplicios, o gimiendo en las cadenas, me hizo empuñar la espada contra mis enemigos. La justicia de la causa reunió bajo mis banderas los más valerosos soldados y la providencia, justa, nos condujo a la victoria.”

Con cuánto derecho había de exclamar, más tarde, en Lima, como ya lo recordamos “yo he sido el soldado de la verdad, porque he combatido por la libertad, que es bella, hechicera, y lleva la dicha al seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida”. Porque Bolívar no fue más que un enamorado de la Libertad. “El cuadro de sus conciudadanos expirando en la afrenta de los suplicios” le hizo empuñar su espada y esa santa causa dirigió la más noble de las cruzadas.

Esa sola confirmación podía excusar a Bolívar de explicar sus actos de Gobierno; pero quien ha obrado rectamente antes que rehuir así, busca en la aprobación, la más honrosa y dulce recompensa. Ahí radica la grandeza de la democracia en la responsabilidad, en la obligación de rendir cuentas y en la satisfacción de ser juzgado.

“¡Ciudadanos! Yo no soy Soberano. Vuestros representantes deben hacer vuestras leyes; la hacienda nacional no es de quien es gobierno. Todos los depositarios de vuestros intereses deben mostrar el uso que han hecho de ellos. Juzgad con imparcialidad si he dirigido los elementos del poder a mi propia elevación, o si he hecho

el sacrificio de mi vida, de mis sentimientos, de todos mis instantes para constituirnos en nación por aumentar vuestros recursos, o más bien por crearlos”.

Cuántos mayores progresos hubiésemos alcanzado y cuántos sufrimientos habríamos ahorrado a nuestra vida republicana, de haber sabido meditar más y mejor en esta sencilla frase: “la hacienda nacional no es de quien os gobierna.”

El pueblo pronunció su fallo. El, que ya no sólo oía hablar de libertad, sino que vivía su propia independencia y autonomía, reunido en una asamblea en la que iba a decidir de su propia suerte, consagró, una vez más, su reconocimiento al padre de la patria, libertador y organizador de la nueva nación.

Pero Bolívar rechaza amablemente títulos y honores que dirigidos sólo a él ofenden su criterio justiciero.

“No he podido oír sin rubor, sin confusión, llamarme héroe y tributarme tantas grandezas. Exponer la vida por la patria es un deber que han llenado nuestros hermanos en el campo de batalla: sacrificar todo a la libertad, lo habéis hecho vosotros mismos, compatriotas generosos. Los sentimientos que elevan mi alma exaltan también la vuestra. La providencia, y no mi heroísmo, han operado los prodigios que admiráis”.

Exponer la vida por la patria es tan sólo un deber primordial; sacrificar la libertad no es sólo obra suya ni de sus soldados, todos a una ofrecieron el sacrificio y premio común fue el triunfo.

Cuánta modestia, cuánta abnegación traslucen sus palabras, disipando toda sombra de orgullo en él que de haber alimentado tal sentimiento habría llegado, con sobra de motivos, a la máxima egolatría, y que distante se hallaba de ella quien, para ofrecer su vida a la libertad sólo aspiraba a los puestos de vanguardia, sin importarle el título ni la graduación: “Ya en aquella época, dice a los asambieistas caraqueños, recordando sus acciones de armas que de Cartagena lo llevaron triunfante a Caracas, era yo en Cartagena Coronel, inspector y consejero, y pedí no obstante servicio en calidad de simple voluntario, bajo las órdenes del Coronel Labatut que marchaba contra Santa Marta. Yo desprecié grados y distinciones. Aspiraba a un destino más hermoso: derramar la sangre por la libertad de mi patria”.

Luego insiste que el título de Libertador corresponde a sus oficiales y soldados y para recomendarlos mejor a sus conciudadanos enumera uno por uno a sus valerosos camaradas, muchos de los cuales “hicieron ajeaga con su muerte, la victoria”.

El sentimiento popular, unánime, impuso a Bolívar la dura carga de la magistratura y él habría rehuido tanta responsabilidad si mayor no hubiese sido la que adquiría no aceptando un cargo que en otras manos podía fácilmente, insensiblemente, tornarse en tiranía.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

¡"Ciudadanos! En vano os esforzáis por que continúe ilimitadamente en el ejercicio de la autoridad que poseo.

No usurparé una autoridad que no me toca. ¡Pueblos! Niunguno puede poseer vuestra soberanía sino violenta e ilegítimamente; Huid del país donde sólo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos. Vosotros me tituláis libertador de la república, yo nunca seré el opresor".

Séame permitido analizar, al menos brevemente, una faz no menos asombrosa de Bolívar, la del legislador y bien será que nos refiramos al Congreso de Angostura.

Ya el 22 de octubre de 1818 había convocado el memorable Congreso, con una proclama dirigida a los venezolanos, en la que insisten la necesidad de deslindar las funciones del soldado de las del magistrado pidiendo para sí las que a su profesión militar corresponde:

"Venezolanos: Nuestras armas han destruído los obstáculos que oponía la tiranía a vuestra emancipación. Y yo, a nombre del ejército libertador, os pongo en posesión del goce de vuestros imprescriptibles derechos. Nuestros soldados han combatido por salvar a sus hermanos, esposas, padres e hijos; mas no han combatido por sujetarlos. El ejército de Venezuela sólo os impone la condición de que conservéis intacto el depósito sagrado de la libertad; yo os impongo otra no menos justa y necesaria al cumplimiento de esta preciosa condición: elegid por magistrados a los más virtuosos de vuestros conciudadanos, y olvidad, si podéis, en vuestras elecciones, a los que os han libertado. Por mi parte yo renuncio para siempre la autoridad que me habéis conferido, y no admitiré jamás niungna que no sea la simple militar, mientras dure la infausta guerra de Venezuela. El primer día de la paz, será el último de mi mando".

¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional, para que ejerza su voluntad! Esta sola sublime invocación con que Bolívar inicia majestuosamente su discurso, basta por sí solo para desvanecer todos los argumentos de cuantos han pretendido hallar en el Libertador ideas monárquicas y ambición de mando. Si, mil veces dichoso el ciudadano que poseyendo el escudo de armas cien veces victoriosas, rechaza el cetro con que podía sustituir a la espada y estima que el título de ciudadano libertador es el honor más alto a que puede aspirarse.

Bolívar gusta de la metáfora y con élla hilvana sus garras literarias y en tanto fluyen sus memorias de las que ha de desprender una lección, su casticismo puro, cual afanosa abeja va robando la miel más pura entre los jardines de nuestro idioma:

"No ha sido la época de la república que he prosidido una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta: ni una anarquía popular: ha sido, si, el desarrollo de los elementos desorganizadores; ha sido, si,

la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela. Un hombre, ¡un hombre como yo! Qué diques podría imponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias, no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario, que me arrebatava como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal. Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos. Atribuirmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco”.

Quien ha obrado el bien, no teme el juicio, antes por lo contrario, lo inquieta, lo provoca, lo exaspera, para rendirlo al fin y arrancarle su aplauso que cuando dimana de la crítica severa e imparcial es la recompensa más alta que el pueblo dispensa a quien debe el bien.

Pero Bolívar tiene un concepto más severo aún del juzgamiento de sus actos; para él es la única reconciliación posible con su propia conciencia. Convertido en Fiscal, anatomizará sus actos, detallará circunstancias, medirá su alcance y preveerá sus últimos resultados; pedirá entonces que hable el pueblo, su juez único y cuando el silencio del auditorio, sumergido en la admiración, se rompa con el murmullo del asentimiento que esparciéndose en el recinto se robustecerá hasta convertirse en atronador vocerío de cálido entusiasmo, de frenético delirio, de fervoroso aplauso exclamará: hice bien y contentará su espíritu y acallará su conciencia:

“Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dió Venezuela, al de Pacificador que me dió Cundinamarca y a los que el mundo entero pueda darme.

En este momento el jefe supremo de la república no es más que un simple ciudadano, y tal quiere quedar hasta la muerte. Sorviré, sin embargo, en la carrera de las armas, mientras haya enemigos en Venezuela”.

Haced un recuento ligero de las tiranías y las dictaduras en América, recordad su origen, muchas veces popular, constitucional, con matices de consagración, con hálito de brillante promesa y avanzando un poco en el refrescamiento de vuestra memoria, reparad como esas magistraturas, bajo tan acariciadores auspicios iniciadas, fueron bien pronto las más execrables tiranías.

Ved por qué las siguientes palabras de Bolívar debíamos grabarlas en nuestros espíritus, con caracteres tan indelebles como los de los nombres de Dios y de Patria:

“Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo un mismo ciudadano en el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana y nues-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

tros ciudadano deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado que los ha mandado mucho tiempo, los maude perpetuamente?

Con tan profundos principios, así arrebatadora y brillantemente expuestos, entra el legislador a la presentación de su proyecto de Ley fundamental.

Para Bolívar, sólo la democracia es susceptible de una absoluta libertad y por ello aplaude la iniciación republicana en Venezuela.

Pero sea lo que fuere de este Gobierno con respecto a la nación americana, debo decir, que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y la naturaleza de dos estados tan distintos como el inglés americano, y el americano español. No sería muy difícil aplicar a España el Código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del norte de América. No dice "El espíritu de las leyes" que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra? que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? referirse al grado de libertad que la constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? He aquí el código que debíamos consultar y no el de Washington!"

Cuán pocos, en estos momentos de angustia nacional, habrán recordado la doctrina de Bolívar. Para cuántos, doloroso será el reconocerlo, el Libertador no es sino una figura mitológica, cuya memoria deben venerar tan sólo los enfermos de sentimentalismo histórico.

Pero su vida sometida al más fino tamiz de crítica desapasionada, es el maná para todos los hombres espirituales; el historiador, el militar, el político, el hombre de letras, el orador, el legislador, el economista, todos hallarán en la complejidad de su obra fecunda, prácticas enseñanzas que hacen del culto a Bolívar no sólo una satisfacción platónica sino una necesidad ciudadana.

Continúa Bolívar estableciendo un paralelo entre el sistema federal americano y el implantado en su patria, admirando la perfección de aquel sistema que tiene "el atractivo victorioso del goce pleno y absoluto de la soberanía, de la independencia, de la libertad"; pero inaplicable a la nueva nación no preparada aún para tanto bien y peligrosa por lo mismo porque "el mal como el bien, da la muerte cuando es súbito y excesivo."

Supeditada al aspecto de la aplicabilidad de las leyes, aborda a Bolívar el problema racialmente hondo en la América meridional, álgido aún hoy, sin vías de solución en nuestros países felizmente sentimentales e incapaces, por lo mismo, de resolverlo con el exterminio de la raza que a priori hemos calificado de inferior:

Si las leyes para su atinada aplicación han de encuadrar con precisión en las cualidades, buenas o malas, de quienes han de vivirlas, fuese nuestro vicio original acompañará a aquellas que estudiadas aisladamente y halladas buenas, se aplican por igual al sajón que se ufana de ser el sujeto activo de ellas y al indo-latino para quien toda ley es un castigo.

Cuántos fracasos en nuestra corta vida política por creer que ley es sinónimo de maleable, de acomodaticio; que ella es asimilable por excelencia cualesquiera que sean los hombres y los tiempos.

"Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte; que más bien es un supuesto de África y América que una emancipación de la Europa; pues que hasta la España misma, dejando ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en su origen y en sangre son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis: esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia."

Cuál será la forma de Gobierno que Bolívar ha de aconsejar al Congreso de Angostura? Enemigo de la monarquía, temeroso del federalismo, si inclinará por el Gobierno unitario, plural o unipersonal?

"El sistema de gobierno más perfecto es aquel produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política".

Generalmente nuestro afán de experimentación y de imitación nos lleva a considerar los dos primeros aspectos, pero como tenemos la aplicabilidad de un sistema que en sí hallamos bueno, fácilmente salimos del paso ensayando su aplicación, sin contar con los inconvenientes que trae el convertir en laboratorio a un estado y en conejillos de experimentación a los ciudadanos.

El profundo conocimiento de la historia va a servir nuevamente al Legislador como guía. Recordará la democracia absoluta de Atenas, incapaz por cierto de mantener su vitalidad, no obstante la sabiduría de Solón. Esparta quimérica vivirá más que Tebas, porque la felicidad de las sociedades radica en la virtud de sus hombres más que en la sabiduría de sus leyes y Roma la Señora del Mundo, en la mixtificación de los poderes y sus funciones, caerá al fin, fraccionada después de haber dedicado todas sus fuerzas a la conquista. Se recuerdo se detendrá en Francia o Inglaterra, haciendo de este último país que tanto apreciaba Bolívar, una suscita crítica a la que pertenecen estas frases:

"Cuando hablo del gobierno británico, sólo me refiero a lo que tiene de republicano; y a la verdad, puede llamarse monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y equilibrio de los

poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta y cuanto es sublime en la política? Puede haber libertad en una especie de república? y puede pretenderse más en el orden social?

El Senado hereditario de Inglaterra ha impresionado hondamente al Libertador. Lo recomienda como al parrayado de las tempestades políticas, como el dique contra el que se despedazarán las olas populares y aclara que no es una nobleza la que pretende crear, sino un oficio que requiere especialización.

Pero en este aspecto Bolívar no cuenta con un punto de apoyo en la experiencia histórico-nacional y su recomendación es puramente idealista. Crear una escuela de legisladores es un anhelo hermoso, pero nada nos garantiza que no caeremos en el abismo que tratamos de salvar. Constituida así, con sustantividad propia, intransferible, acaso lo que debió ser una profesión no se convertiría en una clase de privilegio o en una casta odiosa.

Cabe el reparo de que lo que en Gran Bretaña garantiza el parlamentarismo lo lleve al fracaso en América con la facilidad con que se vician las organizaciones cuando no están garantizadas por la virtud del ciudadano.

La justicia, el magisterio, no cuentan entre nosotros con sus legiones propias de especializados; los jueces, los maestros, no han hecho escuela? Y sin embargo que de quiebras en medio de ellas, cuántas decepciones ha sufrido nuestra ingenuidad de estudiantes, cuando después en la vida ciudadana, nos enfrentamos con el profesor venerado al que nuestra candorosa lo llamó Maestro.

Analizando la Constitución del Ejecutivo en Inglaterra, que la califica de exorbitante, la estima muy aplicable en Venezuela, especialmente por el abuso de poder a que el Congreso llega con la organización que hasta entonces tuviera. Cuerpo deliberante, con facilidad llega a asumir funciones ejecutivas que justifican una frase que lanzada al azar, cae en nosotros con todo el frescor de nuestra política contemporánea. "Aquí el Congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza a los magistrados".

Sabia conclusión de lo anterior ésta que a Bolívar aconseja la experiencia:

"En las repúblicas el Ejecutivo debe ser más fuerte porque todos conspiran contra él, en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislador, porque todo conspira en favor del monarca".

Y como podía escaparse a Bolívar recomendar a los legisladores la ratificación plena de sus decretos en orden a la abolición de la esclavitud, si él, como noble, como terrateniente, libertó a los suyos, viviendo así sus principios a diferencia de aquellos apóstoles que envueltos en ira al parecer santa abogan por libertades que no están mancilladas, en tanto puedan ellos amordazarlas?

Recordad la enfática forma con que recomienda la confirmación de sus actos que limpiaron a Venezuela de la mancha infamante de la esclavitud:

"Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida, es supérfluo, cuando vosotros sabéis la historia de los ilotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma a la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la república".

Siete años después no serán menos enérgicas sus palabras al abogar por igual redención en favor de los esclavos bolivianos:

"Legisladores: la infracción de todas las leyes es la esclavitud: la que la consagra sería la más sacrílega. Qué derecho se alegara para su conservación? Mírese este delito por todos aspectos, y no me persuado que haya un solo boliviano tan depravado que pretenda legitimar la más insignie violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! Un hombre propiedad! ¡Una imagen de Dios puesta al yugo como el bruto! Díganenos, dónde están los títulos de los usurpadores del hombre? La Guinea no los ha mandado, pues el Africa devastada por el fratricidio, no ofrece más que crímenes. Trasplantadas aquí las reliquias de aquellas tribus africanas, qué ley o potestad será capaz de sancionar el dominio sobre estas víctimas? Trasmittir, prorrogar, eternizar este crimen mezclado de suplicios, es el ultraje más chocante. Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los elementos del derecho, y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber. Nadie puede romper el santo dogma de la igualdad. Y habrá esclavitud donde reina la igualdad? Tales contradicciones formaban más bien el vituperio de nuestra razón que el de nuestra justicia: seríamos más reputados por más déspotas que por usurpadores".

Y quién luchando en los campos de batalla y luchando en los campos de la idea hizo de su vida una enseñanza dejaría de lado el problema educacional? No menos que cualquier otro aspecto fundamental del Estado habrá de preocuparle éste de la educación. Si la felicidad humana estriba en la virtud a élla a de dedicar con igual entusiasmo sus exposiciones ante la legislatura:

"La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas un Areópago y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos, y haciendo una

santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra república una cuarta potestad, cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la república, que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las oscuridades con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas afflictivas, y no solamente la que chocea contra ellas, sino lo que las burlan; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción y de opinión solamente en las penas y castigos”.

Bolívar religioso sincero: no llega a contaminarse de la intolerancia de la época. El, como Montalvo más tarde, reconocerá el valor de la religión, admirará la moral bella del cristianismo y viviendo más que predicando doctrinas, sabrá respetar las ajenas ahí donde la sinceridad de las convicciones las haga respetables.

Ved como se adelanta a su tiempo para desplegar una bandera liberal que cion años después aún flumea combatida por quionos no conciben el deslindamiento de la religión, que pertenece al fuero interno de los individuos, de la política que regula las relaciones de los hombres en sociedad:

“Legisladores, dice a los congresistas de Bolivia en 1826, haré mención de un artículo que, según mi conciencia, he debido omitir. En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa, porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos políticos y civiles; y como la religión no toca a ninguno de estos derechos, es de naturaleza indefinida en el orden social y pertenece a la moral intelectual. La religión gobierna al hombre en la casa, en el gabinete, dentro de sí mismo: sólo ella tiene derecho de examinar en conciencia íntima. Las leyes, por el contrario, miran las superficies de las cosas; no gobiernan sino fuera de la casa del ciudadano. Aplicando estas consideraciones, podrá regir un estado la conciencia de los súbditos, velar sobre el cumplimiento de las leyes religiosas y dar el premio o el castigo, cuando los tribunales están en el cielo, y cuando Dios es el Juez? La inquisición sería capaz solamente de reemplazarlos en este mundo. Volverá la inquisición con sus teas incendiarias?”

¿Qué podrán añadir a estas palabras quienes aún disienten y riñen por la consagración de religiones únicas en la Carta Política de los Estados?

Para terminar su discurso de Angostura, Bolívar dirigía su pensamiento a su obra más acariciada, la Gran Colombia, y en el arrebatado de su amor, él nos la presentará como su corazón la quisiera, como el delirio de su patriotismo lo ideara:

“Ya lo veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro. Ya lo veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo mundo. Ya lo veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya lo veo sentado sobre el trono de la libertad, empuñando el estro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno”.

Cinco naciones han nacido al conjuro del nombre de Bolívar; el vilente de Jamaica es hoy el creador de la Gran Colombia, el loco de Casacoima ha llevado la libertad hasta el Alto Perú. Quizá ha sonado la hora de la glorificación pues que el sol de los libertadores ha tocado el zenit.

Sin embargo, una ley natural, mejor dicho una ley humana nos señala el ocaso. En adelante el soldado hablará para desaprobación la desunión, la intriga, la ambición, para atacar al enemigo interior, más temible que todas las fuerzas extrañas; el creador no proclamará sus principios, ni anunciará sus programas; calumniado, perseguido, se limitará a la defensa; el político ya no recomendará las modificaciones del estatuto social, absorto en el apasionamiento servil de los hombres del poder dudará de su obra y sólo la inmensidad de su dolor le prestará fuerzas para sobrellevar en su abandono la carga fatal de su grandeza.

En julio de 1827 dice a los Venezolanos:

“No penséis que me aparto de vosotros con miras ambiciosas. Yo no voy a otros departamentos de la república por aumentar la extensión de mi mando, sino por impedir que la guerra civil que los destruye, se extienda hasta vosotros. Tampoco quiero la presidencia de Colombia, tan envidiada por otros colombianos.

Caraqueños: Nacido ciudadano de Caracas, mi mayor ambición será mi delicia, mi gloria, y la venganza que espero tomar de mis enemigos”.

Cuán diverso el tono en el revolucionario de 1810 y en el Libertador—Presidente de 1827. Ayer decía a sus conciudadanos “no he podido oír sin rubor, sin confusión, llamarme héroe y tributarme tantas alabanzas” y hoy el laconismo de su tribulación rompe en una defensa

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

que encierra terrible acusación: "Tampoco quiero la presidencia de Colombia tan envidiada por otros colombianos".

Cómo andarían a caza del más ligero acto de Bolívar que significase un afán de mantener el poder, cuantos anhelaban difundir la creencia de que toda su obra sólo tuvo un ideal bastardo, el perpetuarse en vengaría con su retiro y aislamiento de la presidencia de Colombia. Pero él ya se vengaría con su retiro y aislamiento, de sus enemigos. Si algo le detiene es la hidra de la revolución que se alimenta en su patria.

"Venezolanos: ya se ha tronchado la gloria de vuestros bravos con el crimen del fratricidio. Era ésta la corona debida a vuestra obra de virtud y valor? No. Alzad, pues, vuestras armas parricidas, no matéis a la patria. Esenchad la voz de vuestro hermano y compañero, antes de consumir el último sacrificio de una sangre escapada a los tiranos, que el cielo reservaba para conservar la república de los héroes".

"Colombianos: Vuestros enemigos amenazan la destrucción de Colombia. Mi deber es salvarla. Catorce años que estoy a vuestra cabeza, por la voluntad casi unánimo del pueblo. En todos los periódicos de gloria y prosperidad para la república, he renunciado el mando supremo con la más pura sinceridad: nada he deseado tanto como desprenderme de la fuerza pública, instrumento de la tiranía que aborrezco más que a la misma ignominia. Pero, deberé yo abandonaros en la hora del peligro? Será esta la conducta de un soldado y de un ciudadano? ¡No, colombianos! Estoy resuelto a arrostrolo todo, porque la anarquía no reemplace a la libertad y la rebeldía a la constitución".

"Colombianos: La voluntad nacional está oprimida por los nuevos pretorianos que se han encargado de dictar la ley al soberano que deberían obedecer".

La lucha es desigual. A la nobleza se impone la infamia, ante su obra surge la ingratitud, a su llamamiento a la concordia responde la calumnia, contra su sinceridad se enfrenta la envidia, en su bondad se enseña la intriga y su valor nada puede ante la cobarde emboscada.

Ha llegado el momento de desaparecer del escenario público. A las victorias del guerrero, a los triunfos del legislador, han seguido fatales, inevitables, los desengaños del político.

"Colombianos: Hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la república sobre una verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura a que vuestra bondad me había elevado.

Colombianos: He sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome aparecer autor de proyectos que ellos han concebido; representándome, en

fin, con aspiración a una corona que ellos me han ofrecido más de una vez y que yo he rechazado con la indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi nombre la ambición de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinión".

La luna de diciembre, en el año aciago de 1830 apareció sobre el mar de las Antillas. El viejo Libertador, tal la apariencia de Bolívar no obstante sus 47 años, enfermo, pobre, pasea en las playas solitarias de Santa Marta. Fijo el mar en sus ojos, Colombia en su imaginación, Bolívar hace el recuento de sus veinte últimos años. Al compás de su pulso frebreante que parece destejer los resortes de su organismo, pasan rápidos los recuerdos de su vida política. La declaración de la Unidad Colombiana, la constitución de Bolívar, Junín, el puñal de sus asesinos y la discreta ventana de su alcoba, Boyacá y la guerra a muerte. La Puerta y Aragua, Jamaica, la invasión granadina en Venezuela y la Junta Patriótica de Caracas, surgen, se atropelan y desaparecen de su memoria; bruscamente los latidos de su corazón tórnense pausados, su cerebro se desvanece, su vista apenas alcanza la distancia que lo separa del mar, y Bolívar ya no recuerda más.

Pocos días después, desde el lecho de muerte, se dirige por última vez a los colombianos:

"Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad, donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando, cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me era más sagrado: mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Colombianos: Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuyo para que cesen los partidos, y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

Inmediatamente después, se rindió un homenaje especial al señor General don Diego Ibarra, cuyo retrato se colocó en la Galería de los Héroes de la Emancipación, creada en la Sociedad. El elogio de su personalidad corrió a cargo del señor Coronel don Nicanor Solís, quien en las galanas frases de un interesante estudio nos dió a conocer importantes fases de la vida y de la obra del ilustre homenajeado.

En este mismo acto se entregaron las Medallas-Insignias de la Sociedad a los señores: Ilmo. Manuel María Pólit Lasso, Arzobispo de Quito; doctor don Luis R. Escalante, Canónigo Honorario de la Catedral Metropolitana y notable orador sagrado; doctor don Sixto M. Durán, Director del Conservatorio Nacional de Música; don Carlos Freile Larrea, Presidente del I. Concejo Cantonal de Quito; don F. J. Salazar G., Director de "El Debate", y don Carlos A. Vivanco, Director de "EL LIBERTADOR", en reconocimiento de su labor personal y provechosa, en las diversas actividades en que



Sr. Dn. Leonidas Pallares Arteta
Miembro distinguido de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, cuyos entusiastas servicios fueron puestos a la orden de la Corporación

han prestado a la Sociedad su valiosa cooperación.

Terminó el acta con la lectura de los Mesajes dirigidos a los Presidentes de las Sociedades Bolivarianas de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Panamá y Cuba, concebidos en estos términos:

Quito, julio 24 de 1931.

Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana.

En este día de tan grata recordación, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, al saludar a sus similares de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Panamá y Cuba, formula sus mejores votos por la efectividad de la unión entre los pueblos de Ibero—América, en especial entre los bolivarianos, y porque tengan cabal cumplimiento los ideales concebidos por el Libertador.

A. E. Chiriboga N.

Presidente.

A. Muñoz Borrero

Secretario.

Con igual motivo se dirigió una importante comunicación telegráfica al I. Concejo Cantonal de la Capital de los Estados Unidos de Venezuela, en los siguientes y significativos términos que se copian:

Quito, Julio 24 de 1931.

Sr. Presidente del I. Concejo Cantonal.

Caracas.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, reunida en sesión solemne extraordinaria, para conmemorar el CXLVIII aniversario del natalicio del Libertador, se complace en saludar al pueblo venezolano, por el digno conducto de ese Ilustre Municipio, con un cordial saludo, junto con los votos que formula por el engrandecimiento y felicidad de esa República hermana, la noble patria de Bolívar.

A. E. Chiriboga N.

Presidente.

A. Muñoz Borrero

Secretario.

En medio de estas florecientes manifestaciones de vida y sólido prestigio de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, surge una especie de paréntesis con la desaparición de distinguidos miembros de la Corporación, como don Leonidas Pallares Arteta, doctor don Francisco Pérez Borja, doctor don Leonidas Batallas y los Tenientes Coroneles Carlos H. de la Torre y Macario Crespo Guillén. Para los familiares de todos ellos dirigió la Sociedad sentidas notas de condolencia.

Fijada para el 3 de noviembre, aniversario de la independencia política de las Provincias Australes, la sesión solemne en que debía procederse a la entrega de la Condecoración de la Sociedad a los señores, doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, doctor don Remigio Crespo Toral y General don Delfín B. Treviño, Presidente cada uno de ellos de los Comités Bolivarianos de Cuayaquil, Cuenca y Riobamba, respectivamente, se realizó en medio de una nutrida y selecta concurrencia, en los salones del Ayuntamiento quiteño. Presidió la reunión el doctor Baquerizo Moreno y en una notable alocución el señor doctor don Luis F. Borja se refirió a la fecha y al justiciero homenaje que les tributaba la Sociedad a tan distinguidos personajes por su reconocida acción bolivariana. En seguida tomó la palabra en bello y sugestivo discurso el señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno y para finalizar el acto el señor doctor don Remigio Crespo Toral leyó su magistral estudio sobre *El desastre del Libertador*. Concluí-

dos estos números, meritísimas Socias de la Corporación pusieron sobre el pecho de cada uno de los Presidentes de los Comités Bolivarianos la Medalla-Insignia de la Sociedad, en medio de atronadores y prolongados aplausos del auditorio.

En la ininterrumpida sucesión del tiempo, llegamos a encontrarnos con el 17 de diciembre, lúgubre fecha que fija el calendario de los tiempos la sentida desaparición del sin rival Bolívar. La Sociedad, continuando con la costumbre establecida, celebró sesión solemne y después de las sentidas palabras con que evocó, el señor General don Angel I. Chiriboga N., el recuerdo glorioso de la vida del Libertador, ocupó la tribuna el distinguido orador sagrado señor doctor don Juan de Dios Navás para pronunciar su brillante conferencia sobre "El Libertador y su ideal de unión y confraternidad". El reflexivo y sesudo estudio mereció las más calurosas felicitaciones del auditorio, que hizo una pública consagración de los merecimientos del prestigioso Académico de la Historia.

Al finalizar la ceremonia, por unanimidad de votos se aprobó el siguiente Acuerdo, mediante el cual se honraba con toda justicia, la ilustre memoria del inteligente y fervoroso bolivariano señor don Leonidas Pallares Arteta.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR,

CONSIDERANDO:

1°.—Que el señor don Leonidas Pallares Arteta honró al Ecuador como distinguido Diplomático y renombrado literato;

2°.—Que como Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador prestó valiosos servicios a la Corporación y dió reiteradas pruebas de entusiasmo para honrar la memoria del Libertador;

ACUERDA:

1°.—Dejar constancia en el Acta de que la Sociedad deplora el fallecimiento de tan distinguido ecuatoriano y ferviente admirador de Bolívar;

2°.—Comisionar al señor doctor L. F. Borja para que escriba, a fin de publicar en la Revista EL LIBERTADOR, un artículo necrológico en honor del señor Pallares Arteta y para perpetuar su recuerdo; y,

3°.—Publicar este Acuerdo por la prensa y transmitirlo, en copia auténtica, a la honorable familia del señor Pallares Arteta.

Dado en la Sala de Sesiones, en Quito, a 17 de Diciembre de 1931.

—El Presidente.—A. I. Chiriboga N.—El Secretario.—A. Muñoz Borrero”.

Para concluir, nos resta hacer presente, que como en todos los años, la Prensa del País, prestó toda su cooperación a la acción bolivariana de la Sociedad.

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 1.931

Socios Honorarios:

Excmo. Sr. Gral. Carlos Ibañez del Campo, Presidente de Chile
Excmo. Sr. Gral. José G. Uriburu, Presidente de Argentina
Sr. Dr. Benito Mussolini, Premier de Italia
Sr. Dr. Lino Grandi, Ministro de R.R. E.E. de Italia
Sr. John Merrill, Presidente de All América Cables
Sr. Dr. Antonio Planet, Ministro de R.R. E.E. de Chile
Sr. Félix Nieto del Río, Subsecretario de R.R. E.E. de Chile
Sr. Gral. Bartolomé Blanche, Inspector del Ejército de Chile
Sr. Gral. Pedro Charpin, Ministro de Guerra de Chile
Sr. Dr. Octavio Beeche, Ministro de R.R. E.E. de Costa Rica
Sr. Gral. Arturo Quiroz, Ministro de Guerra de Costa Rica
Sr. Benito Flores, Pdto. de la Sociedad Bolivariana de Puerto Rico
Sr. Dr. José Abel Montilla, Ministro de Venezuela en el Ecuador
Sr. Dr. Julius Curtius, Ministro de R.R. E.E. de Alemania
Sr. Mayor Enrique Vidaurre, Director de la Revista Militar Boliviana
Sr. Mayor Federico Lorea
Sr. Dr. Otto Boelitz
Sr. Dr. Ernesto Bosche
Sr. Dr. Francisco Medina
Sr. Dn. Salvador Tursius
Sr. Dn. Bartolomé Marichal
Sr. Dn. Alberto Cruchaga
Sr. Dn. Julio Prado Amor
Sr. Dn. Tobías Barros C.
Sr. Dn. Gustavo Luco

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Sr. Dr. Mignel Gallegos Rosales
Sr. Dr. Solón Núñez
Sr. Dn. Luis Dobles Segrada
Sr. Dn. Gustavo Franklin
Sr. Dn. Gracián Miranda
Sr. Dn. Federico González Alberty
Sr. Dn. Luis A. Campero
Sr. Dn. Guillermo F. Pardo
Sr. Dn. Sixto P. Tapia
Sr. Dn. Daniel F. O' Leary
Señorita Asunción Farfan
Sr. Dn. Juan Vicente Camacho
Sr. Dn. Jesús Arocha Moreno
Sr. Dn. Andrés Ovejero
Sr. Dn. José Garzón Maín
Sr. Dn. Santiago Magariño

Socios Activos:

Sr. Dr. Carlos A. Arroyo del Río
Sr. Dr. Luis F. Cornejo Gómez
Sr. Dr. Carlos Raúl Carrera
Sr. Dr. Juan Félix Proaño
Sr. Dr. Juan Benigno Moneayo
Sr. Dr. Aurelio García
Sr. Dr. Virgilio Corral
Sr. Dr. Ignacio Chiriboga
Sr. Dr. Lautaro Castillo
Sr. Dr. Alberto Guerrero Martínez
Sr. Dr. Benigno Romero Cordero
Sr. Dr. Federico C. Coello
Sr. Dr. Víctor M. Yépez
Sra. Dña. María Piedad Castillo de Levy
Sra. Dña. Rosario de Icaza
Sra. Dña. María Carrión de Lasso
Sra. Dña. María Esther de Falconí
Señorita María Ercilia Jaramillo
Señorita Sara Jaramillo
Señorita Emma E. Ortíz
Señorita Aida Galdos
Señorita María de la Torre
Sr. Dn. Alfonso Mora Bowen
Sr. Dn. Roberto Illinworth

Sr. Dn.	Modesto Chávez Franco
Sr. Dn.	Vicente Paz Ayora
Sr. Dn.	Juan Marcos
Sr. Dn.	Humberto García Ortiz
Sr. Dn.	Carlos Mantilla O.
Sr. Dn.	Gabriel Salazar
Sr. Dn.	Rosendo Méndez E.
Sr. Dn.	Nicolás G. Martínez
Sr. Dn.	Leonardo Sotomayor Luna
Sr. Dn.	Ezequiel Calle
Sr. Dn.	Wladimiro Valarezo
Sr. Dn.	Celio Jaramillo
Sr. Dn.	Manuel Alberto Álvarez
Sr. Dn.	Aurelio Falconí
Sr. Dn.	José Alhornoza Bustamante
Sr. Dn.	Miguel A. Icaza Gómez
Sr. Dn.	Asiselo Garay
Sr. Dn.	Alberto Wither Navarro
Sr. Dn.	Jaime Flores Gonzales
Sr. Dn.	J. Toro Ruiz
Sr. Dn.	Alfonso Merino
Sr. Dn.	Alberto León
Sr. Dn.	Luis Aulestia
Sr. Dn.	Roberto Arregui
Sr. Dn.	Luis A. Borja
Sr. Dn.	Alfonso Batallas
Sr. Dn.	Luis Gómez G.
Sr. Dn.	Ángel León Carvajal
Sr. Dn.	Javier Cevallos
Sr. Dn.	José R. Racines
Sr. Gral.	Pedro Román
Sr. Cnel.	Aquilino Vásconez
Sr. Cnel.	Carlos Matías Elizalde
Sr. Cnel.	Manuel Sotomayor
Sr. Cmdte.	César A. Plaza
Sr. Cmdte.	Juan F. Anda y M.
Sr. Cmdte.	Luis E. Salazar
Sr. Cmdte.	Federico Gortaire
Sr. Mayor	Leonidas Yela
Sr. Cap.	Leonidas del Campo
Sr. Cap.	Manuel Martín Icaza
Sr. Cap.	Carlos Barreiro
Sr. Tnte.	Humberto Vizcete Ch.
Sr. Tnte.	Augusto A. del Pozo



ARA el año de 1932, el Directorio de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, quedó constituido así: Presidente, señor General don Angel I. Chiriboga N.; Primer Vicepresidente, señor doctor don Luis Felipe Borja; segundo Vicepresidente, Sra. doña Rosario Zaldumbide de Crespo Ordóñez; Secretario, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor don Luis Coloma Silva; Comisario, señor don Carlos Ibarra Valdivieso; Tesorero, señor don Ricardo Ortiz M.; Bibliotecaria, señora doña Carmelina Hernández de Pinto y *vocales*, los señores: 1) don Luis A. Báez; 2) doctor don Juan de Dios Navas; 3)



SR. DR. DN. ALFONSO LOPEZ
Presidente de la República de Colombia

doctor don Enrique Arroyo Delgado; 4) Coronel don Nicolás F. López; 5) doctor don Jorge Villagómez Yépez; 6) don Carlos A. Vivanco; 7) Comandante don Humberto M. Albán; 8) doctor don Víctor M. Yépez.—Director de la Revista "El Libertador" con voz y voto en la Mesa Directiva, se designó al señor don Carlos A. Vivanco. La labor realizada en cada período anual por los Miembros del Directorio, ha servido de nobilísimo estímulo para la proficua labor que ha tocado desarrollar a cada uno de los favorecidos por el voto y la confianza de sus compañeros. Todos han sentido ese natural impulso de superar a lo pasado, acicateados por esa generosa emulación que precipita las energías personales por los cauces del progreso.

El ingeniero arquitecto don Luis Áulestia sugirió a la Sociedad Bolivariana del Ecuador la importante idea de agregar una *cripta* al monumento al Libertador, destinada al Museo y Biblioteca de la Institución. Aceptada en principio la proposición se comisionó para que la estudien técnicamente a los señores, doctor don José Gabriel Navarro y don Carlos Egas Valdivieso, quienes informaron en sentido favorable. Más, su costo aproximado de cien mil sucres, impidió ver realizado el anhelo de la Sociedad.

Para el período que reseñamos, fueron elegidos Miembros del Consejo de la Orden para la concesión de la Medalla-Insignia, los señores, don Luis

A. Báez, doctor don Luis F. Borja y doctor don Enrique Arroyo Delgado.

La distinguida dama quiteña, señora doña María de Pérez Quiñones, por intermedio del Sr. doctor don Víctor M. Yépez, obsequió a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, dos valiosos autógrafos de Bolívar, que han venido a enriquecer las dependencias culturales de la Institución.

El Sindicato de técnicos Civiles, cuyos componentes lo integran distinguidos ingenieros nacionales, ofreció a la Sociedad su cooperación profesional en todos los asuntos relacionados con la erección del monumento. Consignamos este dato como un estímulo patriótico a las plausibles labores que desarrolla y al amplio espíritu de solidaridad y comprensión que los anima.



Señor Don Carlos A. Vivanco
Autor de "La gratitud del Ecuador a Bolívar", "Cronología de la vida del Libertador" y "La Conjuración del 25 de Setiembre" y Director de la Revista "El Libertador", órgano de la Sociedad.

El ecuatoriano señor don Antonio Vega M., residente en Washington, se dirigió a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, insinuándole la conveniencia de que por medio de sus similares de Colombia y Venezuela, se obtuviera de sus respectivos Gobiernos y del nuestro por su me-

diación directa, la denominación de *Simón Bolívar* para el carretero que uniendo las vías de estos tres países, fueran a constituir una sola, a lo largo de los vastos territorios que formaban la Gran Colombia. Hechas las gestiones del caso, están ya por cumplirse los loables anhelos, que envuelven esta idea.

Se encargó a los señores, don Carlos A. Vivanco y don Ricardo Ortiz M., para que hagan una selección de obras de Historia Americana, y luego se las adquiriera por cuenta de la Sociedad, para la Biblioteca de la Corporación.

En vista de haberse constituido de manera definitiva algunos Comités Bolivarianos de Provincias, la Sociedad comisionó a los señores, doctor don Jorge Villagomez Yépez y don Luis Coloma Silva para que introduzcan las reformas convenientes en los Estatutos, a fin de dar cabida en ellos a los importantes organismos de reciente creación.

Con el objeto de que gestionen ante el Jefe del Ejecutivo la efectividad de la partida consignada en el Presupuesto Nacional para la erección del monumento, se destacó a los señores, doctor don José Gabriel Navarro, Coronel Nicolás F. López y Comandante Macario Crespo Guillén, quienes cumplirían favorablemente su cometido.

En este lapso la ciudadanía ecuatoriana celebró con verdadero alborozo el centenario del nacimiento

del ilustre escritor ecuatoriano, honra y prez de la literatura americana-el benemérito Juan Montalvo- en cuya obra de imponderable valor y trascendencia se hallan bellísimos pedazos destinados a ensalzar los méritos y virtudes del Libertador. La Sociedad Bolivariana se aprestó con todo acierto y justicia a rendirle su homenaje, adhiriéndose a los festejos conmemorativos que en toda la República se le tributaron. Acordó publicar en volúmen aparte "Los Héroes de la Emancipación Hispano-Americana", que corren impresos como uno de los capítulos de sus famosos "Siete Tratados" y el que fue repartido en acto solemne. Además delegó al señor doctor Jorge Villagómez Yépez como su Representante en el seno del Comité de Quito y comisionó para que depositen una ofrenda floral y asistan a la conmemoración centenaria que con toda pompa celebró Ambato, cuna del reputado estilista, a los señores, General don Angel I. Chiriboga N., doctor don Enrique Arroyo Delgado, doctor don Alberto Muñoz Borrero y don Luis A. Báez. La Sociedad finalizó estas fiestas centenarias con un *Acuerdo* que está a la altura de las glorias del gran hombre que con su fama llena los campos de la prolífica literatura americana.

Para acordar con el I. Concejo Cantonal de Quito, acerca de la fecha en que debían iniciarse los trabajos de la erección del monumento, la Sociedad comisionó a don Carlos Ibarra, Ingeniero Luis Aulestia, doctor don José Gabriel Navarro y don Carlos Egas Valdivieso.

A pedido del meritísimo Diplomático ecuatoriano, Excelentísimo Sr. Cap. don Colón Eloy Alfaro, y conocido el Informe favorable del Consejo de la Orden, se le concedió la Medalla-Insígnia de la Sociedad al distinguido hijo de Colombia, Sr. Cnel. don Antonio Tamayo, fundador y jefe de "La Guardia del Libertador".



En la sesión solemne del 7 de mayo, la señora doña América Destruge de Dávila hizo la entrega de un artístico retrato del ilustre Prócer Sr. Gral. don Juan Illinworth. Las emocionantes y sentidas palabras de la distinguida dama, consignadas en una bella carta, fueron objeto de singular atención de la concurrencia, que acto seguido se sintió impresionada por las cálidas frases del Sr. Gral. don Angel I. Chiriboga N., Presidente de la Corporación, quien pleno de conocimientos históricos hizo un recuento biográfico del Héroe y la obra por él realizada en Europa y América. Lleno de íntima satisfacción, agradeció el homenaje, el señor don Roberto Illinworth, en nombre de todos los descendientes y en el suyo propio.

Señor Don Luis Coloma Silva

Miembro Fundador de la Sociedad, Vocal de la Mesa Directiva, y autor del libro "Simón Bolívar, el Libertador".

Con oportunidad de celebrarse el primer cente-

nario del nacimiento del distinguido historiógrafo y literato nacional, señor don Juan León Mera, la Sociedad Bolivariana del Ecuador expidió un honroso Acuerdo en homenaje de tan esclarecido compatriota, considerándolo "como modelo de los ecuatorianos que han sabido enaltecer la figura inmortal del Libertador".

El 24 de mayo, la Sociedad tuvo una sesión solemne extraordinaria dedicada a conmemorar tan fausta fecha: el Sr. Dr. don Luis F. Borja, con elocuencia y profundo conocimiento de la materia, abordó interesantes tópicos relacionados con la Batalla de Pichincha, muchos de los cuales son de interés manifiesto en la Historia Nacional. La Corporación le insinuó la conveniencia de consignarlos por escrito para su publicidad en la Revista "El Libertador". Concluyó el acto, poniéndose de pie los asistentes, como homenaje rendido a la memoria del Mariscal Antonio José de Sucre.

A su retorno al País, el señor doctor don Ricardo Crespo Ordóñez, obsequió a la Sociedad Bolivariana del Ecuador con una interesante exposición tendiente a poner de manifiesto el magnífico ambiente que hay en España hacia Bolívar y la obra fecunda de su genio. Que ninguna otra corporación como la Bolivariana estaba llamada a patrocinar la creación de otra entidad análoga en la capital Ibera, cuyos resultados no era aventurado suponerlo como de altamente benéficos para las mutuas relaciones

de los pueblos hispano-americanos. Particularmente aludió a un discurso que había pronunciado en la Universidad de Madrid, sugiriendo la creación de un Instituto de Derecho Internacional Bolivariano, que fue objeto de la más amplia acogida por parte de la prensa y de los elementos representativos del país.



En los elegantes salones del Círculo Militar, la Sociedad Bolivariana del Ecuador congregó a distinguidas personalidades del mundo capitalino para la sesión solemne que había dedicado a conmemorar el bicentenario del Libertador del Norte, el ilustre Jorge Washington. El día de la independencia de los Estados Unidos fue el señalado para esta hermosa ceremonia que alcanzó los más altos relieves de una estrecha confraternidad interamericana. El artístico retrato de este destacado personaje se lo colocó en el Salón de Sesiones de la Sociedad, y al descender el velo que lo cubría, el señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, entonces Encargado del Poder Ejecutivo, pronunció un elocuente discurso que fue calurosamente ovacionado. Acto seguido ocupó la tribuna el prestigioso orador y distinguido hombre público, señor doctor don Manuel Cabeza de Vaca,

St. Dn. Alfonso Mora Bowen,
Cronista y Prosecretario de la
Sociedad, autor de la charla
"Simón Bolívar, Libertador
de América".

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Ministro de Educación Pública y comisionado por la Sociedad Bolivariana, quien en un bien trazado estudio abarcó conjuntamente la vida privada y pública del benemérito patriota norteamericano. El excelentísimo señor don William Dawson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, agradeció el homenaje en significativas palabras que pusieron de manifiesto las estrechas y cordiales relaciones que unen a ambas naciones del Nuevo Continente.

Por unanimidad se aprobó el siguiente Acuerdo, que mereció calurosas ovaciones.

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR,

conmemorando el Bicentenario del nacimiento del glorioso fundador y primer Presidente de la gran República de Estados Unidos de América, Jorge Washington;

y considerando que el Libertador Simón Bolívar guardó para la memoria del héroe y estadista estadounidense admiración singular.

ACUERDA:

1º.—Colocar en sesión solemne, consagrada a honrar la memoria de Washington, su retrato al óleo en los salones de la Sociedad;

2º.—Invitar de manera especial al acto al Exemo. Sr. Ministro de EE. UU., su Secretario y mas miembros de la colonia americana residentes en Quito;

3º.—Confiar al Sr. Dr. Manuel Cabeza de Vaca, socio de la Bolivariana, el elogio del insigne americano;

4º.—Invitar al Exemo. Sr. Presidente de la República doctor don Alfredo Baquerizo Moreno a que sitúe junto al retrato del Libertador Simón Bolívar, el óleo de Washington; y

Página 380

5º.—Entregar al Excmo. señor Ministro de EE. UU , el original del presente acuerdo, para que lo trasmita al Gobierno de su país.

Dado en la sala de sesiones de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, a los veinte y tres días del mes de Febrero de 1932.

El Presidente
Gral. A. I. Chiriboga N.

El Prosecretario
Luis Coloma Silva

La Sociedad Bolivariana del Ecuador en su inquebrantable anhelo de llevar adelante sus propósitos, invitó a un ciclo de conferencias culturales a todos los Miembros del Cuerpo Diplomático de las Repúblicas Bolivarianas. Aun cuando sus respuestas fueron todas afirmativas, hasta este momento no han tenido realización.

Los señores, Comandante don Sergio R. Játiva y don Cristóbal Pallares Z., recién llegados de Europa, informaron a la Sociedad del estado de la obra del monumento y las buenas impresiones recibidas en la ejecución de ella. Los compañeros les escuchamos complacidos y por resolución de la Sociedad se les pidió poner por escrito las apreciaciones vertidas.



Sr. Cap. Dn. Alfonso Dávila T.

Socio Activo y autor de la charla " Bolívar y el combate de Puerto Cabello".

Las leyes de incautación, que por esa época se pusieron en vigencia, preocu-

paron hondamente a los dirigentes de la Corporación y fué así como se comisionó a los señores, don Carlos Ibarra V, doctor don Enrique Arroyo Delgado, don Roberto Crespo Ordoñez, doctor don Jorge Villagomez Yépez y don Luis A. Báez para que con todas las previsiones del caso, procedieran a retirar del Banco de Préstamos las divisas extranjeras y las convirtieran en unidades de países que ofrecieran ventajas en su cambio. Los comisionados estuvieron tan felices en su gestión, que aumentaron el capital en una crecida cantidad, que fue a acrecentar los fondos para la obra del monumento.

Por el interés y trascendencia que tiene para la historia del monumento al Libertador, consigno de manera particular la terminante negativa de la Sociedad a la solicitud de los artistas para que se les consienta introducir reformas que estimaban convenientes en la realización de la obra del monumento. Su categórica respuesta fue la de que exigiría su más estricto cumplimiento con sujeción a los planos.

El 24 de Julio, la Sociedad Bolivariana del Ecuador lo había consagrado desde su iniciación a rendir pleito homenaje a la inconmensurable figura del Libertador y continuando con las prácticas establecidas, celebró sesión solemne en los amplios Salones del M. I. Concejo Cantonal de Quito.

El programa que con este motivo se desarrolló, constituyó todo un éxito: el Sr. Presidente de la Re-



Sr. Dn. Emilio García Silva
Socio Activo y autor de la
charla "Bolívar educador de
la humanidad".

pública, sus Ministros de Estado, los H. Miembros del Cuerpo Diplomático, Representantes del Poder Legislativo y Judicial, altos Jefes del Ejército, funcionarios públicos, delegados de instituciones culturales etc., etc., honraron con su presencia la ceremonia. Iniciada la sesión, la banda de la Artillería "Bolívar" tocó el Himno Nacional, que estuvo coreado por los soldados del mismo Regimiento. Enseguida el señor doctor don Luis R. Escalante ocupó la tribuna para pronunciar el siguiente aplaudido discurso, que por varias ocasiones fue interrumpido con sonoras ovaciones.

Cuan bien se siente el espíritu en todo aquello que tiene por fin la glorificación de la Patria! Que placer tan íntimo y tan tranquilo nos llena el alma, al vernos reunidos en esta solemne junta, realizada por la presencia de personas notoriamente distinguidas en nuestra vida política, social, militar y diplomática?

Y con razón.

Venerando y solemne ese este día
natalicio del dios de la historia!
de BOLÍVAR!..... del hombre cuya gloria
es excelsa y espléndida..... inmortal!

Desde el alba del 24 de Junio, himnos y loores deberían resonar en todo el Continente Sud—americano; pues saludamos en este gran día

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

la sombra inmortal del Libertador que, aventajándose con exceso en los horizontes de la historia, regocijada nos contempla, no tanto por lo poco que hemos hecho cuánto por lo mucho que podemos hacer para no malograr el fruto de sus imponderables esfuerzos.

El genio de Colón tan luminoso como el sol, que le guiaba por los ignorados caminos de los mares del Occidente, rompe el velo que ocultaba la América a los ojos del Viejo Mundo.

Los conquistadores, después surcan los mares; entran por fuerzas de armas en inmensas tierras, solitarias, mudas, silenciosas; y esos campos cubiertos por la selva secular y primitiva sirven de teatro a las sangrientas lides de los indios con aquellos guerreros de corazas de penachos y tizones y estandartes.

La colonización dió el complemento a la conquista; y la civilización, como el sol, sol opaco todavía, tuvo en adelante un Oriente en el purísimo cielo sud-americano.

Siguieron siglos..... La libertad, señores, aun no había bajado del Cielo.....! pero, las ideas luminosas de Francia relumbraron clarísimas por la remota América y apareció Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, célebre promotor de la emancipación política de las colonias Sud-americanas predestinado, mártir, de la Libertad y laureado de espinas, como todo apóstol de la Justicia y del Derecho.....

La idea de Espejo se da la mano con la obra de Bolívar, del grande entre los grandes, lumbrera escogida que ha dejado el mundo sumido en el piélago de su grandeza.....

Parésemelo verlo: en su pupila chispoante, reverbera patriótico fervor; supuso acaricia el dorso de su espada vengadora, retemplada al fuego de nuestros volcanes y sus elocuentes labios, que no temieron jamás entorpecimientos ni desmayos, enseñándonos nos están que el amor a la Patria, más que en los labios está en el corazón y que el labrador y el modesto obrero, el industrial, el hombre de ciencia y el artista, el funcionario público, el sacerdote y el soldado no sirven a la patria sino cuando cumplen fielmente su deber.

Su inteligencia esclarecida y su corazón magnánimo y abnegado no enderezaron su intento a la democracia fogosa de Atenas, ni al régimen monarca de Esparta, ni a la aristocracia patricia o a la efervescencia plebeya de Roma, ni al Gobierno absoluto de Rusia, ni al despotismo de Turquía, ni a la federación complicada de algunos Estados; no; la Providencia dispuso que aquel Genio indomable, aquel activo espíritu, aquel que, "derrotado era más temible que vencedor, fuese su instrumento, despedazando primero con su espada las cadenas, y organizando después, a cinco repúblicas, en naciones libres, independientes y soberanas sobre las bases de la Libertad bien entendida.

No que, al desatar los coloniales lazos hallamos renegado del corazón ibero; no, porque

“Si América venció, fue su victoria;
“orgullo material para la España;
“árbol que empieza a dar frutos de gloria
“se los debe al torrente que lo baña.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, “Entidad y Orientación puramente ideológica, que anhela a contribuir al mejor conocimiento de la múltiple figura del Libertador, exaltar su memoria, trabajar para que los pueblos y los gobiernos de América se guíen siempre por las ideas y enseñanzas de Bolívar, dilatar la idea de acercamiento entre las naciones de origen hispano y erigir en Quito un monumento a la gloria del Libertador”, la Sociedad Bolivariana, señores, se halla en esta Junta General Ordinaria lo que le cumple y prescriben sus Estatutos, prestando al Libertador en el día de su natalicio pleito homenaje de admiración y gratitud con todo el fervor que despierta en el alma de patriota la visión gloriosa de sus héroes y de sus mártires.

Dos monumentos hemos levantado ya al inmortal Bolívar para manifestar al mundo el alto concepto de su grandeza extraordinaria: literario, el uno; histórico el otro. Es el primero, el sublime canto sobre la victoria de Junín entonado por Olmedo, príncipe de los poetas del Nuevo Mundo; y es el segundo el testimonio noble, patético y eminentemente patriótico y moral que en 1.830 dió a Bolívar el pueblo quiteño, llamándole a su seno y reconociendo sus glorias imperecederas y sus imponderables servicios a la República, cuando el Héroe, harto de los oprobios de la ingratitud y alimentado con la hiel de crueles desengaños, se vió injustamente proscrito en la tierra en que se mecía su cuna y en que brilló, antes que en otra, con la luz de la historia, su espada libertadora.

Y, puesto que monumentos históricos y literarios no alcanzan a soltar todas las velas al alborozo ni a pagar la deuda de una inmensa gratitud, la Sociedad Bolivariana además de levantado en la libérrima Guayaquil, anhela perpetuar la memoria de Bolívar en un monumento artístico, que en no lejano tiempo estará a la vista del pueblo, para que se instruya, agradezca y se estimule a la práctica de acciones nobles y sublimes.

Pero no es bastante para el patriotismo que el buril haya escrito en los broncees, y el cincel en los mármoles, y el pincel en los lienzos los hechos legendarios del Libertador de un Mundo; no es bastante que llevemos gravada en la mitad del corazón la imagen de aquél que tuvo pensamiento de sol y alma de rayo; no: es necesario enriquecer nuestro

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

espíritu; con esos hechos y fortificar nuestras almas con esos ejemplos. Así serviremos todos a la Patria, como la sirvieron aquellos grandes capitanes, cuyos nombres están escritos con caracteres diamantinos en los colores de nuestro glorioso pabellón.

¡Que del esfuerzo solitario y de la acción sin treguas ni vacilaciones salgan, por fin, estables y poderosas las repúblicas cuya visión endulzó sin duda la última mirada de Bolívar empañada por la muerte....

¡Oh Bolívar preclaro, noble y eminente Bolívar: entre tanto la bandera nacional flamee en nuestro hermoso cielo azul, los ecuatorianos, reverentes, pronunciaremos tu nombre inmortal, en los anales de la Patria y llevaremos a flor de labios la inspirada estrofa del poeta:

“Qué multiplique América sus grandes
y le prodigue el porvenir coronas;
mientras alsen sus cúspides los Andes
y ruede su cristal el Amazonas”.

Luego se cantó el Himno Bolivariano, coreado por los mismos artilleros, bajo la diestra batuta del señor don Reinaldo Suárez.

Inmediatamente después el señor Coronel don Alberto C. Romero hizo el elogio correspondiente al Prócer de la Independencia Sr. General don Rafael Urdaneta, cuyo retrato se colocó en la Galería de Héroes de la Emancipación Hipano-Americana. El estudio del Sr. Coronel Romero fue objeto de los más favorables comentarios: a través de sus expresiones fluyeron gallardas las singulares características que adornaban a uno de los más leales amigos de Bolívar y tenaz mantenedor de la unidad Gran-Colombiana.

A continuación se oyeron los acordes del Himno de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, cantado

por el mismo coro y diestramente ejecutado por la banda de la artillería "Bolívar".

Acto seguido el Sr. General don Angel I. Chiriboga N., en fervorosas frases que pusieron de manifiesto los merecimientos de los agraciados, procedió a la entrega de la Medalla-Insignia de la Sociedad a los distinguidos bolivarianos, señora doña Rosa Borja de Icaza, señor doctor don Carlos A. Arroyo del Río y señor doctor don Ezequiel Márquez, en reconocimiento de sus laudables empeños por llevar adelante los propósitos que inspiraron a la mente creadora del Libertador. Como los agraciados se encontraban ausentes, delegaron sus Representantes, en el orden arriba indicado, a la señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante; señor General don Angel I. Chiriboga y señor doctor don Remigio Crespo Toral, respectivamente.

A pedido del interesado, la Sociedad accede en darle la palabra al señor don Pedro J. Narvárez, quien manifestó que hablaba en nombre del obrerismo ecuatoriano que no podía pasar desapercibido del homenaje que con justicia se le rendía al Libertador.

Por secretaría se dió lectura a los mensajes que se enviaron al Gobierno Nacional de Venezuela y las Sociedades Bolivarianas de América, en los que se hacía alusión a la fecha y se expresaba los mejores deseos porque en América sean una bella realidad las más caras aspiraciones de Bolívar.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Por unanimidad se aprueba el *Acuerdo* mediante el cual se deja constancia de los agradecimientos de la Sociedad Bolivariana del Ecuador a la señora doña Rosa Garzón de Boggiano, que en su testamento asignó la cantidad de cinco mil sucres para la erección del monumento al Libertador.

Al finalizar el acto el merítísimo bolivariano y cumplido caballero señor don Luis A. Báez, tomó la palabra para expresar en bellísimos términos su gratitud y la de Venezuela por la "solemnísima manifestación de amor y veneración a Bolívar que honra sobremanera al Ecuador". Su discurso mereció la más cordial y sincera acogida.



Sr. Dr. Dn. Juan de Dios Navas
Socio Activo y autor de la charla "El Libertador y su ideal de unión y confraternidad".

Terminó la ceremonia con las elocuentes palabras de agradecimiento del señor General don Angel I. Chiriboga N., Presidente de la Sociedad, a la distinguida concurrencia, y la misma que abandonó el local en medio de una íntima complacencia por la forma feliz en que se habían realizado los números que reseñamos.

Con motivo del muy sentido fallecimiento del señor doctor don Carlos Borges, eminente orador y decidido bolivariano, la Sociedad Bolivariana del

Ecuador envió sendas notas de condolencia al Gobierno Nacional, Sociedad Bolivariana de Venezuela y Municipalidad de Caracas, dejando especial constancia en actas del profundo pesar que le causaba su desaparición.

Para que formularan un programa conmemorativo del próximo 17 de diciembre, se comisionó a los señores, doctor don Víctor M. Yépez, don Alfonso Mora Bowen y don Luis Coloma Silva, que por razones de índole particular no pudo ser realizado en la forma en que lo proyectaron sus autores.

En el transcurso de este año, les cupo pronunciar sus *charlas bolivarianas* a los siguientes consocios, que exceptuando el que estas líneas escribe, no sólo consiguieron un laurel para su vida sino un prestigio positivo para la Sociedad: con todo acierto supieron aunar la exquisitez de la forma con la galanura de la erudicción. El señor don R. Crespo Ordóñez disertó sobre "Bolívar en el Ecuador"; señor Capitán don Alfonso Dávila Tinajero sobre "Bolívar y el Combate de Puerto Babello"; don Emilio García Silva sobre "Bolivar educador de la humanidad"; don Luis M. Molina sobre "Bolívar y las clases sociales"; Comandante don Macario Crespo Guillen sobre "La personalidad de Bolívar"; don Enrique G. Abrahams sobre "Bolivarianismo de Panamá" y don Alfonso Mora Bowen sobre "Simón Bolívar, Libertador de América".



Señor Don Francisco de Mora
Socio Activo y autor de la
charla "El paso del Libertador
por la Provincia de
Bolívar"

En la sesión solemne, dedicada a conmemorar el ocaso del Sol de Colombia, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, inspirada en un alto sentimiento de justicia otorgó su Medalla-Insignia al señor doctor don Leopoldo Izquieta Pérez, ex-Ministro de Educación Pública, por sus personales merecimientos y singular afán de servir los nobles intereses de la Institución, hasta obtener la consecución de un Departamento para la Sociedad, en la llamada "Casa de las Academias".—Puso la condecoración sobre el pecho del agraciado el H. Mario Luque del Aguila, Encargado de Negocios de Cuba, pronunciando con este motivo un brillante y conceptuoso discurso el señor doctor don Leopoldo Izquieta Pérez.

Concluyó la ceremonia con la muy aplaudida conferencia del señor doctor don Enrique Nájera sobre "Por qué la Iglesia Católica, ama, honra y bendice la memoria del Libertador" que fue escuchada con manifiestas pruebas de complacencia por el auditorio.

Séanos permitido aprovecharnos de esta ocasión para rendir justiciero homenaje al autor del

libro *Héroe Epónimo*, señor don Alejandro Andrade Coello, indiscutible valor de las letras nacionales y magnífico cantor de las glorias de Bolívar: en sus versos fluye la inspiración del poeta, unida a la expresión cincelada del Maestro. Con este valioso volumen se ha enriquecido la literatura patria y singularmente la bolivariana, que día a día se hace más copiosa merced a la fecundidad de privilegiados ingenios americanos.

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 1.932

Socios Honorarios:

Exemo. Sr. Dn.	Daniel Salamanca, Presidente de Bolivia
Exemo. Sr. Dr.	Pedro Juan Navarro, Ministro de Colombia
Exemo. Sr. Dr.	André Jules Le Malher, Ministro de Francia
Sr. Dn.	Willan T. Morrey

Socios Activos:

Sr. Dr.	Leopoldo Izquieta Pérez
Sr. Dr.	José Miguel Aranjó
Sr. Dn.	Carlos Manuel Noboa
Sr. Dn.	César Cueva Aguirre
Sr. Dn.	Francisco Cabrera
Sr. Tnte.	Juli C. Sáenz



SR. DN. HARMODIO ARIAS
Presidente de la República de Panamá



REUNIDOS en Junta General los miembros Integrantes de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, eligieron el siguiente Directorio para el ejercicio de 1.933; Presidente, señor General don Angel I. Chiriboga N.; Primer Vicepresidente, señor doctor don Luis F. Borja; Segundo Vicepresidente, señor doctor don José Gabriel Navarro; Secretario, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor don Alfonso Mora Bowen; Comisario, señor don Carlos Ibarra; Tesorero, señor don Ricardo Ortiz M.; y Vocales: 1) Sr. Dr. Dn. Enrique Arroyo Dlegado; 2) señor doctor don Luis R. Escalante; 3) señor don Luis Coloma Silva; 4) señor don Luis A. Báez; 5) señor doctor don Jorge Villagómez Yépez; 6) señor doctor don Víctor M. Yépez; 7) señor Coronel don Nicolás F. López; 8) señor Coronel don Alberto C. Romero. Con el carácter de Director de "El Libertador" fue reelegido el señor don Carlos A. Vivanco, con derecho a voz y voto en la Mesa Directiva.

Al tomar posesión del cargo para el cual fue reelegido, el señor General don Angel I. Chiriboga N., trazó un ligero y bien concebido bosquejo de los principales tópicos que ocuparían la atención de la Sociedad en el período que se iniciaba. La entusiasta y elocuente alocución satisfizo ampliamente a los componentes de la institución, que pletóricos de energía y buena vo-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR.

luntad prometieron laborar tesoneramente en línea de estos propósitos.

La Sociedad se impresionó muy agradablemente del significativo Mensaje dirigido por los alumnos de la Escuela Antonio José de Sucre a las Naciones Bolivarianas, abogando por su mutuo entendimiento y una perenne paz internacional.

Valiosos exponentes de la cultura chilena se congregaron en este año para constituir la Sociedad Bolivariana de ese País, a cuya formación contribuyó de manera inmediata nuestra Corporación, descontados desde luego las simpatías que siempre en esa nación han despertado las glorias del Libertador.

A propósito del laudable anhelo del Sindicato de Técnicos Civiles referente a la urbanización y embellecimiento del sector donde se yergue el Monumento al Libertador, la Sociedad acordó apoyar sus deseos y como una forma efectiva de cooperar a la realización de sus aspiraciones convocó un concurso, asignando don premios para los mejores proyectos que se presentaran en orden a alcanzar el fin deseado. Pataluente todo quedó sin hacerse, porque en espera de que venga el arquitecto francés M. Galey nada pudo resolverse del Concursado.



Sr. Cnel. Dn. Manuel E. Cepeda,

Socio Activo y autor de la charla "La estrategia y Táctica del Libertador en las guerras de la Independencia".

Con la escrupulosidad y honradez que siempre le distinguieron, el meritísimo señor don Carlos Ibarra Valdívieso, hizo una amplia exposición de la administración de los dineros para la obra del monumento. La Sociedad le escuchó complacida y con toda justicia tributó un voto de aplauso al distinguido Comisario de la Institución. Inmediatamente después presentó su informe el señor don Ricardo Ortiz M., siendo igualmente recompensado por la Sociedad por su correcta y ejemplar forma con

que ha sabido llevar las cuentas, en el manejo de los fondos sociales, en su calidad de Tesorero.

En agradecimiento de la inestimable intervención del Excmo. señor Ministro de Francia, señor don Andre Jules Louis Le Maller en la recaudación de los fondos del monumento por la violenta liquidación de la firma bancaria *Lee Higginson y C^o*, donde habían sido depositados, la Sociedad Bolivariana del Ecuador con toda justicia acordó condecorarlo con su Medalla—lasignia, en mérito de sus valiosos servicios prestados. El señor doctor don Luis F. Borja, en un elocuente y apropiado discurso recomendó la actitud y cooperación decidida de E. Le Maller, quién con profunda emoción agradeció la deferencia de que era objeto.

Hondamente conmovida la Sociedad Bolivariana del Ecuador registró en sus anales el sensible fallecimiento del destacado ecuatoriano, jurista, poeta, pensador e internacionalista, señor doctor don Honorato Vásquez, en honor de cuya ilustre memoria expidió un sentido Acuerdo de condolencia que se lo envió al Comité Bolivariano de Cuenca, al I. Concejo Canonal, al Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay y a los familiares del extinto.

Conspicuos miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador que viven al tanto de la cultura continental, propusieron como Socio Honorario de la Corporación al conocido historiador y académico señor doctor don Emeterio J. Santoveña, cuyo nombre me es particularme grato recordar por su valioso estudio consignado en su meritisimo libro "*Elry Alfaro y Cuba*". Aceptado por unanimidad, se le otorgaron los despachos correspondientes.

El señor doctor don José A. Montilla, Ministro Plenipotenciario de Venezuela en el Ecuador, entregó personalmente para la Biblioteca de la Sociedad el libro "*Bolívar*" del escritor T. R. Ibarra, publicado en idioma checoslovaco. Merece anotarse, porque a más de su mérito intrínseco, es el primero que trata del Gran Héroe Americano en esa nación.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Los artistas ejecutores de la obra del monumento, se dirigieron nuevamente a la Sociedad proponiéndole rebajar la altura del mismo. y aumentar en cambio su longitud. Su petición la basaban en una imperiosa necesidad estética y en el anhelo de que se pueda apreciar, mejor a las victorias aladas. La Corporación rechazó de plano la solicitud, pero como un deber de cooperar en la realización de la obra le imponía tomar la opinión del I. Concejo Cantonal de Quito, delegó sus comisionados para que se pastieran al habla con el Municipio, cuya decisión en este sentido fue favorable.



Las sugerencias y plan de reforma presentado por el señor don Carlos Esgas Valdívieso para adecuar el departamento que se nos había cedido en la "Casa de las Academias", mereció la más amplia aprobación y conforme a sus prescripciones se realizaron las modificaciones indicadas, hasta dejarlo en perfectas condiciones, para las necesidades de la Institución. La distancia y dificultades de conducción al lugar, impidieron que se trasladara la Sociedad, en virtud de lo que el Ministerio de Educación Pública, con acierto digno de todo aplauso, dedicó el local para que funcionara en la Escuela Superior "Simón Bolívar".

Sr. Dn. Segundo A. Calisto,

Socio Activo y autor de la obra "Salinas, Prócer de la Independencia".

Como un acto de deferencia para la Sociedad, el señor doctor don Pedro Juan Navarro, Ministro de Colombia, la invitó de manera preferente a la entrega de un hermoso retrato del Libertador al Regimiento "Yaguachi" de Quito. Por su actitud bolivariana y discurso pronunciado, la Sociedad le envió una entusiasta nota de enhorabuena y felicitación.

Entre las actividades descolantes de este lapso, figura la be-

lla conferencia sustentada por la inteligente educacionista señorita doña Emma E. Ortiz, sobre Bolívar y Washington, que dejó la más grata impresión entre todos los concurrentes: lució conocimiento de la vida de ambos capitanes, elegancia en el hablar y acierto en sus expresiones.

Gracias al gentil ofrecimiento del consocio señor don Leonardo Ponce, la Corporación pudo disponer de la instalación de un radio para difundir la obra cultural que realiza. Por primera vez ocupó el aparato el señor doctor don Luis R. Escalante con una alocución relacionada con Bolívar, el radio y la civilización contemporánea.

A partir de esta época se constituyó una comisión integrada por los señores, don Luis Coloma Silva, don C. Eduardo Daste y don Segundo A. Calisto para que se entiendan con todo lo relacionado con la administración y radiodifusión de todo cuanto concierne a la mejora adquirida.

A su paso por Quito, en gira de propaganda cultural, el intelectual colombiano, señor don Luis Enrique Osorio, expuso en una sesión de la Sociedad Polivariana del Ecuador, la creación de una posible Universidad Bolivariana, cuyos fines, significado y trascendencia no hace falta enunciarlos. La corporación acogió complacida el propósito y con decisión y entusiasmo le ofreció su contingente moral para la realización de la obra.

Para la Galería de los Héroes de la Emancipación Americana el señor Gral. Da. Angel E. Chiriboga N., obsequió a la Sociedad el retrato del Prócer chileno *Bernardo O Higgins*, el mismo que fue recepcionado en acto solemne, con la concurrencia de distinguidas personalidades del mundo diplomático y social. Después del fluido y expresivo discurso de su donante señor Gral. Chiriboga, el señor doctor Borja, en sentida improvisación se refirió a los vínculos de confraternidad ecuatoriano-chilena. Agradeció la manifestación el señor don Julio Prado Valdez, Encargado de Negocios de Chile.



Sr. Dn. Eduardo Daste,

Socio Activo y autor de la charla "Mancuela Cañizares"

Como una voz de estímulo y aplauso para la iniciativa de su propietario, la Sociedad Bolivariana del Ecuador consiguió en un pergamino un significativo Acuerdo, en virtud del cual exterioriza su complacencia por haberse designado con el nombre de *Bolívar* al nuevo, magnífico y elegante teatro del señor don César Mantilla. Consignados para hacer su entrega fueron los señores, doctor Enrique Arroyo Delgado, Fr. Aguelio Hurtado y doctor Alberto Muñoz Borrero.

Nombrado Cónsul del Ecuador en París, el señor Gral. don Angel L. Chiriboga N., la Sociedad Bolivariana del Ecuador se vió obligada a aceptar la renuncia de su meritisimo Presidente, que con tanto acierto y eficacia se había venido desempeñando. En medio de la tribulación de sus compañeros se la aceptó y como un justiciero homenaje a sus asiduas labores, la Cooperación expidió el sentido Acuerdo que se transcribe:

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR,

CONSIDERANDO:

Que el Sr. Gral. Dn. Angel L. Chiriboga N., uno de los fundadores de la Sociedad y Presidente de ella durante los últimos años, emprenderá viaje al exterior el día de mañana;

Que el Sr. Gral. Chiriboga ha puesto al servicio de la causa bolivariana su entusiasmo y constancia, su cultura amplia, su inteligencia, su pluma de historiógrafo y su verbo de orador;

Que ha contribuido, en gran parte, a la realización de numerosos ideales de la Sociedad, tales como la fundación de las Sociedades Bolivarianas en otras naciones y correspondientes de la del Ecuador en diversas Capitales de Provincia; el establecimiento del Museo y Archivo Bolivarianos; el de las ininterrumpidas "Charlas Bolivarianas" y su

ALFONSO MORA BOWEN

publicación en folletos de abundante circulación, así como la ejecución del monumento al Libertador que en breve se erigirá en Quito;

Que con sagacidad y tino ha mantenido siempre latente el espíritu de franca armonía y cooperación en el seno de la Sociedad;

ACUERDA:

Hacer ostensible, por medio de esta resolución, su pesar por la ausencia del Sr. Gral. Chiriboga, que priva a la Sociedad de su acertada dirección;

Formular votos porque el Sr. General Chiriboga continúe colaborando con su talento y sus luces en la obra bolivariana de la Sociedad que ha dirigido.

El Primer Vicepresidente.

L. F. Borja

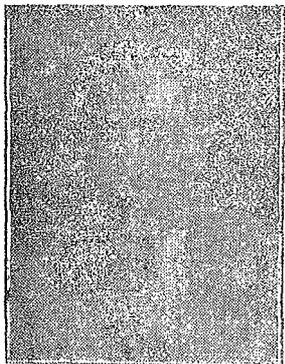
El Secretario.

A. Muñoz Borrero

Pasado algún tiempo se procedió a la designación de Presidente, cargo para el que fue nombrado el señor doctor don Luis F. Borja, en lugar de quien se eligió al señor doctor don José G. Navarro, ocupando la vacante dejada por éste, la señora doña María Carrión de Lasso.

Como una recompensa a sus actividades bolivarianas tanto en Europa como en América, la Sociedad acordó conceder su Medalla-Insignia al señor doctor don José Abel Montilla, digno hijo de Venezuela y entonces Ministro Plenipotenciario en el Ecuador.

El H. señor Encargado de Negocios de Cuba don Mario Luque del Aguilla, en la memorable sesión del 20 de junio del año en curso, hizo la entrega de un artístico retrato del ilustre escritor y estadista, señor Gral. don José Martí para la Galería de los Héroes de la Emancipación Americana. El brillante discurso del distinguido Representante cubano fue contestado por el señor Cnel. don Nicolás F. López con un erudito estudio sobre la relevante personalidad del homenajeado. Inmediatamente después, el



Sr. Dn. Aurelio Chiriboga,

Socio Activo y autor de la charla "Bolívar vencedor de sí mismo"

Excusado estaría de todo comentario, conocidos como nos son los prestigios y argumentos de los valiosos elementos que intervienen, si no nos hubiéramos impuesto el deber de reseñarlo, aunque sea brevísimamente; el magnífico coro que entonó los acordes del Himno Patrio, con la unión y dulzura que saben hacerlo las voces femeninas, grabó en el espacio la agradable armonía de sus delicadas y musicales expresiones, que culminaron en un éxito para el Liceo Municipal "Fernández Madrid" y el distinguido artista queñeño señor don Reinaldo Suárez, que dirigió todos los números musicales. La erudición y elocuencia caracterizaron al soberbio estudio del señor don José Gabriel Navarro, que representa, sin duda alguna, un triunfo para su vida profesional; su texto lo reproducimos en línea seguida a estas ligerísimas apreciaciones que las vertimos al calor del entusiasmo que despertó en nuestros espíritus.

Hace ciento cincuenta años de un día como esto y en un rincón caraqueño, brotaba del exuberante suelo venezolano el redondor de seis naciones. América debió extromeerse cuando le hirió el primer fulgor de ese astro de la libertad, arrojado por la mano de la Providencia en el cielo azul del nuevo mundo, inquieto ya con los deseos de su natural

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

emancipación. Pero de todas esas seis naciones, quizás la nuestra fué la primera en sentir la misteriosa aparición de tan fúlgida estrella, por la simpatía que debió despertar en las entrañas del que fue siempre en América suelo de la Libertad, el nacimiento del varón que iba a concretarla. No en vano, señores, el Ecuador, nuestra Patria, como blasón en su historia tres valientes y tempranos actitudes libertarias: la de la revolución de las alcabalas en el siglo XVI, la de los Aguardientes en el XVIII y la de la Independencia en el siglo XIX. No en vano, señores, el Ecuador quizo desde sus primeros días de vida ser libre solamente para serlo y sintiéndose libre poder dar testimonio de que ella no estaba hecha para soportar servidumbres. No en vano, señores, nuestra patria es la de Espejo y Mejía, los precursores, nuestros y guías de la libertad americana, la patria del 10 de Agosto, la del primer grito de la independencia en la América española.

Tal vez y sin tal vez en este común ideal de libertad estriba el profundo y jamás traicionado amor y culto que el Ecuador profesó siempre a Bolívar. Quizá en ello encontremos el lazo con que nos unió a su carro triunfal cuando pasaba por los Andes acompañado de la fama y la Victoria; quizá sea esa la clave de la manosa en desgracia, anatematizado por su madre y repudiado por su hija, a que viniera a habitar en esta tierra que le adoraba y admiraba sus virtudes a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y a donde ningún mortal, sino Bolívar, podía reposar con una gloria inefable; quizá con ello se explique el haberlo luego, solemnemente proclamado Padre de la Patria y Protector del Sur de Colombia, confirmado y ratificado en su favor los títulos honoríficos que le confirió Colombia, ordenando se decorasen, con su retrato las salas de justicia y de gobierno y se tuviese el aniversario de su nacimiento como día de fiesta nacional; quizá por ello se explique el que tenga nuestra patria el procerato de la lealtad conferido solemnemente en documento histórico por la patria de Bolívar; y quizá, por eso, en fin, se explique también la prosperidad de nuestra Sociedad Bolivariana que ha llegado a ser la más bolivariana de todas sus similares de América, y aún la madre y cabeza de casi todas ellas, por quien va a tener Bolívar, en nuestro suelo, el mejor monumento a la grandeza.

Si, señores, la común idolatría por la libertad, nos ha unido a Bolívar. Nosotros, como Bolívar, hemos siempre amada a la libertad, no solamente, como el mejor medio para el desarrollo y progreso, sino como un fin. Ser libre, para ser libre: ese fué siempre nuestro ideal y ese fue también siempre el ideal del Libertador. Ni él, ni nuestro padre y abuelos se preocuparon jamás de lo que podrían hacer con la libertad que deseaban; ellos querían únicamente ser libres, talvez solo para ser lo que es la libertad, talvez aun para no hacer nada con ella. De este amor desinteresado a la libertad, han procedido, sin ninguna

duda, las actitudes de nuestra patria y de Bolívar, en el curso de la vida y muchos de sus errores; pero de ese amor también ha dimanado para Bolívar el título de Libertador y para Quito el de Luz de América.

Dirán, tal vez, algunos, que la libertad por sí misma no es un bien, que su calidad depende del uso que de ella se hace y que al tomarla por solo placer o al considerarla únicamente como un derecho se corre en riesgo de que se transforme en licencia.

Bossuet desconfiaba de la libertad pura, en la cual no veía ni la dicha ni la seguridad de los pueblos. En la oración fúnebre de Enriqueta de Francia, la desgraciada reina de Inglaterra, proscrita por la revolución de Cromwell, decía: "Cuando una vez se ha encontrado el medio de captar a la multitud con el cebo de la libertad, la multitud sigue ciega, en cuanto oye únicamente el nombre".

Mucha verdad encierran estas frases del Gran Obispo D' Meax. En efecto: No basta ser libre; es necesario saber usar de la libertad y conveniente el merecerla. La libertad prematura puede ser peligrosa a los pueblos como a los individuos. Bolívar y nosotros hemos hecho muchas veces la dolorosa experiencia de la libertad.

Pero también es verdad que antes de poder usar de la libertad hay que tenerla o conquistarla. Tener una aspiración generosa e ideal hacia la libertad, como tuvo Bolívar. Si Quito no hubiera tenido esta bella audacia, esta noble imprudencia de querer ser libre, durante todos los siglos de su vida colonial, aun ignorante del uso a que le hubiera querido aplicar, no habría conquistado jamás su libertad, ni cumplido la misión admirable que solo tienen los pueblos que son libres: a de señalar el camino de su independencia en 1809.

Nadie amó la libertad más que Bolívar, y porque la amó, se dedicó a libertar pueblos y naciones y realizar en la libertad acciones nobles y bellas.

Qué inmensamente noble es la libertad! Para darnos cuenta de ello no hay sino que comparar a un hombre cargado de cadenas, llagadas las manos y encorvada la frente, con un hombre libre, de frente orgullosa, de mirada altanera y de brazos sin trabas.

El hombre libre es la obra de Dios, el esclavo, la dolorosa caricatura hecha por el hombre. Dió a los hombres la libertad aún a riesgo de verla tornarse contra él. Qué bolla es la libertad cuando salió por vez primera de las manos de Dios! Pero que bolla lo es también cuando en sus renacimientos sucesivos sale de las manos de los hombres. El que da libertad al hombre realiza, pues, obra divina. Ese es Bolívar.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, siguiendo una piadosa y patriótica costumbre, se ha congregado en este día para consagrar un público homenaje al Libertador, y he sido yo el designado para presentaros a vuestra consideración una página de la historia de nuestra re-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

ligión bolivariana; la que escribieron nuestros conciudadanos hace cincuenta años cuando recordaron con raro regocijo la primera centuria del nacimiento de Simón Bolívar.

La ofrenda, en sí tal vez, no fue cosa extraordinaria, pero dadas las circunstancias por las cuales atravesaba entonces el país, el público entusiasta del Ecuador de entonces, fue clara muestra del amor profundo y de la gratitud inmensa que profesa a Bolívar.

Principiaba a correr el año 1883, cuando en la República se encendió la guerra civil para derrocar la más ominosa dictadura gubernamental de su vida política. Guerra por la libertad tuvo la entusiasta acogida de todos los buenos ecuatorianos, sin distinción de partidos políticos y en los campos de batalla rojos y azules, iban de bracero viviendo a la libertad.

Pero en ese mismo año debían conmemorar las naciones bolivarianas el primer centenario del nacimiento de su Libertador; y el Ecuador, país bolivariano, por excelencia, no quiso abstenerse de hacerlo, ni aún en medio de sus calamidades. En plena lucha, pues el Gobierno Provisional, que entonces administraba el país, desde Quito, decretó el 10 de abril que el 24 de julio "hacía el Gobierno, en nombre de la República solemne consagración de sus triunfos contra la odiosa dictadura a la imperecedera memoria" de Bolívar, al mismo tiempo que ordenaba a los Gobiernos provisionales y Concejos Cantonales "la organización de conciertos armónicos, fiestas populares y otras funciones adecuadas al patriótico objeto de rendir al héroe el debido tributo", y al Consejo Superior de Instrucción Pública "la organización de concursos literarios en los que se recordaran las principales hazañas del egregio Libertador. Se puntualizaba, además, el modo y forma de la participación del Gobierno en los festejos y se invitaba "a todos los ciudadanos de la República a manifestar con regocijos públicos su afecto y veneración a la memoria del Genio que nos dió Patria y nos llamó a ser partícipes de la civilización y progreso de las naciones independientes y cultas. No se olvidó tampoco de una "misa de gracias, para dárselas al Todopoderoso, por haber dotado a Colombia de la gloria incomparable de contar en el número de sus hijos al eminente venezolano, cuya colosal figura, desecuela, como la primera entre todos los capitanes de la América del Sur, sin ser en nada inferior a los más célebres del Continente Europeo".

Aceptado con verdadero patriotismo por todo el país el Decreto de la celebración del primer centenario de Bolívar, fue cumplido con entusiasmo hasta en los pueblos más pequeños y en las aldeas más lejanas. Otavalo, Zaruma, Pillaro, Pelileo y Cayambo, elevado precisamente a Cantón en esa fecha con el nombre de Bolívar, festejaron al Héroe, y el primero de los pronombrados pueblos, organizó un paseo

cívico con el retrato de Bolívar y un concierto literario musical. Capitales pequeñas de provincia como Azogues, realizaron grandes fiestas con iluminaciones nocturnas, retreta y fuegos artificiales, procesiones cívicas, veladas literarias y representaciones teatrales.

En Ambato se conmemoró el Centenario magníficamente. El 24 amaneció en la plaza mayor un obelisco con el retrato del Libertador, coronado de laureles y con letreros que expresaban las grandes batallas de Colombia. A las diez se reunieron en la Casa Municipal, empleados públicos, el Colegio Bolívar y muchos ciudadanos que luego pasaron en corporación a oír una misa de gracias en la Iglesia Matriz y un discurso gratulatorio. De la Iglesia salió la concurrencia en procesión cívica al obelisco mencionado donde un representante del Concejo y varios particulares pronunciaron discursos. La concurrencia trasladó enseguida al Colegio el retrato de Bolívar y lo depositó en un salón ya preparado al efecto. A las siete de la noche se verificaba en el Colegio Bolívar una gran velada.

En Latacunga, no fueron menores los regocijos públicos con que se celebró el glorioso Centenario. El Gobernador de la Provincia y el Concejo Municipal dictaron sendos Acuerdos al respecto y conforme a ellos se llenó a cabo un lucido programa. Organizada una procesión cívica con tres bandas de música se condujo el busto del Libertador llevada por los Alcaldes Municipales al templo de Santo Domingo que se hallaba de Gala. Ocupó el retrato al pie del arco toral frente al púlpito y parado el Evangelio de la misa, el dominicano Fr. José María Magalli, tejió una hermosa corona literaria para el Libertador. Terminada la misa volvió a formarse la procesión y regresó el retrato del Héroe al trono que la Municipalidad mandó levantar en la plaza Municipal, delante de la casa del Ayuntamiento en donde quedó expuesto en medio de una guardia de honor.

Como recuerdo de esas fiestas, la Municipalidad hizo circular un retrato de Bolívar en un marco alegórico y con significativas y patrióticas leyendas.

Poco, en apariencia, hizo Latacunga, por el Libertador este día; pero mucho se la considera que se encontraba levantándose de sus recientes ruinas, ocasionadas por los terribles terremotos de que fue víctima por aquella época.

El Concejo Municipal de Ibarra, dictó un Acuerdo especial para las fiestas. Como en las otras capitales de provincia, en Ibarra hubo iluminación de la ciudad durante las tres noches de los días 23, 24 y 25, conciertos públicos de música, fuegos artificiales, Misa de Acción de Gracias en la Catedral y paseo cívico el 24. La misa fue honrada con la asistencia oficial de todos los empleados públicos y en ella el Canónigo doctor Mariano Acosta pronunció un elocuente discurso en honor del Padre de la Patria. Terminada la ceremonia religiosa tuvo lugar

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR.

la procesión cívica con la imagen del Libertador al contorno de la plaza principal y al son del Himno Nacional. Luego el retrato fue colocado en un altar ya preparado en el vestíbulo de la Casa de Gobierno y adornado con las banderas de las cinco Naciones a quienes el Héroe dió independencia y libertad. Pronunciáronse ardorosos y patrióticos discursos. Siguióse luego una sesión pública de las autoridades, empleados y personas notables de la ciudad; en el Salón de la Casa de Gobierno adornado con palmas y ramos de laurel y olivo. Y mientras el pueblo se entretenía aquella noche por calles y plazas en la Casa del Colegio se representaba un drama en que se recordaba los sucesos sangrientos del 2 de agosto de 1810.

En los cantones de la provincia se realizaron actos análogos, probando con ellos los nobles sentimientos de patriotismo y gratitud característico del pecho ecuatoriano al tratarse de honrar al Libertador Bolívar.

Cuenca celebró con entusiasmo febril. La Universidad había convocado un concurso literario, cuyo fallo fue publicado el 24 en una solemne sesión que ella y el Colegio unidos, celebraron aquel día en memoria del Libertador y en la cual fueron investidos con la mureta de doctos algunos de los estudiantes que habían optado ese grado dos meses antes, y repartidos los premios a los alumnos del Colegio. Pero lo más destacado del programa fue la reunión popular en la Casa de Gobierno. Tomaron parte en ella la Municipalidad, el Liceo de la Juventud, la Junta Patriótica y la Sociedad Filarmónica, esto es: la Ciencia, las Artes y las Letras. El local, elegantemente adornado, ostentaba en medio una plataforma sobre la cual se destacaban los hermosos bustos de Bolívar y Sucre, esculpidos en mármol, por el célebre Vélez; al frente las Corporaciones cívicas y a los costados lo más granado de la sociedad cuencana. Discursos, poesías y música muy bien ejecutada.

La Academia de Derecho Público realizó también una sesión solemne, en la cual lucieron su talento Honorato Vázquez y Romigio Crespo Toral. Las escenas municipales dedicaron sus certámenes al Libertador y los profesores de la Central, trabajaron, además en una hermosa representación dramática que fue presidida de un acto literario, en el cual el Director y sus Ayudantes pronunciaron elocuentes y patrióticos discursos en elogio de Bolívar.

Así Cuenca celebró el Centenario del Libertador saludando al Padre de la Patria con fiestas culturales.

El Centenario del Libertador revistió solemnidad especialmente Guayaquil. Los gozos de la victoria del 9 de Julio, que dió el triunfo de la libertad sobre la tiranía, avisaron las fiestas en honor del Héroe. En la noche del 17 de julio, un comité compuesto de los señores Francisco de Paula Icaza, Aleides Desruge, Francisco Aguirre Jado,

Bartolomé Carvo, Bartolomé Aguirre, Climaco Gómez Valdez, Ramón Mateus, Francisco J. Coronel, Luis M. Calvo, y José Gómez Carbo se reunieron espontáneamente para celebrar el Centenario. Recogida una buena suma de dinero con una suscripción voluntaria, se confeccionó el programa el 21 con cooperación graciosa y entusiasta de la alta sociedad guayaquileña. El 23 la ciudad apareció engalanada y a la tarde la iluminación era magnífica. El pueblo se cobó a la calle en un raptó de júbilo, las retretas militares y los juegos artificiales ayudaban a sostener el alborozo que desbordaba en toda la población.

El 24 se realizaron tres clases de manifestaciones: misa religiosa en la Catedral en homenaje a Bolívar virtuoso; otra al Ejército, considerando a Bolívar estadista y amigo de las Letras. En la segunda de estas manifestaciones, el Comité presentó a los Generales Salazar, Sarasti, Alfaro y al señor Caamaño, coronas de laurel adornadas de lazos tricolores y águilas de plata que llevaban en el pico una medalla con la inscripción de "Viva la República 1883", como premio de la victoria de la Restauración. Hubo paseo cívico con un precioso carro alegórico que llevaba el retrato de Bolívar. La procesión partió del mismo puesto en que estaba situada la casa en que tuvieron lugar las célebres conferencias de Bolívar y San Martín, el carro fue tirado por miembros del Comité y por oficiales superiores del Ejército y recorrió las principales calles de la ciudad. Por la noche se verificó la volada literaria y musical en la que participaron distinguidos literatos y artistas, y señóritas y caballeros de la mejor sociedad de Guayaquil. Se cantaron los himnos del Ecuador y Venezuela, se ejecutaron lindas piezas musicales, se recitaron poesías y discursos piadosos y al final se repartió en recuerdo de la fiesta, ejemplares especiales del canto a Bolívar del inmortal Omeño. Un folleto editado a propósito, guarda memoria de aquellas hermosas fiestas. En él se lee la oración gratulatoria pronunciada en la Catedral por el Padre Roberto Pozo, distinguido jesuita, los discursos magníficos del señor Alcides Dostruge, César Borja, Vicente Pallares Peñafiel, Carlos Pérez Quiñones, Francisco de P. Ucaza y un precioso ensayo de José Gómez Carbo, así como hermosas poesías de Alberto Muñoz Venaza, Leonidas Pallares Arteta, Manuel Nicolás Mizga, Dolores Suarez, Numa Penabazillo Llona y otros.

Pero de todas las ciudades del Ecuador, fue Quito la que se llevó la palma, en los festejos del glorioso Centenario.

En las muchas ocasiones que ha tenido Quito de festejar sus glorias patrias a honrar la memoria de sus héroes y grandes hombres, jamás lo hizo con pompa mayor, ni fervor más ardiente que en los tres días sagrados en 1883 a la glorificación de Bolívar en el primer Centenario de su nacimiento.

En vísperas de la fiesta, el 31 de julio, el Gobierno Provisional decretó que se tenga por días de fiesta cívica el 23, el 24, el 25 para

que—dice el Decreto—los ciudadanos puedan manifestar sin embarazo alguno, su regocijo en obsequio de su Libertador Padre.

En esto mismo día circuló el programa de las fiestas.

En obediencia a lo manifestado por el Decreto de 10 de abril, el Consejo Superior de Instrucción Pública, había abierto un concurso literario de composiciones en prosa y en verso sobre asuntos referentes al Libertador, entre los literatos nacionales. Los concursantes debían remitir sus composiciones hasta el quince de julio, en pliego cerrado al Rector de la Universidad Central, para que éste, el 16 los presentara al Consejo Superior de Instrucción Pública, que debía entregar para juzgarlas y entregar los premios. El premio para la mejor composición en verso, era una libra de oro que llevaba gravados el nombre del Libertador y la fecha del Centenario; y el premio para la mejor composición en prosa, una palma con iguales características.

El 20 de julio debía proclamarse solemnemente el resultado del concurso y ser leídas por su autor o comisionado, las composiciones premiadas que después debían publicarse en los Anales de la Universidad.

En las vísperas del Centenario hubo iluminación general, canto del himno patrio, conciertos filarmónicos, juegos de bengala en la plaza Mayor y como nota extraordinaria, luz eléctrica en el Palacio de Gobierno, sin duda el primer ensayo que se hizo en Quito de la invención de Edison.

Al descubrir la aurora del 24, la población se despertó alborazada con el estampido del cañón que anunciaba el primer saludo de Quito agradecido a su Libertador. Las gentes se desbordaron en las calles, engalanadas lujosa y profusamente con banderas, arcos de triunfo, obeliscos, cuadros conmemorativos y retratos de Bolívar y vitoraban al Héroe entusiasmados por los acordes de músicas marciales. Luego hubo recepción oficial a las 10 del día en el Palacio de Gobierno y misa solemne en la Catedral, dando gracias al Todopoderoso, por haber permitido el nacimiento de varón tan esclarecido. Enseguida vino el desfile de la procesión cívica, con un carro alegórico en que iba el busto del Libertador, en medio de una corte de niñas, que representaban a las cinco Repúblicas hijas de Bolívar. Rosa Elvira Bustamante, representaba al Ecuador; Manuelita Olano, a Colombia; Mercedes Palacios, a Venezuela; Lucila Correa, a Bolivia y Elisa Salvador, al Perú.

La procesión recorrió las principales calles de la ciudad, que por primera vez veía una carroza engalanada con una alegoría. De los balcones la muchedumbre arrojaba flores y coronas al busto de Bolívar. Cuando llegó la procesión a la Plaza Mayor, el Excmo. señor doctor don Luis Cordero, Miembro del Gobierno Provisional, pronunció un discurso que a la verdad es una pieza oratoria de primera orden. No faltó en él, como era de esperarlo, la nota política del momento, el re-

cuerto de la victoria alcanzada por las armas republicanas, contra la Dictadura del General Veintimilla, cuya conducta anatematizó en nombre de la civilización, de la libertad y del derecho. No fue éste el único discurso; los pronunciaron también el doctor Manuel M. Castro, representando a Colombia, don Manuel Gera!, ciudadano venezolano, el Comandante General del Distrito, Coronel don Ramón Aguirre y las cinco niñas, que representaban con encantadora gracia a las Repúblicas Bolivarianas.

A la noche, iluminación de las casas de la ciudad, en muchas de las cuales se lucían altares riquísimos con los retratos de Bolívar entre suntuosos cortinajes y artísticas decoraciones. La gente afluyó a borbotones a la Plaza Mayor, donde la música, los fuegos artificiales, las luces de bengala y otros entretenimientos, la halagaban y entusias- maban.

Mientras tanto en el Colegio de San Gabriel, en un espacioso salón se verificaba la gran volada literaria, ante una distinguida y nu- merosa concurrencia se leían las composiciones premiadas en el Con- curso abierto por el Concejo Superior de Instrucción Pública.

Declarado desierto el primer premio el segundo, o sea la palma de oro, fue adjudicada al que más tarde debía ser poeta laureado, escritor y hombre público de primera fila, eximio ciudadano y biógrafo distin- guido de Bolívar, el doctor don Remigio Crespo Toral. Menciones honrosas merecieron los señores don Quitiliano Sánchez, Emilio Abad; pero como el señor Sánchez declamara su propia composición con ese fuego especial y espectacular que solía poner cuando las recitaba, el público reclamó y el Gobierno distinguió al distinguido vate otra pal- ma de oro. Luego se pronunciaron otros discursos y se leyeron dos composiciones poéticas que nos son familiares: "Los últimos momentos de Bolívar", de don Juan León Mera y "Aplausos y Quejas", de don Luis Cordero. Antes de leer su poesía, el doctor Cordero leyó la del distinguido vate argentino don Olegario Andrade "Al porvenir de la raza latina", a rectificar la cual se dirige su bella composición, ya que el Gran cantor del Río de la Plata, había omitido el nombre del Ecuador y otras naciones del Continente, como si la raza latina hubiese sido ex- traña al Ecuador, al Portugal, al Paraguay y a las Repúblicas Cen- troamericanas. Este certámen literario fue matizado con una lucida orquesta dirigida por el inolvidable maestro don Aparicio Córdova.

Cerraron las fiestas el día 25 una sesión solemne de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en la cual al doctor Julio Castro, dió lectura a un magnífico estudio sobre "Bolívar como orador", un lunch en la Alameda y una fiesta popular en El Ejido. La multitud que a esta llanura pintoresca se dirigió fue llevado en triunfo el retrato de Bolívar, que fue traído por ella, ya de noche, cuando regresaron del campestre paseo entonando el Himno Nacional al compás de dos bandas militares

y colocado en una suntuosa plataforma que se hallaba delante de la Casa Municipal en que tocaba una orquesta. Desde las siete de la noche, la plaza estaba alumbrada con luz eléctrica, lo mismo que el retrato de Bolívar, que había sido pintado adredo en tela transparente.

No cesaron los entretenimientos públicos durante la noche, mientras en varias casas particulares se improvisaron bailes y tertulias.

Como recuerdo de esas fiestas se editaron y repartieron un libro con las mejores piezas literarias que sobre Bolívar se escribieron entonces, y un álbum preciosamente litografiado con los retratos de Bolívar, Sucre y sus principales Tenientes. La formación del primero de estos recuerdos, encomendó la Municipalidad de Quito a dos de sus miembros, uno de los cuales fue González Suárez.

En Guayaquil se repartió también, como recuerdo una lujosísima edición del "Canto a Junín" del inmortal Olmedo.

He descrito a grandes rasgos aquellas fiestas, con que el Ecuador, nuestra Patria, festejó el primer Centenario de su Libertador. En nuestra escuela y compendiosa narración falta el calor que prestó el entusiasmo de nuestro pueblo doblemente satisfecho por el triunfo de la libertad contra la Dictadura y por el recuerdo de Bolívar, el Apóstol de esa libertad.

Dije ya que el amor al Ecuador a Bolívar, no fue nunca sólo fruto de la admiración de sus virtudes, sino consecuencia de la compenetración de un mismo ideal. De ahí que la exteriorización de ese amor se haya manifestado de modo plenario en todo tiempo y en vida mismo del Libertador, no sólo por la prueba anotada ya de la invitación a Bolívar a que viniese a morar en nuestro país, sino por haber sido el Ecuador, el primero que pensó en perpetuar en bronce la figura del Libertador. A raíz de la Batalla del Piehineba se recogió en Quito en dinero necesario para la fundición de un busto del Padre de la libertad y como unidades medicantes como la de San Francisco, dieron con gusto su óbolo para tal homenaje.

Cuarenta años más tarde, el 3 de noviembre de 1872 se instalaban en Guayaquil el Comité encargado de llevar a efecto la erección de la estatua de Bolívar en esa ciudad. Fue Presidente del Comité el General don Francisco Javier Salazar y es interesante notar que de él formó parte, como Vocal, su ex—Presidente de Colombia, el señor don Bartolomé Calvo, desterrado entonces de su Patria,

No es, pues, de admirar que, cuando la historia tocó la frente ecuatoriana para que recordara el primer Centenario del nacimiento de Bolívar, el Ecuador, se hubiese puesto de pie, entusiasta a conmemorarlo, cuando apenas acaba de disiparse los humos de la campaña de los seis primeros meses de 1863, que terminó con la toma de Guayaquil, el 9 de Julio y aún no se serenaban los ánimos después de tan rudo batallar.

Fue tal el entusiasmo ecuatoriano, que todo festejo por la caída de la Dictadura, se dejó para el año subsiguiente y los pocos días que faltaban desde el 9 de julio, hasta el 24 se emplearon, en toda la República, en dar cumplida obediencia al Decreto del Gobierno Provisional, por el que se mandó celebrar con pompa el recuerdo del nacimiento del Libertador.

Compatriotas:

Puedan el ejemplo dado por nuestros padres, el amor a la Patria y la nobleza con que nos toca guardar el procerato de la lealtad en el mundo bolivariano, hacer que en el corazón ecuatoriano viva inmortal nuestro Libertador.

Bella, sentimental, evocativa, se presentó la simpática damita, señorita Maruja Espinosa Palacios en la exquisita recitación de la inspirada poesía del señor doctor don Luis F. Borja. Fácil galano y elocuente se mostró el señor Presidente de la Corporación en la estupenda y bien concebida alocución que dirigió al público en momentos de terminar el acto, que fue todo un glorioso acontecimiento en los anales de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

La lectura del texto de los telegramas a que se hace alusión en uno de los numerales del programa, fue saludada con repetidas salvas de aplausos, que hablan por sí solos del amplio espíritu americanista que se alberga en los habitantes de este bello reducto del Nuevo Continente.

Por la mañana se efectuó una valiosa y significativa ceremonia ante el obelisco que se erigió con las piedras provinciales en 1930, en el lugar mismo donde hoy se yergue el grandioso monumento al Libertador. El H. señor Encargado de Negocios de Venezuela don Luis A. Báez con ese culto fervoroso que profesa a Bolívar y su obra, depositó una bella ofrenda floral, en la cual se ostentaba, sobre artística placa de plata, la siguiente inscripción: "A Simón Bolívar, el Gobierno y el Pueblo Venezolanos, en el *sesquicentenario* de su nacimiento.—Quito, julio 24 de 1933". En medio de una selecta concurrencia integrada por miembros del H. Cuerpo Diplomático y Consular, Representantes del Gobierno Nacional, Ejército, Sociedad Bolivariana del Ecuador, I. Consejo Cantonal de Quito, etc. etc., el oferente señor Báez pronunció un

sentido y conmovedor discurso que fue objeto de prolongadas palmas, en cuyos intervalos se vivaba al Libertador.

Por designación de la Sociedad tomó la palabra el señor Comandante don Humberto M. Albán, quien en elocuentes y bien cinceladas frases se refirió al acto, que dejó entre los asistentes las más agradables impresiones.

Tiempo es de que nos refiramos al proceso de una idea, que si es verdad que germina en el seno de la Sociedad Bolivariana del Ecuador por el interés que ella demuestra de que junto al triunfo del arte francés se ostente el homenaje de ese gran pueblo al Libertador, no es menos cierto que su feliz realización se debe, en gran parte, a los buenos y valiosos oficios del distinguido y meritisimo Representante de Francia en el Ecuador, señor don Jules Le mailier. Me refiero con esto al transporte gratuito que hace del monumento el Gobierno Francés, desde el puerto de El Havre a Guayaquil, en uno de uno de los barcos de su marina nacional.

Concluida la magistral obra por los artistas, fue recepcionada, conforme al contrato, previo el discurso de entrega del arquitecto señor Galey, por los miembros Comisión de Control, integrada por los señores, doctor don Gonzalo Escudero, Encargado de Negocios del Ecuador; don Luis A. Dillon, don Luis Guarderas, don Alberto Coloma Silva y don Paul A. Bar, en nombre de la cual y de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, pronunció el elocuente discurso que se copia nuestro Representante Diplomático, doctor Escudero Moscoso.

La Comisión de Control de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, bajo cuyos auspicios y vigilancia, se ha procedido a la ejecución del Monumento al Libertador Simón Bolívar que se erigirá en la ciudad de Quito, cumple, en este momento, con el deber irrecusable de recibirlo, en conformidad con las normas contractuales que han regido dicha ejecución, y sin solemnidad, pero con emoción máxima, me ha designado para que pronuncie estas palabras que no son las rituales; porque sezonadas están de un amor magno a Bolívar, y por ende a la especie humana, de la cual fue una de sus antenas omnipotentes de conciencia liberatriz, generadora de un cataclismo de redención.

El Libertador Bolívar—más fuerte que el espacio, el tiempo y la muerte—está en París—archicósmopolis latina—arropado de bronce vivo, como que el bronce es su atavío de inmortalidad, y lo está, por virtud del bolivarismo ecuatoriano y por magia creadora del arte francés, presto para marchar a tierra americana, tierra quiteña de cimiento plutónico, plinto suyo, en donde su efigie, su cabalgadura y sus huestes marciales repetirán la sinfonía heroica en escorzo de perennidad.

Acaso huelga mi elogio a la intuición de los artistas franceses, autores y ejecutores de este monumento, porque la creación estética no ha menester de exégetas para señorear los espíritus e inflamarlos en flama suya. Su razón está en sí misma, y jamás valoración alguna puede alcanzarla en plenitud. Pero siento en mí, ante esta avalancha plástica del Monumento a Simón Bolívar, una como trepidación de mi sensibilidad, un golpe de mis impulsos, un grito cósmico, inasido e inasible.

Ya lo dijo Ibsen: "han advenido tiempos de tempestad que reclaman obras de relámpago" y obra de relámpago es esta, en desate de una vanguardia escultórica y arquitectónica que—como las otras vanguardias artísticas—discutida y vilipendiada, pero por ella glorificada, se anticipa a su ciclo histórico y se supera, involucrando en su extraña a la sociedad futura.

Este monumento al Libertador Bolívar es el zodiaco del movimiento en libertad. Bolívar y los suyos, transubstanciados recíprocamente, en dinamogenia de infinito, en unidad de cuadriga, en "Élan" indomeñable. Y con la filosofía de la historia que configura al héroe como signo de la multitud heroica, sin antropocentrismo absorbente, en apoteosis del esfuerzo social.

Y séame permitido rendir, en esta oportunidad, el homenaje que el Ecuador y muy singularmente la Sociedad Bolivariana del Ecuador dedican a Francia y al Gobierno francés, cuyo concurso imponderable para la ejecución del Monumento y su transporte ha respondido a la estirpe de su hidalguía. No de otra manera, Francia que ejerció e irradió la todopoderosa influencia de su pensamiento libertario, durante el siglo diez y ocho en el proceso de la Revolución Americana, había de prestar su contingente a la exaltación de la memoria de su progenitor epónimo.

La comisión de Control, con sede en París, de la Sociedad Bolivariana, al recibir el Monumento al Libertador Simón Bolívar, consagra su voto de gratitud a los artistas, cuyo nombre quedará vinculado—por soberanía estética—el nombre bolivariano en el mundo.

Inmediatamente después tomó la palabra el señor Graf. don Angel I. Chiriboga N., exteriorizando su complacencia, la de la Sociedad Bolivariana y la ciudadanía toda, por el éxito alcanzado por los artistas franceses encargados de la ejecución de la obra.

Terminada esta primera etapa, restaba la siguiente: la de la conducción del monumento al Ecuador. El entusiasmo y decisión con que siempre había atendido la resolución de explicables dificultades que se suscitan, fueron en esta ocasión ventajosamente subsanados por nuestro Cónsul en París señor Gral. Chiriboga, gracias a los eminentes servicios prestados por distinguidas personalidades francesas, entre las cuales recordamos los nombres de Félix Brunau, Robian, De Clou, Poulhan, Paul Bar y varios representantes a las Cámaras a todos quienes el Gobierno del Ecuador concedió la Medalla "Al Mérito" en reconocimiento de su recomendable actitud asumida.

Una vez en El Havre los bultos que contenían las diversas partes del monumento, fueron embarcados en el vapor *Arizona* de la Compañía Trasatlántica Francesa, cuya presidencia la ejerce M. Olivier. El barco zarpó del puerto el 23 de octubre, comandado por el distinguido Capitán Luis Le Friant: los momentos antes de partir fueron de una intensa emoción en el salón de recibo del barco se habían dado cita los artistas ejecutores de la obra, altas autoridades civiles, el Cónsul del Ecuador en París, señor Gral. don Angel I. Chiriboga N., el Cónsul de nuestro País en El Havre, señor don Ramón Gallegos Marín, que fue correspondido por el capitán de la Nave M. Le Friant. Al abandonar la embarcación el señor Gral. Chiriboga evocó los recuerdos del Havre, aludió a las cordiales relaciones que unen a Francia con el Ecuador y a muchas de las enseñanzas del Libertador que actualmente se plasman en admirables instituciones que honran y enaltecen al Viejo y Nuevo Mundo.

Mientras tanto volvamos al Ecuador para sentir el júbilo, frenesí y delirio patriótico que parece apoderarse del alma nacional en una actitud de acercamiento hacia el Hombre-Cumbre de América, que para sobrepujar a todas las valoraciones humanas, elevó su figura sobre la cúspide del Chimborazo.

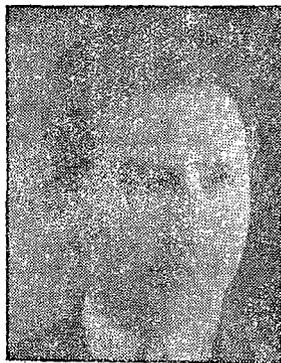
Al anuncio del próximo arribo de la escultórica figura del Libertador a nuestro Puerto Principal, la Sociedad Bolivariana del Ecuador y el I. Concejo Cantonal de Quito, acreditaron sus delegaciones para que le den su bienvenida en "las playas que manso

lame el caudaloso Guayas". En representación de la primera asistieron los señores, doctor don Luis F. Borja, doctor don Alberto Muñoz Borrero, don Roberto Crespo Ordoñez, don Luis Coloma Silva, don Ricardo Ortiz M. y don Augusto Pérez Anda; y por parte del Municipio Capitalino, don Ricardo Jaramillo, Presidente de la Corporación, doctor don Julio C. Montalvo, don Nicolás Delgado y el Ingeniero don Carlos Guillermo López.

La comitiva arribó a Guayaquil el 25 de noviembre y desde ese momento fue cordialmente agasajada por sus colegas y ciudadanía del Puerto. A la mañana del día siguiente, las altas autoridades civiles y militares, los componentes del Centro Bolivariano de la ciudad, del I. Concejo Cantonal, los comisionados de Quito, acompañados de una gran multitud de gente, se trasladaron al monumento erigido al Libertador en Guayaquil, y después de depositar una artística ofrenda floral en nombre de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, su Presidente, señor doctor don Luis F. Borja, pronunció un aplaudido discurso que mereció elogiosos conceptos.

Terminó tan expresivo ceremonia con una magnífica y arrebatadora exposición del señor Presidente del Comité Bolivariano de Guayaquil don Federico C. Coello, quien después de hacer una exégesis de las Guerras de la Independencia y la obra realizada por Bolívar, concluyó invitando al libérrimo pueblo del 9 de octubre a la solemne recepción del monumento que hoy la gratitud nacional le ha levantado en Quito.

Las patrióticas ansias de la ciudadanía fueron colmadas cuando en la rada de Guayaquil, apareció en la mañana del 27 de noviembre, el magnífico conductor de la grandiosa obra en que simboliza el pueblo ecuatoriano su afecto y reconocimiento al Padre de la Patria. Recibió el *Arizona* por las autoridades portua-



Sr. Dn. Alfredo Martínez,

Socio Activo y Autor de la charla "Muerte y Resurrección de Simón Bolívar".

rias le condujeron a él los Representantes de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y el M. I. Concejo Cantonal de Quito, todos quienes fueron objeto de las más delicadas atenciones por parte del Comandante del barco, señor Capitán don Luis Le Frant. Cuando se encontraban en el Salón de Honor, los comisionados de la Sociedad Bolivariana del Ecuador pusieron en manos del señor Capitán Le Friant un artístico retrato de Bolívar, colocado en un marco de caoba primorosamente tallado, que lucía esta inscripción en una pulida placa de oro: Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Al aceptar esta insignificante pueba de agradecimiento, el señor Capitán Le Frant se expresó con estas cordiales palabras: "Ese hermoso obsequio, que constituye la gratitud de la Sociedad Bolivariana del Ecuador por la cortesía del Gobierno Francés al hacer traer el monumento del Libertador, como un recuerdo de gran valor será colocado en la lujosa cámara de la nave".

Inmediatamente después fueron invitados a tomar la acostumbrada copa de champaña, que se la brindó a la salud de las fraternales relaciones Franco—Ecuatorianas.

Luego de conocer el barco, se detuvieron a contemplar el desembarque de los bultos que contenían la obra del monumento para su conducción a la Capital de la República en el Ferrocarril Trasandino.

Al recordar este hecho que tan en alto había de la hidalguía del Gobierno y pueblo de la generosa Francia, consignamos nuestros más decididos agradecimientos a su ilustre Presidente, Excmo. señor Albert Lebrum y su Ministro de Negocios Extranjeros Excmo. Paul Bancour, quienes como dignos Representantes del glorioso pueblo que gobiernan, han escrito con letras de oro una de las más brillantes páginas que honran a las estrechas relaciones internacionales que unen al Ecuador con Francia.

El Gobierno Nacional, inspirado en un elevado espíritu de justicia, condecoró con la Estrella "Abdón Calderón" de Primera Clase al señor Capitán don Luis Le Friant. Comisionado para po-

nerla en su pecho fue el señor Jefe de Zona, Coronel don Ricardo Astudillo, quien previo un elocuente discurso hizo la entrega respectiva. El agraciado correspondió al homenaje en estas sentidas y emotivas palabras vertidas en su propia lengua: señor Coronel:— Permítame usted que me exprese en mi idioma francés para manifestarle mi reconocido agradecimiento, por la honrosa distinción que acabo de recibir de vuestras manos. Ha sido un alto honor para mí ser el portador del Monumento a Bolívar, Genio de la Libertad y Democracia Americana, también conocido en Francia como Gran Capitán. Este honor inolvidable no es sólo para mí sino, para la Marina Francesa y aún para la Francia toda. Este homenaje muy significativo me encargaré de llevar, como usted lo desea, a conocimiento del Gobierno Francés, el que sabrá apreciar en alto valor que significa la condecoración del Gran Capitán Abdón Calderón, que desde hoy tengo el orgullo y me siento feliz de ostentarla sobre mi pecho. Mil gracias, señor Coronel, por vuestra gentileza y la de la guarnición militar y naval aquí presente, ante quienes expreso mi cordial saludo para el Ejército y la Marina del Ecuador”.

Aprovechándose de esta significativa solemnidad dentro de lo internacional y patrio, el ilustre Comité Bolivariano de Guayaquil dedicó una sesión extraordinaria a las Delegaciones quiteñas, a la cual fueron invitados de honor el Excmo. George Ter-ver, Ministro de Francia, el señor Capitán don Luis Le Friant, Comandante del buque Arizona, Gobernador de la Provincia, Jefe de Zona y distinguidas personalidades del lugar. El programa fue desarrollado con maestría, columbrando en un éxito digno de los agasajados y de sus meritísimos oferentes.

Concluyeron las manifestaciones de aprecio brindadas a los distinguidos hijos de Francia con un soberbio banquete ofrecido en los elegantes salones del hotel Astoria en honor del señor Capitán don Luis Le Friant y la oficialidad del vapor Arizona. La concurrencia fue muy distinguida, dejando en el ambiente la nota más aristocrática de una positiva y franca amistad entre los hijos de Francia y el Ecuador.

La Compañía del Ferrocarril del Sur, en un gesto que la enaltece, puso, espontaneamente a las órdenes de la Sociedad

un tren expreso para conducir gratuitamente el monumento al Libertador de Guayaquil a Quito. En todos los poblados y ciudades de tránsito se le rindieron homenajes de admiración a Bolívar, transfigurado en el bronce sempiterno de la gratitud ecuatoriana.

El último día del mes de noviembre llegó a Quito el monumento, en medio del alborozo público, que en millares de personas se congregó en la Estación de Eloy Alfaro para dar su bienvenida al Héroe, que desde ese momento, en adelante, iba a ser huésped de honor de esta ilustre y legendaria ciudad Luz de América.

Pronunció el discurso oficial, en nombre de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el señor Comandante Humberto M. Albán, quien se expresó así:

Evoco el espíritu del Libertador, para dirigiros la palabra en representación de la Bolivariana, en este acto trascendental en la Historia de la Nación Ecuatoriana.

Transcurrido más de un siglo, para que el Libertador retorne a Quito, en el símbolo perdurable del Monumento, en su espíritu ha vivido con nosotros, recibiendo del pueblo del Ecuador, adhesión irrestricta y sincero afecto Bolivariano, a su memoria y a su obra, que es obra HUMANA.

Vieja idea Quiteña, la de perpetuar en el bronce la imagen del Libertador, transformada hoy en realidad, mediante el sentir y el querer del Ecuador.

Simón Bolívar: Bienvenido seáis en el bronce a permanecer en Quito, que te amó y reverenciará por todos los siglos de los siglos.

"GRATITUD SIEMPRE AL FAVOR", lo dijo un día nuestro insuperable lirida José Joaquín Olmedo.

Gratitud a Bolívar, le debemos la libertad, bien incomparable del hombre. La gratitud del pueblo Quiteño, en este momento concreta con su presencia aquí, y, con la cristalización de su centenario proyecto, EN HECHOS.

En los carros se encuentran los bultos, que contienen las piezas de la soberbia Estatua Ecuestre del Gran Libertador. ¡Gratitud siempre al favor! En concurso universal, realizado en París y promovido por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, y la ilustre Municipalidad Quiteña, el genio artístico francés triunfó; por la caracterización del

héroe lanzándose al infinito, cual Proteo, que, en el devenir de los tiempos su acción no termina y por la ejecución de las líneas de conjunto, maravillosas y por los detalles perfectos.

Honor y Gloria a los artífices franceses, reconocimiento para ellos, se los tributo con todo el alma en este día memorable para Quito.

Sea también, el momento propicio, para agradecer a la noble Francia, en la persona del Excmo. señor Ministro Plenipotenciario Don Jorge Terver, por la conducción del Monumento desde el puerto del Havre hasta Guayaquil, en el buque "Arizona" de la Marina Mercante Francesa, por esta acción generosa, ha comprometido la gratitud nacional Ecuatoriana.

*
* *

Alabo las actitudes Quijotescas de los individuos y los pueblos.

Cuando Bolívar era arrojado de las playas de América, este pueblo Quiteño, lo invitó viniese a recidir en él, y más aún, tuvo la filial delicadeza de coleccionar fondos y remitirlos, con atento y conspicuo personaje de la localidad, a Bolívar que había caído en el abismo de la desgracia, habiendo sido de solvencia económica como ningún otro caudillo en la América Española, su inmenso patrimonio le había empleado y consumido, en el servicio de su ideal, la libertad del Nuevo Mundo; esto se llama servir a la Humanidad.

Gesto Quijotesco de Quito, que tiene toda mi admiración y simpatía.

Todos contra el Libertador, en un momento de ceguera subjetiva de la Gran Colombia, y de los demás pueblos emancipados por la reluciente espada de Bolívar.

La calumnia trataba de hincar su diente inmundo en la reputación del Libertador, el odio dejaba ver su rostro sañudo, las manos se crispaban con los puñales asesinos para clavarlos en el corazón del Libertador.

En este caos de conciencias, surge la voz filial de QUITO, estalla el sentimiento, y converge el óbolo grato; pequeño sí, pero amorosamente expresivo y oportuno para su Padre y Gran Libertador.

Bolívar si hubiere llegado a recibir el presente de Quito, hubiese sentido profunda emoción de agradecimiento, sus ojos que pocas veces lloraron seguramente hubieran dejado correr lágrimas de gratitud, para los hijos de esta tierra.

*
* *

Quiteños: En vuestras manos está el Monumento, elevadlo con vuestros hombros, sostenedlo con vuestros brazos potentes, con vues-

tos ahorros erigidlo, el espíritu de Bolívar se sentirá orgulloso, complacido de haber engendrado un pueblo, que sabe de los esfuerzos colectivos, y de la *gratitud siempre al favor*.

La batalla no está terminada, cuando falta algo por hacer falta todo por concluir. A la meta se llega cuando se ha dado los últimos pasos, los últimos barretazos y los últimos brochazos.

El monumento se debe quedar almacenado en la Escuela Militar, inmediatamente se deben comenzar los trabajos de montaje y los complementarios de ornamentación; está en vuestras manos, lo repito, está en vuestros corazones, en vuestra voluntad firme e irreductible. Quiétoños, la erección del Monumento a Bolívar a la brevedad en la Plaza Bolívar para que lo admiréis y lo entreguéis a la veneración del mundo.

*
* * *

Bolívar no pertenece a tal o cual país de América, es ciudadano universal, es el héroe de indo—iberia, si hubiera concepto colectivista en la América de habla española y se practicara el principio Bolivariano de la unión preconizado por Bolívar, todos los pueblos de México a la Patagonia, proclamarían a Bolívar su héroe nacional, héroe de indo—iberia, para oponerlo a Washington, héroes de los pueblos nórdicos, antes que, representados por héroes minúsculos y seccionales, dando así la impresión de debilidad y desunión.

Tácita y expresamente deberían resolver las pequeñas nacionalidades de indo—iberia, la designación de Bolívar como su héroe, y, esto sería un paso de avanzada, en la *reconstrucción de la Gran Colombia*, monumento moral y material grandioso en homenaje al Libertador, y que, redundaría en positivo bien de los intereses de los pueblos confederados, con el principio de unión en su presente y destinos futuros del Continente Sud Americano.

Vamos a la *reconstrucción de la Gran Colombia*, existe en nuestra Patria como en las otras naciones hijas de Bolívar, hombres de inteligencia y corazón generoso, con elementos constitutivos de apóstoles, en consecuencia, se puede ir a la realización del inmenso sueño de Bolívar.

En la unión está la fuerza dijo Bolívar en sus últimos momentos, unión Venezuela, Colombia y Ecuador para que seáis fuertes, y así cumpliréis con el principio Bolivariano, de formar Patrias grandes, respetables y no pequeñas, que están llamadas a desaparecer por falta de consistencia nacional y poder ante otros pueblos absorbentes.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, cuenta en su seno con elementos de valía en el campo de las letras, de ética política y de devoción al ideal de Bolívar, deben resolver este problema y procurar con la ayuda de todos los Bolivarianos de la América, llenar a cabo la reconstrucción de la hija predilecta de Bolívar: La Gran Colombia.

*
* *
*

Séame permitido, presentar en esta recepción del Monumento, cávida expresión de gratitud para el señor don Carlos Ibarra, Comisario irremplazable de la Bolivariana, quien el calendario cívico bolivariano marcó el primer punto en la contribución individual con la suma de Diez Mil Suces, para la erección del Monumento a Bolívar, el señor Ibarra en el rasgo patriótico y abnegado no ha tenido predecesores ni tampoco imitadores.

El señor Ibarra espíritu selecto Bolivariano, es el alma de la Sociedad, nadie como él, ha profundizado la historia Bolivariana, ha comprendido y ha meditado, lo que significa la acción de Bolívar en los tiempos idos y sus consecuencias en el porvenir de los pueblos Americanos.

Consigno también, mi gratitud de Ecuatoriano para el honorable señor don Luis A. Báez, Encargado de la Legación de Venezuela, nativo de Caracas, paisano del Libertador, y que Quito debería adoptarlo como su hijo.

El señor Báez ha luchado con ardor y pericia, en la campaña de erección del monumento, acopiando fondos para la consumación de la obra, se le debe en gran parte el triunfo de la Sociedad Bolivariana.

Por último el éxito del Monumento, se debe a la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el país la apellida benemérita, tiene razón para denominarla así, con tesón y ecuanimidad, constancia y actividad, ha desbrozado los guijarros, con la frente limpia, la conciencia tranquila, hi ido adelante, y ha vencido como lo prueba el arribo de los setenta y dos bultos, que contienen la Estatua Ecuestre del Libertador. Empero si algo se le pediría o exigiría a la Sociedad Bolivariana, sería el que, sus funciones no las dé por terminadas con la erección del Monumento, que enfrente con patriotismo y alta visión, el problema de la reconstrucción de la Gran Colombia: "Hija de Dios y del Genio", apoteosis póstuma de nuestro Gran Libertador.

Pueblo Quiteño: Os agradezco por la concurrencia a este lugar a homenajear al Libertador, y que desde hoy, se queda en la materia simbólica con vosotros en esta bella y espléndida ciudad, que un día le robara el corazón al Gran Libertador de Indo—Iberia.

Acto seguido, ocupó la tribuna el señor don Nicolás Delgado, delegado del I. Concejo Cantonal, para decir estas expresivas palabras: "Después del espléndido discurso del Teniente Coronel Albán, nada podría improvisar en elogio del Libertador. Pero habiendo sido honrosa e inmerecidamente comisionado por el I. Concejo de Quito para formar parte de la Comisión que en compañía de la Sociedad Bolivariana debía ir a Guayaquil a recibir el monumento, debo informar que desde la salida del Puerto, atravesando los Andes, en todas las poblaciones recibió con este motivo las más sinceras y espontáneas manifestaciones de admiración esta espléndida obra, y espero que bien pronto el Concejo de Quito en íntima colaboración con la Sociedad Bolivariana, llevará a feliz término la erección de la obra escultórica mas grandiosa que se ha hecho en el mundo hasta hoy en memoria del Libertador".

Impresionó magníficamente el bello y aplaudido discurso que en elogio del Libertador pronunció un alumno de sexto grado de la Escuela Superior "Simón Bolívar".

El compacto público empezó a desfilar a los acordes del Himno de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, coreado por los alumnos de la Escuela "Simón Bolívar", bajo la diestra dirección del artista señor don Reinaldo Suárez.

Horas después se trasladaron a la Escuela Militar los bultos que contenían el monumento, inteligentemente dirigidos por una comisión presidida por el benemérito don Carlos Ibarra Valdivieso, espíritu realizador de esta maravillosa obra que honra al Ecuador y enaltece las virtudes cívicas de sus habitantes.

Como amigos de la infamia y la maledicencia pública arrojaron la antojadiza especie de que en los bultos que conducían el monumento se traía un fuerte contrabando de municiones y sedas, la Sociedad protestó enérgicamente por tamaña ofensa, y solicitó de los Poderes Públicos las investigaciones del caso, a fin de que puesta a salvo de tamaña calumnia, se ordenara inmediatamente el establecimiento del juicio criminal correspondiente para la persona que resultare responsable. Encargó sus gestiones judiciales al señor doctor don José Miguel Araujo, distinguido abogado quiteño.

Para que en el menor tiempo posible se procediera a la erección del monumento, la Sociedad comisionó a los señores don Carlos Ibarra V., Comandante Humberto Albán, don Luis Coloma Silva, don Arturo Peña y doctor don Alberto Muñoz Borrero para que en asocio con el I. Concejo Cantonal de Quito determinaran la época de la iniciación de los trabajos.

Por comunicación oficial del señor General don Angel I. Chiriboga N., la Sociedad Bolivariana del Ecuador se informa gratuitamente de la inauguración del monumento al Libertador, ofrendado en nombre de los pueblos bolivarianos, por el ilustre Gobierno de Venezuela, a la ciudad de París.

La Corporación acogió por unanimidad el informe presentado por el comisionado señor don Luis Coloma Silva, tendiente a la iniciación de los trabajos del monumento y a la realización de la obra por medio de contrato, cuyas bases para pública licitación fueron las que se copian a continuación.

1°. Las propuestas se basarán en los planos de ejecución elaborados por los autores del monumento que estarán a disposición de quien quiera consultarlos para el efecto de esta licitación.

2°. La ejecución de las obras se sujetará a lo recomendado por los artistas del monumento, en cuanto al material se refiere, pero los proponentes podrán aconsejar alguna variación ventajosa siempre que demostraren que la estabilidad y dirección del monumento no sufren perjuicio alguno.

3°. Los proponentes especificarán la clase y calidad del material que emplearían en las obras.

4°. El revestimiento de las plataformas o parvis se hará de ladrillo de piedra del Pichincha, labrada y pulimentada, de las dimensiones que indicara el proponente y aceptara la Sociedad Bolivariana debiendo en todo caso, tener dichos ladrillos 12 centímetros de espesor. Un muestrario de piedras a la rústica estará a disposición de los proponentes.

5°. Las proposiciones para la ejecución contemplarán la totalidad de las obras conducentes de dejar colocado debidamente el monumento, como son el pedestal, el montaje de la obra escultórica, el de las planchas de revestecimiento del sócalo, los broqueles, el pavimento de las terrazas o parvis, los detalles de ornamentación, etc. Se admitirán, no

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

obstante, propuestas parciales para la ejecución de la obra por etapas debidamente presupuestadas.

6°. Las obras deberán estar concluidas en un plazo no mayor de doce meses, a partir de la celebración de la escritura pública de contrato. En el caso de la ejecución por etapas el plazo máximo para la entrega de aquellas que comprenden el pedestal, montaje de la obra escultórica y revestimiento del zócalo con las planchas de bronce, será el 24 de julio de 1935.

7°. Todas las cantidades de dinero que por costa de material, derechos de aduana, transporte ferroviario, etc., etc se ahorrasen, por gestiones de la Sociedad Bolivariana o del I. Concejo Municipal se disminuirán del costo de la obra que debe pagarse al contratista.

8°. Los licitadores propondrán la forma del pago de la cantidad presupuestada para la obra.

9°. Es indispensable el señalamiento de una garantía real para responder por la obra encomendada y por los dineros que por la misma se entreguen al contratista, debiendo subsistir dicha garantía por un tiempo prudencial posterior a la entrega de la obra.

10. Las propuestas deberán venir acompañadas de los títulos profesionales de quienes siendo técnicos aspiren a la construcción de la obra. Las Sociedades, Corporaciones, Empresas o cualquier aspirante a la ejecución de la obra y acompañará igualmente los títulos profesionales de éste.

11. La Sociedad Bolivariana supervigilará, en todo momento, la ejecución de la obra por medio de unos arquitectos autores del monumento.

12. Para el montaje de la obra escultórica y del revestimiento de bronce así como para su soldadura y acabado, la Sociedad Bolivariana encargará el trabajo a un técnico enviado por la casa fundidora.

13. El plazo de esta licitación vencerá el 20 de Enero próximo y las propuestas deberán dirigirse al Comisario de la Sociedad Bolivariana señor don Carlos Ibarra, Carrera García Moreno N° 69, Quito, quien suministrará a los interesados, a mas de los planos de que habla la cláusula primera, todo otro detalle que se solicitare en torno a la presente licitación.

Quito, a 21 de Diciembre de 1933

El Secretario de la Sociedad Bolivariana,

Alberto Muñoz Borrero.

Se autorizó a los señores don Carlos A. Vivanco y don Ricardo Ortíz M., para que se entiendan con todo lo relacionado a la edición extraordinaria de "El Libertador", como número conmemorativo de la llegada del monumento al Ecuador. Los comisionados cumplieron con acierto su cometido, dejando plenamente satisfechos a sus compañeros.

Es digno de anotarse que en el ambiente y espíritu de la ciudadanía ecuatoriana se vivían las más intensas emociones, en medio de un plausible afán de ver cuanto antes concluida la erección del monumento; publicadas las bases y conocido el plazo que en ellas se fijaban para su entrega, parecía reflejarse en el semblante de los habitantes de la urbe, una especie de recriminación para la Sociedad que por tanto tiempo les privaba de ir a rendir su patriótico homenaje a Bolívar, esculpido en el bronce del magnífico arte francés.

El tiempo que corre incesantemente evoca en los anales de la Sociedad un nuevo aniversario de la muerte del Libertador. La Corporación, fiel a sus normas trazadas, celebró sesión solemne extraordinaria, con una numerosa y distinguida concurrencia. Ocupó la tribuna el señor don Alfredo Martínez, para regalarnos con una amena y aplaudida conferencia, que la motejó con el sugestivo epígrafe de "Muerte y resurrección de Bolívar". Enseguida la señorita Zoila López, con la delicada inspiración que acompaña a sus versos, recitó una de sus bellas composiciones, relacionadas con el acto.

Finalizó la luctuosa ceremonia de este día con un sentido discurso del Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, señor doctor don Luis F. Borja, quien después de recordar la memoria del desaparecido en San Pedro Alejandrino, se refirió a los números programados con que la Corporación conmemoró el CIII aniversario de su muerte.

Cumpliendo un deber de la más estricta justicia, la Sociedad Bolivariana del Ecuador concedió su Medalla—Insignia a los siguientes personajes: Excmo. Albert Lebrum, Presidente de Fran-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR. _____

cia; y Ministros de R.R. E.E. y Guerra y Marina de esa misma nación; señor Presidente de la I. Municipalidad de París; Conde Luis de Robian, Diputado Mortier; señor don George Terver, Ministro de Francia y Jefe del Personal del Ministerio de R.R. E.E. del País.

Gomo todos los años, la Prensa prestó en este lapso que reseñamos su eficiente atención a todo lo relacionado con las actividades de la Sociedad y la gloria del Héroe. Por eso nos es grato consignar la más sentida enhorabuena a los patriotas y comprensivos dirigentes del periodismo nacional.

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 1933

Socios Honorarios:

Excmo. Sr.	Albert Lebrum, Presidente de Francia
Excmo. Sr.	Ministro de R.R. E.E. de Francia
Excmo. Sr.	Ministro de Guerra y Marina de Francia
Excmo. Sr.	George Terver, Ministro de Francia en el Ecuador
Excmo. Sr.	Manuel García Acilú, Ministro de España
Sr.	Jefe del Ministerio de R.R. E.E. de Francia
Sr.	Presidente de la I. Municipalidad de París
Sr.	Director de la Escuela de Bellas Artes de París
Sr.	Conde Luis de Robier
Sr.	Diputado Montier
Sr. Dn.	Emeterio S. Santovenia E.
Sr. Dn.	Ernesto Balibroa y Lalais
Sr. Dr.	Rafael Requena

Socios Activos:

Sr. Dr.	Armando Espinel Mendoza
Sr. Dr.	Manuel Moreno Mora
Sr. Dr.	Alberto Hidalgo Gamarra
Sr. Dr.	Antonio Bermeo

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Sr. Dr. Luis Eladio Benítez
Sr. Dr. Agnelio Hurtado
Sr. Dn. Camilo Joaquín Andrade
Sr. Dn. Augusto Arias R.
Sr. Dn. Alfredo Martínez
Sr. Dn. Antonio Montalvo
Sr. Dn. Augusto Pérez Anda
Sr. Dn. Arturo Peña
Sr. Dn. Leonardo Arcos
Sr. Dn. Joaquín Mena S.
Sr. Dn. Eduardo Jurado
Srta. Virginia Duarte
Srta. Zoila E. López
Srta. Luz María López
Cmdte. Juan L. Pareja
Cmdte. Abelardo Aguirre
Cap. Samuel Reyes
Tute. Pedro Concha E.



SR. GRAL. DN. OSCAR R. BENAVIDES
Presidente de la República del Perú



CONFORME a lo dispuesto en los Estatutos, se reunió la Junta General de miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador para la elección del Directorio de 1934, que quedó constituido así: Presidente de Honor, señor don Carlos Ibarra Valdivieso; Presidente Efectivo, señor doctor don José Gabriel Navarro; Primer Vicepresidente, señor doctor don Enrique Arroyo Delgado; Segundo Vicepresidente, señor Comandante don Humberto M. Albán; Secretario, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor don Alfonso Mora Bowen; Comisario, señor don Carlos Ibarra Valdivieso; Tesorero, señor don Ricardo Ortiz M. y Vocales, los señores: 1) don Luis Coloma Silva; 2) don Luis A. Báez; 3) don Roberto Crespo Ordóñez; 4) Coronel don Nicolás F. López; 5) Comandante don Sergio R. Játiva; 6) doctor don José M. Araujo; 7) don Carlos A. Vivanco, y 8) Comandante don César A. Plaza.

Infatigable en la brega, la Sociedad Bolivariana del Ecuador es uno de los poquísimos ejemplos de perseverancia y deci-

ción que con justicia podrían señalarse en los anales de la vida nacional. La realización de los fines que la inspiran constituye una especie de ritualidad patriótica, que al enaltecer las prendas ciudadanas de sus componentes, contribuye a glorificar la memoria del Libertador.

Con plenos poderes para que se entienda en todo lo relacionado con la ejecución del monumento, se designó una comisión presidida por el señor don Carlos Ibarra Valdívieso y compuesta por los señores, doctor don Enrique Arroyo Delgado, doctor don José M. Araujo, Comandante don Sergio R. Játiva, don Luis Coloma Silva y don Ricardo Ortiz M.

Previo estudio detenido de las siete propuestas que se tuvieron para la erección del monumento, conforme a las bases que insertamos, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, estimó como la más conveniente la presentada por el señor Ingeniero don Pedro Pinto Guzmán, que a más de ser la de menos costo,—ciento sesenta mil sucres—reunía las condiciones necesarias para su pronta y eficaz ejecución.

Al referirnos a este punto, es un deber de justicia dejar constancia de la espontánea y galante actitud del joven ingeniero señor don Julio Espinosa Zaldumbide, quien con todo patriotismo y loable desprendimiento, ofreció gratuitamente sus servicios profesionales para dirigir los trabajos de la erección del monumento. Al agradecerle la Sociedad su recomendable porte, le hizo presente que la Corporación había resuelto realizarla por contrato.

Con el objeto de que constaten la exactitud de piezas del monumento y conforme a inventario procedan a su entrega al Ingeniero contratista, se designó a los señores, don Carlos Ibarra, Comandante Sergio R. Játiva y don Leonardo Arcos, quienes cumplieron con toda fidelidad su cometido.

Conocida y aprobada por la Sociedad Bolivariana del Ecuador y el I. Concejo Cantonal de Quito, se elevó a instrumento público la minuta formulada por el señor doctor don José M. Araujo para el contrato con el señor Ingeniero don Pedro Pinto Guz-

mán. La autorizaron por parte de la Sociedad, don Carlos Ibarra V. y el doctor don José G. Navarro; por el Municipio, don Ricardo Jaramillo y don Roberto Pérez; y por la otra parte, su contratista, señor Ingeniero Pinto Guzmán. Se la registró en la Escribanía del señor Pompeyo Jervis, con fecha 20 de febrero de 1934, caído en todo a las bases que anteceden.

Por especial y deferente encargo de la Sociedad, el señor don Alfonso Mora Bowen fue comisionado para hacer un recuento histórica de la vida institucional. Cumplida la misión puso en manos de la Sociedad un ligero esquema de los hechos más importantes habidos en la Corporación. Leído por Secretaría el contenido de su trabajo, se tuvo la amabilidad de tributar a su autor un voto de aplauso y dispuso que con el carácter de *Cronista Vitalicio*—que en ese momento se le confirió—continuara en su relato hasta nuestros días. Así mismo ordenó su publicación y con toda benevolencia concedió su Medalla—Insignia a uno de los más modestos componentes de la Institución.

Suscrito con pseudónimo, presentó a la Sociedad un libro intitulado "El Genio de América", el señor Comandante don Francisco Villavicencio. La Corporación comisionó a los señores, doctor don Francisco Chiriboga Bustamante, don Arturo Peña y don Luis Coloma Silva para que emitan su informe acerca del valor poético de la obra y aun cuando en él se dijo que "el plan es amplio, hermoso y digno de recomendación", opinaron porque la edición del volumen costaría aproximadamente diez mil sucres y por consiguiente no se lo podría publicar por cuenta de la Sociedad, conforme a los anhelos de su autor, dada la absoluta escasez de fondos con que se contaba. Sugirieron la conveniencia de publicar algunos de sus poemas en la Revista "El Libertador" y concederle la Medalla—Insignia como estímulo a su trabajo y fervorosa admiración a Bolívar.

Aprovechándose de su ausencia a Riobamba, la Sociedad comisionó al señor Comandante don Humberto M. Albán para que remitiera algunas muestras de piedras de las minas de Lanfancz y Basacón, a fin de ver las más convenientes para ser utilizadas en la obra del monumento.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

En guarda del más justo reconocimiento, la Sociedad Bolivariana del Ecuador expidió el siguiente y expresivo Acuerdo en honra del señor don Carlos Ibarra Valdivieso, con motivo de un nuevo donativo que le hacía.

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Teniendo en cuenta que el señor Carlos Ibarra fue el primero que contribuyó para la obra del monumento al Libertador con la suma de \$1.000 en cédulas que depositó en el Banco de Préstamos a fines del año de 1.926.

Que sin embargo que se reservó los intereses o sea el valor de los cupones hasta que se invierta en la obra del monumento, manifiesta hoy en comunicación a la Sociedad que todo el producto de intereses que monta a la suma de \$1.455 pone a disposición de la misma.

Que todo iniciador de una acción noble y patriótica es acreedor de estímulo y de que se exteriorice el mérito de su proceder.

ACUERDA:

1°. Reiterar, como reitera, su aplauso y agradecimiento al señor don Carlos Ibarra uno de los principales fundadores de la Sociedad y actual Presidente Honorario y Comisario de ésta, por su donativo inicial de \$1.000 y por el de ahora de \$1.455;

2°. Que la primera entrega que debe hacerse al empresario de la obra de la erección del monumento al Libertador en Quito—de acuerdo con el respectivo contrato—sea la suma de \$1.455 donada por el señor Ibarra; y

3°. Dejar constancia de la complacencia de la Sociedad por el hecho de que el primer pago al empresario de la citada obra, se lleve a cabo con la suma en cuestión.

Dado en la Sala de Sesiones de la Sociedad, a 24 de abril de 1934.

El Primer Vicepresidente,
E. Arroyo Delgado.

El Secretario,
A. Muñoz Borrero.



Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante

Jurirconsulto, Literato y Orador, que con entusiasmo y decisión presta su valioso contingente a la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

don Luís Coloma Silva y don Carlos A. Vivanco, quienes formularon algunas tesis que todavía no han sido discutidas.

Se encargó a los señores, don Francisco de Mora, don Emilio García Silva y Capitán don Carlos Barreto, para que bajo su custodia se haga el traslado del monumento de la Escuela Militar a la Plaza Bolívar. Es de advertirse que éste fue efectuado de manera gratuita en los camiones de la empresa de transportes del señor Luis Román Checa.

La escritora colombiana, señora doña Ana Rosa de Calvo, domiciliada en Santa María, solicitó a la Sociedad Bolivariana su apoyo económico para filmar en una casa norteamericana la vida del Libertador, según un argumento que ella había preparado. La Corporación no pudo satisfacer sus anhelos, pero le manifestó el agrado con que veía la bella realización de sus proyectos.

Con motivo del feliz acuerdo a que llegaron los gobiernos de Perú y Colombia, a consecuencia de sus diferencias Kuatropes, la Sociedad Bolivariana del Ecuador dirigió a sus simpatizantes de Bogotá y Lima, el siguiente y significativo cablegrama, que noz releva de todo comentario: "La Sociedad Bolivariana del Ecuador se congratula de que, en virtud de los últimos convenios entre Colombia y el Perú, se haya asegurado la paz entre dos naciones que debieron su libertad a la espada de Bolívar".

La Academia Nacional de Historia de Venezuela, por una deferencia especial para el señor don Carlos Ibarra V., le obsequió por intermedio del señor don Luis A. Báez, Secretario de la Legación, una importante "Colección de cartas del Libertador". La Sociedad dejó constancia de sus agradecimientos a la H. Corporación que así honraba al ilustre admirador de Bolívar.



Sr. Dr. Hugo Moncayo,

Socio Activo, y autor del estudio sobre doña Manuela Sáenz, leído en el seno de la Corporación.

con el Himno Nacional, ejecutado por las bandas de los batallones "Tungurahua" y "Tarqui"; inmediatamente después, ocupó la tribuna el señor doctor don Jorge Villagómez Yépez, Delegado de la Sociedad, para pronunciar el siguiente y muy aplaudido discurso, que saturó el ambiente de las mejores impresiones y los más elogiosos conceptos para su distinguido autor.

Señoras, Señores:

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, ha venido desde 1927 cumpliendo en ritual forma el homenaje que el 24 de julio de cada año, dedica al héroe máximo Simón Bolívar, en conmemoración de la fecha de su nacimiento acontecido en Caracas en otro día de esta data del año de gracia de 1783. En épocas anteriores, siempre fue de fama, y desde esta magnífica tribuna se pronunció palabra altisonante, documentada y rítmica, comprensiva del afecto y admiración ecuatorianos por el taumaturgo del poema epónimo de la liberación de América, y que en la fausta circunstancia prestaron su concurso personajes de pro y alta valía cuyo connotado prestigio daba inusitado mérito al romántico propósito de la Sociedad Bolivariana; mas, ahora, tenemos que compa-

decernos todos de que el encadenamiento prestante se haya interrumpido con mi escala forzosa y de que en esta misma tribuna pudiera declinar, al venir de otras manos a mis manos profanas, el cetro arbitral de la arrogancia.

¿Qué camino seguir? El panorama de la Historia, que de su figura múltiple colma o infundo Simón Bolívar, el Libertador, ha sido tenazmente trajinado y escrutado por mil y un pacientes y verídicos cultores del saber que en la laboriosa búsqueda no dejaron rincón desconocido, ni emmarañado atajo de-cubierto, donde no vieran prosperar el ramo de laurel o la hoja del acanto para ceñir la sien del héroe. He aquí que están interceptados los senderos. Bolívar militar es de progenio helénica cuando bullen en su imaginación las guerras de Alejandro el Magno; aquel como éste observa que el espacio geográfico coloreado por el mismo sentimiento patrio es reducida y que es preciso dilatarlo más allá de las fronteras: pero, si para el hijo de Filipo no bastaba la tierra dominada donde entenebrecerla con el faror de la invasión y la conquista, para Simón Bolívar tampoco es suficiente porque hace falta el Universo para la epifanía de la Libertad. Aníbal el soldado de las guerras púnicas condujo sus valientes escuadrones y esgrimió sus atalajes de combate trasladándose del Africa a Europa para combatir a un rival, para anonadar a un émulo; Bolívar no sale del Nuevo Continente, pero la premisa de sus afanes, el postulado de sus mirasabores, el imperativo categórico de sus victorias que es el imperativo categórico, el postulado, la premisa de la democracia no sólo germina en América sino que hecho polea de luz fecunda la entraña antrópomórfica del mundo.

El vencedor de Marengo, de Austerlitz y las Pirámides, Napoleón Bonaparte, también luchó, también combatió, también triunfó; también sintió el vértigo de la locura humana entre el estampido de la guerra y el carmíneo ofertorio de la vida, y si donde quiera que estuvo pudo repetir con altivez, con énfasis: "vine, ví, vencí": la gesta bélica que con Napoleón fue grande y se hizo heroica, con Simón Bolívar dejó de ser trascendental, para llamarse prócera. La epopeya de la emancipación de América fue la sagrada secuencia de una guerra redentriz. Bastaba para la consagración de Bolívar, sindicado de gloria, su tenacidad y bravura y el penacho surgente de su innata rebeldía; pero, si solamente es de ahora la investigación psicológica que descubre en el complejo humano la batalla de los sentimientos y la conflagración anímica de las pasiones, con sus estimulantes victorias e inexorables derrotas, sus mártires, sus héroes y sus tráfugas: ahí están apostados en los escalonamientos del pretérito Boyacá en la mañana del 7 de agosto de 1819 dando a luz la libertad del pueblo neo—granadino merecedor y digno; Carabobo el 24 de junio de 1821 ratificando la independencia de Venezuela; Bonboná en abril 15 de 1822 abriendo paso a la cruzada liberta-

dora de los ejércitos de la Gran Colombia hacia el Sur; y, por último, las cargas de Junín el 6 de agosto de 1824, por la emancipación peruana, casi como remate de obra. Pichincha y Ayacucho, tuya es la ejecución gran Mariscal, tuya es Antonio José de Sucre; más si no pudieron haber de ser sin su valeroso aporte ni su gallarda acometida, mil voces, tampoco, lo habrían sido sin la multigenio concepción de Bolívar que cual *águila caudal*, para hablar con el épico *cantar de los cantares* del vate José Joaquín de Olmedo, conocía la América con unción de pantelista y lo mismo que buscó la soledad de la alta cima en las escarpaduras de nuestro Chimborazo, se confundió en el esterior de la Naturaleza al auscultar la llaga tornasol del Tequendama!

En otro surco del terreno ubérrimo fermenta la cimiento del Libertador, repúblico. El grandioso propósito dimana de un indiscriptible momento de videnia en que la imaginación se hace intuición y la genialidad, locura y éxtasis, Bolívar entendedor de la necesidad de conquistar el departamento de Guayana la Vieja, para asegurar, por este medio, libertad de Venezuela y Nuova Granada, emprendió con su ejército por el Orinoco; pero, si de su destino fue sufrir un cruel revés en el Caño de Casacoima, no pudo ser mayor el desquite cuando en la noche memorable de aquel día en que con el Libertador habría suenbuido la obra realizada de emancipación americana, se adelanta a la Historia prediciendo la independencia de Cundinamarca y Quito y la del Perú hasta Potosí, es decir, también la de Bolivia. En Casacoima brota una idea cuya realización será el empeño tenaz y persistente de Bolívar. El meteoro de luz discurre en el horizonte trazando una intangible estela, Bolívar mismo ya tiene la clave de su afán; Bolívar acaba de encontrar en el fondo sin fondo del Destino una razón grande y magnífica, razón en sí, que embarga y compromete la lúcida conciencia de los pueblos y que flota en la marcha triunfal de sus ejércitos.

Hemos querido decir que en Casacoima el propósito anterior difuso y vago se define y se concreta con la corporeidad de un objetivo a firme. Ahora es la tarea de formular y estructurar los pueblos jóvenes del Continente en apretadas democracias sobre las cuales tenga asiento la República criolla. En Casacoima debió el Libertador haber difundido en la alucinación creadora el rauda pensamiento de Platón, primer cultor del *demos*, el *Espíritu de las leyes* de Mr. de Montesquieu y de Juan Jacobo Rousseau, los apotegmas de su *Contrato Social*. La liberación de un grande bloque de suelo americano, para construir una valla irreducible de defensa a los principios populares, en una época sombría de abandono cultural de gentes aborígenes sumidas en el estólido letargo de tres siglos de régimen colonial, no podía dejar de ser sino una mesurada reserva para el hombre del genio de Bolívar que penetró el destino y se proyectó en el tiempo cada vez que esbozó una previsión.

La Historia denuncia la modalidad de la guerra en las diferentes etapas de nuestro tiempo heroico: guerra ruda y cruda, guerra a muerte, guerra sin cuartel; hubo valor, furor, denuedo, detalles de heroísmo, paroxismo de crueldad; poblaciones de juventud, inmolación de vidas; y, sin embargo, se hizo aquella guerra, digámoslo así, más fácilmente que no pudo dejar de hacerse una República tanto más democrata, ni aquella democracia mucho más republicana. Queríamos expresar que después de tres siglos de sometimiento a un sólo y mismo postulado político de autocracia, más factible, posible y llevadera se hubiera hecho la constitución de una monarquía que la fundación de una República libérrima como la modelada en el Congreso de Angostura. Decimos que mucho más difícil, cuando en el viejo continente las ideas monárquicas recientemente golpeadas por la Revolución Francesa reaccionaban en los pueblos y engrifan a las testes coronadas. El ensayo napoleónico inspirado en el *Salve Imperator!* de la antigua Roma, como el consorcio de la Pentarquía o el pacto de la Santa Alianza, constituían motivos que impresionaban la mente del criollo: a éste por su sorvidumbre y cantiverio anteriores, a aquél, por sus arrebatos de caique. La América Hispánica se sentía recorrida por tendencias a cada cual más acentuadas pero contradictorias, que si sería de localizarlas no podríamos ocultar que del Norte y del Sur, es decir, desde México y la Argentina, venían hasta el centro o sea hacia la Gran Colombia, las de predilección monárquica, mientras que de aquella fluía o irradiaba un claro resplandor democrata que enardecía el solar americano.

Aún más, dentro de casa, muchos pontificaron el exótico credo de la monarquía y no es de admirar que hayan sucumbido, a los fantásticos encantos de esa sirena política, magistrados de la talla de Santander, Estanislao Vergara y de José Manuel Restrepo como nunca bien ponderados militares de la solvencia moral del General Rafael Urdaneta. Y, sin embargo, Bolívar repugnó siempre la autocracia y protestó enérgica y categóricamente de ella. Cuánta sinceridad se anota en cada una de las palabras que para repudiar esa llamada *quimera* emplea en su carta fechada en Guayaquil el 13 de septiembre de 1820 y dirigida a su *querido* O'Leary: "Yo no concibo que sea posible *siquiera* establecer un reino en un país que es constitucionalmente democrático" dice el Libertador y continúa: "La pobreza del país no permite la erección de un gobierno fastuoso y que consagra todos los abusos del lujo y la discipación. La nueva nobleza, indispensable en una monarquía, saldría de la masa del pueblo, con todos los celos de una parte y toda la altanería de la otra. Nadie sufriría sin impaciencia esta miserable aristocracia cubierta de pobreza o ignorancia y animada de pretensiones ridículas... No hablemos más, por consiguiente, de esta quimera!"

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Este capítulo del glorioso libro de la Emancipación de América tiene tanta importancia y tanta novedad que no es aventurado pensar como ningún ciudadano del Nuevo Continente pudiera recordarlo sin tratar de satisfacer un justo anhelo de cabal conocimiento; porque, si en el trecho que llevamos recorrido de la trayectoria de las concepciones políticas y del Derecho Constitucional, es decir, hoy en el día, no escasean los conatos imperialistas a base de estructuraciones de carácter monárquico, a pesar de la crítica y de la revisión de sus fundamentos, ahora, ciento y más años atrás, las tendencias autócratas, en verdadero apego debían imponerse con la exclusividad incontrastable del ejemplo de todas las naciones de Europa. Y más propio del caso de la Gran Colombia, por una virtual analogía, venía a ser el proceso napoleónico. ¿Cómo no equiparar en una paladina exégesis la personalidad de Bolívar a la de Napoleón y deducir conclusiones semejantes por invertidos que estén los propósitos y por contradictorios que sean los términos de la comparación? De diferentes sectores de la ciudadanía comenzó, desde luego, a remontarse un clamor auspiciador que tuvo resonancia equívoca dentro de ciertas mentalidades enfermas de pretorianismo. Páez, el llanero, el General Antonio José Páez, concretó la proposición ante el Libertador y si magnánimo y grande siempre se demostró Bolívar, grande hasta lo superlativo alcanza a ser en este momento de la historia cuando replica a Páez: "Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo..." Bolívar fue vástago auténtico del hispánico tronco germinado en la lauda aborigen y veraz exponente y epígono único, como dignificó a la Raza, glorificó a la América....!

Ya orlada la frente del guerrero con los laureles del triunfo, vemos transfigurada la personalidad de Bolívar en la de un hombre nuevo. Militar y repúblico, habíamos expresado, fatigó la fama; Bolívar ensoñador de una comunidad política trascendental capaz de comprender al Nuevo Continente, es otra fase, particular miraje, advocación magnífica del mismo Libertador grande por cualquiera de ellos, supino en el genial conjunto. Es el año 13 del siglo XIX, tercero de la Independencia de Venezuela y primero de la Guerra a Muerte; crepitante el incendio de la refriega bélica, pero enguido hasta el topé el pabellón de la República. Que nadie, hasta entonces, soslayó la idea de refundir los esfuerzos aborígenes desplegados en todo el Continente por la causa común de la liberación de América, es un hecho de gravedad histórica, de cuyo desolado vértice debía destacar su vuelo el ideal bolivariano. Los sectores de urgencia crecidos del austro al septentrion del nuevo mundo no podían preveer, y con justeza, que en la suerte propia: toda tentativa de fraternidad, todo estímulo de solidaridad serían ulteriores, consolidados en el rincón doméstico, los preceptos del Decálogo de la Revolución Francesa. Por lo tanto, era insólito el gesto de Bolívar, no bien consagrado Libertador de Venezuela, verlo dirigirse al Presidente

neo-granadino proponiéndole su concurso armado y en comunicación oficial del 14 de agosto de 1813 hacer auto de fe de sentimientos humanitarios que desgraciadamente no tienen tan franca trascendencia en los regímenes de hoy a pesar de toda la cordialidad de las relaciones internacionales. Bolívar decía: "Los inextinguibles y fervientes deseos que desde el glorioso día 19 de Abril, ha manifestado Venezuela de establecer y conservar las más estrechas relaciones de amistad, unión y alianza con los hermanos de América, los expresa de nuevo con mayor vehemencia desde el momento en que han sido removidas las fuertes trabas que el tirano le opuso. Me apresuro, pues, a comunicar a Vuestra Excelencia que tales son los sentimientos que me animan y me prometo que lo admirará y apreciará el Gobierno, estando convencido de que sólo una íntima y fraternal unión entre los hijos del Nuevo Mundo y una inalterable armonía en las operaciones de sus respectivos gobiernos, podrán hacerlos formidables a nuestros enemigos y respetables a las demás naciones."

El acápite transcrito es la piedra angular o sillar básico del Derecho Internacional Americano; pero no americano en el sentido de segregación que tiene en el pensamiento de Dn. Andrés Alvarez, sino en el de integración y aporte que le dieron Sá Vianna y Daniel Antokoletz en la Cuarta y Quinta Conferencias paramericanas. A partir de este secundo dato, América, invertebrada hasta entonces, evoluciona en un mundo consciente, dotado de personalidad y de ánima comunicativa. América de arcilla viene a ser infundida por un espíritu de unidad e integridad que no le trasmitieron sus predecesores. Monroe se limitó a provocar factores psicológicos con que forjar una conciencia joven y disciplinar una voluntad naciente. En su Mensaje de la Nueva Granada habla de "estrechas relaciones de amistad, unión y alianza" o de "una íntima y fraternal unión entre los hijos del Nuevo Mundo". ¿Por qué? Porque los regímenes de la colonia habían destruido los pocos estímulos de solidaridad encontrados dentro y fuera de las tribus aborígenes; Atahualpa y Montezuma, Caupolicán, hombres-símbolo, genios nativos de su raza permanecían ocultos, tal vez esfumados en un tenebroso pretérito de represalias a su augusta majestad de príncipes y de guerreros. No quedaba Historia; y, por eso, al rehacerla, Bolívar exigía confraternidad entre los pueblos del Nuevo Continente. . . .!

Pero en el destino del Libertador se contaba no tener una marcha triunfal, sino una penosa odisea de contradictorias alternativas en que a las jornadas de triunfo seguirían otras, y, otras, de profunda decepción. Y particular modalidad de su temperamento iluminado por una idea pertinaz, si desolador era el lance, Bolívar, sin embargo, continuaba el mismo y de los sinsabores del momento resurgía altivo, altanero, desafiante como del baño lustral del Jordán de un optimismo. Así, en los primeros meses de 1815, al declinar de una etapa de gloria,

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

por la contradicción nefasta y politiquera del General Manuel Castillo; Bolívar adelantado en el presentimiento de la guerra civil y fracaso de tanto patriótico esfuerzo, al dirigirse al Secretario de Guerra, en Mensaje del 7 de febrero de aquel año, sueña y postula sin embargo, el dilema de ofrecer sus servicios al Gobierno general *sólo* son *útiles a la Libertad de América*. Imperecedero motivo, singular afán; ese ofertorio de Bolívar, en siendo de suyo decisivo, con todo no alcanza la magnitud olímpica de esa otra consagración pronunciada en Jamaica, ya deportado y en exilio; Bolívar se supera a sí mismo en un trémolo de oblación y de desquite, de abnegación y de osadía y como para que en los siglos le escuchen, exclama: "Amo la libertad de la América más que la gloria propia! . . ."

Ahora si las expresiones enumeradas fueron un brote de emotividad propio del espíritu ardiente del Libertador, ello correspondía al ritmo atropellado de las circunstancias; mas la idea general, el *alma mater* tomaba cuerpo en la mente de Bolívar llegándose a precisar en los términos elocuentes y superrealistas de la famosa carta de Jamaica dirigida a un caballero de esta isla. ¿Quién la hubiera conocido no ha subrayado cada una de sus lucubraciones por exactas y verídicas? ¿Y cómo no maravillarse del giro que tomaban sus propósitos maravillarse del giro que tomaban sus propósitos internacionales cada vez más concisos, cada más engastados en el medio ambiente, como si fuera dable estructurar el tiempo o estampar en el arcano del futuro la razón preconcebida? En la carta se expresaba: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederarse los diferentes Estados que hayan de formarse: mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres disemejantes dividen a la América. Qué bello fuera que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las Repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo."

Después, hay un sentido de símbolo en el avatar de Bolívar desde el Archipiélago antillano hacia la Tierra Firme. Como que en este momento se prodigara el Mundo en el abigarrado consorcio de sus fuerzas para abrigar el hábito de las enunciaciones y dar a luz el resultado histórico. La expedición de los Cayos traía en la proa de sus siete carabelas el lábaro de la libertad para mancomunar a los pueblos del nuevo

continente; e, infatigable argonauta, Bolívar, al frente de ella, venía a renovar la lucha hasta morir, o, hasta triunfar, definitivamente. Desde entonces el incendio de la guerra abrasa a todas las regiones, y, apenas, si en uno que otro paréntesis sobra un instante para elevar la mente sobre diversos propósitos. La carta de Bolívar a Don Juan Martín de Pueyrredón Director Supremo de las Provincias del Río de la Plata, manifestando que: "cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas" fue concebida en momentos de dolor y de intensa pesadumbre para la causa patriota, lo mismo que la elocuente proclama dirigida a los habitantes del Río de la Plata y que se enuncia así: "La República de Venezuela, aunque cubierta de luto, os ofrece su hermandad, y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará a una sociedad para que nuestra divisa sea UNIDAD en la América Meridional."

Luego, la constante inquietud y la zozobra, el esfuerzo sin tregua y la indefinida vigilia hasta reconstruir la República en el próximo Congreso de Angostura. Fecha magnífica de la cronología indo—hispanica, 17 de Diciembre de 1819 cuando al requerimiento y conjuro de Bolívar, expresado en su famoso discurso y concretado en los siguientes términos: "La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: es el voto de los ciudadanos de ambos países y es la garantía de la libertad de la América del Sur"; Zea, Francisco Antonio Zea, aquel otro patriarca de la libertad y formación autóctonas, proclama, como requería Bolívar, ante *la faz del mundo*: "La República de Colombia, queda constituida".

Indefectiblemente solo la integración de un poderoso núcleo de pueblos independientes podía asegurar su propia conservación como el ensanchamiento del orden de cosas contenido en el evangelio de la causa americana. Ya debemos anotar que, sin duda alguna, no habría bastado la incorporación de numerosos ejércitos, ni la victoria en la lid, ni la derrota del enemigo, si en aquellos difíciles momentos los corifeos de la emancipación no habrían sabido comprobar que eran dueños del patrimonio rescatado, que podían organizarse, disponer y ordenar los contingentes cívicos; y, que, en definitiva, fundarían y consolidarían una República. La causa de la liberación de América podía fracasar si el cuento laberinto de la guerra no hubiere sucedido la conformación democrata. La guerra era un factor omnipotente y todopoderoso,

contudente y bárbaro, pero incompleto; las huestes próceras tenían que vencer, triunfar e imponerse también por el prestigio: el prestigio, he aquí la fuerza alada que opera más allá de la contienda. Bolívar tumultuoso, Bolívar insurgente, Bolívar triunfador del Orinoco al Potosí, grande lo fue, grande muy grande habría sido, pero, un tanto menos que Bolívar tribuno rendido ante el Congreso de Angostura.

El ideal internacional del Libertador se vincula íntimamente con la fundación de la Gran Colombia, más bien dicho, ésta es su parte inicial y primordial. América toda vendría después, en el magnífico conjunto de las 15 o 17 naciones previstas por Mr. de Pradt y recordadas en la Carta de Jamaica. La integración de la antigua Capitanía de Venezuela, del Virreinato de Santa Fé y de la Presidencia de Quito en una sola nación poderosa, no era un propósito de naciente imperia-lismo, sino el giro de una idea redentora tomada de la Geografía. La Gran Colombia en diciembre de 1819 estaba trunca. La dominación española retenía a la fecha, alguna que otra provincia de Venezuela, la región de los Pastos y todo el Departamento de Quito, actual República del Ecuador. Corporalizar el ideal era faena de nuevos y continuados sinsabores como que no se escribían todavía las páginas de Carabobo, Bomboná, y Pichincha. Y si han agitado la conciencia de los hombres y los pueblos, nobles anhelos, y, en el holocausto de los grandes fines, se han inmolado tesoros inauditos, ninguno fue más noble que el de la redención de América, ni nunca porción de humanidad actuó con mayor desprendimiento.

Pero con ser sobrados los datos que en el estudio histórico cuenta el bolivarianismo, no podemos prescindir de alguno que habla en alto de su aspecto ético. Queremos referirnos al protocolo suscrito por Simón Bolívar y el General Morillo sobre la *Regulación de la Guerra*. Al Libertador cúpole la iniciativa, quien formuló el proyecto, y, en el discernimiento científico le corresponde un puesto próximo al del "De Jure belli ac pacis" del Maestro Grotius. La guerra a muerte, queremos aseverar de paso, fué, apenas, una circunstancia dolorosa pero necesaria en el obligado y justo anhelo de cauterizar la llaga del grillete colonial.

Y recién instalada la República se dió principio a la labor de estrechamiento con los otros pueblos libres, mediante la gestión de embajadores que llevaban en el texto de sus credenciales las primeras palabras de solidaridad continental, dignificando, en su misión, el portafolio diplomático como los protocolos de la Gran Colombia. Don Joaquín Mosquera, salió de Bogotá como Ministro Plenipotenciario acreditado ante el Perú, Chile y la Argentina con el objeto de negociar un Tratado de Unión, Liga y Confederación ofensiva y defensiva; toda vez que, según reza la Carta Credencial suscrita por Bolívar en el Cuartel General de Cali, el 8 de enero de 1822: "la asociación de los cinco

grandes Estados de América es tan sublime en sí misma, que no dudo vendrá a ser motivo de asombro para la Europa". Asimismo, el señor don Miguel Santamaría había salido para México llevando recomendaciones e instrucciones análogas que fueron consagradas en los tratados públicos del 6 de julio de 1821 con el Perú y del 3 de octubre de 1823 con México, marcando la primera etapa del entendimiento recíproco de los pueblos aborígenes, nunca hasta entonces convocados a decidir de su destino, sobre un pie manifiesto de igualdad y dentro de una eloquente comunidad de ideas.

Más tarde, vencida definitivamente España en los desfiladeros de Ayacucho, Bolívar ansía convocar a las Naciones libres a un certamen ecuménico, recordando los propósitos de la Carta de Jamaica. Aquel había dicho hacer de Panamá lo que el Istmo de Corinto fue para los griegos; y, sin duda, indefectiblemente, no importa nada que en 1826 no tenga el resultado apetecido: el Bolívar luchador, Bolívar el guerrero fue de ayer; Bolívar internacional es de mañana con las generaciones que vienen y con las auroras que asoman. La célebre Circular de llamamiento está fechada en Lima del 7 de Diciembre de 1824, y, entre otras cosas, a cada cual más importantes, se expresa la necesidad de reunir una Asamblea de Plenipotenciarios que tratara del proyecto de confederación. La Circular termina: "El día en que nuestros Plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, fijará en la Historia de América una época inmortal. Cuando después de cien siglos la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el Universo ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?

Del término señalado recién estamos en los albores del segundo siglo; restan noventa y ocho para contar los ciento, mas la posteridad se está maravillando del vuelo ideológico tomado por la tesis del Libertador. El Tratado del 15 de julio de 1826 sobre Unión, Liga y Confederación perpetua, es la obra máxima del ideal internacional de Bolívar como que se contiene en esto grande parte, sino los mejores capítulos del Derecho Internacional Contemporáneo. Desde la ratificación de la teoría jurídica del *uti—possidetis—juris* hasta la enunciación de los tribunales de mediación y conciliación; la doctrina del arbitraje; consideraciones sobre la beligerancia y sobre la neutralidad; propugnación de la paz; guerra a la guerra planteada al rodedor de conceptos que avizoran el problema vigente del desarme universal; conferencias periódicas internacionales; respeto a la soberanía individual de las naciones, es decir, renuncia expresa a toda intervención; y, alianza defensiva, todos, particulares de presente y perenne transcendencia, que demuestran la visión del genio, de Simón Bolívar, *árbitro de la paz y de la guerra.*

Es esta la expresión histórica del ideal internacional de Bolívar o simplemente del *bolívarianismo*. Proceso truncado por el alud imprevisible de los acontecimientos pero siempre rectilíneo y ascendente. Ahora, su contenido es fecundo. En la Gran Colombia flotaba del Orinoco hasta el Amazonas y del Pacífico hasta el Atlante el *mare magnum* de un sólo pueblo libertador, autor de su propia Historia. La Gran Colombia desintegrada debería ser como una y triple, y, triple y una en el corazón y razón, en la conciencia de sus repúblicas. Renovados categóricamente los conceptos del derecho de gentes, los estados se desenvuelven en una común interdependencia jurídica por la cual cada uno, se encuentra en el plano simétrico de todos los demás. Las naciones modernas no tienen atributo distintivo. La teoría del equilibrio físico, o del político, o del militar, fueron preocupaciones imperia listas de otras épocas, ventajosamente caducas. Hoy día en el conglomerado de las naciones del mundo, no puede cundir otra norma que la pleitesía de los distintivos éticos, ni sobreponerse otro vasallaje, que el vasallaje comprensivo del Derecho. Nada de expansión que no sea cultural, nada de delimitaciones que no las tuvieren los pueblos de conformidad con su historia. Integridad moral, integridad política, integridad social, integridad jurídica, integridad territorial, una y mil veces y exclusivamente integridad, debe ser el oriente y el poniente, las dos antípodas, de la rosa de los vientos del destino de los pueblos.

La idea de Bolívar ha tenido, en lo que llevamos de andado del tiempo y del espacio, un solo colaborador, solo y grande, grande y solo, Wodrow Wilson. El pensamiento internacional de Bolívar, a la vuelta de un siglo, halla eco en el oído de un apóstol del Norte. En la antítesis de los medios hay una como similitud de fines. Bolívar, libertador, desencadenado en la época principios tanto más revolucionarios cuanto mayor cabida tenían en consideraciones de simple humanidad. El bolivarianismo no tiene ningún artificio, sus concepciones son diáfanos pero profundas. Bolívar habla de la igualdad de los pueblos, de la armonía de los gobiernos, de la unidad de América. Del mundo de los sentimientos primarios se eleva a la esfera de las instituciones democráticas y proclama confederación de estados, comunidad de pueblos soberanos, sociedad de las naciones. Con ser militante y guerrero, Bolívar ansía la paz en América y enuncia conciliación y vasallaje. Si el *ius intergentium* ha progresado tanto, debemos advertir que no es en el carácter de ciertos postulados, sino en el orden forzoso de los hechos. En el Congreso Panamericano de 1826 se pusieron de pie las ideas que actualmente recorren el mundo.

Wilson encontró un explotado botín ideológico que repartir a los pueblos; Wilson lo tomó sobre sus hombros y partió para Europa en momentos de un bárbaro desangre y de la apoteosis de la guerra. El ideario boliviano atravesó el Atlántico dosificando en los catorce puntos

del visionario yanqui, para devolver la paz al Viejo Continente y el Derecho a las naciones débiles. Si el Profesor Adolfo Posada hubiera ahondado en la Historia no haría datar este concepto del *superliberalismo* de la misión de Wilson sino de las calendás de la Gran Colombia. Entonces, como en la pasada década, se repetían con fervor de patriotas y de próceres, los polisílabos de libertad, humanidad, justicia y en un mismo, próspero, racimo se apretaban los designios de los pueblos libres. La democracia no era sólo un pensamiento sino un fuerte sentimiento cultivado. Se profesaba el evangelio del respeto y en el recíproco trato de los Estados nacientes se imponía la fórmula del derecho quirritario: *sum cuique tribuens*. Y de la comprensión general, de los intereses que circundan este concepto específico de patria, fluyó el postulado básico del *uti-possidetis-juris*.

Integridad territorial como entendió Bolívar y como propugnaba Wilson en el décimo cuarto punto de su Mensaje Presidencial del 8 de enero de 1918; es decir, como base de todo avenimiento y de toda consideración; patriarca en su comarca, caballero en su castillo, ciudadano en su hogar; así, las naciones de la Tierra en el dominio de su expresión geográfica, sin que el extraño remoto o el vecino adyacente, víctimas de incoercibles o sonámbulas, de incontrolables aspiraciones, rompan el cerco medianero, ni acribilen de sus pujos el derecho vigilante....

Dos florecientes repúblicas de bolivariana estirpe acaban de resolver sus diferencias al abrigo de ingénitas convicciones de paz; y, una tercera República que ha mantenido siempre el *procerato de la lealtad* a la persona y principios del Libertador Bolívar, ha demostrado, una vez más, su irrestricta consecuencia a la doctrina. El Ecuador ha podido, desde su mismo puesto de observancia, precipitar el conflicto con cualquiera intervención; pero, más bien, ha propendido al correcto avenimiento de las partes estilizando su conducta en depurados cánones de cortesía internacional. Y, esta que ha sido nuestra neutralidad, no declarada, pero constante en el orden de los hechos, ha repercutido ventajosamente en el concierto general de las naciones; mas este mismo beneplácito que puede ser una especie de sanción o la expresión de venia o aquiescencia que susurra la opinión del Mundo, no debe ser un eco aislado, rápsoda, perdido; sino un *élan* de voluntad que crea y determina nuevas fuentes al Derecho de los pueblos, en estructuraciones innominadas pero comprensivas, en este caso, de uno como compromiso internacional. La reciprocidad no sólo puede ser atingente del hecho o de la cosa corpórea sino también de la intención o actitud valorables y atendibles en el comercio ético. La similitud de fines, la analogía de propósitos, la exactitud de ideas, predispone la solidaridad; la identidad de principios y tendencias, en materias de *jus inter gentium*, debe obli-

gar a las partes iniciadas u observantes. El Ecuador neutral desautorizó la contienda pero no la discusión de sus posiciones jurídicas; las Naciones del Mundo han estimado ese giro en los tácitos términos de un compromiso *ipso-jure*: a las Naciones del Mundo les concierne vigilar la solución.

Es de tu América Simón Bolívar.

Es de tu América redenta

Gloria al Libertador que amó la libertad de América más que la propia gloria!....

Simón Bolívar!....

Simón Bolívar!....

Acto continuo, la Secretaría dió lectura a la resolución de la Sociedad, en virtud de la cual se ordenaba colocar el retrato de doña Manuela Sáenz en el Salón de Sesiones de la Corporación. En este instante ocupó la tribuna el señor don Hugo Moncayo, para decir un magnífico elogio de la homenajeada. El público escuchó complacido la prosa poética y fluida del señor Moncayo, que con acierto y emoción hizo conocer bellos pasajes de la vida de la "Libertadora del Libertador".

Por último el señor doctor don José Gabriel Navarro, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y entonces Ministro de Relaciones Exteriores, se expresó en los siguientes términos, que arrancaron una general ovación.

Encantadora tradición la que va formando la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Cada año en un día como éste, reúne a lo más representativo de la nación ecuatoriana y delante de los representantes de los países amigos ensalza la gloria del Libertador. Noble nación la nuestra, desde el origen de su historia, el Ecuador, y Quito sobre todo, se ha mostrado de noble raza, de pensamiento noble, de gesto noble. No envano ostenta el Procerato de la Hidalguía conferido por Venezuela, entre todas las naciones que libertó Bolívar.

Y he aquí, congregados, una vez más, para recordar al Libertador. Lo hemos conseguido gracias al magnífico discurso del señor doctor Villagómez y al precioso y delicado elogio del Sr. Hugo Moncayo sobre la que ha sido con justo título apellidada la Libertadora del Libertador, aquella quiteña que dejó todo, deslumbrada por el Hombre-Sol.

Mañana será otro el homenaje que nos congregue: el monumento en bronce que perpetuará la gratitud ecuatoriana a Bolívar. Permita el

cielo que también entonces la Sociedad Bolivariana del Ecuador sea reunido en su torno al ilustre auditorio que me escuchaba. Para él, para el señor Encargado del Poder Ejecutivo, para mis colegas de Gabinete, para los nobles Representantes de nuestras naciones amigas, el agradecimiento más profundo de la Sociedad Bolivariana.

Finalizó el sencillo como apoteósico homenaje al Padre de la Patria, con el Himno Bolivariano ejecutado por las bandas del Ejército Nacional, bajo la sapiente dirección del señor don Reinaldo Suárez.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, en cumplimiento de uno de sus más gratos deberes, se asoció con todo júbilo a los homenajes conmemorativos del cuarto centenario de la fundación española de Quito, con la siguiente comunicación que dirigió a su Ilustre Concejo Cantonal.

Quito, agosto 28 de 1934.

Señor Presidente del I. Concejo Cantonal de Quito.

Ciudad.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, en sesión de hoy, acordó dirigirse a esa Corporación en que usted merecidamente preside para manifestarle que con entusiasmo patriótico se asocia en la celebración del Cuarto Centenario de la Fundación de Quito como ciudad española. Estima la Sociedad Bolivariana que el aniversario que se conmemora debe despertar el entusiasmo de la nación entera, de todas las instituciones que de una u otra forma se interesan por las glorias de la patria y por los sucesos que ha dejado huella indeleble en los fastos de la nación ecuatoriana.

Quito tiene títulos valiosos en la historia de América; pues fue la primera ciudad que fundada por los españoles, ha llegado a ocupar el rango de Capital de Nación independiente entre las del Nuevo Mundo.

Quito ha sido siempre ciudad altiva, amante de la libertad, hospitalaria y generosa como ninguna con sus hermanos de toda la República, tiene tradiciones de cultura artística que le colocan en primera línea entre los pueblos de América, y por lo mismo su fundación es acontecimiento que debe llenar de justo júbilo, no sólo a la ciudad misma, centro de nuestra nacionalidad, sino a todos los habitantes del territorio ecuatoriano.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, que perpetúa el culto a la memoria del Libertador, no puede olvidar que el Padre de la Patria, di-

Lozano y Navarro, Presidente de la Sociedad. El señor Coronel don Nicolás F. López, mediante apropiadas palabras, hizo la entrega de la comunicación especial, que por tan dignos intermediarios, envió la Corporación a la Sociedad Bolivariana de Colombia. Concluyó la ceremonia con la espumante copa de champaña ofrecida por el gentil anfitrión señor don Carlos Ibarra Valdivieso.

A iniciativa del señor don César Mora M., valioso exponente del Magisterio Nacional, la Sociedad Bolivariana del Ecuador acogió la idea de abrir un concurso iconográfico de la vida de Bolívar para editar un libro dedicado a las escuelas primarias del país. El costo de su edición correría a cargo de una cuota a prorrata de los I. Concejos Cantonales de la República. Realizadas las gestiones en este sentido, es de toda justicia que declaremos que muchos de ellos contestaron aceptando la proposición. De desear sería, que con un poco más de empeño se lleve a cabo tan laudable anhelo.

Más, cuando empezaban a fructificar las más nobles esperanzas y el porvenir se anunciaba como un triunfo ejemplar del patriotismo y del esfuerzo, la muerte—egoísta y temeraria—asesó su golpe definitivo sobre la vía par existencia del benemérito patricio señor don Carlos Ibarra Valdivieso: si su nunca bien comprendida desaparición fue como la del sol cuando lo cubre una nube, su ilustre memoria es como la de ese astro cuando domeña a la sombra que lo oculta; el poder todopoderoso de su noble espíritu se engastó en su obra predilecta,—el monumento a Bolívar—y en su creación grandiosa y desinteresada de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Su nombre perdurará como enseña de justicia, comprensión y bondad.

En medio de inenarrable dolor, la Sociedad expidió el siguiente Acuerdo que se copia:

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

CONSIDERANDO:

Que ha muerto el señor don Carlos Ibarra, ciudadano meritísimo, Miembro fundador y actual Comisario y Presidente Honorario de la

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Asociación, a la que prestó vida con sus luces, su incansable actividad y su propia fortuna;

Que la obra principal de la Sociedad Bolivariana, el Monumento al Libertador que en estos precisos momentos se levanta en Quito, se debe en gran parte al entusiasmo del señor Ibarra, el ecuatoriano más inteligentemente comprensivo de la personalidad y gloria de Bolívar;

ACUERDA:

Exteriorizar su sentimiento por la muerte de tan ilustre quiteño, honra y prez de la Sociedad Bolivariana;

Colocar en el local de la Sociedad el retrato del señor Ibarra, y, en la Plaza Bolívar, previa autorización del Ilustre Concejo Municipal, una lápida recordatoria del aporte moral y material del señor Ibarra a la obra del Monumento;

Enviar una corona de flores a su tumba, invitar a las honras fúnebres y asistir a ellas en corporación y comisionar al señor Vicepresidente de la Sociedad para que lleve la palabra en el momento de la inhumación; y

Enviar una copia de este Acuerdo a la familia del ilustre fallecido y publicarlo por la prensa.

Dado en el Salón de sesiones de la Sociedad, el 28 de Octubre de 1934.

El Presidente,
J. G. Navarro

El Secretario,
A. Muñoz Borrero

En momentos de la exhumación de sus restos, rindieron su postrer homenaje los señores, doctor don Enrique Arroyo Delgado y doctor don Luis F. Borja en los delicados y conmovedores discursos que se transcriben, como un trasunto del pesar de la Sociedad y la ciudadanía, por la pérdida de tan destacado ecuatoriano. Viva en las expresiones que se copian, el tributo merecido al primer caballero quiteño, así calificado con justicia.

Señores:

Inclinémonos reverentes y acongojados ante los despojos mortales del primer caballero de Quito.

No ahora ante su tumba, sino cuando se encontraba en la plenitud de la vida y la actividad, di este calificativo a don Carlos Ibarra;

porque lo conocéis vosotros y como lo reconoce la República entera, fue el prototipo de la nobleza e hidalguía.

No vengo en representación de nadie a darle la última despedida al esclarecido ciudadano. Vengo en mi propio nombre y quiero interpretar tan sólo el dolor y la amargura de mi atribulado corazón.

Don Carlos Ibarra deja a su paso por la vida, sólo saludables enseñanzas, ejemplos dignos de imitarse, recuerdos que tienen que perdurar mientras perdure la justicia.

Esforzado hombre de trabajo, emprendió obras gigantescas en la provincia del Chimborazo para que brotase la riqueza en campos estériles; y lo hizo con sinigual constancia, con prodigiosa iniciativa con la tenacidad propia de su férreo carácter

Entre nosotros nadie estudió con más esmero al Libertador, nadie más que él llegó a conocerle y a aplicarle en su justa valía, nadie recorrió como él todos los pasos del Héroe inmortal, desde que adolescente aún, se enfrentó con las autoridades españolas, hasta que sucumbió agobiado de dolor y desengaño en las solitarias playas de Santa Marta.

Le amargaba a Don Carlos Ibarra que no obstante ser el Ecuador pueblo que por su fidelidad al Libertador se conquistó el título de prócer de la lealtad no se le hubiera erigido un monumento, digno de sus hazañas de guerrero, de su intuición de estadista, de su sabiduría de gobernante.

Y con ahínco, con perseverancia incansable, se propuso en nuestra Capital se rindiese el homenaje que merece el Libertador, a fin de que su épica figura domine desde elevado pedestal a la ciudad de Quito, como domina la Historia desde la altura de su genio.

Y a todos nos consta su labor, su tenacidad, su desprendimiento que no han tenido ni predecesores ni imitadores a lo largo del Continente americano.

A la labor patriótica de don Carlos Ibarra en el campo del trabajo, porque también lo es del patriotismo, a su labor de fervoroso bolivariano, se agregaban excepcionales virtudes, en el seno del hogar como ciudadano sin tacha, como el más modesto y desinteresado de nuestros ciudadanos.

Pudo elevarse a las alturas, pero rehuía los honores con singular modestia, y se esforzaba, por así decirlo, en permanecer silencioso y desconocido, huyendo del renombre y de la gloria a que le daban derecho sus singulares prendas de cerebro y corazón.

Justa es la consternación que nos anonada, justas las lágrimas que brotan, como sangre del alma, del corazón del pueblo, del corazón y ojos enturbiados de los amigos que tanto lo quisimos y admiramos.

Y ese mismo dolor y esas mismas lágrimas, me impiden trazar con la amplitud que se debiera la amable figura de don Carlos Ibarra

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

y decir ante su tumba todo lo que decir quisiera, para corresponder al afecto con que me favoreció en reciprocidad al que le profesé desde lejano tiempo en que tuve la felicidad de conocerlo.

Si he recibido injurias de los viles y menguados, como generosa compensación he recibido también pruebas de afecto de ecuatorianos beneméritos como González Suárez, Julio Andrade y Carlos Ibarra.

Rindo homenaje aureolado por la gratitud a don Carlos Ibarra, el más desinteresado de los patriotas, el más virtuoso de los ciudadanos, el más noble de los hombres que han honrado a la ciudad de Quito.

Descanse en paz el esclarecido ciudadano. En la losa que cubra su sepulcro ha de estamparse el sello de la Patria a que tanto amó la efigie del Libertador, cuya memoria veneró con tanto entusiasmo, y como escudo nobiliario, el mejor de los escudos, la inscripción en que se le proclame el PRIMER CABALLERO DE QUITO.

L. F. BORJA

Señores:

Admirable en el patriotismo, sincero en la amistad, grande en el culto a los grandes, y ejemplar en el estoicismo, cuando en el sacrificio de su prolongada agonía se reconcilió con la dura realidad que borraba de sus ojos la silueta aún imprecisa de su obra: el monumento a Bolívar; y de su frente la huella preciosa que gravó con un beso al hijo que se fue.

Contextura débil y espíritu fuerte, corazón inmenso propicio para las emotividades y conciencia inflexible y severa para calificar el bien y el mal, cerebro hábil para el análisis psicológico, temperamento nervioso, no obstante su apariencia sosegada, Carlos Ibarra tuvo muchas similitudes con el Libertador, cuyo espíritu estudió y comprendió con amplitud y precisión tales, que llegó a confundirlo con el suyo propio.

Carlos Ibarra no fue un mero apasionado de la historia bolivariana; fue el fundador de una escuela de hombres libres, empeñados en el estudio de las doctrinas del insigne caraqueño y anhelosos de aplicarlas, como normas individuales y sociales; a nuestra época y a nuestro futuro. Ved por qué, tachada nuestra Sociedad de alimentar preocupaciones sobre hombres y hechos que pasaron y respetoso él del juicio ajeno, cuando lo hallaba sincero, dolíase profundamente de la sinceridad de ese juicio que respetaba.

Don Carlos, no dejará de llamarlo así nuestro afecto, alimentó en momentos de dura crisis espiritual ante dolorosas realidades, nuestro fervor cívico y en obra generosa de maestro, infundió valor a nuestro esfuerzo, llenando, sin saberlo, de íntima vergüenza a nuestra juventud en veces desalentada.

Y su obra perdurará. Lo recordarán siempre sus amigos, con íntimo afecto; vivirán sus consejos todos los jóvenes a quienes atrajo con el talismán de su conciencia acrisolada, con la fe inquebrantable en

el triunfo de los ideales nobles y con la suave reconvencción por nuestras decepciones ante las injusticias de que nos creíamos víctimas

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, síntesis fehaciente de su comprensión de las doctrinas del Libertador, de su fe y de su patriotismo, vivirá al conjuro de su "nombre símbolo" y, cuando, mañana, la ilusión y el esfuerzo de su vida cristalicen en la obra que el destino no le permitió ver coronada: el monumento a Simón Bolívar, el recuerdo de Don Carlos será, frente a los broncees épicos, la lámpara votiva que cariñosa alimenta el pueblo en medio del cual nació este ilustre quiteño

Y como los muertos viven, haya paz en su tumba y sean flores de su Paraíso, las gratas realidades de una Patria mejor.

E. ARROYO DELGADO.

Imbuído de los más justicieros sentimientos, el Congreso Nacional expidió el Acuerdo que se transcribe y que por la autoridad de donde viene y la exactitud de sus expresiones, nos relevan de todo comentario.

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

CONSIDERANDO:

Que el señor don Carlos Ibarra V. fue ciudadano meritisimo por sus virtudes públicas y privadas, por su clara inteligencia y envidiable ilustración; por su constante y patriótico culto al genio de América, al héroe Bolívar, por cuya justiciera glorificación en la Ilustre Ciudad de Quito, laboró abnegado y patrióticamente.

ACUERDA:

Asociarse al duelo de la benemérita capital de la República por el fallecimiento de tan eximio compatriota, al que débense altos ejemplos y generosos beneficios, así la ciudadanía del país, como la plecara Sociedad Bolivariana, de la que fue el fallecido socio fundador y uno de sus más eminentes representantes.

Dado etc.

La Prensa del País, exteriorizó su pesar en sentidas notas necrológicas, que una vez más pusieron de manifiesto los méritos del occiso. Recordamos además haber leído suscritos por los señores, don C. Eduardo Daste y don Alfonso Mora Bowen, artículos periodísticos consagrados a su memoria. Al recordar todos estos hechos, vaya para el sin par amigo y meritísimo ciudadano, el franco aprecio que le guardamos hasta más allá de su tumba.



Srta. María Luisa Calle,

A más de las resoluciones consignadas en el Acuerdo, la Sociedad solicitó del I. Concejo Cantonal de Quito que el retrato del fallecido fuese colocado en el Salón de Honor de esa Corporación, como uno de los benefactores de la ciudad. Por su parte resolvió celebrar sesión extraordinaria el 28 de octubre de cada año, como homenaje recordatorio de su memoria. Simultáneamente con todos estos homenajes, el Ayuntamiento Capitalino, se adhirió a esta irreparable pérdida nacional con el siguiente Acuerdo, que habla muy en alto de la Corporación que lo expidió.

Socia Activa y autora de la charla "Un elogio de Bolívar".

EL CONCEJO MUNICIPAL DE QUITO

CONSIDERANDO:

Que el señor Carlos Ibarra, se distinguió entre sus conciudadanos por el fervoroso patriotismo y amor a su ciudad natal;

Que dió relevantes pruebas de generosidad al contribuir con largueza para el Monumento que se erigirá con el propósito de rendir homenaje al Libertador;

ACUERDA:

Io. Recomendar a los quiteños la memoria del señor Carlos Ibarra como ciudadano ejemplar y de esclarecidas virtudes públicas y privadas;

2o. Para perpetuar el recuerdo de tan benemérito quiteño, designar con el nombre de CARLOS IBARRA, la calle que pondrá en comunicación la Plaza Bolívar con la Avenida Vargas;

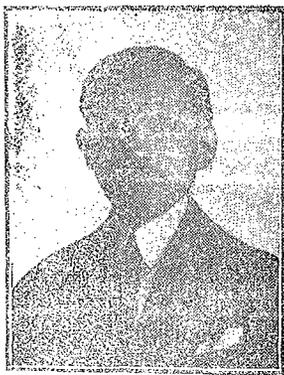
3o. Publicar este Acuerdo por la prensa, y en la "Gaceta Municipal" y transcribirlo a la familia del señor Ibarra, y a la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Dado en la Sala de Sesiones del E. Consejo Municipal, en Quito, a trece de Noviembre de mil novecientos treinta y cuatro.

El Presidente del Consejo,
J. Jijón y Caamaño

El Secretario Municipal,
J. Roberto Páez

Continuando en el proceso de desenvolvimiento de la Sociedad, le tocó ocupar el puesto de Comisario de la Institución, al señor don J. Nicolás Dueñas Ibarra, cuya muy acertada y merecida designación se la hizo por unanimidad.



Sr. Dr. Luis M. Molina,
Socio Activo y autor de la charla
"Bolívar y el Proletariado".

En el Centro Español de Londres, nuestro joven y distinguido compatriota señor don Camilo Joaquín Andrade Pino, sostuvo una importante conferencia sobre la obra y la vida del Libertador, que constituyó un verdadero triunfo para su autor.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador, en mérito de su labor le designó Socio Activo de la Institución y con unánime asentimiento le envió una entusiasta felicitación por su brillante desempeño.

Previo informe favorable de los comisionados, doctor don Enrique Arroyo Delgado y Comandante don Sergio R. Játiva, se

aprobó el plan y proyectos presentados por el señor Ingeniero don Pedro Pinto Guzmán, concernientes a las obras de arte que deben ejecutarse alrededor del monumento, de acuerdo con los planos respectivos.

Toca al Cónsul del Ecuador en Glasgow, señor don Enrique L. Andrade el haber conseguido del I. Ayuntamiento de esa ciudad la designación de una de sus calles con el nombre del Libertador. Consignamos complacidos este dato como un testimonio fehaciente del acendrado bolivarianismo de los ecuatorianos y de la proficua intervención de nuestro Representante Consular, que encontró feliz acogida en los espíritus comprensivos de Mr. Alexander B. Swan, Lord Probst de la ciudad y Mr. John S. Samuel, Secretario del Ayuntamiento.

Relatados brevemente los principales acontecimientos de la Institución, llegamos al 17 de diciembre, fecha en que la Sociedad Bolivariana del Ecuador dedica una sesión extraordinaria a la recordación del Héroe. Conforme a anterior designación, ocupó la tribuna el señor don J. Nicolás Dueñas Ibarra, cuya ilustración y talento campearon a lo largo de una elocuente y meditada oración fúnebre, digna de su autor y de la Sociedad donde la pronunció.

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolívariana del Ecuador ingresados en 1934

Socios Honorarios:

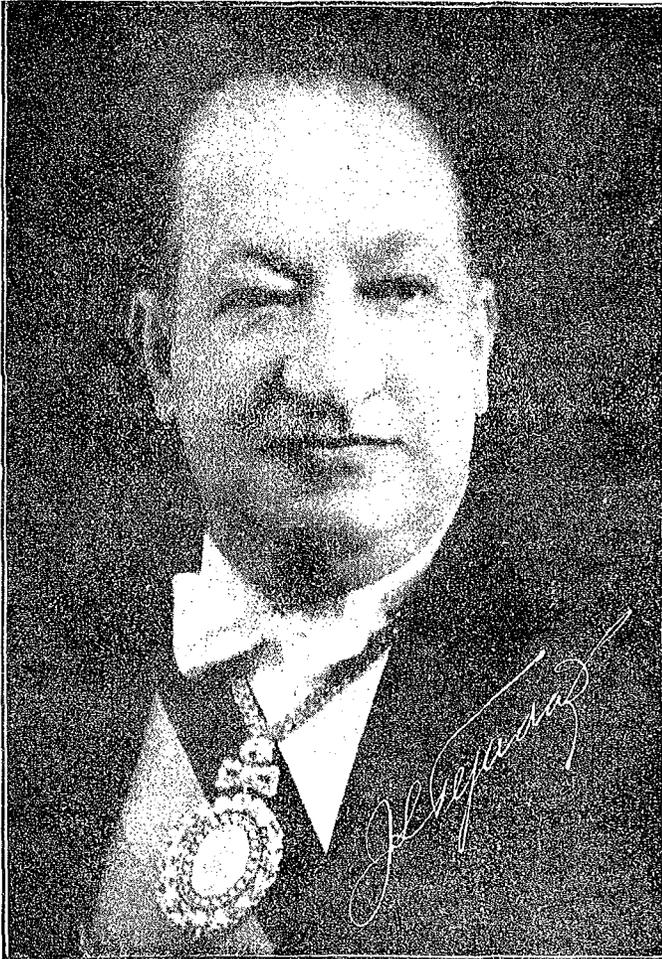
- Sr. Dn. Alexander B. Swan, Lord Provost de Glasgow
Sr. Dn. John S. Samuel, Secretario de ese Ayuntamiento.
Sr. Dn. James L. Carson

Socios Activos:

- Señorita Inés Ibarra Buono
Señorita María Luisa Calle
Señorita Fanny L. Mosquera
Sr. Dr. Rafael Torán P.
Sr. Dr. Alberto Pumarejo
Sr. Dr. Julio Holguín
Sr. Dr. Camilo Muñoz Obando
Sr. Dr. Carlos Lozano y Lozano
Sr. Dr. Luis López de Meza
Sr. Dr. John S. Ricardo

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Sr. Dn. J. Nicolás Dueñas Ibarra
Sr. Dn. Dimas Burbano Bowen
Sr. Dn. Eduardo Miño Cabezas
Sr. Dn. Reinaldo Polanco
Sr. Dn. Raúl de Mesa
Sr. Dn. Julio Espinosa Zaldumbido
Sr. Dn. Jorgo Tinajero
Sr. Dn. Ernesto Balibrea Paladín
Sr. Dn. Harry Robinson
Sr. Dn. A. Ramón Ruiz
Sr. Dn. Alfonso Espinosa
Sr. Dn. John A. Considine
Sr. Dn. Reinaldo Murgueitio
Sr. Dn. César Peralta R.
Sr. Dn. Adolfo Abad
Sr. Dn. Luis A. Borja
Sr. Dn. Augusto N. Veintomilla
Mayor Francisco Villavicencio
Capitán Augusto Batallas



SR. DR. DN. JOSE LUIS TEJADA SORZANO
Presidente de la República de Bolivia



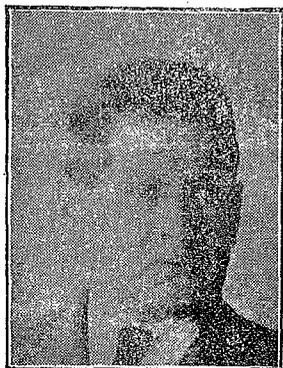
A última gloriosa jornada de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en su incesante labor de cerca de una década, se halla dirigida por el siguiente personal en el lapso de 1935: Presidente, señor doctor don Luis F. Borja; Primer Vicepresidente, señor doctor don Enrique Arroyo Delgado; Segundo Vicepresidente, señor Comandante don Humberto M. Albán; Secretario, señor doctor don Alberto Muñoz Borrero; Prosecretario, señor don Alfonso Mora Bowen; Comisario, señor don J. Nicolás Dueñas Ibarra; Tesorero, señor don Ricardo Ortiz M.; y Vocales: 1) señor Comandante Dn. Sergio R. Jattiva; 2) señor Dr. don J. M. Araujo; 3) señor don Luis Coloma Silva; 4) señor doctor don Francisco Chiriboga Bustamante; 5) señor doctor don Víctor M. Yépez; 6) señor doctor don José G. Navarro; 7) señor don Carlos A. Vivanco; y 8) señor doctor don Juan de Dios Navas.

Al andar de pocos meses, la Sociedad se vió precisada aceptar la renuncia del señor don J. Nicolás Dueñas Ibarra, cuyo inteligente y correcto desempeño en el cargo de Comisario obligan la gratitud de la Corporación. Para reemplazarlo fue elegido por unanimidad el señor doctor don Víctor M. Yépez, que al igual de su antecesor es digno de todo encomio en las gestiones a él encomendadas.

Para llenar los requisitos consignados en el artículo 10 de los Estatutos, la Sociedad resolvió dirigirse a la Prensa Nacional, al Ejército y al Clero para que designen sus respectivos Representantes en el seno de la Corporación.

Fueron elegidos para integrar la Comisión Ejecutiva de la obra del monumento los señores, doctor don Enrique Arroyo Delgado, doctor don J. M. Araujo, doctor don Francisco Chiriboga Bustamante, don Luis Coloma Silva y don Ricardo Ortiz M.

A su paso por Quito, el señor doctor don Alfonso Zawadzky, después de haber efectuado una gira cultural por algunos países de América, bajo los auspicios de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, pronunció en los elegantes salones de la Redacción de «El Comercio» una magnífica y aplaudida conferencia sobre los ideales de fraternidad y unión, pregonados por el Libertador. Largos minutos se detuvo a referirnos la cruenta guerra del Chaco, cuyo patético relato no pudo por menos que conmover nuestros espíritus, exaltando los más caros sentimientos a un unánime pedido de paz y comprensión para los pueblos hermanos que se disputaban en guerras homicidas el inapreciable legado de su porvenir. Los conceptos vertidos y la impresión que ellos causaron, sembraron la más grata sugestión en el selecto auditorio que supo premiar con palmas la inspiración del orador.



Sr. Dr. Ricardo Ortiz M.,

Socio Activo y por muchos años Tesorero de la Institución

Por su parte la Corporación resolvió conceder su Medalla—Insignia al señor doctor Zawadzky y felicitarle por su inteligente propaganda de los ideales bolivarianos.

Con el fin de que se edite un Album conmemorativo de la inauguración del monumento, el señor doctor don Luis F. Borja presentó la sugerencia acompañada de su respectivo plan, que aun cuando mereció aplausos el proyecto por parte de los comisionadas de estudiarla, no ha sido posible llevarla a cabo debido al subido costo que demandaba su impresión.

A solicitud de los Miembros de la Comisión Ejecutiva, la Sociedad autorizó al Sr. Ingeniero Pedro

Pinto Guzmán, contratista de la obra, la compra de las puertas de hierro, ánforas, postes ornamentales etc., etc., a fin de completar su ejecución en la forma que prescriben los planos.

Largas y acaloradas discusiones se suscitaron en la Corporación acerca de la conveniencia o no de una mayor altura para el monumento. Divididos los sectores de opinión, se acordó dirigir una consulta al Director de la Escuela de Bellas Artes de París, pidiéndole su apreciación técnica y así a cuantos se creyó autorizados para opinar. En igual sentido se requirió a los artistas ejecutores de la obra, y conformes en su apreciación con los anteriores, se opusieron terminantemente a toda modificación. Sin embargo no se logró la unificación de pareceres, en virtud de lo que se convino que la decisión del I. Concejo Cantonal de Quito sea la que defina del asunto en cuestión. Efectivamente, como su respuesta fuera del todo contraria a cualquier cambio, se aceptó su resolución como propia de la Sociedad.

A insinuación de este cronista, se decidió hacer trabajar insignias especiales para los Socios y medallas conmemorativas para el público, con motivo de la inauguración del monumento al Libertador. Las primeras fueron galantemente obsequiadas por el señor General don Angel I. Chiriboga N., que las trajo de París; y las otras, se confió su ejecución al artista nacional señor Darío Arguello. Tanto unas como otras han sido totalmente distribuidas entre sus destinatarios.

La señora doña Carmelina Hernández de Pinto expresó la idea de depositar en el interior del monumento un pergamino en el que conste la historia sintética del monumento, los artistas que lo hicieron, el año de su erección etc, con detalle del personal que constituye el I. Concejo Cantonal de Quito y la Sociedad Bolivariana del Ecuador. La idea fue acogida y el 25 de abril se lo colocó en lugar conveniente, previo la ceremonia de estilo.

Es digna de mi particular atención la significativa actitud asumida por los miembros de la Corporación, quienes en un solo sentir se opusieron tenazmente a que el costo del retrato del señor don Carlos Ibarra Valdivieso fuese pagado con fondos sociales de

la Institución. Todos por unanimidad convenimos en que esos gastos debían atenderse con una cuota especial que estábamos prestos a dar, como un testimonio de adhesión y de cariño para la memoria del querido compañero que se hizo irremplazable entre nosotros. El entusiasmo y voluntad que la idea despertó tienen su mejor confirmación en la feliz realización del propósito, que tan en alto habla de la solidaridad que existe entre todos los Socios de la Corporación, no quedando ninguno de sus miembros sin que cumpliera con esta grata decisión.

Por cuanto se ofreció a la Sociedad un retrato de Bolívar que se decía haber sido trabajado por el famoso artista Salas, se comisionó a los señores, doctor don José G. Navarro, doctor don Francisco Chiriboga Bustamante y don Carlos A. Vivanco para que dictaminen sobre su valor y autenticidad. El informe no favoreció al interesado y por lo mismo la Corporación se inhibió de toda transacción.

Con motivo del arribo del Sr. Dr. Dn. José Pacifico Otero, Presidente del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires y de su Secretario señor Capitán de Corbeta don Pedro Etchepare, la Sociedad Bolivariana del Ecuador les dedicó una sesión extraordinaria, que fue solemnizada con la presencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, señor doctor don Alejandro Ponce Borja, varios miembros del H. Cuerpo Diplomático y Consular, altos Jefes del Ejército etc. El señor doctor don Luis F. Borja, Presidente de la Sociedad, al declarar instalada la sesión, pronunció un vibrante y cálido discurso en el que puso de manifiesto la labor de acercamiento que realizan los centros culturales como el Instituto Sanmartiniano y los resultados ventajosos que se desprenden para el mutuo entendimiento de los pueblos. Al terminar su alocución, prendió del pecho del doctor Otero la Medalla Insignia de la Sociedad, en medio del aplauso de los concurrentes. Inmediatamente después de agradecer el homenaje, el señor doctor Otero leyó una interesante, amena y erudita conferencia sobre «Bolívar y San Martín en la guerra de Quito» que mereció muchos aplausos y elogiosos conceptos. Concluyó pidiendo la cooperación de la Sociedad para organizar un centro correspondiente del Instituto Sanmartiniano, encargando su gestión al Exce-

lentísimo Sr. Dn. Atilio D. Barilari, Ministro de la Argentina, y a los señores, doctor don Jorge Villagómez Yépez y don Cristóbal de Gangotena y Jijón, miembros de esa Corporación en el Ecuador. Con el fervor y entusiasmo que suele poner en sus labores diplomáticas, el señor Barilari aceptó gustoso el encargo, que al igual que el doctor Villagómez Yépez tuvo las mas felices expresiones para ponderar las cordiales relaciones que unen a ambos países: Argentina y Ecuador.

Aprovechándose de este acto, la Academia Nacional de Historia entregó por medio de su delegado, señor doctor don Julio Tobar Donoso, el nombramiento de Individuo de Número de esa prestigiosa Corporación al señor doctor don José Pacífico Otero. Con este motivo se cruzaron efusivas palabras entre los aludidos personajes.

Finiquitó la ceremonia con las significativas y muy elocuentes expresiones del Excelentísimo Sr. Barilari, que dejaron en el ambiente las más gratas y perdurables impresiones.

Merece especial referencia la espontánea intervención de la Universidad Central en las solemnidades conmemorativas de la inauguración del monumento. Con decisión que la honra, propuso un concurso y debate, con los siguientes temas, que a pedido del Sr. Rector del Establecimiento fueron sugeridos por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en el orden que se indica: «Las ideas del Libertador referentes a la constitución política de los estados americanos» y «El ideal internacional de Bolívar puede o no traducirse en la fórmula del actual panamericanismo».

El señor doctor don Agnelio Hurtado expuso a la Sociedad la conveniencia de abrir un concurso poético nacional. Aceptada la proposición se encargó la estipulación de las bases al señor doctor don Luis F. Borja, quien inmediatamente de formuladas, las sometió a la consideración de la Sociedad, que las aprobó sin modificación.

El 14 de abril, fecha en la que se conmemora el día de las Américas, tuvo lugar en toda la República un gran desfile cívico,

patrocinado con todo entusiasmo por el entonces Ministro de Educación Pública, señor doctor don Franklin Tello. La Sociedad Bolivariana del Ecuador, aplaudió con todo fervor esta actitud americanista que se identifica con los fines culturales y de mutuo acercamiento que persigue entre todos los pueblos del Nuevo Continente. En momentos de concluir el desfile, el Presidente de la República, señor doctor don J. M. Velasco Ibarra tomó la palabra, refiriéndose al significado y trascendencia de la conmemoración. En uno de sus acápites aludió al monumento al Libertador en Quito, haciendo una interesante exégesis del simbolismo que él entraña. Con este motivo la Sociedad acordó dirigirle una comunicación haciéndole ostensible su complacencia por la feliz manera como lo había interpretado.

Si en provincias la ceremonia revistió caracteres de importancia, de manera especial nos es grato referirnos a la actitud asumida por el Comité Bolivariano de Esmeraldas que llevó a cabo un magnífico programa. Entre los números trascendentales, encontramos el relacionado con la inauguración de la llamada *Avenida de las Américas*: a lo largo, y a uno y otro lado de la misma, se habían sembrado bellas palmeras que simbolizaban las Repúblicas Panamericanas.—En esta significativa ceremonia pronunció un discurso alusivo al acto el señor don Simón Plata Torres, Presidente del Comité y uno de los entusiastas propagadores de los ideales bolivarianos en esa importante región de la República. Por su gentil y patriótica cooperación es digna de recuerdo la juventud femenina del lugar, que siempre se ha distinguido por la acogida que dispensa a toda clase de manifestaciones patrióticas y culturales.

La señora doña Celinda Arregui de Rodrigo, escritora chilena, a su llegada a esta Capital, solicitó de la Sociedad Bolivariana del Ecuador su cooperación moral para dar un ciclo de conferencias en uno de los coliseos de la ciudad. Atenta las finalidades que perseguía—acercamiento y comprensión de los pueblos americanos—la Corporación accedió gustosa a su petición, habiéndose realizado algunas de ellas con éxito halagador.

Con el objeto de que por todos los motivos se deje constancia de la solemne inauguración del monumento a Bolívar, la Sociedad

se dirigió al Ministerio de Hacienda en demanda de la edición de estampillas conmemorativas, como un medio acostumbrado en esta clase de festividades. Cuando gran parte de los preparativos se habían realizado, se desistió de la empresa por el temor de ser fácilmente falsificables, según se nos ha informado.

Por resolución unánime se acordó invitar a todas las Sociedades Bolivarianas de América, para que envíen o acrediten su Representante a la inauguración del monumento. Aprovechándome de esta oportunidad, sugerí la conveniencia de invitar, en igual sentido, a todos los Gobiernos Bolivarianos. La idea fue ampliamente acogida y por intermedio de la Cancillería se procedió a la realización del propósito con el más halagador de los éxitos.

Vista la proximidad de la inauguración, que se la fijó para el 24 de julio, y la necesidad de formular un programa especial, la Sociedad designó de entre su seno una Comisión de Festejos integrada por los señores Cmdte. don Humberto M. Albán, doctor don Víctor M. Yépez, don Alfonso Mora Bowen, don Carlos A. Vivanco y don Luis M. Molina, con amplios poderes para que se entendiese en todo lo relacionado con el asunto.

A fin de que cuanto antes se proceda a designar con el nombre de *Carlos Ibarra* la calle que une a la Avenida Vargas con la 18 de Setiembre, se comisionó al señor don Aurelio Chiriboga para que lleve adelante las gestiones convenientes a este objeto, dada la necesidad de que previamente se formule y apruebe la Ordenanza Municipal respectiva.

Coincidiendo la reunión hebdomadaria con el luctuoso 4 de junio, la Sociedad se constituyó en sesión especial para honrar la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho, en cuyo acto el Presidente de la Corporación, señor doctor don Luis F. Borja, pronunció un cálido y fervoroso discurso, en el que recordó importantes episodios del «más quíteño de los libertadores» como con toda justicia llamó al General Antonio José de Sucre. Inmediatamente después la concurrencia se puso de pie en homenaje respetuoso a la desafortunada víctima de Berruecos.

Segundo A. Calisto, don Emilio García Silva y doctor don Cornelio Díaz, quienes procedieron a la celebración del respectivo contrato, el 13 de agosto del año en curso. En este sentido se hace recomendable la "porfiada insistencia" del señor García Silva y la de todos y cada uno de sus compañeros.

Como un medio de provocar la más amplia comprensión entre todos los ecuatorianos, en momentos en que se iba a tributar grandioso homenaje al Padre de la Patria, la Sociedad Bolivariana del Ecuador resolvió dirigir el siguiente *Llamamiento patriótico al pueblo ecuatoriano* publicado simultáneamente en todos los diarios de la República, como una ratificación de los ideales y enseñanzas que la animan:

Se aproxima la fecha en que ha de verificarse uno de los sucesos de mayor importancia en los anales de la historia ecuatoriana: la inauguración del Monumento que la gratitud nacional erigirá al Libertador.

En tan memorable acontecimiento parece indispensable que los ecuatorianos todos, dando de mano a las enconadas luchas de los partidos, se apresten a honrar al Libertador con una tregua en que cesen los odios, las inculpaciones, las manifestaciones de odio político que por desgracia siembran gérmenes de ira y de venganza en el pueblo que fué más fiel al Libertador así en los días en que brillaba esplendoroso el triunfo de su espada, como cuando, agonizante y desengañado, calumniado y perseguido expiraba en las desoladas playas de Santa Marta.

El mayor de los homenajes que el pueblo ecuatoriano puede rendir al Libertador es esa tregua, la unión fervorosa para agruparse en torno de su monumento y reiterarle una vez más sus sentimientos de veneración y gratitud.

El Libertador moribundo en su última proclama, el 11 de Diciembre de 1830, se expresaba así:

"Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos, obedeciendo al actual Gobierno, para libertarse de la anarquía, los Ministros del Santuario dirigiendo sus oraciones al cielo, y los militares empleando la espada en defender las garantías sociales".

"Colombianos, mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

Lo que pedía el Libertador a sus compatriotas, cuando sentía aproximarse la muerte, es lo mismo que la Sociedad Bolivariana del Ecuador pide a sus compatriotas: la unión, siquiera sea transitoria, para honrar al Padre de la Patria, cuyo nombre y cuyo recuerdo valen

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR.

más que los intereses de los diversos partidos y de las fracciones en que para mala ventura están divididos, con mengua de intereses más altos y más respetables.

Y tampoco debe perderse de vista que en los solemnes festejos nos acompañarán noble y generosamente delegaciones de varias Sociedades Bolivarianas del continente y de gobiernos que han querido asociarse al justo regocijo del pueblo ecuatoriano, en el homenaje que va a rendir al Padre de la Patria.

Tristo sería el espectáculo que diéramos si en los precisos momentos en que, nacionales y extranjeros, se empeñan en rendir el tributo de su admiración al titán del nuevo mundo, al HOMBRE DE AMÉRICA, los ecuatorianos se manifestasen divididos, airados luchando por conveniencias transitorias, dando pruebas de encono y de pasiones violentas.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador ha sido es y será extraña a la política interna e independiente de los gobiernos; y de allí precisamente ha nacido el prestigio que rodea a la corporación que le ha permitido honrar la memoria del Libertador en la forma más expresiva, en una fiesta que no solo tiene el carácter de nacional sino aspectos de continental.

Por lo mismo, el llamamiento que hace a sus compatriotas la Sociedad Bolivariana del Ecuador no puede inspirarse y no se inspira sino en razones del orden más elevado, en motivos del más acendrado patriotismo, en el anhelo de que al Libertador se le rinda un homenaje digno de su grandeza, de su gloria y de las aspiraciones que manifestó durante su vida de guerrero incomparable y de estadista sin rival.

Quito, Junio 25 de 1935.

En los anales de la Institución perdurará como un acto de la más estricta y recomendable justicia el que se relaciona con la imposición de una medalla y una gratificación pecuniaria a un viejo, entusiasta y desinteresado servidor, que desde su humilde situación ha prestado valiosos servicios a la Sociedad. Me refiero al conocido y activo consocio señor Timoleón Velasco Vela, quien con toda abnegación y celo ha venido cooperando en las arduas labores confiadas a su desempeño.

Fr. Agnelio Hurtado, con un desprendimiento digno de su apostolado, cedió una artística medalla de oro, obtenida como trofeo en un concurso literario, para que fuera colocada en la

casaca del Libertador como su homenaje lírico al Padre de la Patria. La actitud fue muy elogiada y mereció calurosos aplausos de la concurrencia, que felicitó a su donante por tan plausible gesto.

Atento al pedido de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, el Gobierno Nacional presidido por el señor doctor don José M. Velasco Ibarra, declaró días feriados el 23, 24 y 25 de julio. La Corporación abrigó con esta solicitud el deseo de que todos los ecuatorianos pudieran participar libremente de las festividades conmemorativas de la solemne inauguración del monumento.

Por insinuación del suscrito, la Sociedad aceptó la sugerencia de izar las Banderas Bolivarianas a los acordes de sus respectivos himnos, como tributo de solidaridad americana y rendido homenaje al Libertador, en momentos de inaugurarse el bronce que perpetúa la gratitud ecuatoriana al Padre de la Patria.

Conocida y resuelta favorablemente la solicitud, se accedió al pedido de los sargentos y clases del extinguido Regimiento «Bolívar» para que pudieran depositar al pie del monumento una ofrenda floral y una placa de bronce.

Para que reciban, saluden y atiendan a las Delegaciones Extranjeras y Nacionales la Sociedad designó una comisión integrada por los señores, Coronel don Nicolás F. López, Comandante don Humberto M. Albán y doctor don Alberto Muñoz Borrero.

De manera particular cumplimos con el gratísimo deber de dejar constancia del vivo y profundo reconocimiento de la Sociedad Bolivariana del Ecuador a los Gobiernos y Corporaciones similares de América, que, desfilando a la invitación que se les hiciera, acreditaron o enviaron sus Representantes a la solemne inauguración del monumento.

Los Gobiernos de las Repúblicas Bolivarianas y de la Argentina y los Estados Unidos estuvieron Representados por los siguientes personajes:

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Venezuela: Excmo. señor don Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Colombia: Excmo. señor doctor don José I. Díaz Granados, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Perú: Excmo. señor doctor don Arturo García Salazar, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Bolivia: Excmo. señor doctor don Alberto Ostría Gutiérrez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Panamá: Excmo. señor don Ramón L. Vallarino, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Argentina: Excmo. señor don Atílio Daniel Barilari, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Estados Unidos: Excmo. señor don Antonio C. González, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Las siguientes Sociedades Bolivarianas de América, cuyos países se indican, acreditaron sus delegaciones así:

Colombia: Sr. Dr. Dn. José Ignacio Díaz Granados, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Bolivia: Sr. Dr. Dn. Alberto Ostría Gutiérrez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Ecuador.

Panamá: Sr. Dr. Dn. José de la Cruz Herrera, Presidente de la Institución y quien asistió personalmente a la inauguración del monumento.

Uruguay. Sr. Dr. Dn. Luis F. Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.



Los Representantes de los Gobiernos de las Repúblicas Bolivarianas
a la solemne inauguración del monumento al Libertador,
realizada el 24 de julio de 1935

Costa Rica: Señores doctores don Luis F. Borja y don Alberto Muñoz Borrero, Presidente y Secretario de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

El Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires estuvo representado por el Excmo. Sr. Dn. Atílio D. Barilaris; Dr. Dn. Jorge Villagómez Yépez y Dn. C. de Gangotena y Jijón.

En el lapso que reseñamos, nos place dejar constancia de la buena impresión que causó en el seno de la Sociedad el ensayo histórico que en la Prensa de Quito publicó el señor Jorge Viteri sobre el origen de las *conferencias panamericanas*, en el que su autor se refirió preferentemente al Libertador, haciendo resaltar su concepción del Primer Congreso Panamericano de Panamá, a influencias del cual se han venido desarrollando los sentimientos de solidaridad americana. El estudio estaba dedicado a la Corporación y fue entusiastamente acogido por sus miembros, en nombre de quienes el Presidente de la Sociedad expresó sus felicitaciones al autor.

Finiquitamos nuestra ya larga crónica, con un ligero comentario, como nos exige la brevedad del tiempo de que disponemos, a cada uno de los números del siguiente *Programa*, con que oficialmente la Entidad conmemoró la solemne inauguración del grandioso monumento que hoy se yerge en Quito, a la gloria del más grande de los Libertadores de América, gracias al patriotismo de todos nuestros connacionales y al indeclinable anhelo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Inauguración del Monumento al Libertador

PROGRAMA GENERAL

Día 22 de Julio

10 a. m.—La Sociedad Bolivariana del Ecuador recibirá oficialmente a las Delegaciones extranjeras y nacionales, en los salones del Círculo Militar.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Día 23 de Julio

- 10 a. m.—Sesión solemne de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en casa de la familia Ibarra—Buena, con el fin de declarar inaugurada la Casa Bolivariana. Discurso del distinguido socio bolivariano señor General don Angel Isaac Chiriboga. Colocación del retrato del inolvidable bolivariano señor Carlos Ibarra Valdivieso, acto en el que hará uso de la palabra el Segundo Vicepresidente de la Corporación, señor Comandante don Humberto M. Albán.
- 12 a. m.—Homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en la Capilla que guarda sus restos. A nombre de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, tomará la palabra la señora Doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, socia fundadora de la Corporación.
- 3 p. m.—Debate universitario en el Teatro Sucre, sobre el tema "El Ideal Internacional de Bolívar puede o nó traducirse en la fórmula del actual Panamericanismo?". La Sociedad Bolivariana del Ecuador entregará una medalla al estudiante universitario que triunfara en el debate.
- 8 p. m.—Festival deportivo de Basquet—ball organizado por la Federación Deportiva del Pichincha, en la Plaza Belmonte. Entrega del premio otorgado por la Sociedad Bolivariana del Ecuador.
- 8 a 10 p. m.—La Banda Municipal recorrerá la ciudad, ejecutando números especiales de música, en las principales plazas de la ciudad.

Día 24 de Julio

- 5 a. m.—Salva mayor de artillería en el fortín del Panecillo.
- 8 a. m.—La Guarnición Militar de la Capital, en traje de gran parada izará el Pabellón Nacional en los edificios públicos.
- 9 y 30 a. m.—Desfile cívico—militar desde la Plaza Sucre hasta el Párpue Bolívar, con asistencia del Gobierno, Cortes de Justicia, Excelentísimo señor Arzobispo de Quito, Cuerpos Diplomático y Consular, Delegaciones extranjeras y nacionales, Clero Secular, y Regular, Concejo Municipal de Quito, Sociedad Bolivariana del Ecuador, Autoridades civiles y militares, Corporaciones científicas, Sociedades obreras y pueblo en general. Seis carros alegóricos representarán a las Naciones Bolivarianas.

10 y 30 a. m.—En el Parque Bolívar izarán las Banderas de las Naciones Bolivarianas, entonando las bandas de músicos del Ejército los Himnos correspondientes.

11 a. m.—Inauguración solemne del Monumento al Libertador. Después de descorrer el velo que cubre la estatua de Bolívar, el Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor don José María Velasco Ibarra, pronunciará el discurso oficial. Discurso del señor Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, doctor don Luis Felipe Borja, entregando a la Nación el Monumento que la gratitud ecuatoriana consagra al Padre de la Patria.

Discurso del Excelentísimo señor D. Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela y Representante especial del Gobierno venezolano.

La Guardia de Honor, en el Monumento, cubrirá la Escuela Militar. Las unidades del Ejército, acantonadas en la Capital, rendirán los honores de estilo, presentarán las armas al des cubrirse el Monumento, y cantarán los Himnos Nacional y Bolivariano acompañadas de niños y niñas de las escuelas quiteñas, bajo la dirección del señor Inspector General de Música don Rinaldo Suárez. Aviadores nacionales evolucionarán sobre el Parque Bolívar, arrojando hojas volantes con la "Última proclama del Libertador al Pueblo Colombiano". Se darán salvas de artillería en el fortín del Panecillo.

3 p. m.—Sesión solemne de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y del I. Concejo Municipal de Quito, en el Teatro Bolívar, con asistencia del Gobierno, Cortes de Justicia, Excelentísimo señor Arzobispo de Quito, Cuerpos Diplomático y Consular, Delegaciones extranjeras y nacionales, Autoridades civiles y militares y más personas invitadas a este acto. El señor Presidente de la Municipalidad de Quito, don Jacinto Jijón y Caamaño, pronunciará el discurso de estilo. Se recitará el Canto a Bolívar que hubiere obtenido el primer premio en el Concurso Poético convocado para esta ocasión y se entregará al autor la medalla "Carlos Ibarra". El señor Coronel don Nicolás F. López presentará el voto que la Sociedad Bolivariana del Ecuador formula ante las Cancillerías de las Repúblicas Bolivarianas para la convocatoria de un Congreso Internacional de estas Naciones.

5 p. m.—Salvas de artillería en el fortín del Panecillo. La Guarnición Militar de la Capital, arriará el Pabellón Nacional de los edificios públicos y el de las Naciones Bolivarianas en el Parque Bolívar

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

- 5 y 30 p. m.—Iluminación especial del Monumento al Libertador.
- 6 p. m.—Recepción, en los salones del Círculo Militar, ofrecida por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en honor de las Delegaciones extranjeras y nacionales.
- 8 p. m.—Retreta de gala por las bandas de músicos del Ejército y fnegos pirotécnicos en el Parque Bolívar.
- 9 p. m.—Audiciones especiales de radio en las diversas estaciones radiodifusoras de la República.

Día 25 de Julio

- 8 a. m.—La Guarnición Militar de la Capital izará el Pabellón Nacional en los edificios públicos.
- 9 y 30 a. m.—Concurso deportivo hípico civil y militar, en el cual podrán tomar parte señoritas, en los campos hípicos del Quito Polo Club, organizado por éste y por el Regimiento de Caballería Yaguachi. Premios otorgados por el señor Ministro de Guerra, Marina y Aviación.
- 4 p. m.—Certamen histórico—militar; en los salones del Círculo Militar. La Sociedad Bolivariana del Ecuador, por medio de su Primer Vicepresidente señor doctor don Enrique Arroyo Delgado, entregará una medalla al Oficial que triunfara en este certamen.
- 8 p. m.—Retreta de gala, frente al Parque Bolívar, por las Bandas de músicos del Ejército y por la del Oratorio Festivo de los Padres Salesianos.

Día 28 de Julio

- 2 y 30 p. m.—Corrida de toros en la Plaza Arenas de Quito, organizada galantemente por el Quito Polo Club, y para la que ha cedido gentilmente el ganado el señor doctor don Francisco Chiriboga Bustamante.

Antes de referirnos a los números conmemorativos del programa, es necesario que digamos que la Sociedad Bolivariana del Ecuador invitó de manera particular, para que tomaran parte en las festividades a celebrarse, a los Poderes del Estado, los L. Concejos

Cantonalas de la República, Centros Bolivarianos del País, Institutos Científicos, Ejército Nacional, Corporaciones públicas y particulares, Sociedades obreras etc. etc. Sus respuestas fueron ampliamente favorables a los anhelos que perseguía, evidenciando así, una vez más, el nunca desmentido «procerato de la lealtad» que en hora feliz le asignara al pueblo ecuatoriano el ilustre mandatario de la egregia cuna del Libertador. Los que no enviaron sus Delegados, acreditaron sus Representantes, dando con ello una prueba evidente de una inteligente y comprensiva solidaridad nacional.

Expuestos estos antecedentes, entramos de lleno a narrar brevisísimamente el desarrollo de cada uno de los números consignados en el Programa General, en la forma veraz y sintética como han podido ser apreciados por este cronista.

A las 10 de la mañana del día 22 de Julio, una selecta y distinguida concurrencia se dió cita en los amplios y elegantes salones del Círculo Militar. El ambiente invitaba a disfrutar de exquisita espiritualidad, mutuo entendimiento, y sobre todo estaba llamado a ser una sincera demostración de las cordiales y comprensivas relaciones que unen a los ecuatorianos con sus hermanos de América. Junto a las Delegaciones de los Países Bolivarianos y de la Argentina y de los Estados Unidos, que espontáneamente se adhirieron en nombre de sus respectivos Gobiernos a las solemnidades conmemorativas, se encontraban las Representaciones Nacionales, que con las anteriores, dieron magnificencia y esplendor a todas las ceremonias. Instalado oficialmente el acto, el Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, señor doctor don Luis F. Borja, pronunció un fervoroso y adecuado discurso que fue calurosamente ovacionado. Euseguida, el Delegado de los Representantes de los I. Concejos Cantonales de la República, señor doctor don Francisco Ochoa Ortiz tomó la palabra para exponer, en fácil alocución, las resoluciones a que había llegado la Asamblea General de los Representantes de los Municipios, entre las que constan la colocación de una hermosa ofrenda floral al pie del monumento y la cesión de un *pergamino* a la Sociedad Bolivariana del Ecuador en «reconocimiento de la labor patriótica desarrollada en su loable empeño de propagar por toda la América el culto a Bolívar». Su discurso fue muy aplaudido.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Acto seguido el Sr. Dn. Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, pronunció un elocuente discurso, en el que supo poner de manifiesto la labor de acercamiento en que se hallan empeñadas las Sociedades Bolivarianas de América, cuya feliz creación le corresponde a mucha honra en el año de 1924, con la fundación de la Sociedad Bolivariana de Bogotá. Aplaudió los propósitos que abrigan y con claro discernimiento ensalzó sus Estatutos, manifestando que sus fines eran «agruparse alrededor del culto de Bolívar para hacer la América grande que soñó el Libertador». Una salva de ovaciones premió al orador.

Luego la señora doña Mercedes Viteri Lafrente de Huras, en corto y conceptuoso discurso que reproducimos, como tributo a la valiosa intervención de la mujer ecuatoriana y rendido homenaje a su autora, se expresó en estas significativas palabras que dejaron una grata impresión en el auditorio.

Altísima y honrosa distinción la que se han dignado hacerme--sin merecerlo--para representar a la mujer ambateña en la grandiosa solemnidad de la inauguración del monumento erigido al Libertador.

Bajo la invocación de su tradición gloriosa, la mujer ambateña presenta el saludo y homenaje a todos los ilustres representantes de las naciones amigas y delegaciones nacionales y hace un fervoroso llamado a las mujeres de América para mantener intacto el ideal de paz: obra grande, noble y santa para la vida y el porvenir de la Patria ante las complicaciones y ansiedades de la hora.

El futuro que vive en el presente reclama la acción de sus mujeres; la ciencia, el arte y todas las manifestaciones excelsas de la vida tienen raigambre en ella.

Bajo las alas de su águila colosal, en sendo cortejo hacia la cumbre del Héroe, las banderas policromadas simbolizan la comunión de sangre que reclama no las cortesías rituales de la diplomacia, sino un panamericanismo sin fronteras.

Y al presentarme ante vosotros a cumplir un mandato, no sólo significa experimentar la fruición que produce la idea tomada en realidad de inmortalizar la memoria del Libertador, sino evocar en torno a un símbolo la fraterna vinculación de los pueblos bolivarianos.

Después el señor doctor don Angel Carvajal, en nombre de la Provincia de Bolívar, improvisó un cálido y aplaudido discurso que despertó grandes simpatías en la concurrencia.

Por último, tocó al señor doctor Borja, como personero de la Institución cerrar con «broche de oro» la imponente como sobria ceremonia con que se iniciaban los homenajes al Libertador. En uno de los arranques de su fluida inspiración manifestó con todo acierto que «ha sido privilegio de la Sociedad Bolivariana del Ecuador contribuir a esta resplandeciente gloria de Bolívar con una modesta hoja de laurel, pero del laurel arrancado al pabellón ecuatoriano que tiene corona de laureles». La concurrencia aplaudió frenéticamente al orador.

Al abandonar el salón, los asistentes fueron galantemente obsequiados con una copa de espumante champaña.

Al día siguiente, se llevó a cabo una de las más gratas y justicieras manifestaciones: el señor Presidente de la República y su Gabinete; los H. Miembros del Cuerpo Diplomático; altos Jefes del Ejército, Representantes de los I. Concejos Cantouales de la República, etc. etc., se congregaron en la casa de la familia Ibarra—Bueno para dar cumplimiento a lo dispuesto en el Programa. En medio de una singular distinción y solemnidad, el Presidente de la Sociedad declaró instalada la sesión, y previo el protocolo de estilo, concedió la palabra al Sr. General don Angel I. Chiriboga N., quien en una magnífica y bien trazada alocución nos quejó las actividades a desarrollarse en la Casa Bolivariana, para cuyo acto inaugural había sido comisionado. El mayor de los elogios que podemos tributar a su autor es el de transcribir su brillante exposición, como una norma al vasto programa de acción que nos proponemos realizar.



Sr. Dr. J. de la Cruz Herrera

Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá, quien asistió a la solemne inauguración del monumento en representación de esa Entidad

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Ningún acuerdo más plausible ni resolución más acertada que la de iniciar las grandes festividades que culminan de un acto cumplido con otro que es en sí la iniciación de una nueva era de labores cada vez más fecundas y de empresas cada vez más benéficas.

Al fundarse años atrás la Sociedad Bolivariana declaró que dentro de su vasto programa sería obra de realización inmediata, objetivo cercano de sus esfuerzos, muestra exterior de sus ideales, bandera de su contienda la de un monumento grandioso y grandilocuente al Libertador.

En afán de superación social, simultáneamente, en tanto que los bronces fundían las ideas en Europa, aquí se vertía en todas las almas la cimiento de la nueva fe: la fe bolivariana.

Regando sus doctrinas en terreno ya fecundo, preparado a la nueva mística, el buen éxito no se hizo esperar y a la gesta triunfal se sumaron fuerzas psicológicas, sociales y contribuciones materiales que tornaron en realidad las aspiraciones bolivarianas de otrora.

Mañana brillarán al sol ecuatorial pleno de esperanzas los bronces simbólicos y monumentales, y nuevos ideales encaminarán sus pasos hacia el cumplimiento de otras aspiraciones.

La Sociedad Bolivariana se detiene en su camino: canta la inauguración del monumento con la fundación de la Casa Bolivariana. Su himno no podía tener mayor significación; abre a todos los hombres sin limitar a nadie los horizontes, las fuentes de la cultura bolivariana. En ella podrán saciarse todas las ansias de conocimiento e investigación histórica, en ella se efectuarán estudios y disciplinas y se discutirán temas sobre tópicos que podrán más tarde influenciar aún en las corrientes de la opinión ciudadana, para bien de la Patria misma.

La Casa Bolivariana será un nuevo hogar para todos los hombres de voluntad y fé bolivariana.

En esa Casa, con el libro y el folleto, la conferencia y el periódico, con andar mesurado pero firme, la Sociedad Bolivariana edificará un nuevo monumento social que avive la fé ciudadana y de la que renazca la mutua confianza nacional.

Bibliotecas y salas de lectura, archivos y sitios de meditación, servirán para plasmar la nueva ideología, de todo se encontrará en la Casa Bolivariana, de modo que ella será escuela e instituto, fragua y taller, universidad y cuartel, porque en ella se estudiará las enseñanzas de Bolívar, sus concepciones de estadista, su ciencia de gobierno, su política y su estrategia, y se analizarán sobre todo sus teorías sobre el derecho humano y social que han restaurado a Bolívar en el sitio que ya el mundo lo va colocando aún cuando no con la comprensión integral y la justicia entre los más grandes hombres de la humanidad.

Por doquier se tornen las miradas y estudien problemas de actualidad hallaremos ¡Milagros del Genio! que Bolívar se anticipó a los siglos y a los acontecimientos, superando a sabios y eruditos de otras épocas históricas por el acierto y la verdad de sus aspiraciones sociales, políticas e internacionales.

De ahí que el mundo todo honra y estudia al Libertador. Sólo de ayer es que París y Roma elevaron monumentos que se han negado en sus Capitales a Césares y políticos sin trascendencias históricas.

Y es que la ciencia bolivariana, es ilimitada como los teatros que glorificaron sus hazañas y es fecunda como las tierras que libertándolas las devolvió al derecho social.

En el Ecuador era esencial que existiese la Casa Bolivariana y no solo por lealtad y amor a Bolívar, no sólo por el procerato que nos fuera concedido, a fuer de razonamientos históricos que lo justifican sino también y hay que decirlo porque nosotros tenemos necesidad y urgencia de fe nacional.

Y es que hoy, más que siempre el mal específico de la mentalidad social de nuestra América se ha revelado con caracteres más agudos, haciendo, por ello mismo, más necesario el analizar y estudiar serena-mente toda la verdad de la doctrina bolivariana honda y fecunda:

En el mundo todo hay signos de mejoramiento sensible y por doquiera renace el optimismo.

El Ecuador, país de inmensos recursos, excelentemente dotado por la Naturaleza, solo le falta un mejor estudio de sí mismo. Aquí hacemos el vacío y acentuamos la anemia y todo porque nadie quiere hacer un esfuerzo para pensar primero que en sí mismo en la colectividad y en la Patria; porque parece que aquí la condición esencial del patriotismo fuese el denigramiento sistemático como si ya no existiese la fe en el país.

Hay pues, que estudiar y meditar, penetrar en el alma nacional y despertar en ella las energías espirituales. Enseñar todas las grandes leyes de la comunidad y de la solidaridad que nos obligan los unos a los otros a confundir nuestros sacrificios y nuestras voluntades. Es ese el gran problema social que no puede resolverse sino con el pensar humano, el calor humano, la comprensión humana.

Y por todo ello la fundación de la Casa Bolivariana tiene toda actualidad y tendrá diversas prolongaciones. Los países de Europa reaccionan revalorizando y enseñando historia. En programa sintético de última hora, los Soviets prescriben la enseñanza de los Zares para ovillar el amor a la Patria que ya no es para ellos la universal de su programa inicial.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

En Francia desde frentes contrarios, todos los partidos suscriben el conocimiento de la Historia que ha hecho la grandeza de la nación, ejemplarizándola en todos los órdenes.

Jamás como en estos últimos tiempos las grandes figuras de la Historia han alcanzado mayor actualidad.

Clemenceau no tuvo otro ideal que el lirismo de la historia y de la Patria en peligro. Fué ese fervor lírico el que salvó a Francia. En la C. B. se hará la historia.

He ahí ensayado el carácter y enunciado apenas el concepto de la Casa Bolivariana que será una prolongación de ésta en que la Sociedad nació y creció al orgullo ecuatoriano. Casa que se deberá como ésta en que la filantropía bolivariana de Dn. Carlos Ibarra Valdivieso a cuya memoria nos debemos sin merma ni división alguna, y a la familia Ibarra continuadora de ello, sin partícipes y sin reservas.

Las nuevas generaciones se sucederán en el estudio de Bolívar y de sus doctrinas. En ellas hay suficiente para colmar muchas vidas.

La Casa Bolivariana, desde hoy constituida, será el templo en que se oficiará en el culto del Libertador.

Formulemos votos de que por siempre ondee al viento de todas las grandes aspiraciones sociales, la bandera que proclame la Unión ecuatoriana y la fraternidad ciudadana, número máximo de doctrina bolivariana.

Ante todo un ruego y una súplica. Os pido segreggar un puesto en esta ceremonia para aquel, a quien sin nombrarlo, todos lo recordáis, para el espíritu de aquel gran señor que era y es nuestro mentor, gentil y genial, para don Carlos Ibarra cuya muerte, cuyo alejamiento material no le aparta de nuestro lado y muy menos aquí, en esta su casa en cuyos muros han vibrado tantos años en la eclosión bolivariana.

Para don Carlos Ibarra es esto un día de victoria y glorificación. Yo os pido que transportándolo por nuestra voluntad y acercándolo a nuestros ojos, lo aplaudamos para recibirlo como el gran animador de la Sociedad y de sus obras.

Otro socio hará el elogio del gran bolivariano. Yo voy a continuar en la tarea honrosa que se me confiara humedeciendo mi garganta con las lágrimas que empapan mis pupilas. Para las naciones hermanas, aquí tan dignamente representadas, la Casa Bolivariana será un cuerpo de guardia para sus gloriosas banderas. Se estudiará la historia de cada país y se glorificarán sus héroes. Asociaremos, igualmente, a todas las naciones de América, para que desde ella irradie el ideal de la patria americana, ideal también de Bolívar.

A esas banderas uniremos por homenaje singular al Libertador dos estandartes: el de España, la última nación libertada por las doctrinas

de Bolívar, al decir de Unamuno y el tricolor francés, el de aquella patria a la cual viajó con el pensamiento el Libertador en tanto que su espíritu se hundía en Santa Marta en las inmensidades de la Historia.

Caracteres de la más intensa emoción revistió el instante en que el Sr. Presidente de la República descorrió el velo que cubría al retrato del sin par y benemérito caballero quiteño señor don Carlos Ibarra Valdivieso, y en medio de esa unánime impresión, pronunció un cálido y fervoroso discurso el señor Comandante don Humberto M. Albán, cuyo texto reproducimos, en nombre y representación de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

A la bondad de mis consocios debo el altísimo honor de hablar en este momento solemne de colocar el retrato del señor don Carlos Ibarra Valdivieso, era el *Primer Caballero de Quito*. Esto es evidente por muchos conceptos. Antes del señor Ibarra y después de él no ha sucedido el hecho generoso de contribución económica cuantiosa para la erección del Monumento a Bolívar, en esta ilustre ciudad, que mañana será inaugurado con la concurrencia del alma nacional y de distinguidas Delegaciones de los países hermanos y amigos del Continente Sur Americano.

Nadie como el señor Ibarra penetró tanto a la entraña de la historia bolivariana, estudiando en análisis prolijo la poderosa personalidad de Bolívar, sus veinte años de guerra y gobierno en la Gran Colombia, Bolivia y Perú.

Un hermoso sentido de justicia y gratitud, ha movido a la Bolivariana a colocar la imagen del que fué nuestro benemérito Comisario en la Sala de Sesiones, por haber sido uno de los iniciadores y fundadores de la Sociedad y el impulsador constante de la construcción del Monumento.

En esta Sala está el espíritu honorable y patriota de don Carlos, como se halla en todas las huellas de su vida de trabajador infatigable y de ciudadano de prominentes virtudes.

Recuerdan, nobilísimos compañeros, aquí recibíamos lecciones sabientes de Bolivarianismo dadas por el señor Ibarra.

Aquí su civismo se superó, dándonos ejemplos patéticos de culto al héroe epónimo de América.

Estas paredes son testigos del afán incansable del *Primer Caballero de Quito*, para la cristalización del ideal de la Bolivariana: la erección del Monumento a Bolívar y la propagación de la excelcitud del Libertador en el País y fuera de él. Al llamamiento que hiciera un grupo

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

de intelectuales quiteños para fundar la Sociedad, el señor Ibarra, con febril entusiasmo, acudió entre los primeros y tuvo el gesto decente de suscribirse con DIEZ MIL SU(REES, como aporte de lealtad para los fines de la Sociedad constantes en sus estatutos: honrar al Libertador en el símbolo bronceado, en el libro, en la revista y en el diarismo. La Sociedad, por unanimidad, le designó su Primer Presidente, pero el señor Ibarra declinó el honor.

En esta su casa, el señor Ibarra organizó el "Comité Mixto de Ejecución", que sesionaba todos los martes indefectiblemente, presidido por su autoridad moral y su devoción bolivarianista.

Señores, permitidme una ligera digresión de índole personal. En los últimos meses del año veintiocho, aquí, en este puesto conocí al señor don Carlos Ibarra Valdivieso. Los caballeros que integraban el "Comité Mixto de Ejecución" habían leído un artículo suscrito por *Optimista*, publicado en el importante rotativo "El Comercio", sobre el presunto Monumento a Bolívar y la forma de allegar fondos para la realización de la obra. Les había gustado, encontrando practicable la idea.

Descubierta la persona que se ocultaba tras del pseudónimo, habían comisionado al señor doctor don José Gabriel Navarro para que fueca a invitar al que habla a la sesión de ese día. Entramos por esta puerta. El señor Ibarra con sus brazos extendidos y abiertos, plenos de sinceridad y bolivarianismo, me recibió estrechándome a su noble pecho y sellándose así entre los dos la más firme y efectiva amistad.

La muerte inesperada del señor Ibarra, su adiós eterno que nos diera hace pocos meses, no alcanzará a borrar de mi alma la memoria del amigo verdadero y bolivariano incomparable.

Desde este instante formé en las filas de esta benemérita Sociedad, honrándome de ello y sintiéndome cada vez más vinculade a sus ideales y a sus acciones.

Todos los socios hemos oído al señor Ibarra las narraciones maravillosas de capítulos y episodios de la vida de Bolívar y de sus Tenientes.

Disertada con maestría, ponía tanta lógica en sus razonamientos, que el más tibio en Bolivarianismo le trocaba en fervoroso admirador del héroe auténtico de América. El auditorio escucháballo emocionado y salía con la mente llena de ideas cívicas y el corazón rebotante de amor al Libertador. El señor Ibarra, en las labores diarias de la Sociedad Bolivariana, era nuestro Cicerone, dirigiendo e inspirando las actividades con celo, honradez y patriotismo.

En el lecho del dolor, antes de entregar su gran espíritu al Creador, se acordó con acendrado afecto de su Bolivariana y en su testamento, expresión elocuente de su última voluntad cívica, legó la apre-

ciable cantidad de TREINTA Y CINCO MIL SUCRES a la Sociedad, para que la emplee en lo que a bien tuviere. La Sociedad ha resuelto con esta suma se adquiera una casa.

Si la Sociedad perdura en el tiempo y en el espacio, será debido a la generosidad de don Carlos, proporcionándola un techo propio que vendrá a ser la base del hogar bolivariano de todos los pueblos libertados por la espada fulgurante de Bolívar.

Estos son los títulos del señor Ibarra, por los cuales la Bolivariana, con verdadero acierto, acordó, por aclamación colocar su retrato en la Sala de Sesiones para honrarle, ejercitando así acción de justicia a sus cualidades de caballero, de ciudadano sin mácula y de selecto Bolivariano.

Desde hoy queda aquí el *Primer Caballero de Quito*, presidiendo espiritualmente las sesiones de la Bolivariana, dirigiendo las discusiones y solucionando los arduos y complicados problemas que la Sociedad tendrá que afrontar en el porvenir con su entereza y comprensión en las nuevas etapas de la vida.

Conserve el retrato de don Carlos con amor y respeto, imitemos sus virtudes, sigamos sus enseñanzas, veneremos su memoria que, desde la eternidad fortalecerá a los bolivarianos, para continuar sobre los pasos marcados por él con tanto desprendimiento, energía y patriotismo como él supo hacerlo.

Finalizó el acto con el sentido y elocuente discurso del señor don J. Nicolás Dueñas Ibarra, quien en nombre de los familiares del benemérito homenajeado se expresó así:

Con generosidad que le honra, la Sociedad Bolivariana del Ecuador ha realizado un acto de justicia, que obliga para siempre el reconocimiento de los que somos familiares del que fue señor don Carlos Ibarra Valdivieso.

No se ha esperado que el tiempo, en su ansioso devorar, pule los recuerdos separándolos de las escorias que la pasión, empujada por el odio, acumula sobre la memoria de los hombres que han sido benefactores; no. Pronto, la gratitud y la justicia se han abierto paso y hoy, se rememora con entusiasmo, la vida de un hombre que puso todas sus energías, sin escatimar una sola, al servicio de una idea y de un sentimiento: la idea de la grandeza del Libertador y de lo que éste encarna para la Patria, para el Continente, para la Raza, para la especie humana; y el sentimiento de reparación por las ingratitudes que el Ecuador como Colombia y Venezuela, aunque menos el primero que las segundas, tuvieron para Bolívar en los últimos años de su portentosa vida.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Cuando aquí, aunque se admiraba al gran Libertador; no se conocía ni reconocía la magnitud inigualada de su grandeza; cuando sólo se le estimaba como un guerrero afortunado y audaz y un utópico generoso, excepción hecha de la visión genial de Montalvo, del Magistral fallo de González Suárez y poco más; don Carlos Ibarra Valdivieso movido por la simpatía que de sus antepasados heredara, dedicóse a largo y tenaz estudio de la historia de Bolívar; y se convenció de que era suprema y única, la obra bolivariana. Le consagró el más apasionado fervor, la terca vehemencia del cariño, la acuciosa curiosidad que busca en la riqueza del detalle y anécdota, para hallar relieves y matices. En el curso de su vida, leyó tal vez, cuanto se ha escrito sobre el Libertador; y siempre, con lágrimas de emoción, cuando leía en voz alta o repetía a sus familiares y amigos, un episodio o una frase del Héroe de Caracas. Con magnífica memoria y con notable imaginación, conocía la situación de lugares y sitios, huellas del paso de Bolívar y teatros de hazañas o tragedias en la magna contienda; sin que jamás le hiciese falta, una carta geográfica para demostrar sus estudios.

El remate de sus lecturas, de sus meditaciones y de sus charlas coma ineludible epílogo era la convicción más y más arraigada y el sentimiento más y más anclado en su corazón, de que la gratitud ecuatoriana para el Hombre sin par, debía cristalizarse en apoteosis de mármol, piedra o bronce que transfigure en la materia, con el soplo creador del arte, el himno de agradecimiento. Y cada vez más recia y firme esta idea, abrióse surco entre las confidencias de la amistad y la similitud de los entusiasmos; y de allí, en feliz momento, nació la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Vosotros señores Socios habéis conocido, habéis seguido punto por punto, el desate de sus afanes bolivarianos; la absorción de todo su tiempo por la violencia de este cariño; la consagración absoluta y completa para el monumento y la Sociedad Bolivariana. Era incansable venciendo cuanto obstáculo se ofrecía; arrollando con enérgica voluntad, las dificultades que eran estímulo para su ánimo luchador.

Todos vosotros señores, sois testigos del inflexible cuidado que consagró a los fondos destinados al monumento de Bolívar; "eso es sagrado" decía, y aún para gastos ineludibles, que en la vida de toda Corporación se ofrecen, él se negó a invertir en ellos un sólo centavo, de lo que el patriotismo de los ecuatorianos, recogió para perpetuar en un monumento, la gloria de Bolívar.

Con la misma decisión, con la cual contribuyó estando sano con su dinero, a la realización de la obra, así mismo, al sentirse en las garras de la muerte, asignó en su testamento un valioso legado para la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Los socios de la Bolivariana y los familiares de don Carlos Ibarra Valdivieso hemos creído que la mejor forma

de realizar el propósito, el vehemente anhelo del testador, es adquirir una casa para que en ella, tenga la Bolivariana hogar propio. Por desgracia, dificultades de última hora, han aplazado por muy pocos días, la realidad de este magnífico proyecto; y no hemos tenido hoy el placer de inaugurar la Casa Bolivariana, en estas fiestas solemnes.

Nos queda señores consocios, seguir luchando con inquebrantable constancia, por la efectividad de los altos ideales bolivarianos, que tuvieron en don Carlos Ibarra Valdivieso un convencido apóstol. Para justificar y merecer nuestro nombre, ese es el derrotero: luchar sin desaliento para que se viva en los ámbitos del Ecuador, la fórmula de Bolívar: el sacrificio de los enconos partidarios, de las ambiciones aviesas, de los odios políticos, ante la Patria; luchar sin tregua, para que lentamente se vuelva realidad también, el ensueño bolivariano: "Unión en la América meridional", con su antecedente: unión estrecha con los países que lo debieron, directamente, la libertad; y su consecuencia ineludible: imperio de sentimientos más cristianos en las relaciones de todos los pueblos del mundo. Este es el aporte de América, el que heredó de Bolívar, el aporte jurídico para el progreso verdadero de la Humanidad. Luchemos para ir realizando, aunque sea con la lentitud de las sedimentaciones geológicas, el sagrado quijotismo del Libertador; borremos, en lo posible, el salvaje año 1830, año de la destrucción de la obra de Bolívar, sustituyamos sus destrozos con más comprensión, con más amor, con más intimidad, para devolver la vida en lo económico, en lo moral, en lo jurídico, a la Gran Colombia, a la Confederación Americana; para que algún día sea realidad, también en lo político, esas incomparables creaciones del Genio de América.

Señores: el retrato que hoy, vuestra bondad, ha colgado de estos muros, a la par que consagra vuestra nobleza y vuestra justicia, es el acicate perenne de la gratitud que abriga para vosotros, la familia del que fué Don Carlos Ibarra Valdivieso.

Momentos después, la selecta y numerosa concurrencia se trasladó a la Iglesia Catedral, para rendir afectuoso homenaje, en su propio sarcófago, a la memoria ilustre del Gran Mariscal de Ayacucho, General don Antonio José de Sucre. La ilustrada y talentosa matrona quiteña, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, llena de esa unción y fervor que la distinguen, leyó el importante discurso que se copia y que ha sido elogiosamente comentado.

La Sociedad Bolivariana ha querido que sea yo quien deposite estas flores, a nombre de ella, en la tumba del Gran Mariscal: y al acep-

lar y agradecer la comisión con que han querido honrarme no he pensado en algún mérito mío que me capacitara especialmente para descomponerla sino simplemente en que nadie como una mujer, corazón abierto a todas las más hondas perspectivas de la vida y de la muerte, del tiempo y de la eternidad, puede sentir mejor el deber de honrar la memoria de los que fueron.

La Sociedad Bolivariana no ha querido que en los grandes homenajes al Libertador, en el día que la patria ecuatoriana paga su deuda al Genio de América perpetuándole en el bronce quede en olvido el mejor de sus tenientes, aquella figura armoniosa y amable que, siendo brazo de victorias, fué también reflejos de virtudes humanas.

Gran Mariscal de Ayacucho: he aquí las flores nacidas a las faldas del Pichincha, brotadas a la sangre de tus soldados, símbolo acaso de los sentimientos que anidaron en tu alma.

Preñada queda la luz que no habrá de faltar en tu sepulcro, no tan brillante ni tan pura como la que irradia tu recuerdo iluminando las conciencias. Tus guardianes, estas banderas, representando a pueblos viriles, arrogantes y hieráticos, se desplazarán al aire, llamando al combate si alguien mancillar quisiera tu glorioso nombre o prostituir la preciada herencia que tu heroísmo nos legara.

Y en estos días en que clarines y cornetas anuncian y proclaman la apoteosis del Libertador, el alma de la mujer ecuatoriana, que un día se encarna en la que fue compañera de tu vida, renovará el juramento de velar por la memoria del héroe sin mancha, de quien ablandaba la grandeza bravia de Bolívar con la elemente seronidad de su espíritu.

Inmediatamente después, el señor doctor don Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, en gallarda y sentida improvisación se refirió a la ceremonia, y en nombre de su Patria, representada en las ofrendas florales del señor Presidente de la República, General don Juan Vicente Gómez y señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor don P. Intriago Chacín, manifestó que era para él muy grato y honroso formular sus mejores votos porque "en estas cenizas venerandas de Sucre se congreguen no solamente las almas de todos los ecuatorianos, sino todas las almas de las naciones bolivarianas, como una cohesión fuerte de nuestro pueblo".

Por la tarde, en media de un numerosísimo público se llevó a cabo en el Teatro Nacional "Sucre" un importante debate universitario sobre si "El ideal internacional de Bolívar puede o no

traducirse en la fórmula del actual panamericanismo". Terminado el tiempo reglamentario y abordado el punto con decisión y conocimientos, los concursantes, señores: Alejandro C. Druet y Rafael Avila Garrido, por la afirmativa; y Lorenzo Peñafiel y Julio Enrique Saa, por la negativa, fueron reiteradamente aplaudidos. El Jurado Calificador pronunció su veredicto a favor del bando de la afirmativa y concedió la medalla ofrecida por la Sociedad Bolivariana del Ecuador al estudiante señor Alejandro C. Druet.

En la noche, las muchedumbres se apiñaban alrededor de las bandas de músicos que recorrían la ciudad, poniendo una nota de entusiasmo y alegría en el espíritu de los habitantes de la urbe. El festival deportivo realizado por la Federación de Pichincha, estuvo de lo más ameno y concurrido, constituyendo un verdadero triunfo para sus organizadores.

La aurora del 24 se anunció con una salva mayor de artillería, desde el Fortín del Panecillo. Los cañonazos se dispararon desde las 5 a. m., con intervalos de media hora, hasta las 6 de la tarde, en que cesaron los fogonazos.

A las 8 a. m., todas las unidades militares de la guarnición de Quito, en traje de gran parada, izaron el Emblema Nacional, en los edificios públicos. Desde ese momento se lució en la ciudad toda el tricolor Patrio, como enseña de su acendrado patriotismo.

Desde muy por la mañana se notó en el ambiente una enorme inquietud: gentes de todas las clases sociales recorrían la ciudad en dirección de los cuatro puntos cardinales. Las que no ingresaban en el torrente que se precipitaba a la Plaza "Sucre" para tomar parte activa en el desfile cívico-militar, se aglomeraban a lo largo de la carrera Guayaquil, vía obligada de la manifestación. A la hora convenida, llegaban al lugar de la reunión el Sr. Presidente de la República y su Gabinete; los Miembros del H. Cuerpo Diplomático y Consular; el Sr. Arzobispo de Quito; la Excma. Corte Suprema de Justicia; el Estado Mayor General del Ejército; los miembros del H. Consejo de Estado; el I. Concejo Cantonal de Quito; los Representantes de los Municipios de la República, la Sociedad Bolivariana del Ecuador y cien Instituciones más que die-

ron con su presencia brillo y esplendor a tan monumental desfile. Disparado el cañonazo convenido, se puso en movimiento la gran ola de gente que se aprestó a honrar en este homenaje la ínclita memoria al Libertador. Las multitudes apiñadas en los flancos de las calles, lanzaban incesantemente ¡vivas! y ¡hurras!, entrelazadas con exclamaciones afectuosas para cada uno de los países bolivarianos, que causaron magnífica impresión en los asistentes, poniendo de manifiesto las estrechas relaciones de fraternidad que nos unen con cada una de las naciones creadas por Bolívar. Las espontáneas y sentidas demostraciones de simpatías para todos y cada uno de sus Representantes, prueban una vez más como en el Ecuador se viven y practican las proficuas enseñanzas del Libertador.

Las unidades militares de la guarnición de Quito tomaron la delantera en el desfile, y a partir del monumento, en dirección Sur, se situaron en los lugares previamente convenidos, para poder sincronizar en momento oportuno los Himnos Bolivarianos. En esta relación nos merece una especial atención el artístico arreglo de los maravillosos carros alegóricos que representaban las seis Repúblicas Bolivarianas y los M. I. Concejos Cantonales de la República. Al paso de cada uno de ellos se lanzaban vitores y aplausos por parte de las bien abigarradas multitudes que posaban en las veredas y aceras adyacentes. Justo es que recordemos que su composición artística estuvo a cargo de distinguidos exponentes, entre los que me es grato recordar los nombres de los señores, don Nicolás Delgado, don Pedro León D., don Víctor M. Mideros, don Cristóbal de Gangotena y otros, quienes pusieron todo esmero en la realización de las labores a ellos encomendadas.

Concluido el desfile, todas las agrupaciones que intervinieron depositaron al pie del monumento valiosas ofrendas que ocuparon una buena área de la base del monumento. Por especial significado que ellas tienen, séanos permitido recordar las del Gobierno Nacional, la de los Estados Unidos de Venezuela, la del General Juan Vicente Gómez; la del Brasil, la del Apra; la del Ejército Ecuatoriano, obra maestra ejecutada en metal, en la Maestranza

del Ejército, bajo la dirección del Comandante don Carlos Enríquez; y cien obras más, que se me escapan de la memoria.

La emoción subió de punto en el momento de izar los pabellones de las seis Repúblicas Bolivarianas, dispuestos tres a cada uno de los flancos del monumento. Los Himnos Nacionales del Ecuador, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Panamá lanzaron sus armoniosos acordes en medio de una espectante multitud, que sobrecogida de intensa emoción vivió bellísimos instantes de una sugestiva y patética confraternidad bolivariana, cuyo recuerdo será siempre enseñanza aleccionadora para las generaciones americanas de todos los tiempos.

Cuando la Insignia Nacional de todos los Países Bolivarianos se dieron al viento en elocuente homenaje de una indiscutible fraternidad americana nacida a la sombra de la égida gloriosa del Libertador, el Sr. Dr. Dn. José M. Velasco Ibarra, Presidente de la República, en medio de un unánime aplauso, descorrió el tricolor patrio que cubría el monumento, simultáneamente con un coro armonioso de escolares que entonaban el Himno Bolivariano, tocado y cantado bajo la fervorosa dirección del artista y consocio don Reinaldo Suárez.

Descubierta la efigie monumental del Libertador, ocupó la tribuna el Primer Magistrado de la República, quien con visible emoción patriótica prorrumpió en la siguiente alocución, que por no haber logrado una copia autorizada, reproducimos la publicada en "El Comercio" del 25 de Julio.

Americanos, ecuatorianos, aquí tenéis el Monumento magnífico que la gratitud ecuatoriana ha levantado a Bolívar. No busquéis en él el parecido material ni el retrato, sino el símbolo que representa. El espíritu ha soplado y ahí tenéis abierta una página gloriosa de la egregia figura de Bolívar y de los pueblos libertados por él. El bronce se ha ablandado para dejar sentir el espíritu del pueblo y del heroísmo de los soldados y aquí nos tenéis contemplando al héroe que indicó a América el horizonte que debía de seguir: el horizonte de la justicia de los hombres y de la democracia de los pueblos.

Tres maneras hay de ver y sentir la vida: el hecho por el hecho anterior; el que significa la explicación de hacer comprender el senti-

do de la vida universal, hecho que no nos satisface pero que en cambio, nos enorgullece, y tercero, el sentir de la vida de nosotros mismos. Esto es lo real, esto es sensibilidad, aquello que no sintió ni el filósofo ni el técnico, sino el artista que supo interpretar en su arte la grandiosidad de la obra de Bolívar y traducir a nosotros excitando nuestro espíritu con altivez, dándonos por lo mismo lecciones de heroísmo y valor.

Señores, el poeta romántico, no el hombre de fuerza, tenía que ser representado en el simbolismo moderno, una vez que el simbolismo significa espíritu, y no aquella materia apagada, sino aquella vida interior que es conmovida por el arte. Este es el don de la humanidad, el optimismo del mundo, por eso el poeta romántico y el artista han hecho simbolizar y vibrar en nuestro espíritu una llama del patriotismo en este pueblo del Diez de Agosto, un espíritu que predica la rebeldía por todo lo que es justo y por todo lo que es noble.

Quisiera señores, que me acompañéis a descifrar las glorias de Bolívar. Bolívar dijo en un discurso pronunciado en el Congreso de Angostura, que la época de la revolución fue precedida por una tempestad popular, y no por una guerra sangrienta sino por un torrente infernal que con él ha precipitado a Venezuela. Queréis saber la causa de los sucesos actuales?, leed las crónicas españolas, leed la crónica de la guerra mundial, donde se aprecia la ferocidad de los enemigos.

Revoluciones habrá señores mientras continúe el estado de injusticia en el mundo, mientras no seamos todos libres, por eso el artista ha querido poner a Bolívar con la mano levantada hacia lo alto, como si quisiera indicar al Continente la revolución que trazó por el sendero, pero una revolución justa y de rebeldías por la que mereció ser respetado por las multitudes, debido a su audacia.

Señores, no quiero atacar a los regímenes actuales en nuestra América, ni a los Gobiernos de la Gran Colombia, ruego que no se vea en mis palabras intento de crítica para ninguno de ellos, pero sí quiero decir que sin moral republicana no hay Gobierno liberal y por lo mismo es necesario castigar el vicio y la anarquía, tal como castigó Bolívar a Piar, con la muerte, cuando quiso establecer la sanción para resucitar un mundo y para salvar la virtud y la gloria.

Quiero hablaros del sueño de Bolívar; ahí tenéis a esos músculos de la gloria que tienden hacia lo infinito, hacia el heroísmo (señalando el monumento), al heroísmo de esos ejércitos de América. Sólo el que sueña vive la vida real porque el que se arrastra por la materia no tiene derecho a vivir.

Bolívar concibió un sueño, allá en el horizonte de la historia, el sueño del hombre emancipado, del hombre libre, y supo canalizar sus anhelos para el futuro por medio de la cohesión y de la razón. Yo res-

pero señores al hombre que se inclina hacia el bien, no al hombre que ostenta títulos, sino al que vale por el yó interior, al que hace valer su título y no a quien representa algo por el título. Sólo existe el servicio al honor y a la patria y ésto fue lo que hizo Bolívar al emancipar a Colombia de las garras de España. Sólo el que sirve es grande y es eficaz a la humanidad, por eso es necesario quebrantar a los artificiosos que no ostentan sino pergaminos y nunca cuentan con un servicio.

Yo quiero ser grande en el servicio, más grande que Alejandro. César y Napoleón, ya que no en la hazaña, pero sí en el sentimiento, he ahí el hombre soñado, al hombre desinteresado que arroja el dinero cuando no sirve, que está dispuesto a dejar el poder, si el dejarlo hará bien a la Patria; hé ahí el hombre que sirve.

Pero no solamente soñó al hombre, soñó también a los pueblos, porque supo creer y estimar la soberanía del pueblo que no es poderoso por un sólo hombre, por un partido o una fracción, sino cuando representa a la mayoría. Por eso yo deploro y siento del pueblo cuya soberanía es reemplazada por la voluntad de un tirano. Vosotros formáis una fracción americana y por lo mismo no podéis soportar ni tiranos ni pandilla de politicastos.

Prediquemos la moral republicana, aquella moral que no existe en las naciones que no son libres. Tened el sentimiento de Bolívar. No miréis solamente la estatua, porque entonces significaría inercia. Sed revolucionarios en el sentido verdadero de la palabra, buscad la justicia y así tendréis la gloria. No os contentéis con haber levantado esta estatua, es necesario también que vivan sus glorias en nuestros corazones y sigáis practicando las virtudes.

Vosotros señores habéis gastado un dineral para levantar esta estatua, pero perdonadme, que tenga que hablaros de otro sueño de Bolívar de gran interés para América. Señores, nuestra raza, aquella raza que va fraccionándose por la incomprensión entre las naciones bolivarianas, debido a las barreras aduaneras, a las ambiciones bastardas. No sólo quiero que me escuche el Ecuador, sino todos los pueblos, para que recuerden que un modesto Presidente de la República, que representaba al Ecuador, alzó su voz en demanda de salvación para la raza iberoamericana. Salvémonos, extinguiendo la guerra, pero aquella guerra injusta, más en cambio hagámosla donde no existe la justicia.

El Libertador supo dar vida y rigor a los organismos, quiso la integridad de la Gran Colombia, con todas las naciones por él libertadas, con Panamá, Venezuela su patria, Perú, con la Colombia civilista y con el Ecuador, el pueblo del Diez de Agosto, el pueblo de Montalvo. Quería organizar la fuerza no para desafiar a nadie, sino para imponer al mundo la federación hispanoamericana.

Señores, no os contentéis con haber levantado en estos momentos una estatua, si así fuera os confundirías, serías hombres artificiosos que no ostentaría ninguna personalidad.

Estudiad el símbolo de la luz filosófica y así sabréis dar una aplicación a la idea. Soldados y militares de mi patria es necesario aprender a ser fuerte y recto por la disciplina; no admitáis aquellas teorías de pacifismos que hacen menguar y enervar la virilidad masculina. Creed en el valor y en el honor de la patria, y tened disciplina; así creyó Bolívar y por eso es admirado por todo el mundo. Imitemos pues a Bolívar, que aquí le véis dispuesto a dar el salto hacia el abismo, hacia el horizonte de las libertades, sostenido por el afán de la gloria.

Directores de pueblos, ved a Bolívar, grande por su heroísmo, pero capaz del valor de la orientación y que supo en un momento dado superar el caos de las multitudes. Hé ahí el ejemplo que corresponde a los que manejan la pluma y a los que dirigen partidos. Sin embargo os aconsejo que huyáis del hombre que reparte el odio.

Bolívar, al morir dijo: "Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la paz, tranquilo bajaré al sepulcro". Bolívar se equivocó, yo no pido que cesen los partidos; yo pido que subsistan, pero que definan su ideal, pero un ideal pleno de amor para la humanidad, un ideal que nos funda a todos, en aras del derecho y la justicia.

Somos soldados de la vida, terminemos nuestra vida después de haber hecho nuestros esfuerzos por la justicia obrera, esfuerzos en lo político y esfuerzo por la paz universal.

El Ecuador es libre, pero queremos contribuir a que se consolide a paz en América, a que pronto se acabe nuestro litigio con la vecina República del Sur, pero por las normas de la equidad, de la razón y la justicia. Sólo así gozaremos de reposo y gozaremos de una fuente de vida emotiva próxima a la felicidad.

Americanos, ecuatorianos, sed optimistas, creed en el bien; sed libres, justos, dóctos y así en pocos años el crimen habrá dado paso a la virtud, y así vendrá la abundancia y así nos acercaremos a la gloria.

Señores, VIVA BOLIVAR! Vivan las naciones por él libertadas! Viva el Continente Ibero Americano y viva la raza humana atada por los vínculos del bien y del amor!

Enseguida el señor doctor don Luis F. Borja, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, leyó el siguiente expresivo

discurso, mediante el cual hacía la entrega del monumento que la gratitud ecuatoriana había consagrado al Libertador.

De pie para cantarla que es la Patria! exclamó un bardo argentino al entonar fervoroso himno de admiración a la tierra privilegiada donde nació.

De pie para aclamarte que es Bolívar! exclama enardecido el pueblo ecuatoriano ahora que se inaugura el Monumento, grandioso e impercedero, que le ha oregido la gratitud nacional.

Ninguno de los pueblos de América ha superado al Ecuador en su adhesión al Libertador durante su gloriosa carrera de triunfos y cuando, desengañado y triste, pobre y perseguido, se aprestaba sereno a penetrar en las sombrías y misteriosas regiones de la eternidad.

En el Ecuador resonó la lira de Olmedo, que en el CANTO A JUNIN immortalizó el nombre del Libertador, si antes no le hubieran immortalizado sus hazañas de guerrero, la perseverancia en la lucha por la libertad, a través de todas las vicisitudes, la genial visión de estadista, las dotes de gobernante, el desprendimiento y abnegación incomparables

En el Ecuador se han trazado páginas admirables para ensalzar al Libertador. El sabio Fray Vicente Solano, el egregio González Suárez, el ilustrado General Francisco Javier Salazar, el inolvidable estadista Julio Castro, el renombrado escritor Remigio Crespo Toral, el fecundo periodista Manuel J. Calle, el primero de nuestros literatos, Juan Montalvo, todos los que con gallardía han manejado la pluma y con inspiración han pulsado la lira, a porfía han rendido homenajes al Padre de la Patria.

Para gloria del Ecuador, la historia consigna en sus más brillantes páginas que, cuando todos abandonaron a Bolívar, los habitantes de Quito le llamaron para que "venga a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia y a donde ningún inmortal, sino Bolívar, puede reposar con una gloria inefable".

Y tampoco puede olvidar la historia que cuando Bolívar agonizaba pobre, después de haber sacrificado por la Patria su cuantiosa fortuna personal, en Quito se promovió una suscripción para allegar fondos destinados a aliviar la situación del Padre de la Patria, derramando así el bálsamo de la gratitud que cicatrizaron las heridas abiertas en su magnánimo corazón por la perfidia y la injusticia.

Los soldados ecuatorianos de la Gran Colombia, acampados en Samborondón, según lo refiere un periódico de la época, EL COLOM-

BIANO DEL GUAYAS, mezclando su bebida con la sangre de sus vonas victoriaba en cada trago al Libertador.

Como lo dice el periódico citado, manifestaron los romanos mayor decisión por Cincinato en cuantas veces se llamaron a salvar la Patria? ¿Fue más simultáneo el grito de viva el Emperador que dió el Ejército francés, al regresar Bonaparte de Elba?

Bolívar cuando llegó a Quito proclamó a esta ciudad como cuna de la libertad americana, atrajo con su gloria y su mirada relampageante a una bellísima dama de esta ciudad; y si más tarde, en un momento de mal humor, tuvo frases amargas contra los quiteños, no se sintieron ellos agraviados, como no se sienten los hijos ante una momentánea injusticia de sus padres, que luego se arrepienten y procuran repararla, como lo hizo generosamente el Libertador.

Agrupados todos estos recuerdos, justifican ampliamente al actual Gobernante de Venezuela, señor General don Juan Vicente Gómez, que en ocasión solemne concedió al Ecuador el procerato de la ealtad al Libertador entre todas las naciones Bolivarianas.

Y para confirmarlo aún más, aquí está el soberbio Monumento, el más artístico y majestuoso que se ha erigido al Libertador en el mundo entero, este monumento que simboliza la gratitud y admiración de los ecuatorianos, firme e indestructible como las rocas de granito del Pichincha que se han extraído para que circunden la figura del héroe que, modelada por el arte francés, seguido por las victorias aladas, se lanza a lo infinito para pasmo de los siglos, para veneración de todas las generaciones que han de sucedernos.

A la Sociedad Bolivariana le cabe la satisfacción de haber iniciado y concluido este monumento, que entrega hoy a la admiración y al culto de la posteridad, con la cooperación de los poderes públicos, de las municipalidades, de las corporaciones de diversa índole, de patriotas generosos, del pueblo todo, desde las márgenes del Guayas hasta las bellas campiñas del Azuay, desde la risueña provincia de Esmeraldas hasta las selvas del Oriente, desde la Capital de la República hasta la última aldea perdida en las quebradas de los Andes.

En estos momentos de justo regocijo nos amarga, como una nube de dolor y de tristeza, el recuerdo de don Carlos Ibarra "el primer caballero de Quito", el patriota modesto y esclarecido que con tanta eficacia y generosidad contribuyó para que se alee al pie del Pichincha este Monumento íntimamente ligado al nombre del eminente ciudadano que por mala ventura nuestra, no alcanzó a ver coronada la obra.

Y sería notoria injusticia olvidar que el Gobierno presidido por el señor doctor don Isidro Ayora, así como la Municipalidad de Qui-

to, contribuyó con largueza para el monumento, secundando el fervor patriótico de la Sociedad Bolivariana, empeñada en que el último de los monumentos que se erija al Libertador en las naciones que forman la Gran Colombia, sea el más digno del héroe cuyo recuerdo y cuyas enseñanzas deben ser el amparo y protección del pueblo que tanto le amó y que con tanta veneración conserva su memoria.

La Sociedad Bolivariana se complace en tributar el homenaje de su reconocimiento a las naciones y a las instituciones bolivarianas que han querido asociarse al homenaje que el Ecuador entero rinde al Libertador.

Venezuela, por derecho propio, debía tomar participación en esta significativa fiesta; pues fue la cuna del Procursor, Miranda, del Libertador, Bolívar, del Civilizador, Bello, de Sucre, el immaculado, y de tantos próceres que llenaron de gloria al Continente americano.

Tampoco podía faltar Colombia donde brillan con luz inextinguible, la figura de Nariño, una de las de más relieve en la América, y la de Caldas, el sabio—mártir que fue nuestro huésped y nuestro erudito maestro.

El Perú donde el Libertador asombró al mundo con la victoria de Junín, el Perú donde selló la libertad americana en los campos de Ayacucho y con la rendición del Callao, tenía que estar presente cuando el pueblo ecuatoriano rinde el tributo de su admiración al Padre de seis repúblicas llamadas a la prosperidad y a la grandeza.

En Panamá se reunió el Congreso Anfiteórico, precursor de la Liga de las Naciones, y que convocado por el genio previsor de Bolívar, tuvo por propósito evitar las guerras entre los pueblos del Nuevo Mundo y sentar las indestructibles bases del Derecho Público Americano.

Bolivia, que tuvo la honra de ser creación de Bolívar y que eligió para su primer gobernante a Sucre, no ha olvidado a los dos héroes y conserva sus nombres y su memoria con veneración y gratitud.

Seis gloriosos pabellones flamean simultáneamente en estos solemnes instantes. Seis estandartes adornan el monumento erigido al Padre de la Patria, seis naciones le proclaman el héroe de la paz y de la guerra y hacen votos porque la concordia las unan siempre y porque la cordialidad sea la mejor ofrenda que puedan presentar a quien les otorgó el inestimable don de la libertad y les dió enseñanzas sublimes que no pueden ser desoídas y que perdurarán a lo largo de los siglos.

La Sociedad Bolivariana cumple gustosa con el deber, ineludible y placentero, de agradecer a las Municipalidades de la República y a los Centros Bolivarianos de diversas provincias que han designado distin-

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

guidos representantes para que concurren a los solemnes festejos organizados en honor de Bolívar, de Bolívar que proclamó la unión como la suprema aspiración de los pueblos, que complacido ha de ver que el pueblo ecuatoriano se esfuerza por ser uno, fuerte, indivisible, con una sola bandera que se despliegue en todos los ámbitos de su territorio, con un mismo anhelo para conservar las glorias de lo pasado, con un mismo empeño para alcanzar la ventura en lo porvenir.

La Sociedad Bolivariana al entregar el monumento a la nación que lo erigió, confía en que vendrán días de ventura para la Patria, y disipadas las nubes de tormenta que con frecuencia nos amagan, luzca esplendoroso el sol ecuatorial y con sus fulgentes rayos haga brillar los destellos de la Libertad, de la Justicia y de la Paz.

Acto seguido, el Excmo. señor don Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, en nombre y Representación de las Naciones Bolivarianas, pronunció el magnífico discurso que copiamos.

La muy alta designación recaída en mi persona para, en esta extraordinaria ceremonia, hacer uso de la palabra a nombre de las Naciones Bolivarianas aquí tan dignamente representadas y en quienes hay verdaderos apóstoles del pensamiento, tan singular distinción viene a contraer en mi honda responsabilidad que contrasta de suyo con la escasa solvencia de mis aptitudes mentales. Pero, cómo excusarme de misión tan generosa y grande? Si Venezuela presidió ayer la conquista y defensa de los derechos americanos en el campo de Marte, la impercedera voz de la justicia, salida de la soberana conciencia de las Repúblicas hermanas, hace que Venezuela, abrumada de honor, con el Ecuador, también presida en esta fecha clásica ésta como Asamblea de la amistad y del bien continental llevada a cabo en el campo benéfico y fértil de la paz.

El homenaje que, por intermedio de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, señora y alma de esta apoteosis, se le rinde en la ciudad perincélita al hombre máximo de América, despierta hacia esta patria del claro sol y de las acciones nobles, gratitud, admiración y reconocimiento de todos los pueblos por él libertados, pueblos que aquí presentes encarnan la soberanía en sus Plenipotenciarios y proclaman la política de concordia, acercamiento y fraternidad en sus banderas,

Señores:

Cuando la conciencia está en recogimiento; cuando el corazón aviva el fuego del ideal en brávero de emociones y el alma efúndese en verdades que reflejan la historia de los pueblos; cuando se esta frente al

Pichincha inmortal y, es profecía evangélica el Juramento del Monte Sacro, y en evocación es delirio sagrado la voz genial en el Chimborazo, y repercuten aún los ecos de batallas que fueron sentencias de libertad en los campos de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Junín y Ayacucho; entonces, vientos de esas cumbres, brisas de esos llanos, llegan hasta aquí, saturados de esa divina esencia del pasado y envuelven el sentido estético y heroico de la vida en hábitos de gloria.

Visión creadora, ímpetu de avance, anhelo de superación, grandeza para lo grande, son las fuerzas invisibles surgentes de las reacciones del patriotismo, realizadas en el laboratorio del alma ecuatoriana. Todo un pueblo, pueblo exactitud y excelsitud espiritual, al que en austero concepto el señor General Presidente de mi Patria, otorgó el procerato de lealtad bolivariana, en ansia alucinante, en encendimiento de amor ha venido a dejar su óbolo (y aquí el pobre da su pan) para que ante el grandioso monumento oficie en silencio la gratitud nacional. En este instante señores, hasta la Naturaleza en ocasión de luces, parece estar puesta de rodillas. En todo él, está la majestad del dios unida a la magnificencia del Héroe. Es él el mejor trasunto de su poliédrica existencia. Con el conjunto armónico de factores espirituales: valor, carácter, acción, intrepidez, inquietud y hasta dolor, por obra y milagro del arte, se ha plasmado en bronce sobre basamento de granito el ritmo perenne y total de su Epopeya.

Ahora, permitidme, señores, os trasmita cómo la mente en arrobamiento interpreta la concepción redentora de tan regio macizo, el espíritu simbolizante de esta rotunda forma épica.

He aquí, en relieve de sublimidad y asombro, las victorias, esas deidades mitológicas, cuya ruda fuerza de líneas, mata todo esorzo de dulzura y de clemencia, de suavidad y de amor, para pronunciarse en másculos gestos de arrebato ciego y de valor incontenible. El famoso Juramento y el Delirio famoso; la predicción y el ensueño concebidos por Bolívar en el antiguo y en el nuevo continente que están patentizados en ese arco iris de libertad que cortando el mismo cielo azul y abanicado por estos mismos aires tempraneros, partiera de la romana colina sagrada hasta la ecuatoriana cumbre altanera; el famoso Juramento y el Delirio famoso, digo, allí los han materializado las victorias y toda esa agrupada vida en vorágine de las multitudes con Bolívar en su caballo de guerra, (en el caballo hay gloria, dice Martí) en ese corcel que ha clavado en los Andes las patas traseras para el salto de la inmortalidad al infinito, tal como lo presenta el aspero bronce en estas divinas estampas griegas.

Estamos en presencia del poema de la acción, a decir de Montalvo; del Bolívar sublime, del Bolívar América; del Bolívar unigénito, del Bolívar de todos los hijos del Mundo de Colón. Este símbolo en el que

aparece ceñida de espacios siderales la figura total del monumento, es sabia lección de fe, justa lección de serenidad y de constancia, suprema lección de dignidad que debe quedar impresa como un emblema de honor y gloria en nuestra conciencia continental.

Guardado con reverencia en el Panteón Nacional el polvo residual de su humana envoltura; apagada la llama que se dió en estrellas de libertad para los hombres, día a día se delinean, fijan y crecen los firmes contornos de la obra polifacética de Bolívar. De aquí que, nunca como ésta mejor indicada la hora en el cuadrante de los tiempos, para darle un bronce más a la inmortalización del Libertador. Y éste que se derrama en majestad, se enciende en hermosura y su patina de orgullo, sin arrebatarla puesto ni distinción a los ya consagrados por Tenerani, Aderlini, Fremiet y Tadolini, es, definitivamente en el mundo de América, el monumento bolivariano glorificador por excelencia.

Señores:

No citemos, angustiendo la noble atención de vosotros, los múltiples ejemplos que nos brinda la historia del semidiós del hemisferio austral; del hombre humanidad, ya que en actos solemnes como éste no ajustan citas de tal orden. Pero, no podría acaso dejar de recordaros por su extraordinaria actualidad, aquel su congreso de Panamá de 1826, que jamás puede juzgarse como vano episodio histórico, porque analizado en su esencia a través del tiempo, se presenta como la piedra angular de todo cuanto en algo más de un siglo se ha hecho o intentado hacer en el seno de la civilización en materia de fraternidad y unificación de pueblos, cuya balanza de equilibrio internacional, debe girar siempre entre igualdad de derechos y responsabilidades mutuas

Nada tan significativos y elocuente al pensamiento que se substancia en brote y flor de este epiricio, como detenerse a contemplar con el alma en los labios la trascendencia conmemorativa de esta fecha en que há treinta lustros, más o menos, el 24 de Julio de 1783, frente a la caraqueña plaza de San Jacinto, en alcoba castellana de colonial arquitectura, nace a la vida el niño que por entre el rojo cortinaje de damasco on las diminutas manos animadas por la ciega inquietud del tacto, parecía sostener frágil pompa de ilusión, frágil pompa que más tarde, al fuego de sagrados designios por volutas de gloria suspendida a la conciencia del Genio quedó transfigurada en la suprema realidad de un mundo libre.

Señores:

De un rincón muy caro al alma de América y sobre todo al corazón venezolano; de este pedazo autóctono de nuestras tierras indias, en donde la altitud de los volcanes contrasta con la profundidad del patriotismo ecuatoriano, surge, ahora, como en reconocimiento de aquel sueño

desvanecido y de esa realidad conquistada, en ángulos gloriosos y penélicas aristas, el tributo más grande que ofrecer puede la estatuaria al arte y un pueblo agradecido a la memoria del Libertador.

Y si el símbolo por grandioso y solemne traduce de esta ilustre patria el fervor inmenso con que ella corresponde al famoso regalo ólico de toda una vida de emancipación, el área que circunda el monumento así mismo os dice que por aquí pasó la Gloria porque pisó Bolívar; que por aquí se irguió la Fama, porque desde la cima del Pichincha, el sol tajando el horizonte sobre la ciudad, dejaba caer y alargar muellemente la sombra augusta del futuro Mariscal; que por allí tombó también la tierra al aletazo de aquel pájaro de fuego que en lo humano responde al nombre de Abdón Calderón; pero, que en el idioma de gestas se llama: Aguila Heroica; Valor entero en cuerpo mutilo. Y en fin que por toda la extensión de este maravilloso altiplano, pascana y torraza para el amor y la belleza, parece haberse detenido el alma de la Patria para contemplar en fiel recogimiento el desfile de los grandes: Montúfar, Espejo, Zaldumbide, Sánchez Carrión, Olmedo, Febres Cordero, Rocafuerte y el Maestro de Maestros, Montalvo.

Señores:

Ahora cedamos el paso a lo fausto y a lo galante; y por qué no decir, también, al heroísmo? Con el alma brillante, los ojos enojados, el andar majestuoso y la falda recogida al flanco, pasa por ante Bolívar la mujer Ecuatoriana. Muchas de ellas traen de la primavera cestillos de flores; otras, las tristes, lágrimas de gratitud; éstas recato y señorío; las de más allá, modulando vienen canciones de libertad; aquellas, como desdeñosas pero rítmicas, caminan y sonríen porque llevan en el seno escondido entre el encaje tibio, la carta del atado y el papel teñido con el grito de la revolución. Y aparte de todas ellas, sola, con el reinado de su mundo interior, envuelta en un lejano embellecimiento astral, la divina, la buena, la loca, la sin par, la espartana, la quiteña Manuelita la Bella. Se acerca; se mueve por entre nosotros; toda ella la invade un espasmo de gracia; como el perfume se filtra y como el fino puñal, hiere; se aproxima ya al pedestal, a él se entrega y por una transfiguración divina queda embutida en la metálica mesa simbólica, como un Camafeo de Gloria: bajos y pensativos los ojos, vedla, señores, como deshoja por él la margarita de su Amor.

Salve! Oh digna tierra amorosa y blanda para darle al árbol el seceroto que manda y crea la bendición del fruto; para, tierra en lo profundo facetada en brillo y firmeza de diamantes, para poder llevar en justa gloria, por los siglos de los siglos, la carga sublime de tanto peso heroico.

Excelentísimo señor Presidente:

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Vos, que representáis dignamente esta ilustre Nación, podéis decir al pueblo ecuatoriano, que Bolivia, Colombia, Panamá, Perú y Venezuela, prosididas por la memoria del Libertador, en torneo de tradicional afecto, dejan aquí estampada, como en acta de cordialidad perpetua, la firma insigne y sagrada de sus banderas.

Por último, el Excmo. señor don Atílio D. Barilari, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Argentina, en nombre de su Gobierno que voluntariamente se adhirió al homenaje al Libertador,—en plausible gesto del más recomendable americanismo,—hizo uso de la palabra en los conceptuosos términos que transcribimos.

La consagración de este bronce que trasunta la semblanza del Libertador de la Gran Colombia, y que ha sido modelado con el cariño y el reconocimiento de un pueblo generoso y altivo que como todos los del Continente, posee el secreto misterioso del culto a los héroes, no podía dejar de recibir el pleito homenaje del Gobierno de mi Patria—cuyo vasto territorio se levanta como un templo cívico de fraternales sentimientos y propósitos como los que caracterizan a la hospitalaria Nación ecuatoriana—y ella se adhiere con entusiasmo y emoción sinceros a este trascendental acto en el que los ciudadanos de esta República—en la gloriosa efemérides del nacimiento de Simón Bolívar, Padre de esta Patria que es cuna de valientes, escenario de sus glorias y panteón de sus apóstoles—juran su reafirmación por la nacionalidad y demuestran la evidencia de su valer, como pueblo libre y soberano.

En nombre del Gobierno de la República Argentina cuya alta representación especial se me ha confiado para concurrir a tan auspiciosa ceremonia, asisto conmovido a este plesbicio del alma continental de la Nación y siéntome, a la par de honrado con la misión que se me ha confiado, sumamente feliz de poder aunar en acto tan solemne, todas las voluntades de mi Patria que por mi verbo os envían el “hosana” de su espíritu como expresión cariñosa y sincera de entusiasmo, por la apoteosis tributada a quien si nació y vivió por la libertad americana, supo también morir por ella, aun cuando su férrea voluntad se oponía, seguramente porque San Pedro Alejandrino, donde entregó su vida al Supremo Hacedor, no era lo suficientemente grande para recibir en su seno la inmensidad de su espíritu.

Llega en buena hora a erguirse este monumento al pie de las faldas del legendario e imponente Pichincha, rememoración de tantas glorias, como si quisiera revivir la figura arrebatadora del héroe en su brioso corsel de guerra, la epopeya memorable en que se encontró, el

ejército victorioso por la hábil decisión del ínclito lugarteniente del Libertador y Comandante en Jefe de la acción, más tarde el Gran Mariscal de Ayacucho: la Batalla famosa del 24 de Mayo, precursora de la ulterior fundación de esta República. Y es que el espíritu de las nacionalidades, precios de un insectivo determinante para acrecentar su fe cívica como es el ejemplo de todos nuestros héroes, grandes o pequeños, pero que enseña con sus proezas reales o con sus leyendas homéricas, como se alcanza a conquistar la fama y el reino de la inmortalidad, cuando saben morir con honra, quienes dieron sus ideales y su vida por su entrañable amor a la Patria.

El sentimiento americano por la glorificación de sus héroes, en toda la vida evolutiva del Continente y desde antes de la conquista hasta nuestros días, ha sido un emblema sacrosanto del que jamás se ha apartado en sus normas éticas, las virtudes o defectos que nos caracterizan y es por ello que al conjuro de tales modalidades, jamás hemos permitido que se amengüe el valor de nuestras hazañas porque sería acaso consentir en un renuncio a las posibilidades del vigor de la raza, mil veces bendita y apreciando a ella, añoramos el pasado glorioso de quienes nos legaron honor, hidalguía y valor.

Los héroes que hasta ayer eran en nuestros países símbolos aislados para mantener vivo y latente el espíritu cívico de cada comarca encerrada dentro de sus propias fronteras, hoy día han dejado de ser exponentes individuales, para considerarse como propias en toda la inmensidad del Continente. Y es por ello que al pie de cada bandera, como expresión genuina de una nacionalidad que nace, vive y aguarda, son venerados por igual en todas nuestras patrias los espíritus de Bolívar, San Martín, Washington, O'Higgins, Sucre, Miranda, Pedro I, Murillo, Juárez, Nariño, Unánue, Artigas, Morazán, Martí, etc., por cuanto ni uno siquiera de ellos nació, vivió y murió sin haber aportado en el más alto grado, algo de su ideología o de su acción de otro país, que no fue el propio.

Desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos y desde el Atlántico al Pacífico, el Mapa de América es un vasto campo común donde en cada una de sus capitales o ciudades connotadas, han encontrado su techo fraternal todos nuestros varones ilustres y se hallan consagrados sus recuerdos, en el bronce o en el mármol, como si el amplio panorama del Nuevo Mundo fuera la cuna, el hogar y el panteón comunes de todo soldado americano que el solo objeto de su vida, fue por la libertad amplia y sin restricciones del Continente.

Compartiendo el espíritu de este sentimiento, allá en Buenos Aires, mi ciudad natal, cuna también de grandes libertades, se ha de erigir dentro de poco otro monumento similar al que hoy inauguramos bajo el

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

ciclo esplendoroso de esta inmortal ciudad para la Historia, San Francisco de Quito. Bolívar, que es también héroe nuestro porque como el Padre de la Patria Argentina, su vida fue una inspiración del cielo y habitó la Tierra no sólo para alcanzar la emancipación del solar que fue su cuna, sino también por la de otros que eran tan americanos como el propio, tendrá su consagración en la efígie perdurable, del cariño y del afecto de los argentinos que, como hijos iguales de la libertad como los ecuatorianos, saben aguilatar las virtudes de los grandes hombres que supieron dar a sus connacionales como a la humanidad entera, ejemplos raros de hombría de bien que son necesarios para guiar a los conciudadanos, por aquellos senderos que sólo los cruzan los pueblos libres que marchan seguros y entusiastas hacia la meta definitiva de sus legítimas aspiraciones.

Aguilato sinceramente con el sentimiento efusivo y cordial de vosotros, hijos de la noble República del Ecuador, la emoción intensa que os ombarga en estos momentos, por cuanto también mi espíritu se impregna de ella y puedo daros fé que el pueblo de mi Patria, que lleva en su espíritu el alua viril de toda la nación y en donde mis conciudadanos veneran la memoria ínclita de nuestro Padre en la Historia, el Libertador San Martín, a semejanza de aquel abrazo famoso que el 26 de julio de 1822 los dos héroes magnos de la América se dieron en Guayaquil para confundir en él sus aspiraciones e ideologías por el porvenir y el bienestar del Continente, cubría a sus hermanos ecuatorianos otro abrazo fraternal inmenso y auspicioso, como expresión cariñosa de su devoción patriótica por todo lo que trasunta un homenaje al Héroe Máximo de vuestra nacionalidad, adhiriéndose de corazón a este acto singularmente grandioso y bello. Se podría decir entonces que contemplamos la conjunción de los espíritus de San Martín y de Bolívar, que al pie de esta estatua se vuelven a encontrar, para sellar definitivamente el ideal de la concordia americana.

Exemo. señor Presidente de la República:

Aceptad por mi verbo el homenaje amplio y generoso que la República Argentina y su Gobierno os tributan en este día de tan hondas como emotivas recordaciones para el espíritu sentimental de la Nación ecuatoriana y recibid así mismo, los más felices augurios que tanto ellos como su Primer Magistrado o' Exemo. señor General don Agustín P. Justo y el pueblo de mi Patria os formulan, por la ventura creciente de esta República en momentos en que el consorcio de las mejores voluntades de los pueblos bolivarianos, la tierra generosa de San Martín, extiende como siempre sus brazos fraternales, para atraer hacia su pecho el corazón de todo el Continente.

Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana:

El homenaje que la prestigiosa Institución que tan dignamente presidís, ha realizado, en el triunfo indiscutido de las finalidades que

ella persigue para fomentar la glorificación constante del Héroe que creó en esta parte de la antigua Gran Colombia, a la República del Ecuador y el majestuoso monumento a Bolívar hoy inaugurado, es prueba evidente de la comprensión de espíritu que ha tenido la Sociedad Bolivariana de este país, vocera y fiel intérprete del alma nacional para justificarlo.

Recibid por ello señor, las más calurosas y fervientes felicitaciones de parte de la representación que a mucha honra invisto y puedo aseguraros que la obra que con tanto patriotismo, inteligencia, dedicación y entusiasmo habéis dirigido, será, no lo dudo, el mejor galardón a que pudo aspirar en la tierra esplendorosa de sus dilectas predilecciones, la semblanza del vencedor en Boyacá y Carabobo, para ascender a la inmortalidad.

Señores:

De los clarines y militares emergieron entusiastas y vibrantes diapas que saludan marcialmente al Varón Ilustre, al ser entregada a la veneración pública la arrogante y bizarra figura del Vencedor. Ellas son también el anuncio de alegrías y promesas, para todos los hombres de buena voluntad que aspiran a conquistar mediante el trabajo honrado y progresista, la felicidad de la Nación. Que al conjuro de tan entusiastas sonos, podamos acercar nuestros espíritus y estrechar fuertemente nuestras manos, para formar un frente único y compacto en todo el Continente que luchará sin reservar y contra la adversidad, en aras del triunfo por el ideal panamericano creado por Bolívar en 1826 y reafirmado posteriormente en todos nuestros países, hasta culminar en los gratos y diáfanos días de la actualidad en que rendimos generosamente el tributo de nuestros sentimientos fraternales para la felicidad de nuestras Patrias.

Y ahora, al contemplar la figura épica de Simón Bolívar que el genio del arte de la Francia gloriosa supo darle toda la magnitud de su espíritu y la pujanza de la raza para hacer de ella una verdadera evocación de la eemblanza del héroe, podéis exclamar vosotros ecuatorianos, a semejanza de lo que el verbo privilegiado de un orador argentino expresó al asistir a la inauguración, en suelo extranjero, de la efígie del vencedor en Chacabuco y Maipú:

Padre Nuestro que estás en el bronce!

Mientras se llevaban a cabo los números reseñados, surcaba el espacio el Avión R.—4, pilotado por los Mayores don Cosme Renella y don Fortunato Mantilla, el mismo que desde baja altura arrojó por repetidas ocasiones algunos centenares de hojas volantes con la "última proclama del Libertador al pueblo colombiano". Este número resultó de lo más atractivo, despertando inquietud e interés en todos los concurrentes a la manifestación.

Durante el día y la noche el monumento fue objeto de un incesante ir y venir de gentes, que por largas horas interrumpieron el tráfico de esa importante sección de la ciudad, en una como romería patriótica al Libertador. La guardia de honor la montó durante todo este tiempo la Escuela Militar, en traje de gran parada.

Por la tarde tuvo lugar en los amplios y bien tenidos salones del Teatro «Bolívar» la sesión conjunta de la Sociedad Bolivariana del Ecuador y el I. Concejo Cantonal de Quito, que sobrepujando a toda presunción, constituyó un grandioso éxito de las fiestas conmemorativas. Conforme a lo anunciado en el programa, se instaló la Sesión Solemne a las 3 p. m., con asistencia del Gobierno Nacional, los H. Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, el señor Arzobispo, Delegaciones Militares, Representantes de los I. Concejos Cantonales de la República etc. etc., y a los acordes del Himno Nacional entonados por la Orquesta «Santa Cecilia» se dió comienzo a los números programados. Enseguida el señor don Jacinto Jijón y Caamaño, Presidente del I. Concejo Cantonal de Quito, en un largo y bien documentado estudio histórico se refirió a importantes pasajes de la vida del Libertador. Al terminar su discurso el señor Jijón fue muy aplaudido.

En este intervalo, se tocó por la orquesta el Himno Bolivariano, que fue escuchado de pie por el auditorio.

Luego el señor Coronel don Nicolás F. López leyó una sesuda y aplaudida «exposición de motivos» en la que expuso largamente importantes consideraciones que justifican plenamente la imperiosa necesidad de reunir un Congreso Internacional Bolivariano, como se puede ver del *Acuerdo* que copiamos, acogido con verdadero beneplácito y signado por los Representantes de los Gobiernos de las seis Repúblicas hermanas.

La Sociedad Bolivariana del Ecuador y las Ilustres Delegaciones que han acudido a la inauguración del Monumento erigido por la gratitud pública al Libertador de un Continente y legislador universal, habida consideración de que el valor de las naciones y sus ideales superiores no se basen en la extensión de sus territorios, ni en el número incontable de sus habitantes sino que se fundamentan en los sentimientos que forma el alma nacional, y teniendo en cuenta que los

principios y doctrinas sustentados por Simón Bolívar, en relación con la política externa constituyen la fuente inagotable de donde fluyen las nuevas orientaciones del derecho internacional americano, prometen agotar sus esfuerzos cerca de los Gobiernos respectivos para que se lleve a cabo la Segunda Conferencia Bolivariana en esta capital, en el próximo aniversario del nacimiento del héroe sin mancha, complementándose así, dentro del fervor bolivariano, las ponencias, resoluciones y acuerdos de las Conferencias Panamericanas encaminadas a afianzar la solidaridad en el bien que evite los conflictos y realice la justicia internacional en el mundo republicano. Al efecto lo suscriben en Quito, a 24 de Julio de 1935.

Anhelamos sinceramente que tan bello propósito se cristalice en realidad, para que por medio de él se hagan efectivas muchas de las nobles aspiraciones que viven latentes en el cerebro y el corazón de los habitantes de las seis hijas de Bolívar, como un medio inteligente y eficaz de resolver los múltiples problemas que en común se les presentan en el desenvolvimiento de sus múltiples actividades y relaciones internacionales. Que el próximo aniversario del nacimiento del Héroe, sea la aurora de un mejor entendimiento para los pueblos bolivarianos, que hoy más que nunca necesitan fortalecerse con la práctica de las enseñanzas del más grande americano.

Leído el veredicto del Jurado Calificador, en el concurso poético promovido por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, se declaró acreedores al primero y segundo premio a los señores, don Gabriel Villagomez V. y, don Miguel Angel León, respectivamente. En esta virtud se les concedió los apolíneos galardones, pasando inmediatamente a recitar fragmentos de su bello canto el primero de los nombrados, inspirado y distinguido hijo de Manabí, que en las luminosas lides del pensamiento supo ceñirse un valioso laurel para su frente. En varios pasajes de la sugestiva lectura de su elevado canto, el Sr. Villahomez recibió estruendosas ovaciones.

Acto seguido, el señor doctor don Francisco Ochoa Ortiz, delegado por los Representantes de los I. Concejos Cantonales de la República, en vibrante y patriótico discurso ensalzó la visión política del Libertador, manifestando que «el mejor pedestal que se pudiera levantar a su gloria, sería el de forjar la confederación

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR.

dad Latino Americana y unir todas las banderas de la raza por medio de un lazo eterno de noble entendimiento». Al finalizar su discurso, el doctor Ochoa Ortiz hizo la entrega de un artístico pergaminio al señor Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en el cual los Representantes de los I. Concejos Cantonales de la República dejaron constancia de su homenaje a la Institución por haber culminado con uno de los fines que desde su iniciación se propuso realizar.

Inmediatamente el señor doctor don Alberto Muñoz Borrero, Secretario de la Sociedad y Delegado del Centro Bolivariano de Cuenca, en elocvente discurso entregó a la Corporación un patriótico *Acuerdo*, que con motivo de la inauguración del monumento, dictó en honor de la Sociedad Bolivariana del Ecuador el Comité que representaba.

Después el señor doctor don Remigio Romero y León, leyó una magnífica y espléndida pieza literaria, en representación de las Provincias del Azuay y Cañar, dejando las más gratas impresiones en todo el auditorio. Al finalizar su discurso puso en manos del Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador una bella medalla de oro, artísticamente grabada, y en la cual sintetizan esas Provincias su ofrenda de gratitud al Padre de la Patria.

Luego le fue concedida la palabra a la señorita doña Eneida Rivera, Directora del Colegio de «Nuestra señora de Lourdes» de Cali, que en vía de acercamiento espiritual y con motivo de la inauguración del monumento visitó algunas importantes regiones del Ecuador. La distinguida educadora en apropiado y sentido discurso se refirió a las cordiales relaciones colombo—ecuatorianas y al ideal de una pronta confraternidad bolivariana, sobre las bases incommovibles de un Derecho Público Americano que haga efectivas las admirables aspiraciones de Bolívar. Como una iniciación para la realidad de tan bellos propósitos, la señorita Rivera puso en manos del señor Presidente de la República el Estandarte Bolivariano en que se encarnan estos ideales, según la «fiel interpretación» del artista colombiano don Jesús María Espinosa. Al finalizar su aplaudida alocución, la seño-

rita Rivera, en nombre del Cabildo de Cali, invitó a todos las Naciones Bolivarianas a las festividades conmemorativas del IV centenario de la fundación española de esa ciudad y las más que tendrán lugar a partir del 24 de julio del año próximo.

Acto seguido el señor doctor don J. M. Velasco Ibarra, Presidente de la República, al aceptar tan precioso como significativo Emblema, aplaudió la inteligente intervención de la mujer para la mejor resolución de los comunes problemas que se agitan en la vida de los pueblos Ibero-Americanos, por cuyo entendimiento, desarrollo y progreso estaba el Ecuador presto a contribuir en la medida de sus posibilidades.

En cada uno de los intervalos de estos diversos números, la orquesta tocó los himnos de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Panamá y Ecuador, conmoviendo intensamente el espíritu de los concurrentes los acordes de las bellas y sugestivas notas de los diferentes Himnos Nacionales.

A las seis de la tarde, en los elegantes salones del Círculo Militar tuvo lugar la recepción oficial con que la Sociedad Bolivariana del Ecuador agasajó a las Delegaciones Nacionales y Extranjeras que asistieron a la solemne inauguración del monumento al Libertador. En tan magnífico acto social se dieron cita todos los Miembros del Gobierno Nacional, el H. Cuerpo Diplomático y Consular, Representantes del Ejército, etc. etc., pasándose encantadores momentos que hicieron las delicias del respetabilísimo y distinguido público, que llevó las más alentadoras impresiones de la animación, armonía y entusiasmo que reinaron en este brillante y exquisito número que reseñamos.

Por la noche merece que nos detengamos a referir las estupendas impresiones que causaron en el público la maravillosa iluminación del monumento, galantemente llevada a cabo por la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica, bajo la entusiasta dirección del Sr. Dn. Pedro Romero; y, los artísticos fuegos pirotécnicos, todo lo que contribuyó a congregarse a los habitantes de Quito, en la Plaza «Bolívar», en una sola y compacta masa de gente que se calcula en más de 50.000 personas.

Las radioaudiciones ofrecidas por las diversas estaciones del país constituyeron todo un éxito que nos complace dejar constancia en los anales de la vida Institucional: todas las damas y caballeros que en ellas tomaron parte, estuvieron de lo mas felices en la realización de cada uno de sus amenos y variados números.

El 25 por la mañana, se realizó en las canchas del «Quito Polo Club» el importante y animado concurso hípico, entre civiles y militares, culminando en un aplaudido triunfo para cada uno de los bandos contendores. La selecta y distinguida concurrencia, integrada por lo más florido y granado del mundo, social capitalino, puso la nota saliente con la concurrencia de sus mas destacados elementos.

En la tarde se llevó a cabo el magnífico certamen histórico—militar con que meritisimos representantes del Ejército contribuyeron a dar mayor realce y solemnidad a las fiestas conmemorativas. Con asistencia del señor Presidente de la República, sus Ministros de Estado, el H. Cuerpo Diplomático y Consular, la oficialidad de la guarnición y numeroso público tuvo lugar el aplaudido acto cultural en que intervinieron los siguientes exponentes intelectuales del Ejército con los temas que se indican: Sr. Comandante don Humberto M. Albán: «Por qué el Ecuador tiene el procerato de lealtad al Libertador?»; señor Mayor don Luis A. Rodríguez: «¿La fundación de la Gran Colombia contribuyó al éxito político—militar del Libertador?»; señor Capitán don Samuel Reyes: «Influencia del Libertador en la emancipación de nuestra patria» y señor Capitán don Leonardo Chiriboga Ordóñez: «El General Antonio José de Sucre tuvo la intención de dar la Batalla de Pichincha el 24 de Mayo de 1822, o de dirigirse a Pasto a unirse con Bolívar». El desarrollo de cada una de las tesis expuestas constituyó un verdadero triunfo para sus expositores, que por su erudición, elocuencia y correcto modo de expresarse, es a no dudarle una página de gloria para la Institución Armada del País. que con orgullo cuenta en su seno inteligentes y bien preparados elementos que con justicia la honran y prestigian. El Jurado Calificador no pudo por menos que discutir largamente la asignación del premio, ya que todos se hacían acreedores a una recompensa por sus bien documentados estudios, que confirman una

vez más, la brillante preparación que distingue a cada uno de los concursantes. El galardón de vencedor le fue otorgado al señor Capitán don Leonardo Chiriboga Ordóñez, en medio de una salva de aplausos del auditorio, por el señor doctor don José M. Velasco Ibarra, quien en cálida improvisación se refirió a importantes tópicos de disciplina, cultura y preparación militar que fue calurosamente acogida por la clase militar. Inmediatamente después el señor doctor don Enrique Arroyo Delgado, Primer Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en nombre y representación de ella, pronunció un bien trazado discurso, en el que puso de manifiesto la complacencia de la Corporación por el éxito con que los Representantes del Ejército Nacional del País habían contribuido al esplendor de las fiestas conmemorativas de la solemne inauguración del monumento al Libertador.

A las 5 p. m. se arrió el Pabellón Nacional de todos los edificios públicos por las diversas reparticiones militares de la guarnición de Quito; y a las 9 de la noche, en la Plaza Bolívar, se dió una magnífica retreta por las bandas de las distintas unidades, en una como disputa amistosa por la supremacía de una de ellas. Todas tocaron, admirablemente, escogidas piezas de un bien seleccionado repertorio. El público asistente, que pasó de muchos miles, saltó ampliamente satisfecho del programa ejecutado.

El domingo 28, en la Plaza «Arenas de Quito» se realizó una bella corrida de toros, con la concurrencia de un numerosísimo público de todos los órdenes sociales. El cumplido y generoso caballero quiteño señor doctor don Francisco Chiriboga Bustamante, de manera espontánea y gratuita cedió seis bravísimos «pedregales» de su afamada ganadería. El magnífico espectáculo fue todo un éxito para sus organizadores, los entusiastas miembros del «Quito Polo Club» y un triunfo para la afición capitalina que pasó una tarde del más emocionante arte taurino.

En esta brevísima reseña no dejaremos sin anotar la ofrenda cariñosa que la colonia panameña residente en Quito depositó el 27 de julio al pie del monumento. En este acto tomó la palabra el señor doctor don José de la Cruz Herrera, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá y delegado de la Institución a

la solemne inauguración del monumento. La ceremonia revistió caracteres de trascendental importancia, que nos es grato recomendar a la posteridad por el especial significado que ella entraña.

Consecuentes con las normas que nos hemos impuesto, es de elemental justicia que consignemos que la magnificencia de las fiestas se realizaron en la forma lucida como ellas se efectuaron debido a la munificencia del Gobierno Nacional presidido por el señor doctor don José M. Velasco Ibarra, quien con una comprensión que recomendamos, apoyó económicamente a la Sociedad con la suma de treinta mil sucres, cantidad con la que se pudo atender a los gastos ingentes que ellas demandaron, dada la trascendencia del acto y la valía de las Representaciones Nacionales y Extranjeras.

En una de sus últimas sesiones, la Sociedad Bolivariana del Ecuador tuvo el acierto de conceder una medalla de oro al señor don Reinaldo Suárez, destacado artista y compositor, que desde muchos años atrás viene prestando su cooperación decidida y entusiasta a la Institución. Nos felicitamos que actos de tanta justicia vayan a premiar la desinteresada labor del distinguido y modesto compañero que con tanta abnegación cumple los deberes que la Institución le impone.

Anhelamos sinceramente que los merecidos triunfos que día por día obtiene la ilustre Sociedad Bolivariana del Ecuador, culminen en lo cultural con un éxito tan rotundo como el alcanzado con la erección e inauguración del monumento al Libertador, seguro de que sus esfuerzos no sólo serán provechosos para la Patria sino también para el mejor entendimiento de todos los pueblos americanos, que ansiosos de comprensión y justicia, enrumbarán sus destinos por los senderos de un nuevo Derecho Americano.

Para concluir nos resta hacer hincapié sobre el crecido número de miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, que a no dudarlo, nos revela en medida aproximada, el unánime asentimiento de la ciudadanía por la memoria y la obra de Simón Bolívar, que tiene en el Ecuador el templo de su gloria y en los habitantes los feligreses de sus virtudes, en nombre de quienes ofi-

cia desde ultratumba el Sumo Pontífice de este fervoroso culto cívico señor don Carlos Ibarra Valdivieso, cuya memoria veneranda vive en el corazón de sus conciudadanos en perenne disputa con la perpetuidad del bronce que hoy le consagra la gratitud ecuatoriana al excelso Libertador de América.

Hoy que el triunfo de su obra es rotundo y definitivo, consagramos el fruto de sus esfuerzos con estas bellas y significativas palabras, que por justicieras son la mejor expresión de su historia: «La Sociedad Bolivariana del Ecuador nació humilde con la humildad genésica de las obras bellas y su labor ha sido siempre modesta con la modestia de que se reviste el ideal cuando lo anima una fe inquebrantable».

Representaciones nacionales a la solemne inauguración del monumento al Libertador

Comités Bolivarianos

Guayaquil.—Señores: doctor don Carlos A. Arroyo del Río; don Roberto Illinworth Icaza; don Pedro P. Traversari; doctor don José A. Falcón V.; y Mayor don Leonidas Yela.

Cuenca.—Señor doctor don Alberto Muñoz Borrero.

Riobamba.—Señores: doctor don Manuel Granizo D. y don Flavio León.

Leja.—Señor doctor don Victor Antonio Castillo.

Concejos Cantonales de la República

Guayaquil.—Señor doctor Guillermo Ramos S.

Montecristi.—Señor don Alfonso Mora Bowen.

Ambato.—Señor Jorge Montero Vela y don M. A. Albornoz.

Latacunga.—Señor doctor Manuel T. Maldonado.

Riobamba Señor doctor Ruperto Alarcón F.

Guaranda.—Señores doctores Angel León Carvajal, M. A. del Pozo Vela y Licenciado Olmedo del Pozo.

Cañar.—Señor doctor Remigio Romero León.

Portoviejo.—Señor don Gabriel Villagómez V.

Ibarra.—Señor doctor Moisés Luna.

- Esmeraldas*.—Señor doctor Franklin Tello.
- Tulcán*.—Señores, don Luis A. Ortiz B. y don Rosalino Guerrón.
- San Gabriel*.—Señor doctor Alberto Gavilanes.
- El Angel*.—Señor Luis A. Ortiz B.
- Cotacachi*.—Señores, doctor Moisés Luna y don Luis A. Ortiz B.
- Tabacundo*.—Señor don Luis E. Jarrin M.
- Machachi*.—Señores: don José I. Albuja y doctor Ismael Proaño.
- Pujilí*.—Señor don Alfonso Segovia.
- Pelileo*.—Señores, Julio C. Leguísamo, Heriberto Alvarez y Gabriel A. Castro.
- Píllaro*.—Señores: Temístocles Terán, César Mantilla y doctor Segundo Alvarez.
- Cujabamba*.—Señores: Jorgo Luna Yépes y Luis A. Ortiz.
- San Miguel*.—Señor Comandante Humberte M. Albán.
- Azoguez*.—Señores doctores Aurelio Bayas y Remigio Romero y León.
- Gualacco*.—Señor doctor Remigio Romero y León.
- Paute*.—Señor doctor Remigio Romero y León.
- Guataquiza*.—Señor don Gonzalo Pezantes Lafebre.
- Macará*.—Señor doctor Maximiliano Witt.
- Santa Rosa*.—Señor General Alcides Pesantes V.
- Zaruma*.—Señor doctor Reinaldo Espinosa.
- Pasaje*.—Señor doctor Francisco Ochoa Ortiz.
- Yaguachi*.—Señor don Armando Guevara Wolf.
- Milagro*.—Señor doctor Enrique Avellán Ferrés.
- Babahoyo*.—Señores: doctor Isidro Ayora y don Efrén Icaza Moreno.
- Vinces*.—Señor doctor Primitivo Yela.
- Catarama*.—Señor doctor Eduardo Bejarano L.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

- Jipijapa*.—Señor doctor Camilo O. Andrade.
Rocafuerte.—Señor don Aquiles Valencia.
Chone.—Señor don Alfonso Mora S.
Santa Ana.—Señor doctor Luis F. Chaves.
Bahía de Caraquez.—Señor don Jacinto Jijón y Camaño.
Manta.—Señor doctor Gonzalo Sáenz Vera.
Calceta.—Señor don Pio S. Villamar.
Otavalo.—Señor doctor Víctor Gabriel Garcés.
Guano.—Señor doctor Julio C. Montalvo.
Chimbo.—Señor don Arturo González Pozo.
Machala.—Señores doctor Manuel Romero y don Alvaro B. Castro.
Alausí.—Señor doctor Gregorio Ormaza.
Santa Elena.—Señor doctor Lizardo Mosquera Lasso.
Balzar.—Señor doctor Belisario Ponce.
Pueblo Viejo.—Señor don Justino Cornejo.
Girón.—Señor doctor Remigio Romero y León.

Otras Corporaciones

- Colegio Nacional "Bolívar" de Ambato*.—Señores don Miguel A. Albornoz y don Rodrigo Pachano.
Cruz Roja de Ambato.—Señora doña Mercedes Viteri de Huras.
Sociedad "Unión y Progreso" de Jipijapa.—Señor doctor don Camilo O. Andrade.

Nómina de los Miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador ingresados en 1935

Socios Honorarios:

- Excmo. Sr. Dn. Andrés Eloy de la Rosa, Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario de Venezuela
- Excmo. Sr. Dn. José I. Díaz Granados, Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario de Colombia
- Excmo. Sr. Dn. Ramón D. Vallarino, Enviado Extraordinario y Mi-
nistro Plenipotenciario de Panamá
- Excmo. Sr. Dr. Arturo García Salazar, Enviado Extraordinario y Mi-
nistro Plenipotenciario del Perú
- Excmo. Sr. Dr. Alberto Ostria Gutiérrez, Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario de Bolivia
- Excmo. Sr. Dn. Antonio C. González, Ministro de Estados Unidos
- Sr. Dn. José de la Cruz Herrera, Presidente de la Sociedad
Bolivariana de Panamá
- Sr. Dn. Luis Alaiza Paz S
- Sr. Dn. Carlos E. Paz Soloan
- Sr. Dn. Celso Pastor
- Sr. Dn. Luis D. Espejo

Socios Activos:

Sr. Dr. Aurelio Bayas
Sr. Dr. Aristides Urdaneta
Sr. Dr. Alfonso Zawasky
Sr. Dr. José P. Otero
Sr. Dr. Luis F. Montalvo
Sra. Dña. Isabel Rojas de Navarro
Sr. Cap. José Etehepare
Sr. Dn. Julio F. Cañarte B.
Sr. Dn. Carlos Ibarra Bueno
Sr. Dn. Rafael Almeida Borja
Sr. Dn. José Luis González
Sr. Dn. Telmo Poncé
Sr. Dn. Jorge Viteri
Sr. Dn. Manuel Suárez

EL LIBERTADOR
ANTE LA OPINION DE LOS
PRIMEROS MAGISTRADOS
DE LAS REPUBLICAS BO-
LIVARIANAS

CUANDO la ilustre Sociedad Bolivariana del Ecuador, me confió el honroso y grato encargo de escribir la Historia de su vida Institucional, mi primera preocupación fué la de consignar en ella un capítulo dedicado a revivir en las páginas de este libro los sentimientos de solidaridad, armonía y comprensión que inspiran a todos y cada uno de los países que deben su independencia y autonomía a la espada redentora del Libertador.

Si las posibles y variadas formas en que era posible la realización del propósito volvían compleja la resolución, la evaluación de cada una de ellas me condujo a optar por una que, al mismo tiempo, que es una síntesis del sentimiento nacional de un pueblo, constituye el más autorizado homenaje al Padre común de seis Estados, y, fué así como denominé al capítulo con el epígrafe de *El Libertador ante la opinión de los Primeros Magistrados de las Repúblicas Bolivarianas*, que hoy ofrendamos como una valiosa contribución a las cordiales relaciones del Ecuador con Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Panamá.

Cada uno de los Presidentes de estas Repúblicas, en una hora feliz y grata para la ciudadanía ecuatoriana—como es la de consagrar en el bronce su admiración y reconocimiento a Bolívar—han estado prestos a confirmar que en los pueblos que gobiernan, la gratitud al Libertador y la bien entendida solidaridad americana, no son desconocidas para los hijos de todas y cada una de estas nacionalidades, que sienten en el corazón de las multitudes y en la comprensión de sus Magistrados, la necesidad de ser los continuadores de la obra del Libertador!

Y ninguna ocasión como ésta, para experimentar en la espontaneidad de las expresiones del Jefe de un Estado, la manera como se han entendido y practican las enseñanzas del más grande americano.

Que estas páginas consagradas a rememorar la solemne inauguración del monumento que la gratitud ecuatoriana erige al Libertador, guarden con unción cariñosa las opiniones de los Primeros Magistrados de las Repúblicas Bolivarianas, como el mejor homenaje de sus pueblos y la más fehaciente fraternidad americana.

Ecuatorianos:

Habéis visto la estatua del Libertador que se levanta en la Alameda; esa estatua es un formidable símbolo de la grandeza humana. Mirad allí el esfuerzo de los pueblos, de los pueblos que siempre avanzan hacia mayor justicia. Mirad allí el esfuerzo de las masas, de las masas que siempre tienden a mejor idealidad, de las masas que nos dan ejemplos de ser inconformes con el crimen, de las masas que nos dan ejemplo de ser descontentas con el vicio! Y mirad al héroe, al héroe que se ha acercado al pueblo, que ha comprendido al pueblo; que se apresta a la lucha por el adelanto del pueblo y que señala el rumbo de la heroicidad y el rumbo y la meta de la justicia! Esto significa la estatua de Bolívar: acción, rebeldía, vinculación con las muchedumbres, comprensión de las masas. He aquí la lección de Bolívar!

J. M. Velasco Ibarra.

Presidente de la República del Ecuador.

El generalísimo. Afirmación que
la noble gentilidad del pueblo ecuatoriano
seguirá en todo el Libertador
como el consueño de su vida
su presencia de don Simón Bolívar
y su noble y perseverante del Libertador
el heroísmo de su espíritu y su
aliento de la Libertad y su
carácter.

[Signature]

El 20 de junio de 1822

El Gobierno y el pueblo de Panamá felicitan con emoción gratísima al Gobierno y pueblo Ecuatorianos por el homenaje que rinden al Libertador Simón Bolívar, al erigir en Quito un monumento a su memoria y se asocian espiritualmente a ese tributo de gratitud al Héroe, y de culto a su obra de consolidación americana.

Panamá no fué teatro de las luchas guerreras en que se empeñó Bolívar por la independencia de los pueblos de América; no vió ninguna de sus mil gloriosas hazañas para afianzar su libertad; ni presencié ninguno de sus desbordes impetuosos de pasión que solían encender la llama de patriotismo en el corazón de sus soldados y compelerlos a continuar el combate sin tregua ni descanso hasta obtener la victoria; no pudo percatarse durante la época de la independencia de las intensísimas torturas o de los amargos desengaños a que los sometieron la injusticia de alguno de sus colaboradores; ni asistió tampoco a los acontecimientos que pusieron en evidencia la trágica sinceridad de su vida llena de merecimientos.

Pero Panamá siente el más legítimo orgullo por el hecho de que Bolívar pensó en ella para que fuese la sede del Congreso Interamericano que debía construir los cimientos del Derecho Público de las Américas para "dirimir las discordias que pudieran suscitarse en lo futuro entre pueblos que tienen las mismas costumbres y unas mismas hábitos y que por falta de una institución tan santa podrían quizás encender las guerras funestas que han desolado otras regiones más afortunadas". Comprendía él que de nada sirve la libertad si no está amparada por el Derecho.

Bolívar, pues, no sólo es grande por sus hazañas gloriosas, sino también por sus nobles esfuerzos para contribuir a la formación de una conciencia internacional americana, mediante la cual

debía discutirse, apreciarse y resolverse los problemas trascendentales que habían de surgir entre los nuevos Estados que él había hecho incorporar a la vida independiente.

Panamá se asocia reverente al homenaje sincero y de profunda gratitud que el Ecuador testimonia a Bolívar, Libertador invicto y Precursor indiscutible del Derecho Internacional Americano.

Harmodio Arias.

Presidente de la República de Panamá.

Me asoció al homenaje que hoy tributan el pueblo y el Gobierno del Ecuador a Simón Bolívar con la participación fervorosa que en él quieren tener los colombianos siempre insatisfechos en la demostración de su gratitud a quien formó la República más prestigiosa y fuerte de América, cuya grandeza abrumó de tal modo a sus sucesores por insignes que fueran que no pudieron conservarle en su integridad primordial aunque, como ocurre ahora, sean cada día mayores los esfuerzos por establecer entre los cuatro estados una trama de vinculaciones intelectuales, morales y económicas que reconstruyan el pensamiento que truncó la desaparición de quien lo ordenó con su espada y lo consagró con su gloria.

Estoy seguro de que cualquiera que sea el curso de la historia de estas naciones, ella no habrá de desviarse de esta ruta de atracción que les aconseja su recíproca conveniencia y se hace imperativa para consultar los auténticos sentimientos de los pueblos.

Alfonso López.

Presidente de la República de Colombia.



Toda tiene en la sustancia de
Colonia el sello inconfundible del
genio criollo. La audacia y la
firmeza superior en el momento
el momento en la acción, la
elocuencia sobyugada en la
palabra, en el habla modelada
en la pintura, en las mismas propo-
siciones de la abundancia y de la
gracia.

[Signature]

[Signature]

Asóciome sinceramente en nombre del Gobierno y Pueblo Bolivianos al cívico fervor con que el Ecuador erige el día de hoy una estatua de gratitud y de homenaje al Padre de nuestra Independencia y hago votos porque a su sombra venerada y como realización de sus anhelos, la reunión de los Países Bolivarianos en sentimientos e ideales sea cada vez más estrecha y sólida.

José Luis Tejada Sorzano.

Presidente de la República de Bolivia.

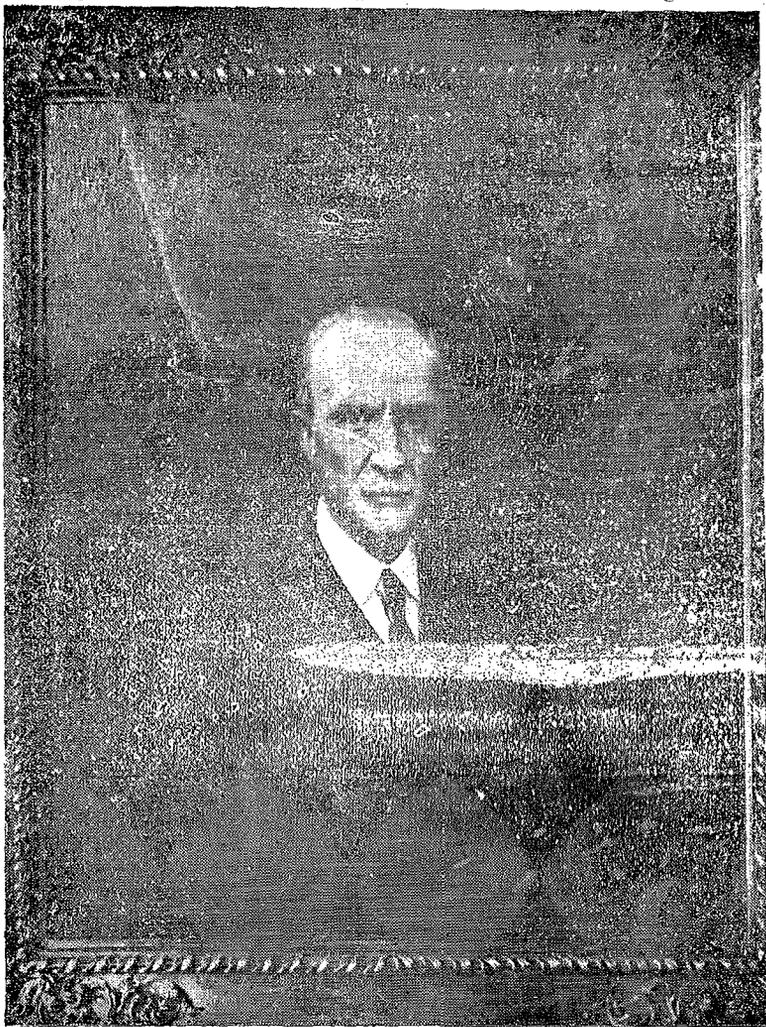
SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR

Post-scriptum

LOS HEROES DEL TRABAJO

EL SR. DN. CARLOS IBARRA VALDIVIESO

Página 530



SR. DN. CARLOS IBARRA VALDIVIESO

Electo Primer Presidente de la Sociedad Bolívariana del Ecuador, rehusó debido a su ingénita modestia, el alto sillal que se le ofrecía.

Fue por muchos años Comisario de la Institución, prestando grandes servicios al desenvolvimiento de las actividades de la Sociedad. Últimamente fue elegido Presidente Honorario. A no dudarlo, fue uno de los ecuatorianos que mejor conoció la vida del Libertador. Gentil y comprensivo, hizo fuertes erogaciones para la obra del monumento. Su desaparición es una verdadera pérdida en la vida nacional.

EN veinte siglos de civilización y de progreso que pomposamente se adjudica la humanidad, el juicio de los pueblos ha polarizado la gratitud que debemos a los altos y destacados exponentes de la especie, en quienes se han encarnado nobles virtudes de la guerra; sin aceptar que, fuera de este campo de actividades, pudiera el hombre ejercer otra de más provechosos y bienhechores resultados, para el perfeccionamiento de todos los seres que constituyen la armónica amalgama del vasto conglomerado social.

Los pueblos jóvenes — que fatalmente se sienten arrollados por el proceso de infranqueables leyes sociológicas —, casi siempre carecen del ímpetu renovador que la vena y avasalle, hasta vaciar en el odre nuevo de las modalidades del pensamiento contemporáneo, el añejo vino de los años viejos, donde la indiferencia y la incuria de nuestros mayores, apenas pudo legarnos la gélida moldura en que cuajan sus tradiciones vertidas hasta nosotros en atávicas costumbres, que gozan del omnímodo poder de hacerse indiscutibles a la mente y a los hombres de las nuevas generaciones.

Por eso, en la sucesión ininterrumpida de los siglos, los componentes sociales de ahora como de antaño, vivimos contentos y satisfechos exaltando exclusivamente a los mismos tipos de hombres, que la primera época de la humanidad pudo asignarles el monopolio de los mármoles y bronces; pero que al correr del tiempo, en las nuevas concepciones del espíritu, si no desconocemos el derecho que tienen y el deber que nos asiste de conti-

nuarlos perpetrando en los fastos gloriosos de la historia, es indispensable que declaremos la necesidad de que se acabe con la herencia de un monopolio que tiene la agravante de una manifiesta injusticia: si la humanidad de hogaño se encuentra en el ocaso de su etapa heroica y en el orto de su más comprensivo desenvolvimiento, lógico es que pensemos en el acceso que hay que dar a los apóstoles, héroes y mártires de la nueva cruzada de la humanidad,—que la hidalguía y la comprensión de un pueblo, jamás deben escatimar—para colocar entonces junto al héroe de la edad primera—que forzosamente debió ser guerrero—el héroe de las modernas concepciones—que necesariamente tendrá que ser hijo del trabajo—para entonces hermanar en vínculo indestructible, lo que fue con lo que positiva y realmente ha de ser.

He allí por qué, en las páginas de este libro, dedicado a conmemorar la solemne inauguración del magistral monumento que la gratitud ecuatoriana erige al Libertador Simón Bolívar, haga un breve bosquejo de los rasgos sobresalientes de un hombre, que si su ingénita modestia privó a los ecuatorianos del bien inestable de un adentrado conocimiento de su vida, le legó el valor imponderable de su obra, que trasciende en un magnífico ejemplo para los hombres de todos los tiempos: Carlos Ibarra Valdívieso es a mi leal entender, uno de los que mejor encarnan el tipo del héroe contemporáneo, maravillosamente forjado por la mente luminosa de Carlyle.

Con la justeza de la apreciación que da la reflexión y el estudio, Gumprowicks ha sentado como verdad elevada a la categoría de principio científico, la influencia de las razas en la estructuración psico-biológica del individuo. El trato asiduo que solía proporcionarme con este personaje, me llevó a la presunción de su posible ascendencia vasca: lo averigüé entre sus familiares y como la intuición que en mí naciera, llevaba los caracteres del acierto, me diógi inmediatamente a consultar la opinión de los tratadistas, para cerciorarme de las características de ese pueblo: mi satisfacción creció de punto, cuando constaté que la vida de don Carlos Ibarra Valdívieso era un fiel trasunto de las bellas cualidades que lo adornan viril, independiente, altivo y generoso.

Identificada sus características, encontré además, que el patronímico Ibarra significa "valle" en lengua vasca. Si alguna exégesis nos fuera dable hacer de este vocablo, no vacilaríamos en decir que la amplitud de su pensamiento y la generosidad de su corazón, se extendieron, en realidad, en la forma en que lo indica la noble acepción de esa palabra.

Con todos estos antecedentes llegamos al hogar que alienta la vida del hombre a quien pretendemos biografar. Son sus progenitores don Nereo Ibarra y doña Trinidad Valdívieso, que juntaron a la distinción de su estirpe, la dignidad de sus vidas.

La fecha de su nacimiento se la fija en el veinte y cuatro de abril de mil ochocientos sesenta y nueve y pocos meses después, de acuerdo con los ritos y costumbres establecidas, se le imponían los nombres de Carlos Cornelio, por expresa disposición de sus progenitores.

Mientras en él transcurre su infancia, detengámonos, aún cuando sea ligeramente, a relatar uno de los tantos hechos de su padre, que pondrán de manifiesto al lector, el carácter y temperamento del hombre que había de forjar la vida del recién nacido. Se cuenta que don Nereo Ibarra solía abandonar con frecuencia las horas de su trabajo, dedicadas al cultivo del campo, para entregarse a la observación de la manera cómo se hacían los terraplenes y puentes de la carretera del Sur. Reiteradas ocasiones se había encontrado con el señor doctor Gabriel García Moreno, pero una de ellas, intrigado el Presidente de la República por la frecuente presencia de este desconocido, le averiguó su nombre al sobrestante de la obra; y breves minutos después, lo consignaba en su libreta de anotaciones. Al andar de pocos días don Nereo Ibarra recibía una comunicación conminatoria del Primer Magistrado, para que inmediatamente se trasladara al gabinete presidencial. La sorpresa cundió y como bien sabido tenía que con don Gabriel no había "vuelva luego", llevado de su fantasía y exaltación espiritual, después de suponer muchas cosas, imaginó que era víctima de la insidia o la calumnia de algún gratuito enemigo que, por desgracia en este mundo, nadie está exento de tenerlo. Y con la conciencia de quien, no ha hecho nada de reprochable, cabalga su rocínante con la firme resolución de hundir el puñal en el pecho de García

Moreno, si éste lo acusaba de actos no cometidos por él. El instante fue solemne; mas, su requerimiento era para encargarle la continuación del carretero, basado en la preocupación que le había merecido la ejecución de la obra. Aceptó gustoso el encargo, no sin antes renunciar a todo sueldo. Juzguen de este relato, quienes interesen conocer las hondas raíces psicológicas de donde emerge el carácter, temperamento y modo de ser de don Carlos Ibarra Valdivieso.

No estaría fuera del lugar que aquí nos detengamos a aludir un hecho histórico que de por sí habla de la estirpe de su familia: Llegado Bolívar a la hacienda San José —entonces propiedad de la familia Gómez de la Torre y hoy de los herederos de mi biografiado— don Plácido, hijo del famoso don Joaquín Ibarra y abuelo de don Carlos, fue delegado por los quiteños para que en su nombre presentara su bienvenida al Libertador. En el diálogo de la entrevista, Bolívar en tono agudo y campechano, le preguntó: “Sois godó como D. Joaquín o patriota como D. Diego? El interlocutado, si lleno de sorpresa, con acento grave le respondió: Soy tan Ibarra como don Joaquín y tan patriota como don Diego.

En tanto, volvamos al joven que con el mayor de los éxitos ha concluido su enseñanza primaria, proporcionada de manera particular por el distinguido educador colombiano Sr. Dr. Dn. José María Velasco, que años después, en reconocimiento de sus méritos, fue designado Rector de la Universidad Nacional de Bogotá:

En este lapso de sus tempranos años, los ratos de ocio los dedicaba a realizar peleas de gallos y en momentos en que su entusiasmo era desbordante, una de sus hermanas le increpó su actitud, como una crueldad indigna de un Ibarra. El muchacho se impresionó y sin dar otra respuesta que la de acabar con los gallos, concluyó definitivamente con su malhadada afición.

Las aulas lo esperaban y la fama y prestigio de que gozaba en aquella época el Colegio de los Jesuitas, indujeron a sus padres para hacer que él cursara la enseñanza secundaria. Ingresa en 1833. Su vida estudiantil se halla coronada por sobresalientes triunfos, cuyas más altas recompensas las obtiene en los premios

"*Primus Omnium*" y "*Diligentissimus*", coronando en julio de 1889, con todo lucimiento, su bachillerato en Filosofía y Letras.

Pasa a la Universidad Central de Quito y cuando más empeño había puesto en el cumplimiento de sus deberes, le asalta una enfermedad que le impide continuar estudiando, y en el cuarto año de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, se ve privado de poder obtener su título profesional: la dedicación a la lectura había quebrantado su salud.

Incapaz de perder inútilmente un minuto de tiempo, ingresa al Protectorado para aprender un oficio y tan hábil resulta para hacer una mesa como para construir una casa.

La orfandad en que le dejaron sus padres, le sume en un mal estado económico. Casado como estaba, la atención de su hogar le demandaba una fuente de trabajo: escogió la agricultura como la más indicada para sus naturales inclinaciones y en el transcurso de largos años, jamás se supo de su vida, entregada de lleno al laboreo del campo. He aquí juventud de mi patria — el ejemplo que quiero ponerles como el más digno de vuestra imitación.

Si para los hijos del trabajo y los conductores del pensamiento, hubiera en las democracias de América, un símil que, al honrar al agraciado, dignifique también a quien con justicia lo ocupe, pocos como don Carlos Ibarra Valdívico para merecidamente ocuparlo.

Sólo los hombres que riegan con el sudor de sus cuerpos el surco de los campos, son los únicos que con altivez y pureza pueden mirar a los demás si inclinaron su frente fue para fructificar la tierra y jamás para amasar el lodo mezquino de las misérrimas conveniencias político - sociales.

La aridez de la región donde va a luchar con la naturaleza, despiertan en su espíritu la inquietante resolución de uno de los básicos problemas de la agricultura: la provisión de agua para los

campos. Pone al servicio de esta imperiosa necesidad, la fuerza de su talento y como ya había tenido ocasión de ver los maravillosos resultados que se alcanzaban con el uso de la dinamita en la vía del Ferrocarril del Sur, inmediatamente practicó el experimento con el más alhagador de los éxitos y obtuvo que el precioso líquido se disperse por secciones donde jamás podía llegar tan indispensable elemento para el cultivo de los campos. Si la realización del propósito constituyó un Potosí para la economía de don Carlos Ibarra Valdivieso la enseñanza que cundió, se ha esparcido en ejemplo perdurable para los agricultores de la sierra, particularmente de la provincia del Chimborazo, donde poseyó un juego de haciendas que su dedicación infatigable al trabajo y las dotes de su clara comprensión, las convirtieron en las más productivas de esa región.

No contento con haber realizado este bien inestimable para los más altos intereses de la economía nacional, introduce el uso de implementos agrícolas modernos, para el más eficiente laboreo de la tierra y en el abandono de los campos, es el ingeniero y el mecánico que suple con ventaja a la ausencia de éstos. Para un hombre inteligente y una sociedad responsables, me pregunto: ¿Podrá creerse que hay un hombre más digno de la admiración y del respeto ciudadano?

Aquí donde la valoración de los hombres se la suele hacer por la figuración o fracasos políticos que haya alcanzado en nuestras turbulencias de la vida democrática y republicana, no dejará de ser un ejemplo singular, la prolífica existencia de este ecuatoriano excepcional, que en el olvido y el silencio del trabajo, ha superado, sin embargo, a la fama y prestigio que en esta tierra sólo se sabe dar — con verdadero detrimento de las virtudes creadoras del individuo — a aquellos que bien o mal, se ocupan del manejo de la cosa pública.

El profundo convencimiento que tengo como educador, de la necesidad de cambiar radicalmente el erróneo concepto que prima en la mente de los hombres de mi época y mediante el cual se asigna, con exclusividad, las páginas de la historia a los que en

realidad sólo han sido los logreros de una situación; me lleva a valerme de la oportunidad para señalar en la vida de don Carlos Ibarra Valdívieso, el modelo digno de ser imitado por la niñez y juventud de mi patria, —que tan escasa anda de buenos ejemplos— en los simiescos avatares de nuestra vida republicana. Los mármoles y bronceos que hasta hoy, sólo se han otorgado a los guerreros, serán también para vosotros jóvenes, que con valor y decisión sabéis romper los estrechos moldes de una consuetudinaria empleomanía, que extingue las facultades, explota las energías y enerva las iniciativas, porque en esta hora de mayor comprensión humana, los héroes de la historia contemporánea serán, a no dudarlo, los hijos del trabajo.

Sed vosotros iniciadores de esta nueva era, cuya primera piedra blanca puesta en el camino de la real y positiva redención humana, os recordará los nombres luminosos, de quienes, entre otros, os precedieron con su ejemplo don Carlos Ibarra Valdívieso y los demás que como él supieron dignificar la vida, honrar la Sociedad y glorificar la patria. Si queréis un modelo, ahí lo tenéis; imitadlo, porque como dice Flanmarión: «la humanidad se hace desgraciada por su propia estupidez».

Treinta años de ruda brega, si es verdad que pusieron blanca su cabellera, fue para expresar en ella la simbólica pureza de una vida que elevó el trabajo a la categoría de Dios; su dignidad, siempre tuvo el mejor de los modelos en la máxima del filósofo: «un rayo de luz del sol, antes que el favor de los grandes». Por eso buscó el campo, se confundió con la naturaleza y entonó el mayor de los himnos: el del trabajo.

Superadas con ventaja todas sus ambiciones en el orden económico, no fue el rico vulgar que usó del dinero para la explotación de los demás; sino el caballero inteligente y generoso que con justicia, comprendió el papel que debía desempeñar. Conozco el caso de una señora, que habiendo quedado viuda y en la imposibilidad de satisfacer los intereses de una fuerte cantidad de dinero que le había facilitado, dejó correr el tiempo sin que jamás le insinuara su abono; hasta que la misma viuda, movida de un sentimien-

to de delicadeza personal, recurrió donde su acreedor para hacerle conocer su situación: los bienes que posee son valiosos pero le corta edad de sus hijos, los incapacita para su explotación. Referidos estos antecedentes, ¿suponéis cual fue la respuesta? Hacer pedazos el documento que tenía duplicado el capital y exonerar de la deuda a la viuda y sus hijos.

Bien ha dicho Platón que para entender a un grande hombre es preciso ser tan grande como él. He allí en esa frase explicado el culto de don Carlos Ibarra Valdívieso al Libertador: sin su eficaz cooperación la Sociedad Bolivariana y el Ecuador entero, hubieran tenido que postergar su homenaje al más grande americano, porque no sólo fue el Sumo Pontífice de esta máxima devoción cívica, sino también el Mecenas generoso del grandioso monumento, que la gratitud ecuatoriana consagra hoy al Padre de la Patria.

Se dió cuenta, como pocos de la necesidad de organizar a los trabajadores del campo, y, agotando todo orden de esfuerzo, logra constituir sociedades agrícolas, que por su misma amplitud, desgraciadamente, estaban condenadas a desaparecer tan pronto como dejara de brindarles su sombra bienhechora, el espíritu amplio y comprensivo que las creó.

Para sus trabajadores fue el jefe cariñoso y bueno: su jornal siempre excedió a las tarifas fijadas para la explotación, y desecho de que sus vidas se deslicen en un plano de mayores comodidades, los dotó de casas de teja, jamás tenidas por infelices labriegos de nuestras serranías. Este hecho es tanto más valioso, cuanto que para esta pobre gente siempre ha habido exacciones y atropellos por parte de nuestros abusivos terratenientes. Bastaría saber que hasta del mismo Cristo se ha hecho arma de explotación para los indígenas. Lo demás, excusado sea.

Por todos estos antecedentes y el hecho singular de celebrar los ecuatorianos la erección del monumento a Bolívar, el genio de la libertad y el espíritu de la democracia en el nuevo continente, consagramos en esta obra justiciero homenaje a la memoria de uno de los que con fervor, constancia y entusiasmo

inigualables, se convirtió en el factotum de esta justa del deber de un pueblo, hacia sus preclaros benefactores: junto al héroe de la espada quisimos poner el del trabajo, en esa obra complementaria que engrandece y ensalza las más nobles virtudes de la humanidad: la del denuedo y la del patriotismo; de la primera hizo un culto, y de la otra práctica provechosa de sus más elevadas enseñanzas.

Mi recuerdo y admiración para el hombre que con ejemplo y la acción dignificó la vida.

Quito, julio 24 de 1935.